ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS Y COMPROMETIDAS CONTEMPORÁNEAS

Leticia Katzer y Macarena Manzanelli
Editoras

ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS Y COMPROMETIDAS CONTEMPORÁNEAS

Katzer, María Leticia
Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas / María Leticia Katzer; Macarena Manzanelli; compilación de María Leticia Katzer; Macarena Manzanelli. - 1a edición especial - Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-25291-5-4

1. Etnografía. 2. Sociedad Contemporánea. I. Manzanelli, Macarena. II. Título.
CDD 305.8001

Diseño de tapa: Laura Giovino
Compilación y edición Maria Leticia Katzer

ISBN: 978-987-25291-5-4
©2022 Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas
Avda. Cabildo 381 (1426). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

INDICE

Introducción
Leticia Katzer y Macarena Manzanelli _1

EJE I. ENCUADRES TEÓRICOS DE LAS ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS

Más allá de la co-teorización: formas comunes de la etnografía colaborativa
Leticia Katzer _16

¿A qué llamamos colabor? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras
María Inés Fernández Álvarez, Florencia Pacìfico y Sandra Wolansky _45

Etnografía Transdisciplinar: Reflexiones Desde Una Antropología Comprometida
Luis Carlos Ariel Ruiz Chow y Norbin Gerardo Landero _75

EJE II. COLABORACIÓN COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE SABER. ESCRITURAS COMPARTIDAS Y PUBLICACIONES COMUNITARIAS

Escribir un libro. Desafíos de la autoría compartida"
Griselda Laura Aragon y Nadia Voscoboinik _95

Nuestro tiempo redondo: una experiencia de co-construcción del conocimiento como herramienta para la revalorización de los saberes locales y camino hacia el Buen Vivir"
Karla Pérez Domínguez, Silvana Belmonte y Emilce de las Mercedes López _114

Diálogo de saberes en el museo de La Plata: una experiencia colaborativa con miembros de la comunidad Dalaxaic' Na'ac' y las colecciones etnográficas (La Plata-Buenos Aires)
Ana Canzani _144

EJE III ARTICULACIONES INTERINSTITUCIONALES/ PROCESOS POLÍTICOS

Participación en un juicio como testigo-experta: "desde las cosas en que te metés" al compromiso político-afectivo
Macarena Manzanelli _164

Cooperativas de recuperadorxs urbanxs en Mendoza: de la marginalidad al centro del complejo productivo del reciclaje
Viviana Paredes, Victoria Pasero y Débora Vitaliti _188

Estudios de audiencias: apuestas y oportunidades para investigar en colaboración en los barrios populares de Mendoza"
Magdalena Tosoni y Sandra Aguilar _217

Experiencia de investigación acción participativa con migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata- Argentina (2018-2021)
Sonia Raquel Voscoboinik y Rocío de la Canal _238

EJE IV. ANTROPOLOGÍA MILITANTE

Me ayudás con…? Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares"
Candela Barriach, Mariana Chaves y Luisana Gareis _262

Investigar militando. reflexiones metodológicas sobre hacer trabajo de campo y militar políticamente en la misma organización
Hebe Montenegro _285

EJE V. PROYECTOS DE EXTENSIÓN/INVESTIGACIÓN COLABORATIVA Y COMPROMETIDA

Cartografiar historias de la comunidad sorda argentina caleidoscópicamente. Investigación colaborativa en dos lenguas
María Eugenia Almeida, María Alfonsina Angelino y Juan Carlos Druetta _306

Acerca de la colaboración y participación en los procesos de construcción de conocimiento en derechos humanos. Reflexiones desde la praxis
Jessica Visotsky y Graciela Hernández _327

EJE VI. REFLEXIVIDADES, REVISIÓN DE PRÁCTICAS INTER Y TRANSDISCIPLINARIAS

*Desenredando nudos en torno a la alimentación, fardos coloniales de la academia y el cómo avanzar en pos de la justicia social: reflexiones sobre la práctica etnográfica y las formas de producción del/los saber/es en torno a la experiencia de un proyecto de investigación/intervenció*n
Gloria Verónica Sammartino y María Carolina Feito _348

El oficio de un quehacer colectivo: hacer etnografía en el municipio de José C. Paz
María Florencia Blanco Esmoris, Martina Cassiau, Facundo Finamore, Melanie Liberman, Lorena Schiava D'Albano y Patricia Beatriz Vargas _370

Desafíos y potencias de investigaciones colaborativas en salud pública/ colectiva para empezar a cerrar brechas"
Natalia Luxardo y Leila Passerino _401

EJE VII. MOVIMIENTOS Y REFORMULACIONES DURANTE LA PANDEMIA

Movimientos posibles para pensar investigaciones situadas en pandemia
Ana Dagnino Contini _426

Trabajo de campo en los esteros del iberá. experiencias en tiempos de pandemia
Abelina Acosta Felquer _444

Introducción

Leticia Katzer[1]

Macarena Manzanelli[2]

Este libro condensa gran parte de lo vivido y trabajado durante el I Encuentro de etnografías colaborativas y comprometidas en Argentina, "*Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas*», organizado por el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa (GIIPEC) Durante los días 30 de junio y 01 de julio del año 2021 compartimos reflexiones y continuamos aprendiendo en torno al pluriverso que conlleva las nociones de colaboración y compromiso. Uno de los interrogantes que nos surgió en las primeras charlas para organizar dicho encuentro fue *¿a qué nos referimos cuando hablamos de etnografías colaborativas y comprometidas*? *¿Cómo se construyen*? Tal como varixs autorxs que, desde hace años reflexionan en torno a las prácticas etnográficas colaborativas y comprometidas indican, no hay respuestas uniformes ni recetas únicas. En otras palabras, se encuentran diversos modos de hacer etnografías: las colaborativas y comprometidas resultan un modo singular, colectivo y dinámico de vivenciar, pensar y estar con otrxs en y durante los procesos de investigación (Tamagno et al., 2005; Lassiter, 2005; Rappaport, 2007; Katzer y Samprón, 2011; Katzer, 2019; Fernandez Álvarez y Carenzo, 2012; Dietz, 2012, 2020; Arribas Lozano et al., 2020; Álvarez Veinger y Olmos Alcaraz, 2020; Segovia, 2007, 2021; Manzanelli 2022), como lo reafirman los trabajos de este libro.

A modo de organización establecimos cuatro disparadores de discusión teóricos-práctico: colaboración como proceso de construcción de saber, colaboración como articulación interinstitucional; colaboración como procesos políticos intersubjetivos; y prácticas e intervenciones en pandemia.

En primer lugar, cuando hablamos de colaboración como proceso de construcción de saber buscamos enfatizar en los aspectos experienciales del proceso de construcción social del conocimiento. Sostenemos que en la descripción densa de lo que observamos, en los registros y la construcción de interpretaciones y perspectivas de las personas que acompañamos y con las que trabajamos, se incluye lo sensitivo, las emociones y percepciones. Por lo tanto, las investigaciones dejan de ser una mera recolección de datos para ser entendidas como un entramado de múltiples y disímiles situaciones, de relaciones y posicionamientos, que cuentan con andares previos, recursos materiales y simbólicos y sensibilidades singulares.

La construcción de saber de forma colaborativa trata de ir más allá de la aplicación de un conjunto delimitado de herramientas y técnicas metodológicas, para centrarnos en las prácticas, en decisiones y estrategias desplegadas; para focalizar en las perfomances del propio proceso, que nos interpela, una y otra vez, sobre qué y qué no vemos, sentimos, escuchamos, olemos, cómo percibimos y con qué intensidad (Katzer, 2019). A su vez, este modo de construcción de saber nos invita a ir más allá de los

[1] Investigadora del CONICET en el ICES-regional Mendoza. Coordinadora del Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa.

[2] Docente e investigadora de CONICET en Departamento de Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional de La Matanza. Co-coordinadora del Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa.

resultados -muchas veces cerrados-, nos moviliza para incomodarnos, para dejar intervenir los deseos de compartir -no sin conflictos- y abrirnos a la creatividad.

La colaboración como proceso de construcción de saber también nos llama a tener una atención epistemológica acerca de las asimetrías de poder y violencias epistémicas plasmadas en las relaciones simbólicas-materiales que se entretejen durante el proceso de investigación. Cuenta con la potencialidad de desnaturalizar y exponer relaciones coloniales de poder que la propia academia ha contribuido a reproducir y naturalizar. En otros términos, en tanto actos y dominios de saber-poder, las etnografías colaborativas y comprometidas, cuentan con potencialidad de exponer tanto las macrohistoricidades -relaciones coloniales de dominaciòn, eurocentrismos y socio y logocentrismos, academicismos- como las micro historicidades (trayectorias propias en el ámbito etnográfico concreto) (Katzer, 2011, 2019). En tal sentido son etnografías doblemente reflexivas (Dietz, 2012) que devienen en laberintos donde hay una entrega de vida radical (Segovia, 2021).

Por ello, dentro de este primer disparador de colaboración como construcciòn de saber se invitó a indagar en torno a los lugares de enunciación desde los cuales se produce conocimiento; en los variados estilos, textualidades y soportes que adoptan; en las audiencias; en la construcción de autorías compartidas e interdisciplinarias; y en los "resultados etnográficos" entendidos desde una forma de producción crítica, colaborativa y comprometida.

En segundo lugar, colaboración como articulación institucional nos incita a resituar los procesos de investigación -mayormente enquistados en los espacios académicos-, a abrir y tejer puentes con otros ámbitos -movimientos sociales, ONGs políticas, barriales, radios comunitarias, campesinas, pueblos originarios, comunidades, cooperativas, colectivos de mujeres, entre otros- y, en sí, a superar la dicotomìa entre academia y prácticas profesionales como son las de la gestión, las políticas públicas, la salud. Nos devuelve la pregunta por la intervención social ¿"qué hacer con lxs otrxs"?, ¿dónde y cómo se colabora?, ¿los procesos colaborativos pueden derivar en la construcción de agendas en función de problemáticas comunes/compartidas?, ¿pueden ser leídos como procesos de transformación social?

La colaboración nos corre del espacio personal-individual para remitirnos a un tipo de ejercicio y compromiso ciudadano, al espacio de lo público y lo común (Katzer, 2018 y 2019; Manzanelli, 2022). A su vez, dimensiona su carácter situacional, su selectividad y heterogeneidad en tanto hay diversos ciclos de colaboración con distintos actores, tiempos y recursos. Así, nos aleja de pensar universos compactos y homogeneizados. Por lo tanto, este eje incluyó inquietudes por la articulación con lógicas de otros espacios, campos de acción e intervenciones, por responder a demandas -cívicas- que son compartidas durante el proceso de investigación y por habilitar nuevos soportes que van más allá de los tradicionales académicos.

En tercer lugar, la colaboración como procesos políticos intersubjetivos nos remite a repensar que toda relación entablada como procesos de investigación colaborativos y comprometidos es ético-política. La colaboración y el compromiso entendidos como proceso político nos trastoca en cuanto nos conduce a la cuestión de la comunidad, en tanto condición sensible humana y a proyectar horizontes de acción en común. Por lo tanto, no sólo implica atender al posicionamiento teórico de quien/es investiga/n, sino también ético-político, a la reflexividad sobre cómo se están construyendo dichas relaciones con lxs otrxs, cómo se sienten. A su vez, las personas a quienes acompañamos han sido consideradas "informantes claves", luego "socios epistémicos" o "co-teorizadores". La colaboración como procesos políticos intersubjetivos nos lleva a comprender también que son "socios políticos", es decir, las personas con quienes trabajamos y acompañamos no sólo participan de la planificación y ejecución del plan de trabajo, de las decisiones y estrategias y de la producción de conocimiento, sino que

redefinen y renegocian el mismo sentido del trabajo de investigación (Katzer, 2020). Por lo tanto, la colaboración como procesos políticos intersubjetivos abre el espacio de debate sobre las diversas formas de participación, los distintos posicionamientos y roles que asumen distintos actores -investigadorxs, interlocutorxs- en el proceso de investigación, los abordajes territoriales y tensiones que conllevan.

Todas estas formas de entender a la colaboración han asumido el desafío de la pandemia causada por el virus SARS-COVID 19 y las disposiciones de limitación de la circulación y confinamientos. Han abierto nuevos interrogantes acerca de ¿cómo hacer investigación en estos nuevos contextos?, ¿qué continuidades/discontinuidades acontecieron en el trabajo de campo? y ¿qué modalidades de adaptación y recreación de nuevos dispositivos emergieron?

A continuación presentamos cada uno de los enriquecedores y creativos trabajos que participan de esta primera edición del Encuentro de etnografía colaborativas y comprometidas en Argentina, "*Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas*». A lo largo de cada capítulo, lxs lectores encontrarán una polifonía de voces y experiencias en distintas latitudes que muestran que las etnografías colaborativas y comprometidas son modos singulares de pensar, sentir y estar con otrxs, que se colabora y compromete mientras se está haciendo con otrxs. En el andar no hay respuestas únicas y cerradas, sino más bien, la apertura a nuevas reflexiones. Cada autor/a nos ha confiado y compartido sus recorridos, por ello este libro condensa múltiples escenarios, actores, aprendizajes, desafíos e interrogantes que irán conversando con cada uno de los ejes presentados.

EJE I. ENCUADRES TEÓRICOS DE LAS ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS

En el capítulo “Más allá de la co-teorización: formas comunes de la etnografía colaborativa”, Leticia Katzer plantea un enfoque de la etnografía colaborativa en tanto concepto y en tanto práctica, situándolo en torno a tres ideas centrales: que la “colaboración” es irreductible a co-diseño y co-teorización; que las etnografías colaborativas y comprometidas devienen en y estructuran formas de lo común específicas; y que las formas de lo común que configura la etnografía son fluctuantes de acuerdo a la dinámica propia de la micro-historicidad del proceso colaborativo. En el marco de estas tres ideas centrales, dinamiza las categorías de “participación” y “colaboración”, entendiéndolas no como términos rígidos sino como horizontes móviles y ambiguos. A partir de un recorrido genealógico de su propia trayectoria de campo de larga duración en Lavalle (Mendoza, Argentina), ilustra cómo lejos de garantizar horizontalidad y armonía como código de interacción social, los proyectos colaborativos en ocasiones recrudecen asimetrías y conflictividades entre lxs actores partícipes entre las que se incluyen las disputas por los liderazgos políticos. La autora nos invita a reflexionar en torno a cómo esta forma específica de hacer etnografía, colaborativa y comprometida, recrea y construye devenires en común, los cuales constituyen marcos donde las acciones, compromisos, roles, creencias, búsquedas y expectativas se articulan modificando y moldeando el comportamiento y la participación según las distintas coyunturas y patrones de construcción, producción, circulación y recepción de saber y dinámicas de interacción. En este marco plantea que no hay un ser o una ontología del trabajo etnográfico sino un devenir analizando cómo las prácticas colaborativas direccionan y tensionan criterios de comunalización en los tres sentidos en que aborda la colaboración: como construcción conjunta de saberes, como planificación comunitaria y como articulación interinstitucional y gestión asociada.

En el capítulo *"¿A qué llamamos colabor? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras*", María Inés Fernández Álvarez, Florencia Pacìfico y Sandra Wolansky reflexionan críticamente en torno a sus procesos de investigación colaborativa de largo plazo con distintas organizaciones de trabajadorxs del sector de las telecomunicaciones y un conjunto de organizaciones cooperativas que forman parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Desde sus trayectorias, y desde la conformaciòn en 2018 del Programa Antropología en Co-labor, en esta presentación retoman la indisociabilidad de la relación entre investigación-extensión-intervención y cuestionan las fronteras entre los "sujetos" y "objetos" de la producción de conocimiento, al problematizar la idea de extrañamiento y las fronteras entre "hacer" y "pensar". Asimismo, cuestionan la separación entre lo representacional (es decir, los conceptos, ideas, la comunicación verbal) y lo sensorial-afectivo. Parte del proceso de investigación que nos comparten las autoras consistió en experiencias de codiseño de diversos recursos -encuestas, relevamiento de estado de situaciones de trabajadorxs, registros audiovisuales- y la producción de datos propios. María Inés, Florencia y Sandra explicitan que la producción de conocimiento ha sido articulada con las demandas de las personas que acompañan trabajadorxs en el marco de persecuciones y criminalización. Entre éstas se encuentran visibilizar que el trabajo en el espacio público, además de proveer de una actividad comercial que otorgaba sustento diario a numerosas familias, implicaba brindar un servicio a la comunidad. A su vez, les ha permitido construir conjuntamente reelaboraciones teóricas en relación a cómo es concebido el espacio público, explicitando las relaciones de desigualdad que las políticas de ordenamiento ocultan.

En el capítulo "*Etnografía Transdisciplinar: Reflexiones Desde Una Antropología Comprometida*", Luis Carlos Ariel Ruiz Chow y Norbin Gerardo Landero reflexionan acerca de la antropología transdisciplinar, en tanto forma de producción de conocimiento y acción participativa, contextualizada que cuenta con el potencial creativo y transformador de las problemáticas sociales, al servicio de los pueblos y las personas. Para ello, los autores realizan una revisión bibliográfica con aportes sobre la transdisciplinaridad y horizontalidad de las investigaciones, especialmente para pensar nuevas formas de concebir la etnografía. De esta forma, recuperan distintas estrategias y posicionamientos de quienes investigan desde otras disciplinas como la psicología, historiografía o la planificación estratégica, repensadas en función de su propia investigación. Luis y Norbin nos comparten los desafíos y condicionantes que en tanto investigadores que viven en Nicaragua y sus experiencias de campo situadas tanto en un contexto rural transfronterizo, en la comunidad de Potosí con niñxs y adolescentes y los conflictos en torno a la escolarización como con la organización no gubernamental: VIVA juntos por la niñez Nicaragua. Especialmente, a partir de esta última, narran cómo fue el proceso de diseño y ejecución para el estudio sobre las características y métodos de crianza en familias protagonistas del proyecto "Las familias importan", entre 2019 y 2020. Para llevar adelante esta investigación pusieron en práctica la transdisciplinariedad, reacomodaron estrategias, que les permitió generar encuentros horizontales más adecuados, ante las necesidades de los/as niños/as y adolescentes y evitar, así, una visión adultocéntrica, extractivista y que reproduzca situaciones de violencia.

EJE II. COLABORACIÓN COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE SABER. ESCRITURAS COMPARTIDAS Y PUBLICACIONES COMUNITARIAS

En el capítulo "*Escribir un libro. Desafíos de la autoría compartida*", Griselda Laura Aragon y Nadia Voscoboinik relatan cómo transitaron el proceso de investigación que derivó en la organización y preparación del libro "Un monte de ladrillos. Narrativas y derivas de un qom en la ciudad" del que son editoras y cuyo autor es Orlando Hugo

Cardozo, referente de la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac (“Nuevo día”) en la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina) desde el año 2018. Allí exponen los criterios que tuvieron en consideración, las tensiones y dificultades durante su planificación y escritura. Asimismo, comparten lo vivido ante el advenimiento de la pandemia, que incluyó actividades que exceden al tradicional ámbito de la investigación, generalmente llamadas de extensión. Las autoras destacan que antes que labores adicionales al proceso de producción de conocimiento, éstas hacen a un trabajo conjunto, colaborativo y comprometido que busca fortalecer vínculos en horizontalidad entre investigadorxs e interlocutorxs. Griselda y Nadia concluyen compartiendo algunos desafíos que les despertó la investigación como repensar la construcción de agendas y de formas de análisis alternativas a la de una investigación clásica, que responda a las necesidades, demandas y urgencias de los colectivos con quienes trabajan.

En el capítulo “*Nuestro tiempo redondo: una experiencia de co-construcción del conocimiento como herramienta para la revalorización de los saberes locales y camino hacia el Buen Vivir”,* Karla Pérez Domínguez, Silvana Belmonte y Emilce de las Mercedes López, nos comparten el proceso de elaboración del libro “Nuestro tiempo redondo” en conjunto con la comunidad originaria Kolla Kondorwaira de Potrero de Castilla (provincia de Salta, Argentina) entre los años 2018 y 2019. El libro resulta de un proyecto creativo/colaborativo, comprometido y transdisciplinario que contó con la participación de investigadorxs de las ciencias sociales y ambientales en su búsqueda de contribuir en la resolución de problemáticas comunitarias e investigadorxs comunitarixs. En este sentido, las autoras recuperan aspectos centrales del proceso de producción de conocimiento como re-preguntarse ¿con quién?, ¿cómo?, ¿desde dónde?, ¿para qué se produce conocimiento? Karla, Silvana y Emilce presentan en el libro una co-producción de saberes, un entretejido entre aquellos conocimientos ancestrales y nuevos. Nos comparten las estrategias y pasos seguidos para “Nuestro tiempo redondo”, el cual mantuvo como horizonte la transformación de las necesidades identificadas en conjunto, entre éstas, el autoreconocimiento de saberes multigeneracionales y su revalorización -algunos invisibilizados incluso hacia adentro de la propia comunidad-. Asimismo, les invitó a nuevos andares del equipo junto con la comunidad para articular con otros actores donde la colaboración toma fuerza de articulación institucional.

En el capítulo “*Diálogo de saberes en el museo de La Plata: una experiencia colaborativa con miembros de la comunidad Dalaxaic’ Na’ac’ y las colecciones etnográficas (La Plata-Buenos Aires)*” Ana Canzani reflexiona sobre sus experiencias colaborativas a partir de participar del Taller de Conservación y Exhibición del Museo de La Plata con el referente de dicha comunidad -Hugo Cardozo- desde el año 2019. A partir de los encuentros y de un “diálogo de saberes”, Ana y Hugo Cardozo trabajaron en conjunto en torno a los sentidos vinculados a la identidad, la memoria, la ancestralidad, entre otros aspectos que despiertan un conjunto de piezas de la colección etnográfica del Gran Chaco del Museo de La Plata. Nos relata sobre cómo fue el proceso de elección de las piezas y los acuerdos entablados sobre qué contar de la cultura material y cómo contarlo. Ana se posiciona desde una mirada de la “antropología de los museos”, que redefine el rol tradicional de dicha institución para pensar en un concepto de museo como un espacio abierto al diálogo, de visibilidad y reafirmación cultural y política de los pueblos originarios. De esta forma, expone las relaciones asimétricas de poder coloniales -macrohistóricas- en las cuales se ubica estas prácticas de apropiación patrimonial que han invisibilizado memorias e identidades y separado lo material de lo inmaterial. Ana nos invita a reflexionar en torno a los interrogantes acerca de ¿cómo hacer investigaciones en los museos involucrando a esos "otros"? y ¿cómo llevar sus preocupaciones a los museos?

En este capítulo "*Participación en un juicio como testigo-experta: "desde las cosas en que te metés" al compromiso político-afectivo*", Macarena Manzanelli nos comparte reflexiones en torno a la participación en un juicio de desalojo como testigo-experta (año 2019) en el marco de la investigación doctoral con dos pueblos diaguitas, Los Chuschagasta y Tolombón (actual departamento de Trancas, valle de Choromoro, provincia de Tucumán, Argentina) en un contexto de conflictos territoriales. La autora comienza contándonos sobre el lugar de enunciación desde el cual reflexiona sobre dicha participación en un juicio: un investigar "*sobre otros*" y cómo el estar ahí con las personas que acompaña y trabaja le permitió comenzar a darse cuenta de las implicancias que conlleva una investigación colaborativa y comprometida, donde no sólo se piensa *con*, sino que se siente, hace y construye *con.* En segundo lugar, Macarena nos comparte el recorrido sobre cómo fue convocada como testigo-experta con distintas escenas que la interpelaron en este andar y la llevaron a reflexionar en torno a interrogantes que hasta ese momento creía que eran accesorios y pertenecían al ámbito personal-íntimo. Luego, indaga en qué implica dicha figura de "testigo-experta", situada en entramados de saber-poder que subyacen a las investigaciones. Finalmente, la autora nos comparte cómo se entrelazaron vivencias personales/íntimas y las del trabajo de campo. Macarena concluye que en los vericuetos de este recorrido que inició marcando una distancia cognitiva, afectivo y emocional con quienes trabaja y acompaña devino en correrla de este lugar cómodo de enunciación como "investigadora tradicional". Las experiencias y compromisos asumidos se vuelven colectivos, se resignifican y nos devuelve a la responsabilidad ético-político que las investigaciones conllevan, y de allí la oportunidad -o no- de explicitar, visibilizar y buscar modificar con las personas que acompañamos e investigamos situaciones de opresión y vulnerabilidad.

En el capítulo "*Cooperativas de recuperadorxs urbanxs en Mendoza: de la marginalidad al centro del complejo productivo del reciclaje*", Viviana Paredes, Victoria Pasero y Débora Vitaliti comparten su trabajo de investigación colaborativo territorial y comunitario, desde el año 2017, con distintas organizaciones sociales de recuperadorxs urbanxs y organismos del estado nacional, provincial y municipal en la provincia de Mendoza (Argentina). En conjunto con los aportes de las etnografías feministas y decoloniales, nos relatan su andar flexible en este "aprendiendo con", mostrando las tensiones, contradicciones y aprendizajes al buscar articular políticas y acciones inclusivas para quienes forman parte de la Economía Social y Solidaria. Viviana, Victoria y Débora parten de un saber estar ahí, de la presencial territorial y de diálogos situados y reconocimientos mutuos para impulsar distintas acciones tendientes a agregar valor a las experiencias productivas, la visibilización de la actividad del recuperadxr, la gestión de espacios de formación, el asesoramiento en temas administrativos, legales, comerciales, entre otras. Al narrar sus experiencias de acompañamiento a estas organizaciones, destacan los tiempos administrativos y universitarios que no son iguales a los de las organizaciones, las distintas modalidades de intervención, que han ido modificándose de acuerdo a los contextos políticos-institucionales, la relación entre los grados de autonomía de las cooperativas y distintos proyectos de promoción y financiamiento, los espacios de formación, diálogo y escucha en territorio entre las mujeres de la cooperativa y la construcción conjunta de estrategias económicas y de autocuidado, que incluye a otros seres animados y no animados. Lxs autorxs concluyen en miradas que cuestionan la funcionalidad del modelo económico capitalista y que son colaborativas y comprometidas, atentas, pacientes y respetuosas de los tiempos de las organizaciones se encuentra el potencial de devolverles el protagonismo, su valor, no por pena o caridad, y visibilizar otras formas de trabajo y de ser con la naturaleza.

En el capítulo denominado "*Estudios de audiencias: apuestas y oportunidades para investigar en colaboración en los barrios populares de Mendoza*", Magdalena Tosoni y Sandra Aguilar comparten sus experiencias como investigadoras en dos estudios de audiencias -Primer Estudio de Audiencias en el año 2015 y Segundo Estudio de Audiencias en 2021- organizados por la Radio Cuyum FM 89.3 ubicada en el barrio La Gloria de Godoy Cruz (provincia de Mendoza, Argentina). A lo largo del escrito, las autoras llaman a la reflexión sobre tres dimensiones de las investigaciones en colaboración: las asimetrías de poder (tanto por la dinámica y roles de con quienes se investiga como de la posición de quienes son investigadorxs), la relevancia de los resultados y las temporalidades divergentes. De esta forma, vislumbran la heterogeneidad de los espacios etnográficos, conformados por distintos ciclos colaborativos, inmersos en relaciones de fuerza y de sentido, cuyas acciones, creencias y expectativas se entrelazan. Asimismo, dichas heterogeneidades acompañan a las distintas estrategias y prácticas elegidas tanto en la planificación como difusión de estos estudios de audiencias, inclusive en el contexto de pandemia. Finalmente, Magdalena y Sandra nos dejan un abanico de preguntas para continuar reflexionando: ¿cómo avanzar en el descentramiento de nuestro rol de investigadorxs y en el establecimiento de relaciones más simétricas?, ¿cuál es el papel de los medios de comunicación comunitarios en los procesos de conocimiento?, ¿cómo colaborar desde el ámbito académico en sus luchas? y ¿cómo sostener su confianza en la producción de conocimientos en colaboración?

En el capítulo "*Experiencia de investigación acción participativa con migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata-Argentina (2018-2021)*", Sonia Raquel Voscoboinik y Rocío de la Canal, reflexionan críticamente sobre las implicancias de encarar procesos de investigación desde modalidades específicas como son las de Investigación Acción Participativa (IAP) y de las etnografías colaborativas. Se basan en sus experiencias y vivencias interdisciplinarias -sociológicas, antropológicas y de comunicación social- junto a migrantes senegaleses en la Ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina), en un contexto de violencia institucional, represión y persecución sistemática y mediática sobre este colectivo. Sonia y Rocío narran distintos momentos del acompañamiento en dos asambleas multisectoriales, enfatizando en la realizada durante la pandemia desatada por el virus SARS Covid-19 (años 2020 y 2021). A partir de allí exponen la precariedad laboral del Sistema de Ciencia y Técnica (CyT) y la ruptura de formas tradicionales de realizar las investigaciones, que invisibilizan diversas tareas, vivencias y contribuciones. Las autoras señalan que la redefinición de los mecanismos para plantear objetivos, los espacios, las temporalidades, las racionalidades y el lenguaje han sido al ritmo de las necesidades y negociaciones y tensiones de lxs senagaleses con el municipio, y no de la academia. Asimismo, buscaron tanto mantener siempre un lenguaje sencillo, evitando tecnicismos, como generar espacios en los cuáles se dé a conocer su testimonio en primera persona y que permita promover espacios de subjetivación política entre los y las migrantes. Asimismo, Sonia y Rocío comparten la creación de vehículos conceptuales sentidos, intersubjetivos y colectivos que no se limitan a lo intelectual y a la escisión y distancia entre lo cognitivo y lo afectivo. Se encuentran así las intervenciones e implicancias políticas compartidas -sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas- en la organización de un festival, en las decisiones en torno a qué mecanismos emplear para visibilizar la criminalización y persecución del colectivo, armado de entrevistas, entre otros formatos. Las autoras concluyen invitando a la apuesta por una política de investigación que construya objetivos, dinámicas y materiales de carácter inter-espistemológicos, lo cual supone alejarse de las

metodologías que se promueven y exigen en los sistemas de CyT,y que habiliten co-construir y difundir entre la sociedad civil una mirada no criminalizante de los y las migrantes senegaleses, y en particular de sus referentes comunitarios.

EJE IV. ANTROPOLOGÍA MILITANTE

En el capítulo "*¿Me ayudás con…? Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares*", Candela Barriach, Mariana Chaves y Luisana Gareis reflexionan acerca del proceso de investigación de forma colaborativa y comprometida con organizaciones sociales dedicada a niñxs y jóvenes tanto en un barrio periurbano de la zona sur del Partido de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina) y con una cooperativa de productores rurales vinculada a un movimiento social de alcance nacional en la provincia de Misiones. Las autoras a través de la presentación de su genealogía de trabajo de campo en tres momentos y múltiples situaciones transitadas reflexionan en torno a tres aspectos centrales y enriquecedores. Uno de éstos son sus lugares de enunciación, contextualizado en marcos más amplios de poder en las que se encuentran inmersas -académico, social, etarios, racializados- y de sus experiencias previas de militancia con las organizaciones. Un segundo punto consiste en cómo las relaciones interpersonales y afectivas entretejidas, el estar ahí, derivaron en apuestas conjuntas que permiten visibilizar la colaboración, el compromiso y la confianza como articulación institucional, donde no se trata sólo de "conocer con" sino de "hacer con", tal como lo refleja el título del capítulo. Un tercer punto es acerca de la imbricación entre las conceptualizaciones del otrx joven, evitando caer en esencialismo y miradas adultocéntricas y patriarcales- con los vínculos y demandas, y sobre las tensiones ideológicas, cómo las tramitaron al dejarlas expuestas. También las autoras nos comparten sobre los distintos marcos de participación cuyos horizontes se centran en disputar derechos, alcanzar mayor justicia social y búsqueda de igualdad.

En el capítulo "*Investigar militando. reflexiones metodológicas sobre hacer trabajo de campo y militar políticamente en la misma organización*", Hebe Montenegro nos comparte sus experiencias de trabajo de campo, desde 2019, en la villa 31, en el barrio de Retiro (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), con un grupo de niñes de entre 11 y 15 años, que asistían al proyecto político-pedagógico de AulaVereda, una organización social del barrio y espacio del cual es militante. La autora advierte que les niñes, y sus saberes, forman parte de una injusticia epistémica, en tanto son excluidos por el paradigma adultocéntrico, fuertemente arraigado en la producción científica como también en el sentido social común. Esta mirada se correlaciona con la dicotomía metodológica entre sujeto y objeto de estudio. En sintonía, con la noción de colaboración como proceso político donde se redefinen los roles entre investigadorxs y a quienes se acompaña y con quienes se trabaja, Hebe nos comparte tres momentos e identificaciones que fueron cambiando a lo largo del proceso de investigación: desde cómo fue su "llegada al campo", la responsabilidad y cuidado de explicitar el tipo de investigación que buscaba con lxs niñxs; hasta los movimientos, reposicionamientos y mitos que fueron cayendo durante el proceso de investigación a partir de los vínculos entablados. Concluye retomando que la producción de conocimiento se encuentra atravesada por las luchas sociales, y ese lugar de enunciación habilita a ensayar una forma de creatividad científica que, desde esa esas mismas luchas, habilite construir conocimiento científico y saberes que sean significativos para los movimientos que se acompañan.

EJE V. PROYECTOS DE EXTENSIÓN/INVESTIGACIÓN COLABORATIVA Y COMPROMETIDA

El capítulo denominado "*Cartografiar historias de la comunidad sorda argentina caleidoscópicamente. Investigación colaborativa en dos lenguas*", María Eugenia Almeida, María Alfonsina Angelino y Juan Carlos Druetta describen la experiencia de presentación y puesta en marcha de un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) que tuvo por objetivo reconstruir las historias de lxs sordxs argentinxs a partir de experiencias de investigación colaborativa y la construcción de una cartografía de la comunidad sorda argentina. El calidoscopio de testimonios y la cartografía presentan el desafío de recuperar distintas geografías y biografías y cómo transformarlos en saberes dialógicos compartidos en el intercambio con las personas oyentes. Lxs autorxs invitan a reflexionar en torno a la noción de traducción no sólo como un mero mecanismo lingüístico -de la Lengua de Señas Argentina (LSA), su comparación con el español, entre otros aspectos- sino en clave del diseño epistemológico/metodológico para llevar a cabo un proyecto de investigación que se aleje de visiones extractivistas. María Eugenia, María Alfonsina y Juan Carlos dejan a entrever la persistencia de relaciones de poder, de las violencias y marcas coloniales del saber que se ejerce en una traducción cuando se realiza de forma monolingüe. En este sentido, la puesta ha sido encontrar en las tensiones ineludibles de la traducción modos no excluyentes de generar conocimientos en diálogo abierto con y entre sujetxs de la investigación. Otro enriquecedor aporte que ofrecen en este capítulo consiste en repensar a los proyectos como son los PDTS en clave de horizontes colaborativos, a demanda y emancipatorios.

En el capítulo "*Acerca de la colaboración y participación en los procesos de construcción de conocimiento en derechos humanos. Reflexiones desde la praxis*" Jessica Visotsky y Graciela Hernández comparten reflexiones acerca de la colaboración en los procesos de construcción de conocimientos, específicamente desde 2016, con un proyecto de extensión universitaria e investigación de acompañamiento a obreros y obreras en un proceso de demanda por el derecho humano a la educación pública. Asimismo, las autoras presentan su acompañamiento y presentaciones de informes por un caso jurídico de una mujer encarcelada injustamente acusada de haber cometido un homicidio de su bebé en el año 2018. Jessica y Graciela sitúan sus procesos de investigación en marcos más amplios de desigualdades simbólicas y materiales capitalistas, tales como son las tomas de fábricas recuperadas, en este caso un frigorífico INCOB (Industrias de la Carne Obrera), y de violencias y opresiones patriarcales, donde las prácticas estatales se encuentran incluidas. Las autoras recuperan los aspectos experienciales entrecruzando enfoques de la acción participativa y la perspectiva pedagógica freireana. Reflejan la diversidad de estrategias desplegadas para transitar el proceso colaborativo dado que se trataba de hombres que no habían terminado la escolaridad primaria -historia oral- y de hombres y mujeres sin secundario completo que trabajaban o eran vecinxs de barrios aledaños -autobiográfica-. Interpeladas por las experiencias de vida en el campo educativo, las autoras reflexionan que en gran medida somos analfabetos y analfabetas de nuestras biografías y de nuestro contexto.

EJE VI. REFLEXIVIDADES, REVISIÓN DE PRÁCTICAS INTER Y TRANSDISCIPLINARIAS

En el capítulo "*Desenredando nudos en torno a la alimentación, fardos coloniales de la academia y el cómo avanzar en pos de la justicia social: reflexiones sobre la práctica etnográfica y las formas de producción del/los saber/es en torno a la experiencia de un proyecto de investigación/intervenció*n", Gloria Verónica Sammartino y María Carolina Feito nos invitan a reflexionar en las formas y desafíos etnográficos que asume la producción de saberes de forma colaborativa y comprometida, a partir de sus experiencias en un proyecto de investigación/intervención iniciado en el año 2019 en torno a la elaboración de políticas públicas tanto para el consumo alimentario como para

la agricultura familiar situado en el sur de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Las autoras muestran críticamente distintas reflexividades que las interpelaron durante la investigación: la reflexividad de quienes investigan en tanto miembrxs de una sociedad/cultura, donde contextualizan los posicionamientos y los condicionamientos sociales y políticos de lxs académicxs, muchas veces distintos de las personas a quienes se acompaña y trabaja. La reflexividad de quienes investigan en tanto formadxs en disciplinas insertas en un campo mayor como es el sistema agroalimentario hegemónico; y la reflexividad de las personas que acompañan al participar de la construcción de distintos soportes para la promoción del consumo de alimentos sanos, seguros y soberanos. También nos comparten las tensiones que brotan entre las expectativas de lxs productores al identificarlas como universitarias que son parte de un proyecto de investigación con financiamiento, cuando en la realidad muchas veces no se cuenta con tal financiamiento, especialmente para actividades que exceden al ámbito tradicional académico. A su vez, Gloria y Carolina muestran que el andar en un modo de investigación etnográfica a demanda de las necesidades de las poblaciones que acompañan, y al construir lazos de confianza, sus propios posicionamientos se entremezclan: el rol de universitarias y el de activistas/compañeras por la soberanía alimentaria. Por último, nos muestran la potencialidad de intervenir en el campo de la gestión y de las políticas públicas, al evitar generalidades y al repensar las fronteras entre "lo privado" en tanto registros de la vida cotidiana que afecta a distintas poblaciones, y lo "público", en tanto comprensión de la diversidad de experiencias de vida, y en sí, al proceso de investigación como una forma de vida en común.

En el capítulo "*El oficio de un quehacer colectivo: hacer etnografía en el municipio de José C. Paz*" María Florencia Blanco Esmoris, Martina Cassiau, Facundo Finamore, Melanie Liberman, Lorena Schiava D'Albano y Patricia Beatriz Vargas comparten sus reflexiones sobre la construcción de un equipo de investigación interdisciplinario y colaborativo, que busca mostrar etnográficamente cómo es el mundo cotidiano de los hogares de los estudiantes universitarios de primera generación del conurbano bonaerense, precisamente en el partido de José C. Paz (provincia de Buenos Aires, Argentina). Lxs autorxs a través de un detallado registro de distintas escenas del trabajo de campo, nos muestran las condiciones de producción de conocimiento y sus reflexividades. Incluyen múltiples momentos de este andar etnográfico: los modos de planificación del trabajo de campo; las elecciones en torno a qué observar; cómo iniciar el trabajo de campo -considerando que uno de los integrantes del equipo fue estudiante- y cómo participar en las casas de lxs estudiantxs; los aportes y registros tanto individuales como colectivos e interdisciplinarios; la realización de las notas de campo y desgrabaciones de las entrevistas; el uso de material fotográfico y su curaduría; la socialización y lectura de los registros; las discusiones con respecto a la interpretación y su escritura en un argumento etnográfico. Asimismo, María Florencia, Martina, Facundo, Melanie, Lorena y Patricia nos comparten su esfuerzo de articulación colectiva mediante la reformulación de los objetivos comunes y de las propuestas analíticas, lo cual conlleva, en sí, a modificar la forma de entender a los procesos de investigación -generalmente pensados de forma individual y solitaria- para vivenciarlos colectiva y colaborativamente. Finalmente, relatan cómo la pandemia ha intervenido en sus dinámicas de trabajo y abren interrogantes acerca de los desafíos de vivir en José C. Paz en la (pos) pandemia, especialmente acerca de ¿cómo este nuevo contexto ha trastocado los modos de vida de lxs residentxs de José C. Paz? y ¿cómo continuar investigaciones que cuentan con la presencia en las casas de las personas de forma remota?

En el capítulo "*Desafíos y potencias de investigaciones colaborativas en salud pública/ colectiva para empezar a cerrar brechas*", Natalia Luxardo y Leila Passerino nos invitan a reflexionar epistemológica y críticamente potencias, límites y desafíos de procesos de investigación colaborativa de forma interdisciplinaria -retoman enfoques de la epidemiología social latinoamericana, antropología médica crítica y de las epistemologías desde el sur-. Para ello, comparten sus experiencias de investigación iniciadas en el año 2016 en varias comunidades de los departamentos de Paraná y Diamante (provincia de Entre Ríos, Argentina), que históricamente han sido excluidas de los estudios de salud pública en el campo de la oncología, tales como trabajadores/as informales en un basural a cielo abierto, pescadores artesanales o a pequeña escala y trabajadores/as agrícolas de aldeas rurales. Resulta interesante cómo las autoras dan cuenta de la combinación de distintos momentos de la investigación, pasando de modos tradicionales a colaborativos, y cómo, a su vez, fueron modificando sus decisiones y estrategias de trabajo. Dichos cambios se tradujeron en diversos soportes como capítulos y artículos escritos entre académicos y personas de la comunidad -investigadores/as locales- y otros formatos. Sus miradas integran las condiciones macro-estructurales sobre inequidad en salud, con las micro, es decir, los contextos de vida y trabajo para entender la salud y la enfermedad.

EJE VII. MOVIMIENTOS Y REFORMULACIONES DURANTE LA PANDEMIA

En el capítulo "*Movimientos posibles para pensar investigaciones situadas en pandemia*" Ana Dagnino Contini reflexiona sobre los movimientos que irrumpieron durante su investigación con un grupo de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso (provincia de Buenos Aires, Argentina) ante el contexto de crisis socio-sanitaria causada por la pandemia. Específicamente, se interroga: ¿cómo continuar ejercitando prácticas colaborativas y comprometidas?, ¿qué implica la situacionalidad en estos contextos de crisis?, ¿cómo podemos pensar las transformaciones en términos de nuevas plataformas de acción en nuestra labor? La autora, retomando enfoques desde la educación popular, de la emancipación y la Investigación Acción Participativa, reflexiona en torno a redefinir los objetivos de investigación ante el propio devenir del proceso de investigación dado que muchas de las acciones y demandas que surgen al transitar el trabajo de campo no se encuentran definidos a priori, sino que sorprenden a medida que los lazos con las personas que trabajos se afianzan. Asimismo, señala que éstas no son reconocidas como parte de las tareas que conllevan una investigación tradicional. En este sentido, Ana profundiza al mencionar que desde prácticas colaborativas y comprometidas mediadas por los afectos y la intervención social, es necesario hacer visible el "currículum oculto" de las investigaciones situadas, es decir, describir la multiplicidad de acciones involucradas en la práctica cotidiana de la labor científica. El tercer y último movimiento propuesto consiste en reubicar el lugar de la ciencia, los "resultados" esperados y su reconocimiento, tales como artículos, participación en eventos científicos-académicos, entre otros. Antes que sólo ello, la producción crítica de saberes y su difusión debería estar a tono con la situacionalidad de las problemáticas sociales que retoma; generar cercanías y empatías ante la distancia entre el conocimiento producido, el modo en que se alcanza el mismo y lo que se transforma social y culturalmente. La autora concluye enfatizando en la necesidad de humanizar la producción de conocimiento científico; construir conocimientos atentos a las demandas y necesidades de los pueblos que muestran tanto lo culto de las relaciones asimétricas de poder y de las configuraciones del saber como los modos

estratégicos que desde las experiencias situadas se construyen para pensar en otras formas de reproducir la vida.

En el capítulo "*Trabajo de campo en los esteros del iberá. experiencias en tiempos de pandemia*", Abelina Acosta Felquer reflexiona sobre las reformulaciones, flexibilidades, continuidades/discontinuidades de su quehacer de investigación a partir de la pandemia causada por el virus Covid-19. La autora nos comparte sobre dichos desafíos y movimientos al investigar en el diseño e implementación de políticas públicas en desarrollo social y productivo y en los conflictos y tensiones que se generan en las regiones Norte, Sudeste y Oeste de los Esteros del Iberá (provincia de Corrientes, Argentina). Abelina narra reflexivamente cómo fue su "llegada al campo", incluyendo su decisión de llevar adelante una investigación situada en el mismo lugar donde se ha criado y ha vivido por años, los desafíos de extrañamiento de estos escenarios familiares al ser invitada a participar como geografa de un equipo de investigación interdisciplinario de la Universidad de La Plata. Luego, al zambullirse en el andar de un proceso de etnografías colaborativas y comprometidas, nos comparte las reconfiguraciones que tuvo el proceso de investigación durante este nuevo contexto que derivó en la suspensión de múltiples actividades y el confinamiento, respecto a los momentos previos a la pandemia. Para ello, la autora indaga en los nuevos recursos, estrategias y soportes elegidos como son los medios virtuales y en su trabajo de articulación al identificar demandas de las personas con las que trabaja y acompaña. Abelina nos invita a reflexionar acerca del estar ahí de las investigaciones comprometidas y colaborativas, cuando irrumpe un contexto nunca antes vivido como una pandemia, el trabajo *in situ* resulta impedido y con ello el compartir presencialmente múltiples actividades y parte del día a día de las personas que acompañamos y con quienes trabajamos. Entonces, ¿cómo continuar y saber lo que las personas con quienes trabajamos y acompañamos están viviendo al *no estar ahí*?, ¿cómo se mantienen los vínculos y cómo se reconfigura la investigación al estar a kilómetros de distancia pero usando medios virtuales?, ¿qué tensiones emergen en el campo?, ¿cómo atender a las mismas?

En suma, este libro nos invita a reflexionar críticamente en torno a la red multisituada de relaciones, compromisos, sensibilidades, estrategias y proyectos que conllevan las prácticas etnográficas colaborativas y comprometidas, con sus *acuerdos, desacuerdos y conflictos.* Nos advierte sobre los titubeos, tropiezos, vicisitudes, empatías, encuentros y desencuentros que hacen, en definitiva, que sean etnografías sensatas, serias y responsables. Y, por sobre todo, las diversas contribuciones ratifican que las etnografías colaborativas y comprometidas son prácticas artesanales (Arribas Lozano *et al.*, 2020) y formas creativas de devenir-en-común (Katzer, 2019; Katzer y Alvarez, 2022) sensibles, meritorias de ser cuidadas e interdisciplinarias, en tanto desde diversos equipos de trabajo y líneas de investigación y pensamiento son ejercidas. Desde el espíritu de movimiento, dinamismo, procesos, devenires, esperamos que este libro abra nuevos interrogantes y nos conduzca a nuevas reflexiones y horizontes de acción.

Bibliografía

Arribas Lozano, A. (2020). Introducción. Producir conocimiento de otros modos. Etnografía más allá del método. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 13-46). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación.

Álvarez Veinguer, A. & Olmos Alcaraz, A. (2020). Desplegando dispositivos de escucha en una etnografía colaborativa. Los Grupos de Debate como situaciones instituyentes. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 113-144). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación.

Dietz, G. (2012) Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa "intercultural" mexicana, Revista de Antropología Social, 21, 63-91

Dietz, G y Mateos, L. S (2020) Entre comunidad y universidad: Una etnografía colaborativa con jóvenes egresadas/os de una universidad intercultural mexicana. Revista de Antropología Iberoamericana 15 (2), 273 - 299.

Fernandez Álvarez, M.I y Carenzo, S. (2012) "Ellos son los compañeros del CONICET": el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico *Publicar* XII

Katzer, L. (2020) "Políticas públicas y juventudes rurales e indígenas: una experiencia de etnografía colaborativa con el Municipio de Lavalle". *Revista Argentina de Juventud* (14). https://doi.org/10.24215/18524907e032

Katzer, L. (2019) *Etnografías Nómades. Teoría y Práctica Antropológica (pos) colonial*. Buenos Aires: Biblos.

Katzer, L. y Sampron, A (2011) "El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica" *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (2), 59-70.

Katzer, L. y Álvarez Veinger, A. (2022) Formas comunes y artesanales de la etnografía colaborativa. *Tabula Rasa* 43 , en prensa.

Lassiter, L. E. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, *46*(1), 83-106. https://doi.org/10.1086/425658

Manzanelli, M.D.P. (2022). Del *«Chica, Andas Con Los Ojos Cerrados»* Al «*No Te Olvides, Espero Que Vuelvas»*. Reflexiones Teórico/Prácticas De Experiencias De Trabajo De Campo. Tabula Rasa, 43, en prensa.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, *43*, 197-229.

Segovia, Y. (2021). Etnografías, epistemes y compromisos. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En Y. Segovia *et al.* (Org.), *Etnografías irreverentes y Comprometidas. Pensando otras formas de investigación y escritura antropológica*, pp. 51- 69. Maringá, Brasil: Uniedusul.

Segovia, Y. (2007). Hay que estar ahí. No hay que tenerle miedo a la muerte. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En J. A. Flores Martos & González, L. (Coord.), *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina* (pp. 357- 368). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Tamagno, L., García, SM., Ibáñez Caselli, M.A., García, M, Maidana, C., Alaniz, M. & Solari Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología*,*3*(5), 206-222.

EJE I.

ENCUADRES TEÓRICOS DE LAS ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS

MÁS ALLÁ DE LA "CO-TEORIZACIÓN": FORMAS COMUNES DE LA ETNOGRAFÍA COLABORATIVA

Leticia Katzer[1]

Introducción

Desde la obra *Collaborative Ethnography* (2005) la etnografía colaborativa (en adelante EC) se ha diversificado y complejizado en sus conceptualizaciones, perspectivas, enfoques, alcances y proyecciones[2]. En varias de estas perspectivas, la co-teorización y el co-diseño se reconocen como sólo una dimensión más entre muchas otras, y deja de tener el lugar de centralidad. Aún en esta diversidad, persiste una idea generalizada de colaboración como "construcción conjunta de saberes". Por el contrario, aquí sostenemos que la EC constituye no sólo una práctica de construcción conjunta de saberes (Tamagno et al., 2005) sino también la traducción de esa construcción en el diseño, planificación y ejecución conjunta de un plan de acción que busque abordar y responder a necesidades y problemáticas planteadas durante el mismo proceso de investigación. Implica una articulación interinstitucional orientada al diseño de acciones colectivas conducentes a un beneficio concreto respecto del espacio social en cuestión. La etnografía así entendida es una práctica y un proceso político, que implica la configuración de un dominio de saber etnopolítico estructurado como una red multisituada de actores y agencias diversas cuya dinámica de interacción social es la resultante de la conexión entre las prácticas e iniciativas políticas de las agencias partícipes en esa red. (Katzer, 2020)[3]. Es decir desde nuestra perspectiva, los ahora llamados "consultores" (no ya "informantes claves") no son sólo "socios epistémicos" o "co-teorizadores" sino que en el proceso etnográfico colaborativo se vuelven también "socios políticos", en el sentido de que se renegocia el lugar en el campo establecido por la gente del lugar, se fijan las coordenadas de un compromiso de acción colectiva compartida así como de definición conjunta de metas respecto a una preocupación pública común. Se trata de asumir el posicionamiento que implica priorizar a los consultores y a la comunidad estudiada por encima de la etnografía. Esto es, practicando una etnografía

[1] Investigadora del CONICET en el ICES-regional Mendoza. Coordinadora del Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa.

[2] Entre los referentes más tempranos de este tipo de construcción en ciencias sociales se encuentran Orlando Fals Borda y Luis Guillermo Vasco (2002, 2007). Entre la voluminosa producción contemporánea sobre etnografías colaborativas podemos mencionar a Tamagno et al, 2005; Lassiter, 2005; Rappaport, J & Ramos Pacho, A., 2005; Katzer y Samprón, 2011, Álvarez Veinguer y Sebastiani 2020, Katzer, 2019; Fernandez Alvarez y Carenzo, 2012; Álvarez Veinguer, Arribas y Dietz , 2020; Segovia, 2021.

[3] Estas dinámicas nos obligan a alternar la primera persona en singular y en plural, cuestión que queda reflejada a lo largo del presente trabajo.

que no solamente implique la lectura, edición y co-interpretación compartidas, sino también una acción colaborativa concreta, una intervención dirigida desde criterios compartidos, y conducente hacia una mejora de la calidad de vida del grupo en cuestión (Idem). Dicho de otra manera, cuestionamos la reducción de etnografía colaborativa a "producción colectiva de conocimiento".

A partir de nuestra propia genealogía de campo, en el presente trabajo presentamos un conjunto de reflexiones acerca de la etnografía colaborativa y comprometida situándola en tanto concepto y en tanto práctica. Dichas reflexiones se organizan en torno a tres ideas centrales: 1) La "colaboración" es irreductible a co-diseño y co-teorización en tanto producción conjunta de saberes; más bien la co-teorización constituye una dimensión más en otras muchas que van más allá de lo estrictamente epistemológico; 2) las etnografías colaborativas y comprometidas devienen en y estructuran formas de lo común específicas; y 3) las formas de lo común que configura la etnografía son fluctuantes de acuerdo a la dinámica propia de la micro-historicidad del proceso colaborativo. En el marco de estas tres ideas centrales, dinamizamos las categorías de "participación" y "colaboración", entendiéndolas no como términos rígidos sino como horizontes móviles y ambiguos. Esto significa no dar por sentado un peso particular al accionar participativo-colaborativo por sí solo sino más bien distinguir y problematizar las formas concretas y variadas de participación y colaboración.

II. Nuestro enfoque sobre las etnografías colaborativas

En este apartado nos interesa explicitar nuestra manera de concebir la etnografía colaborativa, puntualizando en interpretaciones que demarcan ejes centrales de reflexión y puntualizando también en los elementos que nos acercan y nos distancian de ciertos planteamientos. En primer lugar "colaboración" es un lugar de enunciación a la vez que un horizonte de acción-intervención. Planteamos una perspectiva completamente desromantizada, reconociendo que donde hay colaboración y compromiso hay mayor caudal de conflictividad, una conflictividad que un investigadxr indiferente o extractivista[4] no padece. Colaboración no es consenso establecido, equilibrio, horizontalidad. Tampoco colaboración es acuerdo intersubjetivo o relación dialógica. De igual modo, no hay un

[4] Eduardo Restrepo (2016) ha planteado una tipología que distingue "etnógrafxs asaltantes", etnógrafxs indiferentes" y "etnógrafxs comprometidxs".

acople necesario entre investigación y acción, entre etnografía y colaboración. Se trata de un proceso que hay que transitar, donde hay una entrega y una espera.

Las formas de hacer y producir etnografías pueden inscribirse en dinámicas conectadas de distintas formas: "hacer etnografía sobre", "hacer etnografía con"[5] y "hacer etnografía dentro-entre". Hacemos etnografía sobre un espacio, con un espacio y dentro de un espacio. Para alcanzar esa visión desde "dentro", que significa que la comunidad efectivamente te ha hecho parte, es el punto de llegada; salvo que el trabajo se inicie como militante de un espacio. Así, la etnografía constituye una red multisituada de relaciones configuradas históricamente cuya matriz demarca una macrohistoricidad (interacciones sociales previas) y una microhistoricidad (historicidad de la propia relación con los sujetos de estudio en el ámbito etnográfico concreto (Katzer, 2019).

En trabajamos anteriores hemos puesto énfasis en analizar la etnografía como un espacio de reflexión sobre lo humano, sobre el vivir-en-común de los humanos, así como un espacio comunitario en sí mismo, como una manera de construir vida-en-común[6]. Ahora bien, la expresión "común" envía a un horizonte semántico que dista bastante de ser homogéneo, más bien se combinan y tensionan distintas tradiciones y perspectivas. Nuestro enfoque se identifica con el pensamiento de la comunidad que problematiza y deconstruye la noción de común en su sentido moderno (ídem). En este marco, hemos distinguido la "comunalización" -lo que comunaliza- la comunidad como construcción y el devenir-en-común, la vida en común. En las etnografías hay dinámicas comunalizadas y dinámicas que no necesariamente comunalizan pero que forman parte del devenir etnográfico y de lo que ese devenir va construyendo en términos de proyecto colectivo, en términos de producción de saber y en términos de plan de acción colectiva. Aquí lo común no se identifica con una propiedad, con una idea sustancial de bien común; más bien, siguiendo a Chantal Mouffe (1999 [1993]), lo comunal reside en un vínculo ético-político común, en una misma preocupación y compromiso público común.

[5] Acerca del análisis sobre el proceso de transitar del "sobre" al "con", el trabajo de Macarena Manzanelli (2022) resulta muy ilustrativo.

[6] Para detalles véase Katzer, 2016, 2019, 2020.

Los procesos etnográficos son procesos territoriales y como procesos territoriales involucran a diversas instituciones, agencias y actores que van mucho más allá de la acotada circularidad etnógrafx y etnografiadx. Aun teniendo **distintos conceptos de "bien común"**, esta matriz interinstitucional orienta y dirige una misma preocupación pública.

La etnografía colaborativa y comprometida nuclea dos aspectos centrales de análisis: uno epistemológico y otro político. La dimensión epistemológica refiere a los modos en que la etnografía se construye en tanto "dominio de saber" sobre geopolíticas definidas y en tanto un espacio potencial para descolonizar dominios de saber; la dimensión política refiere a la dimensión procesual/situacional del trabajo de campo, a cómo producimos saber etnográfico, mediante qué prácticas de relación con el otrx y cómo dichas prácticas nos "comprometen" con los sujetos de estudio en el marco de un proceso colaborativo. Tiene especificidades que se develan tanto en sistemas de interpretación, en modalidades/estilos de relación y en formas particulares de articulación interinstitucional. Ahora bien, **que "nos comprometa" con los sujetos de estudio no necesariamente quiere decir que coincidan las posiciones. Muchas veces se generan desacuerdos, tensiones y distanciamientos por la propia dinámica política**.

Un proyecto etnográfico colaborativo tiene distintos horizontes semánticos, distintas órbitas de acción y dimensiones. Territorialmente implica una matriz de interacción interinstitucional; experiencialmente genera construcciones, fracasos, tensiones y alegrías. **Colaboración es participación más intervención y puede ser reconocida en tres** espacialidades: 1) colaboración como construcción conjunta de saberes; 2) colaboración como planificación comunitaria; 3) colaboración como articulación interinstitucional y gestión asociada.

Registramos y distinguimos en las etnografías **condiciones performáticas de producción, circulación y recepción** (Katzer y Samprón, 2011, p.60) las cuales resultan de igual relevancia y requieren ser evaluadas cada una en su especificidad. Las condiciones de producción refieren a **qué y cómo se construye un "común"; las condiciones de circulación refieren a cómo, mediante qué soportes y ante quiénes se difunde; y las condiciones de recepción** refieren a las formas de valoración de la colaboración y a su impacto concreto. La circulación de los productos etnográficos, así como su recepción, generan nuevos procesos colaborativos.

Cuando reflexionamos sobre las **condiciones de circulación y recepción** de las etnografías, esta perspectiva cuestiona el planteamiento de una "devolución de resultados" a la comunidad. Cuando se habla de "devolución de resultados" ¿a qué se hace referencia?

Para que haya devolución tiene que haber habido primero un préstamo, una apropiación, marcando a su vez una relación unilateral de un sujeto/experto que produce el conocimiento científico y un sujeto pasivo que "recibe" ese saber sobre la base de "haber prestado" y "otorgado" como bienes, los saberes. Por ello hablar en esos términos resulta inadmisible, puesto que no pedimos prestado "datos" o "saberes" y por ende "no hay nada que devolver". La circulación de saberes es eso, circulación, y no un proceso de apropiación. Los comunes que se construyen no son bienes sustanciales colectivos.

A propósito de este tema, Vasco (2002) ha señalado la importancia de la reconstrucción de las metodologías de trabajo de campo a partir de insertar sus objetivos en los propósitos políticos de la comunidad con la que se está trabajando. De esta forma, al trabajo de observación, recolección de datos y procesamiento, se incluye el trabajo de investigar mediante reuniones de discusión en las que el conocimiento producido desde la antropología se pone a prueba con el conocimiento propio indígena y el de los sujetos individualmente considerados con los que se entabla discusión. De esta forma, afirma Vasco se puede "obviar" el problema de la devolución del conocimiento que ha sido motivo de discusión y controversia entre las corrientes del trabajo popular (Vasco, 2002, p. 250).

Compartimos absolutamente este planteo. Ahora bien, seguidamente nos preguntamos: ¿Cuál es la textualidad resultante de todo ese proceso? ¿Cuál es su accesibilidad? ¿Qué tipos y soportes de resultados se generan? ¿con qué estilo y lenguaje de escritura? Los textos académicos ¿son legibles para las comunidades? ¿De qué manera concretamente "sirven" a sus propósitos políticos? Por ejemplo, una tesis de doctorado ¿constituye un texto etnográfico? Su lenguaje ¿es accesible, legible para quienes participaron en el proceso de producción de saber?. Por ello, para realmente hacer parte a la comunidad con la que trabajamos, debemos traducir a un lenguaje accesible y legible a todxs. Los resultados deben presentarse en un doble formato, un doble lenguaje, un doble soporte para llegar realmente a quienes participaron y a las distintas audiencias.

Entre algunos puntos que se plantearon en el conversatorio de Etnografías Colaborativas y Comprometidas del 7° AIBR (2021)[7] nos interesa destacar dos principalmente: la crítica al formato de receta y manual que demarca la etnografía en un formato normativo y programático y la tendencia a reemplazar el término método por el de "prácticas de investigación", apuntalando a modalidades y estilos con los que transitamos las investigaciones.

[7] Integrantes del panel: Gunther Dietz, Aurora Álvarez, Yanett Segovia y Leticia Katzer

Hay distintas maneras de transitar los procesos de investigación. Cada contexto demanda sus propias formas de hacer etnografía. Las distintas maneras de transitar las investigaciones y las formas singulares de hacer etnografía dependerán en buena medida de a qué nos habilitan los actores sociales con quienes trabajamos, los co-colaboradores propiamente dichos y de los dispositivos creativos personales que instrumentalice el etnógrafo/a así como su sensibilidad.

Para avanzar en la reflexión creemos necesario distinguir “participación” y “colaboración”. Es decir, pueden haber investigaciones participativas sin que por ello implique necesariamente un enfoque colaborativo, ahora bien, la colaboración necesariamente incluye participación. En segundo lugar y ligado a lo primero, es necesario también diseminar esta terminología en el sentido de situarla concretamente en “modalidades”: lo fundamental es analizar cómo participamos, cómo colaboramos, cómo participamos en el diseño de la investigación. ¿Participamos en la administración de fondos? ¿Participamos como agentes de producción de saber? ¿Se colabora con saberes? ¿Se colabora con recursos? ¿Se colabora con prácticas de articulación interinstitucional? ¿Se colabora con iniciativas ajenas a los marcos estrictamente académicos? Es decir, la terminología participación o colaboración no da cuenta por sí sola del enfoque y forma de práctica etnográfica. Por último, “colaboración” en tanto horizonte semántico y de acción merece ser recorrida en dimensiones distintas de acuerdo a momentos distintos: la colaboración durante el proceso de investigación, la colaboración en el armado de los resultados y la colaboración en el contexto de la circulación de resultados. Dentro de la propia historicidad, pueden darse los tres a la vez, o solo uno o dos de ellos. En esto nos hacemos una nueva pregunta que resulta crucial para situar nuestra posición y enfoque: ¿Cómo es valorada concretamente la colaboración y por quienes? En ocasiones, y de acuerdo a factores, variables, actores y coyunturas distintas, la colaboración puede ser valorada, recepcionada, de manera distinta: lo que para unx es “colaborativo” en un sentido afirmativo no necesariamente lo es para otrx.

Cuando se la define como vehículo de construcción de teoría, como co-teorización, como espacio para la construcción de conocimiento y de conceptos, se pone énfasis en el aspecto racional de la colaboración. Pero la colaboración no es sólo un vehículo para la construcción de la teoría, no es sólo co-teorización. Colaboración y compromiso son formas de involucramiento social que nos sitúan no sólo como socios epistémicos sino fundamentalmente como socios políticos; nos comunaliza en sociedades políticas, dentro de determinados circuitos o redes de acuerdo a patrones de interacción específicos. La

colaboración forma parte del engranaje, de la arquitectura de un proyecto político, donde no sólo producimos conocimiento sino también y fundamentalmente “hacemos”, producimos efectos concretos: entonces ¿Cómo comunicamos públicamente ese conocimiento producido? ¿En qué lenguaje? ¿A quiénes tiene llegada? ¿Para quiénes es inteligible? Pero fundamentalmente ¿Qué se hace con el conocimiento que producimos en colaboración? ¿Qué impacto real tiene para quienes participamos en su producción? ¿acaso no reside ahí la naturaleza o el peso de la colaboración?

La primera línea de preguntas nos conduce necesariamente a diversificar los soportes narrativos, los lenguajes instrumentalizados para la producción de saber para que realmente sea legible para todxs. La segunda línea nos obliga necesariamente a vincularnos con otras racionalidades y lógicas no académicas: nos conecta con la gestión, con organismos gubernamentales y organizaciones no gubernamentales. En ambas líneas reconocemos el potencial de la etnografía en tanto espacio de construcción política y de vinculación (Katzer, 2020)

Con todo, la EC **como práctica y forma de producción de saber** delimita determinados horizontes teóricos y determinados horizontes de campo; como horizontes teóricos destacamos los siguientes: a) “colaboración” como problema epistemológico y metafísico (pensar la coteorización por fuera de las ontologías); b) “colaboración” como proceso de subjetivación (tensionando las formas “ser-sobre”, “ser-con” y “ser-entre”) y c) “colaboración” como política de vida/forma de vida-en-común. Como horizontes de campo nos parece relevante discutir y analizar las dinámicas y formatos de escrituras compartidas, los lenguajes y dispositivos narrativos instrumentalizados, las formas de diversificación de soportes narrativos a la hora de presentar "resultados" en función de "destinatarios" diversificados; el planteo de interrogantes acerca de qué, para quiénes, para qué escribimos y a través de qué lenguaje, a quiénes llegamos, a quiénes hacemos participar según los lenguajes instrumentalizados; las estrategias de campo y las transformaciones en los roles asumidos; la evaluación/seguimiento de efectos/impactos concretos de "resultados" entendidos como "colaborativos"; las problemáticas en las articulaciones con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; la participación intercultural, intersectorial, interinstitucional en mesas académicas; las formas de involucramiento del sector público y del sector privado, incluido los aportes de recursos económicos para la concreción efectiva de proyectos.

En este trabajo nos centraremos y limitaremos a analizar la colaboración en tanto forma de política comunal y espacio de construcción de *Comunes* y en abordar los horizontes de

campo que le reconocemos. Concretamente ¿qué comunes estamos construyendo quienes formamos parte del proyecto intelectual y político de las EC?

Genealogía de campo: un proceso etnográfico colaborativo a escala departamental

En nuestra trayectoria de campo el anclaje de la "participación" ha devenido con distintas interpretaciones y vivencias. El "cómo" y el "quiénes" fueron tomando distintas figuras en función de distintas coyunturas históricas. Lo cierto es que un proyecto etnográfico colaborativo no se gesta ni concreta de un día para el otro. En nuestro caso, la posibilidad de una acción colectiva colaborativa concreta ha sido un punto de llegada. La investigación etnográfica en el departamento de Lavalle (Mendoza, Argentina) comienza junto con comunidades originarias en el año 2004 para luego proyectarse a diferentes comunidades rurales y urbanas de dicho departamento[8]. Se trata de un proceso etnográfico de larga duración*.* Se inició a partir de compartir un video que habíamos producido conjuntamente con adolescentes de la comunidad Qom de La Plata. El video actuó como disparador de diversos cuestionamientos y se abrió un espacio en el que comenzaron a aparecer problemáticas diversas, momento en que les comuniqué mi propósito de investigación etnográfica. Luego de esta instancia, ha llevado por lo menos 10 años la conformación de una matriz de trabajo colectivo sin la cual hubiese sido imposible poder comenzar a diseñar una trayectoria de acción colaborativa, la cual comenzó en el año 2016. A partir de allí hemos compartido distintos espacios de acciones distintas algunas de las cuales confluyeron en la elaboración de una propuesta que presentamos ante el equipo de gobierno del municipio en marzo del 2020.

Fue necesario un largo proceso de construcción de confianza y compromiso para que se generaran las condiciones de maduración de una acción pública común. Esto es, hubo una espera. Un proceso que en nuestro caso atravesó la vida familiar, volviéndose la etnografía parte del espacio privado, más aún cuando mudé mi hogar y me radiqué en la zona de trabajo etnográfico. Así, la etnografía ha terminado por ser un modo de vida.

Los desafíos han sido de los más variados, tanto en sus características intrínsecas como respecto a actores involucrados: familias y referentes de las organizaciones indígenas,

[8] En el departamento de Lavalle se encuentran nucleadas jurídicamente once comunidades Huarpes, todas muy disímiles entre sí respecto a lógicas, estilos y maneras de trabajar en conjunto. Estas comunidades, que nuclean unas 5000 personas, viven dispersas en la casi totalidad del territorio del departamento (el 97 %). El 3% restante del territorio departamental concentra la mayoría de la población (unos 35.000 habitantes) en su mayoría distribuida en pueblos rurales dedicados a la agricultura, sea en fincas propias, sea como contratistas o chacareros/as.

organizaciones campesinas y de trabajadores rurales, Municipalidad de Lavalle, Dirección Provincial de Recursos Naturales (guardaparques), ONG Electriciens Sans Frontieres, representante local del arzobispado. Igual de variados han sido los recursos del trabajo de campo tales como diario de campo, entrevistas (en sus diferentes tipos), historias de vida, documentación audiovisual, documentación fotográfica, cuya mayor o menor impronta fluctúa a lo largo del proceso.

En los casi 17 años que llevo transitando el trabajo etnográfico en Lavalle hemos concretado numerosos proyectos colaborativos: una producción audiovisual, mingas, talleres, capacitaciones y foros, encuentros comunitarios, colaboraciones con programas de medios de comunicación locales, armado de una colección editorial de publicaciones comunitarias y página web, un proyecto de electrificación con energía solar y la creación de una fundación.

La primera acción colaborativa fue una iniciativa impulsada por el año 2012, la cual fracasó. Se trató de un trabajo articulado con una fundación que se había propuesto realizar la producción de material audiovisual. Muy lejos de anular nuevas proyecciones, este fracaso constituyó precisamente la razón, la motivación, en función de la cual se impulsó todo lo que vino después y que termina culminando en la actualidad en la conformación reciente de una Organización no Gubernamental, la fundación «Vincular para el desarrollo sustentable pluricultural».

Entre el fracaso y la reconstrucción en la producción de material audiovisual

Por el año 2012 se llevó a cabo una reunión, donde se acordó y celebró la iniciativa de producir material audiovisual. Luego de ello preparamos las locaciones y a posteriori yo me encargaba de enviar informes semanales a la fundación sobre los registros. Transcurrido unos tres meses, comencé a plantear a las autoridades de la fundación que debíamos acordar en conjunto la administración de la información, posibles usos y destinos, lo cual se convertía en una preocupación principal. Este planteo no fue bien recibido por el representante de la fundación, siendo interpretado como un pedido de “autoridad intelectual”. Nada más lejos que eso. Sin embargo, fue lo que produjo la paralización del proyecto. Esta paralización generó disgustos a nativos y nativas que se habían comprometido también a realizar el trabajo (también generó una distancia y desconfianza que se mantuvo hasta el día de hoy). Personalmente, sentí que los había defraudado asumiendo que el error se debía a no haber establecido desde un principio reglas claras de

trabajo para cada una y todas las etapas del proyecto. Desde ese entonces quedó pendiente la tarea y el compromiso que en mí era vivenciado como una «deuda pendiente». Así, en el año 2015, le propuse realizar un documental a Agustín Samprón -antropólogo y documentalista con quien habíamos elaborado en el año 2010 un artículo sobre etnografía colaborativa-; proyecto que felizmente se concretó bajo el título "Nómadas. La búsqueda compartida", con un subsidio del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y la colaboración con movilidad para el rodaje de parte de la Municipalidad de Lavalle[9].

De esta primera experiencia nos planteamos las siguientes reflexiones: 1) los fracasos y frustraciones no anulan ni procesos ni proyectos de investigación; más bien se vuelven motores de construcción y recreación; 2) los proyectos colaborativos no garantizan horizontalidad y armonía como patrón de interacción social; más bien en ocasiones recrudecen asimetrías y conflictividades entre lxs actores partícipes.

El proceso de realización del documental llevó unos tres años (2015-2017) y tuvo varias etapas: producción (diseño del plan de rodaje y definición de locaciones), producción (rodaje), edición, preestreno y estreno. Su meta era principalmente producir material de difusión cultural en un lenguaje accesible a todxs. El plan de rodaje fue diseñado conjuntamente con aquellas personas que el mismo proceso etnográfico indicaba como las más "sabias" respecto a la matriz cultural de la comunidad, en relación a lugares más significativos, historias relevantes dignas de mostrarse en el film, etc. Se diseñó según criterios que definimos conjuntamente apuntando sobre todo a la selección de personas de mayor edad y a lugares de memoria. Estos mismos criterios se respetaron en la edición. Como parte del respeto por la creación colectiva y la coparticipación y colaboración, consideramos una etapa de preestreno del documental como espacio de debate. Este espacio constituyó una instancia más de elaboración del resultado junto con la gente más involucrada y principal protagonista. También tuvo el objetivo de garantizar que fueran ellxs los primeros en ver y evaluar el producto. El espacio del preestreno le dio más fuerza a la creación colectiva y la coparticipación de la gente, sometiendo a debate la producción, abriendo colectivamente el cierre del producto final, el cual fue proyectado a posteriori en distintos espacios culturales y canales de televisión local y nacional, suscitando a la vez diversas notas periodísticas[10].

[9] Para detalles de este proceso véase *Etnografías nómades. Teoría y práctica antropológica (pos)colonial* (2019).

[10] https://www.losandes.com.ar/nomades-del-secano-el-documental-de-los-puestos-lavallinos/; https://www.conicet.gov.ar/nomades-del-siglo-xxi-el-documental-etnografico-de-una-cientifica-por-el-

Junto a protagonistas del documental *Nómadas. La búsqueda compartida*, en la legislatura de Mendoza

Ahora bien esta maduración colectiva, no ha implicado necesariamente armonía y estabilidad. En ocasiones, todo lo contrario. Transitar un proceso de encuentro de estas características ha implicado incorporar muchísimos aprendizajes no sólo de cómo vive y siente la gente del lugar sino también y sobre todo de cómo relacionarnos en función de las distintas situaciones a las que no expone el trabajo de campo en cuanto a códigos y reglas de sociabilidad. Así, hubo durante el rodaje una situación de suma tensión que fue al momento de filmar un ritual religioso. El equipo técnico contaba con la autorización de parte de la "comunidad indígena"; creí que con esto bastaba desconociendo que lo que competía a religiosidad lo disputaba la "comisión de la capilla" en solitario, en ese momento sumamente enfrentada al "consejo de la comunidad". Esta disonancia entre un espacio y otro obligó a anular la escena y nos llamó a una nueva reflexión: la comunidad, en el sentido de comunidad indígena, no es un estado originario ni una entidad realizable históricamente como una totalidad uniforme; más bien existen trayectorias diferenciadas que marcan distintas formas de comportamiento y participación, distintos devenires, pudiendo neutralizar "comunes" debido a estilos y códigos institucionales incompatibles.

desierto-mendocino/; https://www.losandes.com.ar/miradas-sobre-lavalle-sobre-nuestras-raices/, https://diariosanrafael.com.ar/la-escritora-leticia-katzer-visitara-san-rafael-44547/.

Publicaciones comunitarias

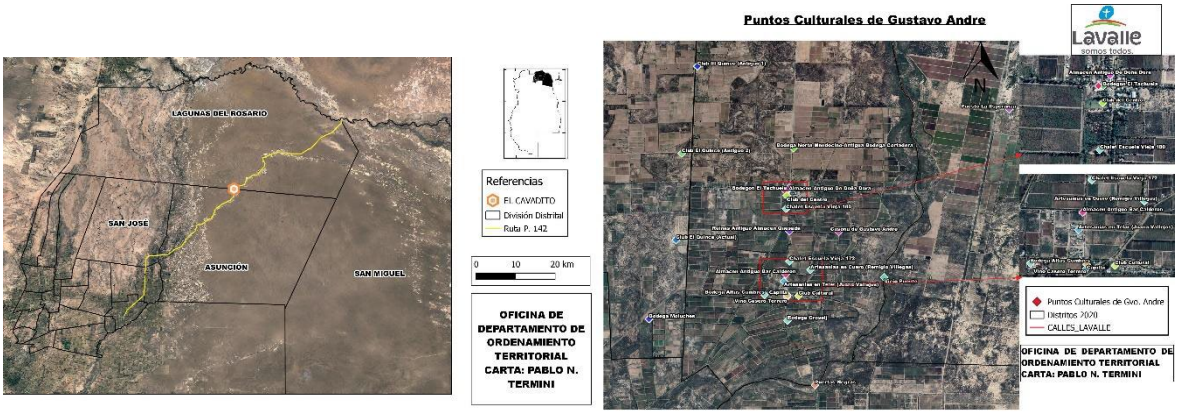
En la misma línea que la producción del documental nos propusimos a principios del año 2020 realizar una colección editorial que muestre en su contenido la matriz histórica, cultural y productiva de cada distrito del departamento de Lavalle. Esta iniciativa se planteó a la Municipalidad de Lavalle y comenzó a realizarse como gestión asociada (Municipio-CONICET) en un principio por medio de lo que en CONICET se denomina STANs (Servicios Tecnológicos de Alto Nivel) luego intentando con un convenio de colaboración entre Conicet/Universidad y Municipio que no prosperó para finalmente seguir de manera autónoma desde un formato de fundación, sobre lo cual hablaré más adelante. Ha implicado un arduo trabajo de campo, incluyendo unas cincuenta entrevistas por cada distrito y registro fotográfico. El hilo vertebrador ha sido la puesta en valor de la memoria colectiva de cada pueblo rural y comunidad originaria a partir de historias de vida y de fotografías antiguas y actuales aportadas por vecinos y vecinas y miembros de comunidades indígenas y campesinas. En estos libros se muestran sitios de interés histórico y cultural, casonas de finca antiguas, estaciones ferroviarias, antiguos almacenes de ramos generales, clubes sociales y deportivos. Respecto a las comunidades la propuesta se conversó con cuatro comunidades y se inició el trabajo con tres de ellas: Comunidad Huarpe Paula Guaquinchay (Asunción), Comunidad Huarpe Juan Bautista Villegas (El Cavadito) y Comunidad Huarpe Elías Guaquinchay (El Retamo).

Respecto del co-diseño y co-edición del trabajo, cada una de las comunidades respondió y se posicionó de manera diferente. En un caso se acordó sólo con el consejo; en otro caso se reunió a la totalidad de la comunidad y se votó. Más allá de las particularidades, de inicio se firmó un acta acuerdo con la comunidad Huarpe Paula Guaquinchay (Asunción) donde se rectificó la aprobación del desarrollo del proyecto con una modificación a la propuesta inicial: denominar el espacio correspondiente a las comunidades Huarpes como “Territorio de las comunidades Huarpes” y no como “distritos”[11]. El trabajo de relevamiento junto con esta comunidad también tuvo otra particularidad: fue realizado de manera conjunta con el presidente de la comunidad, con salidas en bicicletas que nos llevaban la jornada diaria completa durante la cual visitábamos distintos puestos de la zona transitando recorridos de

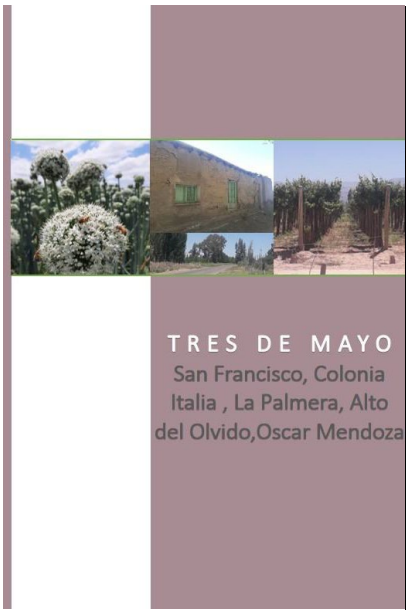
[11] Antes de comenzar con el proyecto acerqué la propuesta a la comunidad en una reunión que se pactó junto con el Consejo de la Comunidad. El formato del proyecto presentado era departamental y había sido presentado al municipio bajo ese esquema “distrital”: se titulaba “Diseño cultural y puesta en valor de los distritos del departamento de Lavalle”. En este sentido el Consejo de la Comunidad hizo la observación de que no se denomine a su territorio como “distrito” (La Asunción”) sino que se lo referencie en la colección como “comunidad Huarpe”. Así se acordó y se efectivizó.

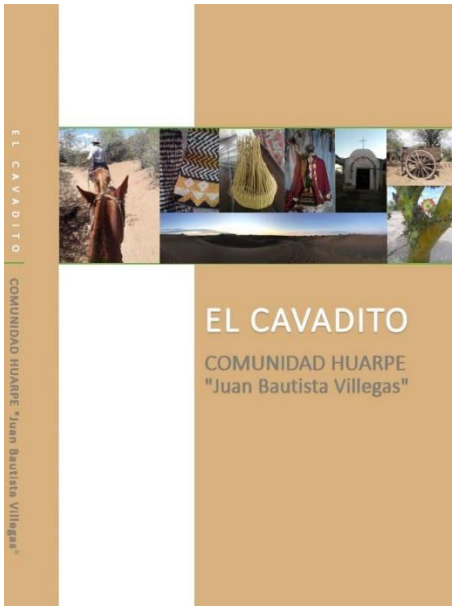
hasta 30 kilómetros por día. Además del acuerdo en cuanto al diseño, cuando se terminó el relevamiento se convocó a una nueva reunión donde se leyó y se revisó el material, incorporando las sugerencias y observaciones de los y las participantes. Esto también se replicó en el caso de los relatos distritales, los cuales fueron releídos y corregidos por vecinxs.

La edición incluyó también la elaboración de una cartografía en conjunto con el área de ordenamiento territorial de la Municipalidad. En dicha cartografía se ubicaban los sitios de interés ambiental, histórico y cultural relevados en el trabajo de campo.



Al momento llevamos publicados seis libros (que corresponden a seis distritos y dos comunidades Huarpes distintas), cuyos ejemplares han sido distribuidos a cada uno/una de los/las participantes, bibliotecas y escuelas de la zona. Uno de los libros fue presentado en el Club Social, Cultural y Deportivo de Gustavo André. **La amplia participación comunitaria en las publicaciones inhabilita a que éstas se presenten como de autorías compartidas personalizadas**. Más bien los libros se escribieron bajo una **“Tercera Persona Impersonal”**, indicando en la primera página el nombre de las personas y las instituciones partícipes.





En la presentación del libro del distrito de Gustavo André. Club Social, Cultural y Deportivo

El proyecto colaborativo de la colección editorial ha tenido una valoración sumamente positiva de parte de la población local (demostrada con abrazos, invitaciones, y hasta con lágrimas de emoción) pero me colocó en una situación de conflictividad frente al Municipio, que en nuestra lectura responde en gran parte a que comenzaba a abrirse cierto espacio de competitividad política. Si bien el primer año de trabajo conté con el apoyo económico del municipio, cuando llegó el momento de la primera impresión, se presentó el producto (manuscrito) el cual fue entregado por el municipio a una persona para que lo revise. Esta persona, sin competencia profesional, evaluó el trabajo de manera muy irrespetuosa y agresiva y solicitó modificaciones que no podían ser realizadas realmente por cuestiones de funcionamiento institucional. Aquí bajo justificación de “mejorar el material”, se dilató,

postergó y destituyó un producto cultural que por primera vez se realizaba en el departamento. Este libro y los que siguieron pudieron ser publicados porque apelamos a la colaboración de empresarios locales; de lo contrario no podrían haberse publicado, porque se obstaculizó. Proceso que además sentó las bases para conformar una fundación que hoy está en pleno y activo funcionamiento: Fundación Vincular.

La imposibilidad de comunalizar con el Municipio: la conformación de la Fundación Vincular

Analizar la historicidad de la relación con el espacio municipal nos condujo a otra reflexión: el municipio no constituye ni funciona como un espacio homogéneo. Ante todo está compuesto de personas, personas que tienen su propio perfil, enfoque, manera de trabajar, intereses, etc. En ese sentido las formas de relación son muy distintas respecto de qué área de trabajo se trate. Hay una trayectoria de relación con el municipio en tanto institución por un lado y por otro devienen trayectorias compartidas con cada área con las que interactuamos, las cuales tienen su propia historicidad, dinámica y especificidad. No es lo mismo la trayectoria con dirección de promoción económica que con el área de ordenamiento territorial o las delegaciones municipales con quienes pudimos trabajar y avanzar de manera armónica. Las interacciones no son homogeneizables; devienen como confrontación o como colaboración según de qué área y representante se trate.

La ruptura con el municipio como institución realmente fue una situación muy angustiante, porque realmente sentía afecto por ese espacio y porque me exponía a un nuevo fracaso donde podía defraudar a todas las personas involucradas en la producción de los escritos. Fue así que visité cada empresa que opera en el departamento para presentarles el proyecto y persuadirlos a constituir una fundación, persuasión que realmente devino como un recurso creativo novedoso. La fundación -que nace de una acción colaborativa fracasada (la imposibilidad de comunalizar con el Municipio)- se transformó en un recurso de promoción y de investigación a la vez[12]. Es con el apoyo económico de empresas que los proyectos pueden avanzarse y que el trabajo de campo como etnógrafa puede concretarse. Para realizar los recorridos, las distancias pueden llegar hasta 200 kms, de caminos enripiados y zonas de médanos que requieren camionetas 4x4. Así, con las colaboraciones

[12] La fundación se planteó como objetivo principal producir material de difusión sobre los pueblos rurales, promover la educación ambiental intercultural y promover la instrumentalización de energías renovables en las zonas rurales.

de empresas, se reúne el dinero necesario para contratar una camioneta con chofer para realizar los viajes de campo.
Además de avanzar con la colección editorial, desde la fundación se lanzó hacia fines del 2021 una página web que denominamos Lavalle Nativo (lavallenativo.com) donde se publica toda la información de los distritos y donde se pueden descargar de manera totalmente gratuita los libros en pdf. Con esta iniciativa lo que buscamos es democratizar y poner en valor los saberes colectivos producidos sobre el departamento.

Ambos registros, el audiovisual (documental) y el escrito (publicaciones comunitarias) se han vertebrado desde un lenguaje poético, sensible, coloquial, cargado de imágenes, respondiendo al espíritu de que tenga llegada y alcance a todxs, incluidxs quienes carecen de lectoescritura, que no son pocxs. Ambos registros también implican construcciones comunes, formas singulares de comunalidad no reconocidas en la normatividad académica, no articuladas a la subjetivación científica.
La realización del documental, así como la elaboración de la colección editorial han sido tareas muy complejas, sobre todo por el gran alcance que ha tenido en términos territoriales y poblacionales. Pero más aún han sido experiencias muy intensas en términos emocionales, inolvidables para todos los que formamos parte de ella. Con alegrías, tristezas y enojos de por medio lo que más resalta es que resultó absolutamente placentera, divertida, que disfrutamos plenamente todos los que participamos: compartimos viajes, almuerzos, cenas, relatos, guitarreadas, fogones. Fue una actividad colectiva que terminó de consolidar mis vínculos con el lugar, institucionalizándose como fundación.

Experiencias comunitarias y mesas académicas interinstitucionales

Entre medio del documental y la elaboración de las publicaciones comunitarias concluimos actividades de intercambio cultural como mingas, talleres, capacitaciones, foros y encuentros comunitarios. Entre ellos, participé en varias actividades organizadas para la recaudación de fondos, tales como bingos y truqueadas, destinados a concretar la agenda de planificación comunitaria.

Mingas

En diciembre de 2016 y marzo de 2017 llevamos adelante junto con el arquitecto Leandro Velez un taller en tierra cruda acompañado de la restauración de partes de la capilla de San

José, donde se hizo el revoque de algunas paredes. La minga es una práctica de construcción conjunta de saberes a la vez que una intervención comunitaria, puesto que todxs los que participan colaboran con sus manos y su cuerpo en el revoque. El taller en sus dos ediciones fue denominado como “Taller Intercultural de tierra cruda”, puesto que implicaba poner en conversación experiencias y saberes de miembros de las comunidades Huarpes con experiencias y saberes del arquitecto especialista en bioconstrucción. Aquí se conectaron los saberes nativos sobre la técnica indígena de la “quincha” con los saberes modernos de la bioarquitectura.

En la minga

En una primera reunión que se mantuvo junto con el presidente de la comunidad y los referentes de la comisión de la capilla se acordó realizar el taller y la intervención en la capilla de San José, cuyo revoque estaba deteriorado al vez que una de sus paredes habían sido revestidas con cemento, por lo que plantearon la necesidad de quitar esa capa de cemento e intervenirla en barro. La arcilla es un recurso natural que se encuentra allí mismo. Mientras que la primera etapa devino con absoluta armonía y satisfacción la segunda ya no lo fue. La primera etapa la llevamos a cabo durante dos días consecutivos. El taller teórico resultó altamente participativo, y en él se expusieron distintas técnicas. Luego se armó la “cancha de producción”, una pileta donde se realiza la mezcla de agua y arcilla; lxs niñxs y adultxs lo usaban como un juego, metiéndose; luego compartimos almuerzo y cena, y todxs nos quedamos a dormir dentro de la capilla.

La siguiente etapa fue altamente conflictiva; un conflicto que no pudo resolverse aún y mantiene en velo la finalización de la intervención. Ocurrió que cambiaron las autoridades de la comisión de la capilla, y las nuevas autoridades pusieron en total cuestionamiento el uso del barro, mostrando su desacuerdo respecto al reemplazo del cemento; estos recursos

son valorados en función de determinados criterios, los cuales no son uniformizables. El punto es a qué nos habilitan a avanzar quienes forman parte del proceso etnográfico, tanto en el pensar como en el hacer, tanto en el participar como en el colaborar. Sumado a esta experiencia del cuestionamiento del uso del barro, nos hacen eco también dos planteos de parte de dos miembros distintos de las comunidades con quienes trabajamos: “hay cosas a las ‘que no hago participar’” y “no necesitamos que nos anden pechando”. Así, no siempre se abren las puertas a la participación ni la participación siempre abre las puertas a una construcción conjunta. Una vez más queda de manifiesto que trabajar en co-labor no significa armonía y valoración homóloga, sino que los resultados de procesos colaborativos no son uniformemente valorados y en ocasiones generan o recrudecen tensiones y conflictos.

Taller de artesanía en junquillo

Otras experiencias de co-teorización en tanto producción conjunta de saberes fue la realización de un taller de trabajo artesanal en junquillo en la comunidad de El Cavadito y concreción de dos mesas académicas interinstitucionales. El taller de trabajo artesanal en junquillo fue dictado por la artesana Marina González. Esta actividad conectó el saber de la artesana nativa sobre el trabajo en junquillo, sus técnicas, su historia junto con la actividad académica de comunicar el valor cultural de este recurso. Tanto yo como etnógrafa como las mujeres de la comunidad participamos del taller como alumnas.

Taller de junquillo en El Cavadito

Mientras trenzamos compartimos largas charlas no sólo sobre el lugar y la historia de esta técnica artesanal sino sobre rutinas que nos afectan a diario, convirtiéndose ese espacio en un espacio de producción de nuevas narrativas, de nuevo material etnográfico.

Foro/mesa redonda

Las mesas académicas interinstitucionales tuvieron formato de foro y mesa redonda. Por un lado, se realizó el foro "Comunidad y etnicidad: debate en torno a léxicos y prácticas de lo común" en el marco del II Coloquio Internacional Pensamiento Crítico del Sur (2015), el cual agrupó a dirigentes indígenas, académicos y referentes del espacio gubernamental. Por otro, se concretó la mesa redonda "Vinculación social y tecnológica y sustentabilidad: un enfoque cultural inter-institucional", en el marco del 15º Encuentro Internacional de Ciencias de la Tierra (2020), la cual agrupó referencias académicas, de gestión científica, de organización gubernamental y de organización no gubernamental involucrados territorialmente y en conjunto en un mismo proceso colaborativo.

Capacitaciones en el marco de programas gubernamentales

Durante todo el año 2019 llevamos a cabo una serie de capacitaciones en el marco de la aplicación del programa nacional "Jóvenes con más y mejor trabajo"; un programa creado en el año 2008 operativizado desde los municipios y destinado a la población joven de 18 años a 24 años. En el marco de dicho programa, estuve a cargo del Curso de Introducción al Trabajo (CIT) destinado a poblaciones indígenas[13]. Esta experiencia de etnografía colaborativa junto con el Municipio de Lavalle posibilitó realizar un relevamiento junto con jóvenes rurales e indígenas y reflexionar sobre la construcción de la identidad juvenil indígena/rural local y las proyecciones que allí se cultivan desde las políticas públicas. Es decir, los talleres se convierten en espacios de producción de saber

Respecto al enfoque metodológico del taller con jóvenes destacamos tres aspectos fundamentales: la articulación teoría y práctica, el protagonismo de los participantes y la producción colectiva de saberes y aprendizajes. Nos propusimos una tarea y un

[13] Nuestra investigación etnográfica en el marco de la proyección municipal de dicho programa en el departamento de Lavalle incluyó a toda la zona conocida como zona no irrigada (donde residen las 11 comunidades Huarpes) así como buena parte de la zona rural irrigada del departamento, reuniendo jóvenes de los distritos de Asunción, San Miguel, Lagunas del Rosario, Jocolí Viejo, Villa Tulumaya, Paramillo y Las violetas, y en su mayoría pertenecientes al pueblo Huarpe. En la zona rural no irrigada podemos hablar de la proyección del CIT hacia un total de 200 jóvenes entre 18 y 24 años: 20 jóvenes de la Comunidad Juan Bautista Villegas (Cavadito), 25 jóvenes de la comunidad Paula Guaquinchay (Asunción), 15 jóvenes de la comunidad "Juan Manuel Villegas" (San José), 50 jóvenes de la comunidad "Lagunas del Rosario", 50 jóvenes de la zona Este (San Miguel, Lagunitas, Retamo, Forzudo) y 20 jóvenes pertenecientes a las comunidades "Güentota" (El Puerto) y "Secundino Talquenca" (El Retiro). A estos se suman los 50 jóvenes pertenecientes a la Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle (OTRAL), de ascendencia colla algunos de ellos. Es decir que en total hemos trabajado y llevado la experiencia del taller junto con alrededor de 230 jóvenes pertenecientes a la zona rural de Lavalle, en su mayoría miembros de comunidades indígenas.

compromiso común, establecimos necesidades y motivaciones compartidas, acordamos, definimos y respetamos un encuadre de trabajo. Los criterios fundamentales de encuadre del trabajo fueron la explicitación de objetivos y modalidad de trabajo, la generación y sostenimiento de un clima de confianza para la circulación de la palabra, la persuasión a hablar y comunicar ideas, la valoración de los saberes previos de los jóvenes con independencia de los niveles educativos formales obtenidos, la promoción de su confianza en la capacidad de aprendizaje, de recibir y de dar, el reforzamiento de la autoestima, la puesta en consideración y valor de la diversidad, incluyendo las características personales y familiares de cada joven y el despojo de los prejuicios. En el último encuentro, y a partir de la puesta en común del diagnóstico elaborado junto con los y las jóvenes, diseñamos proyectos y compartimos un almuerzo como cierre. Así, esta experiencia condensa las tres dimensiones de la "colaboración" sobre las que hemos enfatizado: 1) co-teorización-construcción conjunta de saberes; 2) planificación comunitaria y 3) articulación interinstitucional/gestión asociada, donde además se redefinía mi rol y forma de participación: aquí se me clasificaba como "capacitadora", como "profesora". Esta actividad fue pensada desde inicio como una estrategia de campo, en el sentido de la posibilidad de poder tener llegada a distintos puntos territoriales que requieren de movilidad con camionetas 4x4. Estas capacitaciones posibilitaron compartir nuevos espacios, con nuevos actores (esta vez, lxs jóvenes de las comunidades Huarpes), construir nuevos saberes así como plantear nuevas preocupaciones comunes y proyecciones.

La colaboración con la ONG Electriciéns sans Frontiéres

Como parte del impacto que tuvo en medios de comunicación el documental, se da inicio a una colaboración interinstitucional con la ONG *Electriciéns sans Frontiéres* hacia fines del año 2017. Al tomar contacto con una nota periodística, una referente de la ONG me convoca para iniciar un trabajo colectivo, el cual, a su vez, se articula de inicio con el municipio. En su primera etapa, el trabajo colaborativo ha consistido en sistematizar la información sobre necesidades de servicios y características sociales y culturales de la población de la comunidad Huarpe "Juan Manuel Villegas". Yo le proporcionaba la información al área de ordenamiento territorial del municipio, la cual la organizaba en las planillas que nos enviaba la ONG. Esa información fue solicitada por la ONG a los fines de construir la

fundamentación del proyecto con el cual buscar financiamiento[14]. Esta primera etapa se avanzó con el aporte de la movilidad necesaria para los traslados de parte del municipio. Esto además de implicarme en una acción colaborativa concreta, se delineaba como una estrategia de campo a la vez: una vez más como etnógrafa me permitía, extender la movilidad, ampliar saberes, vínculos y confianza con el lugar y convertir todo ello en nuevo material de reflexión etnográfica. Luego de tres años de modificaciones del proyecto y pandemia de por medio, hacia finales del 2021 la ONG comunica que ya cuenta con los fondos para ejecutar el proyecto. Aquí se reinician las negociaciones con la Municipalidad para la firma de un convenio cuatripartito entre la ONG, el Municipio, la comunidad indígena y la recientemente creada Fundación Vincular. Negociaciones que no fueron fáciles, puesto que el municipio se mostró reticente a firmar el convenio con la Fundación, hasta que finalmente tuvo que aceptarlo porque de alguna manera la etnógrafa -hoy presidenta de la fundación- era quien lo había impulsado.

Visita de puestos en conjunto con referentes de la ONG Electriciéns san Frontiéres

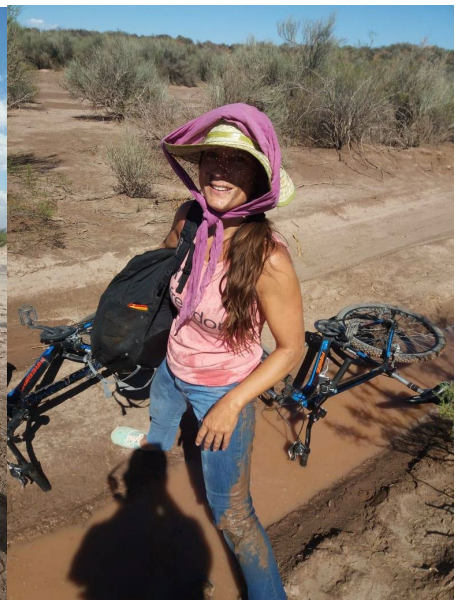
[14] El proyecto consiste en la electrificación con paneles solares de un centro comunitario y la entrega de un kit solar (lámparas solares) a unas 70 familias dispersas en puestos que carecen de electricidad.

Foros y articulaciones con medios de comunicación

La convicción acerca de la importancia de ampliar la participación de los actores con pertenencia e involucramiento territorial y con ella la de extender las articulaciones interinstitucionales así como el alcance de las co-teorizaciones, derivó en la organización de dos foros distintos: un foro con las juventudes de las escuelas de nivel secundario del departamento (al que denominamos “Foro Ambiental Intercultural de Juventudes de Lavalle”) y un foro político interpartidario (integrado por distintas fuerzas políticas del departamento). En el primer caso, de edición interanual, nos propusimos compartir experiencias escolares de los últimos años del ciclo en torno a problemáticas de educación ambiental intercultural; en el segundo, de ediciones mensuales, nos propusimos convocar a los distintos espacios partidarios con la meta de construir una plataforma de diálogo y trabajo plural en torno a problemas específicos del departamento de Lavalle.
La co-teorización y articulación interinstitucional también hacen mella en trabajos compartidos con los medios de comunicación locales. Este ha sido el caso por ejemplo del programa “No culpes a la noche” de Canal Nueve, donde de alguna manera elaboramos el guion y definimos las locaciones conjuntamente bajo la misma meta de producir y difundir la cultura de los pueblos originarios y las realidades rurales.

En cualquiera de las actividades y experiencias que hemos ilustrado, la cuestión de los recursos necesarios para la concreción de la producción de conocimiento participativo y colaborativo incluye la variable “condiciones de trabajo” de quienes participan del proceso etnográfico, más aún cuando son jornadas largas: el tiempo que se otorga para brindar una entrevista, el alimento durante las jornadas de trabajo, los medios de transporte, etc. Así, cuando reflexionamos sobre las formas y dinámicas de producción de saber, pensamos también en los recursos para poder hacerlo. En nuestro caso, hemos llegado hacer jornadas de 20 kilómetros diarios por huellas en bicicleta y caminando; en ocasiones hemos contado con camionetas de la municipalidad; también en dos oportunidades hemos viajado con el sacerdote a cargo de la zona y también con los guardaparques. Una de las capacitaciones a jóvenes se concretó en una capilla, usando los asientos de la iglesia y el altar de escritorio.

Recorrido de puestos a caballo



Recorrido en bicicleta

Capacitación a jóvenes de la comunidad Huarpe en la capilla

Formas Comunes de la Etnografías Colaborativas: categorías y formas de participación/categorías y formas de colaboración

Al referirnos a las formas de participación y colaboración, nos inscribimos en dos interrogantes y espacialidades centrales *¿cómo se participa*?, lo cual nos sitúa en las políticas de participación/colaboración y *¿quiénes participan*? Lo cual nos sitúa en el *sujeto de la participación, el sujeto de la colaboración*. En el primer caso, podemos referirnos con participación a la participación activa en la producción de saber, a la participación en el diseño del proyecto, a la participación en la administración financiera del proyecto, a la participación en la selección del lenguaje, formato y soportes de los resultados del proyecto

y a la participación como beneficiarix de resultados del proyecto. Puede darse una participación pasiva, neutral, desinteresada; o una participación apasionada, comprometida, colaborativa, amorosa, desenvuelta y experimentada con amor. Respecto a lo segundo, el sujeto de la colaboración se complejiza en espacios donde coexisten estructuras orgánicas (organizaciones) con lugares de enunciación y acción a-orgánicos. También hay que tener en cuenta los *recursos* que garantizan el proceso de producción de conocimiento participativo y colaborativo.

En un proceso etnográfico de larga duración, las experiencias son de lo más variadas tanto en su marco, en su contenido como en los actores sociales involucrados. Estas experiencias se vinculan a distintas dimensiones del trabajo colaborativo, cada una de las cuales constituyen expresiones o formas en que se va estructurando la etnografía en tanto proceso político de construcción común y en tanto práctica artesanal (Katzer y Alvarez Veinguer, 2022). En esta estructuración hemos identificado tres grandes espacialidades: 1) colaboración como construcción conjunta de saberes; 2) colaboración como planificación comunitaria; 3) colaboración como articulación interinstitucional y gestión asociada. Cada una de estas dimensiones constituyen “comunes” específicos de acuerdo a los propios patrones de construcción de saber y dinámicas de interacción (códigos, reglas, roles, instituciones involucradas). Cada uno de estos “comunes” se encuentran marcados en algunos casos por dinámicas de acuerdo y de conflictividad a la vez. En la mayoría de los casos, cada experiencia etnográfica involucra las tres dimensiones a la vez: colaboración como construcción conjunta de saberes, como planificación comunitaria y como articulación interinstitucional y gestión asociada. Lo cierto es que se trata de relaciones con otrxs para lo cual no hay manual ni receta, sino que simplemente es un proceso que hay que transitar y que tiene su propia temporalidad. Hacer etnografía requiere de un aprendizaje, de una maduración. En esta historicidad el compromiso se va experimentando y sintiendo cuando la necesidad del otrx se torna un problema a resolver y cuando ya no se puede ser indiferente ante sus realidades, sino que esto condiciona casi enteramente el desarrollo de la investigación: ¿para qué seguir investigando? Luego de 15 años de trabajo etnográfico, no es ya el momento de guiar búsquedas de soluciones concretas ante los problemas reconocidos en el proceso de investigación. Y si no media esto, entonces ¿de qué hablamos cuando hablamos de compromiso? Por momentos notamos que la investigación cumple un ciclo, si hay demandas, problemas que resolver, propuestas de trabajo que considerar: ¿Estamos habilitados a continuar la investigación? ¿Para qué seguir investigando? ¿Por qué? ¿Tiene sentido si hay problemáticas que no están resueltas aún? ¿Es ético seguir?

¿No cabría resolver esos problemas antes de continuar con la investigación siendo indiferentes ante ello? ¿Qué sentido tiene entonces la investigación? ¿Qué sentido tiene seguir investigando?

Recapitulando lo ilustrado a lo largo del trabajo, planteamos las siguientes reflexiones: 1) cada proceso etnográfico tiene su propia microhistoricidad, la cual se encuentra marcada por fluctuaciones, desajustes y reajustes de acuerdo a la impronta singular que va dejando el devenir de las relaciones sociales que se tejen; 2) lejos de anular proyecciones, los fracasos, frustraciones y rupturas dentro del proceso etnográfico se transforman en motores de nuevas construcciones e innovaciones sociales; 3) lejos de garantizar horizontalidad y armonía como código de interacción social, los proyectos colaborativos en ocasiones recrudecen asimetrías y conflictividades entre lxs actores partícipes entre las que se incluyen las disputas por los liderazgos políticos; 4) a los acuerdos intersubjetivos alcanzados entre los interlocutores en la situación de trabajo de campo subyacen una serie de dinámicas que hace de ellos estados inestables y provisorios, esto quiere decir, que los consensos alcanzados nunca son sustancias acabadas y definidas; 5) en el propio devenir de la investigación etnográfica colaborativa, se superponen intereses y estrategias de distintos órdenes, a veces en contradicción, pero sobre un marco donde las acciones, creencias y expectativas se articulan modificando el comportamiento y la participación según las distintas coyunturas.

En un proceso etnográfico de larga duración las condiciones performáticas de producción, circulación y recepción son múltiples y diversas en su forma. Así, los “productos etnográficos” han sido muy variados como así también los instrumentos de circulación y las valoraciones recibidas. En nuestro caso, entre estos productos, la “tesis doctoral” como tal, presentada en el año 2012 y publicada en el año 2018 bajo forma de libro, asumió sólo un valor académico no así etnográfico, como sí lo han asumido las publicaciones comunitarias y la producción audiovisual.

En nuestro caso los textos académicos producidos, con el lenguaje técnico específico que los vertebra, no han constituido instrumentos vehiculizables políticamente de parte de las “comunidades”. Por ello, el proceso colaborativo nos impulsó a diversificar los soportes narrativos, porque realmente la motivación y el compromiso se centraba en producir un material con “llegada” a la gente, cuestión que una tesis con lenguaje técnico no llega, no tiene un lenguaje del todo comprensible para quienes no forman parte del espacio académico. Esto fue lo que motivó la producción del documental audiovisual y las

publicaciones comunitarias. La diversificación de estos soportes es lo que ha hecho realmente parte a la comunidad con la que trabajamos.

En un proceso etnográfico de larga duración se producen profundas transformaciones respecto a roles asignados, compromisos asumidos, técnicas incorporadas, búsquedas compartidas entre las que se incluyen el acceso a financiamientos sin los cuales no puede concretarse el proyecto colectivo colaborativo; también se dan profundas modificaciones en las formas de participación y de su interpretación. Por momentos me han calificado como una “profesional” que lleva a cabo registros para la elaboración de un diagnóstico, por momentos como documentalista, como “escritora”, “maestra” y “profesora”, también como “política”. Más allá de estas diferenciaciones, deviene y se construye un común que no necesariamente implica “hacer comunidad” con las instituciones involucradas. En nuestro caso, no logramos hacer comunidad ni con la academia ni con el municipio (no prosperaron los convenios) pero si logramos construir un común con intervenciones provenientes de ambas instituciones. Por momentos también las acciones colaborativas se vuelven estrategias de campo, en nuestro caso recursos de construcción de nuevos saberes, pero fundamentalmente recursos para poder acceder a los medios de transporte con los cuales poder realizar las trayectorias de campo. Estos mecanismos sumados a la persuasión de empresas para que se sumen al proyecto y colaboren con fondos para su realización, son en sí mismos dispositivos creativos que, junto a otras dinámicas, pueden leerse como puntos de conexión y condensación de “la dimensión política y artesanal de la etnografía” (Katzer y Álvarez Veinguer, 2022).

Las prácticas colaborativas direccionan y muchas veces tensionan criterios de comunalización. Donde una trayectoria comunitaria de investigación-intervención deviene, se genera un proceso de deconstrucción de comunalidades. Una etnografía colaborativa es una forma específica de devenir en-común, aquella que justamente deconstruye comunalidades entendidas como individualidades cerradas en sus referencias institucionales y metodologías.

La etnografía tiene temporalidad (Katzer, 2019). **No hay un ser o una ontología del trabajo etnográfico sino un devenir**. El campo nos surca desde múltiples subjetividades, cada una con su propia historicidad. Los sentimientos, las relaciones de colaboración, los compromisos van más allá de nuestra subjetividad, la atraviesan y la trascienden. No comunalizamos con un método; tampoco con un formato institucional. Más bien

errabundeamos las investigaciones, errabundeamos las hospitalidades[15] y las hostilidades que las acechan.

Reflexiones finales

Analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento a través de estos conceptos permite superar los abordajes oposicionales que idealizan y polarizan los marcos normativos y cognitivos de los sujetos en interacción -el "saber académico" y el "saber de los sujetos investigados"- o suponen que se trata de un puro poder consensual, resultado de un acuerdo entre las perspectivas de los diferentes actores, omitiendo o minimizando la significación de concepciones divergentes así como las conflictividades. La idea de una “construcción conjunta de conocimiento” como “conocimiento dialógico” ontologiza dos logos y minimiza las diversidades/adversidades que componen las dinámicas etnográficas. La práctica etnográfica colaborativa no es solo construcción conjunta de saberes, sino que es productora de una forma de relación específica y de un tipo de saber específico, de una característica diferente al producido en otras formas de etnografía. Tampoco basta con decir “colaborar”, “en colaboración” o “participar” sino de qué manera participamos, de qué manera colaboramos y de cómo dicha manera es percibida por los otrxs; es decir, de cómo la colaboración es efectivamente recibida y valorada. Mientras que algunxs o muchxs pueden leer nuestra práctica como colaborativa o identificar, reconocer y valorar positivamente nuestra colaboración, otros ni la registran como tal e incluso se establecen interpretaciones negativas sobre nuestra práctica. Por ello no hay que romantizar este enfoque. Debemos pensar cómo se está cuestionando nuestra práctica, nuestros lugares de enunciación, a veces muy justamente y a veces muy injustamente.

Lxs **etnógrafxs comprometidxs socialmente tienen muchos más desafíos, más frentes, más tensiones, más alegrías y de igual modo más angustias. El camino de las Etnografías Colaborativas es complejo y difícil** pero habilita una práctica que rompe la escisión entre el conocimiento científico y la intervención social/comunitaria y muestra así su potencial como espacio de construcción política común. El punto es cómo vivimos ese “común” quienes formamos parte de una trayectoria etnográfica colaborativa y qué forma de comunalidad es posible y viable construir.

[15] Nos inspiramos aquí en la noción derridiana de “hospitalidad” trabajada por César Almaraz para referirse al trabajo etnográfico.

Referencias bibliográficas

Almaraz, C. R. (2020) *Ética y política de la hospitalidad. Deconstrucción y semiopraxis*. San Fernando del Valle de Catamarca: El Trébol Ediciones.

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). "Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: la etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política" *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana* 15(2): 247-271.

Álvarez Veinguer A. Arribas Lozano A. y Dietz G. (2020) Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Buenos Aires: CLACSO

Fals Borda, O. (1992) [1980] La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones, En M.C. Salazar (ed.) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Bogotá: Editorial Popular-OEI-Quinto Centenario.

Fernandez, M.I y Carenzo, S. (2012) "Ellos son los compañeros del CONICET": el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico, *Publicar* XII.

Katzer, L. (2020) "Políticas públicas y juventudes rurales e indígenas: una experiencia de etnografía colaborativa con el Municipio de Lavalle". Revista Argentina de Juventud (14). https://doi.org/10.24215/18524907e032.

(2019) "La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas", en Katzer, L. y Chiavazza, H. (eds) (2019) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*, Mendoza. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, pp.49-84.

Katzer, L & Samprón, A (2011) "El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica" *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (2), 59-70.

Lassiter, E. (2005) *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.

Manzanelli, M. D.P. (2022) Del *«Chica, Andas Con Los Ojos Cerrados»* Al «*No Te Olvides, Espero Que Vuelvas»*. Reflexiones Teórico/Prácticas De Experiencias De Trabajo De Campo. Tabula Rasa, 43, en prensa.

Mouffe, CH. (1999 [1993]) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

Restrepo, E. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Popayán, Envión.

Segovia, Y. (2021). Etnografías, epistemes y compromisos. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En Y. Segovia et al. (Org.), *Etnografías irreverentes y Comprometidas. Pensando otras formas de investigación y escritura antropológica,* pp. 51- 69. Maringá, Brasil: Uniedusul.

Rappaport, J & Ramos Pacho, A (2005) "Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico." en: *Historia Crítica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 39-62.

Tamagno, L., García, SM., Ibáñez Caselli, M.A., García, M, Maidana, C., Alaniz, M. & Solari Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología*,3(5), 206-222.

Vasco U, Luis G. (2007) “Así es mi método en etnografía”. *Tabula Rasa*, 6,19-52.

(2002) *Entre Selva y páramo: Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

¿A qué llamamos colabor? La producción de conocimiento *con* organizaciones de trabajadores y trabajadoras

María Inés Fernández Álvarez
Florencia Pacífico
Sandra Wolanski[1]

Introducción

Resulta indiscutible que la antropología colaborativa ha pasado a ser una práctica cada vez más frecuente en nuestras formas de hacer investigación ganando interés y legitimidad dentro la disciplina. Más aún, distintos autores han sostenido que la colaboración ha devenido en los últimos años una nueva manera "correcta" (Arribas Lozano, Dietz y Álvarez Veinguer, 2020) de investigar, una figura relacional a la que se atribuyen todo tipo de virtudes epistémicas y políticas (Estalella y Sánchez Criado, 2020). Ante estas afirmaciones podría objetarse -no sin asidero- que la antropología siempre ha sido colaborativa en la medida que requiere siempre necesariamente alguna forma de colaboración. ¿Por qué hablar entonces de antropología colaborativa? Tal como ha señalado Charles Hale (2006), definir qué es la antropología colaborativa no sólo resulta una tarea compleja sino desde la óptica del autor un camino infructuoso. Más productivo resulta, en cambio, reconocer que, antes que responder a un definición fija y dada de antemano, "colaborativa" remite a un adjetivo que califica y modifica el modo en que se concibe y lleva adelante la investigación. Pensar el carácter "colaborativo" como adjetivo no tiene el propósito de asignarle la cualidad de un atributo, limitando su horizonte, sino en cambio afirmar que la colaboración constituye un principio que organiza la manera de pensar, diseñar y desarrollar nuestra práctica de investigación. En este sentido, la investigación colaborativa puede pensarse como integrativa, en la medida en que implica establecer acuerdos inestables y provisorios, marcados más por el dinamismo que por la construcción de consensos como instancias acabadas y definidas (Katzer y Sampron, 2011).

En las páginas que siguen nos proponemos aportar a esta reflexión poniendo en común una serie de aprendizajes que surgen del trabajo que venimos desarrollando hace más

[1] Investigadoras del Programa Antropología en Colabor, CITRA - CONICET/UMET y Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

de diez años un conjunto de investigadorxs que, a partir de 2018, conformamos el Programa Antropología en Co-labor[2]. En este marco hemos venido desarrollando una serie de proyectos de investigación, transferencia e intervención *con* (y no sobre) organizaciones de trabajadorxs de sectores populares en Argentina en torno al análisis del modo en que se articulan las prácticas políticas colectivas y las formas de (re)producción de la vida de estas poblaciones.

La formación de este programa fue el resultado de una búsqueda a partir del trabajo que desde la universidad hemos venido desarrollando con estas organizaciones y nos fue llevando a interrogar nuestra práctica en un camino que podemos sintetizar como de una investigación "a secas" a una investigación "adjetivada" (Rodriguez, 2019) y, siguiendo a colegas como Eric Lassiter (2005), Joanne Rappaport (2007), Charles Hale (2006) o Xóchitl Leyva Solano (2011), calificamos como "colaborativa". De ahí el énfasis en el desplazamiento de un trabajo *sobre* a un trabajo *con* estas organizaciones, en la medida en que este desplazamiento sintetiza de alguna manera el principio que organiza la dinámica colaborativa desde la que desarrollamos nuestra labor.

El punto de partida que guía tanto la forma en que produjimos nuestras etnografías como las iniciativas de intervención/transferencia que desarrollamos recupera las reflexiones de autores como Charles Hale (2006), Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed (2008), quienes problematizan aquellos modelos "extractivistas" que ubican al investigador como actor privilegiado en la producción de conocimiento y consideran al trabajo de campo principalmente como una instancia de recolección de datos. Como corolario, en términos de dinámicas de transferencia o intervención, siguiendo este modelo el/la investigador/a es quien identifica problemas para los que crea soluciones (externas) que luego transfiere a la sociedad.

En antropología, las críticas a estas dinámicas tienen raíces profundas en el cuestionamiento a los modos de producción de conocimiento de carácter colonial en relación con los pueblos indígenas. En el caso del trabajo con organizaciones sociales junto a las que hemos desarrollado nuestra labor, esta cuestión resulta sumamente

[2] El Programa Antropología en Colabor es un programa de doble dependencia entre la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) de CONICET/UMET. En su conformación en 2018 confluyó el trabajo de un equipo de antropólogos y antropólogas que, bajo la dirección de María Inés Fernández Álvarez, veníamos desarrollando desde 2008 distintos proyectos categorizados como de investigación y de extensión financiados por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, la Universidad de Buenos Aires y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

compleja en la medida en que implica reducir a la categoría de “datos” ideas, saberes, conceptos, conocimientos producidos por estas organizaciones. Se trata de una crítica teórico-metodológica en tanto propone ir más allá de la aproximación a la cultura, las narrativas, las ideas o los valores como variables o categorías a ser concretizadas por el investigador o la investigadora de los movimientos sociales, para en cambio reconocerlas como formas de producción de conocimientos. La perspectiva colaborativa que adoptamos parte así del reconocimiento de la centralidad que adoptan las *prácticas de conocimiento* de las organizaciones colectivas y movimientos sociales (un término que tomamos de Casas, Osterweil y Powell et al, 2010), y esto incluye su potencia pedagógica frente a otros colectivos, en términos de la posibilidad de que esos conocimientos y aprendizajes sean recuperados, resignificados y replicados por otros colectivos de manera horizontal (Carenzo et al, 2019).

La investigación “colaborativa” implica así otra manera de pensar las formas de producción de conocimiento y con ella la relación investigación-transferencia-intervención. El principio de colaboración organiza la totalidad de la investigación (y por ende las instancias de intervención son parte intrínseca de la misma) de modo tal que el diseño de lo que se define como problema a abordar está pensado desde esta dinámica y es resultado de la interacción. Este enfoque requiere así un trabajo colaborativo previo a la finalización del diseño de investigación que permita identificar problemas comunes o ausencias en el conocimiento existente respecto de lo que las personas con quienes llevamos adelante nuestra labor están interesadas en abordar. Por ende, los objetivos de investigación, desde el principio, coinciden al menos en parte con lo que lxs actorxs en el proceso bajo estudio piensan que es importante saber y ser comprendido.

Así, tal como lo entendemos el enfoque colaborativo permite repensar tres binomios que suelen operar en las investigaciones:

En primer lugar, cuestionar las fronteras entre los “sujetos” y “objetos” de la producción de conocimiento, problematizando la idea de extrañamiento como procedimiento intrínseco al quehacer antropológico y garantía de una “buena” investigación etnográfica. Como lo desarrollamos previamente (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012), esto supone distinguir entre una modalidad “ontológica” de extrañamiento -que establece una distancia afectiva, política, profesional, etc.- y una distancia “metodológica” -que habilita la reflexión crítica-.

En segundo lugar, tensionar las fronteras entre “hacer” y “pensar” (Greenwood 2000; Graeber 2009), esto es, no sólo discutir la existencia de una distinción entre trabajadorxs que “hacen” e investigadorxs que “piensan”, sino la propia separación entre “hacer” y “pensar” como instancias escindidas: se piensa haciendo. Cuando hablamos de investigar con organizaciones de trabajadorxs, pensamos haciendo *con*. Esto implica que, desde el enfoque colaborativo, aquello que se define como “investigación” y aquello que definimos como “transferencia” o “intervención” son instancias entrelazadas, parte de un mismo proceso que implica una dinámica de construcción conjunta. En concreto, supone reconocer que no sólo se produce conocimiento cuando, por ejemplo, discutimos y escribimos un cuadernillo de formación o un comunicado que reflexiona sobre la coyuntura política, sino cuando se convoca a una reunión, se define una línea de acción, se media en un conflicto o se discuten las posibles orientaciones para hacerlo.

En tercer lugar, cobra relevancia la problematización de la separación entre lo representacional (es decir, los conceptos, ideas, la comunicación verbal) y lo sensorial o afectivo. La etnografía como proceso de producción de conocimiento que parte de y le da centralidad a la experiencia cotidiana, incluye la dimensión sensorial y afectiva de la vida social. Las discusiones recientes en torno a la etnografía colaborativa han profundizado en la indagación del aspecto sensitivo, vivencial, experiencial, es decir, cómo se construye la relación con el otro, cómo se siente y se elabora esa relación y lo que de ella resulta en tanto trabajo colectivo (Katzer, 2019a: 53), considerando que, en tanto “experiencia”, la etnografía puede pensarse como una forma específica de estar-en-común (Katzer 2019a, 2019b). En este sentido podemos decir que animarnos a tomar distancia de una forma ontológica de extrañamiento implicó dejarnos afectar en el sentido que Favret-Saada (1990) da a este término habilitando una práctica de colaboración donde la producción de conocimiento pasa por cuestiones que, siguiendo el planteo de la autora, ponderan la experiencia sensorial, la corporalidad y las emociones por sobre las representaciones, no sólo en relación con aquello que observamos y cómo lo traducimos en nuestros textos, sino también de cómo conocemos. En una línea similar, también recuperamos en este sentido reflexiones de la antropología feminista respecto de la objetividad del conocimiento científico (Haraway, 1995; Abu Lughod, 1990), el carácter generizado de lxs investigadorxs (Abu Lughod, 1988; Markowitz, 2003; Gregorio Gil, 2014) y la no disociación entre lo conceptual y lo emocional o personal (Okely, 1975).

Desde este punto de partida, el vínculo que hemos construido en el trabajo de campo parte de la idea de acompañamiento, lo cual incluye nuestra participación en diferentes

instancias de las organizaciones, como la formulación de “proyectos” a ser financiados por organismos públicos y/o ONGs, la elaboración de informes, la colaboración en espacios de formación de las organizaciones o la dinamización de instancias de reflexión colectiva donde se busca articular problemas derivados de la práctica cotidiana con los ejes y avances de la investigación. En consecuencia, las instancias de extensión y transferencia que hemos venido desarrollando constituyen una parte sustantiva de la dinámica que lleva adelante el equipo, hacen parte del proceso de investigación mismo.

Pero yendo más allá de la noción de acompañamiento, la perspectiva colaborativa que llevamos adelante toma la forma de un diálogo permanente con lxs trabajadorxs y sus referentes, y asume la posibilidad y la apuesta por avanzar hacia formas de co-producción de conocimiento, desafiando la idea de que la definición de problemas a estudiar y la elaboración de teorías constituyan atributos exclusivos de quienes pertenecen a ámbitos académicos. En la práctica, ha implicado la búsqueda por generar instancias de reflexión conjunta desde las cuales el trabajo de campo más que como un espacio de observación y recolección de datos en sentido estricto se define como un ámbito dinámico de creación conceptual (Rappaport, 2007).

En este capítulo buscamos reflexionar acerca del proceso que desarrollamos a partir de la puesta en marcha de proyectos de investigación colaborativa. En ese proceso, se fueron construyendo y reformulando tanto los objetivos comunes como las propuestas analíticas, modificando incluso nuestra forma de entender la colaboración. Este punto es central en la manera en que estamos proponiendo pensar esta práctica, que implica estar abiertxs de manera permanente a cambiar el rumbo de los proyectos de acuerdo al diálogo con las organizaciones. Nos referiremos específicamente a la dinámica de trabajo colaborativa que realizamos a partir de un conjunto de proyectos que, si bien fueron financiados a través de convocatorias definidas como de "extensión" o “transferencia”, en el marco de la perspectiva previamente señalada fueron desarrollados como parte sustantiva del proceso más amplio de investigación. Estos proyectos buscaron aportar a fortalecer procesos de (auto)formación desarrollados por las organizaciones a partir de la producción participativa de materiales pedagógicos, priorizando la creación de contenidos y herramientas audiovisuales, así como en otros soportes no textuales (podcast)[3].

[3] Proyectos UBANEX de la Universidad de Buenos Aires, programaciones 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019; Proyecto de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, 2016.

La realización de estos proyectos se inscribió en procesos de investigación colaborativa de largo plazo con distintas organizaciones de trabajadorxs: un sindicato de trabajadorxs asalariados del sector de las telecomunicaciones (FOETRA, Sindicato de las Telecomunicaciones) y un conjunto de organizaciones que forman parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP): la la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público del Movimiento Evita -en particular con la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín-- la Organización Social y Popular Los Pibes y la Cooperativa Hombres y Mujeres Libres que integra la Rama de Liberados, Liberadas y Familiares del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)[4].

En el vínculo con estas organizaciones, las investigaciones que desarrollamos desde el equipo se centran en el estudio de las prácticas políticas colectivas y las formas de reproducción de la vida de estas poblaciones abordando una multiplicidad de interrogantes vinculados a los procesos de politización, demanda, organización gremial y sus vínculos con formas de gobierno. Valiéndose de la perspectiva analítica que proponen Susana Narotzky y Niko Besnier (2020), nuestras investigaciones ponen de relieve el modo en que estas formas de organización constituyen una parte sustantiva de las modalidades de (re)producción de la vida en un sentido amplio, incluyendo las formas en que las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad, es decir, tanto aquello que hacen para asegurar su reproducción en términos materiales como las formas en que definen una buena vida (Fernandez Alvarez, 2017). Esta perspectiva nos ha permitido aportar, desde el conjunto de los proyectos de investigación-transferencia-intervención que desarrollamos, a poner en cuestión y problematizar dicotomías a partir de las cuales suelen categorizarse y diferenciarse a priori las experiencias y organizaciones de lxs trabajadorxs, tales como asalariados/no

[4]La CTEP se formó en el 2011 a partir de la confluencia de distintas organizaciones sociales que habían tenido protagonismo en la resistencia a las medidas neoliberales de la década de 1990. Esta organización se define como el sindicato de aquellos sectores de la población que, excluidos del mercado laboral formal, sobreviven gracias a “inventarse” su propio trabajo. Así, la construcción política de la CTEP se dirige a demandar derechos laborales y mejoras en las condiciones de vida para trabajadorxs habitualmente definidos como “informales”, “precarios” o “excluidos”, reuniendo a quienes realizan una amplia diversidad de actividades como vendedorxs ambulantes, “cartonerxs”, costurerxs subcontratadxs, campesinxs, artesanxs, feriantes, integrantes de cooperativas formadas a partir de programas estatales, trabajadoras de comedores y espacios comunitarios de cuidados. A fines de 2019 y siguiendo esta apuesta por construir una representación gremial la CTEP impulsó la creación de un espacio de articulación más amplio llamado UTEP, en el que confluyeron otras organizaciones como la CCC y Barrios de Pie. Siguiendo la estructura de un sindicato, la CTEP- UTEP se ha venido organizado a partir de ramas de actividad procurando articular demandas y objetivos comunes de cada sector ocupacional.

asalariados, formales/informales, sindicatos/movimientos sociales (Fernández Álvarez et al, 2019; Fernández Álvarez y Wolanski, 2020).

En particular, en este capítulo nos interesa reflexionar en torno al modo en que el diálogo establecido a partir de los intercambios que mantuvimos junto a las organizaciones fue redefiniendo los objetivos inicialmente planteados en el marco de proyectos de investigación, extensión y transferencia. Señalamos los modos en que la producción de datos propios, los espacios de (auto)formación y las reuniones mantenidas para planificar el co-diseño de herramientas audiovisuales funcionaron como espacios de interacción en los que proyectar nuevos horizontes de colaboración. En los siguientes apartados, reconstruiremos dos ejes de trabajo que guiaron nuestra práctica de etnografía colaborativa: la producción de datos propios y el co-diseño de iniciativas formativas. En cada caso, reflexionaremos acerca del modo en que la producción de conocimiento junto a las organizaciones constituye un principio que organiza la dinámica colaborativa como totalidad. Por último, a modo de reflexiones finales sintetizamos algunos ejes centrales que, desde nuestra experiencia, caracterizan la producción de etnografías colaborativas con organizaciones de trabajadorxs y sus potencialidades en tanto modo de producción de conocimiento.

La producción de datos propios

Uno de los ejes de trabajo que ha guiado nuestra práctica de etnografía colaborativa consiste en lo que hemos dado en llamar como la producción de datos propios (Fernández Álvarez, 2020). Nos referimos a un conjunto de prácticas de relevamiento, sistematización y análisis de datos orientada a dimensionar -cuantitativa y cualitativamente- aspectos específicos de la situación en la que se encuentran las organizaciones y sus integrantes, tales como sus condiciones de vida, problemáticas recurrentes, estrategias e iniciativas para superarlas. La producción de estos datos puede estar asociada a la necesidad de generar evidencias que legitiman las demandas y disputas de las organizaciones tanto a partir de la generación de datos estadísticos como por medio de la sistematización cualitativa de sus experiencias y condiciones de vida, teniendo como principal destinatario potencial las agencias estatales.

Para llevar adelante este tipo de iniciativas, hemos recurrido a diferentes estrategias metodológicas propias de la investigación en ciencias sociales -como la encuesta o la entrevista- que en este caso fueron puestas en práctica siguiendo una dinámica de co-diseño entre investigadorxs e integrantes de las organizaciones. Este co-diseño implicó

la definición de ejes de indagación y la formulación de preguntas específicas desde un trabajo de intercambio de ida y vuelta, buscando definir conjuntamente tanto qué es lo que se quiere conocer como cuál es la forma más apropiada de abordarlo. Un rasgo saliente de esta modalidad de co-construcción de conocimiento radica en que la producción de datos no se limita a una disposición por "saldar" un espacio de vacancia en la investigación de un determinado tema, sino que incluye el proceso de reflexión colectiva acerca de qué temas valen la pena ser indagados en relación a propósitos políticos concretos, así como la construcción colectiva de respuestas tentativas y análisis preliminares. Contrariamente a otras lógicas de investigación en las que el diseño de las preguntas, y el análisis está a cargo del equipo de "investigadorxs" que luego quizás "devuelven" resultados, la producción de datos propios junto a las organizaciones procura visibilizar y construir información que es identificada como relevante también para los y las integrantes de las organizaciones en relación con sus agendas programáticas. De esta manera, el foco no está únicamente en alcanzar "hallazgos inesperados", sino también en documentar y sistematizar informaciones parcialmente conocidas que pudieran aportar a sostener demandas y reivindicaciones.

Para ilustrar este eje de trabajo nos gustaría referirnos puntualmente a dos experiencias de colaboración que hemos llevado adelante en los últimos años. En primer lugar, reconstruiremos el proceso de realización de un relevamiento sobre condiciones de vida y trabajo de vendedorxs ambulantes y trabajadorxs del espacio público a partir de la realización de una encuesta desarrollada en articulación con el desarrollo de un estudio etnográfico con organizaciones del sector. En segundo lugar, nos detendremos en una experiencia de sistematización y análisis que abordó la situación de lxs trabajadorxxs de la economía popular durante la pandemia del Covid 19 y en particular los impactos generados por las medidas de restricción de la circulación y las estrategias desarrolladas para hacerle frente.

Con respecto al relevamiento sobre condiciones de vida y trabajo de trabajadorxs de los espacios públicos, ésta tuvo lugar en el marco de la colaboración que María Inés Fernández Álvarez, una de las autoras de este capítulo, venía llevando adelante junto con la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Este espacio organizativo nuclea vendedorxs ambulantes en vía y transporte público, eventos masivos, puerta a puerta, ferias populares y artistas callejeros. Hacia finales 2015 e inicios de 2016 con la asunción de Mauricio Macri al Gobierno Nacional y de Horacio Rodríguez Larreta en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al poco tiempo de establecer los primeros contactos con la Rama, tuvieron lugar una serie de acciones de represión directa y procesos de desalojo

de distintas ferias callejeras y vendedorxs de la vía pública en la Ciudad de Buenos Aires, que profundizaron una lógica de expulsión de la venta ambulante de más larga data. En efecto, el 26 de enero de 2016 se llevaron a cabo operativos de desalojo de vendedorxs de la vía pública bajo una metodología que puede definirse como de "tierra arrasada" en Caballito y al que le seguirán pocos meses después otros bajo modalidades similares en el barrio de Flores, Once y Liniers, los espacios de mayor concentración de vendedorxs ambulantes en CABA. Pocos días antes, el 21 de diciembre de 2015, el diario La Nación publicó una nota titulada "Venta ilegal: once propuestas para combatir un flagelo que invade la ciudad". El artículo sintetizaba las recomendaciones formuladas por el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires (CEyS), en base a un estudio elaborado por investigadorxs del CONICET y la UBA, en la que se describía a los espacios de comercialización en vía pública como atravesados por "relaciones de servidumbre, evasión impositiva, contrabando y una logística organizada" e incluía entre otras recomendaciones "mantener las calles liberadas: instruir a los organismos de control y seguridad para que eviten que la venta ilegal se instale y expanda tanto en las calles como en los locales que abastecen al circuito callejero". La nota señalaba el carácter mafioso e ilegal de la actividad que era la "punta del iceberg" de una cadena de comercialización que incluye la producción, venta mayorista, acopio y distribución de productos en forma ilegal (piratería, contrabando, levantamientos aduaneros, trabajo realizado en talleres clandestinos) o en el mejor de los casos no registrado (pago en efectivo). Como hemos sostenido en otra parte, la implementación de medidas económicas regresivas y acciones represivas hacia los sectores populares organizados por parte del Estado, se legitimó durante este periodo en la circulación de una serie de imágenes morales negativas sobre los sectores populares (Fernández Álvarez et al, 2019). Puntualmente respecto a lxs vendedorxs ambulantes estas miradas moralizantes recuperaron una construcción de larga data, que los asocia a la idea de "mafia", enfatizando el carácter "ilegal" del modo en que se ejerce y organiza su actividad, definiéndola como una apropiación indebida del espacio público (Fernández Álvarez, 2019a).

En este contexto marcado por la criminalización y persecución, disputar esta política de "limpieza" de la venta ambulante, se tornó una preocupación compartida que permeó el desarrollo del trabajo colaborativo. La construcción política de la Rama de Trabajadores y Trabajadoras de los Espacios Públicos, anteponía a esta lógica de limpieza otra dirigida a demandar la regularización de la actividad, reivindicando el reconocimiento de la condición de trabajadorxs de quienes se ganan la vida con la venta en espacio público. En sintonía con estas demandas y preocupaciones, la necesidad de contar con un

dispositivo propio de sistematización y producción de datos sobre la dinámica de trabajo en los espacios públicos y las condiciones de vida de quienes ejercen la actividad emergió como un asunto de relevancia en dirección a contrastar las afirmaciones que circulaban en el discurso público. Así, la puesta en marcha de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo, buscó construir datos estadísticos que permitan cuestionar la asociación mecánica entre trabajo en el espacio público y comercio/economía ilegal. Se buscaba sistematizar las condiciones de desprotección en las que se desarrollaba la actividad, así como visibilizar que el trabajo en el espacio público, además de proveer de una actividad comercial que otorgaba sustento diario a numerosas familias, implicaba brindar un servicio a la comunidad, articulando su labor con actividades barriales comunitarias y contribuyendo a construir condiciones más seguras en espacios públicos que de otro modo estarían desolados.

Ahora bien, como puede notarse, la encuesta no buscaba necesariamente “descubrir” datos desconocidos para quienes forman parte de la Rama -aun cuando éstos descubrimientos podrían surgir como resultado de su realización-, sino más bien era una herramienta desde la que sostener demandas y acompañar propuestas formuladas desde la CTEP para el sector orientadas a lograr el reconocimiento de lxs vendedorxs como trabajadorxs y con ello el derecho al trabajo en el espacio público. Contar con datos estadísticos que permitieran visibilizar, por ejemplo, que el 93% de los encuestados no tenían intermediarios para realizar sus trabajos permitía impugnar algunos supuestos desde los que se legitimaban las políticas que criminalizan sus trabajos presumiendo a la existencia generalizada de relaciones de subcontratación y modalidades de servidumbre. Los datos cuantitativos aportaban números que oficiaban como pruebas que legitimaban un proceso de demanda frente al Estado. Elaborar y poner en práctica la encuesta supuso un trabajo previo de pensar junto a lxs trabajadorxs y referentes políticos del sector qué cuestiones era relevante poner de relieve y cómo preguntarlas, dando lugar a un proceso de co-construcción del formulario y de las instancias preliminares de la sistematización de datos.

Pero además, es fundamental señalar que el trabajo de colaboración desarrollado a partir de la encuesta se plasmó en una dinámica de co-teorización, en tanto la producción de datos permitió nutrir una elaboración teórica en relación al espacio público como espacio de producción de renta. Tal como lo señalamos en otro lado (Fernández Álvarez 2018) esta conceptualización visibiliza las relaciones de desigualdad que la política de ordenamiento oculta al poner en evidencia un proceso de reificación del espacio público que busca reducirlo a una dimensión puramente “física”, como un espacio que se presenta “neutro” ocultando y dejando fuera las relaciones sociales que

lo producen. En cambio, concebir al espacio público como un espacio de producción de renta y cuestionar el modo en que dicha renta es apropiada de forma concentrada, implica evidenciar las relaciones de desigualdad que la política de ordenamiento oculta, iluminando las relaciones de apropiación-expropiación de valor económico. Así, esta conceptualización subraya la legitimidad del trabajo en el espacio público y reivindica el derecho de apropiarse colectivamente como trabajadorxs de una pequeña porción de la renta producida por la Ciudad.

La segunda experiencia a la que nos gustaría referirnos en relación a la producción de datos propios refiere a un proyecto más reciente, motivado a partir de los procesos que se abrieron a partir de 2020, con la propagación de la pandemia de Covid 19 y la implementación de medidas de aislamiento y distanciamiento. Este nuevo contexto impuso desafíos para el trabajo etnográfico colaborativo, en la medida en que supuso repensar y reformular los modos de acompañamiento que manteníamos con las organizaciones y que hasta entonces habían estado configurados fundamentalmente a partir de formas de “estar ahí” que siempre habíamos pensado como presenciales. Durante el periodo en que estuvo vigente el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, mantuvimos nuestro vínculo con integrantes de las organizaciones de trabajadorxs a partir de intercambios telefónicos y por medio de distintas plataformas virtuales. Fuimos registrando que, entre distintos sectores ocupacionales dentro de la economía popular, prevalecía una preocupación común vinculada con las distintas consecuencias que las medidas de aislamiento social traían para sus condiciones de vida y trabajo. Siendo la ausencia de ingresos fijos una característica común a los distintos sectores ocupacionales que componen a la economía popular, las restricciones a la circulación y la consecuente limitación en las actividades económicas que podrían llevarse a cabo, les impusieron grandes desafíos para hacerse del sustento diario. En muchos casos, las organizaciones comenzaron rápidamente a poner en marcha distintos tipos de relevamientos y encuestas dirigidos a recabar información sobre la situación que estaban pasando en espacios de trabajo y organización, confirmando nuevamente la importancia de contar con datos propios como herramienta para poder construir demandas y dialogar con el Estado.

Con el objetivo de contribuir a este propósito, desarrollamos un relevamiento que buscó contar con un mapa general de la situación de lxs trabajadorxs no asalariados durante la pandemia, brindando información que aporte a sostener demandas al estado o construir políticas públicas. Procuramos mostrar no sólo el carácter crítico de la situación en la que se encontraban lxs trabajadorxs de la economía popular, sino también las

prácticas creativas y estrategias colectivas que las organizaciones estaban desplegando para afrontarla.

El relevamiento buscó construir de forma colaborativa con lxs trabajadorxs herramientas de análisis y diagnóstico acerca de la situación general de las organizaciones de trabajadorxs durante el periodo de emergencia sanitaria. Específicamente, realizamos entrevistas semi-estructuradas a integrantes y dirigentes de organizaciones de distintos sectores de la economía popular.[5] La modalidad del relevamiento de datos contempló una primera etapa de revisión del cuestionario junto a referentes de las organizaciones, buscando construir conjuntamente qué cuestiones era relevantes analizar y sistematizar. La realización de entrevistas bajo medios virtuales de comunicación -fundamentalmente Whatsapp y plataformas de video llamada- y el envío del cuestionario con días de anticipación permitió que las preguntas puedan ser compartidas y discutidas al interior de cada organización antes de ser respondidas.

Las dimensiones de análisis en las que se centró el relevamiento contempló la situación en relación al nivel de ingresos, los cambios en las condiciones y en la modalidad de trabajo, las estrategias para lidiar con la situación económica, las medidas implementadas para responder al cuidado de la salud e higiene y las prácticas desarrolladas para sostener la organización.[6] La selección de las organizaciones consultadas respondió al objetivo de relevar la totalidad de ramas de actividad que componen a la economía popular dando cuenta de la heterogeneidad del sector en análisis En este sentido, a diferencia de la experiencia a la que referimos más arriba en la cual la realización de la encuesta buscó dimensionar cuestiones más específicas de un rubro ocupacional dentro de la economía popular, el trabajo en los espacios públicos, el relevamiento desarrollado durante la pandemia se enfocó en poner en perspectiva la situación vivenciada y las estrategias desarrolladas desde una diversidad de sectores

[5] Los sectores incluidos en el relevamiento fueron: textil, trabajo en casas particulares, cartonerxs y recicladores, trabajo en espacios públicos, agricultura familiar y pequeños productorxs rurales, cooperativas de liberados, trabajo sociocomunitario y empresas recuperadas. Las entrevistas fueron realizadas a referentes de distintas organizaciones que pertenecen a UTEP (MTE, Movimiento Evita, MNER), a la Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDECABA), Federecación ARgentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA) y del Sindicato de Empleadas de Casas de Familia (SECFER).

[6] El relevamiento se enmarcó en el Proyecto “Monitor Laboral COVID-19. Condiciones de trabajo, trabajadorxs y derechos en tiempos de pandemia” (CITRA- UMET CONICET). Los ejes trabajados y el diseño de las preguntas retomaron una encuesta previa denominada “trabajo en cuarentena” (Arias et al, 2020) realizada a dirigentes de organizaciones sindicales de distintos sectores de actividad del trabajo asalariado. Se buscó construir datos que pudieran ser puestos en diálogo con el trabajo realizado en dicho informe y contribuir a construir un mapa general de la situación del conjunto de las organizaciones de trabajadorxs frente a la pandemia.

de actividad, permitiendo mapear analíticamente la multiplicidad de formas en las que la economía popular fue afectada y a la vez se (re)organizó debido a la pandemia.

Entre algunos de los puntos de llegada del relevamiento, podemos destacar la sistematización de datos referida al impacto de la emergencia sanitaria en las condiciones de vida y trabajo, tales como la merma casi generalizada en los ingresos económicos, el aumento de la demanda de asistencia alimentaria por parte de los habitantes en barrios populares y la consecuente expansión de la cantidad de ollas populares, comedores y merenderos sostenidos por las organizaciones. En gran medida, se trataba de cuestiones que ya eran en parte sabidas por los referentes de cada organización, pero que gracias al relevamiento fue posible dimensionar de manera más precisa, especificando los modos diferenciales en que esta situación crítica se expresaba en cada sector y cuáles eran las problemáticas identificadas. También, fue posible registrar el modo en que la restricción de ciertas actividades económicas afectó en mayor medida a algunos sectores ocupacionales que vieron por periodos totalmente paralizada su actividad -como la venta ambulante, las tareas productivas en rubros considerados no esenciales, la recolección y recuperación de materiales reciclables- mientras que en otros casos existieron períodos de aumento en la demanda de ciertos bienes y servicios -como la producción de alimentos y el desarrollo de trabajos de cuidado remunerado y comunitario- dando lugar a la construcción de demandas específicas en cada caso. La sistematización de la multiplicidad de prácticas colectivas desarrolladas para afrontar la crisis provocada por la pandemia evidenció que las tareas que permiten la reproducción de la vida recayeron sistemáticamente sobre trabajadorxs que históricamente han sido escasamente reconocidos como tales, dando lugar a disputar el carácter esencial de su labor y fortaleciendo un proceso de demanda previo por el reconocimiento de derechos para la economía popular (Fernández Álvarez y otros, 2020). Si la pandemia evidenciaba la situación de desprotección de derechos que afectaba en general a lxs trabajadorxs de la economía popular cuyos ingresos monetarios dependen directamente de “poder salir” diariamente a trabajar, también habilitaba un camino para disputar el modo en que se definen el reconocimiento de los distintos trabajos. A lo largo de los meses del 2020, las organizaciones reforzaron su apuesta por poner de relieve el carácter esencial de trabajos dirigidos al cuidado de la vida, demandando reconocimiento salarial para tareas como la asistencia alimentaria, el cuidado de niños y niñas en espacios comunitarios, la promoción de salud, la prevención de la violencia de género. De forma articulada, estas reflexiones en torno a las experiencias de las organizaciones de trabajadorxs durante la pandemia; también fueron retomadas en la elaboración de un podcast de seis episodios titulado “La Trama

Colectiva" que permitió contribuir a divulgar estos hallazgos hacia un público más amplio y generar instancias de diálogo asincrónico entre organizaciones.[7]

Las experiencias colaborativas de relevamiento, análisis y divulgación desarrolladas durante la pandemia implicaron un ejercicio de co-teorización que involucró reflexionar conjuntamente acerca del modo en que la distinción entre trabajos esenciales y no esenciales como forma de organizar permisos y restricciones para la circulación invisibilizaba las condiciones en la que se desarrolla la economía popular. Tanto a partir del relevamiento e informe técnico como mediante la elaboración del podcast se desarrollaron procesos de producción colaborativa de conocimiento en torno a los modos en que se entiende el trabajo, tensionando comprensiones restringidas y androcéntricas que lo asocian exclusivamente al intercambio mercantil y la relación salarial. En este sentido, vale la pena destacar que al definir como trabajo a todas aquellas actividades que "se inventan" para sobrevivir quienes quedaron excluidos del mercado laboral formal (Persico y Grabois, 2014), los planteos y reivindicaciones de algunas organizaciones de trabajadorxs como la UTEP tienen puntos en común con aquellas miradas feministas que han propuesto desplazar del trabajo asalariado y el mercado para abordar la economía atendiendo a las redes de interdependencia y condiciones que hacen posible la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2003; 2013; Pérez Orozco, 2014). De este modo, como hemos señalado en otras oportunidades, la construcción de formas de organización gremial por parte de trabajadorxs de la economía popular evidencia la centralidad de las prácticas colectivas en la producción de formas de ganarse la vida y producir bienestares, tensionando límites entre lo productivo y lo reproductivo y contorneando aquello que se entiende como "vida digna" o "buena vida" (Fernández Álvarez, 2016, 2018; Fernández Álvarez y otros, 2019; Señorans, 2020; Pacífico, 2019a, 2020). Estas conceptualizaciones acerca del trabajo y las condiciones para la construcción de vidas dignas adquirieron centralidad en los debates surgidos al calor de la pandemia, articulándose con reflexiones en torno a las formas de distribución de la riqueza y los alcances de las políticas de protección y acceso a derechos (Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, 2020).

[7] Con el podcast, nos propusimos poner en común distintas experiencias de organización surgidas en el contexto de la emergencia sanitaria; dando continuidad al diálogo y a la construcción colectiva de conocimiento que veníamos desarrollando y promoviendo un diálogo asincrónico entre distintas organizaciones, así como contribuir a la divulgación sus experiencias hacia un público más amplio. Ver "La Trama Colectiva", de Antropología en Co- labor. Disponible en: https://open.spotify.com/show/14ARN1grjrJDVfMFP6sc4q

El co-diseño de iniciativas formativas

Un segundo eje de nuestro trabajo con y junto a las organizaciones se ha centrado en el fortalecimiento y co-diseño de iniciativas formativas o de (auto)formación. Nos referimos en este caso al acompañamiento de procesos de autoformación a partir de los cuales llevamos adelante la producción de distintos materiales pedagógicos que, pensados centralmente para su circulación interna entre los/as integrantes de las organizaciones, también fueron siendo redefinidos en el proceso de colaboración.

Para las distintas organizaciones de trabajadorxs con las que desarrollamos nuestra labor, la formación se presenta como una necesidad a partir de la conjunción de distintos procesos y objetivos: la expansión y crecimiento de la organización, la necesidad de fortalecimiento de las y los dirigentes, y la incorporación e integración de nuevas generaciones. En función de ellos, se proponen y organizan espacios destinados a este fin, en los cuales fuimos reiteradamente convocadas a aportar como antropólogas. “Docente” es, en efecto, como “técnicx” o “especialista”, uno de los roles en los que habitualmente suele “ubicarse”, en una primera instancia, a nuestro trabajo como profesionales de las ciencias sociales en el vínculo con las organizaciones. A contrapelo de lo que evocan estos roles diferenciados, nuestra práctica de participación en estas instancias supuso una toma de distancia con respecto al formato tradicional de “capacitación” y el rol de lxs “técnicxs” o “expertxs” en el mismo.

No se trata únicamente de tomar distancia de las dinámicas expositivas a través de otras propuestas pedagógicas, como el dictado de talleres. Como sintetizamos en otro lado (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012), en esas capacitaciones de formato tradicional, que suelen primar en las dinámicas de intervención o transferencia universitaria, son lxs “expertxs” quienes desarrollan contenidos sobre temáticas predefinidas, que buscan saldar o complementar saberes previos. En términos generales, estas capacitaciones suelen partir de contenidos genéricos y universales, desde un modelo pedagógico marcadamente curricular, basado en el supuesto de que la adquisición de conocimientos se realiza en función de un avance acumulativo y lineal. Se trata de formatos en los cuales lxs trabajadorxs tienen una limitada participación en el diseño de contenidos, dinámicas y herramientas pedagógicas.

En contraposición, nuestro trabajo se organizó a partir del co-diseño de los espacios formativos junto a militantes, trabajadorxs, integrantes de cooperativas y sindicatos, como parte del proceso más amplio de co-construcción colaborativa de conocimientos.

En este apartado nos interesa recuperar algunas de estas experiencias, mostrando los modos en que el proceso de co-diseño y co-construcción de instancias formativas y herramientas de (auto)formación se inscribió en vínculos de colaboración de largo plazo con las organizaciones y a la vez permitió ir dinamizando y reformulando en diálogo los objetivos tanto de investigación como de intervención.

Ejemplificamos este proceso, en primer lugar, recuperando la participación en el desarrollo de programas de formación sindical en el marco de FOETRA -Sindicato de las Telecomunicaciones-, que tuvo lugar en el marco de la colaboración que una de las investigadoras del equipo, Sandra Wolanski, lleva adelante desde el año 2013[8]. Hacia comienzos de la década de 2010, las dirigencias del sindicato compartían un conjunto de diagnósticos: se avizoraban horizontes de rápida transformación en las telecomunicaciones y por ende en las tareas a desarrollar por lxs trabajadorxs *telefónicos*; asimismo, se encontraban con un proceso de recambio generacional tanto al interior de las oficinas y sectores de trabajo, como entre la propia militancia sindical. Mientras que militantes y trabajadorxs "históricos" se acercaban progresivamente a la jubilación, nuevas generaciones de jóvenes se habían incorporado en años recientes, de manera masiva en el caso de lxs trabajadorxs de la telefonía móvil[9]. La creación a fines de 2012 de un programa de formación y sistematización de la práctica sindical fue una de las respuestas del sindicato a la necesidad de asegurar la transmisión de las experiencias y memorias de la organización, a la vez que integrar a las/os jóvenes y formar nuevos cuadros sindicales.

A partir del vínculo entablado en el marco de la investigación doctoral (Wolanski, 2015), se fue construyendo progresivamente la colaboración como antropóloga en el equipo de la Secretaría de Cultura y Capacitación de FOETRA. Se participó así en la construcción de tres ediciones sucesivas del programa FORSA (Programa de Fortalecimiento y Sistematización de la Práctica Sindical). Cada una de ellas fue siendo redefinida en función de diagnósticos de las necesidades de la organización: mientras que la primera (2012-2013) estuvo destinada a la formación de una "primera línea" de delegados/as y

[8] FOETRA reúne a lxs trabajadorxs de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires, quienes realizan tareas de instalación y mantenimiento de conexiones de telefonía e internet, operación técnica, atención al público y gestión administrativa de las telecomunicaciones.

[9] Hasta el año 2013, el conjunto de lxs trabajadorxs de la telefonía móvil se encontraban encuadrados gremialmente como empleados de comercio. A partir de un proceso judicial de más de veinte años y un proceso progresivo de afiliación desarrollado por FOETRA, desde ese año los/as trabajadorxs de las empresas Personal, Movistar y Claro pasaron a ser parte del sindicato *telefónico*.

cuadros intermedios; en la segunda (2014-2015), la formación se trasladó a las delegaciones que el sindicato tiene en las distintas zonas del conurbano bonaerense, y apuntó al fortalecimiento territorial de la militancia. La tercera edición del curso (2015-2016) estuvo dirigida específicamente a la integración de lxs trabajadorxs de las empresas de telefonía móvil. Trabajando en talleres de discusión colectiva, se recogieron aprendizajes, diagnósticos e iniciativas que en el marco del programa se sistematizaron en dos publicaciones colectivas (FOETRA, 2014; 2015), así como en propuestas de acción sindical[10].

Nos interesa remarcar los modos en que, en el largo plazo del vínculo colaborativo, se fueron redefiniendo los objetivos mismos de la colaboración. En efecto, a partir de 2015, en respuesta a necesidades del sindicato y con el financiamiento del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, comenzó a montarse desde FOETRA un Centro de Formación Profesional en la delegación Morón (localidad del oeste del conurbano bonaerense) del sindicato. Esto reorientó las energías de las responsables de la Secretaría de Cultura y Capacitación hacia la capacitación técnica y produjo nuevos interrogantes. En particular, se diagnosticó la necesidad de generar herramientas propias que acompañaran los cursos de formación técnica desde una perspectiva sindical. Es decir, que en lugar de utilizar plataformas y contenidos producidos en otras latitudes y desde perspectivas empresariales, retomaran las problemáticas que se presentan en la práctica laboral, las experiencias de resolución de problemas y los equipos realmente disponibles. Así, en 2019 produjimos de manera colaborativa un proyecto para la realización de herramientas audiovisuales en el formato de videos tutoriales de, desde y para lxs trabajadorxs. La pandemia imposibilitó el desarrollo de este proyecto planificado para 2020, que quedó postergado. Las medidas de aislamiento obligatorio obligaron a suspender las instancias de producción audiovisual. Sin embargo el vínculo colaborativo se continuó y reformuló por la vía de la producción del podcast mencionado más arriba, en el cual recogimos los principales procesos que estaban atravesando lxs trabajadorxs de FOETRA, que seguíamos acompañando a la distancia a través de medios virtuales: entre ellos, la elaboración de protocolos y formas de protección de la salud, la reinvención de formas de presencia gremial en los espacios de trabajo y la discusión sobre el teletrabajo.

[10] Por ejemplo, en el módulo destinado a la temática de la salud en el trabajo, se recuperaron un conjunto de prácticas creadas por las/os técnicos de calle para compartir el estado de las conexiones defectuosas y peligrosas (ej: postes en mal estado), incluyendo grupos de whatsapp e incluso una página web. Retomando estas respuestas creativas, se desarrolló desde FOETRA la propuesta de una App que permitiría centralizar estas prácticas de prevención, tanto avisando a los/as compañeros/as como dando intervención a la Secretaría de Salud Laboral.

La experiencia desarrollada con FOETRA permite ejemplificar cómo, a diferencia de otras dinámicas habituales de capacitación y transferencia, el co-diseño de instancias formativas nos permitió poner en valor los aprendizajes generados por las organizaciones, a partir de vínculos de largo plazo. Se trata de una dinámica de colaboración que fue tomando formas específicas con los distintos espacios, pero que en conjunto se sostuvo en el reconocimiento de los conocimientos producidos por las organizaciones. Nos interesa entonces recuperar, en segundo lugar, los modos en que ésta experiencia de co-diseño de instancias formativas dinamizó un conjunto de proyectos a partir de los cuales buscamos generar herramientas de (auto)formación y estrategias metodológicas que permitieran sistematizar esos aprendizajes. La base de estos proyectos fue el reconocimiento de la potencia pedagógica de los conocimientos producidos por las organizaciones para ser recuperados, resignificados y replicados, tanto de manera autónoma por lxs integrantes de las propias organizaciones como por otros colectivos. De ahí el énfasis en la noción de (auto)formación.

En este proceso, privilegiamos (aunque no exclusivamente) la producción de herramientas en formato audiovisual, señaladas por una importante literatura previa como especialmente relevantes para el desarrollo de experiencias colectivas de investigación (Leyva Solano, 2009: Kohler, 2010), como soporte y producto de la educación popular (Contreras, Donoso y Pinedas, 2005), forma de visibilizar luchas (Kohler y Estrada Aguilar, 2013), democratizar el saber (Leyva Solano 2009, Masson, 2008) o dispositivo para la activación de la memoria social emergente (Ferrandiz y Baer, 2008). En cada espacio, fuimos co-construyendo los objetivos de estos materiales, en función de las necesidades de formación que cada organización definía como centrales, y de las prácticas y aprendizajes que se buscaban poner en valor.

En segundo lugar, ejemplificamos el modo en que desarrollamos este eje de trabajo con la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín, que forma parte de la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público del Movimiento Evita, dentro de la CTEP-UTEP. Las/os integrantes de esta cooperativa comercializan productos variados en la línea interurbana que reúne la zona del centro de la Ciudad de Buenos Aires con el noroeste del área conurbana (Pilar). En este caso, el punto de partida de la propuesta que hicimos desde el equipo de investigación se inscribía en la colaboración que, como desarrollamos en el apartado anterior, venía llevando adelante María Inés Fernández Álvarez con la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público. La propuesta se basaba en el diagnóstico de la necesidad de generar insumos que fortalecieran el

proceso de organización de la cooperativa. En primer lugar, “hacia adentro”, en tanto se estaba produciendo una dinámica de crecimiento interno a través de la incorporación de nuevos integrantes, a la vez que de transición generacional entre distintas generaciones de vendedorxs. En segundo lugar, a la vez, para aportar al proceso de formación de nuevas cooperativas de vendedorxs, a partir de la transmisión horizontal de conocimientos desarrollados en la práctica (reglamentos internos, formas de organización del trabajo, resolución de conflictos, modos de vinculación con el Estado, gestión de las cooperativas, etc.). Además, en un contexto de importante crecimiento político de la CTEP-UTEP, se definía la necesidad de apuntalar la formación de delegadxs y referentes. Finalmente, también partía de la necesidad de generar herramientas que coadyuvaran al reconocimiento de lxs vendedorxs como trabajadorxs. Objetivos para los cuales se hacía particularmente interesante explorar con herramientas audiovisuales.

En un primer momento, trabajamos en el diseño de los contenidos audiovisuales que fueron definidos en conjunto. Para ello desarrollamos una serie de talleres en los que propusimos un trabajo de discusión sobre los contenidos de lo que íbamos a filmar, para qué y qué tipos de materiales íbamos a producir. En estos talleres, a los objetivos inicialmente previstos (generar materiales de auto-formación y para procesos de formación horizontal), se sumó un objetivo no previsto originalmente que reorientó los materiales producidos y energizó el trabajo desarrollado en los últimos años desde el equipo de investigación. Esto es, la necesidad de producir herramientas para contribuir a contrarrestar la imagen de la venta ambulante como sinónimo de “mafia” o “delito”.

Para eso, en el proceso de filmación y armado del guión de los materiales audiovisuales, buscamos mostrar todo aquello que en el discurso público sobre lxs vendedorxs suele ocultarse, sistematizando en contraposición la multiplicidad de aprendizajes desarrollados por la cooperativa: la vida cotidiana de quienes llevan adelante la tarea de la venta ambulante en el tren; sus formas de organización, que incluyen la creación de códigos de trabajo y formas de solidaridad para hacer frente a situaciones como la enfermedad de un compañero o de un familiar; el desarrollo de un reglamento interno, que incluyó distintas cuestiones, como la forma en que hay que moverse en el tren y vincularse con los pasajeros y personal ferroviario y la forma de organizar el trabajo.

El resultado de este proceso fue un material audiovisual que se encuentra disponible en YouTube[11]. Atendiendo al carácter contextual y situado en el cual se elaboran y transfieren los modos de sentir, pensar y hacer en las organizaciones, buscamos generar materiales que recuperaran la experiencia vivida, posibilitando así un doble movimiento: por un lado, generar un proceso de reconocimiento y reconstrucción de aprendizajes significativos, incorporando incluso aquellos que, en un primer momento, nunca habían sido categorizados de ese modo por sus protagonistas; por el otro, promover la sistematización de estos conocimientos para potenciar procesos de transferencia horizontal de los aprendizajes. Las herramientas de (auto)formación buscaron destacar y recuperar la forma contingente y situada en la cual se definen "aciertos" y "errores", incluyendo marchas, contramarchas e incluso "fracasos" en los procesos de organización, a los cuales consideramos fundamental otorgarles un alto valor en términos pedagógicos. Se trató de generar herramientas didácticas a partir de documentar el proceso abierto desarrollado por la cooperativa, con sus matices y contradicciones.

Interesa en particular detenerse en tres ejes a partir de los cuales se proyectaron colaborativamente los contenidos de ese material, y a la vez dinamizaron los objetivos de investigación. En primer lugar, la venta ambulante como servicio a la comunidad. Es decir, la afirmación de que esta actividad, además de la (re)producción de las vidas de lxs vendedorxs y de sus familiares, tiene una función social. Primero, en términos directos, se trata de un servicio ya que garantiza el acceso al consumo masivo de bienes a una población que no lo tendría por otros medios. Segundo, en un sentido más amplio, constituye un servicio en tanto implica formas de protección, atención y cuidado al conjunto de la sociedad al generar una presencia cotidiana y conocida en zonas que de otro modo se tornarían inseguras. Esta idea de servicio se sustenta en los vínculos que a lo largo de los años lxs vendedorxs han ido construyendo con quienes circulan en el tren como pasajeros, quienes en muchos casos son además vecinas y vecinos de los barrios que habitan, y los cuales buscamos hacer presentes en los materiales audiovisuales. Además, la venta en el tren permite comercializar productos de pequeños productores que no tendrían llegada a otros circuitos de comercialización: en este sentido, buscamos mostrar que lxs vendedorxs realizan una contribución al desarrollo local.

[11] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=HDO9x2qik_c

En segundo lugar, se definió colectivamente la importancia de reflejar la creación de "códigos de vida" que organizan la actividad en el tren y las formas de llevar adelante el servicio. En este sentido, mostramos cómo estos códigos constituyen prácticas colectivas de cuidado y construyen formas de bienestar colectivo (Fernández Álvarez, 2016, 2019b). En función de esto buscamos incorporar en las audiovisuales imágenes de la realización de jornadas solidarias, las cuales se realizan habitualmente para recaudar fondos que permitan solventar gastos extraordinarios por ejemplo en caso de enfermedad; también de la distribución de las "cajas navideñas" realizada por la CTEP en diciembre de 2016, valorada por lxs vendedorxs como el acceso a un derecho que históricamente les había sido ajeno, por estar ligado tradicionalmente al empleo asalariado.

Finalmente, en el diálogo colaborativo se fue haciendo visible la venta ambulante como más que una actividad laboral o económica, para hacerse patente como un proceso de producción de personas y vidas. Buscamos así mostrar y reconstruir, en primer lugar, la experiencia de precariedad en sentido amplio que comparten lxs vendedorxs del tren: la exposición sistemática a la violencia por realizar una actividad que se considera ilegal, las historias compartidas de experiencia de detención cuando eran chicos, la forma en que lxs vendedorxs reconstruyen sus trayectorias de vida como experiencias marcadas por una infancia de privaciones materiales que los obligaron a salir a trabajar desde muy temprana edad, sensaciones de incertidumbre respecto de su futuro, la necesidad de tener que trabajar aun estando enfermos o, en términos más amplios, la falta de protecciones para ellos y el de sus familias. Al mismo tiempo, sin embargo, en el diálogo establecido se consolidó la necesidad de complementar esta exposición de la precariedad mostrando el orgullo que lxs vendedorxs comparten respecto de su actividad -sintetizado en la frase que da cierre al material audiovisual, "si nazco quiero volver a ser vendedor ambulante". Así como también el disfrute de la libertad que sienten al trabajar sin patrones, manejar sus horarios y controlar sus ingresos, atributos encarnados en sus propias trayectorias como en las de sus mayores, lo cual además posibilitó reconocer y hacer visible la centralidad de las relaciones intergeneracionales en la construcción de horizontes políticos de lxs vendedorxs, en discusión con ideas referidas a la ausencia de planificación y de visión de futuro desde las que a menudo se califica la vida de los sectores populares.

El proceso de producción de los materiales audiovisuales con la Cooperativa Vendedores y Vendedoras Unidos del Tren San Martín dinamizó nuevos objetivos y horizontes de colaboración, tanto con la cooperativa y la Rama de la que forma parte

como con otras organizaciones con las que veníamos estableciendo investigaciones colaborativas desde el equipo. A partir de ese proceso se hizo evidente la importancia que para las organizaciones cobraba la circulación de discursos que, a partir de prejuicios, estigmatizaciones y juicios morales, pesan sobre la vida y la política de lxs trabajadorxs. En el caso de lxs vendedorxs, se hacía fundamental para la cooperativa discutir con las acusaciones de constituir una "mafia", a partir de las cuales se contribuía a legitimar acciones represivas sobre su actividad (Fernández Álvarez, 2019). Pero acusaciones de este tipo, generalizaciones estigmatizantes atravesaban la experiencia de los distintos colectivos con los que veníamos trabajando. Se hacían presentes como una preocupación recurrente, un conjunto de juicios negativos que lejos de constituir una mirada "externa" -propia, por ejemplo, de los medios de comunicación- se hacía presente en espacios cotidianos, como la fila para realizar un trámite en el banco y eran parte de los vínculos cotidianos. Así, para las organizaciones se hacía necesario e importante contrarrestar estas imágenes, ya que configuraban obstáculos a la hora de sostener y legitimar demandas, e incluso para la realización misma de sus trabajos (Pacífico, 2019b, 2021).

En este proceso, se redefinieron en parte los objetivos de los materiales audiovisuales que estábamos produciendo con las organizaciones. Inicialmente pensados como herramientas de formación interna, definimos editarlos también en otros formatos para contribuir a los propósitos de difusión del trabajo que ellas realizan. Esta preocupación permeó asimismo la edición de un libro que, bajo un formato de escritura más cercano a la divulgación, buscó aportar al debate social sobre las clases trabajadoras, problematizando tanto estos recurrentes calificativos negativos como el contraejemplo que brindan la romantización exaltada de éxitos y méritos individuales (Fernández Álvarez et al, 2019).

El proceso de co-diseño de instancias formativas y producción de herramientas de (auto)formación dinamizó un conjunto de reflexiones sobre las estrategias metodológicas que habilitan el desarrollo de estos procesos. En primer lugar, puso en evidencia la importancia de (des)localizar el espacio de formación, trasladándolo de la universidad a los espacios de trabajo y organización. En segundo lugar, subrayó la potencia de trabajar desde las trayectorias de vida y las experiencias y dinámicas cotidianas, incorporando el error como parte intrínseca de los procesos de aprendizaje. Finalmente, la co-construcción de los contenidos de formación implicó que esos contenidos se revisaran a lo largo del mismo proceso, que de este modo cobró un carácter a la vez flexible, continuo y abierto. De este modo, la construcción de los

acuerdos de trabajo no constituye una instancia externa, o anterior, sino que forma parte del propio proceso de formación.

El co-diseño de espacios formativos dinamizó a la vez un conjunto de reflexiones sobre los procesos de producción de conocimiento y modos de transmisión desarrollados en y por las organizaciones. Recuperando el análisis de Fernández Álvarez y Carenzo (2012), los aprendizajes desarrollados en las organizaciones suelen caracterizarse por estar enraizados en la práctica cotidiana y ser aprendizajes “vivos”, que se transmiten y comparten como parte de una experiencia vivida en diversos formatos narrativos (historias, eventos, chistes, anécdotas). Suelen estar basados en formatos de comunicación orales antes que escritos, y su codificación en la escritura no siempre resulta fácil, ya que en estos aprendizajes se mixturan la experiencia y el dominio de la práctica ya incorporada con la flexibilidad requerida para ajustar e improvisar sobre la marcha. Por ejemplo, en el caso de lxs vendedorxs ambulantes del Tren San Martín, toman la forma de “códigos de vida”, reglas colectivas que integran formas de vida de larga data, y desde las cuales se desarrollan formas de experimentación política, proyectando hacia el futuro formas de bienestar y derechos colectivos históricamente negados (Fernández Álvarez, 2019b). Los propios procesos de aprendizaje en las organizaciones tienden a ser repetitivos, relacionales e intersubjetivos; su desarrollo es continuo, no-lineal y muchas veces recursivo.

Atender a estos procesos nos permitió visibilizar la centralidad del trabajo pedagógico desarrollado por las organizaciones. Ese trabajo pedagógico se despliega ciertamente en espacios institucionalizados de formación, diseñados y planificados como tales desde las organizaciones. Pero además, esta intención pedagógica atraviesa la vida diaria de las mismas, se expresa en las interacciones que tienen lugar en todo tipo de actividades como asambleas, reuniones, asados, espacios cotidianos de trabajo o movilizaciones. En particular, es parte central del trabajo militante que despliegan algunos de los miembros de las organizaciones, dirigentes y militantes que son considerados “históricos” o “de toda la vida”. Sus experiencias de vida encarnan las vivencias y memorias con base en las cuales es posible construir una experiencia colectiva en términos de clase (Fernández Álvarez y Wolanski, 2020). La colaboración en instancias formativas permitió visibilizar las modalidades de transmisión de aprendizajes en las organizaciones, incluyendo el modo en que ésta toma cuerpo en encuentros cotidianos entre militantes y trabajadorxs de distintas generaciones, a través de relatos de la propia trayectoria, en los que los jóvenes se sitúan en una posición de aprendizaje respecto de generaciones mayores (Wolanski, 2017, 2020); así como la relevancia que tiene en los

espacios formativos transmitir la propia experiencia o poner en común sensaciones tales como la indignación ante situaciones de injusticia (Señorans, 2017; Pacífico, 2021). Esto a su vez informó nuestro acompañamiento de las prácticas formativas, incluyendo el reconocimiento de la posibilidad de aprender junto al otrx involucrando formas de producir conocimiento que pueden ir más allá de la comunicación verbal y de los debates generados en torno a contenidos planificados para un "taller".

Reflexiones finales

En estas páginas, pusimos en común una serie de reflexiones que surgen de nuestro trabajo de investigación etnográfica colaborativa junto a organizaciones de trabajadorxs. Desde una perspectiva etnográfica que se encuentra modelada por la experiencia de hacer investigación junto a organizaciones colectivas, procuramos aportar al debate en torno a qué entendemos por "antropología colaborativa" destacando que la colaboración constituye un horizonte que organiza el proceso de producción de conocimiento como un todo, sin quedar restringida a una fase posterior que se adiciona a la investigación. De ahí, la centralidad que en esta perspectiva ocupa el co-diseño y la co-teorización. En este sentido, una cuestión que consideramos fundamental a la hora de pensar esta modalidad de producción de conocimiento consiste en la apuesta por no separar el análisis teórico de su aplicación práctica. Esta mirada supone formular las preguntas de investigación a partir de una dinámica también colaborativa, en la que los objetivos de las pesquisas coincidan, al menos parcialmente, con aquellos que lxs actorxs en el proceso bajo estudio piensan que es relevante conocer y comprender.

El co-diseño resulta así un principio que organiza el trabajo colaborativo y requiere ir construyendo paulatinamente una agenda compartida en la que confluyan preguntas y objetivos comunes tanto a los intereses investigativos como a los de las personas con las que trabajamos. Si el largo plazo suele ser una característica que define a la etnografía como modo de producción de conocimiento, en nuestra experiencia esta temporalidad prolongada ha resultado una condición de posibilidad en el desarrollo de dinámicas de investigación colaborativa. No solo en la medida en que permite construir vínculos de confianza junto a las personas y las organizaciones, sino también en tanto es ese tiempo prolongado el que ha permitido generar instancias -no siempre formalizadas- a partir de las que identificar conjuntamente puntos de confluencia y producir horizontes de investigación que derivan del diálogo y tiempo compartido.

Como lo ilustran las distintas experiencias que presentamos aquí, construir agendas de investigación colaborativa requiere en muchos casos de la apertura hacia la incorporación de objetivos y propósitos nuevos durante el transcurso de nuestras investigaciones, haciendo lugar a preocupaciones emergentes y cuestiones que se tornan relevantes en función de cambios en el contexto social y político. Así, acciones que podrían ser definidas como parte de objetivos escindidos y que podrían organizar proyectos de investigación diferenciados, tales como la elaboración de informes técnicos y relevamientos, la generación de contenidos de divulgación o el acompañamiento de instancias de auto formación, constituyen en la práctica expresiones que derivan de un mismo proceso de co-construcción de conocimiento.

Nuestras experiencias de investigación colaborativa junto a sectores políticamente organizados han evidenciado que esta definición de propósitos y objetivos compartidos respecto a qué cuestiones vale la pena investigar no pueden pensarse como un aspecto separado del modo en que los resultados y hallazgos serán difundidos y presentados. Si la elaboración de informes técnicos con datos cuanti y cualitativos constituyó una herramienta apropiada para acompañar demandas y reivindicaciones dirigidas a agencias estatales; la apuesta por generar espacios de (auto)formación o la voluntad de producir contenidos dirigidos a un público amplio, han requerido apelar en muchos casos a formatos no textuales.

Como lo afirmamos en otro lugar (Fernández Álvarez et al 2019), en tanto búsqueda por construir conocimiento *con*, uno de los principales desafíos de la investigación colaborativa consiste en ser capaces de construir una perspectiva crítica “desde adentro”, asumiendo el riesgo de dejarnos *encantar*, es decir, de compartir determinadas lecturas y posicionamientos políticos y tomarlos como propios para el análisis. En definitiva, la etnografía colaborativa tal como la venimos desarrollando ha buscado tender puentes que permitan desarmar divisiones que nos atraviesan: tanto entre la academia y un público amplio como entre investigadorxs y organizaciones. Así, nuestra apuesta ha sido privilegiar una forma de trabajo donde producir conocimiento académicamente válido y políticamente productivo para aquellos con quienes trabajamos puedan ir de la mano.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1988). *Fieldwork of a dutiful daughter. Arab women in the field: Studying your own society*, 139-161.

Abu-Lughod, L. (1990) “Can There Be A Feminist Ethnography?. *Women & Performance: a journal of feminist theory*, 5:1, 7-27.

Arias, C., Bonnin, J., Bulloni, M., Del Bono, A., Di Giovambattista, A., Gárriz, A.,Haidar, J., Natalucci, A., y Vocos, F. (2020). "Trabajo en cuarentena encuesta realizada en el marco del Proyecto Monitor Laboral COVID-19. Condiciones de trabajo, trabajadores/as y derechos en tiempos de pandemia”. Colección Método CITRA Vol 4.ISSN 2618-351x

Arribas Lozano, A.; Dietz, G.; Álvarez Veinguer, A. (2020) "Introducción. Producir conocimiento de otros modos. Etnografía más allá del método" En: Arribas Lozano, A.; Dietz, G.; Álvarez Veinguer, A. (eds.) *Investigaciones en Movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: Clacso.

Carenzo, S., Fernández Álvarez, M., Castronovo, A., & Gigliarelli, E. (2019). “Extensión en Colabor: producción de prácticas autogestionadas de formación para la gestión colectiva del trabajo”. *+E: Revista De Extensión Universitaria*, 9(11), 151-170.

Carrasco, C. (2003). “La sostenibilidad de la vida humana:¿ un asunto de mujeres?”. *Utopías, nuestra bandera, Revista de debate político*, 195, 151-173.

Carrasco, C. (2013). “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1): 39-56.

Casas, M.I; Osterweil, M. y Powell, D. (2008) “Fronteras borrosas: reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales”. En: Leyva, X. et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México D.F., y Lima: CIESAS, PDTG-USM, UNICACH.

Contreras, R; J.P. Donoso y M. Pineda (2005) “El video antropológico como herramienta para el endodesarrollo”. *Werken*, Nº 6.

Estalella, A. y Sánchez Criado, T. (2020) “Acompañantes epistémicos: la invención de la colaboración etnográfica”. En: Arribas Lozano, A.; Dietz, G.; Álvarez Veinguer, A. (eds.) *Investigaciones en Movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: Clacso.

Favret Saada, J. (1990.) “Être affecté” *Gradhiva: Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, nº8, 3-9.

Fernández Álvarez, María Inés (2020) “Economía Popular y Metodologías Colaborativas”, 4to Conversatorio de Innovación tecnológica popular, Titulo de la presentacion Programa de Innovación y Producción Popular, Universidad Nacional de Mar del Plata, 14 de octubre de 2020.

Fernández Álvarez, MI (2019a) « Nunca mafia. Experiencias de vida y formas de organización de vendedores ambulantes en espacios públicos » En: Fernández Álvarez, Wolanski, Señorans, et al (2019) *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Ed. Callao. Buenos Aires. pp: 29-41.

Fernández Álvarez, MI (2019b) "Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina". *Revista de Estudios Sociales,* 70, 25-36.

Fernández Álvarez, MI (2018) "Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina" *Iconos*. *Revista de Ciencias Sociales*. N 62. pp. 21-38.

Fernández Álvarez, M. I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria.

Fernández Álvarez, MI. (2016) "Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular". *Revista Ensambles en sociedad, política y cultura*. Número 4 año 3, Edición doble n.4 y 5, pp. 72-89

Fernández Álvarez, M.I. y Carenzo, S. (2012) "Ellos son los compañeros del CONICET": el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico". *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Año X. No 12. pp. 9-34.

Fernández Álvarez, M.I, Wolanski, S. Señorans, D. Pacífico, F., Pederiva, C. Laurens, M.P, Sciortino, S. Sorroche, S., Taruselli, S. y Cavigliasso, C. (2019) *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Callao.

Fernández Álvarez, MI, Señorans, D y Pacifico, D. (2020) ¿Qué es una vida digna? El debate por la redistribución de la riqueza. *Revista Anfibia*: http://revistaanfibia.com/ensayo/vida-digna/

Fernández Álvarez, MI y Wolanski, S. (2020) "La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4 (9).

Fernández Álvarez, MI, Laurens, P. Pacífico, F. Pederiva, C. Señorans, D. Sorroche, S. Stefanetti, C. (2020) "La economía popular durante la cuarentena. Relevamiento realizado en el marco del Proyecto Monitor Laboral COVID-19". Vol 5 Colección #MétodoCITRA Nº 05, Buenos Aires: CITRA.

Ferrándiz, F. y A, Baer (2008) "Digital Memory: The Visual Recording of Mass Grave Exhumations in Contemporary Spain", *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [Revista on-line], 9-3, art. 35.

FOETRA (2014) Telefónicos: formación para la acción. Conocimiento colectivo, imaginación y futuro de los trabajadores en nuestra Argentina actual. Buenos Aires: FOETRA/MTEySS.

FOETRA (2015) “Formación en salud y sistematización de la práctica sindical: metodología de diagnóstico de los riesgos laborales y condiciones de trabajo de los trabajadores/as telefónicos de la zona oeste del Gran Buenos Aires”. En: IV Concurso Bialet Massé, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Publicado en CD, ISBN 978-987-27567-7-2.

Graeber, D. (2009). Anarchist, academia and de avant garde. En: Amstel, R.; Deleon, A.; Fernández, L. A.; Nocella, J. A.; and D. Shannon (Eds). *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchy in the Academy*. New York: Routledge.

Greenwood, D. (2000). “De la observación a la investigación-acción partipativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas”. *Revista de Antropología Social*, 9, pp.27-49.

Gregorio Gil, C. (2014). "Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (3), 297-322.

Hale, Ch. (2006) “Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology”. *Cultural Anthropology*, 21 (1), 96-120.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Katzer, L. (2019a) “La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones metodológicas y epistemológicas”. En Katzer, L. y Chiavazza, H. (eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza : Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Katzer, L. (2019b) *Etnografías nómades. Teoría y práctica antropológica poscolonial*. Buenos Aires: Biblos.

Katzer, L., y Samprón, A. (2011). “El trabajo de campo como proceso. La ‘etnografía colaborativa’ como perspectiva analítica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (2), 59-70.

Köhler, A. (2010) “Tocando Tierra”. En Köhler, A et al. (eds.) Sjalel kibeltik. *Sts’isjel ja kechtiki’. Tejiendo nuestras raíces*, México y Chiapas: CESMECA-UNICACH, CIESAS, UNAM, IWGIA.

Kohler, A. y M. Estrada Aguilar (2013) Desde y para los pueblos originarios: Nuestra video-producción en Chiapas, México. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 21..

Lassiter, E. (2005) *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography.* Chicago: University of
Chicago Press.

Leyva Solano, X. (2009): Nuevos procesos sociales y políticos en América Latina: las redes neozapatistas. En AAVV., *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Leyva Solano, X. 2011. "Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política". Leyva Solano, Xochitl et al. (comps.) Conocimientos y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimientos situadas. San Cristóbal de Las Casas: Las Otras Ediciones, CIESAS y Programa Democratización Transformación Global de la Universidad Nacional de San Marcos, II:591-629.

Leyva Solano, X. y Speed, Sh. (2008) "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor". En: Leyva, X. Burguete, A. y Speed, Sh. (coord.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor.* CIESAS-FLACSO: México, pp:15-38.

Markowitz, F. (2003). "Sexualizando al antropólogo: implicaciones para la etnografía". En: J. A. Nieto, *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultura*l. Madrid: Talasa Ediciones.

Masson, S. (2008) *Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha. Etnografía de una cooperativa en el contexto de los movimientos sociales de Chiapas*. México: Plaza y Valdés.

Narotzky, S. y Besnier, N. (2020) "Crisis, valor y esperanza: repensar la economía". En: *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23-48.

Okely, J. (1975) "The Self and Scientism". *Journal of the Anthropology Society of Oxford*, 6(3), 171-188.

Pacífico, F. D. (2019a) Casas, programas sociales y prácticas políticas colectivas Etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del "Argentina Trabaja". *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 40(2): 273:292

Pacífico, F. D. (2019b) "Ni vagos ni planeros. Trabajar en programas sociales del conurbano bonaerense". En: Fernández Álvarez, Wolanski, Señorans, et al (2019) *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Ed. Callao. Buenos Aires

Pacífico, F. D. (2020) Del Argentina Trabaja al Hacemos Futuro. Apuntes etnográficos para pensar la transformación de los programas sociales desde la experiencia de organizaciones de la economía popular (2016-2018). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 15: 165- 188

Pacífico, F, (2021) “Un lugar en la cooperativa. Emociones e imágenes morales en la producción de prácticas colectivas a partir de programas sociales”. *Revista Del Museo De Antropología*, 14(2), 135–148.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Pérsico, E y Grabois, J. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. Buenos Aires: CTEP-Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Rappaport, J. (2007) “Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración”. *Revista Colombiana de Antropología* 43: 197-229

Rodríguez, M.E. (2019) “Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización?” En: Katzer, L. y Chiavazza, H. (eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza: Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Señorans, D. (2017). "Con el corazón, con la mente y con las manos": Emociones y valores en las prácticas políticas colectivas de militantes y trabajadores de la economía popular. *Papeles de Trabajo,* 34, 1- 16.

Señorans, D. (2020). “Economías populares, economías plurales: Sobre la organización gremial de los trabajadores costureros en Buenos Aires, Argentina’. *Cuadernos de Antropología Social,* 51, 189–206.

Wolanski, S. (2020) “(Re)produire le syndicat, produire la classe. La formation de la classe ouvrière dans un syndicat argentin.”. *Critique Internationale*, 1 (86), 167-188.

Wolanski, S. (2017) “Transmitir experiencia, construir organización. La transmisión como proceso relacional en un sindicato de Buenos Aires”. *Revista Etnográfica*, 21(3) Número Especial 20 Aniversario (en línea).

ETNOGRAFÍA TRANSDISCIPLINAR: REFLEXIONES DESDE UNA ANTROPOLOGÍA COMPROMETIDA

Luis Carlos Ariel Ruiz Chow[1]

Norbin Gerardo Landero

Introducción

La investigación como un ejercicio permanente y constante, demanda creatividad, astucia e innovación pertinente de nosotros, las y los investigadores sociales. Otra cualidad importante es el análisis y la interpretación de las realidades que surgen, aparecen y desaparecen, las que se contraponen; y de esas otras realidades que dicen y no dicen; las que enriquecen y las que siembran duda.

Todas conllevan a una riqueza de datos, si nos detenemos a reflexionarlas, sentirlas y pensarlas junto con las personas que conviven y vivencian sus propios contextos y realidades socioculturales, encontrando en este plano horizontal de hacer y vivir la investigación, una estrategia pertinente para construir una ciencia social al servicio de los pueblos.

Esto nos invita a re-pensar constantemente, los métodos, técnicas y estrategias metodológicas para investigar, acompañar y emprender procesos de transformación junto con las personas que habitan en una determinada comunidad, entretejiendo el sentido de las disciplinas sociales comprometidas.

Consideramos a la antropología transdisciplinar, como una disciplina que parte de la horizontalidad y comprende que el conocimiento debe cumplir una acción integradora, transformadora y empoderadora en los contextos en donde orbitamos como investigadores sociales.

Cabe destacar, que, como antropólogos sociales nicaragüenses, nos encontramos en condiciones difíciles para investigar, puesto que no contamos con los recursos suficientes para emprender procesos de investigación y acompañamiento prolongados. Nuestras estadías de campo, siendo estudiantes, se contemplan entre 1 a 2 semanas

[1] https://orcid.org/0000-0001-5855-8187 luis.ruchw@gmail.com. Y https://orcid.org/0000-0002-0612-6208 landero.ngerardo@gmail.com

cada 6 meses; por lo que, la innovación para profundizar, recolectar y entretejer la empatía junto con los comunitarios no solo es un desafío, sino, una necesidad.

En el marco de la situación antes detallada, es que consideramos necesario replantearnos el abanico de técnicas e instrumentos, que nos permiten interactuar con los comunitarios, tanto en espacios rurales, como urbanos.

La urgencia de esta necesidad, tiene su sentido último en profundizar sobre las narrativas, imaginarios, situaciones vulnerables; desde un enfoque participativo, horizontal y popular; cualidades que consideramos sumamente necesarias a la hora de hablar de antropologías comprometidas o bien, colaborativas (Lozano, 2015).

Al no poder permitirnos una estadía de campo prolongada, debemos recurrir al uso de técnicas de otras disciplinas que nos permitan compensar el tiempo de estudio respecto a la calidad y profundidad de los datos construidos.

Es en este debate, donde se contrapone la necesidad de alcanzar estándares de calidad académica y rigurosidad científica adecuados, con inmersiones de trabajo de campo durante cortos periodos de tiempo, es aquí donde consideramos la etnografía, y en particular, la etnografía transdisciplinar (Ruiz Chow, L. C. y Landero, N. G. 2020), un método pertinente, al momento de investigar bajo condiciones tan particulares.

La propuesta de etnografía transdisciplinar contiene dos ejes fundamentales, la horizontalidad y la transdisciplinariedad. La horizontalidad permite un proceso de construcción participativo del conocimiento, desde el compromiso del investigador con la transformación social en los contextos en los que se mueve.

Por otra parte, la transdisciplinariedad, ofrece un repertorio de técnicas de otras disciplinas, de las que el etnógrafo se apropia, adecua e implementa en un proceso de prueba y error. Estos dos ejes, que fundamentan la propuesta en mención, fueron de utilidad en el estudio de contextos socio-vulnerables, cuyas temáticas en algún punto abordan la violencia, la agresión, el miedo y requieren de la flexibilidad de

La etnografía transdisciplinar demanda al investigador sentir y pensar los fenómenos, por tanto, el investigador debe re-adecuar sus técnicas y sentar un proceso de diálogo metodológico consigo mismo, re-descubriéndose. De esta manera se logran encontrar nuevas rutas para abordar el contenido; esto conlleva a cumplir las características antes mencionadas para alcanzar una ciencia social comprometida.

Sin embargo, explicar esta forma alternativa de investigar, únicamente tendrá mayor visualización si se ejemplifica con algunas técnicas que se han integrado al método etnográfico transdisciplinar, y que se encuentran pensadas desde la horizontalidad, como alma del método. Y apoyadas por distintas técnicas de otras disciplinas sociales,

las cuales aporten y enriquezcan los procesos de construcción del conocimiento con los demás participantes.

Por tanto, el objetivo del presente artículo es reflexionar respecto a la pertinencia de la etnografía transdisciplinar como un proceso teórico y metodológico indivisible, que permite construir conocimiento, desde un enfoque horizontal, participativo y popular, como pilares que fortalezcan los procesos de investigación, acompañamiento y transformación desde la ciencia antropológica, al servicio de los pueblos y las personas.

A partir de la revisión bibliográfica se realizó una revisión de distintos artículos, tesis, libros e investigaciones que tengan por especial interés, la horizontalidad y la transdisciplinariedad como estrategias para diseñar modelos metodológicos pertinentes, para emprender procesos de investigación y transformación social, desde la fuerza de las y los comunitarios que viven, sienten y piensan las problemáticas sociales. Por tal razón, se utilizarán motores de búsqueda académico como Google Académico, Repositorios Universitarios (UNAN, UNAM, etc.), Repositorios Institucionales (CLACSO y FLACSO) y revistas científicas latinoamericanas, cuyos criterios de revisión, sean:

- Vinculación directa con el tema propuesto
- Autores clave que directa o indirectamente integran la horizontalidad o transdisciplinariedad como ejes clave en la metodología de investigación.

El proceso de revisión bibliográfica, permite la articulación de la propuesta de etnografía transdisciplinar con los diferentes ejes que la conforman, con especial énfasis en la horizontalidad, la cual constituye el sustrato sobre el que se asienta. Para esto resulta necesario plantearnos, ¿Por qué es necesario tomar a la horizontalidad como eje de la investigación etnográfica? ¿Cómo se puede vincular la horizontalidad y la transdisciplinariedad para generar nuevas formas de concebir la etnografía? ¿Cómo se materializa en la praxis, una etnografía transdisciplinar?

¿Por qué construir conocimiento científico desde la horizontalidad?

Hasta el momento, las formas de conocer al “otro”, que impliquen pensar y aplicar metodologías extrañas y no dialógicas ajenas a sus realidades, sólo han fortalecido la práctica en torno a la colonialidad del saber. La horizontalidad se presenta ante la fragilidad académica de reflexionar el espacio y la posición que ocupa el científico social, antes, durante y después de los campos investigativos.

Por tal razón, acudimos a los aportes de la doctora en comunicación Sarah Corona Berking (2020); quien desarrolla distintos fundamentos respecto al campo de la horizontalidad, el cual invita a entender al investigador, como parte del panorama social en que los “otros” viven y fluyen; por tanto, los cruces entre el investigador y los “otros”. Esta forma particular de asumir la horizontalidad es lo que constituye la fuente de riqueza del dato científico, estableciendo y construyendo proximidades, que no son más que el reconocimiento de los rostros, las voces, las expresiones y las ideologías que relatan las realidades y posibilidades de entender los contextos. Es de esta manera, que los fenómenos sociales y las comunidades, se auto perciben como un tejido vivo, que respira, muta y piensa sistémica y sistemáticamente.

Es necesario gestionar las posibilidades de escribir desde, para y con los “otros”; comprendiendo que todos los sujetos, tienen un aporte significativo al momento de explicar los fenómenos sociales en los que se encuentra inmersos, e incluso, los silencios de cuando no hay nada que decir, representan también fuentes de datos alternativas, que solo es posible de entender cuando el investigador se aproxima a las realidades de los “otros”, y es acá que surge, lo que la doctora Corona Berking (2020) denomina como: el tercer texto, o tercer conocimiento.

Percibimos el tercer texto o el tercer conocimiento, como la construcción de conocimiento que se genera en la intersubjetividad, entre los saberes del investigador y los saberes de los “otros” o los comunitarios, construyendo un “nosotros”, comprendiendo los fenómenos, comportamientos, símbolos y realidades socioculturales de manera dialógica y complementaria “(...) entretejiendo el conocimiento al investigar con el otro y no al otro” (Corona-Berking, 2020).

Claramente, la producción horizontal del conocimiento es una propuesta política que se opone a la producción del conocimiento científico clásico, al igual que se contrapone a la colonialidad del saber y su poder respecto al tejido social y la cotidianidad.

Las metodologías horizontales persiguen acortar la distancia entre el discurso académico y los discursos cotidianos, con el objetivo de emprender procesos de transformación social, una ciencia pública y crítica desde y para los “otros”.

Este planteamiento, se alimenta de las propuestas y los posicionamientos políticos respecto a la producción del conocimiento científico de la doctora Gayatri Hakravorty-Spivak (2003), quien constantemente se pregunta el espacio que ocupan los “otros”, desde la categoría de subalterno o subalternizado y hasta dónde pueden o no incidir, hablar o aportar en los procesos de investigación científica.

Concluye que, la producción horizontal mediante los procesos dialógicos, suponen una tensión entre el pensamiento y la acción política, que no es más sino la acción de

polemizar las narrativas de lo establecido, de lo normal, “de esta manera incómoda para así acentuar el hecho que el cuestionar el lugar del investigador (…) es en sí, un posicionamiento anti hegemónico” (Hakravorty-Spivak, 2003, p. 301) y sentar un conflicto que tensiona las categorías con que se perciben los fenómenos, haciendo extraño, lo usual.

El ejercicio permanente y constante de pensar y reflexionar horizontalmente con los otros, necesariamente debe sentar las bases para deconstruir las maneras en que organizamos los métodos para investigar, lo que implica la demanda de la creatividad y astucia del investigador para readecuar sus métodos, y aterrizar las categorías a los contextos que enfrenta con los comunitarios, y sobre todo, la participación activa de los mismo, dentro de los procesos de investigación.

En este sentido, el investigador se convierte en un facilitador del proceso de investigación, que orienta desde los aportes de los sujetos de estudio las directrices metodológicas a seguir, manteniendo una posición flexible ante las sugerencias propuestas de los comunitarios respecto a los sucesos o fenómenos que acontecen y los objetivos de la investigación.

Sobre estos antecedentes, partimos como antropólogos para innovar estrategias alternativas de pensar, y aplicar la etnografía, y por consiguiente la ciencia antropológica, de forma que; los resultados generados sean productos democráticos consensuados y validados con los mismos participantes de la investigación.

Es precisamente desde esta postura horizontal, que consideramos necesaria la inclusión de los niños, niñas y adolescentes. No sólo concebirlos como informantes pasivos de la investigación, sino como sujetos clave que pueden opinar, sugerir y generar cambios durante el proceso de investigación y la planificación metodológica, que nos permita entender la forma en que perciben y explican sus realidades, y en dicho proceso de autodescubrimiento se plantean posibles rutas para la transformación. Por tanto, es necesario explicar cómo nuestra etnografía transdisciplinar permite integrar los tres enfoques comprometidos: colaboración, participación y horizontalidad.

Etnografía Clásica y Etnografía Transdisciplinar

Primeramente, debemos explicar qué entendemos por etnografía, y cómo las diferentes coyunturas antropológicas nos han llevado a plantear una etnografía alternativa. En este sentido nos auxiliamos de los planteamientos de la antropóloga argentina, Rosana Guber (2001) quien afirma que, la etnografía es un método humano que necesariamente nos coloca en un plano horizontal de la investigación; es decir “un método de

características flexibles a las realidades, voces y miradas sobre la realidad y entre los cruces de posturas, se reconoce el panorama sistémico que compone una comunidad" (Ruiz Chow & Landero 2020, p. 97).

Estos cruces entre la mirada del investigador y la/el investigado, es lo que Guber (2001) reconoce como la mayor fuente de riqueza empírica, puesto que, en las tensiones y las contradicciones se encuentra el diálogo que une ambas posturas y permite construir las realidades desde todas las perspectivas, sentires y pensares posibles. Momento clave para construir un tercer texto (Corona-Berking, 2020).

La etnografía, por tanto, es un método pragmático, multidimensional, multi-instrumental y ecléctico, que se vale de una gran variedad de técnicas de distintas ciencias sociales, para el abordaje de fenómenos socioculturales en distintos contextos.

Sin embargo, emplear distintas técnicas e integrarlas al método etnográfico no necesariamente lo vuelven transdisciplinar, sino que, el proceso para transformar de etnografía la etnografía transdisciplinar se debe más a la readecuación de los préstamos de ciertas técnicas de otras disciplinas, adecuándose a los enfoques antropológicos.

Para entender esto, es necesario voltear la mirada a dos artículos científicos que constituyen las bases de nuestra propuesta de etnografía transdisciplinar: el primero, Hacia una Etnografía Participativa: Técnicas Representativas como estrategia metodológica alternativa (Ruiz Chow, 2018), y el segundo, Etnografía Transdisciplinar: integración de técnicas metodológicas de las ciencias sociales para el abordaje de la violencia (Ruiz Chow &Landero 2020).

En los trabajos antes mencionados, se encuentran plasmadas nuestras reflexiones y consideraciones, con respecto al abanico de técnicas y posibilidades, de re-adecuar técnicas propias de la psicología, el trabajo social, la historia y la geografía, para fortalecer el trabajo etnográfico, sin perder la esencia antropológica del mismo.

Por tanto, hemos retomado en nuestros ejercicios etnográficos: las líneas de tiempo comunitarias, técnicas proyectivas, mapeo comunitario, y cuestionarios mentales, de tal manera que, al ponerlas en práctica, el ejercicio investigativo se volvió más humano y participativo, puesto que los protagonistas tuvieron la oportunidad de reconstruir su mundo y compartirlo con los demás. En este peculiar proceso de investigación es que surgió el dato etnográfico, desde una perspectiva horizontal, que nos deslumbra un camino alternativo para construir la ciencia antropológica.

De las líneas de tiempo y el mapeo comunitario, retomamos el ejercicio reflexivo, no era necesario atinar sobre una fecha o sobre un lugar en específico, sino retar a la memoria de los participantes y que el dato se trianguló al mismo tiempo con los aportes de los

demás, sirvió como un momento donde las contradicciones y aciertos, establecen rutas incluso desconocidas para los investigadores (Ruiz Chow & Landero, 2020).

Las técnicas proyectivas fueron re-adecuadas, volviéndose técnicas representativas (Ruiz Chow, 2018), las cuales se valían de los recursos que las y los niños aportan mediante dibujos de su comunidad y su familia. Es en este punto donde las narrativas infantiles constituyen un elemento fundamental para la triangulación y validación de los datos encontrados en el campo de estudio.

Desafíos y reflexiones: Etnografía Transdisciplinar desde un enfoque Horizontal

El método etnográfico nos presenta diferentes condiciones y particularidades que nos han llevado a la problematización polemizando y reflexionando sensiblemente sobre la forma en que concebimos la etnografía. A continuación, nos gustaría esbozar algunos de los principales cuestionamientos que realizamos y tratamos de darle salida desde nuestra propuesta.

Primeramente, se nos presenta la dicotomía entre la etnografía clásica y las distintas propuestas propugnadas desde las antropologías del sur. Desde nuestra perspectiva, la forma en que se interpreta la etnografía como método, praxis y discurso de liberación tiene una fuerte carga política, en cuanto sitúa al etnógrafo y a las personas que habitan la comunidad, como agentes de cambio social.

En este punto nos llama la atención la forma en que cada círculo académico, interpreta y adecúa la etnografía a sus necesidades y condiciones inmediatas. Para nosotros, este ejercicio de aprehender y reproducir el método, dio como resultado una nueva propuesta para enfocar y encuadrar las técnicas del método etnográfico.

La etnografía que se realiza en la academia desde nuestra experiencia inmediata presenta una serie de condiciones que requieren del análisis tanto de la forma en que nos acercamos a la comunidad, así como la posición y la naturaleza de la posición del etnógrafo. La antropología en Nicaragua, se realiza bajo el marco de realidades propias, tanto de los contextos de estudios, como de los investigadores.

Cabe resaltar que la antropología nicaragüense, desde la academia; tiene líneas de investigación muy variada y vinculada al estudio de problemáticas como: género, desarrollo comunitario, desarrollo rural, organización familiar, estudios del comportamiento económico, antropología urbana, costumbres y tradiciones, memoria y oralidad de los pueblos, entre otros.

Por limitaciones económicas, logísticas y coyunturales, las investigaciones etnográficas generalmente están enmarcadas en el estudio de realidades inmediatas, que presentan características materiales, políticas y sociales no muy ajenas al investigador.

En cierta medida, la mayoría de los investigadores deben atravesar por el proceso de observar las realidades que resultan familiares con una 'nueva mirada'. Aunado a lo antes comentado se presenta una de las más grandes dificultades que se debe sortear como etnógrafo, la incapacidad para permanecer largas estancias en los contextos de investigación.

Esto presenta sus consecuencias en forma de diversas complicaciones metodológicas, como dificultad para establecer relaciones horizontales con los comunitarios, interrupción del establecimiento de empatía con la comunidad debido a las periódicas inmersiones o sesgos de información por falta de fuentes de información.

Como respuesta a lo antes planteado, los investigadores requieren estrategias, que permitan la recolección de datos de forma eficiente y confiable en poco tiempo. Esta es una de las principales razones que nos aventura desarrollar y presentar el enfoque que concebimos como etnografía transdisciplinar. Desde nuestra perspectiva, estas estrategias se pueden desarrollar con mayor facilidad y pertinencia, si se logran re adecuar técnicas de otras disciplinas que permitan una instrumentalización más diversificada al momento de abordar los fenómenos sociales.

A nuestro entender, como etnógrafos no somos sujetos que se encuentran al margen de las problemáticas que estudiamos detalladamente, cuando desarrollamos diseños metodológicos y preparamos inmersiones de campo tomando nuestro papel como etnógrafos y antropólogos. Nos encontramos inmersos en realidades, siendo testigos de fenómenos y problemáticas a diario, es decir, también formamos parte de las experiencias y narrativas que gravitan en el entramado social de nuestras ciudades, barrios, comarcas, comunidades.

De esta manera, es fundamental retomar la horizontalidad como eje conductor de la etnografía transdisciplinar. Retomando lo planteado a lo largo del apartado, creemos que la etnografía horizontal y tras disciplinar, constituye una propuesta pertinente y coherente, que atiende a las dificultades de la labor etnográfica en nuestra realidad como etnógrafos. No se trata de realizar inmersiones bajo una lógica extractivista, sino, el acompañamiento en la construcción del conocimiento desde los sujetos de estudio para llegar a conclusiones y soluciones con y para la comunidad.

La construcción horizontal del conocimiento se realiza a través de un abanico de técnicas tienen su origen en otras disciplinas o subdisciplinas, como la psicología, historiografía o la planificación estratégica. Nos gustaría señalar con atención, que la

integración de estas técnicas, implica cierto nivel de conciencia y un agudo sentido, por parte del etnógrafo, para re adecuar las técnicas de otras disciplinas. Utilizar otras técnicas de otras disciplinas no conlleva una pérdida de la identidad del método como tal, puesto que la naturaleza del análisis antropológico, implica conocimiento de un bagaje teórico que lo sustenta

El ejercicio de repensar y abordar con una actitud crítica la forma en que investigamos conlleva la revisión de experiencias propias, siendo consecuentes con las particularidades de nuestros contextos, condiciones y restricciones como investigadores. Así como la aplicación de las técnicas de la etnografía ha trascendido a su propia disciplina. Ahora es común escuchar su utilización en estudios de mercado o análisis de cadenas de valor, dejando de ser la etnografía un método exclusivo de la antropología.

Por esto, consideramos necesario adoptar otros métodos y técnicas de las diferentes ciencias sociales, que nos permitan recolectar y aprovechar al máximo los datos construidos a partir de la aplicación

Experiencias metodológicas desde una Etnografía Transdisciplinar

Al momento de cuestionarnos sobre los métodos y técnicas de las ciencias sociales, y en particular, los estilos y enfoques etnográficos empleados por distintos investigadores en contextos latinoamericanos. Descubrimos un especial interés con las experiencias etnográficas de tipo popular y participativas, porque se inclinaban al trabajo con “minorías”, “indeseados”, excluidos sociales, y todo sujeto que se encontraba fuera de las fronteras académicas, los cuales no se podrían considerar como informantes clave y por mucho menos, partícipes de los procesos de investigación (Lewin, 1992).

Se reconocen experiencias que se convirtieron en inspiración para la construcción de una etnografía alternativa, cuyo foco de interés residiera en la colaboración, la horizontalidad y el diálogo como instrumentos característicos en nuestro trabajo.

Entre las experiencias antes mencionadas se encuentran los estudios de Kurt Lewin quien desde el enfoque investigación-acción-participación alentó a mantener “la esperanza de que los esfuerzos investigativos (…) puedan dar lo mejor para ayudar a los demás” (Lewin, 1992, pág. 8)

Lewin sostuvo (1992) que la clave para desarrollar investigaciones y procesos de transformación social reside en las relaciones intergrupales, haciendo alusión a la esencia cooperativa entre todos los miembros de un colectivo, para encontrar soluciones en conjunto.

Dicha perspectiva de trabajo fue asumida por las investigadoras Ellsberg, Liljestrand, y Winkvis (1995) quienes descubrieron en lo horizontal y popular, estrategias clave para investigar la violencia con mujeres campesinas en Nicaragua, adecuando métodos y técnicas de tipo visual para reflexionar sobre la naturaleza de la violencia de género. Entre las técnicas propuestas se encuentra el "Diagrama de Círculos de Responsabilidad", para identificar de manera dialógica las responsabilidades ante las causas y consecuencias de la agresión.

Este ejercicio creativo, se complementa con los apuntes y planteamientos de la investigadora Ana Heras quien concibe la investigación como "como generación de conocimiento colectivo y socialmente significativo" (Heras Monner Sans, 2014, pág. 149) desde la colaboración, según Heras, hay oportunidades para pensar y actuar desde la heterogeneidad de ideas de las y los comunitarios en un contexto, cuya riqueza permite ampliar el margen de oportunidades para transformar las realidades sociales (2014, pág 149-150).

Tal versatilidad y fluidez para tomar de manera creativa los métodos y técnicas para descubrir, reflexionar e interpretar en conjunto a los sujetos que viven, piensan y sienten los fenómenos socioculturales en sus contextos, nos permitió modificar, retomar, readecuar y experimentar de manera creativa las rutas alternativas para visualizar una etnografía alternativa.

Pero pensar sobre la posibilidad de construir una etnografía distinta solo podía ser consumada con la práctica, esto nos llevó a la primera experiencia, la cual surgió en un contexto rural transfronterizo, en la comunidad de Potosí, departamento de Chinandega, cuyas dinámicas del trabajo y la escolarización en los niños, niñas y adolescentes, constantemente se encuentran en conflicto.

Ante dicha realidad descrita, se implementó la técnica representativa, como una estrategia pertinente para comprender el conflicto, desde las narrativas de los niños, niñas y adolescentes. Trabajamos con 46 niños, niñas y adolescentes en dos aulas multigrados en el Colegio de Potosí.

Técnicas representativas: las niñas niños y adolescentes como protagonistas en una investigación social

Dicha técnica se retomó de los métodos proyectivos, empleados por la psicología, sin embargo, se repensaron a la labor e interés antropológico. Las técnicas representativas tienen por objetivo que los niños, niñas y adolescentes aporten desde sus narrativas e

imaginarios, elementos etnográficos clave para comprender las realidades, fenómenos y problemáticas sociales en un contexto.

Para aplicar la técnica se debe contar con materiales como papel, colores, materiales decorativos, de manera que los niños, niñas y adolescentes plasmen en una hoja elementos representativos de la comunidad. En el trabajo realizado en el aula escolar en Potosí, se les invitó en un primer momento, a los niños, niñas y adolescentes, dibujar a su familia, y en un segundo momento, dibujar a su comunidad. Posterior a realizar el dibujo, cada niño, niña y adolescente, reflexionaba y exponía su trabajo a los demás, entretejiendo elemento etnográfico desde sus experiencias y cotidianidades (Ruiz Chow, 2018)

Ante los resultados se clasificaron los aportes en tres unidades de análisis significativos: estructuras de parentesco e identidad, elementos socioculturales y problemáticas sociales, que a su vez contemplan sub temáticas como: economía familiar, roles familiares, espacios comunitarios, medioambiente y problemáticas sociales (Ruiz Chow, 2018).

Se le pidió a cada uno de los niños que dibujaran su comunidad, a partir de estos dibujos se identificaron las categorías. Desde una categorización inductiva se profundizaron las realidades del contexto, tomando como principal fuente los aportes de los niños niñas y adolescentes, permitiendo explorar una perspectiva diferente de la concepción de la comunidad. Los aportes de los niños, se pueden detallar en las siguientes figuras.

Figura 1 y 2.

2 niños comparten elementos de su familia y comunidad a través de las Técnicas representativas. Tomado de Revista Raíces, 2018: Hacia una etnografía participativa: técnicas representativas como estrategia metodológica alternativa (Ruiz Chow, 2018)

Técnicas generadoras de ideas: colaboración y participación desde lo popular

Nuestra segunda experiencia refiere a la investigación propuesta por la organización no gubernamental: VIVA juntos por la niñez Nicaragua, quienes a través del programa: ‘‘Las familias importan”, nos propusieron junto a otros 4 voluntarios, el diseño y ejecución de una línea base titulada: Estudio sobre las características y métodos de crianza en familias protagonistas del proyecto “Las familias importan”, estimado entre el primero de noviembre del 2019 y 15 de enero del 2020. De la cual solo mencionaremos algunas generalidades, puesto que nuestro interés está más orientado a la reflexión del método ante los resultados generados.

La línea base se desarrolló bajo un enfoque cuali-cuantitativo, del cual se desarrollaron dos momentos clave. El primer momento, referido a la aplicación de una encuesta valorativa, a 190 padres y madres que integran el proyecto “Las familias importan”, de la cual se detalló las incidencias en los modelos de crianza y corrección familiar, y cuántos de los participantes aún empleaban instrumentos físicos, verbales o psicológicos que agravarán la integralidad de sus hijos.

El segundo momento, la etapa de triangulación, se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, desde la horizontalidad, planificada en una serie de talleres junto a 206 niños, niñas y adolescentes (NNA), que integran el proyecto. Los talleres tenían la finalidad de contrastar las experiencias y narrativas respecto a los modelos de crianza y corrección que sus padres habían reportado en el instrumento valorativo, encontrando contradicciones y tensiones entre lo que los padres referían y lo que los una, aseguraban.

Personalmente nos encargamos de los talleres con adolescentes, de los cuales participaron 56 entre 8 y 16 años, en los 5 barrios contemplados en el proyecto: Loma Verde, La Luz, Venezuela, Villa Guadalupe y Cristo Rey, donde el 54% de las participantes eran mujeres y el 76% rondaban entre los 12 y 14 años.

El primer conflicto surge en la medida de cómo se podrían incluir a los niños, niñas y adolescentes en el diseño investigativo y por consiguiente, cómo adecuar la metodología a ellos. Esto nos llevó a incursionar en distintos enfoques metodológicos alternativos, encontrando de esta manera que los métodos horizontales eran los más adecuados, ante las necesidades mencionadas.

En dicho estudio, integramos las técnicas de árbol de ideas y voto por debate, como una estrategia de triangulación producto de las 190 encuestas realizadas a madres y padres de familia que participaban en el proyecto.

Durante el taller de validación, se contó con la participación de 56 adolescentes, entre 8 y 16 años. De esta manera, el método tomó un enfoque horizontal, al integrar las voces de las y los adolescentes como sujetos protagónicos en la investigación, ya que ambas técnicas los empoderan para sentar un diálogo entre ellos, rescatando las tensiones entre sus posturas, ofreciendo mayor riqueza a las encuestas y observaciones realizadas previamente con sus padres.

A partir de lo expuesto anteriormente, decidimos incorporar técnicas participativas como árbol matriz de ideas y voto por debate, al método etnográfico, resaltando la horizontalidad, la colaboración y el diálogo como elementos clave para las propuestas antes presentadas es que decidimos incurrir al diseño metodológico, las perspectivas de horizontalidad, colaboración y participación, al método etnográfico.

Las técnicas antes mencionadas son de tipo generador de ideas, es decir, las y los participantes construyen el concepto de lo que para ellos significa “violencia”. Podían incluir ejemplos, colores, formas, expresiones y experiencias. De manera que la construcción del concepto vinculara las prácticas familiares respecto a la crianza y los métodos de corrección. El ejercicio del imaginario y la narrativa era lo fundamental para ambas técnicas.

Árbol matriz de ideas

Se retomó y readecuó la técnica, lluvia de ideas y árbol de problemas, del manual: 80 herramientas para el diagnóstico participativo escrito por Geilfus (2002, pág. 53). El objetivo de la técnica estaba pensado para que las y los participantes a través de hojas, redactarán mediante frases, palabras clave, colores, memorias, etc., distintas rutas de abordar un fenómeno en común, en este caso: la violencia en los núcleos familiares.

Profundizar sobre las narrativas e imaginarios respecto a los tipos de violencia que fluyen en la comunidad fue una de nuestras principales necesidades para la implementación de la técnica de árbol de ideas, lo que nos permitió acercarnos al mundo subjetivo de las y los adolescentes que conviven con el fenómeno desde su complejidad.

En esta técnica, los niños, niñas y adolescentes, reunidos en un círculo podían visualizar la silueta de un árbol, con raíces, tronco y ramas. El árbol estaba centrado en el paleógrafo y a un extremo se visualizaba la pregunta: ¿Qué es violencia?

A partir de esta pregunta motivadora, se les dio a cada NNA, un post stick con forma de hoja de árbol, en donde podían expresar a través de una frase, oración, color, sonido, representación, etc., lo que ellos consideraban como violencia. Sugiriendo de esta

manera, los conceptos propios de la violencia desde sus narrativas y representaciones, a cómo puede observarse en las figuras 3 y 4.

Figura 3 y 4 Árbol matriz de idea. Elaboración en conjunto a colectivos NNA del barrio Cristo Rey y barrio Venezuela, Managua-Nicaragua.

A raíz de los resultados, tuvimos que sistematizar rápidamente y diseñar paralelamente la ruta de diálogo de la siguiente técnica: voto por debate.

Voto por debate

Tiene su origen en la técnica: cuestionario visual, en el manual de Geilfus. El objetivo de la técnica es re agrupar por similitudes de posturas y afinidades las respuestas generadas por el árbol matriz de ideas, de forma que los participantes narren sus perspectivas de la problemática a tratar y que los demás complementan o contradicen la postura, generando tensiones y debates a conciliar.

Al final, el conocimiento será construido de forma democrática en una votación, donde los participantes podrán elegir entre: estar de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo o en desacuerdo, y la posibilidad de compartir sus posturas. La anterior propuesta se logra visualizar en las siguientes figuras.

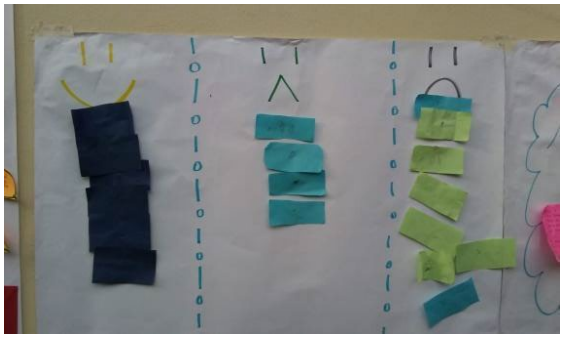


Figura 5 y 6

Voto por debate. Elaboración en conjunto a colectivos NNA del barrio Cristo Rey y barrio Venezuela, Managua Nicaragua. Luis Carlos Chow 2019.

Una vez los NNA hayan señalizado su concepto de violencia, es fundamental que cada uno de ellos reflexione respecto a su postura, y en un proceso dialógico se enriquezca su postura a partir de su experiencia, esto permitió establecer un momento de consenso ante las diferentes posturas reflejadas en la pregunta reactiva: ¿Estás de acuerdo en?
Cada NNA, tenían la oportunidad de votar a favor, en contra y ni a favor ni en contra y tomar una postura frente a los demás, enriqueciendo de esta forma la amplificación de lo que ellos consideraban como violencia, e incluso como la justificaban, aprendían y legitiman en sus respectivos tejidos sociales, además de como ellos gravitan y se posicionan al margen, o dentro de la dinámica de la violencia.
Ambas técnicas apuestan a la horizontalidad del método, donde la investigación tiene como enfoque un proceso dialógico, constructivo y participativo con las y los adolescentes, quienes sugieren las temáticas a reflexionar durante el proceso de investigación.
Es necesario recordar que estas técnicas no pretenden obviar el ejercicio investigativo que aporta la entrevista, las observaciones y las encuestas, sino que, pretenden complementar y fortalecer mediante narrativas alternativas de sujetos de estudio que usualmente no se consideran parte de los informantes claves en cualquier proceso investigativo.

Consideraciones éticas en la Etnografía Transdisciplinar

Es pertinente reflexionar también, las consideraciones que otros autores realizan respecto al rigor y ética de la investigación al momento de realizar trabajo de campo, especialmente en contextos donde la violencia y vulnerabilidad configuran el tejido social

Nos remitimos a la antropóloga argentina, Valentina Glockner-Faggeti (2017) quien afirma que es necesario dimensionar los objetivos, anteponiendo las metas de investigación, y de esta manera, asegurar primeramente el bienestar de los niños y mujeres que participaron en la investigación. Es decir, primero está la integralidad de los participantes y luego las metas de investigación, hay que construir empatía y no muros académicos.

Glockner-Faggeti (2017) asegura que, el ejercicio etnográfico y antropológico en contextos de miedo, terror y vulnerabilidad deben tomar en cuenta la posibilidad de que los métodos y técnicas se conviertan en instrumentos desestabilizadores, desmoralizantes, e incluso revivan el trauma que han experimentado. Es por eso que las técnicas antes diseñadas, tienen como esencia y función de un trabajo en equipo desde la reflexión y no ante una respuesta concreta.

Nuestros métodos no deben ser herramientas arqueológicas que excaven y extraigan datos en el campo, si no, recursos para que las y los mismos participantes reflexionen sobre su realidad y emprendan procesos de transformación.

Por otro lado, la investigadora Myriam Jimeno (2015) considera que el trabajo etnográfico que integra el ejercicio reflexivo constante de la memoria, debe tomar especial cuidado respecto al trauma.

La investigadora trabaja muy de cerca con poblaciones desplazadas y especialmente mujeres desplazadas de zonas de guerra en Colombia, por lo que diseñó una estrategia de acción que involucra el ejercicio de la memoria en una especie de colectivo llamado: “comunidades político-afectivas” (Jimeno, 2015, p. 34)

Los resultados de campo indican que, la memoria constituye un elemento fundamental para revivir el miedo, el dolor, y la pena; necesariamente debe existir un grupo de apoyo que respalde mutuamente y reflexione ante la problemática, sin caer en la extracción de información. Se debe acompañar y construir antropología con los actores clave, no desde sus traumas o dolores. Este es el sentido del porqué una metodología especialmente desarrollada en grupos y no en individuos.

Por último, aterrizar al planteamiento de los investigadores Scheper-Hughes y Borgois (2004) quienes plantean que, el ejercicio de escribir sobre la violencia, debe enfrentarse a la necesidad de explicar brevemente el contenido, evitando entregar toda la experiencia vivida, evitando convertir un trabajo investigativo en una “pornografía de la violencia” (Hughes & Borgois, 2004).

Por tal razón los datos deben estar plenamente validados junto a las y los actores clave que facilitaron la información, y en segundo momento, deben conceder su autorización

para incluir en el texto científico, respetando su integridad, seguridad y estabilidad emocional.

Creemos pertinente contemplar la ética como esencia transversal de las estrategias metodológicas, manteniendo la integridad en los procesos investigativos de tipo etnográfico, armonizando y fortaleciendo los diálogos entre el investigador y los sujetos que habitan en sus contextos comunitarios, que en muchos casos son niñas, niños y adolescentes,

Reflexiones Finales

Consideramos necesario establecer nuevos horizontes en cuanto a nuevas posibilidades metodológicas para abordar problemáticas sociales. Sobre todo, cuando las condiciones históricas y políticas que subordinan nuestra realidad nos obligan a adaptarnos a contextos cada vez más complejos, readaptando la forma en que comprendemos la investigación e investigamos.

Por tal razón, nuestro escrito constituye una invitación a generar rupturas paradigmáticas dando paso al espíritu creativo e innovador en la investigación. La etnografía transdisciplinar se gesta en una coyuntura que nos ha obligado a replantearnos con detenimiento el método y las estrategias para investigar.

Nos ha permitido como investigadores tener mayor flexibilidad, y contar con un abanico amplio de técnicas que contribuyan a construir, reconstruir, comprender e interpretar las narrativas, memorias e imaginarios y violencias, desde un proceso dialógico con las personas que viven, piensan, sienten y fluyen en los distintos fenómenos socioculturales que gravitan en sus espacios y contextos.

Creemos que el enfoque horizontal es fundamental para pensar, articular y actuar bajo una antropología comprometida, cuya finalidad en los procesos investigativos sea una ciencia al servicio de los pueblos, para transformar endémicamente sus realidades y problemáticas.

Referencias Bibliográficas

Corona-Berking, S. (2020). *Producción Horizontal del Conocimiento*. Alemania: Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales, CALAS.

Ellsberg, Liljestrand, & Winkvist. (1995). *Opinión de mujeres campesinas sobre los servicios de mujeres maltratadas*. New York: OMS.

Geilfus, F. (2002). *80 Herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, evaluación, planificación, monitoreo*. San José: C.R.: IICA.

Glockner-Fagetti, V. (2017). Violencia estructural y buenas intenciones: la antropología dde la infancia en contextos de extrema vulnerabilidad. En Y. Castro-Neira, & A. Blázquez, *Micropolíticas de la violencia* (págs. 59-71). México D.F: Laboratorio Mixto Internacional.

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hakravorty-Spivak, Gayatri; Giraldo, Santiago. *¿Puede hablar el subalterno?* Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia

Heras Monner Sans A. I. (2014). *Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo. Alcances y tensiones en las relaciones investigación-sociedad*. Población & Sociedad, Vol. 21, Nº 2, pp. 137-150

Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, A. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca Indio.* Bogotá: ICANH y CES: Universidad Nacional de Colombia.

Lewin, K. (1992). *La investigación–acción y los problemas de las minorías.* En AA.VV., La investigación–acción participativa. Inicio y desarrollo (pp. 13–25). Madrid, España: Ed. Popular, Biblioteca de Educación de Adultos, 6.

Lozano, A. (2015). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi (*19), 59-73.

Ruíz Chow, L. C. A. (2018). Hacia una etnografía participativa: técnicas representativas como estrategia metodológica alternativa. *Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología*, (4), 65-73. https://doi.org/10.5377/raices.v2i4.7842

Ruiz Chow, L. C., & Landero, N. G. (2020). Etnografía Transdisciplinar: integración de técnicas metodológicas de las ciencias sociales para el abordaje de la violencia. Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología, (7), 93-109. https://doi.org/10.5377/raices.v3i7.9700

Scheper-Hughes, N., & Borgois, P. (2004). *Violence in war and peace: an anthology.* Blackwell Publishing.

EJE II.

COLABORACIÓN COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE SABER. ESCRITURAS COMPARTIDAS Y PUBLICACIONES COMUNITARIAS

ESCRIBIR UN LIBRO. DESAFÍOS DE LA AUTORÍA COMPARTIDA.

Griselda Laura Aragon [1]
Nadia Voscoboinik [2]

Introducción

En el noroeste argentino, a partir de la segunda mitad del siglo XX la expansión industrial y la consecuente urbanización, sumada al avance de la frontera agrícola y la mecanización del agro, redujo la demanda de trabajadores temporarios entre los que se encontraba la población indígena que pasó a constituirse en mano de obra sobrante. Sin la posibilidad de conseguir un sustento para sobrevivir y con el monte depredado, fueron muchas las familias indígenas que migraron en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. En lo que respecta al pueblo qom (comúnmente llamado toba) las familias migraron desde el Gran Chaco a localidades urbanas de las provincias de Chaco y Formosa, y más tarde hacia la periferia de distintas ciudades de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe donde en base a redes de parentesco, de amigos y conocidos conformaron los denominados "barrios tobas"[3] (Maidana, 2011, 2013). Desde entonces, y nos atrevemos a decir que en general, lejos de encontrar mejores condiciones de existencia, las labores que desempeñan en los contextos urbanos son trabajos precarizados, estacionales, con baja especialización y duras condiciones de trabajo. Los hombres suelen emplearse en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico (Tamagno, 2001), así como en cooperativas de trabajo.

Algunas de las familias qom migrantes llegaron a la ciudad de La Plata y se asentaron allí a principios de la década de 1990. Se trata de familias que se encontraban viviendo en distintos puntos del conurbano bonaerense y que organizadas bajo la forma de la Asociación Civil Toba Ntaunaq Nam Qom (actualmente Comunidad Nam Qom) obtuvieron en 1991, 36 lotes de tierra para vivir juntas y autoconstruir sus viviendas en el barrio Malvinas, localidad de Melchor Romero, partido de La Plata (Tamagno, 2001); (Maidana et al, 2020). Una lucha por tierra y vivienda que fue en ese momento y aún sigue siendo paradigmática en al menos tres sentidos (Maidana et al, 2020). En primer

[1] Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS), Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) – Universidad Nacional de La Plata (UNLP).glauraaragon@gsuite.fcnym.unlp.edu.ar
[2] Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS), Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) – Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
nadia.voscoboinik@gsuite.fcnym.unlp.edu.ar
[3] Tal como lo señala Maidana (2011) los "barrios toba" constituyen porciones de ciudad reconocidas y caracterizadas por la cohesión / identificación étnica de los conjuntos de familias que los habitan.

lugar, porque implicó la posibilidad de que todas las familias de la comunidad puedan vivir juntas en un mismo espacio dando lugar a un barrio organizado con un alto grado de autonomía, situación que no es frecuente en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) donde muchas familias indígenas viven dispersas y en terrenos individuales. En segundo lugar, y principalmente, porque dichas familias construyeron sus propias viviendas (de ahí el concepto de autoconstrucción). Y, en tercer lugar, porque esta experiencia se desarrolló antes de que en nuestro país se reconociera la preexistencia de los pueblos indígenas, la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan y que se regulara la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano -Art.75 Inc. 17 de la Constitución Nacional de 1994- (Maidana et al, 2020).

Desde entonces hay presencia qom en el partido de La Plata y se pueden contabilizar actualmente cinco comunidades -formalmente reconocidas[4]- pertenecientes a este pueblo. Una de estas comunidades es la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac (“Nuevo Día” en español) que se constituyó a partir del desprendimiento de algunas familias que habían pertenecido a Nam Qom. Está conformada por alrededor de 17 familias qom y también criollas que viven en lotes individuales dispersos en el barrio Malvinas.

En este trabajo relatamos el proceso de realización del libro “Un monte de ladrillos. Narrativas y derivas de un qom en la ciudad” (Cardozo, 2021) del que somos editoras y cuyo autor es Orlando Hugo Cardozo (en adelante Hugo) referente de la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac. El libro fue realizado en nuestro carácter de becarias doctorales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e integrantes del Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) junto al referente y actual cacique de la mencionada comunidad. Forma parte de lo que desde el LIAS denominamos como “producción conjunta de conocimiento” o “producción de conocimiento conjunto” (Tamagno, 2001); (Tamagno et al, 2005) y, a su vez, es entendido como un momento más en un proceso de trabajo etnográfico colaborativo de larga duración llevado a cabo desde el LIAS con distintos referentes indígenas[5], y en particular en el contexto de este trabajo, con miembros de la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac. Es por ello que para relatar el trabajo conjunto / en colaboración que implicó la escritura y publicación del libro, en primer lugar, nos referimos a cuestiones metodológicas y a una multiplicidad de actividades que llevamos

[4]Nos referimos a aquellas reconocidas por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) a través del Registro Nacional de Comunidades Indígenas (Re.Na.C.I.).

[5]Recomendamos la lectura de “Pueblos indígenas y academia. Sobre la gestación de espacios de producción conjunta de conocimiento” (Maidana, Tamagno y Martínez 2020) para una aproximación al trabajo que se viene desarrollando en el LIAS junto a referentes indígenas desde la década de 1990.

a cabo junto a Hugo y junto a distintos referentes de la comunidad, algunas de las cuales se dieron paralelamente a la escritura del libro y otras afianzaron un vínculo de amistad que permitió su realización. En segundo lugar, hacemos referencia al proceso de escritura y publicación del libro, así como a sus contenidos. En tercer lugar, relatamos diversas tareas y estrategias conjuntas que desarrollamos ante necesidades y demandas expresadas por la comunidad durante la pandemia de COVID-19 que irrumpieron en la realización del libro y que fueron prioritarias en ese momento. Por último, en las reflexiones finales señalamos que la investigación conjunta / colaborativa implica la construcción de agendas y de formas de análisis alternativas a las estrictamente académicas y que responde a las necesidades, demandas y urgencias de los colectivos con quienes trabajamos. Asimismo, remarcamos la importancia de este trabajo como un aporte para seguir visibilizando las particulares formas de construcción de conocimiento y de labor propias de las metodologías de investigación colaborativas, y para señalar las implicancias de la generación de vínculos en horizontalidad entre investigadorxs e interlocutorxs.

Una investigación comprometida junto a la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac

Quienes formamos parte del LIAS venimos trabajando desde hace varias décadas desde un posicionamiento epistemológico y metodológico de “producción conjunta de conocimiento” (Tamagno 2001). Dicha forma de producir conocimiento entiende como inescindible la relación entre teoría y práctica y tiene en cuenta las necesidades, intereses y prioridades del grupo con el cual se investiga por lo que aparece como superadora de la tradicional relación entre investigador - informante. En otras palabras, refiere a un proceso de construcción de conocimiento logrado a partir del diálogo con el campo -entendiendo a lxs indígenas como interlocutores, capaces de hacer evaluaciones críticas en el proceso de investigación- y del diálogo con la academia -en el sentido de romper con los obstáculos epistemológicos que impiden comprender la dinámica de los colectivos con que se trabaja[6]-. Asimismo, y siguiendo a Tamagno (2013), reconocemos a todos lxs indígenas como productores de saberes, no solo de la sociedad de la que forman parte, sino de su relación con el campo académico: “Entendemos que el saber acumulado por los pueblos indígenas debe necesariamente ser pensado como un saber imprescindible a la hora de reconocer cómo se produce el conocimiento antropológico, pues no sólo saben sobre sí mismos sino también sobre “nosotros” (...)” (Tamagno, 2013, p. 6). En este mismo sentido, nuestro trabajo apunta a la construcción de una relación social basada en un interés común por el conocimiento,

[6] Recomendamos leer Tamagno et al, 2005 y Tamagno, Gómez y Maidana, 2011 para profundizar en la producción de conocimiento conjunto.

en la comunicación bidireccional y en el reconocimiento del valor del diálogo (Bartolomé 2003). En suma, apunta a la construcción de una relación igualitaria “que sólo resulta factible de ser construida a partir de la amistad y la confianza” (Bartolomé, 2003, p. 210), “asumiendo que con frecuencia como investigadoras resultemos interrogadas” (Voscoboinik, Aragon y Cardozo, 2020, p. 6).

Por otra parte, tal como lo señala Maidana (2019) ante la sensación de que todavía se investiga “sobre” y no “con” o “junto a”, desde el LIAS se ha buscado trascender el denominado “populismo metodológico” donde lo importante parece ser lo que se dice en las etnografías para el público académico y no lo que uno hace con y para los colectivos con que se trabaja (Lima 2012 en Maidana 2019). Así nuestro equipo de investigación ha trabajado desde un enfoque interepistémico que parte de la premisa de que no hay saber universal, sino que existen muchas configuraciones del conocimiento vinculadas a distintas condiciones de producción por lo que el intercambio y la colaboración entre diferentes formas de saber son imprescindibles (Mato 2008, Katzer y Samprón 2011, Escobar 2014, Maidana, 2019, Katzer 2019, entre otros). También hemos trabajado guiados por un pensar desde el corazón y desde la mente juntos -antropólogxs e indígenas- con el fin de construir un diálogo en simetría (Latour 1994 citado por De Souza y Maidana, 2012). Además, en tanto investigadorxs militantes, comprometidxs, nos dejamos interpelar por las demandas, expectativas y señalamientos de nuestros interlocutores (Katzer y Sampron 2011, Maidana, 2019), intermediaciones que definen las propiedades de las relaciones y por ende los alcances del conocimiento producido (Katzer y Morales, 2009). Los trabajos colaborativos de Tamagno et al (2005) y Tamagno, Gómez y Maidana (2011), desarrollan con precisión a qué nos referimos con la producción de conocimiento conjunto.

Desde este lugar nos posicionamos entonces para trabajar junto a Hugo y otrxs miembros de la comunidad, entendiendo que la producción conjunta de conocimiento se vincula con lo que (a partir de los trabajos de Marcus 1995, Lassiter 2005, Rappaport y Ramos Pacho 2005, entre otros) se ha denominado como etnografía colaborativa. La investigación colaborativa o etnografía colaborativa se trata de “un lugar crucial donde el conocimiento es creado en colaboración” (Rappaport, 2018, p. 325) y que resulta productiva / útil tanto para la comunidad académica como para el grupo de personas con las cuales se trabaja; es un espacio de co-teorización (Rappaport, 2018).

Los primeros pasos en la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac

Comenzando a construir una agenda de investigación colaborativa y un compromiso con la comunidad

Durante el año 2018 nos llegó la noticia de la realización de un taller de artesanías qom que tendría lugar en el Barrio Malvinas de La Plata y que estaría a cargo de un artesano de la comunidad Dalaxaic´ Na´ac. Ya conocíamos y teníamos contacto con dicho artesano gracias a los vínculos de confianza y trabajo desarrollado durante 30 años por el LIAS con nucleamientos qom de la periferia platense, y por tareas realizadas en un Programa de Pueblos Originarios de la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires de las que participamos[7]. Nosotras como becarias y en función de nuestros temas de investigación estábamos muy interesadas en participar del taller en calidad de alumnas, por lo que avisamos al artesano por Whatsapp que asistiríamos.

En la primera clase del taller, que tuvo lugar en la Iglesia Evangélica Unida de la comunidad, fuimos recibidas por varios artesanxs, entre lxs que se encontraba Hugo. En ese primer encuentro hubo mucha desconfianza por parte de lxs referentes en cuanto a nuestra presencia. Nos interrogaron acerca de lo que queríamos hacer allí y sobre todo acerca de por qué queríamos trabajar con indígenas. Asimismo, nos manifestaron estar “cansados”, en sus propias palabras, de que académicos y agentes estatales se acerquen a ellxs continuamente, extraigan información valiosa sobre su pueblo, escriban luego sus informes, publicaciones, libros, tesis y no vuelvan más a la comunidad, ni dejen ningún beneficio para ellxs. En ese primer encuentro incómodo y tenso para nosotras, definimos cómo sería trabajar juntxs. Consensuamos con Hugo que el trabajo en la comunidad, nuestro vínculo y el acercamiento a todos los saberes que lxs indígenas nos quisieran compartir, estaría mediado por un fuerte compromiso de nuestra parte. En este sentido acordamos que todos los conocimientos producidos estarían al servicio de la comunidad acompañando sus proyectos colectivo comunitarios, y que serían ellos también junto a nosotras, lxs autorxs y protagonistas de los trabajos de difusión / investigación.

A partir de entonces comenzamos a trabajar junto al referente y otrxs miembros de la comunidad en distintas actividades que fuimos -y continuamos- planificando conjuntamente.

En particular entre aquellas que realizamos con el líder, y que entendemos, aportaron a afianzar nuestro vínculo con él y a construir una relación de trabajo conjunta y co-participativa, podemos mencionar el acompañamiento a ferias y exhibiciones de

[7] Nos referimos al “Programa de Inserción, Capacitación y Promoción de Pueblos Originarios” del que participamos en 2015 en carácter de técnicas y mediante el cual trabajamos con referentes de distintas comunidades indígenas de la Provincia de Buenos Aires.

artesanías en La Plata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Berazategui y la participación en una ceremonia realizada en una comunidad qom de San Nicolás a la que fuimos invitadas por Hugo. También, visitas a la casa del cacique en las que compartió con nosotras sus conocimientos sobre el proceso de producción de las artesanías -modelamos y pintamos piezas junto a él en varias oportunidades-, y sobre los significados ancestrales que algunas piezas tienen, así como su visión sobre el sentido de la práctica artesanal en la ciudad. Otra de las actividades que realizamos junto al artesano fue el acompañamiento en el trámite de inscripción de la Personería Jurídica (PJ) de la comunidad iniciado en 2015. No contar con la PJ se presentaba como una dificultad en la postulación como indígenas a diversas convocatorias, por lo que el cacique nos solicitó colaboración en la revisión del estatuto, así como en la participación en reuniones con integrantes de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires y del INAI. Asimismo, y como parte de las tareas que lleva adelante Hugo de difusión de la cultura de su pueblo, planificamos y dictamos juntxs un taller de artesanías[8] que tuvo lugar en la escuela Liceo Víctor Mercante de La Plata (junto con otros dos talleres a cargo de otrxs referentes) en 2019[9].

Por otra parte, entre las tareas que llevamos a cabo con otros referentes de la comunidad consideramos importante mencionar que una de las demandas que expresaron lxs adultxs fue la de aprender a utilizar herramientas informáticas para poder redactar sus propios proyectos, así como notas -pensando por ejemplo en el trámite de inscripción de la PJ-. Respondiendo a la misma se llevó a cabo durante 2018 un taller de informática dictado por un equipo de extensión universitaria de la UNLP a cargo del Dr. Pablo Rodríguez del que participamos y también se consiguieron a través del programa e-basura[10] cuatro computadoras de escritorio para la comunidad con las que se dictaron las clases.

Con cada una de estas actividades pusimos en diálogo los intereses de Hugo y otrxs referentes -respecto a nuestra presencia en el barrio y el vínculo con la comunidad- con nuestros intereses en tanto becarias y tesistas -que trabajamos las temáticas de patrimonio y artesanías indígenas qom-. Es de destacar entonces que como parte de este trabajo conjunto y con el fin de cumplimentar nuestras tareas como becarias doctorales le propusimos a Hugo difundir parte de la labor que veníamos realizando a través de la escritura de una ponencia y de un artículo. La ponencia se tituló “Relatos de

[8]Es de destacar que lxs artesanxs de la comunidad suelen dar charlas en escuelas de la zona para, en palabras de Hugo, “contar quienes somos, las costumbres de nuestro pueblo, nuestra cultura. A veces también enseñamos a hacer artesanías”, y si bien no reciben una paga por ello suelen pedir a cambio productos alimenticios.

[9]Talleres realizados en el marco de la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología, actividad de convocatoria anual actualmente llevada a cabo por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

[10]Para saber más sobre este programa se puede visitar su página web: https://e-basura.unlp.edu.ar/home

la vida de un referente y artesano indígena de la comunidad Dalaxaic´ Na´ac, La Plata: Reflexiones en torno a las historias de vida" (Voscoboinik, Aragon y Cardozo, 2020). En ella presentamos distintos fragmentos de la historia de vida de Hugo -presentes también en el libro- relativos a su trayectoria como artesano qom que fueron analizados y comprendidos en el contexto de las demandas y luchas del pueblo qom ya que refieren a históricas experiencias de resistencia marcadas por una organización colectivo-comunitaria. Por otra parte, el artículo "Artesanía qom: ¿estrategia de subsistencia en la ciudad o lazo de unión y expresión de lo colectivo comunitario? (Voscoboinik, Aragon y Cardozo, 2021) presenta diversas narrativas del líder que dan cuenta de su experiencia migratoria, de la producción artesanal en la ciudad y de las lógicas colectivo comunitarias que las sustentan como un aporte al conocimiento de la práctica artesanal del pueblo qom.

"Un monte de ladrillos: Narrativas y derivas de un qom en la ciudad". Su escritura y sus contenidos

A partir -y en ocasiones a la par- de las actividades antes mencionadas, de la amistad y de la confianza que fuimos construyendo con cada una de ellas, Hugo nos expresó su idea de escribir un libro sobre su historia de vida. Esta idea se convirtió rápidamente en un sueño de lxs tres: lograr escribir y publicar un material cuyo autor sea el referente, en el que narre con sus propias palabras, sus vivencias, sus conocimientos y reflexiones sobre su vida. Comenzó a materializarse, a concretarse, mediante un trabajo coordinado entre lxs tres, que iniciamos a finales de 2018 en un encuentro en el LIAS. Fue entonces cuando consensuamos que la forma de llevarlo a cabo sería a través de entrevistas semiestructuradas, cuyas preguntas (a pedido de Hugo) estarían guiadas por inquietudes nuestras, y por aquello que también el autor quisiera contar y dar a conocer sobre él y su pueblo. Acordamos además que las entrevistas serían grabadas y luego desgrabadas por nosotras, para comenzar a volcar en formato de texto narrativo y en primera persona, algo de su historia, sus experiencias de vida, saberes y formas de ver el mundo. Ese fue el formato de elaboración del libro que surgió desde un principio, y que a lxs tres nos pareció apropiado.

El trabajo se inició con una primera etapa de entrevistas. Las mismas se realizaron tanto en el LIAS como en el patio delantero de la vivienda del cacique y en ellas fueron emergiendo distintos aspectos de su vida, su familia, sus costumbres, su idioma originario, las artesanías que realiza en "barro", saberes sobre su pueblo y su experiencia de haber nacido en Chaco y vivido en distintas ciudades hasta asentarse en La Plata. El relato de sus vivencias durante las entrevistas no fue lineal cronológicamente hablando y no hubo en ningún momento un orden de relato propuesto. Así, por ejemplo, Hugo

comenzó hablando acerca de su niñez en Campo Winter, Chaco, y del trabajo que realizaba junto a su madre, padre y hermanxs para los patrones de la estancia donde vivían, con constantes saltos hacia el presente y su vida actual en la ciudad y hacia otros momentos del pasado. Dejamos que fluyan historias de la vida de Hugo, con una lógica y un orden guiados por sus sentimientos, emociones y las ganas de querer narrar ciertos relatos en esos momentos (ya que fueron varios encuentros y en cada uno hubo lugares, personas y climas diferentes), y por supuesto, un orden orientado por el importante lugar que Hugo le dió a nuestras preguntas e inquietudes.

Una vez que tuvimos -a nuestro criterio- bastante material desgrabado, pasamos a una segunda etapa de organización del material. ¿Dónde aparecería cada parte del relato? ¿Qué orden le daríamos? Nos ayudamos pensando posibles títulos para cada apartado. Hicimos un borrador donde volcamos todas las entrevistas que tuvimos con Hugo en un formato narrativo en primera persona, tal como él quiso y para lo cual quitamos las preguntas que habíamos realizado. Imprimimos tres juegos del borrador (uno para cada unx) y nosotras hicimos anotaciones al costado de todas aquellas partes que consideramos que no estaban claras, por ejemplo, en cuanto a precisión de lugares, fechas y personas. Con el borrador y las anotaciones en mano, nos reunimos varias veces más lxs tres en el patio delantero de la vivienda de Hugo. En esos encuentros leímos juntos en voz alta el material, aclaramos dudas, ampliamos algunas partes, modificamos fechas y todo aquello que el líder nos iba diciendo. Quitamos también a pedido de él algunas partes de relatos que no quiso que estuvieran presentes. Este trabajo lo realizamos tomando anotaciones en las páginas impresas que leíamos junto a Hugo y que luego volcamos en un documento de Word compartido solo entre nosotras, dado que no es una herramienta que Hugo supiera y estuviera interesado en utilizar para esta labor. Con cada encuentro veíamos cada vez más cercano y tangible el libro que poco a poco iba tomando forma.

La tercera etapa podemos decir que fue de cierre del material, tras más de un año de trabajo. Dejamos a Hugo nuevas copias de cada capítulo corregido para que los releyera y nos indicara si quería realizar algunas nuevas modificaciones.

El proceso de elaboración del libro fue acompañado por las emociones y el entusiasmo de lxs tres, y durante el mismo aprendimos -en la práctica- sobre qué significa construir vínculos co-participativos y horizontales entre investigadorxs y referentes indígenas (Tamagno et.al 2005, Katzer y Samprón 2011, Katzer 2019). En este sentido, coincidimos con Katzer (2019) cuando afirma que el trabajo etnográfico modela la sensibilidad y las emociones de lxs investigadorxs y que aquello que se ve, escucha y se siente se va transformando a lo largo del trabajo con los interlocutores, con quienes aprendemos a entrenar los sentidos, para “aprender a sentir como siente la gente” (2019:

75). Entendemos además que esta producción conjunta de conocimiento, sólo fue posible mediante el diálogo en simetría, la escucha y el compromiso, tanto de nuestra parte como investigadoras como de Hugo en tanto interlocutor, y donde las emociones jugaron un papel fundamental (Tamagno et.al 2011, Katzer y Samprón 2011, Katzer 2019). Sin embargo, nuestro trabajo no estuvo exento de dificultades y tensiones. Podemos mencionar algunas de ellas: dificultades para coordinar días y horarios de las entrevistas, dificultades de tiempo para desgrabarlas, ordenar el material desgrabado, encontrarnos y leer junto a Hugo los avances y modificarlos aunando criterios. En este sentido, muchas veces nos parecía que sería interesante que Hugo desarrollara más algunas de sus experiencias y saberes, pero en ocasiones para él ya era suficiente lo dicho y no hacía falta hablar más al respecto (por ejemplo, acerca de la medicina ancestral) y en otros casos estuvo encantado desarrollar mucho sobre un tema (las artesanías). Otro criterio que debimos aunar fue en torno a dar un cierre al libro. Hugo nos señaló que se quedó con muchas cosas más para dar a conocer, pero asimismo nos dijo en varias ocasiones que “todo eso da para otro libro”, de manera que optamos por respetar esa decisión y finalizamos el libro con un capítulo que relata las artesanías qom en la ciudad marcando una distinción entre aquellas “artesanías ancestrales” y las “artesanías actuales”. Surgieron también tensiones con el referente quien varias veces manifestó sentirse incómodo con nosotras por estar trabajando con referentes de otras comunidades. Frente a ello nos juntamos a conversar y pudimos llegar a un acuerdo de trabajo. Nosotras expresamos al líder que somos parte de un equipo que ha construido y asumido a lo largo de décadas vínculos de trabajo y amistad con ciertos referentes con compromisos asumidos de la misma manera que estábamos construyendolos con él y su comunidad. Nos daba la sensación de que el artesano nos demandaba una exclusividad de trabajo con la que no estábamos de acuerdo, pero aclaradas y charladas estas diferencias, decidimos continuar trabajando juntxs.

Así, el entusiasmo en el proyecto tuvo altos y bajos. Al mismo tiempo se nos presentaron dos grandes problemas a resolver: hallar una editorial interesada en nuestro libro y el financiamiento -imposible de abordar con nuestros “estipendios” de becarias apenas suficientes para vivir-. Por cuestiones de cercanía geográfica buscamos entre editoriales de La Plata. Nuestra primera opción fue la editorial universitaria EDULP, pero su propuesta de publicación digital no era una opción a considerar ya que buscábamos publicar el libro en formato papel, es decir en un formato tangible para Hugo, que pudiera tener en sus manos y pudiera leer, y que para él representaría un ingreso -aunque pequeño- de dinero a través de su venta. Finalmente firmamos en mayo de 2020 -en plena pandemia de COVID-19- contrato con Malisia Editorial. En cuanto al

financiamiento, éste llegó de manos del Foro de Pensamiento Crítico[11] de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional de Avellaneda (UTN- FRA) así como de un sistema de preventas, es decir, la venta anticipada del libro antes de salir publicado, y otra parte, de nuestros "estipendios".

Figura 1: Volante para preventa diseñado por Malisia Editorial, 2020.

El título del libro "Un monte de ladrillos: Narrativas y derivas de un qom en la ciudad" fue sugerido por un editor de Malisia en lugar del título que habíamos pensado tentativamente con Hugo: "Orlando Hugo Cardozo. Anécdotas y vivencias de un qom en la ciudad". Lo aceptamos con entusiasmo ya que consideramos que rescata dos referencias importantes de la vida del artesano: el monte de su Chaco querido y la ciudad donde transcurrió y transcurre gran parte de su vida. El libro cuenta con una nota del Foro de Pensamiento Crítico, un prólogo que realizamos en nuestro carácter de editoras y una contratapa escrita por el reconocido psicólogo e investigador Marcelo Valko, quien amablemente aceptó nuestra invitación para realizarla luego de leer el borrador del libro. La introducción son palabras del autor donde expresa el objetivo de escribir y dar a conocer su historia

> "El propósito de escribir y publicar este libro es que quede plasmado algo bueno, algo que sea interesante. Que no sea como el resto. Leí muchos libros con respecto a pueblos indígenas y siempre las mismas palabras, el mismo verso. Pensemos en

[11]Espacio de pensamiento filosófico, económico y de historia abierto a la comunidad. Ver: https://www.foropensamientocritico.org/home/

> los libros ¿qué es lo que se dice de las comunidades? Los únicos avances que se hicieron son los cambios de tiempo, nada más: los avances de la tecnología; pero siempre se dice que las comunidades están ahí abajo, marginadas y así tapan todo: a la sabiduría y al conocimiento. Este libro en cambio, cuenta una historia verdadera. Algo muy simple de la vida. El conocimiento de la medicina, de la cultura viva, de la medicina ancestral. Cosas de las que no se habla mucho o no se quiere hablar." (Cardozo, 2021 p. 21)

Luego el libro continúa con ocho apartados que, como ya mencionamos, fueron ordenados y pensados con Hugo y cuyos títulos aluden a momentos y aspectos significativos en su vida: "Mi tierra natal", "Mi vida en Resistencia, Chaco", "En la colimba aprendí a leer y escribir en español", "A hacer artesanías se aprende por transmisión oral y en la práctica… pero cuando trabajan los viejos nomás…", "Llegar a dedo al Gran Buenos Aires", "Dalaxaic´ Na´ac (Nuevo día)", "Actividades comunitarias en La Plata", "Nuestras artesanías en la ciudad: artesanías ancestrales y artesanías actuales". En ellos el relato de Hugo transcurre entre sus vivencias como peón de campo en su niñez, su vida en ciudades como Resistencia, Chaco y distintos puntos del conurbano bonaerense, su vida actual en La Plata, y la realización de artesanías. Se trata de un relato cargado de numerosas experiencias de trabajos y vínculos con otras personas, del reencuentro con otros hermanos qom y su lucha para lograr vivir juntos y en comunidad en los espacios urbanos, de saberes de su pueblo y de una particular visión de mundo. La Comunidad Dalaxaic´ Na´ac a la que pertenece actualmente también está presente en el libro. Sus inicios, según cuenta el líder qom, estuvieron marcados por la necesidad, por conseguir cosas para las familias:

> "Nuestra comunidad Dalaxaic´ Na´ac -nombre que significa *Nuevo Día*- se organizó por necesidad. Veíamos que las otras comunidades recibían cosas -donaciones, útiles- y nosotros no. Entonces nosotros nos empezamos a organizar siempre viendo lo que dice la ley y hasta ahora estamos esperando que salga la personería. De las nueve familias que nos fuimos de la Asociación, somos 4 cuatro familias las que formamos la comunidad junto con sus hijos, que también formaron otras familias y los que entran como socios son los blancos. Porque nosotros no hacemos excepción de personas, están todos metidos en la comunidad por la misma causa." (Cardozo, 2021, p. 65)

> "Vivir en la ciudad implica muchas cosas, primero hablamos de supervivencia… en la ciudad, porque saliendo de un mundo de monte, uno que allá está muy muy en su vivencia del lugar de orígen, y venir a un mundo de cemento, de ladrillos, es más diferente porque las necesidades quizás sean las mismas pero diferente, y gracias a esto nació la comunidad nuestra." (Cardozo, 2021, p. 66)

Figura 2: Llegada de los libros. De izquierda a derecha Hugo, Laura y Nadia, La Plata, 2021. -Fotografía de las autoras-

Cabe señalar también que como editoras y en nuestro rol de antropólogas formadas en la temática indígena, sugerimos en notas a pie de página bibliografía académica que consideramos relevante para ampliar y/o complementar el relato de Hugo y para evitar posibles prejuicios y miradas racistas aún presentes sobre los pueblos indígenas. Así por ejemplo al aparecer Campo Winter en el relato de la infancia de Hugo, sugerimos la lectura del libro “Cazadores de poder. Apropiadores de indios y tierras 1880-1890” de Marcelo Valko (2015) y el artículo “Los dueños y los ocupantes del campo Winter. El rol del Estado nacional y provincial del Chaco en un conflicto por la tenencia de la tierra” de Alejandro Almirón (2016), para conocer parte de la historia de este territorio ligada a la figura del militar Lorenzo Winter quien participó de la campaña del Chaco Austral. También en tanto editoras colocamos aclaraciones a pie de página sobre actividades,

lugares y sobre algunas expresiones mencionadas en el relato. Así por ejemplo en el relato de Hugo suele aparecer la denominación “tobas” y frente a ello aclaramos que es la forma en que suele denominarse a la gente qom. Nuestro trabajo de edición también implicó, como ya señalamos convertir las entrevistas en una narración en primera persona del singular, agregando signos de puntuación, conectores y pequeñas frases para lograr que el texto fuera fluido. Cualquier expresión que cambiamos acorde a lograr ese objetivo se la consultamos a Hugo para alterar lo menos posible sus formas de expresión y de transmitir sus vivencias. Durante el trabajo de edición se nos presentaron múltiples inquietudes sobre cómo llevarlo a cabo. Si bien fue siempre acompañado por las atentas lecturas de la directora del LIAS, editar de forma colaborativa con el referente un texto que no tendría un formato académico, que es lo que estamos más habituadas a realizar y leer, se nos presentaba como un gran desafío en tanto becarias. Sin embargo, logramos resolverlo respetando lo más posible el formato y las lógicas que nos presentaba el líder en su relato, sin tratar de forzarlo a que encaje en lógicas y estructuras más propias de la academia o de aquello que nosotras estamos preparadas para leer.

Por último, también hay en el libro fotografías que seleccionamos entre lxs tres y que fueron tomadas en distintas actividades que Hugo relata en el libro: el taller de artesanías del 2018, ferias artesanales donde participó, encuentros en el barrio con jóvenes y niñxs con quienes comparte muchos momentos y a quienes les trasmite muchas de sus enseñanzas. En palabras del autor:

> “Hoy día pasan muchas cosas feas, tanto a los niños como a los adolescentes, pero la responsabilidad que me dan los vecinos es como la de ser padre de todos. (...) Muchas veces les di lugar para vivir o dormir acá por los problemas familiares que tienen. Con los pibes nos quedamos muchas veces hasta las dos o tres de la madrugada, contando anécdotas, vivencias, hablando de cómo uno debe ser responsable en la vida.” (Cardozo, 2021, p. 71-72)

La pandemia de COVID-19

Durante la crisis sanitaria de COVID-19, iniciada en el 2020, tuvimos que dejar de ir al barrio a realizar las actividades presenciales debido al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Decreto 297/2020). Sin embargo, nuestro contacto con referentes de la comunidad Dalaxaic´ Na´ac continuó mediante llamadas y mensajes de whatsapp. La emergencia sanitaria tuvo fuertes consecuencias socioeconómicas y culturales en distintos colectivos / comunidades / organizaciones indígenas de nuestro país[12]. Y en el

[12] Ver Aljanati et al, 2020 y Abeledo et al, 2020 -Informes COVID-19 2020 primera y segunda etapa-

caso de la Comunidad Dalaxaic´ Na´ac, las familias cuyos ingresos económicos provienen en gran medida de trabajos informales -changas- que no pudieron realizar durante la pandemia, se vieron fuertemente afectadas. Lxs artesanxs por su parte se vieron imposibilitados de vender sus artesanías en ferias. Ante esta situación fueron varixs lxs referentes que nos pidieron colaboración en diferentes actividades comunitarias: inscripción de miembros de la comunidad en el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), elaboración y presentación de proyectos comunitarios a distintas convocatorias de becas y subsidios (Manta[13], Programa Federal Argentina Construye Solidaria[14], Puntos de Cultura[15], entre otros), hasta sacar turnos en el banco y la ANSES para la realización de diferentes trámites. Dichos pedidos entendemos responden a la desigualdad en el acceso a internet, a dispositivos electrónicos (lxs miembros de la comunidad cuentan con celulares, pero no cuentan con computadoras con acceso a internet), a la alfabetización digital (sobre todo en adultxs) que resulta limitante a la hora de tener que escribir un proyecto o realizar un trámite virtualmente. Los constantes pedidos que nos hacían, muchas veces cotidianos, que en ocasiones requerían de respuestas inmediatas y que la mayoría de las veces nos resultaban desconocidos, condujo inevitablemente a un desgaste y un agotamiento mental de nuestra parte. A ello se sumaba el hecho de que muchas veces el tiempo dedicado parecía en vano cuando los subsidios no salían o cuando alguna traba burocrática obstaculizaba la finalización de las presentaciones. Los fallecimientos por COVID-19 en el barrio y de familiares de lxs referentes de la comunidad también aumentaban no solo nuestro agotamiento, sino también nuestra preocupación, tristeza, e indefectiblemente conducían a altibajos emocionales, los cuales fueron disminuyendo en la medida que los miembros de la comunidad obtenían turnos para vacunarse, así como nosotras y nuestros seres queridos.

Asimismo, nos enfrentamos al hecho de que todas estas tareas y actividades -que entendemos como parte fundamental una investigación comprometida con las necesidades, demandas y requerimientos de la gente con la que se trabaja- no son tenidas en cuenta por el Sistema de Ciencia y Técnica; es decir, no hay lugar donde poder cargarlas en nuestros CVs académicos. Si bien ha habido desarrollo de este tipo de investigaciones comprometidas y colaborativas por otrxs colegas de la academia,

[13]Línea de ayuda económica para artesanos y artesanas de todo el país, implementada por el Ministerio de Cultura de la Nación, a través de la Secretaría de Desarrollo Cultural y el programa Mercado de Artesanías Tradicionales e Innovadoras Argentinas (MATRIA).

[14]Programa del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación, que financia la adquisición de materiales de construcción para ejecutar obras de mejoras en sedes de organizaciones comunitarias.

[15]Programa de la Dirección Nacional de Diversidad y Cultura Comunitaria que brinda subsidios y apoyos a organizaciones sociales y colectivos culturales que desarrollen iniciativas artísticas y culturales.

siguiendo a Dagnino et al (2020), entendemos que esto no ha sido acompañado por un adecuado financiamiento y políticas institucionales hasta el momento. Así, muchas actividades que no cumplen con los estándares académicos del Sistema de Ciencia y Técnica no cuentan con apoyo de instituciones, ni tampoco cuentan como antecedentes en nuestros procesos de investigación, por lo que, en tanto trabajadoras, percibimos un mayor riesgo de no poder continuar dentro de dicho sistema. Dagnino et al (2020), destaca la importancia de seguir pensando caminos para valorizar los saberes que se producen por fuera de ámbitos propiamente académicos, ya que los mismos son aquellos que señalan las desigualdades, legitiman demandas, proyectos y movilizan sentidos socialmente construidos, es decir apuntan a lograr transformaciones sociales. Así, con cada una de las tareas realizadas con la comunidad y en particular con la realización del libro intentamos caminar en este sentido; habilitando la posibilidad de que los verdaderos protagonistas del trabajo realizado en conjunto, sean nuestros interlocutores y sus prioridades / proyectos y demandas.

La pandemia también implicó retrasos y complicaciones en la etapa final de escritura, edición y publicación del libro. Por un lado, a inicios del 2020 aún faltaba terminar el último apartado, de manera que tuvimos que realizar el mismo mediante entrevistas telefónicas con Hugo para poder darle curso a la etapa de edición. Por otro lado, tuvimos que coordinar y firmar el contrato con un editor que trabajaba en ese momento para Malisia Editorial, todo de manera virtual mediante reuniones por ZOOM y firmas digitales. La promoción de las preventas también fue de manera virtual y la coordinación de los pagos mediante transferencias bancarias. La impresión y publicación del libro prevista por contrato para fines del 2020, terminó teniendo lugar recién en agosto del 2021, debido a problemas personales del editor producto de la crisis sanitaria, ello sumado a que dejó de trabajar para la editorial en este lapso de tiempo. Todos estos retrasos en la finalización y publicación del libro generaron tensiones y frustración en nosotras y en Hugo, quien incluso nos expresó su desconfianza respecto de que realmente saliera el libro en algún momento. Estos malestares que fuimos sintiendo, estuvieron fundados en el hecho de que el libro fue realizado no solo mediante un gran esfuerzo de parte de lxs tres, sino también en las numerosas redes que estuvieron detrás apoyando el proyecto. Nos referimos a la comunidad de Hugo que le dio su aprobación para que cuente su historia que es también la historia de su pueblo, a los ancestros que le dieron su conocimiento, al Foro de Pensamiento Crítico que nos brindó un importante apoyo económico para que pueda ser impreso, y a quienes compraron las preventas (compañeras del LIAS, familiares nuestros, amigxs y compañerxs becarixs de la UNLP). Es decir, toda una complejidad de capitales sociales, en el sentido de Bourdieu (1991), que implica la investigación comprometida y que en este caso movilizamos para

concretar un logro, que no es personal, sino todo lo contrario es comunitario y colaborativo.

Reflexiones Finales

Escribir y publicar “Un monte de ladrillos: Narrativas y derivas de un qom en la ciudad”, como mencionamos, fue un momento más en un proceso de producción conjunta de conocimiento desarrollada junto a Hugo y su comunidad desde el 2018. Supuso un gran compromiso por parte de lxs tres y un gran aprendizaje para conciliar ideas y puntos de vista, superar tensiones y obstáculos para lograr concretar este proyecto conjunto.

La producción conjunta de conocimiento constituye una metodología de investigación y un posicionamiento epistemológico desarrollada por el LIAS desde fines de la década de 1990 y que ha implicado crear agendas de trabajo con distintos interlocutores indígenas atendiendo a sus requerimientos. Entendemos que esta forma de generar conocimiento y de trabajar junto a la gente coincide con los más recientes planteos de la etnografía colaborativa en torno a la construcción de agendas y de formas de análisis alternativas, que no siempre están en la órbita académica, y donde lxs investigadores dejan de tener todo el control sobre la investigación, para dar lugar a un conocimiento creado verdaderamente en colaboración (Rappaport, 2018). De esta manera, la realización del libro fue diferente a los tiempos y formatos que exige la academia hegemónica, permitiendo que fuera la agenda local, es decir, las problemáticas de Hugo y de su comunidad, sus emergencias, demandas, entre otras, las que guiarán la forma y los tiempos del trabajo.

Entendemos que este trabajo es un aporte para seguir visibilizando las particulares formas de construir conocimiento y de intervención propias de las metodologías de investigación conjuntas / colaborativas, y para señalar las implicancias de la construcción de vínculos de horizontalidad entre investigadorxs e interlocutorxs. Priorizar las necesidades y los intereses de nuestrxs interlocutores en el proceso de investigación se constituye muchas veces en un desafío, pero, a la vez, permite cuestionar las formas de investigar tradicionales -que ponderan lxs intereses de lxs investigadorxs, los tiempos de la academia elitista y la productividad-; y habilita también a co-construir una forma de hacer ciencia que busque realmente transformar la realidad social desigual.

Referencias bibliográficas:

Abeledo, S., Acho, E., Aljanati, L. I., Aliata, S., Aloi, J., Alonso, M. F., Altman, A., Álvarez, M. A., Aragon, G. L., Ávalos, A., Barandela, A., Balazote, A., Barbosa Becerra, J., Benedetti, C., Bensi, A. C., Brac, M., Brosky, J., Brown, A., Buttori, N., …, Ramos, M. (2020). *Informe ampliado: efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina -Segunda etapa, junio 2020-.* Disponible en: http://antropologia.institutos.filo.uba.ar/sites/antropologia.institutos.filo.uba.ar/files/info_covid_2daEtapa.pdf

Aljanati, L. I., Alonso, M. F., Aragon, G. L., Brac, M., Castilla, M., Castellano, V., Cherñavsky, S.; Engelman, J., García, S. M., González, D. V., Herrera, V., Mancinelli, G., Maidana, C. A., Martínez, A., Miguez Palacio, R., Morey, E., Quispe, L., Real, A., Silva, S., …, Weiss, M. L. (2020) Informe *Los efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en las comunidades indígenas de la RMBA, NOA, NEA y Patagonia*. http://rdi.uncoma.edu.ar/bitstream/handle/123456789/15988/0-INFORME%20Efectos%20COVID19%20PI%20-%20LIAS-UNLP-ICA-FFyL-UBA%20Informe%20FINAL_1%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Almirón, A. A. (2016). Los dueños y los ocupantes del campo Winter. El rol del Estado nacional y provincial del Chaco en un conflicto por la tenencia de la tierra (1945-1972). Tempos Históricos, 20, 1º Semestre de 2016, 272-299

Bartolomé, M. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. Revista de Antropología Social, 12, 199-222.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico* (Trad. Á. Pazos). Madrid: Taurus.

Cardozo, O. A. (2021). *Un monte de ladrillos. Narrativas y derivas de un qom en la ciudad.* G. L. Aragon y N. Voscoboinik (Eds.). Malisia Editorial.

Dagnino, A., Voscoboinik, S. y Voscoboinik, N. (2020). Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias. Encuentro de Becaries de Posgrado de la UNLP (EBEC) (Modalidad virtual). SEDICI, repositorio institucional de la UNLP. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117029

De Souza, J. y Maidana, C. (2012) Introducción. En J. De Souza y C. Maidana (Comps.), *Antropología de los nativos. Estrategias sociales de los sujetos en la investigación* (pp. 25-33). EDULP. http://www.bfa.fcnym.unlp.edu.ar/catalogo/doc_num.php?explnum_id=11

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA).

Katzer, L. (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas; Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras; 50-85.

Katzer, L. y Morales, O. G. (2009). Situaciones de comunicación en el trabajo etnográfico. Reflexiones en base a experiencias de campo. Oficios Terrestres, 24, 151-161.

Katzer, L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social.

Lassiter, E. (2005) The Chicago Guide to Collaborative Ethnography. University of Chicago Prees.

Maidana, C. A. (2011). Migrantes toba (qom). Procesos de territorialización y construcción de identidades. [Tesis doctoral]

Maidana, C. A. (2013). Territorios indígenas: entramados de etnicidad y clase. QUID 16 N° especial 2013, 66-81. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/23295/CONICET_Digital_Nro.3d38aa41-536a-4fb9-8b22-f006006f96ad_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Maidana, C. A. (2019). La necesidad de conocimiento y reconocimiento plural. Los pueblos indígenas en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revistas Antropología del Sur*,11, 249-262.

Maidana, C. A., Gómez, J., Aragon, G. L. y Alonso M. F. (2020). El lugar de los QOM (TOBA) en Buenos Aires. *Revista ARQA*. https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/el-lugar-de-los-qom-toba-en-buenos-aires.html#:~:text=A%20principios%20de%20la%20d%C3%A9cada,de%20Buenos%20Aires%2C%20Argentina).

Maidana C.A., Tamagno L. E. y Martínez A. (2020). Pueblos indígenas y academia sobre la gestación de espacios de producción conjunta de conocimiento. Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina, *Corpus*, 10(1), 227-244. http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3786;pp.227-244.

Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology,* 24 October, 95-117.

Mato, D. (2008). No hay saber “universal”, la colaboración intercultural es imprescindible. *Alteridades*, 18(35), 101-116.

Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica en J. Rappaport, X. Leyva, J. Alonso, R. Hernández…

B. De Sousa Santos, *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis* (Tomo I, pp. 323-352). CLACSO. doi:10.2307/j.ctvn5tzv7.16

Rapapport, J. y Ramos Pacho, A. (2005) Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. *Historia Crítica,* 29, 39-62.

Tamagno, L. E. (2001). *Nam qom hueta'a na doqshi lma'*. Ediciones Al Margen.

Tamagno, L. E., García, S. M., Caselli, M. A. I., del Carmen García, M., Maidana, C., Alaniz, M., y Paz, V. S. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología, 3*(5), 206-222.

Tamagno, L. E., Gómez, J. y Maidana, C. (2011). Los caminos de la investigación. Acerca de verdades y utopías. En J. de Souza y C, Maidana (Comps), *Antropología de los nativos. Estrategias sociales de los sujetos en la investigación* (pp. 173-182). EDULP.

Tamagno, L. E. (2013). Lo comunitario. Expresiones identitarias, proyectos y utopías de los migrantes qom (tobas) urbanos de Argentina. Simposio “Historias de vida comunitaria, proyectos (indígenas y afro) de vida en común” llevado a cabo en el VII Congreso Internacional CEISAL (Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina) Memoria, Presente y Porvenir en América Latina. Universidade Fernando Pessoa en Oporto, Portugal.

Valko, M. (2015). Cazadores de poder: apropiadores de indios y tierras (1800-1890). Peña Lillo.

Voscoboinik, N., Aragon G. L. y Cardozo O. H. (2020). Relatos de la vida de un referente y artesano indígena de la comunidad Dalaxaic na´aq, La Plata. Reflexiones en torno a las historias de vida. *Anais do 3° Congresso Internacional Povos da América Latina (CIPIAL),* 1-17.

Voscoboinik, N., Aragon, G. L., y Cardozo, O. H. (2021). Artesanía qom: ¿estrategia de subsistencia en la ciudad o lazo de unión y expresión de lo colectivo comunitario? RUNA, archivo para las ciencias del hombre, 42(2), 283-297.

NUESTRO TIEMPO REDONDO: UNA EXPERIENCIA DE CO-CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO COMO HERRAMIENTA PARA LA REVALORIZACIÓN DE LOS SABERES LOCALES Y CAMINO HACIA EL BUEN VIVIR.[1]

Karla Pérez Domínguez, Silvina Belmonte, Emilce de las Mercedes López[1]

Introducción

"Los originarios estamos volviendo las cosas a su lugar.
Nuestros antepasados vivían aquí.
Nos sentimos del pueblo originario."
Felipa Cayo;
Rosa Sumbay

Este trabajo presenta los aprendizajes obtenidos del proceso de elaboración del libro "Nuestro tiempo redondo[2]" de la comunidad originaria Kolla Kondorwaira de Potrero de Castilla, Salta. Este libro es el resultado tangible de un trabajo colectivo facilitado desde el grupo de investigación Planificación Energética y Gestión Territorial (PEyGeT/INENCO/CONICET/UNSA). El PEyGeT cuenta con una perspectiva transdisciplinaria[3] desde donde realiza su quehacer. En este sentido, el proceso de elaboración del libro contó con la participación de investigadoras(es) con formación académica (ciencias sociales y ciencias ambientales) así como también, incluyó la participación de investigadoras(es) comunitarios que han adquirido sus saberes fuera del sistema hegemónico de circulación y producción del conocimiento.

"Nuestro tiempo redondo" fue realizado entre las localidades de Vaqueros, La Caldera y Salta capital, provincia de Salta; éste comenzó a imaginarse a mediados del año 2018 y se construyó durante el año 2019.

[1] Pérez, Domínguez., Karla M. skarlasha@hotmail.com; Belmonte, Silvina silvina_belmonte@yahoo.com.ar; López, Emilce de las M. emigemy@yahoo.com.ar

[2] Disponible para su descarga en: http://inenco.unsa.edu.ar/Nuestrotiemporedondo.pdf

[3] La perspectiva transdisciplinaria reconoce la existencia de otros espacios donde se genera el conocimiento, transciende las fronteras de la producción de conocimientos ultra-especializados, promueve la comprensión integral de la realidad a través del diálogo de saberes, la reflexión y el aprendizaje colectivo, así como también, reconoce que en el proceso de producción del conocimiento están presentes diversas emociones que acompañan y son esenciales para dicho proceso (Nuñez, 2018, 2020).

A través de la realización de una etnografía colaborativa, dialógica, reflexiva y éticamente comprometida (Rappaport, 2005, 2007, 2018; Dietz, 2011; Katzer y Chiavazza, 2019[4]; Mendoza, et. al. 2018; Katzer, 2019b; 2020) fue posible facilitar un proceso de interpretación colectiva (Rappaport, 2007) que puso en valor saberes locales hacia adentro de la comunidad Kondorwaira y hacia la sociedad salteña en su conjunto. La definición de los temas a incluir en el libro, nombre, organización, imágenes, contenido (conocimientos, prácticas, pensamientos, sueños) es producto de un trabajo compartido y comprometido.

Esta experiencia nos acerca a otras formas de hacer ciencia, donde el trabajo de campo deja de ser solo un espacio para la recolección de datos y se convierte en un espacio para la creación colectiva del conocimiento (Rappaport, 2007; 2018). En esta experiencia, la colaboración, el compañerismo y la afectividad se traducen en resultados tangibles (palabras e imágenes compiladas en un libro, nuevos proyectos) e intangibles (reconocimiento de saberes plurales, transformaciones internas y colectivas, fortalecimiento de vínculos).

Finalmente, es necesario explicitar que este proceso de co-construcción del conocimiento transciende la realización de un libro comunitario. Forma parte de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) que nos moviliza y venimos transitando desde hace varios años con la comunidad Kondorwaira. Este proceso se enlaza a diversas temáticas socio-ambientales y dinámicas comunitarias (Mendoza, Dietz y Alatorre, 2018), donde el devenir de los proyectos y acciones se define y proyecta en conjunto, buscando tanto generar conocimiento como transformar la realidad (Fals, 1978).

La elaboración de “Nuestro tiempo redondo” fue un *proyecto colaborativo/creativo* vinculado a *procesos de transformación social a largo plazo* (Núñez y Castillo, 2020b)[5], y nos encuentra aquí/ahora en un espacio de comunicación para afianzar nuevos

[4] Adoptamos un *“posicionamiento teórico, ideológico y afectivo”* en relación al concepto de etnografía que *“no es bilateral o dialógica (en el sentido de una relación entre dos logos) sino que es un pluriverso, en dos aspectos: a) una red de circuitos y trayectorias colaborativas y adversarias según los casos; b) una articulación de saberes diversos”* (Katzer y Chiavazza, 2019, p.80).

[5] *“Crear espacios de convergencia y reflexión para el diálogo es tarea insoslayable para la irrupción de los saberes desplazados…Aquí se revelan las formas como la investigación y el acompañamiento se entrelazan en la praxis transdisciplinaria, a través de acciones sociales, epistémicas, creativas, poéticas, políticas y espirituales, en un ejercicio pedagógico no formal. El acompañamiento, con un sentido de compromiso ético y político, da un lugar central a la subjetividad y a la emocionalidad”* (Nuñez y Castillo, 2020, p. 140).

vínculos y reflexiones que nos permita un caminar colectivo hacia el buen vivir de todas las personas que participamos de él.

Posicionamiento epistemológico-metodológico

"Nosotros no necesitamos un pedacito de tierra,
necesitamos nuestro territorio,
por eso nos juntamos e hicimos comunidad."
Sara Sumbay

Las autoras de este trabajo formamos parte del grupo de investigación en Planificación Energética y Gestión Territorial con sede en el Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional, Universidad Nacional de Salta, Argentina (PEyGeT/INENCO/CONICET/UNSA). El PEyGeT está integrado por investigadoras y becarias(os) de distintas formaciones disciplinarias como la antropología, ciencias de la educación, ingeniería en recursos naturales y medio ambiente, agronomía, entre otras. El grupo de investigación se enfoca en el fortalecimiento de procesos de gestión territorial en los hábitats rurales del Noroeste Argentino, principalmente en la provincia de Salta. A partir de proyectos de IAP, pretende aportar en la construcción de estrategias interculturales y colaborativas con incidencia en las mejoras de las condiciones de vida locales y el diseño de políticas públicas incluyentes (Belmonte, 2018). Desde una perspectiva transdisciplinaria de investigación se busca transcender los límites de la ciencia convencional y crear campos emergentes, "ante el desafío de generar formas de producción de conocimiento que se fundamenten en el diálogo de saberes, desde una postura ética que privilegie la responsabilidad social y promueva una cultura de diversidad" (Núñez y Castillo, 2020b p. 45).

En este sentido, nuestro *espacio de enunciación* se posiciona en concordancia con las *epistemologías del sur,* las cuales consideran, a grandes rasgos, que en el mundo existen diversas formas de producción del conocimiento que van más allá de una producción basada en una sola lógica de pensamiento o una racionalidad occidental (Souza, 2010; 2011; Mansilla et. al., 2019). Es así que, reconocemos que existen saberes que son producidos en otros lugares que se encuentran fuera de los espacios destinados a la producción científica del conocimiento. Estos conocimientos se adquieren mediante la práctica y suelen estar cargados de valores culturales otorgados por los grupos sociales que los producen; expresan una forma de comprender el mundo a partir de diversas prácticas, técnicas y creencias (Leff, 2002; Landini 2010; Argueta, 2011; Lazos; 2011; Escobar 2015, 2016).

En el proceso de investigación nos cuestionamos, por tanto: *¿Con quién? ¿Cómo? ¿Desde dónde?* y *¿Para qué se produce conocimiento?* Ideológica y metodológicamente, nuestro quehacer se encara desde el paradigma de la Investigación Acción Participativa, dentro del cual la etnografía colaborativa asume un rol trascendental. En particular en el proceso de elaboración de "Nuestro tiempo redondo", realizamos una investigación *desde y junto a la gente* (Núñez y Castillo, 2020, b), donde a partir de un proceso etnográfico dialógico pluriversal (Escobar, 2015; Katzer y Chiavazza, 2019) logramos entretejer ancestrales y nuevos conocimientos para compartirlos con *otros*, entendiendo que *la comunicación implica reciprocidad, diálogo para la construcción conjunta de nuevos significados (*Freire, 1970 en Oliveira, 2015).

El propósito también es compartido y se orienta entre otras cosas a visibilizar los saberes resguardados por la comunidad (para los hijos(a) y nietos(as), para quienes no los conocen y para nosotros(as) mismos(as)), fortalecer los lazos, la organización comunitaria, y avanzar juntos(as) en el diseño de un plan de vida comunitario que permita identificar problemáticas socio-ambientales y plantear soluciones a las mismas.

En este sentido, este espacio etnográfico donde se comparten y producen saberes, se transforma en un lugar para generar diversas estrategias que de forma colaborativa, permitirán transitar entre el deseo y la esperanza de construir una vida digna para aquellas personas que comparten dicho proceso (Rappaport, 2007; 2018; Katzer, 2019; Núñez, Castillo, 2020, 2020b). Los espacios colectivos generados desde esta perspectiva contribuyen en consecuencia a *construir poder* (Mendoza, Dietz y Alatorre, 2018) reinvindicando asimetrías e invisibilidades.

El proceso de investigación además de contribuir en la generación de nuevos conocimientos, está dirigido a transformar la realidad y fortalecer políticamente a los sectores de la población que históricamente han sido vulnerabilizados. Esto se traduce en un esfuerzo compartido para aportar elementos que contribuyan a esclarecer y resolver problemas concretos de las comunidades con que trabajamos (Fals, 1992; Hesch, 2011; Argueta, 2011; Katzer, 2019b, 2020). Priorizamos y colocamos el saber al "*servicio de la vida* [… *entendiéndola] como una práctica colaborativa"* (Katzer, 2019b, p. 54*)"* donde la co-construcción de nuevos saberes es orientado hacia la revitalización política-cultural con miras a lograr un futuro con justicia y dignidad (Rappaport y Ramos 2005; Mendoza, Dietz y Alatorre, 2018).

En un contexto más amplio, en el cual se inserta la producción de "Nuestro tiempo redondo", nuestro trabajo en territorio nos permite impulsar y acompañar procesos de investigación colaborativa integrales, donde se identifican las problemáticas más

sentidas por las comunidades locales, se articula con diversos actores con injerencia local (gubernamentales y no gubernamentales) y se gestionan recursos que permitan solucionar de manera conjunta los problemas identificados, posicionando nuestro accionar en una etnografía colaborativa necesariamente *articulada con la gestión* (Katzer 2019b).

Esta forma de colaboración, nos acerca y otorga la posibilidad de compartir desde otro espacio/tiempo, donde lo cotidiano[6], las emociones, las vivencias y las experiencias forman parte del proceso de investigación. Creemos en la importancia y ponemos en valor aspectos vinculados con la afectividad, los cuales nos permiten construir una relación con *los otros,* basada en conexiones afectivas (Katzer, 2019b) que contribuyen en la generación de procesos y compromisos de largo plazo.

Las reflexiones que aquí se comparten, son un esfuerzo para comunicar parte de lo que consideramos una experiencia de etnografía colaborativa para la *co-construcción del conocimiento*. Para ello, se muestran aspectos prácticos del proceso-producto en cuestión, y *reflexiones* sobre los aspectos intangibles del mismo, los cuales identificamos como puentes entre una experiencia de co-producción y la revaloración de los saberes locales para una transición hacia la proyección de futuros posibles, donde la idea de una vida digna forme parte de este imaginario.

Acerca de la comunidad originaria kolla Kondorwaira y su territorio

Somos una comunidad reconocida Kolla,
de los cerros, de la cultura andina.
Kondorwaira es un nombre quechua que significa
“cóndor al viento”.
Teodora Sarapura

La comunidad originaria Kolla Kondorwaira heredera de un largo linaje de sabiduría andina, se ubica en el Paraje Potrero de Castilla, municipio La Caldera, departamento - homónimo, provincia de Salta, Argentina (Fig.1). Las familias Kondorwaira cuentan con una cosmovisión indígena fuertemente vinculada al pueblo Kolla, asentadas de manera

[6] Coincidimos con Katzer (2019b) cuando comenta que el quehacer cotidiano de las investigaciones colaborativas, va más allá de los fines estrictamente académicos e implica la colaboración en diversas esferas de la vida cotidiana. En muchos de los casos apoyamos a las comunidades con las que trabajamos en diversas demandas/iniciativas: gestión y acceso a programas de gobierno (Progresar, IFE, Potenciar trabajo, AUH, etc.), revisión de libro de actas y elaboración de balances financieros, tareas escolares, apoyo para la participación en ferias y comercialización de la producción, etc.

dispersa en un amplio territorio que corresponde a un sector montañoso de alta cuenca del río Mojotoro.

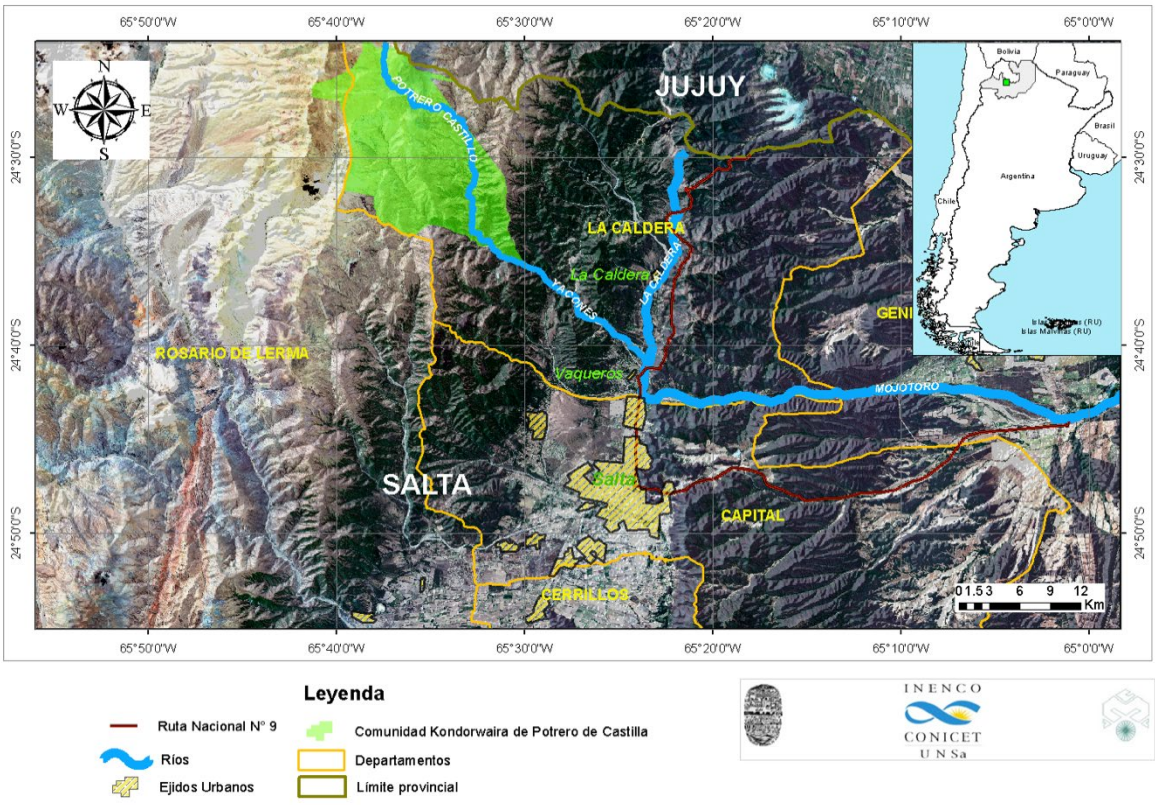


Figura 1. Mapa de ubicación comunidad Kondorwaira

Las actividades que realiza la comunidad Kondorwaira están basadas en un sistema agro-pastoril para el autoconsumo y venta de excedentes. La actividad ganadera (ganado menor y mayor) es efectuada desde un enfoque trashumante, dependiendo de los pastajes naturales y aprovechando los distintos pisos ecosistémicos que se encuentran en la región (Fig. 2). Durante el verano se comercializa carne y/o quesos de leche de cabra y oveja elaborados con cuajos naturales. En tema de agricultura, existen diversos cultivos que ponen de manifiesto la agrodiversidad que existe en el territorio: variedades de papas andinas, ocas, yacón, maíces y otros cultivos andinos. Algunos excedentes de esta producción son comercializados en las ferias de las zonas urbanas más cercanas al territorio comunitario. En la temporada de invierno se realizan trabajos artesanales con cuero de vaca/cabra (trenzados)y lana de oveja (alforjas, frazadas, peleros y ponchos).

Dentro de las estrategias de territorialización de la comunidad Kondorwaira, es decir aquellas acciones que les permiten significar su territorio, se aprecia una movilidad que transcurre en ámbitos rurales (a partir de la realización de actividades vinculadas de producción agro-pastoril) y urbanos (realizada para acceder a bienes y servicios, así

como también para comercializar excedentes de la producción local). Esto permite que la vida de la comunidad se encuentre en constante movimiento entre el campo y la ciudad.

Fig. 2 Sistema productivo agro-pastoril de Potrero de Castilla

La comunidad Kondorwaira ha realizado diversas gestiones a fin de promover el arraigo territorial, el fortalecimiento comunitario y garantizar una vida digna entre sus pobladores. De estas gestiones ha interactuado con diversas instituciones gubernamentales, no gubernamentales, académicas, eclesiales, etc. Las gestiones realizadas han sido de índole social (pensiones, becas, mantenimiento de camino, etc.), productivas (ganadería, agricultura, producción de queso, artesanías, etc.), garantizar el acceso al agua y energía (obras de agua con fines multipropósito; pantallas y calefones solares) y otras destinadas a fortalecer su identidad (fiestas, peregrinaciones, revaloración de saberes y conocimientos ancestrales).

De cómo nace "Nuestro tiempo redondo"

"Nuestros abuelos así nos han enseñado,
y nosotros así les hemos enseñado a nuestros hijos".
Milagros Sarapura;
Ramón Flores

"Nuestro tiempo redondo" es un libro de producción colectiva. Hablar de cómo se construyó, es pensar en primera instancia, sobre quiénes participamos de este proceso y cuál fue la semilla que lo hizo posible. Los principales protagonistas: las familias de la comunidad Kondorwaira que compartieron su tiempo, saberes e historias[7].

[7] La lista de personas que hicieron posible este trabajo es larga. Además, participaron otras personas e instituciones que otorgaron recursos económicos. Para mayor detalle, ver en el libro la sección: *¿Quiénes participaron de este libro?*

La relación entre el grupo PEyGeT y la comunidad Kondorwaira inicia aproximadamente 15 años atrás. El proceso de IAP que desarrollamos actualmente, tiene sus orígenes en la intención de contribuir en la resolución de problemáticas vinculadas a la falta de acceso a servicios básicos a las que se enfrentan familias que habitan zonas aisladas de la provincia de Salta. En este sentido, se implementaron iniciativas para mejorar el acceso a esos servicios (agua y energía principalmente). Si bien, algunas de estas propuestas se llegaron a concretar y otras no -falta de solvencia económica- el vínculo y el compromiso con la comunidad Kondorwaira quedó establecido y se continuó compartiendo en otros espacios (encuentros informales, celebraciones religiosas, visitas familiares, entre otras).

A través de las estrategias de territorialidad de la comunidad Kondorwaira que incluye a las zonas urbanas del municipio de La Caldera, Vaqueros y zonas periurbanas de Salta Capital, se cuenta con un acercamiento estrecho entre el grupo PEyGeT e integrantes de la comunidad, ya que en algunos casos, se comparte el mismo lugar de residencia. El hecho de vivir cerca, permite realizar encuentros informales (mateadas por la tarde, coincidencia en la parada del colectivo o en almacenes del pueblo), espacios necesarios para generar y afianzar lazos de confianza que se vienen entretejiendo con las personas involucradas en este proceso de investigación acción. A mediados del año 2018, en una de las mateadas vespertinas surgió la inquietud de compartir en una especie de cuadernillo, aquellos saberes presentes en el territorio y que por una u otra razón, se consideraban como desconocido por los integrantes más jóvenes de la comunidad.

De esta manera, se elaboró y presentó un proyecto en la convocatoria Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural del Ministerio de Cultura, Turismo y Deporte de la provincia de Salta, año 2018, titulado **"***Nuestra sabiduría, nuestra vida. Patrimonio cultural inmaterial de la comunidad originaria Kolla Kondorwaira, Potrero de Castilla, Provincia de Salta."* La redacción del mismo se hizo entre charlas y mates, tomando notas de las ideas, deseos y principales inquietudes. En la idea proyecto, se contempló que el cuadernillo incluyera las sabidurías, prácticas y creencias que la comunidad Kondorwaira tiene en torno a la naturaleza y el universo que le rodea, incorporando además sus historias y la manera de manejar los recursos naturales presentes en su territorio. Antes de enviar a evaluar la idea proyecto al Ministerio de Cultura, éste fue chayado (bendecido) entre yuyos y rezos a modo de encaminarlo hacia la buena fortuna. A finales del año 2018 se notificó a la comunidad la aprobación del proyecto para su ejecución.

El proceso y su transformación en un producto tangible

"Este libro es para que no se pierda lo que sabemos
y nuestros hijos y nietos lo puedan saber".
María Esther Sarapura

Para documentar los saberes, prácticas y conocimientos resguardados en la memoria colectiva de la comunidad Kondorwaira, fue necesario realizar una investigación de carácter cualitativo. Para ello, se realizó un proceso etnográfico colaborativo, donde el principal actor y enunciador fue la comunidad: documentando, sistematizando y compartiendo la información relevada desde un *nosotros colectivo*. Nuestra función, como grupo de investigación, fue facilitar el proceso y poner a disposición herramientas para que este objetivo se pudiera materializar.

"Nuestro tiempo redondo" se realizó durante el año 2019 y tuvo como duración 12 meses. Como primera actividad se realizó un plan de acción, que funcionó como documento guía para todo el proceso. Este plan organizó el trabajo en dos etapas: 1) Relevamiento de la información; etapa que incluyó la realización de talleres y encuentros comunitarios para decidir cómo y qué cosas contar, realización de entrevistas a informantes clave, mapeo comunitario y compilación de fotografías. 2) Redacción, edición y revisión comunitaria del libro; esta etapa incluyó la conformación de un grupo especial para la redacción y la contratación de un equipo de edición/diagramación del libro. En esta etapa se incluyó, además, la presentación del libro. El siguiente diagrama esquematiza el proceso de elaboración del libro, cíclico y espiralado, donde cada paso dado posibilitó un acercamiento al producto final, pero, sobre todo, representó un encuentro de personas con un objetivo común: compartir los saberes de la comunidad internamente y con otros (Fig. 3).

Fig. 3. Proceso de elaboración del libro Nuestro Tiempo Redondo

Etapa 1.

Relevamiento de la información-Talleres y encuentros comunitarios

La convocatoria para la asistencia a los talleres se difundió por a través del WhatsApp, de manera individual y colectiva (grupo de mensajes de la comunidad). En total se realizaron 10 talleres comunitarios donde se abordaron las siguientes temáticas: a) puesta en común de los objetivos del proyecto; b) forma de trabajar y manejar los recursos naturales (agricultura, ganadería, trashumancia, uso de plantas medicinales, gastronomía, etc.); c) rituales y festividades; producción de artesanías (cerámica, trenzado en cuero y textiles con lana); d) organización de salidas de campo, e) acuerdos sobre formato y diseño del libro; f) sistematización de la información; g) presentación de avances, revisión del contenido y estructura; g) organización de la presentación final.

Durante los talleres se describió la manera en que el tiempo transcurre en la comunidad, un tiempo vivido de forma cíclica. Se contó con dos herramientas que facilitaron el diálogo y permitieron recopilar información espacio-temporal:

A) *Mapeo comunitario*: a través de la impresión de un mapa -imagen satelital- que ubicó el territorio de la comunidad, así como también las zonas urbanas más cercanas al mismo. Se identificaron las principales rutas de acceso al territorio, ríos y arroyos, zonas de pastoreo, ubicación de las viviendas, zonas de reserva y acceso a diversos recursos naturales, entre otras cosas.

B*) Calendario*: para plasmar las actividades que realiza la comunidad se decidió construir un calendario, que respetara esa forma cíclica de vivir y permitiera diferenciar los meses del año en dos temporadas: lluvias y secas. De esta manera, el calendario propuesto se acercó a la forma local de comprender el tiempo y el espacio, organizar

las actividades de la vida cotidiana, mapear los saberes presentes y abordar las temáticas antes mencionadas.

Como herramienta de trabajo el calendario tomó protagonismo, alrededor suyo se desarrolló todo el proceso de recopilación de información; fue una herramienta dinámica que otorgó la posibilidad de ser retomada posteriormente. El calendario funcionó como un rompecabezas, nutriéndose poco a poco a través de las nuevas contribuciones realizadas en cada uno de los talleres. Cuando iniciaba un taller o asistía una nueva persona, se observaba cuál era la información que se tenía o faltaba incluir, se analizaba si la información colocada era la correcta o si era necesario precisar o modificar alguna idea (Fig. 4).

Fig. 4 Talleres elaboración del calendario

El calendario redondo se fue armando con los diversos aportes de niños, niñas, jóvenes y adultos (hombres y mujeres). Como herramienta para compilar los conocimientos de la comunidad Kondorwaira, permitió que los asistentes a los talleres participaran de forma autónoma aportando sus conocimientos, a través de diversas narraciones de aquellas actividades -asociadas a la temporada de lluvias o de secas-, dibujando iconos e imágenes asociadas a dichas actividades, colocando las imágenes en el calendario, escuchando de manera activa, tomando nota de las narraciones compartidas, o

realizando preguntas sobre actividades que no estaba claro en qué temporada ubicarlas.

Una consigna que surgió de los talleres, fue la compilación de fotografías para acompañar la narración del libro. Integrantes de la comunidad Kondorwaira compartieron fotografías de paisajes, de la siembra, las semillas, viajes a caballo, preparación de queso de cabra, tamales y otros alimentos. También se pusieron en común fotografías de yuyos y plantas medicinales, de los animales, de la elaboración de artesanías y de la organización de diversas festividades.

Otra consigna que emergió, fue la recopilación de coplas que aludieran a la vida en el campo y principalmente a la vida en Potrero de Castilla. A través del grupo de WhatsApp comunitario, se realizó una convocatoria para escribir y compartir coplas que fueron incluidas en el libro. De igual manera, se incluyeron otras coplas compartidas en la fiesta organizada para celebrar el día de las madres.

Entrevistas y relevamiento de saberes a informantes clave

En los talleres se identificó que en algunas temáticas hacía falta información o era necesario profundizar. Para documentar dicha información se conformaron grupos de trabajo integrados por: investigadoras(es) comunitarios e investigadoras(es) del PEyGeT. Estos grupos relevaron información a través de la realización de entrevistas a informantes que en los talleres habían sido identificados como claves. Se hizo un listado de personas a entrevistar, que incluyó principalmente a personas mayores de la comunidad, pues se les consideró como poseedoras de los conocimientos faltantes.

Varias de las personas del listado, residen permanente en territorio rural comunitario. Como el acceso al territorio es dificultoso (el camino es a través del lecho de un río, se requiere contar con caballo, algunas viviendas se encuentran a 2 días de viaje), se aprovechó el momento en que estas personas acudían a la ciudad para la compra de mercadería. Parte de las responsabilidades del equipo de investigación comunitario, fue estar al pendiente de estos momentos, daban aviso sobre la llegada de una u otra persona y apalabraban un encuentro para realizar la entrevista. (Fig. 5). El rol del equipo comunitario de investigación resultó clave, ya que propiciaban un espacio de mayor confianza para la charla y al conocer detalles de la vida en el cerro, realizaban preguntas motivadoras para facilitar el diálogo.

Fig. 5. Realización de entrevistas.

En total se realizaron 22 entrevistas, el listado de informantes se organizó de acuerdo a la actividad en la que cada persona es experta (siembra, manejo de animales, artesanías, elaboración de quesos, conocimiento de festividades, etc.). Algunas entrevistas se realizaron de manera grupal, lo cual permitió abordar más de una temática, otras se realizaron individualmente. Todas las entrevistas se hicieron bajo la misma dinámica: a) acuerdo previo de la visita; b) visita al informante clave; c) presentación de objetivo e interés de realizar el libro; d) solicitud de autorización para grabación; e) preparación de los mates; f) inicio de charla (entrevista abierta).

Etapa 2.

Redacción, edición y revisión comunitaria del libro

La información relevada en las entrevistas y la que fue surgiendo de los talleres comunitarios, se transcribió con el apoyo de 3 estudiantes de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNSa. Ésta se organizó a partir de los siguientes ejes temáticos: *sistemas productivos* (agricultura y manejo del ganado); *usos y significados del territorio* (dinámicas de movilidad, zonas de verano-invierno); *uso de los recursos naturales* (agua, leña, energía, plantas medicinales); *patrimonio material e inmaterial* (identidad, tradiciones, espiritualidad, ceremonias, mitos y leyendas, gastronomía, artesanías).

Relevada y sistematizada la información, fue puesta en común en los talleres comunitarios a fin de decidir la estructura, contenido y estilo de redacción del libro. La forma de organizar el libro, surgió del mismo proceso colectivo de investigación, donde se identificaron momentos críticos de la narración; para ello se acordó en asamblea que la información obtenida pudiera ser presentada en concordancia con la manera en que es vivido el tiempo en la comunidad: en forma circular, en un *tiempo redondo*.

Se decidió que la redacción del libro estuviera a cargo de un grupo de redacción, conformado por dos integrantes de la comunidad (conocedoras de las distintas actividades que se realizan en la comunidad) y dos investigadoras del PEyGeT. Este grupo asumió la tarea de resumir, integrar y conectar la información disponible. Revisaron, modificaron, ampliaron y adecuaron los diversos apartados del texto para su versión borrador final. A su vez, los avances en la redacción y diseño fueron compartidos en distintas instancias del proceso en asamblea comunitaria (Fig. 6).

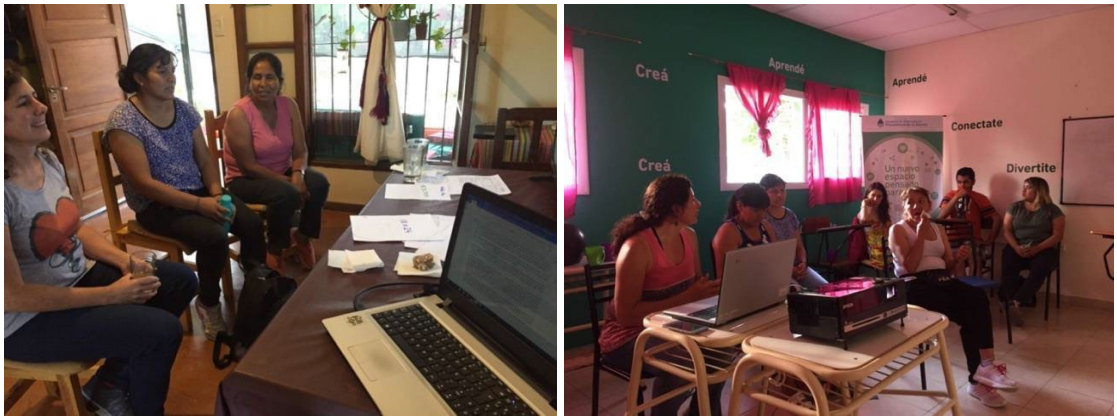


Fig. 6 Trabajo de redacción del libro

En el proceso de redacción, se creó un hilo conductor que guio el contenido del libro, obedeciendo a la consigna de presentar la información tal y cómo es vivido el tiempo a través de la cosmovisión Kondorwaira: desde una temporalidad cíclica. La información organizada por ejes temáticos se colocó dividiendo el libro en dos temporadas (lluvia y secas), dejando reservadas las páginas centrales para colocar el calendario trabajado en los talleres. La redacción del libro, fue entrelazando todas las narraciones obtenidas de un mismo tema y así las investigadoras del PEyGeT trabajaron cada uno de los apartados. El grupo de redacción se reunió en 4 ocasiones para revisar la coherencia de las actividades descritas, la forma de redacción y enunciación de las mismas. Estas reuniones fueron "*maratónicas*", a cada una se le dedicaron entre 5 y 7 horas de trabajo.

Finalmente, el borrador del libro se presentó en asamblea y contó con una revisión comunitaria final. Después de la revisión comunitaria, se contrató el servicio de un equipo de edición y diagramación de la publicación, quienes elaboraron la línea estética y realizaron la edición final del libro. La etapa de edición y diagramación incluyó reuniones de trabajo entre el PEyGeT, autoridades de la comunidad Kondorwaira y el equipo de edición, a fin de tomar acuerdos necesarios en cuanto al diseño, forma, tamaño, colores, tipografía, ilustraciones, fotografías a incluir, diseño de tapa/contratapa, cantidad de páginas, entre otras cosas.

Revisión editorial

Se envió al comité editorial del INENCO[8] un borrador del libro completo acompañado con la propuesta de línea estética del libro. “Nuestro tiempo redondo” fue revisado por evaluadores externos al INENCO; los aportes y comentarios recibidos fueron considerados y se incluyeron en la versión a publicar.

A continuación, compartimos parte de los comentarios recibidos por los evaluadores externos del INENCO. De acuerdo a los lineamientos del comité editorial del instituto, los dictámenes son realizados por pares académicos y bajo el esquema de doble ciego, por ello se desconocen los nombres de quienes lo emitieron. Para los fines de este artículo, se citarán identificándolos como evaluador(a) 1, evaluador(a) 2, evaluador(a) 3. Los tres dictámenes aceptaron la publicación de la obra bajo el sello editorial del INENCO.

Los dictámenes se recibieron el 4 de diciembre del 2019, para ese momento el grupo de redacción, había trabajado a contrarreloj para realizar la presentación comunitaria del libro el 19 de diciembre del 2019. El evaluador(a) 1 hizo sugerencias para agregar en el texto que fueron integradas por las investigadoras del PEyGeT al documento final. Debido a que consideramos que existió una horizontalidad y aceptación conmensurada (Rappaport, 2005) en la producción de “Nuestro tiempo redondo” y que el proceso de investigación dio prioridad a las necesidades de la comunidad Kondorwaira, la pertenencia académica de quienes facilitamos este proceso, estaba siendo obviada; nos percatamos de ello hasta que el evaluador(a) 1 lo comentó.

[8] Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Salta (INENCO/CONICET/UNSa).

Evaluador(a) 1:

"La obra es original, debido a que destaca el valor intrínseco de la importancia de la vida de subsistencia y su sostenibilidad. La importancia biocultural de esta obra es indiscutible. Aporta de manera divulgativa al conocimiento científico, en el marco de la disciplina Etnobiología, al conocimiento y análisis de la interrelación entre la comunidad Kolla Kondorwaira y su medio circundante. El libro se encuentra escrito en un lenguaje coloquial. En este sentido prefiero no realizar sugerencias al respecto. Entiendo que es la manera de transmitir esta obra de divulgación. El material es pertinente, destaca la importancia y la diversidad biocultural en torno a un grupo humano y su ambiente más cercano. Además, si el libro es realizado sobre todo para entregar a los miembros de la misma comunidad, es un material muy rico en contenido pensando en las generaciones futuras y como divulgación de su forma de vida y la importancia de la misma, hacia el resto de la sociedad.

En la última sección ¿Cómo se hizo el libro? sería interesante agregar cuál fue la Universidad involucrada. Se sugiere que las autoras del libro den a conocer el marco de sus disciplinas científicas para realizar esta obra con carácter de divulgación científica. Sería pertinente comentar con más detalle el ambiente circundante, las ciudades cercanas y la ubicación de la comunidad, si es que se pretende hacer llegar el material a otras zonas o al resto de la sociedad como material divulgativo y aporte de conocimiento científico".

Evaluador(a) 2:

"El libro es resultado de un proceso participativo de recuperación de la memoria colectiva y reafirmación de la identidad comunitaria. Se propone un diálogo entre saberes y para ello implementaron una metodología participativa encuadrada como Investigación-Acción, poniendo la palabra de la comunidad Kondorwaira –en tanto construcción colectiva- como protagonista. La originalidad del enfoque radica en la construcción colectiva mixturando saberes, lo cual enriquece el campo de investigación académico al imbricar la indagación científica (básicamente expresado en la metodología, y en la perspectiva de las facilitadoras), procurando una relación simétrica con el saber-cultural- ancestral-vivo de la comunidad Kondorwaira.

La escritura y la gráfica se combinan para relatar e informar, con estructuras gramaticales sencillas y claras, respetando las formas y vocablos de la oralidad cotidiana. La estructura temática, ordenada en la idea de ciclo, resulta en un final abierto que da una idea de permanencia y de nuevo comienzo. La obra tiene valor de

divulgación para la propia comunidad, como está explicitado: El libro está dirigido principalmente a jóvenes y niños de la comunidad, como estrategia de permanencia y sostén de las generaciones actuales y futuras. No menos valor tiene para el público en general y para el mundo académico, en tanto pone al alcance la palabra comunitaria procurando igualdad de condiciones: Lo dicho y lo no dicho abren puertas a un amplio campo de indagación y de nuevos diálogos entre saberes para las ciencias sociales en general. Publicar, comunicar, visibilizar este libro, excede el mero interés académico. Tiene efectos prácticos virtuosos: dialogar con y poner en valor el saber ancestral vivo de la comunidad para reafirmar el derecho a vivir la propia identidad en el propio territorio".

Evaluador(a) 3:

"Se trata de un trabajo que habla del "nosotros somos" comunidad originaria, que en su introducción se refiere a su "ser y estar" colectivo, de su recuperación y los peligros que la asechan. No es tarea fácil emular la reflexión comunitaria sobre "el nosotros " y "lo propio" porque se trata de incursionar en otras lógicas, epistemes o sistemas ontológicos de vida no dominantes, mismos que tienen un antes, un ahora y un mañana.

Las coordinadoras / facilitadoras desarrollaron con la población de la comunidad local, una metodología que permite la autorepresentación y entrar así a un momento reflexivo sobre sí mismos, y posiblemente reapropiarse de lo propio (valga la expresión) que sienten que se va desvaneciendo. Las metodologías de co-construcción del objeto y sujeto de estudio, que se dieron entre miembros de la comunidad (investigadores (as) comunitarios) y las facilitadoras/coordinadoras es un ejercicio novedoso e importante que pone de manifiesto los saberes y conocimientos locales de los "otros". Esta aproximación a los conocimientos y formas de vida, contribuyen a generar espacios reflexivos propios que van más allá de lo que ofrece ciencia disciplinaria pero que finalmente son parte del acervo de las sabidurías prácticas que ha construido la humanidad en el devenir del tiempo.

El lenguaje, léxico y gramática con que está escrito da cuenta la manera campesina indígena de expresar sus conocimientos y su vida y reflejan el pluralismo epistemológico en que se encuentran varias de nuestras sociedades latinoamericanas. En este contexto pienso que no se trata de una obra solo destinada a la difusión en la comunidad o comunidades equiparables, sino que da a conocer la ciencia o conocimientos de otros sistemas ontológicos territorializados".

Presentación del libro

La tarde del 19 de diciembre de 2019, en el Centro de Integración Comunitaria de la localidad de Vaqueros, Salta, se presentó el libro “Nuestro tiempo redondo”. Al evento acudieron familias de la comunidad Kondorwaira. La presentación contó con la asistencia de la persona más joven (2 meses de nacida) y la más longeva (105 años de edad) de la comunidad. Fue un día muy especial, lleno de emociones e inmensa alegría: la comunidad tuvo entre sus manos el trabajo realizado durante todo un año.

En la presentación se compartió la manera en que el libro fue realizado, se detallaron las etapas del proceso, se agradeció a las personas que lo hicieron posible, se mencionó el contenido del libro y la manera en que está organizado. En el evento se fue nombrando a cada una de las familias de la comunidad y se entregó a un representante de la misma, un ejemplar impreso. Una de las frases que se pudo escuchar el día de la presentación fue “*Estos son nuestros saberes*” (integrantes de la Comunidad Kondorwaira).

Además de la participación de las familias de la comunidad, acudieron autoridades locales (intendentes, diputados y senadores), referentes de otras comunidades originarias, técnicos (instituciones gubernamentales y ONG´s), vecinos de Vaqueros y La Caldera, investigadores, docentes y estudiantes de la UNSa. Al finalizar la presentación se hizo un brindis y la celebración fue acompañada entre coplas y comida (Fig.7).

Fig. 7 Presentación del libro

El proceso y sus aspectos intangibles

"Este libro narra nuestros saberes y nuestra forma de convivir con la naturaleza".
Teodora Sarapura

A partir de la experiencia de producción de "Nuestro tiempo redondo" surgieron diversos aportes considerados como intangibles, algunos de ellos esperados, otros emergieron durante la elaboración del libro, como el autoreconocimiento de saberes multigeneracionales, algunos invisibilizados incluso hacia adentro de la propia comunidad, y el orgullo creciente de los más jóvenes por su identidad indígena. En esta instancia reflexiva, podemos detectar y explicitar los siguientes aportes: a) transformaciones internas y colectivas b) reconocimiento de saberes plurales y uso de técnicas diversas para la co-construcción del conocimiento; c) fortalecimiento de vínculos a través del compromiso y la afectividad. Estos aportes permitieron, por un lado, revalorizar los saberes locales, pero también proyectar un trabajo y relación de largo alcance entre la comunidad Kondorwaira y el equipo de investigación PEyGeT.

Transformaciones internas y colectivas

La decisión de realizar el libro colectivamente, posibilitó el diálogo intergeneracional y comunitario; a su vez permitió reconocer que la comunidad Kondorwaira tiene a su resguardo saberes diversos y dinámicos que se han transformando con el paso del tiempo, pero que cuentan con las características y esencia que los originó.

Durante el desarrollo de los talleres, se promovió que las personas asistentes compartieran conocimientos vinculados a la vida cotidiana en su comunidad. En estas narrativas se hacía mención que sus abuelos, abuelas, madres y padres sembraban de una u otra manera, hilaban y tejían la lana, preparaban los quesos, o compartían otros saberes, reconociendo que, los mismos eran depositados en las personas mayores. De igual forma, cuando llegó el momento de hacer las entrevistas, se decidió que estas fueran realizadas a las personas mayores de la comunidad, tomando fuerza la idea de que el conocimiento y las prácticas a plasmar en el libro eran resguardados por este sector de la población.

Sin embargo, fue en estos mismos espacios de intercambio (talleres y encuentros), donde se observó que las prácticas y los saberes vinculados al manejo de los recursos naturales que realiza la comunidad Kondorwaira, también forman parte de los saberes que resguardan niños, niñas, jóvenes y no tan jóvenes de la comunidad, sólo que éstos han sido poco valorados. Contar con un libro que plasmó, no solamente los conocimientos de las personas mayores, sino además incluyó los aportes de personas con diversas edades, hizo posible resignificar esos conocimientos (Fig. 8). Se observó que algunas de las narrativas de quienes participaron del proceso se vieron transformadas, reconociéndose poseedoras de dichos conocimientos, así como también contribuyó a fortalecer el sentimiento de orgullo por pertenecer a la comunidad originaria kolla Kondorwaira de Potrero de Castilla.

Fig. 8 Emociones por el trabajo logrado

Reconocimiento de saberes plurales y uso de técnicas diversas para la co-construcción del conocimiento

Otro punto a destacar, tiene que ver con el reconocimiento colectivo de que todas las personas que acudieron a los talleres y encuentros tenían algo para aportar al proceso de construcción del libro. Como facilitadoras del proceso, buscamos diversas herramientas que contribuyeran de manera innovadora en la construcción del libro y, sobre todo, nos enfocamos en la búsqueda de técnicas que propiciaran la incorporación de los diversos saberes y fomentaran la participación de todas las personas involucradas. Los métodos utilizados colocaban a las personas en un espacio para la reflexión y la acción, poniendo de manifiesto que se contaba con una experiencia vivida previamente (Rappaport, 2018) y que, a partir de ella, era posible compartir un saber. Este compartir podía darse a partir del lenguaje oral o escrito, la expresión gráfica (un dibujo), musical (una copla), la utilización de un mapa o de otros recursos visuales disponibles (fotografías, videos, objetos).

Entre los instrumentos utilizados se destacan: (i) el *mapeo colectivo del territorio*, que fue bien recibido sobre todo por los más jóvenes de la comunidad, aunque las personas mayores también mostraron interés y curiosidad para ubicar dónde se encontraban sus casas y zonas de pastoreo; (ii) *el calendario agrofestivo,* que permitió sumar habilidades para realizar dibujos, recopilar fotografías, compartir saberes, tomar notas, realizar dibujos y organizar la información en él. Ambas propuestas implicaron realizar primero una reflexión y análisis sobre una vivencia antes de plasmarla en el papel. Todo el proceso fomentó la participación de investigadoras e investigadores comunitarios: ésta función estuvo principalmente realizada por mujeres de distintas edades; la responsabilidad asumida estuvo vinculada tanto en la realización de las entrevistas como en la participación activa en talleres y encuentros para la redacción y edición del libro. Durante el desarrollo de los talleres, se observó que el equipo de investigación comunitaria realizaba una escucha atenta, y cuando existía cierta inquietud porque no se sabía alguna cosa o surgían dudas puntuales, se consultaba entre las personas participantes para saber quién podía aclarar ese tema (Fig. 9).

Fig. 9 Saberes plurales

Fortalecimiento de vínculos a través del compromiso y la afectividad

Poco a poco hemos ido construyendo un espacio que permite manifestar a través de la praxis, otras formas de hacer ciencia que implican diálogo, consenso y compromisos para la co-construcción del conocimiento y el bien común. La realización de “Nuestro tiempo redondo” significó una aproximación más estrecha entre las familias de la comunidad Kondorwaira y el equipo de investigación PEyGeT. Este acercamiento se logró a través del tiempo, los espacios destinados para la charla, la alegría y el mate compartido. Que el proceso de construcción del libro incluyera espacios distendidos, permitió vivir el proceso desde otro lugar/tiempo: un tiempo que transcurrió pausado, dando paso a que cada una de las etapas del proceso se desarrollara sin prisa. Además, se situó desde un lugar que dio cabida al compañerismo, el compromiso y la afectividad.

La realización de las entrevistas fue una herramienta que también permitió un acercamiento más íntimo con las familias de la comunidad. Esta herramienta hizo posible activar la memoria, recordar los saberes, las historias, las técnicas, los lugares y la forma de vida asociada a la ruralidad andina de la provincia de Salta. Más que “*entrevistas”* fue un espacio de diálogo y escucha, una forma de valorar el saber resguardado por la comunidad y rememorar el pasado (Rapaport, 2018). La entrevista fue transformada en una experiencia de participación y consenso (Fals, 1978), donde la comunidad compartió para el grupo investigador externo sus saberes, pero también

estos saberes fueron compartidos para el grupo de investigación comunitario con generosidad y reciprocidad.

Fig. 10 Investigadoras comunitarias

El equipo que realizó las entrevistas se integró por 2 investigadoras PEyGeT y 3 o 4 investigadoras(es) comunitarias(os), según el caso (fig. 10). Se generó un espacio de confianza, las entrevistas se realizaron de forma fluida, como si se estuviera hablando con algún familiar (que, en mucho de los casos, así lo era). Siempre se pidió autorización para la grabación de las entrevistas, lo que no causó incomodidad, como si la causó en algunos momentos, el uso de la cámara fotográfica; su utilización dependió si ésta era autorizada o no.

La mayoría de las entrevistas realizadas, se hicieron a mujeres mayores de la comunidad, algunas de ellas tenían muchos años sin verse entre sí. Teniendo esto como antecedente y a partir de haber movilizado diversas emociones, surgió una propuesta para celebrar y festejar el día de las madres. Este festejo nació como pretexto para contar con un espacio para el reencuentro, rodeado de emociones, recuerdos, coplas, brindis y celebración (Fig. 11).

Fig. 11 Celebración del día de las madres, octubre 2019

Destinar tiempo para compartir un mate, para celebrar y brindar por la vida, permitió construir lazos de confianza gestados desde la afectividad. Este hecho favoreció para que la comunidad y el equipo PEyGeT asumieran un compromiso más fuerte y así llegar hasta el objetivo final: contar con el libro impreso.

Como equipo apostamos por procesos de investigación donde se incluya y se valore la afectividad entre los actores involucrados en dichos procesos. Hoy a tres años de haber facilitado la elaboración del “Nuestro tiempo redondo”, continuamos con una relación de trabajo y amistad con la comunidad Kondorwaira. Creemos que nuestra relación se vio fortalecida a través del tiempo, el compromiso, las muestras de cariño y el afecto compartido. Seguimos promoviendo estos espacios en el desarrollo de nuestras nuevas investigaciones.

Formar parte de una experiencia de investigación acción, contribuyó de forma positiva a la comunidad, pues se valoraron espacios colectivos para la toma de decisiones, se conocieron herramientas y técnicas de documentación, así como también se aprendió un poco más sobre la administración de los recursos económicos y la gestión de proyectos. De igual forma, este proceso aportó de forma positiva al interior de nuestro equipo de investigación, permitiendo visualizar que, más allá de los acuerdos y desacuerdos, participar de estos procesos abre nuevos caminos y vivirlos vale la pena.

Reflexiones finales: Un ciclo que no termina…

"Entonces ahí está la ronda de cómo vive la gente,
está la actividad redonda de todo el año."
Miriam Inés Tolaba

Así como la siembra, el cuidado de los animales y el cambio de puesto, se repite año a año, en el que se reinicia un nuevo ciclo para cada familia y para toda la comunidad, el proceso vivido por la comunidad Kondorwaira y por nuestro equipo de investigación, sigue replicando sus frutos y esfuerzos en un presente y futuro compartido. En ese devenir cíclico y espiralado, "Nuestro tiempo redondo" comienza a trascender los límites de lo local, en diciembre del 2019 fue declarado de interés provincial por la Cámara de Senadores de Salta y en diciembre 2021 fue declarado de interés provincial por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la provincia de Salta[9]. Se espera al corto plazo que pueda ser utilizado como aporte didáctico en el ámbito de la educación rural e intercultural para la inclusión de los saberes kollas en trayectorias docentes y el abordaje de nuevos contenidos contextualizados en las escuelas primarias y secundarias de la zona y el Qollamarca[10].

Por otra parte, profundizar sobre la vida de la comunidad, permitió identificar algunas problemáticas y prioridades comunes a resolver para caminar y avanzar hacia el buen vivir. El proceso nos llevó a formular juntos nuevos proyectos orientados a mejorar los sistemas productivos, las viviendas, la comunicación y la organización comunitaria, entre otros temas[11]. Cada paso dado en conjunto, nos lleva a reencontrarnos con el

[9] Expte. Nº 90-28.527/19 – 20/12/19 "Declaratoria de interés cultural del libro Nuestro Tiempo Redondo de la Comunidad Kolla Kondorwaira" Resolución Nº 355/19. Cámara de Senadores de la provincia de Salta.

Expte. Nº 001-2113/2020 "Reconocimiento oficial del libro Nuestro tiempo Redondo" Resolución Nº 205/21. Secretaría de Desarrollo Curricular e Innovación Pedagógica. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, Salta.

[10] A partir de los reconocimientos del libro, recientemente se inició un trabajo colaborativo con el Programa de Educación Intercultural de la provincia de Salta con al menos dos objetivos: incorporar contenidos particulares de la cultura Kolla en las curriculas escolares y, generar trayectorias formativas docentes para que "Nuestro tiempo redondo" se utilice como recurso educativo en las aulas.

[11] Iniciativa TICCA "Guardianes de los cerros y el agua. Acciones para proteger lo nuestro y lograr una gestión sostenible del territorio donde vivimos" (2020-2022) y Proyecto TICCA COVID 19: "Unidos labramos el buen vivir de nuestra comunidad Kolla Kondorwaira de Potrero de Castilla." (2021-2023) Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM); Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- Programa de Pequeñas Donaciones (PPD); Proyectos Federales de Innovación PFI 2021: "Certificación de origen con base agroecológica y economía solidaria: Redes colaborativas de innovación en los cerros de Rosario de Lerma y La Caldera,

quehacer de una etnografía colaborativa articulada con la gestión, que nos coloca en nuevos espacios de diálogo interactoral e interinstitucional, de toma de decisiones, de acción compartida y comprometida. En estos procesos se suman nuevos actores con un rol protagónico: los municipios, instituciones, programas nacionales y provinciales vinculados al territorio rural y comunidades originarias[12], e incluso otras comunidades, con quienes comienzan a tenderse puentes de intercambio de saberes, productos andinos y nuevos proyectos[13]. La colaboración sienta sus bases en una fuerte articulación interinstitucional en la que el compromiso mutuo hace posible que las acciones se realicen y en un compás sinérgico los logros se multipliquen y amplíen su alcance.

Dentro del espacio académico, el quehacer tradicional (positivista) de producción del conocimiento, se resiste al reconocimiento e incorporación de *otros saberes* (*epistemes)* producidos fuera de este espacio hegemónico. A través de la experiencia vivida y narrada de elaboración del libro “Nuestro tiempo redondo”, es posible observar que existen *otras formas* para el quehacer científico, que están innovando al incorporar la participación de las comunidades con las que se trabaja en la co-construcción del conocimiento.

Las técnicas y herramientas que utilizamos en el proceso de investigación colaborativa descrito, son diversas y se ajustan al sistema de conocimientos del grupo con el que trabajamos localmente. Identificamos cuáles son los espacios de organización y diálogo con los que cuentan la comunidad donde se trabajó, a fin de replicarlos en el momento de la articulación y colaboración etnográfica. Así, se propuso trabajar en talleres que se asemejan a las asambleas comunitarias o en pequeños grupos de trabajo familiarizados con comisiones directivas o con formas de organización por vínculos de parentesco. Se valoró y se reconoció la existencia de un sistema de conocimiento tradicional y popular, a la vez que se fomentó la formación de capacidades locales incluyendo la participación de investigadoras(es) comunitarios durante todo el proceso de investigación colaborativa.

Salta”(COFECYT). (2021-2023). “Energías renovables en los cerros de Salta: construyendo redes de colaboración para el buen vivir” (PROCODAS). (2021-2022), entre otros.

[12] Entre ellas, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Asuntos Indigenas (INAI), Secretaria de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI), Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), Escuela Secundaria Agrotécnica Martín Miguel de Güemes, entre otras.

[13] Como por ejemplo, intercambio con la comunidad de Cerro Negro del Tirao donde también trabajamos, a partir de cartillas para niños, colección “Somos del Cerro” y visita al grupo de tejedoras “Warmis” en Nazareno, Salta, proyecto coordinado por colegas del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH/CONICET/UNSa).

Por otra parte, estar inmerso en este proceso dialógico, moviliza transformaciones internas en la propia comunidad, en el contexto investigativo de la ciencia y nuestra sociedad en su conjunto. Como parte de procesos a más largo plazo, proponemos incidir y no sólo conocer. Desde el marco epistemológico-metodológico de la IAP y la etnografía colaborativa apostamos *a esos otros sistemas, no hegemónicos, de circulación y producción de saberes* (Mendoza, Dietz y Alatorre, 2018), con un interés manifiesto de producir cambios positivos en la realidad que transitamos.

Ser parte de este proceso -que continúa-, nos fortalece como investigadoras y como personas, en el desafío permanente de estar atentas y contribuir desde el lugar donde nos toca estar, para acompañar el camino hacia el buen vivir de las comunidades andinas de la provincia de Salta, así como también, para construir otros referentes del quehacer científico donde, el reconocimiento de saberes plurales, la colaboración y articulación con diversos actores, esté presente y demuestren que *otra forma de hacer ciencia es posible*.

Referencias Bibliográficas

Argueta, V. A. (2011) El diálogo de saberes, una utopía realista, en: Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. Argueta Arturo; Eduardo Corona-M y Paul Hesch. (Coords.) UNAM, México. pp 495- 510.

Belmonte, S. (2018) Procesos de gestión territorial en hábitats rurales del NOA Estrategias para la revalorización de la identidad bio-cultural, construcción de alianzas colaborativas y mejora de las condiciones de vida. Descripción Técnica PICT 2018-04115 Proyecto Tipo A-II Temas estratégicos pp 1 – 19.

De Oliveira, G. (2015) Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. Revista de Investigación, vol. 39, núm. 86, pp. 271-290. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Dietz, G. (2011), "Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad/Towards a Doubly Reflexive Ethnography: A proposal from the anthropology of interculturality, AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, núm. 1, vol. 6, pp. 3-26.

Escobar, A. (2016) Thinking-feeling with the Earth: Territorial struggles and the ontological dimension of the epistemologies of the south. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana 11 (1): 11-32.

_____ (2015) Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". Cuadernos de antropología social, (41), 25-37. https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594

Fals, O. (1978) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis. Bogotá: Tercer Mundo.

_____ (1992) La investigación participativa y la intervención social. Universidad Nacional de Colombia. En: Documentación Social. Núm. 92.

Hesch, P. (2011) "Diálogo de saberes: ¿Para qué? ¿Para quién? Algunas experiencias desde el programa de investigación Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, del Instituto Nacional de Antropología e Historia", en A. Argueta et al.(coords.), Saberes colectivos y diálogo de saberes en México, México, UNAM.

Katzer, L. y Chiavazza, H. (2019). Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina. 1a. ed. Mendoza, Argentina: EDIFYL. 383 p.

Katzer, L. (2019 b) La etnografía como modo de producción de saber colaborativo.

Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En Katzer, L. y Chiavaza, H. (2019) Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina. 1ª. Ed. Mendoza, Argentina: EDIFYL. 383 p.

Katzer, L. (2020). Políticas públicas y juventudes rurales e indígenas: Una experiencia de etnografía colaborativa con el Municipio de Lavalle, provincia de Mendoza, Argentina. Revista Argentina De Estudios De Juventud, (14), e032. https://doi.org/10.24215/18524907e032

Landini, F. (2010). La dinámica de los saberes locales y el proceso de localización del saber científico. Algunos aportes desde un estudio de caso. Cuadernos de Desarrollo Rural 7, (65): 21-43

Lazos, E. (2011) "Diálogos de saberes: retos frente a la transnacionalización de la agricultura en México", en A. Argueta et al. (coords.), Saberes colectivos y diálogo de saberes en México, México, UNAM.

Leff, E. et. al. (Eds.) (2002). La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe. México: SEMARNAT-INE-UAM-PNUMA.

Mansilla, Q. et. al. (2019) Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 24, núm. 86, pp. 148-161, 2019 Universidad del Zulia.

Mendoza, G.; Dietz, G. Alatorre, G. (2018) Etnografía e investigación acción en la investigación educativa: convergencias, límites y retos. Revista Interamericana de Educación de Adultos, Año 40, Nº 1, 2018. Págs. 152-169. ISSN 0188-8838. Disponible en línea en http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2018-1/aula_magna.pdf

Núñez, C.(coord.) (2018) Narrativas, memoria colectiva y tradiciones: transdisciplinariedad, decolonización y diálogo de saberes. Universidad Veracruzana, Dirección Editorial.

Núñez, C.; Castillo, I. (2020) Hacia una perspectiva transdiciplinar de la universidad pública en Abya Yala. Cadernos Prolam/USP-Brazilian Journal of Latin American Studies, v. 19, n. 36 p. 40-63, jan./jun. 2020 ISSN: 1676-6288

Nuñez, C.; Castillo, I (2020 b) Reinventando sentidos comunitarios: Una experiencia de colaboración transdisciplinaria para la creatividad social. Universidad Veracruzana. México. 168 p. ISBN: 978-607-502-871-2. DOI:10.25009/uv.2465.1544.

Rappaport, J.; Ramos, A. P. (2005) Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. Historia Crítica, 29(), 39-62. Doi: 10.7440/histcrit29.2005.02

_____ (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Revista Colombiana de Antropología, 43(),197-229. ISSN: 0486-6525.

_____ (2018) Visualidad y escritura como acción: Investigación Acción Participativa en la Costa Caribe Colombiana. Rev. Colomb. Soc., 41(1), 122-156- Doi: 10.15446/rcs.v41n1.66272

Sousa, B. (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo Uruguay. Ediciones Trilce- Extensión Universitaria Universidad de la Republica.

_____ (2011) Epistemologías del sur. En: Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 16. No 54 Pp. 17 – 39. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216 CESA – FCES; Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

DIÁLOGO DE SABERES EN EL MUSEO DE LA PLATA: UNA EXPERIENCIA COLABORATIVA CON MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DALAXAIC' NA'AC' Y LAS COLECCIONES ETNOGRÁFICAS (LA PLATA-BUENOS AIRES)

Ana Canzani FCNyM-UNLP
anacanzani@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo presentamos las reflexiones compartidas en el marco del I° Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina. «Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas», llevado a cabo durante el año 2021. Describimos algunas consideraciones en torno a la realización de una serie de prácticas de apropiación patrimonial con un miembro de la comunidad *qom*[1] que reside en la ciudad de La Plata.

Desde el año 2019 y en el marco del plan de tesis doctoral "*Patrimonio etnográfico y museos. Colecciones del Museo de La Plata y su activación por parte de pueblos originarios*" (FCNyM-UNLP), se han realizado un número de encuentros y diálogos con un miembro de la comunidad *qom,* con el objetivo de recuperar, a través de la voz de su líder, los sentidos que dicha comunidad le otorga a un conjunto de piezas de la colección etnográfica del Gran Chaco que forman parte del acervo del Museo de La Plata (MLP). La colección procedente de la región del Gran Chaco de la División Etnografía del MLP está compuesta por 913 piezas que ingresaron al museo a comienzos del siglo XX y, en su mayoría, las piezas pertenecen a los pueblos *qom*, chiriguano y chané, todos originarios de la región del Gran Chaco. En cuanto a las piezas pertenecientes al pueblo *qom*, encontramos 282 objetos dentro de la colección.

El primer corpus con el que se trabajó está compuesto por 18 piezas que, en su mayoría, forman parte de la Colección Dr. Carlos Spegazzini, la cual fue donada al MLP en el año 1884. Entre estos objetos encontramos bolsas y camisas de fibras, pipas, una red para pesca, una hamaca y adornos realizados con diversos elementos.

Este tipo de experiencias colaborativas forman parte de prácticas que se enmarcan dentro de la "antropología de los museos", como un campo de análisis que tiene como desafío, por un lado, repensar la definición tradicional de la institución museal -hacia un concepto de museo como un espacio abierto al diálogo-; y por otro,

[1] Hugo Cardozo, cacique de la comunidad *qom Dalaxaic' Na'ac'* ("Nuevo día").

reflexionar desde un punto de vista antropológico -sobre el rol social de los museos y la representación de la "alteridad" en dichos espacios-. La "antropología de los museos" nos permite imaginar a estas instituciones como espacios de negociación, de conflictos y de disputas, a la vez que da lugar a la deconstrucción de las relaciones entre los investigadores, las colecciones y los demás actores sociales involucrados. Comprender los museos desde una perspectiva antropológica contemporánea nos lleva a preguntarnos "¿cómo hacer investigaciones en los museos involucrando a esos "otros"? ¿Cómo llevar sus preocupaciones a los museos?" (Russi et al., 2019, p. 40). Estas preguntas, junto a muchas otras que se presentan en estos tipos de trabajos y experiencias colaborativas, enriquecen tanto al campo académico como a otros aspectos de la vida social.

La perspectiva decolonial reconoce la matriz colonial del poder y pretende, entre otras cuestiones, romper con éste a través de la apertura hacia otras formas de vida (Mignolo, 2007; Quijano, 2007). Dentro de la perspectiva decolonial es que se sitúan y producen las propuestas de trabajos etnográficos colaborativos, los cuales se entienden como:

> Una de las posibles maneras de aterrizar, desde la práctica concreta, otras maneras de habitar la investigación (…). Implica reconocer otros saberes-haceres, buscar otras formas que incorporen la centralidad del grupo frente al individuo como protagonista de la investigación, protagonistas colectivos que puedan desplegar espacios afectivos de escucha y diálogos (superando la eterna dicotomía «racionalidad-sentimientos») y así traspasar las dinámicas monológicas sustentadas en la autoridad única y exclusiva del «saber experto», negando otras maneras posibles de explicar y (re)presentar el día a día de la investigación. (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020, p. 256)

La antropología de los museos es hoy en día un campo de análisis en expansión que hace foco en la descolonización del conocimiento a través de prácticas colaborativas, experiencias dialógicas, curadurías y montajes de exposiciones compartidas, por ejemplo, los museos se abren a la construcción de nuevos paradigmas en torno a la diversidad (Reca, 2012, 2016). Este novedoso campo de estudios dentro de la antropología, pretende "reflexionar desde un punto de vista antropológico sobre el lugar del museo en las relaciones sociales y en la producción de la diversidad cultural en lo contemporáneo" (Maciel y Abreu, 2019, p.11-12). En esta línea, la propuesta de autores como Oliveira y Santos (2016) es la de romper con la "ilusión museal", es decir, con aquella idea de que a partir de un conjunto de objetos que remiten al pasado, el

museo nos habla de comunidades hoy presentes. Esta ruptura con la ilusión museal permite que “las colecciones coloniales se conviertan en objeto de actividad crítica y decidida, que busca distanciarse de viejas reglas y supuestos para construir una ilusión museológica, y busque nuevos parámetros” (p.18).

Las estrategias participativas y dialógicas como las de este tipo incorporan a aquellos actores sociales históricamente relegados de las instituciones museales. Así, se transgreden los campos de significación históricamente construidos en la ciencia antropológica en general y en los museos en particular. De esta manera, se da lugar a la construcción y definición de nuevos contextos de re-significación, atravesados por cuestiones éticas, políticas, científicas en los que el patrimonio transita nuevas y diferentes trayectorias (Reca et al. 2019).

Estas consideraciones en torno al museo también se trasladan al análisis de las colecciones etnográficas en el sentido de su posibilidad de constituirse en el anclaje de la memoria y de versiones de identidad. Los objetos de las colecciones se pueden entender como los referentes donde se condensan la diversidad de representaciones en torno a la identidad y la memoria (para un grupo determinado en ese contexto particular). Tal como afirma Curtoni (2015), “se podría argumentar que no existe un patrimonio, sino múltiples patrimonios dependientes de los actores, relaciones, contextos y situaciones, siendo por lo tanto contingentes, situados, dinámicos, en disputa y cambiantes” (p.119). En este sentido, en los objetos de la colección se enraizan una multiplicidad de representaciones que remiten a diversas formas de conexión entre el pasado y el presente, para un grupo en particular y en el contexto situado del museo.

Los objetos de la colección del museo se abren a múltiples sentidos y significados que compiten, negocian o se oponen a los discursos del patrimonio autorizado al momento de legitimar narrativas sobre el pasado y el presente. En este sentido:

> El patrimonio puede ser entendido útilmente como una representación subjetiva, en la que identificamos los valores, la memoria y los significados culturales y sociales que nos ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y nos dan una sensación de lugar físico y social. El patrimonio es el proceso de negociar los significados y valores históricos y culturales que ocurren en torno a las decisiones que tomamos de preservar o no ciertos lugares físicos, ciertos objetos o eventos intangibles, y la manera en que entonces los manejamos, exhibimos o llevamos a cabo (Smith, 2011, p. 45).

La Etnografía en los Museos

Al respecto, es interesante la reflexión acerca de la realización del trabajo de campo etnográfico en un museo. Un museo decimonónico de ciencias como es el MLP, podría verse como un espacio relativamente novedoso para la experiencia de campo etnográfica o, por lo menos, no representaría un lugar etnográfico "clásico" (Wright, 1995). Sin embargo, entendemos que los lugares etnográficos están vinculados con el tipo de prácticas que en ellos se realizan, es decir, son las experiencias y los encuentros situados los que configuran este espacio relacional e intersubjetivo. Por intersubjetividad se entiende al tipo de relación que surge en el trabajo de campo, donde se ponen en diálogo las "visiones y experiencias de mundo", tanto de los investigadores como de los interlocutores. Como plantea Jackson: "la intersubjetividad no es simplemente una dialéctica de intenciones conceptuales; se vive como una inter-corporeidad y, a través de los cinco sentidos (…)" (1996, p. 16), y es ésta justamente la marca distintiva del trabajo de campo etnográfico. Más allá de las técnicas clásicas de la etnografía (como la entrevista en profundidad, la observación participante, por ejemplo), son la reflexividad constante, la construcción de alianzas, la reciprocidad y la alteridad como producto del encuentro con el "Otro" las que demarcan el escenario del campo o del lugar etnográfico.

El Museo de La Plata fue fundado en 1884 por Francisco P. Moreno, es uno de los edificios fundacionales de la ciudad y desde 1906 pertenece a la Universidad Nacional de La Plata. Es un emblema de los museos decimonónicos tanto de Europa como de América, en lo que respecta a su arquitectura, el diseño de su planta, las divisiones disciplinares (antropología, geología, paleontología, zoología, botánica) y en la forma de exponer su acervo. En sus comienzos, estuvo caracterizado por vitrinas colmadas de piezas organizadas según clasificaciones taxonómicas donde se podía apreciar la "grandeza" patrimonial de la Nación (Reca, 2016). Como sucedió en gran parte de Europa y América, los museos de este tipo, como el MLP, se transformaron en los lugares predilectos que albergaron los objetos recolectados en los trabajos de campo, viajes y exploraciones de antropólogos, diversos profesionales y de observadores.

El contexto de recolección de los objetos y su análisis desde la perspectiva antropológica durante el siglo XIX y principios del siglo XX, se encuentra también estrechamente vinculado a las prácticas colonialistas y a la construcción de las narrativas de los incipientes Estados-Nación. Junto a los objetos que fueron incorporados a los museos por los primeros antropólogos e investigadores en sus trabajos de campo con los pueblos no occidentales, se añadieron objetos productos del saqueo, la violencia y la guerra colonial, los cuales pasaron a formar parte del acervo

de los museos. “Son estos dos tipos de objetos que se han inscrito en las primeras iniciativas de los departamentos antropológicos en los grandes museos enciclopédicos, una mezcla de prácticas científicas asociadas a prácticas coloniales” (Maciel y Abreu, 2019, p. 11).

Los museos se convirtieron en el escenario donde los “Otros” eran representados como “seres distantes en el tiempo y en el espacio, muertos o en vías de extinción” (Oliviera y Santos, 2019, p. 10). Además, esta manera de concebir y representar al “Otro” desde la mirada antropológica impactó en cómo se comprendían las colecciones museológicas. Es decir, los objetos materiales de las culturas no occidentales organizados en las colecciones de los museos permanecieron como expresión de los conceptos esencialistas y estáticos de la cultura.

Las propuestas modernas conciben al patrimonio desde una perspectiva dinámica y destacan su significación en los procesos de activación de memoria y construcción de identidades individuales y colectivas. El concepto de “activación” ligado al patrimonio da cuenta de la necesidad explícita de una comunidad/intérprete que moviliza y pone en acción el poder de evocar el pasado y el presente a través de los bienes culturales. Asimismo, la activación del patrimonio depende de la elección de determinados referentes que determinarán los discursos que se destaquen, de la importancia que se les otorgue, de su interrelación y del contexto (Prats, 2000; Machuca, 2012; García, 2016). Así entendido, el patrimonio se vuelve dinámico y es motivo de interpretaciones y usos diversos, quedando sujeto a procesos de recontextualización. Al mismo tiempo, puede ser motivo de disputas y confrontaciones, a la vez que los museos son resignificados como espacios de denuncia y memoria de grupos históricamente silenciados. De esta manera y como propone Gonçalves, “podemos permitirnos pensar el patrimonio ya no como un dato ubicado en un tiempo y espacio lejano, sino como un proceso de reconstrucción presente, incesante, imponderable e interminable” (2012, p. 69).

Los encuentros en el Museo de La Plata

En la ciudad de La Plata se reconocen 5 comunidades *qom*, cada una de ellas con algunos centenares de miembros. En la periferia de la ciudad se encuentran el Barrio La Granja y el Barrio Las Malvinas, los cuales se convirtieron en los principales aglutinadores de aquellas familias que, por diferentes circunstancias, decidieron migrar a la ciudad de La Plata[2]. Además, en la primera década del siglo XXI, distintas

[2] La región conocida como Gran Chaco comprende un amplio territorio que se extiende hacia el sur desde el sudeste de Bolivia y la región brasileña del Mato Grosso, abarcando gran parte del área del actual Paraguay hasta la pampa Argentina. Oriundos de la zona central y austral del

organizaciones sociales conformaron el Consejo Toba de la Provincia de Buenos Aires que reúne a todas las poblaciones tobas[3] de esta provincia (Maidana, 2011; Tamagno, 2003).

Hugo Cardozo es cacique de la comunidad *Dalaxaic' Na'ac'* ("Nuevo día"), una de las comunidades *qom* platenses, y junto a él se está llevando a cabo este "diálogo de saberes" en el Taller de Conservación y Exhibición del MLP. En los encuentros con Hugo las piezas de la colección funcionan como disparadoras para temas vinculados a la identidad, a la memoria, a la ancestralidad y la naturaleza, por ejemplo. Hugo Cardozo es también artesano y maestro de la lengua *qom*, por lo que posee un gran conocimiento acerca de los materiales, las técnicas y los usos de las piezas.

Uno de los objetivos principales de los encuentros fue conocer y analizar las prácticas y representaciones en torno a la cultura material. Los primeros encuentros con Hugo los coordinamos de manera semanal durante el año 2019 y, desde entonces y a lo largo de todo el proceso de trabajo, se expusieron las motivaciones e intereses mutuos alrededor de la propuesta de trabajo en conjunto con las piezas.[4] Esta instancia de negociación y acuerdos con los interlocutores es otra de las aristas que caracteriza a las etnografías colaborativas. Atender a lo que los interlocutores demandan es parte del compromiso que asumimos los etnógrafos durante la investigación y la búsqueda de objetivos en común -es lo que motoriza este tipo de relaciones-. Se trata de encontrar puntos en común, estrategias conjuntas y beneficios mutuos. En los diálogos que mantuvimos con Hugo, él manifestó la importancia que tienen este tipo de experiencias en el MLP para su comunidad y, especialmente para él, como líder y en su rol de educador de las generaciones más jóvenes. Como él mismo manifestó:

Gran Chaco, los tobas o *qom* (*gente* en su lengua) conforman uno de los tantos grupos que poblaban el actual territorio argentino antes de la llegada del conquistador. A fines del siglo XIX y principios del XX, su modo de vida tradicional basado en la organización en bandas nómades, la caza, la pesca y la recolección, se vio amenazado por el avance de los procesos de colonización de nuevas tierras y la demarcación de la frontera por parte del Estado argentino. Estas circunstancias afectaron dramáticamente el modelo económico y cultural del pueblo *qom*, que encontró en la incorporación al mercado de trabajo asalariado y en la migración hacia los grandes centros urbanos una respuesta frente a este contexto adverso (Gordillo, 2018; Salamanca, 2010; Wright, 2003). Resistencia (Chaco), Formosa (Formosa) y Rosario (Santa Fe) fueron las primeras ciudades en las que se asentaron, para luego llegar hasta Buenos Aires y La Plata, en las cuales las migraciones *qom* se dieron con mayor intensidad en las últimas décadas del siglo XX. Los números estimados por el Consejo de Comunidades Indígenas de La Plata, donde se reúnen los pueblos *qom*, guaraní, kolla, aymara y mapuche, llegan a un aproximado de 10 mil indígenas en la ciudad de La Plata.

[3] La palabra "toba" es, en realidad, de origen guaraní y oficialmente se denomina "toba" a las comunidades que se denominan a sí mismos *qom* (Francia, T y Tola, F, 2018). En este trabajo, se utiliza la palabra *qom*, primando la autodesignación de estas comunidades.

[4] Durante los años 2020 y 2021 el trabajo de campo se vio interrumpido así como la consulta a las colecciones del MLP debido al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina como respuesta a la pandemia del COVID-19, en las páginas siguientes se profundiza sobre este tema.

> Hace tiempo tenía ganas de hacer algo así, yo soy artesano, y nosotros conocemos mensajes y la historia que está atrás de los objetos, a veces hasta hay mensajes de los ancianos en los objetos, en los dibujos. También queremos que los chicos aprendan para que no se pierda (H. Cardozo, entrevista, 25 de mayo 2019).

Además, tanto Hugo como las investigadoras compartimos la idea de realizar un inventario participativo en co-autoría que refleje el trabajo realizado con las piezas. Un inventario participativo es definido como "una variante democrática del inventario, consistente en la intervención de personas y comunidades en la identificación y documentación de sus recursos culturales, lo que incluye su reconocimiento como elementos de identidad local y personal" (Sancho Querol, 2011, p. 7).

En palabras de Hugo:

> Por eso las cosas que están acá, la esencia no se perdió, los conocimientos no se perdieron, sí se pueden mejorar, a eso apunto yo (…) Al tener ese inventario, le da vida, porque el que estudia, hace hincapié no solamente en lo que fuese de las comunidades. Yo por supuesto que estoy agradecido por todo, yo sé que el conocimiento no va a estar en vano, sé que va a permanecer y otros lo van a tener, y si lo mejoran, mejor (…)
>
> Por eso las primeras conversaciones que tenía eran de cómo entender las cuestiones de los materiales que tienen acá adentro. Una cosa es una realidad pero una cosa es la verdad. La realidad es lo que vemos, lo palpamos, pero la verdad de cada pieza tiene su historia, por eso yo clasifico eso. (H. Cardozo, entrevista, 4 de julio de 2019)
>
> Saben que es una red, ¿no? Pero no saben el por qué, ni para qué, ni qué beneficio hay, ni cómo está hecho, ni quién lo hizo, todo… (H. Cardozo, entrevista, 15 de julio de 2019)

Durante los primeros encuentros, la selección de las piezas estuvo a cargo de las investigadoras. Además del criterio de procedencia se consideró la diversidad de los objetos de la colección del Gran Chaco. Este criterio de diversidad estuvo basado en una tipología tradicional de clasificación museal. Es así que entre las 18 piezas trabajadas hasta el momento encontramos una red de pesca, dos bolsas de fibra, un huso, dos pipas de madera, una camisa de fibra, una bolsa de lana, un sonajero de calabaza, un arma de madera, una manta de hilo tejido, un adorno de fémures de aves,

una faja de lana, un adorno de lentejuelas y una hamaca. En cada encuentro, se desplegaban sobre la mesa del Taller de Conservación y Exhibición cuatro o cinco piezas, cada una acompañada de una ficha de catálogo con la siguiente información: número dentro del inventario, nombre o denominación, año de ingreso a la colección, a qué grupo indígena pertenece y procedencia geográfica. En los encuentros, ciertas preguntas funcionaron como disparadores, por ejemplo: *¿Qué nos podés contar de esta pieza? ¿Cuál es su nombre en qom? ¿De qué materiales está hecho? ¿Quiénes lo usaban o lo usan? ¿Cómo se usa? ¿Se siguen utilizando? ¿Quiénes lo hacían o hacen?*

A medida que el vínculo con Hugo se fue afianzando, era él quien tomaba la iniciativa en la elección de las piezas para trabajar y su relato se desprendía de las preguntas iniciales. La consolidación de la relación entre las investigadoras y Hugo, sumada la comodidad que él mismo expresó ir sintiendo durante el desarrollo de los encuentros, permitió que Hugo adquiriera mayor participación en la decisión de las piezas con las cuales se trabajaría y qué decir sobre cada una de ellas. Frente al trabajo con las piezas en el museo, Hugo se constituye como vocero de su comunidad, al mismo tiempo que fortalece su liderazgo.

La interacción fue tomando otras dimensiones que, con carácter recursivo, impactó en los cursos de acción de nuestro trabajo, en la medida que nos alejamos de lo previsto y de lo programado en los inicios de los encuentros:

> El posicionamiento situacional nos permite superar los abordajes dicotómicos de la relación investigador/investigado y entender a los interlocutores en situación etnográfica como activos narradores con capacidad de establecer acuerdos en condiciones recíprocas, como así también analizar las relaciones en el contexto de producción de conocimiento como simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes (Katzer y Samprón, 2011, p.67).

Los encuentros en el Taller de Conservación y Exhibición del MLP son pensados como encuentros etnográficos, es decir, como:

> Aquel espacio semántico compartido por ambos interlocutores, gracias a lo cual puede ocurrir aquella "fusión de horizontes", […] ese espacio desde que el investigador tenga la habilidad de escuchar al nativo y por él ser igualmente oído, empezando formalmente un diálogo entre "iguales", sin miedo de estar así contaminando el discurso del nativo con elementos de su propio discurso (Cardoso de Olivera, 2004, p. 59).

Hasta el momento, se realizaron nueve encuentros presenciales y se continuó trabajando durante el año 2020 con un conjunto de fotografías de las piezas de manera virtual. En el siguiente fragmento de entrevista se puede notar cómo la información presente en las fichas del inventario de la colección sirvió como disparador para el diálogo. En este caso, los fragmentos de la entrevista corresponden al trabajo realizado con la pieza n° 139 (Figura 1) del catálogo de la Colección Gran Chaco:

H: En realidad este es de los pilagá…
E: ¿Pero puede ser que lo hayan traído de una comunidad mataco?
H: Sí, sí…
E: O sea, la técnica es pilagá, pero por intercambio que haya sido…
H: Sí, había mucho intercambio… (…) La obra es pilagá, lo voy a poner, porque este es trabajo de pilagá, porque no es trabajo de mataco…
E: Claro, es trabajo de pilagá pero que tal vez lo tenían los mataco…
H: Eran así, como yo digo, la piecita esa que yo les mostré, así se intercambiaban, como vivíamos ahí cerca, eran mayormente…
E: Claro… Una persona que conoce bien la técnica, ¿cuántos días le puede llevar hacer una pieza así?
H: Teniendo ya los materiales preparados, 3 días…
E: ¿3 días nada más?
H: Sí…
E: 3 días, ¿pero muchas horas por día?
H: No, no, ponele que un rato a la mañana, así, y si ya tiene ganas, en un rato lo termina, después hay que dejarlo que se seque, después hay que hervirlo con grasa de yacaré, lo preparan de vuelta, y después le dan un teñido, un colorcito. Porque cuando es así, la hoja sola sin ese proceso es muy duro y se resquebraja. Por eso se hierve el agua, se le pone la grasa, después se le hace un secado y úsalo como quieras…
E: (…) Una vez que está eso preparado, se teje con palitos ¿o con qué?
H: Con palitos o con las manos…
E: Con las manos directamente. Se teje, en este caso…
H: Pero no son los palitos de tejer…
E: Después que está eso, se moja la prenda…
H: Sí, con agua caliente…
E: Con agua caliente para que tome flexibilidad…
H: Con alguna grasa de algún animal, viste que a veces no se tenía el de yacaré, se usaba el de nutria, por ejemplo…

E: De nutria, si no hay grasa de yacaré, de nutria. ¿Y se unta, digamos, o se pone en el agua la grasa?

H: No, se le pone todo junto, por eso está así el material, como si fuera plástico.

E: Como impermeable, como impermeabilizado… Y maleable, fácil de mover, si estuviese seco no…

H: Sí, sí, después ya se usa.

H: Sí, ese, ¿viste que tiene un aceite adentro? Bueno, al estar la pieza bien en rojo, se le pasa y eso queda eterno, pasarán miles de años y eso permanece.

E: Claro, qué bárbaro. Hugo, y este tipo de mantas, ¿la utiliza alguien en particular? ¿Solo los caciques? ¿Solo las mujeres? ¿Todos?

H: No, todos, porque es así…

E: Todos. Es una prenda así, que no tiene una carga…

H: No tiene para algo específico, sino que…

E: Es utilitario, quiero decir, es bien utilitario. Porque a veces uno, en la colección, encuentra uno solo de estos tamaños y entonces no sabe…

H: Claro, ese pertenece a una sola persona. Como, por ejemplo, las mujeres que sabían tejer, que se hacían su propia, porque les gustaba. Y después venían otros de afuera de otra comunidad, y decían “Me gusta eso, te doy tal cosa…” y ahí ya está… (Entrevista a H. Cardozo, 11 de julio de 2019)

Figura 1. Pieza n° 139: Manta de hilo tejido, de la Colección Donación Dr. Carlos Speggazzini, Grupo Mataco del Chaco

Se implementó un abordaje cualitativo y entrevistas abiertas dando lugar a la interacción y reflexividad constante de los interlocutores, favoreciendo la construcción de nuevos sentidos y significados. Las entrevistas fueron desgrabadas y analizadas con el programa Atlas.ti (programa para el procesamiento de datos cualitativos), el cual permitió segmentar y codificar el corpus de información según la temática tratada, como la espiritualidad, la comunidad o los ancianos, por ejemplo. Las categorías discursivas asignadas durante el análisis de las entrevistas funcionan como puente de acceso a los sentidos y representaciones. De esta manera, se pudieron identificar de manera exploratoria los enunciados y las categorías que emergen del discurso de Hugo en relación al trabajo con las piezas de la colección Gran Chaco. Aquí, el término "discurso" alude a lo dicho en el encuentro, es decir, a aquello que fue efectivamente enunciado en una circunstancia específica (Magariños de Morentín, 2008). A cada una de las categorías se le asignó una definición según las relaciones que Hugo expresa en su enunciación.

Algunas de las categorías trabajadas hasta el momento son:

-La espiritualidad: es una de las categorías que se presenta con mayor énfasis en el trabajo con las piezas. Alude a los vínculos que mantiene Hugo con sus antepasados, sus ancianos, así como la relación con la naturaleza. Para el interlocutor, es necesario solicitar permisos a los ancianos para poder hablar de ciertas cosas con las antropólogas, y estos permisos los obtiene a través del vínculo espiritual que mantiene con sus antepasados, los ancianos. Además, la espiritualidad está estrechamente ligada a la forma de comunicarse con la naturaleza de manera de hacer un uso responsable de ella.

-Los ancianos: es la categoría que suele estar asociada con mayor frecuencia a la espiritualidad y engloba aquellos enunciados asociados a los conocimientos que fueron transmitidos por los antepasados, como los conocimientos personales del interlocutor, o los valores como líder de su comunidad, por ejemplo. La información a la que él alude, que posee y despliega en sus enunciados al entrar en contacto con las piezas, proviene de sus ancianos. Mucho de los conocimientos que Hugo tiene como artesano también fueron aprendidos y transmitidos por sus antepasados.

-Las comunidades: hace referencia a los vínculos entre las diferentes comunidades indígenas (especialmente de la región del Gran Chaco, aunque también se mencionan comunidades de toda América). Los contactos entre ellas, las historias, las relaciones y los trabajos a lo largo del tiempo, las luchas y los objetivos en común de ayer y de hoy, son temas relacionados a esta categoría.

-La información/los saberes: esta categoría se asocia con los saberes ancestrales y con la historia de las comunidades. En general, Hugo habla de información cuando hace

referencia a los saberes que él posee como líder de la comunidad y cuando destaca el carácter espiritual de ciertos conocimientos y cómo éstos, a su vez, se vinculan con la transmisión de mensajes de sus antepasados. Además, la información es algo que *está* en las piezas, se enraíza en ellas. Es una de las categorías que más emerge en el discurso de Hugo y una de las cuestiones que él mismo destaca como fundamentales en el trabajo que estamos realizando.

-La lengua *qom*: esta categoría está vinculada a la lengua como marca de diferenciación con otros grupos con los cuales comparten técnicas de elaboración de objetos muy similares. La lengua es una herramienta para nombrar, identificar y diferenciar objetos. Los materiales con los que está realizada la pieza, su elaboración y técnica suelen ser los primeros aspectos que Hugo aborda en los encuentros con las piezas. Al profundizar en las técnicas de los objetos, en general menciona la materia prima con la que fueron elaboradas (hojas de cardo o grasa de yacaré, por ejemplo). Además, en caso de que sea pertinente, Hugo diferencia las técnicas ancestrales con las técnicas modernas de elaboración de las piezas. Al ser un artesano, conoce ambas formas y puede reconocer fácilmente tanto las técnicas como la materia prima.

El siguiente fragmento de entrevista ilustra la manera en las categorías aparecen asociadas en el discurso:

> Claro, porque yo también pido permiso a mis ancianos, no sólo por el hecho de ser líder de un grupo…Yo tengo un grupo, pero también me remito hasta qué punto puedo dar información. Es el respeto que nosotros tenemos para con los ancianos…
> [El contacto con los ancianos] es permanente, y como sea. A través de la naturaleza (…) Como sea, pero siempre hay información… (Entrevista a H. Cardozo, 11 de julio de 2019)

La implementación de una metodología cualitativa permite focalizarse en la perspectiva de los actores, a partir de la cual se construyen las categorías a analizar. La interpretación es flexible, se enfoca en la práctica situada y está anclada en un proceso interactivo en el cual intervienen el/la investigadores/as y los entrevistados (Vasilachis De Gialdino, 2006). Las entrevistas realizadas durante los encuentros se destacan por su carácter perfomativo, es decir:

> La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen

> enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2016, p. 69-70).

La recursividad está presente en los sucesivos encuentros. El "ida y vuelta" entre el trabajo de campo y el corpus de datos proveniente del análisis cualitativo es constante. Cada uno de estos dominios y su retroalimentación permite reflexionar de manera crítica acerca de los datos que se construyen durante los encuentros. En este sentido, las categorías que emergen del discurso de los interlocutores se mantienen abiertas y permeables, al mismo tiempo que el "encuentro con el Otro" se repiensa y problematiza.

Durante el transcurso del año 2020 debido al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina como respuesta a la pandemia del COVID-19, el trabajo de campo se vio interrumpido, así como la consulta a las colecciones. Sin embargo, se pudo mantener el vínculo con Hugo a través de entrevistas por medios telefónicos. Mediante videollamadas, revisamos junto a él las desgrabaciones de las entrevistas para lograr un mayor acuerdo en torno a qué y cómo contar, con el sentido de retroalimentar otra de las etapas del trabajo en colaboración donde el conocimiento, el cual nunca será acabado. Así, la instancia de revisión es una nueva oportunidad de diálogo. Frente a las dificultades que se presentaron debido a la pandemia, junto a Hugo intentamos encontrar la manera de sostener el trabajo y en parte, esto se logró por el vínculo y el diálogo construido durante los encuentros. Como Hugo nos dijo: "Ustedes me explicaron desde un principio. Decía mi abuelo en el idioma [habla en *qom* y lo traduce al español], 'Nosotros, los ancianos, aunamos el criterio para entender y sacar a flote una idea" (H. Cardozo, entrevista, 11 de julio de 2019).

La recursividad planteada desde los inicios de los encuentros presenciales, se mantiene en estas videollamadas, ya que en cada una de ellas surgen nuevos interrogantes y nuevos sentidos en torno al diálogo con las piezas de la colección. Además, durante el transcurso del año 2021, pudimos encontrarnos con Hugo en lugares no previstos para continuar con el trabajo. Ya que el acceso al MLP continúa restringido hasta el momento y por lo tanto el acceso a las colecciones no es posible, Hugo nos ofreció ir a su casa en el Barrio Las Malvinas para continuar con los encuentros presenciales. En estas oportunidades, nos enfocamos en el diseño del inventario participativo, pensando en conjunto cuestiones como el título que llevará, de qué manera nombrar las piezas (si en español o en *qom*, o ambos, por ejemplo), qué tipo de fotografías seleccionaríamos, por nombrar algunas. Tanto en estos encuentros como en los llevados a cabo en el MLP, el diálogo constante en busca de consenso es el eje que atraviesa de manera transversal el trabajo colaborativo.

La colaboración en estos trabajos es entendida como una experiencia multivocal donde interactúan diversos actores y voces en un contexto determinado. Esta multivocalidad exige que como investigadores prestemos atención a los lugares de enunciación de los saberes, es decir:

> No todas las voces posibles son las que emergen y las que surgen no están todas en un plano de igualdad, sino atravesadas por condiciones de producción corpo-políticas de los saberes (…). La multivocalidad como concepción, siempre en realización, comporta un entrecruzamiento complejo, dinámico y cambiante de determinados actores, narrativas, poderes, lugares, paisajes, patrimonios, políticas, intereses, diferencias, conflictos, acciones, consensos, negociaciones y relaciones, en un todo interconectado (Curtoni, 2015, p.119-120).

El inventario participativo que se está desarrollando pretende respetar las recomendaciones en lo relativo a la protección del conocimiento tradicional o ancestral y la propiedad intelectual de las comunidades indígenas. La Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas del 2007[5] prevé la protección de los conocimientos tradicionales o ancestrales, sin embargo:

> La protección de los conocimientos tradicionales a nivel internacional padece de una serie de falencias vinculadas con la falta de una definición clara y exhaustiva del concepto, la determinación de cuáles de ellos se van a proteger, con qué objetivo y seleccionar los mecanismos jurídicos internacionales para asegurarlo. (Endere et al. 2013, p.9).

A su vez, en Argentina la legislación vigente protege los derechos individuales pero no la propiedad colectiva. Teniendo en cuenta esto, seguimos las direcciones propuestas para situaciones donde los conocimientos ancestrales son compartidos con investigadores (Higueras y Wood, 2020): ante el pedido expreso de nuestro interlocutor, no se transcriben ni se publicarán ciertos fragmentos de las entrevistas. Esto sucede a veces, por ejemplo, en relación a las leyendas y mitos de la comunidad qom. Además, se eligió para la futura publicación del inventario, la co-autoría entre las investigadoras y el interlocutor.

[5] https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

Reflexiones Finales

Las prácticas de apropiación patrimonial llevadas a cabo en el Taller de Conservación y Exhibición del Museo de La Plata son un ejemplo de una experiencia colaborativa que nos muestra de qué manera las categorías etnográficas disciplinares pueden ser interpeladas por nuevos actores sociales, conformando un sistema de valores acerca de la identidad, las relaciones y los intercambios interétnicos, los procesos socio-históricos que se vinculan con la memoria de los grupos, la espiritualidad y la relación con la naturaleza.

Las experiencias etnográficas colaborativas enmarcadas en los procesos de patrimonialización también permiten imaginar al patrimonio más allá de la dicotomía material-inmaterial. Un patrimonio subalterno, como anclaje de memorias e identidades largamente silenciadas, ocultadas, invisibilizadas, podría pensarse también como un patrimonio *holístico*, como un híbrido donde se diluye y se supera la distinción material-inmaterial, y que está en la "búsqueda de paisajes cognitivos más amplios (…). El patrimonio así concebido, supone la amplificación simbólica de lo que no ha sido contado" (Massó Guijarro, 2016, p.1292).

La colaboración como proceso de construcción de saberes es una práctica del giro decolonial (Mignolo, 2007). La construcción conjunta del conocimiento requiere de la atención y del reconocimiento de los investigadores como sujetos; de los sujetos o grupos con los que se colabora junto a sus demandas y preocupaciones; y del ámbito científico como espacio donde se dan este tipo de relaciones asimétricas. El proceso de crítica y autocrítica constante de estos aspectos constitutivos de la investigación etnográfica estimulan el surgimiento de una etnografía "doblemente reflexiva" (Dietz, 2011).

A través de este tipo de etnografías colaborativas y multivocales, pensamos que el museo puede resignificarse como un lugar político para aquellas comunidades indígenas que encuentran en el museo un espacio donde ganar visibilidad y establecer un diálogo con diversos actores sociales pero, especialmente, para reafirmarse cultural y políticamente (Cury, 2017). En este sentido, este tipo de propuestas y experiencias que involucran los colectivos históricamente relegados de las políticas de patrimonialización propician el fortalecimiento de memorias alternativas y apuntan a la construcción decolonizadora del patrimonio como un derecho (Colombato et al., 2017). De esta manera, los museos etnográficos pueden proyectarse como lugares de diálogo intercultural donde se da una negociación constante entre pasado, presente y futuro y donde se habilitan nuevos discursos mediante el trabajo con las colecciones.

Al mismo tiempo, el estudio de la cultura material y su activación por parte de miembros de comunidades indígenas permite acercarse al patrimonio presente en los

museos desde múltiples perspectivas y reflexionar en torno a las potencialidades del patrimonio en la actualidad. Además, la materialidad de los objetos como anclaje de nuevos discursos y representaciones nos pone en el lugar de reflexionar sobre ejes teóricos y metodológicos, y nos obliga como investigadores a deconstruir ciertos aspectos de la etnografía de las colecciones, como el afán de una organización tipológica de los objetos desde la mirada occidental.

En lo que respecta a experiencias que vinculan a las comunidades indígenas y al patrimonio etnográfico de los museos, el trabajo aquí presentado resulta novedoso para los museos antropológicos de nuestra región, y en particular para el Museo de La Plata, donde esperamos que este tipo de iniciativas enriquezcan el diseño de una política institucional participativa e inclusiva.

Referencias Bibliográficas

-Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. Revista de Antropología Iberoamericana 15 (2), pp. 247–271.

-Cardoso de Oliveira, R. (2004). El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir. Avá. Revista de Antropología 5, pp. 55-68.

-Colombato, L. C. y Medici, A. M. (2017). El derecho humano a los patrimonios culturales en clave decolonial. Revista Brasileira de Sociologia do Direito 3 (3), pp. 67-95.

-Curtoni, R. (2015). Multivocalidad, geopolíticas y patrimonio. Prácticas situadas entre los Rakülches del centro de Argentina. En: C. Gianotti García, D. Barreiro Martínez y B. Vienni Baptista (coords.) Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio. CSIC Biblioteca Plural y Universidad de la República de Uruguay, pp. 115-124.

-Cury, M. X. (2017). Lições indígenas para a descolonização dos museus: processos comunicacionais em discussão. Cadernos CIMEAC 7, (1). Uberaba– MG, Brasil. ISSN 2178-9770.

- Dietz, G. (2011). “Hacia una Etnografía Doblemente Reflexiva: Una Propuesta desde la
Antropología de la Interculturalidad.” AIBR – Revista de Antropología Iberoamericana 6 (1), pp. 3-26.

-Endere, M. y Mariano, M. (2013). Los conocimientos tradicionales y los desafíos de su protección legal en Argentina. Revista Quinto Sol 17 (2), pp.1-20.

-Francia, T. y Tola, F. (2018). Filosofía qom. Teoría toba sobre la alteridad. Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta.

-García, R. (2016). Museos, imaginarios y memorias en la escenificación de la historia. Cultura. Debates y perspectivas de un mundo en cambio. Disponible en: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Culturas/article/download/.../9077

-Gonçalves, J. (2012). As transformacões do patrimonio: da retórica da perda à reconstrucao permanente. En: I. Tamaso y M. Lima Filho (eds.), Antropologia e patrimonio cultural: trajetórias e conceitos. Brasilia, ABA, pp. 59-74.

-Gordillo, G. (2018). Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

-Guber, R. (2016) La etnografía: método, campo y reflexividad. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

-Higueras, A. y Woods, J. (2020). Indigenous Intellectual Property Issues in Archaeology. En: Smith C. (eds) Encyclopedia of Global Archaeology. Nueva York, Springer Science & Business Media. https://doi.org/10.1007/978-3-030-30018-0_5

-Jackson, M. (1996). Mínima Ethnographica. Intersubjectivity and the Anthropologica Project. Chicago, The University of Chicago Press, pp. 5-43.

-Katzer, L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social 2, pp. 59-70.

-Machuca, J. (2012). Los museos como lugares de memoria. Gaceta de Museos. Tercera Época (53), agosto-diciembre. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-Maciel, M. E., y Abreu, R. (2019). Antropologia dos museus: um campo de estudos em expansão. Horizontes Antropológicos 25 (53), 7-15. https://dx.doi.org/10.1590/s0104-71832019000100001

- Magariños de Morentin, J. A. (2008). La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica. Córdoba, Comunic-Arte.

-Maidana, C. (2011). Migrantes toba (qom). Procesos de territorialización y construcción de identidades. (Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata). Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/21132/Documento_completo.pdf?sequence=3

-Massó Guijarro, E. (2016). ¿Giro decolonial en el patrimonio? La Liberation Heritage Route como alternativa poscolonial de activación patrimonial. Revista Comillas 72 (74), pp. 1277- 1295.

-Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En: Castro-Gómez, S. y Grosfuguel, R. (eds.), El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 25-43.

-Oliveira, J. P. de, y Santos, R. de C. M. (2016). Descolonizando a ilusão museal – etnografia de uma proposta expositiva. En: Lima Filho, M.; Abreu, R.; Athias, R. (Orgs.). Museus e atores sociais: perspectivas antropológicas. Recife, UFPE/ABA, pp. 17-55.

-Oliveira, J. P. de, y Santos, R. de C. M. (2019). De acervos coloniais aos museus indígenas. Formas de protagonismo e de construção da ilusão museal. Brasil: Editora da UFPB.

-Prats, L. (2000). Antropología y Patrimonio. Barcelona, Ed. Ariel.

-Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, S. y Grosfuguel, R. (eds.), El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 93-126.

-Reca, M. M. (2012). Reflexiones en torno al patrimonio etnográfico en los museos y sus contextos de significación. Questões indígenas e museus-Debates e Possibilidades. Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo. Colecao Museu Aberto, pp. 112-128.

-Reca, M. M. (2016) Antropología y Museos. Un “diálogo” contemporáneo con el patrimonio. Buenos Aires, Ed. Biblos.

-Reca, M. M., Canzani, A. y Domínguez, M.C.L. (2019). Colecciones etnográficas y sus potencialidades educativas: una experiencia de activación patrimonial. MIDAS 10, https://doi.org/10.4000/midas.1756

-Russi, A. y Abreu, R. (2019). “Museologia colaborativa”: diferentes processos nas relações entre antropólogos, coleções etnográfi cas e povos indígenas. Horizontes antropológicos 25 (53) https://doi.org/10.1590/S0104-71832019000100002

-Salamanca, C. (2010). Revisitando Napalpí: Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia. Runa XXXI, (1), pp. 67-87. ISSN 0325-1217.

-Sancho Querol, L. (2011). Museos, memoria y participación cultural: la vida en un diálogo. III SIAM, Universidad Autónoma de Madrid.

-Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología (12), pp. 39-63. https://doi.org/10.7440/antipoda12.2011.04

-Tamagno, L. (2003). Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Campos (3), pp. 165-182.

-Vasilachis De Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Gedisa Editorial.

-Wright, P. (1995). El espacio utópico de la antropología. Una visión desde la Cruz del Sur. Cuadernos. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 16, pp. 191-20.

-Wright, P. (2003). Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino. Horizontes Antropológicos (9), pp. 137-152. DOI: 10.1590/S0104-71832003000100006.

EJE III

ARTICULACIONES INTERINSTITUCIONALES/ PROCESOS POLÍTICOS

PARTICIPACIÓN EN UN JUICIO COMO TESTIGO-EXPERTA: "DESDE LAS COSAS EN QUE TE METÉS" AL COMPROMISO POLÍTICO-AFECTIVO

Macarena Del Pilar Manzanelli[1]

Este capítulo tiene como principal objetivo compartir y reflexionar sobre una experiencia en particular vivida durante la investigación doctoral en torno a procesos de autorreconocimiento, comunalización, territorialización y posicionamientos políticos de dos pueblos diaguitas, Los Chuschagasta y Tolombón (actual departamento de Trancas, valle de Choromoro, provincia de Tucumán), en un contexto de conflictos territoriales: la participación en un juicio de desalojo como testigo-experta (año 2019). Aquí me interesa abordar cómo llegué a participar del juicio y las vivencias durante el mismo; específicamente aprovecho estas líneas para compartir cómo me interpeló dicha experiencia, cómo fuimos "afectados/as" -tanto quien escribe como comuneros y comuneras- en el marco de un dispositivo judicial y en sí, mi mirada acerca de qué conlleva hacer una investigación.

Para ello, en primer lugar, realizo una breve introducción sobre el lugar de enunciación en el que me encuentro y desde el que reflexiono en torno a la participación en el juicio. En segundo lugar, presento el recorrido sobre cómo llegué a ser convocada como testigo-experta. Luego, indago en qué implica dicha figura de "testigo-experta", situada en entramados de saber-poder que subyacen a las investigaciones, en cómo se entrecruzan ambos roles e influyen en la relación construida durante el trabajo de campo. En cuarto orden, desarrollo algunas ideas en torno a la articulación entre vivencias personales/íntimas y las del trabajo de campo. Finalmente ofrezco reflexiones que me despertó lo narrado.

Estar ahí situados, colaborativos y comprometidos

Las etnografías colaborativas y comprometidas nos invitan a repensar los modos en cómo investigamos, en nuestros posicionamientos y en las relaciones que se entretejen con quienes trabajamos y acompañamos. La investigadora Leticia Katzer, desde los comienzos de su larga trayectoria y apuesta a este modo de investigación, señala, retomando a Lassiter (2005), que éstas persiguen un código ético-político colaborativo, desde cómo se abordan, diseñan y construyen las problemáticas sociales, la estructura de la investigación hasta la difusión de los resultados (Katzer y Samprón, 2011). Dicho horizonte colaborativo y comprometido no es abstracto, sino, más bien, contextualizado y materializado al atender a interrogantes como ¿por qué y para qué

[1] Departamento de Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional de La Matanza/CONICET.

investigamos? y ¿qué hacemos cuando colaboramos? (Arribas Lozano, 2020). De esta forma, estas etnografías colaborativas y comprometidas son entendidas como modos particulares y colectivos de ser, hacer, pensar, estar y sentir con otros desde el primer momento en que nos presentamos ante nuestros interlocutores -la llegada al campo-, su construcción, transición, la sistematización de los datos y su difusión mediante actividades en conjunto (Katzer, 2018 y 2019).

Este modo particular y singular de estar con otros nos remite a cuatro cuestiones centrales. En primer lugar, las etnografías colaborativas y comprometidas no se reducen a un método o un conjunto de técnicas. Si la etnografía se ha caracterizado por el trabajo in situ y por la descripción densa a partir de la observación participante (Geertz, 1989 a y b; Guber, 2005), las etnografías colaborativas y comprometidas, nos devuelven la pregunta por el estar ahí, y así, lo resignifican. Continuando con las reflexiones de Leticia Katzer, una primera resignificación del estar ahí nos remite a la noción de experiencia:

> La experiencia refiere a cómo se vivencia el trabajo de campo de manera interna y colectiva, respecto de las modalidades e implicancias afectivas y políticas de las relaciones que se tejen, las identificaciones y oposiciones que se generan, las preocupaciones y expectativas comunes, las sensibilidades, las racionalidades, los estilos de vida, las búsquedas compartidas (2018; p. 131).

Por lo tanto, aquello que se vivencia y percibe en el andar y en los quehaceres de la investigación, como también aquello que no, deja de ser algo accesorio o accidental del proceso, para, desde estas miradas colaborativas y comprometidas, reubicarse como aspectos centrales de la construcción de conocimiento. No hay recetas ni manuales para hacer etnografías, no hay fórmulas que sustituyan a la experiencia ni las relaciones que se entablan durante el trabajo de campo (Guber, 2011, *et. al*., 2014 y 2019; Restrepo, 2018). Se trata de formas artesanales y singulares de estar ahí (Arribas Lozano *et al*., 2020).

En sintonía, la investigadora Yanett Segovia (2007 y 2021) al preguntarse acerca de si "¿realmente sabemos lo que sucede con la gente, con los pueblos después de siglos de prácticas colonizadoras, de proyectos enmarcados en los Estados nación (...)?" (2021, p.55), enfatiza: "toda respuesta nos lleva a encontrarnos en el espacio en que la gente habita. No hay conocimiento posible si no lo confrontamos en el terreno, no hay manera de saber cómo viven, cómo piensan, cómo luchan si no nos implicamos directamente con la gente" (2021, p.55). Todo trabajo que quiera ser sensato requerirá de atender a las sensibilidades y percepciones y a cómo el mismo andar, transitar y, la

construcción del campo, moldea dichas sensibilidades y afecta los modos e intensidad en que se perciben (Katzer, 2018 y 2019).

En segundo lugar, las etnografías colaborativas y comprometidas en tanto modos de estar con otros resignifican el estar ahí ya que conlleva una forma específica de estar-en-común. Por ello, también, la etnografía es, "en términos teóricos, indisociable de la cuestión de la comunidad" (Katzer, 2018, p. 131). Lo común nos remite al espacio compartido de forma situada, en tanto se articulan representaciones y clasificaciones, formas de sociabilidad, de trabajo, utilización de los recursos, de movilidad, y residencia, preocupaciones, sensibilidades y expectativas tanto de quienes investigan como de los/as interlocutores/as. Asimismo, lo común nos conduce a la reflexión por dicho espacio, por los registros y experiencias que emergen y que son parte de la vida misma (Katzer, 2018 y 2019, p. 58). El estar ahí, por lo tanto, también conlleva formas de trabajo negociadas entre quienes participan en el desarrollo de la investigación -investigadores/as e interlocutores- (Katzer y Samprón, 2011; Katzer, 2019; Segovia, 2021). La labor etnográfica descansa en la "comunión con la comunidad", desde el encuentro y desencuentro con los y las otras, en el reconocimiento y acompañamiento respetuoso de las capacidades y potencialidades de las personas con las que trabajamos, investigamos y luchamos desde involucramientos comprometidos y no desde imposiciones sobre lo que consideramos correcto (Segovia, 2021).

En el estar allí no solo se *conoce con*, sino que se *hace con,* se *construye con*. Y en este "estar haciendo" se pueden realizar diversas actividades, pero no todas -o incluso ninguna- resultarán significativas, serán consentidas o suficientes para las personas con las que trabajamos y acompañamos (Bartolomé, 2003; Katzer, 2019, p.69). Aquí nos referimos especialmente a aquellas que exceden a la producción académica y al conocimiento socialmente validado e imaginado como científico tal como son, por ejemplo, las publicaciones de artículos en revistas científico-tecnológicas (Katzer, 2019; Catela, 2020). Ludmila da Silva Catela, en su experiencia de ser investigadora en espacios de memoria y también formar parte de la gestión pública del pasado, retoma sus preguntas acerca de qué implica la idea de compromiso: "¿a qué se referían mis pares cuando hablaban de compromiso? (…) a ¿escribir sobre ciertos temas?, ¿tener una determinada ética en el trabajo de campo? (…) ¿no incluía la intervención en el mundo de la política y de sus agendas públicas?" (pp. 88-89). Entre las variadas formas que puede adoptar el compromiso subyace el potencial de que la producción científica se traduzca y reconvierta a otros soportes y producciones variadas, creativas y diversas tal como el armado de presentaciones audiovisuales, narrativas testimoniales, talleres, exposiciones, propuestas pedagógicas, discusiones colectivas

para la definición de líneas de trabajo, entre otras (Rappaport, 2007; Catela, 2020). El compromiso descansa en articular los procesos de investigación con la acción política, asumir la responsabilidad social y política que implica trabajar junto con colectivos y personas que han sido históricamente subalternizadas (Bartolomé, 2003).

En sintonía y en tercer lugar, el estar ahí de las etnografías colaborativas y comprometidas en tanto intervención e implicancia ético-político social conlleva creatividad y capacidad de traducción y de articulación de los objetivos de los planes de trabajo en/con el espacio público. Esta creatividad de las etnografías colaborativas y comprometidas en tanto intervención social nos remite a la estatalidad entendida como ejercicio ciudadano que articula al proceso de investigación con demandas e iniciativas cívicas (de los ciudadanos etnografiados/as). También nos redirige a la gestión con diversos actores institucionales y a una doble reflexividad sobre el posicionamiento social y estatal que asumimos académicos/as insertos/as en instituciones público-estatales, no estatales y privadas (Katzer, 2019).

Por un lado, el estar ahí se traduce en ejercicio ciudadano cuando la colaboración y el compromiso nos mueven del espacio personal-individual y del ámbito académico tradicionalmente conocido, al articularnos a otras actividades de vinculación y gestión, y al explicitar, visibilizar y desnaturalizar las relaciones de poder en que están inmersos los grupos sociales con quienes se trabaja y acompaña como también académicos (Lassiter, 2005; Jimeno, 2011; Katzer y Samprón, 2011). Ambos desplazamientos nos conducen a una situación de frontera, donde la división entre lo privado y lo público y entre el ámbito académico y la extensión, vinculación y gestión se diluyen y se transgreden. En cuanto a la división entre los ámbitos personales/íntimos y aquellos públicos, Leticia Katzer (2019) indica que las etnografías colaborativas y comprometidas son reflexivas, en el proceso de investigación, en el mismo trabajo de campo la vida privada se encuentra articulada en una especie de intersubjetividad, consolidándose a través de la experiencia propia y la de los interlocutores. Las vivencias internas y colectivas nos devuelven a lo que se comparte, a estos registros de modos de vida-en-común, es decir, a la construcción de lo comunitario que “hace a nuestra condición de vivientes diversos entre sí y que nos politiza en consecuencia” (Katzer, 2018, p.120). Asimismo, Alberto Arribas Lozano (2020), considerando la amplitud y singularidad de las etnografías colaborativas y comprometidas, nos lleva a repreguntarnos por el entrecruce de identificaciones que tomamos a lo largo de las investigaciones: ¿qué somos?, ¿somos compañeros/as?, ¿investigadores/as?, ¿ambos? Habrá múltiples respuestas de acuerdo con los diversos posicionamientos tomados.

En relación con la dicotomía investigación científica-extensión, en palabras de Ludmila da Silva Catela (2020), la labor de investigación y de gestión exhiben "impurezas" donde ni se es totalmente un investigador/a puro/a ni tampoco un/una activista, militante o funcionario/a del espacio público puro/a. Dichas impurezas, a su vez, nos sacan de las certezas que creemos tener dado que las ideas y conceptos que manejamos se renegocian y, con ello, se vuelven colectivas. En otros tèrminos, lo trabajado ya no quedan delimitadas exclusivamente a los espacios de oficinas de trabajo, computadoras y en debates internos-individuales, sino que se producen en una comunidad de discusión y negociaciones donde tienen el mismo valor las construidas a partir de la teoría que las que se producen desde la acción política.

Por su parte, María Inés Fernández Álvarez y Sebastián Carenzo (2012 y 2014) indican que desde formas comprometidas y colaborativas de hacer etnografía, la escisión entre "pensar" y "hacer" se trastoca y diluye, y con ella, la división entre "nosotros"-"ellos"[2]. Los/as autores/as señalan que el extrañamiento o distancia afectiva, política, profesional, es decir, aquel principio y ejercicio que ha caracterizado el quehacer de una investigación etnográfica rigurosa, supone una distancia ontológica entre "nosotros" -académicos/as- y "otros" -sujetos de investigación o co-productores/as de datos-, además de aquel que permite desnaturalizar las prácticas sociales para convertirlas en objeto de reflexión[3]. Por lo tanto, el principio colaborativo y comprometido, como también señalan Liliana Tamagno, Stella Maris García, María Amalia Ibáñez Caselli, María del Carmen García, Carolina Maidana, Marcela Alaniz y Verónica Solari Paz, al referir que la producción de conocimiento conjunta descansa en el "hacer juntos, en espacios compartidos" (2005, p. 212), trastoca el código de distanciamiento-separación cognitiva-afectiva entre "nosotros academia"-"ellos/otros investigados". Al respecto, Leticia Katzer indica que las personas con quienes trabajamos y acompañamos no sólo no son meros informantes claves, "socios epistémicos" o "co-teorizadores"[4], sino que:

[2] División que recupera la tensión entre el distanciamiento y la cercanía o aproximación que desde sus comienzos han otorgado rigurosidad a la producción de conocimiento antropológico, especialmente cuando los/as antropólogos/as estudiaban sociedades no familiares denominadas "primitivas" no occidentales (Lins Ribeiro, 1986).

[3] En referencia a lo que Lins Ribeiro señala: "el estrañamiento se produce objetivamente para el investigador (ya que los «supuestos- del cotidiano no lo son para el) y al mismo tiempo, subjetivamente, ya que puede ver como sujeto lo que los otros no pueden. Se dá de nuevo el distanciamiento (no participación en un código) y la aproximación (presencia física en los contextos y el interarse de elementos centrales de la realidad social analizada). Así, la práctica de investigación en antropología. basada en el estrañamiento, es una dinámica objetiva y subjetiva indamentándose fuertemente en la percepción/explicitación de la conciencia práctica de los agentes sociales estudiados (1986, p.67).

[4] Joanne Rappaport y Abelardo Ramos Pacho (2005) -y en Joanne Rappaport (2007)-, mencionan que las co-teorizaciones entre quien investiga y sus interlocutores -en su caso

> en el proceso etnográfico colaborativo se vuelven también “socios políticos”, en el sentido de que se renegocia el lugar en el campo establecido por la gente del lugar, se fijan las coordenadas de un compromiso de acción colectiva compartida así como de definición conjunta de metas respecto a una “preocupación pública común (Katzer, 2019, p. 73).

Por otro lado, el estar ahí es parte del ejercicio ciudadano, en tanto nos permite revisar y resignificar nuestros posicionamientos como académicos/as y como actores/as sociales y políticos que vivimos y somos parte de una sociedad concreta, respondemos y trabajamos en instituciones públicas estatales, no estatales y privadas con sus determinantes –agendas y prioridades, tiempos, financiamientos, entre otros factores y recursos-. Las etnografías colaborativas y comprometidas son modos de ser, pensar y estar con otros en el que se encuentra el punto de vista de quienes investigamos, no podemos omitir que estamos marcados/as por nociones y tropos hegemónicos –ideas de nación eurocentradas, etnizadas y racializadas, de género, entre otras-. De forma tal que tenemos el reto de reconocer críticamente nuestra propia formación y descubrir nuestros prejuicios si perseguimos realizar trabajos serios, críticos y comprometidos (Segovia, 2021). En otros términos, contamos con el desafío y responsabilidad de realizar una doble reflexividad, en tanto autorreferencial del quehacer etnográfico, práctica de lo que se realiza en el campo, como del contexto estructural en el que nos encontramos inmersos/as, caracterizado por desigualdades, hegemonías y asimetrías de poder -investigadores/as como personas, ciencia como institución y como comunidad de legitimación, relaciones intersubjetivas objetivas por las formas de producción de conocimiento hegemónicas y estructuras sociopolíticas y económicas- (Dietz, 2011, p.17)

En consecuencia y en cuarto lugar, las etnografías en tanto forma de producción de conocimiento social se encuentran contextualizadas en un entramado de relaciones asimétricas de poder, constituyen “dispositivos de saber-poder”. El trabajo de campo se enmarca en macro y microhistoricidades: la primera refiere a las relaciones históricas de asimetría de poder colonial previas entre occidentales y nativos, donde, como se

indígenas en Colombia-, antes que leer sobre otro modo de vida, representar y traducir textos de acuerdo con reglas preestablecidas, constituyen una razón política donde se espera trascender la esfera puramente nativa para ir hacia una construcción teórica que den sentido a las realidades contemporáneas. “La colaboración convierte el espacio del trabajo de campo entendido como de recolección de datos en co-conceptualización, forzándonos a trasladar el énfasis puesto en la etnografía como escritura hacia la reconceptualización del trabajo de campo” (Rappaport, 2007, p. 201).

mencionó, la academia tuvo su aporte para sedimentarlas; la segunda apunta a los recorridos y trayectorias propias con las personas que acompañamos y trabajamos (Katzer y Samprón, 2011; Katzer, 2018 y 2019). La macro y microhistoricidades nos remiten a repreguntarnos por los marcos modernos en que la vida-en-común se estructura y regula, que producen la subjetividad moderna y por los cuales la vida se interroga y se construye como objeto de saber y de poder (Katzer, 2017, p. 144)[5]. De esta forma, resulta necesario preguntarse por las lógicas subyacentes a los dispositivos de la modernidad como son los dispositivos y regulaciones jurídicas y cómo se traducen al campo de la subjetivación étnica (Katzer, 2017). Dicha pregunta por estas condiciones de producción social del conocimiento hará que adquiera un sentido negativo-clausurante o positivo-potenciador (Katzer, 2019, p. 54). El sentido clausurante opera reproduciendo desigualdades y estructuras de poder de dominación coloniales; en el segundo caso, persigue cuestionarlas, exhibirlas y modificarlas (Carrasco, 2016; Katzer, 2019).

En este entramado y configuración de relaciones asimétricas de poder, a los/as científicos/as se nos atribuye autoridad científica por la que avalamos proyectos y legitimamos prácticas, las transformamos, junto con las personas y colectivos que acompañamos y trabajamos, en prácticas públicamente autorizadas (Katzer, 2019). Como señala Morita Carrasco (2016), desde hace años, se les demanda a científicos/as sociales como antropólogos/as ser parte de instancias judiciales, por ejemplo, mediante la realización de pericias o con producciones calificadas como “técnicas” o como expertos/as. Entre los desafíos de estos quehaceres antropológicos/etnográficos en ámbitos judiciales se encuentra evitar la reificación de colectivos como pueblos originarios y la noción de cultura como subjetividades situadas por fuera de contextos histórico-económico-políticos. En este sentido, la autora destaca la expresión “entre nosotros” para dar cuenta que también investigadores/as, expertos/as, técnicos/as, personal judicial, entre otros actores, se encuentran y participan con los “otros” de las configuraciones culturales, en tanto toman múltiples decisiones y prácticas -personales, familiares, comunitarias, profesionales, entre otras- que dan sentido a la vida, fundadas en creencias y prácticas que son inestables y ambiguas.

Como menciona Bartolomé (2003), en tanto académicos/as y voces autorizadas es parte de nuestra responsabilidad y aporte político brindar, en principio, imágenes que no estigmaticen a los colectivos subalternizados para tener como horizonte un futuro

[5] Modernidad en tanto episteme, como modo de vida particular de un grupo humano, histórico inmerso en lógicas coloniales -personal, biopolítica, disciplinaria, inmunitaria y gubernamental- (Katzer, 2017; Segovia, 2021). La episteme, por lo tanto, comprende a la historia y procesos pasados que nos antecede, a la que se vive en toda la realidad cognoscitiva del momento actual, y la que se proyecta (Segovia, 2021, p. 58).

que sea construido a partir de “la aceptación y el respeto entre las múltiples y diferentes formas de ser miembro de una formación estatal” (Bartolomé, 2003, p. 202). Dicha responsabilidad de brindar otras representaciones no es interpretada como un darle voz a personas y colectivos subalternizados, “escribir o hablamos sobre”, o empoderarlos, sino también estar, escribir y hacer *con* y para los pueblos[6]. Asimismo, nuestra tarea no consiste en ser jueces que validamos identidades, pertenencias y movilidades de acuerdo a imaginarios dominantes (Dietz, 2011; Ramos, 2011). Nuevamente, lo generado durante del proceso de investigación ya no posee como únicos destinatarios al reducido público académico, sino también a los pueblos que, lejos de ser aquéllos “objetos” pasivos o unidades de análisis, son quienes protagonizan la vida que pretendemos exponer en nuestros escritos e intervenciones.

Una ciencia humana que busque dar cuenta y difundir con colectivos considerados subalternizados también deberá considerar que nuestro deber y compromiso especialmente al trabajar en contextos de vulnerabilización de derechos, conlleva abordar las violencias de forma situada como lugares y no estados -estancos y permanentes-. De esta forma se evitará naturalizarlas y reproducir la idea de que hay pueblos cuya condición es la de violentos y, por lo tanto, es irremediable; a la vez que se podrá comprender y visibilizar la configuración dinámica y sentidos desde dónde se producen, cómo se producen y qué implican (Nates Cruz y Segovia, 2011).

En suma, las etnografías, y en sí, los procesos de investigación colaborativos y comprometidos resignifican el estar ahí al anexar la producción de conocimiento social con las experiencias y sensibilidades. Resignifican y trastocan la idea de método y técnicas, tal como la observación participante, al redefinir la participación como compromiso ético político que emerge en los encuentros y desencuentros, en espacios de la vida en común (Segovia, 2021). El estar ahí, dentro de las múltiples y singulares formas que adopte de acuerdo con cada proceso de investigación, se postula como una apuesta, desafío y compromiso constante de generar cambios en las realidades en las que se interviene por más mínimos que puedan parecer. Desafíos que en tanto “campos en disputa, comparten algunos elementos fundamentales: su exigencia de articular relaciones y prácticas de investigación más igualitarias y negociadas, menos extractivistas; su impulso y su compromiso ético-político; y su experimentación en torno a las operaciones metodológicas” (Arribas Lozano, *et. al*, 2020, p.17).

Implica más que un devolver, en tanto reparación de las distancias que suelen separar a investigadores de investigados (Tamagno *et al.,* 2005), es estar atentos/as y

[6] En este sentido, Bartolomé marca la diferencia entre aquellas etnografías del siglo XIX -basadas en nociones evolucionistas- y los nuevos giros de comienzos del siglo XX.

a disposición de las necesidades, expectativas y proyecciones sociales de los y las interlocutores. A su vez, conlleva tomar dimensión de las implicaciones que las investigaciones tienen sobre las personas y su relevancia en sus vidas (Lassiter, 2005; Katzer, 2019).

El juicio, parte de un entramado histórico de violencias

Hacia mediados del año 2019 me convocaron para ser testigo-experta en el juicio realizado contra un comunero y referente, y una ex-autoridad del Pueblo Los Chuschagasta (departamento de Trancas, valle de Choromoro, Tucumán) acusados de usurpadores por parte de la familia terrateniente Amín, específicamente por Sofía Herrera de Amín, madre de Darío Luis Amín. Dicha acusación por parte de "*los Amín*" contra estos dos referentes ocurrió en el año 2013 en el marco de una trama histórica de conflictos que se remontan hasta mediados del siglo XX, cuando los primeros miembros de dicha familia llegaron a Chuscha, una de las cuatro bases de Chuschagasta, para arrendar los territorios, sacar leña, "*quemar ladrillos*" y dedicarse a la serrería. Entre los acontecimientos resonantes que marcaron "*un antes y un después*" de esta trama se encuentra el asesinato de la autoridad tradicional Javier Chocobar y la herida de gravedad de tres comuneros y autoridades, Andrés Mamaní, Emilio Mamaní y Delfín Cata, en manos del *terrateniente* Darío Luis Amín, en complicidad con los expolicías Luis Humberto Gómez y José Luis Valdivieso Sassi. Este terrible hecho ocurrió el 12 de octubre del año 2009 por la disputa de la cantera de lajas, ubicada en una de las bases del pueblo, El Chorro; luego de nueve años y 10 meses, en agosto del año 2018, se inició el juicio abierto, oral y público, que resultó con sentencia favorable a la comunidad, aunque al no quedar firme por inacción del poder judicial de la provincia de Tucumán derivó en que en la actualidad los asesinos se encuentren en libertad.

La trayectoria detrás de este pedido para ser testigo-experta en el juicio se remonta años atrás, en 2015 cuando fui invitada por parte de una referente y comunera a participar de la inauguración del espacio *"Territorio de Memoria, Lucha y Resistencia Javier Chocobar"* y del Salón Comunitario en Chuschagasta. Allí inicié el trabajo de investigación para la tesis doctoral en el marco de una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (en adelante CONICET)[7]. En ese momento me encontraba realizando una investigación *sobre* el posicionamiento del Encuentro

[7] La tesis tuvo como tema central investigar en torno a conflictos territoriales y políticas de identidad, procesos de territorialización y comunalización de estos dos pueblos diaguitas -Los Chuschagasta y Pueblo Tolombón-.

Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO)[8], espacio político que articula a distintas organizaciones territoriales originarias, sobre la elaboración del anteproyecto de ley de Propiedad Comunitaria Indígena. Entre ellos/as se encontraba una comunera del Pueblo Los Chuschagasta con residencia en la zona sur del conurbano bonaerense. A medida que participaba más en reuniones y eventos, una tarde de invierno del año 2015, en la Dirección de Pueblos Originarios y Medio Ambiente -tal como era su denominación en aquél entonces-, mientras conversábamos con dicha comunera, además de relatarme sobre el anteproyecto de ley de Propiedad Comunitaria Indígena, se refirió puntualmente al conflicto del asesinato de la autoridad tradicional Javier Chocobar ocurrido el 12 de octubre del año 2009. Asimismo, me comentó que estaban planificando un proyecto para señalizar el territorio, invitándome, *sorprendentemente*, al mismo. Ella, con la claridad que la caracteriza, se refirió al impacto que aquel 12 de octubre tuvo en la comunidad y cómo, poco a poco, comenzaron a impulsar actividades para visibilizarse, exigir justicia y fortalecerse identitaria y políticamente. De esta forma fue mi primer viaje a Chuschagasta. Las sensaciones de aquella experiencia fueron de ansiedad por *estar allí*, conocer el territorio que tantas veces había escuchado, leído en publicaciones de sus blogs e *imaginado*. La ceremonia de inauguración del sitio de memoria ocurrió un caluroso 15 de diciembre del año 2015 por la mañana, en un clima de profunda emoción.

Los próximos viajes se sucedieron, ya de forma ininterrumpida, a partir de julio del año 2017, al ser invitada a las jornadas del "*Encuentro Intercultural de Cerámica en Chuschagasta – Reafirmando la Identidad Diaguita. Inauguración del taller de Cerámica Javier Chocobar*", actividad pensada en el marco de la lucha por justicia y de fortalecimiento político e identitario[9]. Durante este recorrido –cinco estadías (2015, 2017-2019)- marqué una temporalidad de la etnografía (Katzer, 2019), con sus ritmos, vaivenes y limitaciones (Manzanelli en prensa).

[8] Mi incursión en la investigación comenzó siendo s*obre* pueblos originarios y sus principales problemáticas y demandas como son las identitarias-territoriales en el año 2012 a partir de una beca de inicio a la investigación, otorgada y financiada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), a la par que culminaba la Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Nacional de La Matanza.

[9] Las mismas habían sido preparadas con anterioridad entre la comunidad y alumnos/as, profesores y autoridades del Instituto de Cerámica de Avellaneda Emilio Villafañe (en adelante IMCA), quienes también participaron del proyecto "*Territorio de Memoria, Lucha y Resistencia Javier Chocobar*" al producir los mojones con diseños diaguitas colocados en el territorio y en la cantera de lajas. Durante los meses previos se habían organizado reuniones, entre ellos con mi director de tesis y de beca para compartir ideas sobre la cultura material, los diseños en la cerámica, combinando el conocimiento arqueológico como los significados que poseen para los y las chuschagastas. En una de estas reuniones en el IMCA participé.

Me interesa destacar aquí el cuarto viaje (julio-agosto del 2018), cuando los y las chuschagastas se enteraron de que se había establecido la fecha de inicio del juicio por el asesinato de Javier Chocobar para el día 23 de agosto del año 2018. El anuncio del comienzo del proceso judicial generó un cambio de clima, que movilizó y despertó sensaciones encontradas. Por un lado, alegría, dado que los y las chuschagastas esperaron mucho tiempo esta noticia, y, por otro, nerviosismo, angustia e incertidumbre, ya que debían nuevamente recordar lo sucedido, aquello que aún resultaba costoso y doloroso de expresar y que esta vez sería ante un tribunal que los observaría y juzgaría de acuerdo con la lógica estatal-occidental. Durante el tiempo que transcurrió el juicio, junto con los y las amigas de la minga nos reunimos en Buenos Aires para organizar rifas, recaudar dinero y acompañar en su difusión. Dos meses después, desde el 17 al 21 de octubre, viajé para la sentencia, fecha que se pospuso a último momento por una semana más. Durante este breve viaje en El Chorro compartí charlas sobre cómo se sentían ante el juicio, incluyendo a las asambleas organizadas para atravesar ese difícil momento.

Luego del juicio, hacia fin de año -2018-, se realizó un festejo comunitario, idea que surgió entre el grupo de la minga y los y las comuneras para poder compartir que el fallo del juicio por el asesinato de la autoridad Javier Chocobar fue favorable. Hasta allí se mantuvo un clima tranquilo hasta que en 2019, como señalé al comienzo de este apartado, llegó la elevación a juicio de la causa donde Sofía Herrera de Amín, madre de Darío Luis Amín, acusaba de usurpación a dos referentes de Los Chuschagasta. Como los y las comuneras indicaron en reiteradas ocasiones, afrontar estos juicios representó, junto a la búsqueda de justicia, una estrategia de visibilidad ya que tuvieron que presentarse y contar lo sucedido a los funcionarios estatales y estar frente a los *terratenientes.* El segundo juicio, trabajado aquí, fue comprendido como un desprendimiento de la causa madre, la del asesinato de Javier Chocobar; e, inclusive, se señaló la importancia de afrontarlo, sin aceptar la medida ofrecida “approbation”, la cual evita afrontar la instancia judicial de un juicio oral, abierto y público, al aceptar la culpabilidad de los hechos. Uno de los comuneros-referentes acusados mencionó: “*es un juicio más político que otra cosa, de haber tenido la posibilidad de haber ido a la approbation y no aceptarla queda claro que nos interesa más lo que significa y representa que podamos ganar un juicio por posesión acá en el territorio*”. Estas palabras dan cuenta precisa de que los y las chuschagastas buscaron posicionarse pública y políticamente como sujetos de derecho y político, visibilizar la causa y el pedido de justicia para defender su posesión ancestral.

La convocatoria para participar

Era mediados de 2019, estaba atardeciendo y sonó mi celular. Recuerdo que en ese momento el llamado me tomó de improviso (me encontraba en la calle) ya que se trataba de la notificación para ser testigo en un nuevo juicio que afrontaba la comunidad. En lo que duró la charla, aproximadamente de 3 a 5 minutos, diversas sensaciones y pensamientos corrieron por mi cabeza. Por un lado, me generó nervios; por otro entendía que mi respuesta iba a ser afirmativa y ahí sobresaltó una sensación de alegría. Pensé, "*me están convocando, mi investigación puede servir para algo más allá de lo académico*". De hecho, un artículo que había escrito y publicado un año atrás fue incluido en la causa.

Luego, cuando conversé con allegados/as sobre mi participación en un juicio, resonaban comentarios como "*tené cuidado*", "*en las cosas en que te metés*". "*¿En qué me metía*?". Esta pregunta despertó algunas cuestiones. En principio, me remitiò a los límites y alcances esperados e imaginados de y para una investigación científica como son los artículos incluidos en revistas científico-académicas, las exposiciones en congresos, entre otras prácticas, ante otras intervenciones e implicancias catalogadas por fuera de este mundillo académico. Desde esta mirada, atestiguar en un juicio podía ser un excedente, sin embargo, significó y movilizó mucho más. En primer lugar, reapareció la noción de compromiso y, con ésta, tomaron cuerpo preguntas que giraban en mi mente desde que comencé el trabajo de investigación: ¿cuál era el rédito?, ¿qué esperaba de la investigación?, y agrego, ¿qué esperaban los y las chuschagastas de la investigación?, ¿para mí se trataba sólo de alcanzar un título de doctorado, cumplir con la beca y/o había algo más?, ¿podía ser ésta una oportunidad de ofrecer un aporte luego de abordar temas tan delicados y sensibles como son los conflictos territoriales, hostigamientos y violencias? Retomando la idea del aporte, ¿aceptar participar era simplemente un acto de cordialidad o, en realidad, implicaba parte de la responsabilidad ético-política que se asume al iniciar un proceso de investigación con horizontes colaborativos y comprometidos?

En segundo lugar, estas inquietudes, como señalé, surgieron en mí desde el momento en que inicié los viajes, pero permanecían en mis reflexiones internas, es decir, no las había socializado hasta ese momento. Solamente, tengo el registro durante el tercer viaje (enero-febrero de 2018), cuando compartí los ejes reformulados del plan de investigación y un trabajo escrito para ser presentado en un dossier sobre antropología de las emociones. Allí un comunero me indicó que, si bien era interesante, pensase en cómo lo llevaría adelante ya que profundizar en los conflictos territoriales

actuales era un tema que despertaba mucho dolor. Estas palabras, principalmente "dolor", me descolocaron y me devolvieron básicamente a la condición de viviente-humana, y con ello, a la articulación entre investigación y la vida misma. Con una sensación de vergüenza ajena, me pregunté a mí misma si estaba tomando dimensión de lo que implicaba mi presencia allí, al recorrer casa por casa inquiriendo (¿acaso livianamente?) por lo ocurrido aquel 12 de octubre del año 2009 y otros hostigamientos y violencias vividas (Manzanelli, 2022). Esta descripción da cuenta que mi inicio de la investigación fue "investigar *sobre*". "Investigar *sobre*" implica que mi lugar de enunciación y actitud al momento de investigar marcaba una distancia cognitiva y afectivo-emotiva entre mi persona/rol de investigadora y a quienes acompañaba: hay alguien -en este caso quien escribe- que observa, registra qué hacen y dicen las otras personas y analiza con el fin de producir conocimiento; y otros que están siendo observados, escuchados y analizados y, desde ese lugar, estàn siendo parte de la producción de dicho conocimiento. Desde este punto de partida cobra sentido esta decisión de no hacer una apuesta en común sobre qué se esperaba de la investigación, de no preguntar por cuáles eran las expectativas que tenían los y las comuneras ni por qué había ocurrido y que pensaban desde 2015 y 2017, cuando realicè el primer viaje y me presentè, hasta ese momento. Hasta no haber compartido estas experiencias no entendía bien cuán atinadas eran estas inquietudes: ¿correspondían al orden de la investigación preguntarse por dudas que creía y tildaba de personales?, ¿había allí lugar para ello? Como se aprecia, para mí lo personal-individual estaba escindido de aquello que iba experimentando durante el trabajo de campo. A la vez que subyacía la idea de que las emociones, sensaciones y percepciones eran accesorias para lo que en mi mente significaba una investigación. No podía vislumbrar aquello que señalé: en los procesos de investigación se construyen espacios compartidos, se juegan las vivencias internas y colectivas, lo que entendemos como experiencias personales se encuentran interpeladas por las relaciones que se entretejen en el andar y quehacer de la investigación.

Tampoco era consciente -en la práctica- de que las investigaciones conllevan ejercicios de ciudadanía y responsabilidad ético-político tanto por involucrarnos, por replantearnos los prefijados límites entre lo privado y lo público, como por explicitar nuestros posicionamientos en tanto académicos/as inmersos/as en configuraciones desiguales de poder. En este sentido, la primera interpelación "*¿en qué me metía?*" también aludía a los imaginarios que se recrean del ámbito judicial, en este caso en la provincia de Tucumán, y, en sí, del propio trabajo. No era la primera vez que al indicar a dónde viaja e investigaba y què estaba haciendo en este andar, distintas personas,

entre ellas, colegas, me hicieran un comentario dándome a entender como "*qué pesado Tucumán*" o mismo "*qué valiente"* de seguir un trabajo involucrado con conflictos territoriales situado en dicha provincia. Es cierto que la elección fue investigar en torno a conflictos territoriales cargados de hostigamientos y con puntos máximos de violencia como un asesinato, y que detrás del dispositivo judicial, como es la instancia de un juicio, subyace una desigualdad estructural de asimetría de poder y jerárquica entre quienes integran estos organismos estatales y el resto de las personas y/o colectivos que participan -público, testigos/as-. Estos espacios, como desarrollaré en líneas posteriores, nos exponen a seguir determinadas reglas y dinámicas que establecen un marco sobre cómo saber comportarse, la distribución, disponibilidad, aprovechamiento jerárquico del tiempo, los comportamientos esperados hegemónicamente, incluyendo movilidades normadas y los discursos empleados con cargas morales (Lombraña, 2013; Ojeda, 2015; Carrasco, 2016). Si bien se requiere de mayor profundidad y reflexión, que excede a este escrito, el término "*valentía*" me remite a preguntar por ¿qué implica esa "*valentía*" del investigador/a? Beatriz Nates Cruz y Yanett Segovia indican que investigadores/as[10] "en muchos casos debe(n) descender al lugar donde el horror de su verdad exige coraje y valentía para mirarla y mostrarla. La verdad de la violencia depende a veces de la capacidad para soportar esa verdad" (2011, p. 11). En este sentido, el "*qué valiente*" ya no es parte de una cualidad personal, sino una actitud indisociable de la responsabilidad ético-política que se asume al momento de presentar un plan de trabajo de estas características con miradas a completar un doctorado y cumplir con una beca de CONICET.

"Testigo-experta": interpelaciones situadas en entramados de saber-poder

La participación bajo la figura de "testigo-experta" en el juicio respondió a una demanda por parte del pueblo Los Chuschagasta. Hasta ese momento habíamos realizado actividades conjuntas como las mencionadas jornadas interculturales, una mesa de debate en Universidad Nacional de La Matanza donde participaron autoridades y comuneros/as de Los Chuschagasta para exponer su lucha territorial y pedido de justicia (octubre de 2017). Sin embargo, en esta ocasión fue distinto dado que la demanda surgió por parte de los y las comuneras. Este pedido me corría del lugar donde siempre me moví cómodamente y conocía, me llevaba a ponerme a disposición, estar, contribuir, apoyar al proyecto de justicia y de reivindicación de sus derechos territoriales.

Ahora bien, ¿qué implica ser "testigo-experta"? y ¿cómo se entrecruzan ambos roles e influyen en la relación construida durante la investigación? En el momento de

[10] Las autoras específicamente mencionan "investigadores de la violencia", pero en mi caso no me atribuyo dicha categoría.

exponer ante el juez y el fiscal, me preguntaron si había sido "testigo" de aquel momento, si había estado presente durante lo sucedido en 2013, momento en que se realizó la denuncia por parte de la familia terrateniente Amín. "Testigo" propiamente del momento en que sucedieron los hechos no era ya que hacia el año 2013 aún no había viajado a Chuschagasta. No obstante, por mi trabajo de investigación situado podía dar testimonio de por qué los comuneros acusados no eran usurpadores. En este sentido, la preparación del informe tuvo como objetivo no sólo describir densamente quiénes son los y las chuschagastas, su posesión continuada a través de generaciones y su reorganización como comunidad indígena, sino también dar cuenta de las situaciones y contexto socio histórico y económico de la migración, punto por el cual principalmente uno de los comuneros acusados se encontraba allí: por haber vivido parte de su vida en la provincia de Buenos Aires era un usurpador.

A su vez, por "experta" entendía que esta solicitud respondía a mi inserción como científica-investigadora con arraigo institucional en una universidad nacional y en CONICET. La noción de "experto", adoptada en esta instancia me remite a lo que Katzer (2018, pp. 120-121) señala: "cuando reflexionamos sobre la colonialidad del saber y sus posibilidades de decolonización (Lander, 2000; Quijano, 2002) no puede omitirse la reflexión sobre cómo construimos las relaciones con los y las interlocutores". En este sentido, la interpelación a mi persona como "*blanca*", "*académica*" proveniente de Buenos Aires se enmarca en un contexto y relaciones sociohistóricas en que el trabajo de campo se insertó: entre "blancos/as", "occidentales" y "no blancos/as". Asimismo, alude a momentos del trabajo de campo -no siendo los únicos, ya que tuve otros posicionamientos- como mi "llegada al campo" como becaria-académica, a mis primeras interacciones, donde en conversaciones, también fui interpelada como "*blanca*" o "*winka*", especialmente cuando referían a sus reconocimientos como "indígenas" aludiendo a diferencias fenotípicas. Otras intervenciones fueron, por ejemplo, en la Mesa de Justicia por Javier Chocobar[11], donde también acompañé en carácter de investigadora. Sobre esta última participación, recuerdo una breve charla con una comunera y referente antes de participar. Palabras más, palabras menos ella señalaba que, si bien mantenían una amistad conmigo y cariño, mi presentación ante la Mesa tenía que ser como "investigadora", no como compañera. Entiendo que mi rol como "investigadora", por un lado, otorgaba un trato imparcial u objetivista ante las problemáticas que se iban a trabajar en la Mesa. Por otro, mi presencia allí buscaba

[11] Espacio compuesto por Andhes – Abogadas y Abogados del NOA en DDHH y Estudios Sociales, entre otras organizaciones sociales y políticas. Dicho espacio fue conformado para exigir justicia por el asesinato de la autoridad tradicional Javier Chocobar. Inclusive fueron los abogados y abogadas de Andhes los defensores oficiales de la comunidad durante el juicio.

resaltar el trabajo conjunto que veníamos realizando con la comunidad en el marco de la Consulta Previa, Libre e Informada, un trabajo que respondía a una demanda de la comunidad, y mi rol era acompañarlos/as, pero no tomar la voz por ellos/as. Tampoco se trataba de estar allí "por tener buena predisposición" o "buena onda", sino que como también en más de una oportunidad esta referente y comunera me indicó cuando le enviaba borradores de los artículos iniciando la conversación con un "*perdón que moleste, te envío el trabajo…*", ella me respondía: "leer tus trabajos es también nuestra responsabilidad y la apuesta que tenemos de armar otra academia, con trabajos conjuntos y en miras hacia una interculturalidad en serio".

Las implicancias de ambas nociones, "testigo" -en tanto desmitificar y desnaturalizar concepciones esencializadas y ruralizadas de los pueblos originarios- y "experta" -en tanto portadora de un saber y voz legitimada hegemónicamente- resurgieron al compartir estas reflexiones con los y las comuneras acerca de quiénes han sido aquellas personas cuyas voces son escuchadas y de qué forma son escuchadas. En el caso de tener que probar o atestiguar que la identidad no se pierde por migrar a una ciudad, sobrevino lo que había acontecido durante el juicio por el asesinato de la autoridad Javier Chocobar. Una de las situaciones fue que uno de los comuneros y voceros de la comunidad durante el proceso judicial había sido tratado de "indio trucho" por haber vivido en Buenos Aires, tener un título universitario, una forma de hablar rápida y fluida con comportamiento y predisposición corporal que incluía un tono de voz marcado y mirada en alto, directamente hacia los ojos de la otra persona y hasta de modo desafiante. Esta cuestión no es menor dado que no es habitual -tanto para el imaginario social como también en la práctica- que quienes viven en zonas no urbanizadas, especialmente quienes están en los cerros, y que además han sufrido permanente tratos despectivos por parte de las familias terratenientes, agentes estatales, académicos/as, policiales, judiciales, entre otros, hablen con voz fuerte y con la cabeza erguida reflejando una actitud no sumisa. Inclusive, mi inserción institucional como investigadora era reconocida por los y las chuschagastas al indicar que la voz de una persona de la academia, proveniente de Buenos Aires y "*blanca*" sería escuchada por el tribunal, a diferencia de sus voces, las cuales no eran consideradas de "igual a igual".

La segunda escena radicaba en que los y las comuneras habían vivido momentos "*muy fieros*" al comienzo del juicio, dado que no se sentían escuchados ni comprendidos por los funcionarios judiciales. Por ejemplo, cuando éstos argumentaban no entender cómo hablaban, sus expresiones, les pedían que levanten la voz de forma despectiva, o al tener que lidiar con las miradas prejuiciosas del personal y del público

general del juzgado, por ejemplo, al momento de tener que almorzar allí con sus viandas que llevaban para abaratar costos (Manzanelli, 2020). Como se aprecia, entre los vicios sostenidos y deliberados se encuentra la proyección de estos "otros", en este caso comuneros y comuneras, de forma distante, alejada, y con ella la incomprensión que no es sólo cultural, sino también cognitiva y afectiva.

Una tercera situación que emergió de las conversaciones acerca de mi rol de experta, "*blanca*" proveniente de Buenos Aires, fue al llegar el momento de los alegatos -audiencia donde la comunidad podía realizar su descargo ante jueces, fiscales y funcionarios judiciales sin ser interrumpidos-. Allí, la comunidad se mostró activa al trabajar a la par de los/as letrados/as, marcándoles que debían brindar información sobre su historia y memorias colectivas en torno a los desalojos y atropellos sufridos, sobre su posesión ancestral en el territorio, su cultura y su identidad. Retomo aquí la cita del comunero que había tomado el rol de vocero:

> (…) Fue un error nuestro por dejar que el proceso lo lleven adelante los abogados y no solamente que no tiene que ser así, sino que no tiene que volver a pasar en ninguna comunidad (…). Hay que cuestionar un montón la labor jurídica y es difícil porque son cosas que no entendés palabras que no entendés, entonces alguien tiene que ponerse a leer, a traducir, a traducir los conceptos jurídicos y poder problematizar (...). Nosotros le brindamos material, (…) les brindamos cosas como para darle sustento (…). Era el momento para hablar y no te pueden cortar en el alegato (...). (Entrevista a comunero, 05 de enero de 2019, base El Chorro en Manzanelli, 2020)

Como se aprecia para los y las chuschagastas estos "otros" expertos/as han sido distintos actores que han tomado la voz por ellos -abogados/as, la academia y/u organizaciones sociales y políticas-. En este tomar la voz por -al igual que "investigar sobre"-, reconocían y explicitaban las históricas desigualdades epistémicas, cognitivas, afectivas que subyacen a estos dispositivos biopolíticos subjetivos y de saber-poder. A su vez, las cuestionaban posibilitando repensar cómo se llevan adelante estas labores profesionales, que incluyen también a la academia.

La convocatoria para participar del juicio también me permitió comprender el sentido de diversas charlas donde comuneros y comuneras me señalaban que el hecho de que la comunidad haya aceptado la investigación y que fuera una y otra vez a sus casas, era parte de su agentividad, sus posicionamientos y estrategias elegidas, al menos, en ese momento. De esta forma, la noción de investigación no es unilateral dirigida por el/la investigador/a, sino que se presenta una reelaboración del histórico posicionamiento que presentan las instituciones científicas-académicas (Katzer y Samprón, 2011).

Vivencias personas y colectivas

A partir de la participación como “testigo-experta” en el juicio emergiò otra pregunta acerca de la articulación entre vivencias personales/íntimas y las del trabajo de campo. Durante mi participación en el juicio del año 2019 sentí muchos nervios, en las semanas previas al día que tuve que declarar y durante ese día. El tener que responder a ciertos procedimientos, comportamientos y movilidades, por ejemplo, estar aislada hasta el momento de declarar, acompañada por la policía, el tener que medir los pasos cronometrados al entrar a la sala de juicio, entre otras prácticas -todas mínimas respecto a lo que los y las chuschagastas vivieron en estos largos años- (Manzanelli, 2022). Además, evocó a otra situación que había vivido unos meses atrás, donde por otras razones, tuve que encontrarme lidiando con dispositivos judiciales y allí se conjugaron muchas emociones, nervios, ansiedad, incertidumbre, impotencia y hasta bronca por cómo el circuito burocrático-institucional hace más difícil sobrellevar ciertas situaciones. En esos momentos recuerdo que mientras miraba cómo recibían a otras mujeres en entidades público-estatales -policial como judiciales- y, en más de una ocasión, la falta de empatía al momento de explicarles los procedimientos, requisitos, entre otros aspectos, mayormente cargados de tecnicismos indescifrables, pensaba que yo siendo una persona familiarizada a ciertas formalidades, trámites y a un lenguaje técnico, me bloqueaba y me costaba mucho acaparar la información. En esos instantes también pensaba en cómo hicieron los y las chuschagastas para aguantar tanto tiempo, tanta espera, tantas injusticias, hostigamientos y violencias y, luego sobrellevar estar ahí, en la sala de juicio nuevamente exponiéndose a la frialdad y pretendida objetividad que denota el ámbito judicial, y aún, así seguir adelante.

El entretejido de estas experiencias -la vivida durante la participación en el juicio como la que había vivido meses antes- nuevamente me demuestra que no hay forma de escindirnos. La investigación y el trabajo de campo situados en Chuschagasta se hacían presentes interpelándome en otros escenarios, por medio de recuerdos, de emociones y sensaciones afines. Asimismo, la articulación de escenas del campo y de la vida -que terminan siendo parte de la vida en común- me convoca a retomar, por un lado, la frase que utiliza Leticia Katzer cuando menciona “pensar etnográficamente la vida” (2019, p. 60). Por otro, cuando Yanett Segovia, retomando a Alejandro Moreno, indica que a partir de las experiencias vividas “la vida se me convirtió [convierte] en pregunta, la pregunta en investigación y la investigación en cuestionamiento radical, en preocupación filosófica” (CITA, p. 17 en Segovia, 2021, p.57). Así, las investigaciones tratan de cuestionar estos tratamientos judiciales que se muestran imparciales, frívolos, objetivos y normalizados, que son parte de la gubernamentalidad biopolítica; punto al

que justamente desde la investigación que he llevado adelante apuntaba indagar y analizar bajo el rótulo de los “posicionamientos de los y las chuschagastas ante el estado”.

El comprender y vivenciar esta articulación entre situaciones y emociones para mí entendidas como privadas y las que fluyeron en Chuschagasta, me permitió darme cuenta que participación descansa en el encuentro y desencuentro con los y las otras, en el reconocimiento y acompañamiento respetuoso de las capacidades y potencialidades de las personas con las que trabajamos, investigamos y luchamos desde involucramientos comprometidos y no desde imposiciones sobre lo que consideramos correcto. También lo hizo respecto a la idea de que los trabajos colaborativos y comprometidos son modos de vida en común.

Reflexiones finales

En este capítulo busqué dar cuenta cómo la experiencia de participar en un juicio como “testigo experta” me interpeló y resignificó el trabajo de investigación. Para poder reflexionar, primero, narré qué comprendo por etnografías colaborativas y comprometidas. Lo andado por otros y otras autores/as me ha animado a transitar el camino de explorar nuevos modos de hacer investigación, cambiar mi mirada y comenzar a ponerle palabras a muchas situaciones que rondaron en estos años.

Para empezar, reflexionar sobre el estar ahí con la participación en el juicio me permitió indagar en mis posicionamientos iniciales y de qué forma estaba haciendo las investigaciones, este “investigar *sobre”*, donde buscaba restringir el trabajo de campo a los límites tradicionales de lo académico. No obstante, principalmente ya desde 2018, algunas experiencias puntuales me interpelaron e hicieron que inquietudes que estaban latentes tomasen fuerza y emerjan. Las preguntas en torno a ¿para qué investigamos?, ¿qué esperamos y qué esperan las personas que acompañamos del trabajo?, ¿qué expectativas tienen?, ¿qué compromisos asumimos y asumen?, adquirieron otra potencia, dejaron de ser meros enunciados o reflexiones internas para volverse colectivas y hacerme dar cuenta, en primer lugar, que no hay tal división entre lo personal y lo profesional, lo cognitivo y lo emocional. Así, también tomó sentido la idea de que no se trata de comprender a las etnografías y, en sí a los procesos de investigación, como métodos y técnicas -relevar relatos, hacer entrevistas, observar y participar- sino de múltiples experiencias y sensibilidades que son moldeadas por la propia investigación y por el mismo vivir mientras se está haciendo, mientras se está investigando, colaborando y comprometiéndose.

En segundo lugar, pude darme cuenta que el estar ahí, reflejado en la participación en el juicio, también trastoca la división entre las actividades académicas -preparar artículos, asistencias y exposiciones en congresos- y las de extensión, vinculación y gestión. Esta trasgresión de límites está reflejando la demanda de las personas y colectivos con los y las que trabajamos y acompañamos, los idas y vueltas tensionados que emergen en los quehaceres del trabajo de campo y que nos sacan de los lugares cómodos en los que muchas veces investigadores/as nos ubicamos. Son estas incomodidades las que nos desafían, las que nos afectan de forma positiva y nos permiten ampliar la mirada para pensar al proceso de producción de conocimiento como intervenciones e implicancias ético-políticas. Tanto vivencias personales como de investigación se vuelven colectivas, se resignifican y nos permiten entender que el compromiso con las personas que acompañamos y trabajamos, muchas veces amigas y con quienes se entretejen lazos de confianza, conlleva su responsabilidad ético-política que se asume al iniciar una investigación. Como mencioné, muchas acciones por fuera del "deber tradicional académico" pueden ser tildadas de accesorias, "de buena predisposición" o "buena onda", pero no, es justamente a partir de esa amistad y confianza ético-política construida que son aspectos centrales de las investigaciones.

Por lo tanto, pensando en clave de intervenciones e implicancias, el compromiso que se asume y que es también responsabilidad ético-política, nos devuelve a la estatalidad. Es decir, a nuestro rol de científicos/as-ciudadanos/as, inmersos/as en instituciones público-estatales, no estatales y privadas como usinas de conocimiento y, por lo tanto, en relaciones asimétricas de poder, las que en más de una oportunidad hemos contribuido a perpetuar. En este sentido, bajo la figura de "testigo-experta" explicité, en primer lugar, que la prueba que se espera que ofrezcamos reafirma este rol de saber-poder. Visibiliza que no todas las voces son igualmente valoradas y legitimadas, sino que, más bien, se encuentran asimétricamente jerarquizadas. Los y las chuschagastas sabían y saben muy bien de esta cuestión, por ello, en este caso, fue necesario conversar desde qué lugar de enunciación iba a declarar. No sé trataba de ser la voz de los que no la tienen dado que sí tienen, sino de contribuir a hacer legible el marco de relaciones asimétricas de poder en que los y las chuschagastas se encuentran inmersos/as. Allí encuentro una doble potencialidad: tanto de trabajo en conjunto y reflexionado con quienes trabajamos y acompañamos en pos no sólo dar cuenta de dichos entramados de poder que son tanto macro como microhistóricos y políticos, sino de poder trasladarlas a la producción social de conocimiento, por ejemplo, al analizar los dispositivos y canales institucionales y judiciales. De esta forma, también

toma cuerpo que los procesos de investigación colaborativos y comprometidos consisten en el hacer/pensar-pensar/hacer, en conocer con, hacer con y proyectar con.

En suma, en tanto modos de ser, estar, sentir, y hacer junto a otros, en tanto vida compartida y espacios de reflexión, los trabajos que encaremos desde ciencias que justamente se denominan humanas nos acercan -no sin tensiones- o al menos achican la mencionada distancia cognitiva y afectiva que plantean las investigaciones tradicionales. La separación entre el “nosotros” y “otros” se redefine, se reposiciona, nos devuelve a la vida en común, donde las investigaciones no pueden estar escindidas de la vida misma, de la condición de humanos, y de su creatividad para tener como apuesta constante la modificación de las situaciones de opresión.

Bibliografía

Arribas Lozano, A. (2020). Introducción. Producir conocimiento de otros modos. Etnografía más allá del método. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds), Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales (pp. 13-46). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación.

Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social*, *12*, 199 - 222. Recuperado 4 de abril de 2022, de https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0303110199A

Carrasco, M. (2016). Entre nosotros: cultura y pericias antropológicas en la justicia penal. *Antropología del Sur*, 3(6), 10-38. https://doi.org/10.25074/rantros.v3i6.801

Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1). Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332002

Dietz, G. y A. Álvarez Veinguer (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En Oehmichen Bazán, C. (Ed), La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales (pp.55-89). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas https://www.researchgate.net/publication/330545301_Reflexividad_interpretacion_y_colaboracion_en_etnografia_un_ejemplo_desde_la_antropologia_de_la_educacion

Geertz, C. (1989) [1973]. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 19-40.

Geertz, C. (1989) [1973]. Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 339-372.

Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires, Barcelona, México: PAIDÓS.

Guber, R. (2011). La etnografía. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Guber, R., Milstein, D. y L. Schiavoni. (2014). La reflexividad o el análisis de datos. Tres antropólogas de campo. En R. Guber (Comp.), Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo (pp. 41-65). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Guber, R. (2019). ¿Cómo analizar una situación de campo? Avatares de la reflexividad cuando se la toma en serio. En L. Katzer y Chiavazza, H. (Eds.), Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina (pp. 21-49). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Huircapán, D., Jaramillo, A. & Acuto, F. A. (2017). Reflexiones interculturales sobre la restitución de restos humanos indígenas. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 26(1), 57-75. Disponible en: https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/1003

Jimeno, M. (2011). Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico Cuadernos de Antropología Social, 33, 39–52. https://doi.org/10.34096/cas.i33.1416

Katzer, L. y A. Samprón. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 1(2), 59-70. Disponible en: http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/59

Katzer, L. (2018). Etnografías desérticas. Reflexiones desde una antropología del nomadismo. Revista Temas Sociológicos, 23, 115 – 145. https://doi.org/10.29344/07196458.23.1852

Katzer, L. (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En L. Katzer & Chiavazza, H. (Eds.), Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina (pp. 49-85). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Lassiter, L. E. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46(1), 83-106. https://doi.org/10.1086/425658

Manzanelli, M. D.P. (2020). Saber esperar para sanar heridas colectivas. El caso de Los Chuschagasta. *Avá. Revista de Antropología, 36,* 89-114

Manzanelli, M.D.P. (2022). Del *«Chica, Andas Con Los Ojos Cerrados»* Al «*No Te Olvides, Espero Que Vuelvas»*. Reflexiones Teórico/Prácticas De Experiencias De Trabajo De Campo. Tabula Rasa, 43, en prensa.

Nates Cruz, B. y Y. Segovia, (2011). Presentación. En B. Nates Cruz y Y. Segovia (Comp) *Territorios Identidades y Violencias* (pp.11-17). Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas. Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes-Venezuela: Venezuela.

Ramos, A. R. (2011). Por una antropología ecuménica. En A. Grimson, Noel, G. & Merenson, S. (Eds.), Antropología ahora (pp. 97-124). Buenos Aires: Siglo XXI.

Rappaport, J. y A. Ramos Pacho. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena- académico. Historia Crítica, (29), 39-62. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102902

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Revista Colombiana de Antropología, 43, 197-229.

Ribeiro, G. L. (1986). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. Cuadernos De antropología Social, (3). https://doi.org/10.34096/cas.i3.4852

Restrepo, E. (2018). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Segovia, Y. (2007). Hay que estar ahí. No hay que tenerle miedo a la muerte. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En J. A. Flores Martos & González, L. (Coord.), Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina (pp. 357- 368). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Segovia, Y. (2021). Etnografías, epistemes y compromisos. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En Y. Segovia et al. (Org.), Etnografías irreverentes y Comprometidas. Pensando otras formas de investigación y escritura antropológica (pp. 51- 69). Maringá, Brasil: Uniedusul.

Tamagno, L., García, SM., Ibáñez Caselli, M.A., García, M, Maidana, C., Alaniz, M. & Solari Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. Revista Argentina de Sociología,3(5), 206-222.

COOPERATIVAS DE RECUPERADORXS URBANXS EN MENDOZA:

DE LA MARGINALIDAD AL CENTRO DEL COMPLEJO PRODUCTIVO DEL RECICLAJE

Paredes, Viviana; Pasero, Victoria; y Vitaliti, Débora
Programa Economía Social y Ambiente. Área de Innovación Social. Secretaría de Extensión y Vinculación Universitaria. Universidad Nacional de Cuyo
esauncuyo@gmail.com

1. Introducción

Somos integrantes del Programa de Economía Social y Ambiente (ESA), actualmente con pertenencia institucional en el Área de Innovación Social de la Secretaría de Extensión y Vinculación de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Desde el 2014 en ESA trabajamos con organizaciones sociales y organismos del estado nacional, provincial y municipal con el fin de articular políticas y acciones inclusivas para quienes forman parte de la Economía Social y Solidaria de la provincia de Mendoza; bajo una modalidad que busca adaptarse a las lógicas y tiempos de trabajo territorial-comunitario, de manera que las actividades se plantean en conjunto con las organizaciones y se van transformando en función de una evaluación continua de proceso.

En particular acompañamos los procesos de organización de cooperativas de Recuperadorxs Urbanxs (RU, en adelante) o cartonerxs[1]. Estas organizaciones son Ñuke Mapu (Malargüe), Anulen Suyai (General Alvear), La Fortaleza de mi Tierra (Luján de Cuyo), Los Triunfadores (Godoy Cruz), COREME (Las Heras), El Humito (San Martín) y la Asociación de Cooperativas de Recuperadores de Mendoza (ACRUM).

1.1. El hacer colaborativo. Diálogos desde nuestra experiencia

Enmarcamos nuestras reflexiones en los debates desarrollados en Latinoamérica y diversas latitudes respecto a las etnografías colaborativas y comprometidas (Katzer

[1] En adelante, adoptaremos indistintamente estos términos para hacer referencia a ellxs. Estxs son trabajadorxs cuya labor consiste en recuperar – ya sea en puntos verdes, organizaciones, domicilios particulares, vía pública o vertederos– materiales reciclables para luego comercializarlos en el circuito productivo de reciclaje. Utilizamos la “x” para poner de manifiesto las diferentes identidades de género y contribuir a la construcción de estructuras lingüísticas inclusivas.

Molina, 2019; Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther, 2020); desde la Investigación acción participativa (Fals Borda, Orlando, 1989; Jara, Oscar, 2018); y los diálogos entretejidos entre las distintas tradiciones (Cladera, Jorge Luis, 2020).

En nuestros contextos sureados, nos resulta difícil pensar en modos de hacer investigación, sin el compromiso con lxs sujetxs sociales y los procesos que protagonizan.

En este artículo partimos de las reflexiones sostenidas en el acompañamiento con las cooperativas de RU y la politización de sus experiencias en el marco de las economías populares.

Compartimos nuestra trayectoria junto a las organizaciones, las formas de hacer que hemos ido consolidando, con especial énfasis en el "saber estar y permanecer" en el territorio, lo que consideramos constituye nuestro clivaje a las realidades dinámicas y complejas de cada cooperativa.

Los procesos colectivos desafían con sus ritmos, imprevistos, giros inesperados y repentinos. Requieren un día a día que demanda mucho tiempo, atención, presencia, a la vez que una justa distancia para apreciar la perspectiva global y no perder el horizonte común.

En este trabajo nos proponemos, por un lado, desde la etnografía colaborativa y comprometida, dar cuenta de la manera lo más detallada posible de este transitar compartido, con las tensiones y contradicciones que se presentan, los aprendizajes y formas de continuar "aprendiendo con". Por otro lado, desarrollamos una lectura política de esta experiencia en una doble clave, la propuesta por las economías populares y por los feminismos.

Nos nutrimos de los aportes desde las etnografías feministas y descoloniales para situarnos críticamente respecto a nuestros lugares y funciones desempeñadas, los roles y miradas construidas. Para ejercitar la escucha activa y feminista, y construir relaciones de confianza, sin hacer de ello una práctica extractivista más. Como interpelan Carmen Gregorio Gil, Paula Pérez Sanz y María Espinosa Spínola (2020, p.298):

> Explorar qué entraña la idea de confianza nos parece relevante desde nuestra mirada feminista y descolonizadora, dado que la prescripción etnográfica de “ganarse la confianza” se inscribe en un conjunto de relaciones de poder intrínsecas a nuestras prácticas de investigación, no siempre explicitadas. Ha sido precisamente el desvelamiento de esas prácticas de poder en el trabajo de campo una de las preocupaciones de la perspectiva feminista en antropología social desde su surgimiento.

En nuestro hacer buscamos promover la construcción de redes territoriales en articulación con las instituciones (escuelas, jardines, centros de salud, fundaciones) y organizaciones sociales presentes en dichos territorios, en pos de la promoción ambiental[2] (en adelante PA) y consolidar experiencias productivas de agregado de valor en las cooperativas, a partir de los materiales reciclables. Asimismo, compartimos el conocimiento técnico y la red de vínculos del mundo académico, promoviendo su desarrollo, fortalecimiento y autonomía. En este sentido, llevamos adelante diversas acciones tendientes a la visibilización de la actividad del recuperadxr, la gestión de espacios de formación de distinto tipo, el asesoramiento en temas administrativos, legales, comerciales, entre otros.

Nuestra metodología se fundamenta en el "saber estar" y "permanecer" en el vínculo con las organizaciones sociales. Sin tutelar, sin invadir, sin tomar decisiones por lxs otrxs, ni tomar la voz ajena, respetar los tiempos y procesos, las contradicciones y, ante todo, procurar la autonomía en cada organización.

Este acompañamiento se ha llevado adelante con una fuerte presencia territorial, generando lazos de confianza, el que entendemos es uno de los prerrequisitos fundamentales para trabajar con una organización y éstos, en general, se construyen con la permanencia en el territorio y con la obtención de resultados de mejora visible para lxs integrantes de la organización.

De aquí surge una premisa: *la del diálogo*, entendido como un proceso de reconocimiento mutuo, de los valores, saberes, experiencias. El reconocimiento de que el acompañamiento es también un proceso de mutuo aprendizaje.

En este "saber estar" hay que tener en cuenta que, por lo general, los tiempos académicos o administrativos universitarios, no son los mismos que los de las comunidades. Muchos de los vínculos que actualmente se sostienen desde diversos programas de la UNCuyo con las organizaciones dependen fuertemente de esos tiempos. Particularmente, el programa ESA posee personal y financiamientos relativamente estables, no atados tan inflexiblemente a los tiempos institucionales (aunque, por supuesto, no dejan de estar presentes), lo que nos permite tener una presencia territorial más estable, generando lazos de confianza más fuertes.

[2] Promoción Ambiental se refiere a aquellas acciones que tienen como objetivo visibilizar y que se reconozca el aporte de lxs RU en el cuidado del ambiente y promover la recuperación de materiales reciclables en la comunidad. Estas acciones parten de la premisa de que todxs somos actores protagonistas en la reflexión y acción del cuidado de nuestro ambiente.

1.2. Contexto y complejo productivo

En la configuración actual del capitalismo, lxs cartonerxs, “trabajadorxs desposeídos y expropiados” (Denning, 2011), bajo el imperativo de ganarse la vida, salieron a la calle e inventaron su trabajo en la gestión social de los residuos. Así pues, la organización cartonera surge en los intersticios entre la formalidad y la informalidad; entre el entusiasmo y la desidia estatal; las lógicas de autoorganización y cooperativismo, y la privatización y tercerización de servicios; en un gris de situaciones de legalidad, entre intermediarios (“chacaritas”), la gran industria del reciclaje y grandes generadores de residuos. Por todo esto caracterizamos como economía popular los procesos de organización del sector RU. Tal como sostiene Fernández Álvarez:

> La conceptualización de economía popular como categoría política reivindicativa implica procesar colectivamente trayectorias de vida heterogéneas en las que conviven diferentes temporalidades de precariedad: a la vez como experiencia reciente y como experiencia que se prolonga en el tiempo mediante generaciones (2018, p.31).

Cartonerxs, trabajadorxs de calle, de basural o de planta de tratamiento, son quienes se ubican al final de los beneficios obtenidos, pero al inicio de la trama de actores intervinientes en el complejo productivo de reciclaje. Tomamos la definición de Gorenstein (2012) de complejo productivo para referirnos al entramado de actores socioeconómicos relacionados al reciclaje. Desde nuestro enfoque este concepto es superador al de cadena de valor, en el sentido que permite vislumbrar las relaciones de explotación/expropiación en contraposición a la idea de eslabones en un mismo nivel. La autora sostiene que el complejo productivo es la unidad de acumulación y distribución, a cuyo interior se desenvuelven los actores nucleados por estrechas relaciones a partir de las transformaciones que siguen a un producto principal. Así, remarca que el complejo está caracterizado por “relaciones (mercantiles y no mercantiles) de los agentes e instituciones que lo integran, los ámbitos en los que convergen actividades conexas de diferente naturaleza y las relaciones asimétricas y de dominación propias de los procesos de reproducción del capital” (2012, p. 43).

En este camino, la valorización de su trabajo resulta perjudicada cuando los precios de venta se “castigan” por la calidad de los materiales (al venir el material de la recolección sin diferenciación, su calidad es menor); el costo logístico muchas veces lo asumen las cooperativas (a través de precios más bajos o descuentos en el total), y el pesaje de los materiales se realiza mayoritariamente en las instalaciones del comprador (lo cual perjudica el control de los materiales y su respectivo pago).

Más allá de estas condiciones, las cooperativas desarrollan dinámicas de politicidad para la transformación de las formas productivas y organizativas. Esto sucede cuando ponen en común sus problemáticas, desafíos y estrategias; y también, cuando comparten información sobre diferentes canales de comercialización de los materiales para limitar la apropiación capitalista del valor de su trabajo.

A continuación, reflexionamos desde nuestra trayectoria de trabajo con las organizaciones de cartonerxs de Mendoza, los procesos que transitan estas experiencias de la economía popular. Hemos organizado la escritura a partir de dos ejes: en primer lugar, identificamos lo contradictorio de las tramas de las economías populares en el caso de las experiencias de cooperativas de recuperadorxs urbanxs de Mendoza. Pero a su vez, destacamos lo potente, lo que emerge allí, en esas ambigüedades, y proponen formas otras producir, subvertir las lógicas de competencia, de construir relaciones más justas entre los espacios de trabajo y con la naturaleza.

Destacamos, por un lado, la posibilidad de proponer otra forma de organización política y económica, y el quedar atrapadxs en la "funcionalidad" al modelo económico capitalista. Por otro lado, damos cuenta de las dinámicas de desigualdades de género que se reproducen al interior de estos espacios organizativos, y a la vez, de las resignificaciones que las mujeres producen a partir de estas. Por último, punteamos algunas reflexiones finales.

2. Lo contradictorio y lo potente: dos caras de una misma moneda

2.1 Condiciones de trabajo del sector de recuperadorxs urbanxs de Mendoza

En el año 2017 desde el Programa ESA coordinamos la realización del Primer Relevamiento de Recuperadores Urbanos (Randis et. al., 2017),[3] de la Región Metropolitana de Mendoza, donde registramos 1244 recolectorxs de materiales reciclables. De estxs el 32,1% manifestó trabajar de manera asociada y, de ese grupo, sólo un 18,8% en algún tipo de cooperativa u organización. Casi un 71% lo hace asociado con familiares. A su vez, más de la mitad de los hogares de lxs RU tienen un ingreso mensual menor a la mitad del salario mínimo, vital y móvil; más del 50% tiene primaria incompleta; el 89% no tiene obra social; sólo el 4% tiene aportes jubilatorios; y, en algunos casos excepcionales, lxs recuperadorxs organizadxs cuentan con seguro de riesgo de trabajo. En Mendoza existen recuperadorxs bajo situaciones disímiles.

[3] La coordinación del relevamiento la realizó el equipo del Programa ESA con financiamiento de la Fundación Avina.

1. Imagen del Primer relevamiento de Recuperadorxs Urbanxs (2017).

En la provincia desde hace algunos años se viene fortaleciendo el proceso de organización del sector, a nivel departamental (consolidación y creación de cooperativas), y a nivel provincial (conformación de la Asociación de Recuperadores Urbanos de Mendoza -ACRUM- y realización de jornadas provinciales de recuperadores urbanos). En la actualidad están conformadas como cooperativas: Los Triunfadores (existe como organización desde 2003, formalizó su situación como cooperativa en el año 2020); Cooperativa de Recuperadores Mendoza (COREME) obtuvo su matrícula en el año 2007; El Humito, de San Martín (2009); Anulén Suyai, del departamento de General Alvear (2012); Promotores Ambientales de Guaymallén (2014); La Fortaleza de mi Tierra, del departamento de Luján de Cuyo (2020); Ñuke Mapu ubicada en el sur provincial, Malargüe (2020). Por último, en los departamentos de Las Heras,Guaymallén y Godoy Cruz hay programas municipales orientados al trabajo con RU que recientemente han iniciado procesos de organización asociativos.

Imagen 2: VI Jornada Provinciales de RU en la Provincia de Mendoza, septiembre 2019.

Lxs RU trabajan en diferentes lugares: basural, calle y planta de separación[4]. En cada uno de estos lugares se genera un proceso de trabajo singular. El denominador común es que viven de la basura ajena. Pero lxs RU de calle acceden al material en los centros comerciales, barrios y puntos verdes de las ciudades. Algunas veces estrechando vínculos con dueños/as de comercios y vecinos/as que se transforman en proveedores fijos de materiales. En cambio, lxs RU de basurales recolectan, clasifican, acopian y venden en el mismo lugar, lo cual implica que tengan una escasa o nula articulación con generadores de residuos y los materiales recolectados son de baja calidad por estar contaminados. Lxs RU que trabajan de forma individual o familiar acopian materiales en sus hogares. También en la experiencia de COREME sus socixs acopian transitoriamente en sus domicilios y después en el camión de la cooperativa trasladan el material hasta el centro verde[5]. En otras cooperativas el acopio se realiza directamente en las plantas de separación. En los centros verdes gestionados por

[4] Según datos del Relevamiento de Recuperadores del Área Metropolitana de Mendoza, lxs RU de basural o planta también recolectan materiales en calle; un alto porcentaje de la población (72,7%) realiza su trabajo en la calle, el 35,6% en basurales y un número menor, solo el 2% trabaja en plantas de separación.

[5] Centro verde es una planta de clasificación, acondicionamiento y acopio de materiales reciclables, donde habitualmente se dispone de una banda móvil de clasificación que transporta los materiales. Lxs operarixs se sitúan a los lados, seleccionan, extraen y acopian los materiales para su posterior venta.

cooperativas también trabajan RU acondicionando el material. Las cooperativas al vender de forma conjunta mejoran los precios de venta por el volumen y calidad. Lxs RU individuales tienen menos posibilidades de negociar el precio y en muchas ocasiones quedan “atadxs” a vender al mismo intermediario por “favores” (préstamo de dinero) que realizó en algún momento. Todo ello genera poca autonomía ante las redes de comercialización. Por otro lado, los precios de los materiales son muchas veces devaluados por su baja calidad (sobre todo considerando las dificultades de la separación en origen y la recolección sin diferenciación, su calidad es menor). Por último, es importante tener en cuenta que el costo logístico lo asume la cooperativa (a través de precios más bajos o descuentos en el total), y que el pesaje de los materiales se realiza mayoritariamente en las instalaciones del compradxr (lo cual perjudica el control de los materiales y su respectivo pago).

Sus ingresos dependen del volumen del material recolectado y el precio “justo” o “injusto” de venta. Esta situación genera jornadas intensivas en cantidad de horas y esfuerzo físico para lxs trabajadorxs.

2.2 El sector RU: entre la función posibilitadora del capitalismo y la posibilidad de organización política

Nuestra premisa es que el sector de recuperadorxs, trabajadorxs individuales y familiares y asociadxs en cooperativas, producen una “mercancía material” y una “mercancía-servicio”, es decir producen valor. Nos alejamos de las interpretaciones ortodoxas marxistas, que sólo consideran como trabajo productivo al realizado por trabajadorxs asalariadxs.

> En este sentido, siguiendo el desarrollo de Carcanholo (2013) sobre trabajo productivo, podemos decir que dependiendo del momento de la producción en que se hallen (recolección, selección, acondicionamiento, enfardado, comercialización, traslado) producen una “mercancía-servicio” (recolección especializada de algunos materiales) o una “mercancía material”, esto es, material reciclable acondicionado (Panelli y Paredes, 2020, p. 28)

Ese es nuestro punto de partida en el acompañamiento a las organizaciones de RU y nos posiciona en la forma que abordamos nuestras prácticas. Percibir que son trabajadorxs nos diferencia de las políticas públicas y privadas que plantean la recuperación de residuos como una problemática social. Desde nuestro punto de vista, esta posición vela las relaciones entre el capital y el trabajo de lxs RU, la expropiación de valor y la condición indispensable de su trabajo para el funcionamiento del complejo productivo de reciclaje. Sin embargo, esto no implica una mirada ingenua del trabajo de

lxs RU. No desconocemos la falta de políticas integrales y unificadas para el sector que propician las condiciones de precariedad en su trabajo.

Nancy Fraser señala que el capitalismo ha operado siempre sobre la base de actividades que crean mercancías por fuera del funcionamiento del mercado. Esto lo explica a partir de las condiciones de posibilidad de fondo, es decir, las condiciones "no económicas" que están ocultas. La autora sostiene:

> Al efectuar mi explicación inicial del capitalismo, he demostrado que sus características «económicas» de primer plano dependen de condiciones «no económicas» de fondo. Un sistema económico definido por la propiedad privada, la acumulación de valor autoexpansiva, mercados de trabajo libre y otros insumos importantes para la producción de mercancías, y por la asignación del excedente social por el mercado, se hace posible por tres condiciones de fondo cruciales, relacionadas respectivamente con la reproducción social, la ecología de la Tierra y el poder político (Fraser, Nancy, 2014, p.69).

Podemos aventurar que el sector de RU hace parte de esas moradas ocultas. Sus diferentes formas y modalidades de trabajo constituyen experiencias concretas de la economía popular que no están completamente funcionalizadas por el capital, sino que tienen sus lógicas propias. En determinadas situaciones están más cerca de las prácticas capitalistas y, en otras, se resisten.

Estas condiciones de posibilidad del capitalismo también son transversales al sector RU. Las actividades de reproducción social[6] que producen y sostienen vínculos sociales, en las cooperativas de RU se llevan a cabo, entre otras, en las actividades de promoción ambiental. Estas por lo general son tareas feminizadas que consisten en acciones que tienen como objetivo reconocer el aporte de lxs RU en el cuidado del ambiente y promover en la comunidad la separación en origen de los residuos. Este trabajo no siempre es reconocido económica y simbólicamente. Sin embargo, es esencial para el acceso a los materiales reciclables en calidad y cantidad, materia prima del complejo productivo de reciclaje.

La naturaleza es otra condición de fondo necesaria para la producción de mercancías y la acumulación de capital. El capitalismo "la utiliza como fuente de «insumos» para la producción y como «basurero» para absorber los residuos de esta. La naturaleza se convierte aquí en un recurso para el capital, cuyo valor se presupone y niega al mismo tiempo" (Fraser, 2014, p. 66). De igual forma, sucede cuando se invisibiliza el valor del trabajo de lxs RU, que recuperan estos residuos y los insertan en un circuito productivo.

[6] En los siguientes apartados profundizaremos en el análisis de las tareas de la reproducción social en las cooperativas de RU.

Y de esta manera, propician el cuidado de los bienes comunes, disminuyen el consumo y favorecen la vida útil de los rellenos sanitarios. Lo que es claro es que se sostiene la ganancia global del capital con la subordinación del trabajo de lxs cartonerxs, y la descarga del costo del tratamiento de los residuos en los consumidores, el estado y otros actores del complejo productivo.

La última condición destaca la dependencia del capitalismo a los poderes públicos que establecen y refuerzan normativas para su acumulación. El estado y el capital en el complejo productivo de reciclaje han desarrollado un entramado de actores, instrumentos y políticas que permiten organizar el trabajo de lxs RU obteniendo rédito de su trabajo sin generar una vinculación laboral.

Panelli y Paredes (2020), a partir de un estudio de caso en el sector RU, el Proyecto Cartonero del fondo Ecosystem de Danone, buscan comprender, problematizar y sistematizar las estrategias que desarrollan las grandes empresas envasadoras de bebidas sin alcohol en el complejo productivo de reciclaje de PET a través de una trama de relaciones con distintos actores, a fin de subordinar el trabajo de lxs cartonerxs. Los hallazgos de la investigación dan cuenta que la estrategia de la envasadora consiste en generar alianzas con fundaciones y el estado para incidir en la organización y control del proceso productivo de recuperación y reciclaje de materiales.

Las investigadoras toman como ejes de reflexión los “rasgos centrales en común” de la tercerización que identifica Basualdo (2016). Estos son: la fragmentación y externalización de una serie de actividades que, en principio, formaban parte de un mismo proceso de producción; la utilización de terceros para su ejecución, en su forma más recurrente empresas especializadas; y la coordinación de todos ellos por parte de la firma principal, que, a pesar de la disgregación del ciclo productivo, mantiene así el control de todo el proceso.

De su investigación emerge que, en el complejo productivo del reciclaje de PET, estos rasgos se presentan de forma específica. El proceso de reconocerlos permite documentar la forma que toma la tercerización y, por lo tanto, la manera en que el capitalismo contemporáneo explota y extrae valor de una cooperativa de recuperadorxs.

Sobre el primer rasgo, es decir la fragmentación y externalización de una serie de actividades que en principio formaban parte de un mismo proceso de producción, exponen que no se relaciona a una actividad que en un primer momento se realiza dentro de la misma empresa y luego se terceriza. Sino que se vincula a la estrategia, en la década del 70, de las envasadoras de bebidas sin alcohol para evitar la caída de sus ganancias, a partir de la incorporación de envases plásticos de un solo uso en reemplazo de los envases de vidrio. Esto redunda en la desaparición de los costos de logística

inversa del vidrio para las envasadoras, y a la vez, en nuevos costos que son "externalizados" hacia otros actores, lxs cartonerxs.

El segundo rasgo, el tercero especializado, lo desarrollan a partir de la descripción de la estrategia global que el Fondo Ecosystem de Danone implementa en múltiples países. Ella se da a través de una alianza con una Fundación u ONG del país, con la marca envasadora de sus bebidas sin alcohol y con alguna institución pública/del tercer sector relacionada al reciclaje, para instalar plantas de reciclaje gestionadas por cooperativas de recuperadorxs urbanxs. En este caso son AVINA, Villavicencio y el Municipio de Las Heras, como actores centrales.

Para dar cuenta del tercer rasgo, el control del proceso productivo, analizan el *Handbook of Inclusive Economy* (2016) de Danone donde se presenta la estructura y objetivos del Proyecto Cartonero del Fondo Ecosystem:

> Asegurar el rPET para Aguas Danone Argentina (ADA), (1) fortaleciendo el modelo de cooperativas de trabajo "Cartoneros" en Buenos Aires, conectando su recuperación de PET a través de infraestructura, equipo y entrenamiento para mejorar la seguridad y la productividad, y organizando a cartoneros independientes de la zona norte; (2) desarrollando un modelo integral en la ciudad de Mendoza, transfiriendo la experiencia de Buenos Aires, integrando cartoneros independientes y ya organizados, y generando capacidad y alianzas para trabajar con el sistema público e intercambios privados de todos los materiales; (3) dignificando el rol del trabajo de los "cartoneros" a través de la formalización del trabajo; mejor ingreso; reconocimiento social; y atención a las necesidades sociales de ellos y sus familias a través de un programa autosostenible; (4) estudiando las oportunidades de replicar -el modelo- en otras ciudades en los años próximos (Danone Ecosystem Fund, 2016, p. 150. Traducción propia).

Compartimos los hallazgos de esta investigación para dar cuenta de la forma en que las empresas y fundaciones financiadas por capitales privados hacen lobby y trabajan con funcionarios y oficinas de distintos niveles del estado municipal, provincial y nacional para lograr permisos y regulaciones que permitan ejecutar estos proyectos denominados de reciclaje inclusivo[7]. El capital se involucra activamente en la legislación relacionada a la gestión de los residuos sólidos urbanos. Esta presencia se ve tanto en

[7] La política de envases de las envasadoras como Danone, Coca Cola, Pepsico, Tetra Pak, Johnson, Nestlé, etc. se enmarca en el paradigma de reciclaje inclusivo. Este propone, por un lado, recuperar materiales reciclables, reconocer el trabajo de lxs RU a través de la conformación de cooperativas, y así poder aumentar la cantidad y variedad de materiales reciclables. Por otro lado, apoyar la Industria Recicladora para que cada vez pueda utilizar una mayor cantidad de materiales reciclables en la fabricación de nuevos productos.

lo micro, es decir, en las políticas que permiten que lxs cartonerxs circulen en la calle y tengan puntos verdes en distintos espacios; como también a nivel macro, en las discusiones sobre la Ley de envases también conocida como Ley de Responsabilidad Extendida del Productor[8].

Como hemos visto la producción capitalista en el complejo productivo de reciclaje se sostiene por la expropiación del trabajo de lxs RU. Sin embargo, su trabajo no se limita a esta función posibilitadora del capitalismo. Lxs RU no son sujetos pasivos y tienen estrategias de organización política en las particularidades del complejo productivo que integran. En la actual configuración del capitalismo el sector RU ha logrado la conformación de cooperativas y organizaciones de segundo grado que tienen sus propias lógicas, prácticas y tiempos, en la lucha por la mejora de sus condiciones de vida.

[8] Desde hace varios años en Argentina se han presentado proyectos de ley sobre la responsabilidad extendida del productor que no fueron promulgados. Existen puntos importantes en discusión acerca del tipo de gestión del sistema (pública-privada), centralización o regionalización de la aplicación y control, destino de los residuos (algunos proyectos permitirían la incineración), legislación por tipo de residuo, financiación del sistema, y la organización y la categorización del trabajo de lxs cartonerxs.

Imagen 3: Experiencia práctica de trabajadorxs de la Fortaleza de mi Tierra en el Centro Verde de COREME. En la foto dos trabajadoras de ambas cooperativas. Noviembre 2020

2.3 Programas sociales: autonomía/dependencia, entre la subsistencia, la precarización y los parches del estado

En el trabajo sostenido en territorios, donde se construyen lazos de confianza e incluso de amistad, la medida del involucramiento se transforma en un tema recurrente de discusión y análisis al interior del equipo. Intentamos sortear las dificultades, con una mirada atenta a estos límites que, en determinados contextos, se dilatan y en otros se contraen.

Por ejemplo, en cuanto a la articulación con COREME, al inicio, a partir del Proyecto UNCuyo Separa sus residuos[9], implicó un alto involucramiento de parte del programa de ESA. Por un lado, debido a que se trató de una experiencia pionera en el país, en la que una universidad nacional asumió la responsabilidad en la separación de sus residuos y contrataba de forma directa a una cooperativa para tal fin. Por otro lado, para el sector de RU el contrato con la universidad fue un antecedente histórico en la provincia, ya que fue la primera vez en que se remunera el servicio de separación. Ésto implicó un mutuo aprendizaje, tanto para el equipo técnico de la universidad como para la cooperativa, en el cumplimiento de los términos del contrato; planificación de la logística; el funcionamiento y puesta en marcha del proyecto en todas las unidades académicas de la UNCuyo; realización de informes y rendición de cuentas; entre otras tareas. En este periodo inicial de implementación del Proyecto Separa, el equipo de ESA acompañó en la integración de lxs RU que históricamente habían recolectado materiales en el predio de la universidad en la asociación y trabajo de la cooperativa, como así también en el fortalecimiento de la grupalidad para el sostenimiento de esta nueva tarea, y brindó capacitaciones y asesoramiento para el manejo de lo administrativo-contable, la comunicación (interna y externa), lo productivo-comercial, entre otras dimensiones. En lo que respecta al acompañamiento en la PA, se dió inició con el voluntariado de promotores ambientales en el año 2016. Desde el Programa ESA, se convocó a estudiantes de diversas unidades académicas de la UNCuyo a formar parte del equipo de promotores ambientales[10] en el campus universitario. Una vez conformado el equipo (integrado por COREME, lxs voluntarixs, equipo del PESA y equipo técnico que

[9] El Programa “La UNCuyo separa sus residuos” consiste en la disposición de contenedores diferenciados en tres fracciones: azul, para papel y cartón; amarillo, para envases; y negro, para lo no reciclable, en el predio de la Universidad. Desde el año 2016 COREME se ha encargado de recolectar la fracción azul y amarilla, procesar y comercializar estos materiales.

[10] En el año 2016, lxs estudiantxs de la UNCuyo se podían presentar para formar parte del equipo ambiental, los objetivos planteados, tenían que ver con promover el reciclaje con inclusión social, la educación y formación sobre los residuos generados en el Campus, despejar dudas en cuanto a la separación y el circuito, y concientizar a la comunidad universitaria.

acompañaba a la cooperativa), se establecieron objetivos en conjunto con el propósito de difundir la experiencia de la cooperativa en los barrios aledaños, se planificó y construyó un mapeo del territorio, identificando actores y límites de los barrios cercanos. Este trabajo sistematizado (mapeo) significó la primera aproximación -necesaria- para poder definir y ejecutar estrategias para la difusión, que se plasmaron en un cronograma con actividades y referentes designados.

Esas intervenciones fueron la antesala de una trayectoria en el acompañamiento de la Promoción Ambiental; las diversas actividades con las organizaciones e instituciones del territorio posibilitaron experiencias de vinculación a través de la instalación de puntos verdes en las mismas, también permitieron que se conozcan las actividades que realiza la cooperativa, ir generando una imagen positiva del rol del/la RU en la comunidad, aumentar cuantitativamente el material recolectado y mantener lazos permanentes con organizaciones y/o instituciones (a través de diversas actividades de capacitación y sostenibilidad de la experiencia de separación de materiales reciclables).

A finales del año 2018, para respetar el proceso de fortalecimiento autónomo de la cooperativa y al abrir compromisos con nuevos territorios, modificamos nuestra intervención. Entendemos que el saber-estar en compromiso con las organizaciones, requiere dinamismo y flexibilidad, momentos de mayor cercanía e interacción, y otros de distancia, para respetar los procesos internos de maduración de lo colectivo en las organizaciones. A su vez, en este caso, la distancia posibilita ampliar el trabajo y acompañamiento en otros espacios.

Finalmente, en el actual contexto caracterizado por el progresivo “achique” del estado, reforzamos los vínculos (entre otras circunstancias, para acompañar a la cooperativa en el llamado a licitación en el año 2019 del servicio de separación de residuos en la UNCuyo, donde estuvo en riesgo la continuidad de las organizaciones de la economía social).

Un punto controversial donde la autonomía de las organizaciones puede verse en jaque, tiene que ver con los apoyos económicos. Las cooperativas dedicadas al recupero de materiales, sostiene Eduardo López, tienen

> …un problema estructural, la actividad no es rentable, sólo se hace viable mediante aportes estatales. Los aportes de subsidios, en gran medida discrecionales, sin un marco regulatorio claro genera una fuerte dependencia hacia instituciones estatales que ponen en riesgo la cooperativa (López, 2015 p.4).

En este caso, mencionaremos el ejemplo del Programa de Trabajo Autogestivo (PTA), dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. A partir del acompañamiento conjunto con otros sectores, se elaboraron los proyectos junto a las cooperativas para acceder a este programa, se reunió la documentación a la vez que todo ello se pasó por procesos asamblearios dentro de cada cooperativa. A partir de los PTA, se modifica sustancialmente el ingreso total de lxs trabajadorxs, ya que cobran mensualmente una suma de dinero fija. Sin embargo, cuentan con un ingreso que sólo recibirán por un tiempo determinado (2 años es el máximo que contempla este programa), que además se encuentra sujeto a los vaivenes económicos del país y de las gestiones políticas, y a arbitrariedades burocráticas o procedimentales propias de todo programa nacional.

Del mismo modo, las ayudas a nivel municipal, también tensionan la autonomía de las organizaciones. En muchas ocasiones, dar el terreno y las instalaciones es un factor fundante y fundamental para las cooperativas. Pero luego, sobre todo cuando la cooperativa crece y avanza autónomamente, suelen aparecer inconvenientes como la sugerencia a incorporar nuevos grupos al espacio físico; no brindar documentación indispensable, como puede ser el comodato del terreno, para presentarse a importantes proyectos de financiamiento; no pagar los servicios; entre otros.

En ocasiones, al momento de “iniciar” una cooperativa (donde la dependencia es mayor), hay mucho interés de distintos sectores en acompañar y brindarles ayuda. Pero luego, si ésta avanza o se fortalece, el objetivo se transforma en “orientarla” para que responda a determinados intereses. En caso que la cooperativa no responda cabalmente a lo solicitado (experiencias donde hay mayor autonomía), aumentan las situaciones de conflicto, más abierta o encubiertamente (amenazas, cese de ayudas, etc.).

2.4 División sexual del trabajo: estereotipos, roles y fugas

2.4.1 La promoción ambiental como una tarea feminizada

Un aspecto que atraviesa el sector de la economía social y solidaria, y por lo tanto también a las cooperativas de recuperadorxs urbanxs, es la división sexual del trabajo. Al interior de las cooperativas se reproducen ciertos estereotipos de género que son difíciles de desmontar, pues cuentan con el apoyo material y simbólico de toda la sociedad. Estas divisiones se reproducen en las asignaciones de tareas y responsabilidades de manera diferenciada al interior de los espacios de trabajo. De esta manera, aquellas tareas que requieren mayor esfuerzo físico (enfardar materiales) o el manejo de maquinarias especializadas (uso de clark en el traslado de materiales), o que

implican negociaciones y transacciones monetarias (venta de materiales a los intermediarios), son protagonizadas por varones. Por otro lado, son destinadas a las mujeres aquellas tareas vinculadas al cuidado y sostenimiento de los espacios, ya sean en el galpón donde se realiza la separación y acondicionamiento de materiales, como en los puntos verdes[11] en espacios públicos. Una tarea en particular es en su totalidad asumida por las mujeres de las cooperativas: el rol educativo de la promoción ambiental en la comunidad[12], realizada en instituciones educativas, vecinos/as, y otros ámbitos.

Dada esta división de tareas, otro espacio que también se ha constituido mayoritariamente protagonizado por mujeres es el Laboratorio de juegos[13], vinculado a la promoción ambiental y a destrezas feminizadas como las “manualidades”. El camino recorrido por las mujeres al interior de las cooperativas en la promoción ambiental ha permitido sostener articulaciones con instituciones, mejorar estrategias de logística, aprender de lo transitado y dar un salto cualitativo en la separación de residuos hacia la experiencia de agregado de valor.

En el Laboratorio de juegos, la propuesta es que la cooperativa, a partir de los materiales que ingresan (muchos de los cuales ingresan esporádicamente, o no tienen un valor de venta en el mercado de intermediarios), separe aquellos que puedan servir para elaborar juegos. Con una periodicidad de al menos una vez al mes, se realizan encuentros con integrantes de la cooperativa que se abocan al proyecto del productivo de agregado de valor (como ya mencionamos, en su mayoría son mujeres).

En las necesidades que surgen en la elaboración, se ponen en juego saberes que cada una tiene (tanto de las mujeres de la cooperativa, como el equipo de la universidad), que se conjuga en un saber común cuando el producto (juego) está concretado. El proceso comienza con la búsqueda de ideas, que puede surgir para ocupar un material en particular que la cooperativa tiene, o para materializar una idea

[11] Los puntos verdes son lugares donde se dispone un contenedor o espacio destinado a la recepción y acopio de materiales reciclables. Pueden estar ubicados en instituciones, organizaciones o en espacios públicos del territorio, donde la comunidad deposita de manera voluntaria y gratuita los residuos y lxs RU son lxs encargadxs de retirarlos.

[12]Comprende acciones como: la realización de carteles informativos, distribuidos en lugares estratégicos en instituciones, organizaciones, comercios; la producción de videos informativos para una posterior proyección; armado de cronogramas que definen los barrios en los que se realiza las campañas barriales de difusión; capacitación en diversas instituciones y comunidades e instalación y sostenimiento de puntos verdes.

[13] El Laboratorio de juegos es un espacio de aprendizaje y co-creación que surge de la trayectoria de trabajo conjunto con organizaciones de RU. En este recorrido ha surgido -desde diferentes cooperativas- la necesidad de agregar valor a los materiales que recolectan. El propósito de este espacio es consolidar una unidad de producción para las cooperativas de RU donde se elaboren juegos con materiales reciclables, y a su vez, plantear alternativas pedagógicas, creativas e innovadoras para las infancias y de esta manera fortalecer la promoción ambiental.

de algún juego que se tiene o con ambas opciones. Esta instancia es una construcción permanente y se tiene en cuenta las propiedades que brinda cada uno de los materiales reciclables; para ello se combinan diversas técnicas, se hacen múltiples pruebas, se buscan videos, ideas, se hacen maquetas y se aplican bocetos. Se analizan distintas experiencias y cuando surge la necesidad de instancias de formación, se convoca a profesionales o estudiantes (mediante el Programa de Prácticas Sociales Educativas), organizaciones, empresas o instituciones. Luego, a partir de los materiales reunidos y las diferentes pruebas, se elaboran distintas propuestas posibles de juegos y esto pasa a una etapa posterior, donde se valoran los saberes de lxs niñxs, en que ellxs hacen pruebas, juegan, se divierten, manipulan los juegos y se toma su experiencia a modo de devolución del producto elaborado. Esta instancia, permite dar cuenta del estado de situación del producto, es decir, si está finalizado, si hay que seguir adaptándolo o hay que incorporar o mejorar algo.

En todo el proceso que implica en este caso la elaboración de juegos, desde el contacto cotidiano e intensivo que supone, se habilitan particulares dinámicas vinculares entre las mujeres, mediadas por la tarea operativa, que facilita dialogar de distintos temas. Por ello, desde nuestro trabajo perseguimos el doble objetivo de impulsar los procesos económicos que las mismas sostienen a la vez que propiciar un espacio de encuentro y reflexión respecto a situaciones que las atraviesan en tanto mujeres (promoción de derechos, salud sexual y reproductiva, violencias patriarcales, etc.). A su vez, visibilizar el rol de promoción ambiental que sostienen y llevan a cabo desde hace tiempo en sus comunidades, el cual muchas veces es cuestionado al interior de las cooperativas, por no ser considerado trabajo “productivo” y por lo tanto no remunerado (“se la pasan en reuniones, o paseando, charlando con vecinxs, sentadas en una silla”). En este sentido, coincidiendo con Silvia Federici (2018), la propuesta permanente es desafiar, cuestionar la definición del trabajo a lo productivo y examinar las desigualdades de género que esto implica. Es decir, no aceptar el salario como lo que marca la frontera entre lo que es trabajo y lo que no es trabajo. Poner en valor que la promoción ambiental y el espacio del laboratorio de juegos es un trabajo. La articulación que generan y sostienen con distintas instituciones y organizaciones educativas, su experiencia y redes de vínculos existentes, manifiesta las formas distintas en que se produce valor y por lo cual son actividades que también deben considerarse un trabajo.

Imagen 4: Mujeres de la cooperativa COREME e integrantes del Programa ESA elaborando Juegos con materiales reciclables en el marco del Laboratorio de Juegos. (diciembre 2020, agosto 2021).

Producto del sexismo presente en nuestras sociedades, en las que la diferencia sexual se traduce en desigualdades en las condiciones de vida, las mujeres presentan, por un lado, más dificultades para lograr una óptima inserción en el mercado laboral. A su vez, la continuidad y desempeño laboral, como las oportunidades de acceso a formación y educación, se ven afectadas por la doble carga vinculada a la realización de las tareas de cuidados y del hogar. Además, muchas de las mujeres integrantes de las cooperativas atraviesan o han atravesado situaciones de violencia de género, bajo distintas modalidades (física, psicológica, económica, sexual, obstétrica), ya sea en el ámbito doméstico o público, institucional y laboral.

A su vez, en algunas ocasiones se ha obstaculizado el protagonismo de las mujeres en puestos de decisión, se cuestiona su participación, se pone en duda su accionar. Situaciones que plantean desafíos, entendidos como formas de lucha, donde se produce una suerte de conmoción, en el que las cartoneras sostienen espacios y se apropian de los mismos. Verónica Gago, afirma que “es el movimiento feminista el que

plantea una disputa justamente sobre lo «subjetivo», es decir, sobre los modos de desobediencia, desacato y rechazo a las dinámicas de violencia actuales, conectadas íntimamente con las formas de explotación y extracción de valor" (Gago, 2019, p. 154). Son cuerpos del trabajo y son cuerpos visibles, que son parte de situaciones a lo que todo conduce a fragmentarlos, a que nunca se encuentren, sin embargo, coordinan estrategias de lucha y toman posesión de lugares donde se las cuestiona.

Es por ello que, desde una postura feminista, procuramos consolidar un espacio de formación, diálogo y escucha en territorio en el que sea posible generar confianza, fortalecer las redes entre las mujeres de la cooperativa y construir conjuntamente estrategias económicas y de autocuidado.

En estos espacios de trabajo, se intenta habilitar momentos para hablar de las emociones, sentires y problemas de la vida personal de cada una de las integrantes (tanto de la cooperativa como integrantes del equipo de la universidad) y también de las tensiones propias que surgen en el trabajo grupal. De esta manera, en lo cotidiano de los encuentros, se refuerzan los lazos de confianza que permiten conocer en profundidad distintas experiencias de cada mujer que participa. A veces en los relatos compartidos han surgido problemas de violencia (intrafamiliar, al interior de la cooperativa), de salud, vivienda, entre otros. Desde nuestra intervención, buscamos fortalecer el entramado grupal y pensar soluciones o formas de acompañar de manera colectiva, de politizar y abordar lo que surge. En estas situaciones se ponen en juego los roles, diversidad emocional y experiencia vital de cada una. Algunas están siempre a la escucha; otras aportan desde el humor y la risa a sobrellevar la angustia o tensión. A veces se transita el momento pensando juntas cómo solucionar concretamente por lo que la otra atraviesa; otras, solo se pone música, se canta y baila un rato, se toman unos mates en silencio y se abraza a quien lo necesita.

2.4.2 Trabajos de cuidados en un mundo herido

Con la pandemia, hemos aprendido las sutilezas de los pliegos de la vida y de la muerte. La importancia de los gestos de cuidado y su cotidiano ejercicio. Los tiempos, los equilibrios y las restauraciones. Todavía seguimos y seguiremos aprendiendo, a poner en el centro de manera cabal e integral a los cuidados.

En la producción afectiva de los territorios de las economías populares, es posible reconocer relaciones, vínculos, acciones, en una amplitud que excede la visión antropocéntrica y blancoccidental: no solo se cuida/vincula a/con otras personas, sino también se contempla en los cuidados a otros seres animados y no animados, que hay que cuidar y a la vez cuidan de las comunidades/personas. Como señalan Cielo y

Carrión: “El trabajo de cuidados para los hombres, mujeres y niños incluye actividades que regeneran no solo sus comunidades humanas, sino otros agentes no humanos, incluyendo plantas, animales, bosques, ríos y espíritus que habitan su ambiente natural” (2019, p.62).

Esto lo vemos, en el caso cartonero, en la relación que constituyen con sus caballos, cuando tienen carretelas para realizar los recorridos de recolección de materiales. Si bien la tracción a sangre está prohibida, y denunciada por organizaciones ambientalistas, el hecho es que para las familias cartoneras que tienen caballos, estos son un integrante más de la misma. Muchas veces, se prioriza su salud y alimentación sobre la de lxs integrantes humanos, se sufre la pérdida al punto de no reponerse y volver a tener otro, se recuerdan las anécdotas e historias, como un par más. Lo vemos también, en la manera que cuidan los entornos, al recuperar los desechos de las grandes ciudades, la forma en que se vinculan con los “restos” de modo de contribuir a reinsertarlos en un círculo de transformación.

Por otro lado, las tareas de cuidados de las cooperativas de recuperadorxs involucra muchas actividades. Una de ellas, como vimos anteriormente, es la promoción ambiental y el agregado de valor. Pero hay otras. Como señala Maria Inés Fernández Álvarez (2018), el hecho mismo de conformar la organización, la cooperativa, es una práctica de cuidado colectiva.

Imagen 5: Abrazo de compañeras de la Fortaleza de mi Tierra en el día de Inauguración de su Centro Verde. Fueron principalmente mujeres del Asentamiento Bajo Luján quienes lucharon y se organizaron para conseguir su espacio de trabajo. Mayo 2021.

Por eso, al ver las formas que surgen de las economías populares, de gestión de los cuidados y afectos, que se llevan a cabo en lo comunitario, y el potencial de las relaciones que allí se configuran, se destaca el trabajo de las mujeres.

Si bien muchas veces los ámbitos colectivos son un lugar de “descanso”, en el sentido de contar con la posibilidad de apoyarse en otrxs, también es un lugar de cansancio donde se reproducen desigualdades. Como ya se ha mencionado, se reproduce la asignación de tareas más invisibilizadas: cuidar al interior del hogar/familias y se extiende a los ámbitos comunitarios/colectivos (asambleas, reuniones). Cuidar también la construcción colectiva, en tareas tales como asistir a reuniones, hacer articulaciones con otras organizaciones o instituciones, ser portavoces, resolver cuestiones administrativas, mediar ante conflictos, entre otras tareas que configuran una subjetivación de permanentes "cuidadoras", asumidas mayoritariamente por corporalidades feminizadas.

Este tipo de tareas implican una sobrecarga en términos emocionales, corporales y físicos, por lo que suele suceder, que compañeras referentas de las organizaciones terminan “quemadas”, sin mayor ganas/energía vital para seguir apostando a las construcciones colectivas. Lo cual podemos considerar un triunfo de las lógicas productivistas masculinistas-capitalistas sobre las economías populares, y un saqueo de su potencial contrehegemónico.

Que sean mujeres las que sostienen estas prácticas y acciones tendientes al cuidado, no es un azar estadístico, ni se trata que haya una prohibición a participar hacia los varones. No es una búsqueda deliberada de espacios de mujeres, sino que se constituyen de esta manera por la confluencia de distintas dinámicas, donde una se vincula, como explicamos recientemente, con la división sexual del trabajo. Sin embargo, no consideramos se agote allí la explicación, o al menos, no encontramos en ese concepto la única clave interpretativa.

La vinculación de las mujeres con el cuidado y en particular, con el cuidado de la naturaleza, nada tiene que ver con un “instinto” femenino, ni con la biología de los cuerpos, u otros discursos esencialistas, que no sólo no logran explicar o aportar al conocimiento, si no que, al contrario, lo obstaculizan y encubren situaciones históricas de desigualdad y opresión.

Desde los feminismos (de Beauvoir, Simone, 2009/1949; Lagarde, Marcela, 2005), se ha insistido en denunciar los discursos que ponen en la biología y el orden de “lo” natural, el fundamento de las desigualdades, ya que convierten en inamovible e inevitable, lo que es histórico, cultural y, por lo tanto, susceptible de ser transformado.

Si las mujeres nos situamos activamente del lado de la naturaleza (en su sentido amplio) es porque históricamente hemos sido consideradas, como los bienes comunes,

"disponibles" para los otros, para su uso y abuso. Se ha recurrido de manera gratuita, a través de la imposición de la obligatoriedad e inevitabilidad de tareas domésticas, a nuestras horas de trabajo reproductivo y de cuidados. Se han forzado nuestros cuerpos-territorios, a proveer nuestra energía vital, alimentar el mundo y sostener los ciclos de producción/reproducción.

En las experiencias colectivas, las mujeres ocupan un lugar fundamental en la reproducción de lo común, en el sostenimiento de las redes y entramados, en el desafío de sostener lo grupal.

Entonces, si nos situamos del lado de las oprimidas, maltratadas, explotadas, es una relación basada en proximidad, en la cercanía del propio cuerpo y la experiencia compartida de la violencia. Es, por lo tanto, una reivindicación política. Encontramos que la transformación de este hecho que se da en las organizaciones de cartonerxs, no lo hemos politizado lo suficiente. Es decir, no hemos reflexionado conjuntamente con ellas porqué siempre son mujeres las que asumen esas funciones.

Encontramos en distintos ámbitos de activismos ambientales, de la economía popular y de los trabajos de sostén, cuidado y reproducción de la vida (en un sentido amplio), una mayor participación de mujeres. No es casualidad, como remarcamos, sino que tiene que ver con la historia y con la asignación de tareas y trabajo de cuidados. Y esto es muy importante: no es vocación ni don, hemos aprendido, porque se nos ha asignado, el cuidar a otrxs, a la naturaleza, a nosotras mismas, el trabajo, la casa, la comunidad, las relaciones, los vínculos.

Esto ha significado muchas veces sobrecarga y explotación, tanto para los cuerpos de las mujeres como para los cuerpos-territorios. Desde esta cercanía, encontramos que hay muchas mujeres liderando procesos de organización colectiva, reflexión crítica, teoría, defensa de territorios, contra proyectos extractivistas, en defensa del agua, por la soberanía alimentaria; y también, y esto nos interesa particularmente, resignificando lo que la sociedad considera como basura, y transformándola en vida, en trabajo digno y en propuestas comunitarias.

Esta resignificación se produce a nivel colectivo, y también a nivel individual, en la subjetividad de cada cartonera/o. Por ejemplo, en uno de los últimos proyectos del Laboratorio de Juegos, "Cuéntame con luz", se elaboró una lámpara-cuento con escenarios desmontables que cuentan distintas historias, acompañados con audiocuentos[14]. El primero que se lanzó, se llama "El viejo de la bolsa y la bruja cartonera". Allí se cuenta como Raúl, el viejo de la bolsa, era en realidad un "cartonero

[14] En este enlace se puede escuchar el audio del cuento:
https://www.uncuyo.edu.ar/articulacionsocial/cuento-el-viejo-de-la-bolsa-y-la-bruja-cartonera

de cuna"[15], que se había resentido por el rechazo de la sociedad, pero con la ayuda de la Bruja Cartonera y su Escuadrón Mágico de Recuperadorxs Urbanxs, logra resignificar y recuperar sus orígenes. El día de la presentación del cuento, se realizó un evento en la universidad, en la que participaron las cartoneras de COREME, el equipo de la universidad, empresas y lxs invitadxs especiales, lxs niñxs. Posteriormente, en un grupo interno de whatsapp, una de las compañeras referentas de la cooperativa, comparte lo que uno de sus hijos le había dicho después de escuchar el cuento: "En su versión de lo que él entendió del cuento, hasta la bruja le dio una gorra de COREME al viejo de la bolsa". Y remata al final, "A mí hasta me preguntó si yo estaba en el escuadrón".

Es decir, a partir de este tipo de procesos colaborativos, como el propuesto en la elaboración de juegos y la promoción ambiental, las mujeres cartoneras, sus familias y toda la sociedad, resignifican el rol de su trabajo. A través de los ojos de sus hijxs, nietxs, del personal de la universidad, de quienes compran los juegos, se reelaboran los significados atribuidos a su labor, comienza a asociarse a otros valores: la protección del ambiente, el cuidado, la solidaridad, el apoyo mutuo. Se produce además otro sentido a lo que se considera "basura": los cartones, corchos, plásticos, se transforman en excusas para el juego, el encuentro y las historias.

Es por ello, que destacamos el rol de las mujeres en las cooperativas de recuperadorxs, en las tareas de constitución y sostenimiento de la organización colectiva (al interior de cada cooperativa y en los vínculos entre cooperativas); en las articulaciones con otras organizaciones e instituciones: en las tareas de promoción ambiental; como protagonistas y referentas, en sostener la defensa del ambiente.

Como señala Donna Haraway:

> Vivimos un tiempo de destrucción climática, de extinción y extractivismo. No hay vuelta al estado anterior de las cosas, pero sí puede haber menos daño, nuevos modos de florecer en medio de la destrucción, para admitir una sanación parcial, para poder ser comunes y corrientes otra vez (citada en Sbriller y de la Torre, 2021).

Así ella nos habla de convertirnos en "hijxs del compost", que implica "hacer la tarea de cultivar las artes de vivir con y para mundos heridos (Haraway, 2019). Convertirnos en "hijxs de los basurales", removiendo entre los escombros, la potencia de lo que se recupera y se transforma.

[15] "Cartonero de cuna" es una expresión típica de lxs cartonerxs, para referirse a que desde temprana edad se dedican a la actividad. Tradicionalmente ligado a la experiencia de trabajo en basurales, pero no exclusivamente.

3. Revolver la basura, restaurar la vida

Andan por las calles arrastrando esos carritos cargados de basura. Hurgando en los contenedores, cartones y papeles, diarios viejos con mentiras nuevas, envases descartables, latitas y plásticos, hacen una rigurosa selección. Algunas señoras los miran con desprecio, les "revuelven la basura", se quejan. Y probablemente sea verdad, les están revolviendo la basura que llevan dentro.

Luis Scafati

La situación de cada una de las organizaciones de cartonerxs es diversa, por un lado, hay experiencias ligadas a iniciativas municipales y otras a procesos autogestivos acompañados por organizaciones sociales y/o instituciones. Las cooperativas tienen diferencias en la capacidad instalada, organización productiva y comercial y en las condiciones de trabajo de cada una.

Como hemos mencionado, su trabajo y el de lxs cartonerxs no organizadxs es necesario para la acumulación capitalista. Estxs producen la materia prima del complejo productivo de reciclaje. En palabras de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores "sin cartoneros no hay reciclaje". No obstante, su actividad no se limita a la "función posibilitadora" del capitalismo. En determinadas situaciones, están más cerca de la lógica del capital y en otras están fuera de este imperativo, desarrollando prácticas contra-hegemónicas.

Tal es así, que desde su capacidad de agencia han logrado consolidar una red de actores que conforman los entramados de la economía popular en la que se sostienen y potencian. La promoción ambiental, los proyectos de agregado de valor, además de generar ingresos para lxs trabajadorxs, son herramientas de politicidad. Ellxs nos devuelven la basura que descartamos como sociedad y la transforman en algo más y nos cuestionan, desde la humildad e invisibilidad de su trabajo, hasta cuándo vamos a seguir atropellando la naturaleza.

Acompañar en los límites para nosotras es un proceso de aprendizaje continuo y nos exige estar atentas, pacientes y respetuosas de los tiempos de las organizaciones. Porque ante todo acompañamos los procesos que tienen como premisa cuidar la vida. Entonces, lejos de una mirada estigmatizante o miserabilista, en vez de remarcar la miseria de las condiciones precarias de vida y trabajo, nuestro objetivo es devolver el

protagonismo, el valor, no por pena o caridad, sino porque lxs cartonerxs son fundamentales.

Las diversas formas de luchas que atraviesan las cooperativas, las formas heterogéneas de trabajo, de organizarse, reorganizarse, de comercializar, de tejer redes -con puntos de contacto más o menos cercanos-, las estrategias colectivas, son, en algún punto, apuestas que construyen formas políticas que subvierten de cierta manera el orden capitalista, clasista, colonial y patriarcal.

Sin embargo, tampoco se trata de construcciones ideales. Son en primer lugar, respuestas para organizar su supervivencia diaria las mayorías populares, entre formas precarias de institucionalización y apuestas contra-hegemónicas, o al menos, bajo otras lógicas por fuera del imperativo del mercado. En este sentido, recuperamos las palabras de Gago, Cielo y Gachet, respecto a las ambivalencias de las economías populares:

> Las economías populares dependen de relaciones sociales que constituyen comunalidades sociales y ecológicas, de aprovisionamiento, cuidado y afecto. Pero estas relaciones no existen en mundo distinto de aquello del cálculo y la acumulación, sino que las comunalidades en sí se constituyen en tensión, en negociación y en los intersticios del capital. Desde aquí podemos enlazar la relación entre economías populares y nuevas formas de extracción de valor que encuentran en los dispositivos financieros del endeudamiento masivo un momento clave (Gago et al. 2018, p. 15).

Debemos prestar atención a las transformaciones históricas, las distintas formas de denominación (de cirujas, carretelerxs, cartonerxs a recuperadorxs urbanxs) y su significación histórica como sujetxs claves en las economías de las grandes ciudades. Desde su emergencia y creciente visibilización, sobre todo posterior a las crisis del 2001, a la actualidad, es un sector en permanente movimiento y expansión. Se trata de una “disputa en tiempo real”, donde se construyen otras formas de trabajo y de ser con la naturaleza. La crisis, como amenaza a la sostenibilidad y continuidad de la vida, no se presenta de manera estática, sino dinámica y flexible.

Identificamos, entre los cambios históricos, un paso de un trabajo más individual, masculino y solitario, a uno más colectivo, feminizado y organizado. Destacamos en ello, el rol de las mujeres en general en lo ambiental, y en particular, en la temática de los residuos y en las cooperativas de recuperadorxs. El llamado es, a pesar de estar en un mundo herido, apostar a las redes, los diálogos, animarnos a revolver nuestra propia basura y desplegar nuestro potencial restaurativo, para sanar en comunidad y devolver al centro la vida, y a quienes la trabajan, defienden y sostienen.

Referencias Bibliográficas

Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales.* Buenos Aires:CLACSO.

Basualdo, Victoria (2016). Tercerización laboral en Argentina y América Latina: debates y desafíos para una agenda de investigación. En *Revista Épocas*, Dossier N° 3.

Carcanholo, R. A. (2013). La categoría marxista de trabajo productivo (II). En *Economía y Desarrollo*, 150(2),54-66. [fecha de Consulta 28 de noviembre de 2020]. ISSN: 0252- 8584. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4255/425541208004

Cladera, Jorge Luis (2020). Epistemologí-a reciprocitaria. Aportes para un diálogo entre la antropologí-a social y la investigación acción participativa. En *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales* (Relmecs), 10(1), e065.

Cielo, Cristina y Carrión Sarzosa, Nancy (2019). La transformación de los territorios de cuidado en el circuito petrolero ecuatoriano. En Hoffman,S. y Cabrapan Duarte,M. (eds.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*. [pp.61-9]. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM.

Danone Ecosystem Fund (2016). *Handbook of Inclusive Economy: recycling and packaging cycles in action.* Obtenido el 20 de marzo de 2020, de http://ecosysteme.danone.com/wp-content/uploads/2018/01/Danone-Ecosystem-Fund-Handbook-on-inclusive-economy.pdf

De Beauvoir, Simone (2009/1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: De Bolsillo.

Denning, Michael (2011). *Vida sin salario*. En New Left Review, No. 66, pp. 77-94.

Fals Borda, Orlando (1989). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Fernandez Alvarez, Maria Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. En *Íconos.*

Revista de Ciencias Sociales. Núm. 62, Quito, septiembre 2018, pp. 21-38. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Fraser, Nancy (2014). "Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada de capitalismo", en *New Left Review* 86, pp. 57-76. Disponible en http://rusredire.lautre.net/wpcontent/uploads/Nancy-Fraser-Tras-la-morada-oculta-de-Marx-NLR-86.pdf

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* Num. 62, Quito. pp. 11-20. Disponible en: https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/3501

Gorenstein, Silvia (Comp.) (2012). *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el Norte Argentino.* Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.

Gregorio Gil, Carmen; Pérez Sanz, Paula y Espinosa Spínola, María (2020).La construcción de relaciones de confianza: tensiones y contradicciones en el campo desde una mirada feminista. En Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales.* Buenos Aires:CLACSO.

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno.* Bilbao: Consonni.

Jara Holliday, Oscar (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos político*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Katzer, Leticia (2019). *La etnografía como modo de producción de saber colaborativo.Reflexiones epistemológicas y metodológicas*. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/147662&ved=2ahUKEwjnwN3E_cX2AhUYHLkGHeWgDScQFnoECAcQAQ&usg=AOvVaw07FcMX5ffNPDoCdJtNsELi

Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres:madresposas. monjas, putas, presas y locas.* México: UNAM.

López, Eduardo (Septiembre de 2015). Integración social por la vía laboral, el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos de la región capital. *X Congreso RULESCOOP.* La Plata, Argentina. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50611

Moncayo, Victor Manuel (Compilador). (2009). *Fals Borda, Orlando, 1925-2008. Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá:Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Panelli, Marcia y Paredes, Viviana (2020). *Trabajo, producción y apropiación: estrategias de tercerización en el complejo productivo de reciclaje de PET en Mendoza* [Tesis de grado]. FCPyS, Universidad Nacional de Cuyo.

Randis, Macarena; Linardelli, Celeste; Bobillo, José; Paredes, Viviana y Panelli, Marcia (2017), *Primer relevamiento de Recuperadores Urbanos del Área Metropolitana de la Provincia de Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo*. En: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9433/relevamiento-recuperadoresurbanos-uncuyo.pdf

Sbriller, Lucía y de la Torre, Solana (2021) Cristina Rivera Garza Entrevista a Donna Haraway. Aprender a vivir en un planeta herido. En *Revista Anfibia.* Disponible en: https://www.revistaanfibia.com/donna-haraway-aprender-a-vivir-en-un-planeta-herido/

ESTUDIOS DE AUDIENCIAS: APUESTAS Y OPORTUNIDADES PARA INVESTIGAR EN COLABORACIÓN EN LOS BARRIOS POPULARES DE MENDOZA[1]

Magdalena Tosoni[2] y Sandra Aguilar[3]

Introducción

El objetivo de este trabajo es compartir nuestras experiencias como investigadoras en dos estudios de audiencias organizados por la Radio Cuyum FM 89.3 ubicada en el Bº La Gloria de Godoy Cruz, Mendoza. Asimismo, buscamos aportar al diálogo sobre la investigación en colaboración a partir de nuestras vivencias con un medio comunitario que nos propuso participar en sus proyectos para promover procesos de comunicación popular en su territorio de influencia.[4]

Cómo sociólogas, siempre nos interesó participar de procesos grupales y acompañar a las organizaciones de los barrios del sur del Gran Mendoza.[5] A partir de estas motivaciones, en el año 2003, conformamos junto con otres compañeres la Asociación Civil Centro Mugica, desde la cual ofrecimos Talleres para mujeres y organizaciones en el marco del *Programa Familias, por la inclusión social*. Entre 2005 y 2007, acompañamos la creación del Centro de Capacitación Laboral P. Jorge Contreras en la Parroquia Virgen Peregrina. Desde el año 2009 a la actualidad, participamos del programa radial "Y nuestros barrios ¿qué?," que se transmite por la Radio Comunitaria Cuyum los días lunes de 19:00 a 20:00.

Nuestra permanencia en el territorio y nuestra participación en el programa radial contribuyeron a que, en el año 2015, los integrantes de la comisión directiva de la Radio Cuyum nos propusieran realizar un estudio de audiencias como parte del *Proyecto Gestionar la palabra para multiplicar las voces* (Fondo Concursable FOMECA 5 Línea

[1] Este artículo es una versión ampliada de la presentación realizada en el *I Encuentro de Etnografías colaborativas y comprometidas en Argentina. Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas*, organizado de manera virtual por el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa GIIPEC, el 30 de junio y 1 de julio de 2021.

[2] Fac. de Educación, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza, Argentina, magdalenatosoni@fed.uncu.edu.ar

[3] Fac. de Educación, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza, Argentina, sandraagui@yahoo.com.ar

[4] La Radio Comunitaria Cuyum FM 89.3 surgió como iniciativa de un grupo de jóvenes católicos apoyados por el P. Jorge Contreras en la Parroquia Virgen Peregrina del Bº La Gloria en 1990. En 2004, la asociación adquirió la vivienda donde funciona con la recaudación de un recital ofrecido por León Gieco en el Teatro Plaza de Godoy Cruz. En 2006, obtuvo la licencia provisoria. Posteriormente, participó de la elaboración de los *21 Puntos de la Radiodifusión democrática* que fueron la base para la Ley Nº26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual sancionada en 2009. En 2020 obtuvo la licencia oficial del ENACOM para transmitir.

[5] Estos barrios están ubicados a 9 km del microcentro del Gran Mendoza, a ambos lados del Acceso Sur (Ruta 40). La zona comprende el Distrito de Las Tortugas (Municipio de Godoy Cruz), el sector Este del Distrito de Carrodilla (Municipio de Luján de Cuyo), el sector oeste del Distrito Ciudad (Municipio de Maipú). Estos barrios fueron construidos en las décadas de 1970, 1980, 1990 y 2000 por el Instituto Provincial de la Vivienda para "familias de recursos insuficientes" y erradicación de villas inestables. En la zona hay 24.367 habitantes según datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2010. Esta área urbana ha sido estigmatizada por los medios de comunicación comerciales e identificada como "Triple Frontera", por la presencia de bandas de drogas, robos y asesinatos por ajuste de cuentas.

Gestión /2014 AFSCA).[6] Para nosotros, su invitación fue una alegría, porque, en primer lugar, significaba un reconocimiento del aporte de nuestros saberes a la organización y en segundo lugar, nos permitía realizar un proceso de investigación con quienes veníamos trabajando en los barrios.

La Radio Cuyum estaba interesada en conocer los gustos radiales y musicales de la población de los barrios del sur para alentar la participación de les vecines, para mejorar la programación y para fundamentar sus proyectos. Asimismo, a nivel nacional, desde el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), asociación de segundo grado a la que pertenece la Radio Cuyum, se insistía en la necesidad de conocer las audiencias a fin de propiciar la producción de contenidos radiales que atendieran a las necesidades locales e incluyeran la diversidad de voces. Por lo cual, para la Radio Cuyum, la realización del Primer Estudio de Audiencias era una apuesta política para contribuir a otra forma de comunicación.

El Primer Estudio de Audiencias fue realizado entre julio y octubre del 2015. Los integrantes de la organización participaron en la selección de la muestra, en la elección de las preguntas, en la aplicación del cuestionario por los barrios y en la interpretación de los resultados. El trabajo realizado sirvió para que se tomaran decisiones sobre la programación atendiendo a los gustos de les vecines de los barrios en las reuniones de la organización. Asimismo, la Radio Cuyum difundió el estudio a través de talleres, notas en boletines y programas radiales.

A fines 2019, integrantes de la comisión directiva de la Radio Cuyum, nos comentaron que presentarían el *Proyecto Fortalecimiento de la gestión y la participación comunitaria a la convocatoria* FOMECA Línea M sub Línea Gestión de Medios 2020 del ENACOM y que les interesaba incluir en el mismo un Segundo Estudio de Audiencias. Nosotras celebramos la iniciativa, pero les señalamos que sería importante incluir también una estrategia de tipo cualitativa (entrevistas grupales) para conocer más en profundidad los gustos musicales y radiales de les vecines. La comisión directiva aceptó nuestra propuesta porque se articulaba con sus proyectos de vinculación con organizaciones e instituciones de la zona. Entre marzo y junio de 2021 llevamos a cabo la primera etapa (cuantitativa): realizamos la encuesta por los barrios junto con integrantes del medio comunitario y de otras organizaciones. En julio presentamos los resultados en una reunión general y acordamos continuar con la segunda etapa a partir de septiembre.

[6] El Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA) fue creado por la Ley Nº 26.522/09 de Servicios de Comunicación Audiovisual para financiar proyectos de productoras y medios comunitarios. Desde 2012, la gestión de este Fondo estuvo a cargo de la Administración Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual AFSCA hasta que, a fines de 2015 este organismo fue disuelto y reemplazado por el Ente Nacional de Comunicaciones ENACOM a través de dos Decretos de Necesidad y Urgencia del presidente Mauricio Macri.

Estas experiencias de investigación en colaboración fueron significativas para nosotras porque la invitación surgió del medio comunitario y porque la forma de producción de conocimiento con sus integrantes a través de la realización de una encuesta por los barrios, nos permitió caminar por el territorio y dialogar con les vecines. Si bien, trabajamos en proyectos de investigación en colaboración con niñes en escuelas primarias de los barrios del sur,[7] una de nosotras realizó su trabajo de tesis de doctorado en tres organizaciones sociales (la Radio Cuyum, el Centro de Jubilados y la Biblioteca popular) (Tosoni, 2014) y desarrollamos proyectos de extensión universitaria desde 2015 en la zona (Tosoni y Tosoni, 2018), estas actividades se llevan a cabo dentro de las instituciones educativas y organizaciones mencionadas. Por eso, recorrer los barrios junto con les integrantes de la Radio Cuyum para encuestar a jóvenes y adultes sobre sus gustos musicales y radiales, nos ofreció la posibilidad de conocer de otra manera la población y el territorio.

A partir de nuestras experiencias de investigación con la Radio Cuyum, buscamos aportar a la reflexión sobre producción conjunta de conocimiento en la cual, el diálogo establecido entre el investigador y los informantes los transforma en verdaderos interlocutores (Tamagno et al, 2005). Asimismo, nos identificamos con la propuesta de la *Etnografía colaborativa* en relación al compromiso ético y político, al establecimiento de vínculos continuados con la comunidad, al acceso a la información producida por parte de todes les agentes, a la apertura a diferentes perspectivas y a la comunicación de los resultados obtenidos (Kartzer y Samprón, 2011). Además, en la producción conjunta de conocimiento, reconocemos la importancia de la experiencia comunitaria y de las vivencias en el trabajo de campo: las tensiones, las relaciones de poder, las relaciones entre diferentes actores sociales y agentes gubernamentales y la necesidad de posicionamientos políticos en relación a objetivos compartidos (Katzer, 2019).

En este trabajo, partimos de la definición de la *investigación en colaboración* "*como un proceso de producción de conocimiento junto y con los sujetos con quienes trabajamos en nuestros proyectos*" (Arribas Lozano, 2020, p. 237). Tomamos las dimensiones de la matriz para organizar el diálogo sobre las metodologías colaborativas propuestas por este autor: 1.) Genealogías de la colaboración: ¿cómo llegaste hasta aquí?, 2.) Normatividad y experimentación: ¿Qué estamos haciendo?, 3.) Poder y (a)simetrías. Caminando hacía lógicas de co-decisión, 4.) Formas de la relevancia / escalas de la responsabilidad, 5.) Rol del investigador o investigadora: el arte de descentrarse,

[7] Proyecto de Investigación: *Dinámicas escolares complejas: docentes, familias y niños en escuelas primarias del Gran Mendoza*. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado. Programación 2016-2018 (Cod. 06/H162, Resol. Nº 3853/16 UNCuyo R.) y Proyecto de investigación: *Desigualdades socioculturales, clasificaciones escolares y experiencias formativas de niños y niñas en escuelas primarias del Gran Mendoza*. Programación 2019-2021 (Nº06/H180, Resol. Nº 3922/2019 UNCuyo R.).

6.)¿Quién quiere colaborar? Confianza / acceso / proyecto, 7.) Sobre la representación: al final, ¿Quién escribe sobre quién?, 8.) Temporalidades divergentes: el arte de tejer y sostener procesos, 9.) ¿Con quién colaborar? ¿Es posible con cualquier grupo/colectivo? (Arribas Lozano, Dietz, y Álvarez Weinguer, 2020). A los fines de este trabajo, focalizamos en tres de ellas: la dimensión 3.) Poder y asimetrías, la dimensión 4.) Formas de relevancia y 8.) Temporalidades divergentes. Estas dimensiones nos servirán de puentes para intercambiar aprendizajes con aquellas personas que buscan producir conocimientos de otros modos.

A continuación, primero, relatamos nuestras experiencias en los dos estudios de audiencias de la Radio Cuyum y detallamos las actividades en las que participamos, ya que su singularidad ofrece la posibilidad de profundizar en los procesos de conocimiento en colaboración. Luego, reflexionamos sobre las dimensiones elegidas de la matriz propuesta por Arribas Lozano: 3.) Poder y asimetría y las tensiones generadas, en la dimensión 4.) Las formas de relevancia y en la dimensión 8.) Temporalidades divergentes: el arte de tejer procesos. Por último, presentamos nuestros comentarios sobre esta forma de conocer junto y con otras personas.

Los estudios de audiencias de la Radio Comunitaria Cuyum

Primer Estudio de Audiencias de la Radio Cuyum en 2015

Cuando recibimos la invitación a participar del Estudio de Audiencias por parte la comisión directiva, para nosotros significó el reconocimiento de la importancia de nuestros saberes para los objetivos de la organización. Cabe aclarar que, la Radio Cuyum pertenece a la Asoc. Civil Cuyum de Comunicación Popular, su comisión directiva es elegida por el voto de sus socios cada dos años. A lo largo de los años, los puestos de presidente, tesorero, secretario y vocal han sido ocupados por los integrantes que llevan más años trabajando en la misma, que tienen conocimientos técnicos y administrativos, que disponen de tiempo para realizar trámites y que muestran un compromiso personal. Así, quienes participan de la comisión son reconocidos por los socios como líderes y responsables del medio comunitario.

La invitación, también significó para nosotros un desafío. Si bien, conocíamos las metodologías cuantitativas, y una de nosotros había participado en encuestas electorales, no habíamos aplicado un cuestionario en las dimensiones que nos proponían. Por lo cual, antes de comenzar con los encuentros con los integrantes del medio comunitario, revisamos la *Encuesta Nacional de Consumos Culturales del Sistema de Información Cultural de la Argentina* (SINCA, 2014), las experiencias de encuestas de audiencias de otras Radios Comunitarias (Ávila Huidobro, et al, 2015) y el estudio sobre consumos culturales realizado por Mansilla en la ciudad de Villa María,

Córdoba (2011). Una vez, que nos sentimos más seguras con la metodología cuantitativa, organizamos los encuentros para diseñar el cuestionario y su aplicación en los barrios.

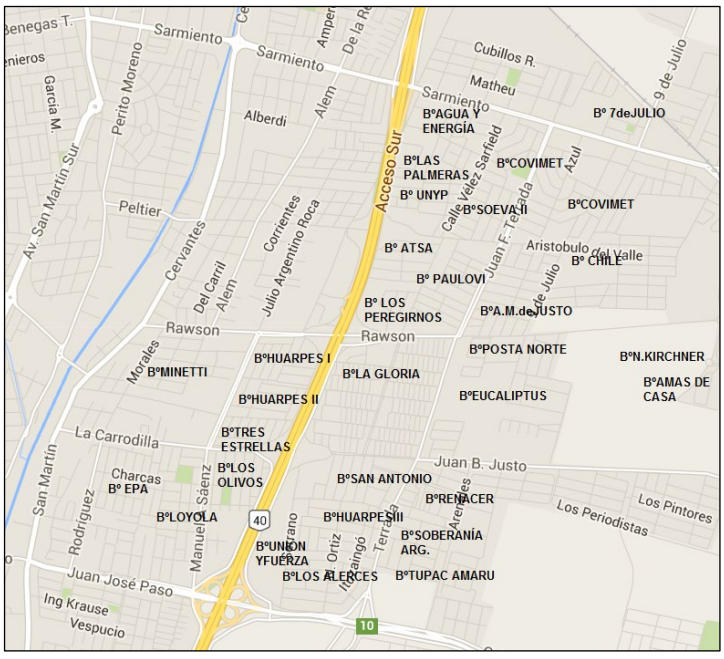
Las reuniones fueron realizadas entre julio y agosto de 2015. En la primera reunión, acordamos que objetivo del estudio sería: conocer si la población de nuestros barrios escucha radio, qué emisoras escucha, si conoce a la Radio Cuyum, qué música le gusta, qué programas de TV mira, qué diarios lee, si participa de redes sociales, etc. En relación a las preguntas, nosotros propusimos algunas vinculadas a las características de la vivienda y al tipo de ocupación, que fueron rechazadas por dos jóvenes de la radio. Elles plantearon que, si comenzábamos así, les vecines asociarían la encuesta a un cuestionario de la municipalidad, y no iban a querer participar. Por lo cual, decidimos que los ítems sobre las características de la persona encuestada y su grupo familiar fueran muy pocos[8] e inferir su situación social a partir de la información censal sobre su barrio.

Luego, en una reunión con la comisión directiva de la Radio, delimitamos el territorio de influencia de la Radio Cuyum: Sarmiento al Norte, Cervantes al Oeste, Malabia y J.J. Paso al Sur y Terrada y Arenales al Este. En el área elegida (de 10,5 km2) habitan unas 38.541 personas mayores de 14 años según el Censo de Población y Viviendas 2010.

Mapa del Gran Mendoza

Fuente: Elaboración propia sobre GoogleMaps.

Mapa de los Barrios del sur



Fuente: Elaboración propia sobre GoogleMaps

[8] Las características de la persona encuestada que preguntamos fueron: edad, sexo, nivel de estudios, condición de actividad (ocupado, desocupado, estudiante, ama de casa, o jubilado), si está ocupado tipo de trabajo (en relación de dependencia, cuentapropista, empleador o trabajador familiar), profesión u oficio, si tiene obra social, cantidad de integrantes del grupo familiar y si en el mismo hay presencia de menores de edad.

La zona está subdividida en 47 radios censales. Debido a la heterogeneidad urbana y social que presentan los barrios, siguiendo el estudio de Mansilla (2011) agrupamos los radios censales a partir de un Análisis de Componentes Principales (ACP) y una Clasificación Jerárquica (Clusters). Distinguimos tres estratos o grupos de radios censales según características y equipamiento de las viviendas y condiciones culturales del Jefe de hogar. El *Grupo 1* (19 radios censales) se caracteriza por el nivel de instrucción del Jefe de hogar (Secundaria o universitaria completa y uso de computadora) y por el equipamiento de la vivienda, que poseen computadora y línea de teléfono fijo. El *Grupo 2* (13 radios censales) se caracteriza por el nivel de instrucción del Jefe de hogar (primaria completa y no usa computadora), y por el equipamiento de las viviendas, éstas poseen los servicios de gas de red, teléfono fijo y la calidad de su construcción es básica. El *Grupo 3* (15 radios) se caracteriza por el nivel de instrucción del Jefe de hogar (no completó el nivel primario), en cuanto al régimen de tenencia poseen la vivienda pero no el terreno, el hogar presenta al menos una NBI, el combustible en la vivienda es garrafa y no poseen teléfono de línea (Tosoni, 2016a).

En la segunda reunión con los integrantes de la Radio, mostramos el mapa con los radios censales y sus características. Luego, para definir la muestra, les propusimos elegir 3 radios por Grupo, para lo cual, le asignamos un número a cada radio y los colocamos en una bolsita, y fuimos sacando los papelitos con los números. Así elegimos 3 radios del Grupo 1, 3 radios del Grupo 2 y 3 radios del Grupo 3. Asimismo, acordamos que, cuando fuéramos a cada uno de los radios, elegiríamos 32 viviendas al azar, y seleccionaríamos a las personas a encuestar respetando cuotas de sexo y edad. Así, la muestra de les vecines a entrevistar quedó definida como estratificada, en etapas y por cuotas de sexo y edad. También, volvimos a revisar las preguntas, convenimos los días y horarios de visita y quienes participarían como encuestadores. Además, acordamos que se pagaría por encuesta a les integrantes de la Radio que dedicaran más tiempo y lo necesitaran, aunque también podían sumarse de manera voluntaria.

Como encuestadores participaron once integrantes de la Radio Cuyum y nosotras. La salida al campo se realizó los días viernes en la tarde y los sábados en la mañana y tarde durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 2015. Para la aplicación de cuestionario, los grupos de encuestadores se distribuían las manzanas de cada radio censal, comenzaban por una esquina y cada siete casas elegía la vivienda donde realizar la encuesta, así hasta completar las cuotas de sexo y edad. En el primer radio censal que recorrimos, Barrio Posta Norte, un vecino nos sugirió que hiciéramos una rifa entre quienes respondían la encuesta. Nos encantó la idea. Por lo cual, en agosto, setiembre y octubre, rifamos dos canastas de productos de limpieza. El sorteo lo realizaban en el programa radial de la mañana el último viernes de mes y luego,

llevábamos junto con un integrante de la radio el premio al domicilio de la persona encuestada favorecida.

Entre noviembre, una de nosotras diseñó la base de datos y junto a un integrante de la Radio Cuyum cargamos la información relevada en los cuestionarios durante los meses de diciembre y enero de 2016. Luego, nosotros realizamos los análisis estadísticos, cálculo de frecuencias, proporciones, textuales y de correspondencia simples (Moscoloni, 2005). Posteriormente, redactamos un informe que incluía los gráficos más relevantes.

En febrero, en una reunión general, presentamos los resultados: visitamos 9 radios censales: 1) Barrios Eucaliptus, Posta Norte, Amas de Casa y N. Kirchner (Maipú); 2) Barrio La Gloria (I,J y K) (Godoy Cruz), 3) Barrio Huarpes II (Godoy Cruz), 4) Barrio Buenavista (Luján de Cuyo); 5) Barrio Paulo VI (Godoy Cruz); 6) Barrios Minetti y Covico (Godoy Cruz); 7)Barrios Las Palmeras, UNYP y Covimet V (Godoy Cruz), 8) Barrios P. Contreras, El Nogal I y II, Unión y Fuerza (Luján de Cuyo); 9) Barrios Epa y Loyola (Luján de Cuyo). Encuestamos un total de 302 vecines: 156 mujeres (51,66 %) y 146 hombres (48,34%) hombres. Los grupos de edades estuvieron compuestos por 81 jóvenes de entre 14 y 24 años (26.82%), 85 adultos de entre 25 y 39 años (28,14%), 79 adultos de entre 40 a 64 años (26,15%) y 57 personas de 65 y más años (18,87%).

Los resultados más importantes del estudio de audiencias fueron: un 62% de las personas encuestadas conocía a la Radio Cuyum y un 82% escucha Radio en general. Asimismo, les vecines escuchaban varias emisoras, las combinaciones de emisoras más mencionadas fueron: FM88.9Latinos y FM89.3Cuyum, FM94.9Brava y FM102LaCoope, FM94.9Brava y FM88.9Latinos, 100.9delSol y FM94.9Brava. Por otro lado, las emisoras más escuchadas variaban según barrios.[9] Les vecines de los barrios Eucaliptus, N. Kirchner y Paulo VI se caracterizaban por escuchar FM89.3Cuyum. Les vecines del Barrio Buenavista se caracterizaban por escuchar la FM 92.9 Carrodilla. Les vecines de los barrios Las Palmeras, UNyP y Covimet V se caracterizaban por escuchar la FM90.3Copacabana junto con FM100.9 Estación del Sol y FM102.7 La Coope. Les vecines del Barrio Huarpes II se caracterizaban por escuchar la FM 100.9 Estación del Sol y FM88.3 Latinos. Les vecines de los barrios Minetti y Covico por escuchar la FM100.3 Mitre. Les vecines del Barrio La Gloria por escuchar FM88.3 Latinos. Les vecines del Barrio Unión y Fuerza de Carrodilla por escuchar FM88.3 Latinos. Asimismo, de un total 249 personas encuestadas que escuchaban radio, 68 mencionaron a la Radio Cuyum entre las emisoras. Por último, identificamos grupos de oyentes. *Grupo 1/4*: lo conformaba el 41 % de las personas encuestadas y se caracterizaba por preferir

[9] Este resultado lo obtuvimos aplicando la función VOSPEC para reconocer los segmentos de emisoras según radios censales (VOSPEC) (Programa SPAD 5.6)

el Folklore, los programas de radio informativos, escuchar Radio Cuyum y no usar internet. *Grupo 2/4*: lo conformaba el 5,62 % de las personas encuestadas y se caracteriza por no ver televisión. *Grupo 3/*: lo conformaba el 3,21% de las personas encuestadas y se caracterizaba por usar más de 3 horas de internet, leer el diario Uno o Los Andes y escuchar música electrónica. *Grupo 4/4*: lo conformaba el 49.4 % de las personas encuestadas y se caracterizaba por conectarse una hora por internet (busca información y juegos), preferir el Rock nacional o la Cumbia y los programas de deportes.[10]

Durante la reunión general, les integrantes del colectivo apreciaron el estudio de audiencias porque sirvió para poder charlar con les vecines de los barrios sobre música, radio, televisión y diarios. Además, valoraron que la encuesta sirvió también para conocer organizaciones sociales, músicos y bandas por la referencia de les vecinos. Todos acordaron mantener la programación de Folklore cuyano los fines de semana, porque el grupo de oyentes de la Radio Cuyum se identificaba con este género y potenciar los programas de la mañana de lunes a viernes porque era el horario más escuchado. Por nuestra parte, les pedimos a les encuestadores que nos contaran cómo vivieron la experiencia. Aquí, recuperamos dos testimonios:

> *"La verdad, era la primera vez que hacía encuestas y me llamó la atención. Al principio era como que le tenía que agarrar la mano, y me ayudaba mi papá (también era integrante de la Radio y encuestador). Pero, después me recopé y entonces empecé a interactuar con la gente. Y la verdad que me gustó, estaría bueno volver a hacerlas. Había personas que no escuchaban radio, que no veían tele y había otras que sí. Para mí es raro que no escuchen radio, creo que es lo más normal o la música que escuchaban, porque te sorprende, porque tanto escuchar la música que está acostumbrado uno, te hace bien saber otros géneros musicales. Y también escuchaban la radio y programas que yo conocía. Entonces, eso también me gustó. (Sofía, 15 años, era conductora del programa ¿Qué onda? e hizo 10 encuestas. Entrevista realizada el 13 de febrero de 2016).*

> *Yo tuve el agrado de conocer mucha gente linda. Llegué a una casa que me llamó mucho la atención la persona que entrevisté, no veía televisión, no le gustaba la televisión, así que había educado a sus hijos para escuchar música. Todo el tiempo un gran equipo de música. Escuchaban la Cuyum, la conocían. Escuchaban música de todo tipo. Después me crucé con un chico que le gustaban mucho los dibujitos animados, que le gusta escuchar radio, pero no la conocía a la Cuyum. Otro chico me pidió cómo escucharla, le pasé el número de teléfono y le pasé el sticker de la radio. Y muchas personas así, que no la escuchaban o te nombraban otras radios que capaz que uno nunca, o sabían que eran más comerciales. Yo los invitaba a la Cuyum. Muchos no sabían dónde estaba ubicada. Así que les decía está en el Barrio La Gloria, manzana D casa 15. Fue muy linda la experiencia". (Noelia, 25 años, era conductora del programa Palo y a la bolsa e hizo 16 encuestas. Entrevista realizada el 13 de febrero de 2016)*

[10] A fin de identificar grupos de oyentes de radio según prácticas culturales hicimos un Análisis de Correspondencias Múltiples y una clasificación jerárquica de grupos. Tomamos las variables: Cantidad de horas que escucha radio, si mencionó a la Radio Cuyum entre las emisoras, Tipos de programas radiales, Géneros musical preferido, Cantidad de horas de uso de Internet, Mira TV y Lee diarios y revistas. En el Programa SPAD 5.6 las operaciones fueron CORMU, RECIP/SEMIS y PARTI-DECLA.

En los relatos, sus protagonistas expresan cómo les costaba iniciar el diálogo al principio, luego, les gustaba charlar con les vecinos, advertían la diversidad de situaciones, se asombraban porque la Radio Cuyum era escuchada en barrios que elles no conocían y buscaban hacerla conocer por quienes no sabían de su existencia.

Para difundir los resultados del Primer Estudio de Audiencias, la comisión directiva de la Radio decidió incluir una nota en su *Boletín "Che' tamo al aire"* del mes de marzo de 2016, el cual fue distribuido por los negocios de la zona y en la Feria de la Plaza del Barrio La Gloria de los días sábados y domingos. Nosotros redactamos una síntesis para adjuntar a las solicitudes de pauta que presentaba la organización a los municipios de Godoy Cruz, Maipú y Luján de Cuyo. Luego, la comisión directiva nos pidió que ofreciéramos un Taller de Encuestas junto con dos de les encuestadores en el marco de la capacitación organizada por la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual a los integrantes del Colectivo de Medios Comunitarios de Cuyo[11] (COMECUCO) los días 6 y 7 de mayo de 2016.

Posteriormente, los resultados del Primer Estudio de Audiencias fueron utilizados en la fundamentación de los proyectos presentados en las convocatorias FOMECA y en el proyecto elevado ante el ENACOM en 2018 para la obtención de la Licencia oficial. Por último, una de nosotras, quien había procesado los datos y aplicado los análisis estadísticos, presentó los resultados en un Coloquio Internacional, porque considerábamos que la metodología utilizada tenía relevancia académica (Tosoni, 2016b).

En síntesis, el Primer Estudio de Audiencias fue considerado por les integrantes de la organización un logro y un motivo de orgullo, por sus dimensiones (abarcó a 302 vecinos de 9 radios censales), por los resultados que mostraron la diversidad de emisoras escuchadas y entre ellas a la Cuyum, por los diálogos establecidos con les vecines en el momento de aplicar el cuestionario y por las repercusiones en los medios comunitarios de Mendoza.

Si bien, la experiencia de quienes participaron del estudio de audiencias fue positiva, la continuidad del proceso de conocimiento de la población de los barrios se fue postergando debido a la necesidad de sostener los programas semanales y la urgencia

[11] La Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual es un organismo creado por la Ley Nº 26.522, depende la Comisión bicameral de comunicación del Congreso de la Nación y su función es promover, difundir y defender el derecho a la comunicación. https://defensadelpublico.gob.ar/institucional/ . El Colectivo de Medios Comunitarios de Cuyo (COMECUCO) está integrado por: Radio La Leñera (Potrerillos), Radio Sin Dueño (Tupungato), Radio La Mosquitera (Guaymallén), Radio Cuyum (Godoy Cruz), Radio Tierra Campesina (Jocolí Lavalle), Radio La Pujante (Lavalle), La Paquita (Uspallata), Radio El Nevado (Ran Rafael), El Algarrobal (Las Heras), Radio Aguaribay (Godoy Cruz) y Canal TV Giramundo (Guaymallén). https://www.comecuco.org

de mantener el funcionamiento general de la Radio en un contexto político nacional desfavorable.[12]

Segundo Estudio de Audiencias de 2021

A fines de 2019, como comentamos en la introducción, la comisión directiva de la Radio Cuyum nos propuso participar de un Segundo Estudio de Audiencias. Nosotros aceptamos y sugerimos combinar una estrategia cuantitativa (similar a la seguida en 2015) y una estrategia cualitativa que incluyera reuniones con organizaciones o grupos de oyentes. Consideramos importante ensayar una estrategia cualitativa a través de encuentros entre vecines e integrantes de organizaciones para hablar de la música, porque en las encuestas advertimos que es el motivo por el cual los jóvenes y adultes escuchan radio. Asimismo, a les miembros de la Radio Cuyum les interesaba mejorar la programación musical a fin de que la misma represente la diversidad de gustos de sus audiencias, por lo cual, nuestras sugerencias fueron aceptadas.

En diciembre de 2020, nos avisaron que la Radio Cuyum había recibido un primer desembolso del subsidio y que podríamos comenzar con la primera etapa cuantitativa. En febrero de 2021, en la reunión general, acordamos con los integrantes comenzar la encuesta a fines de marzo. En la reunión de ese mes, decidimos aplicar el mismo cuestionario que en 2015, aunque esta vez no se incluirían los consumos de televisión y de diarios (solo preguntaríamos cómo se informan,) a fin de hacer más corta la entrevista en el contexto de la Pandemia del Covid 19. También, acordamos hacer menos encuestas debido al aumento de los contagios y las medidas de prevención vigentes y más adelante, cuando mejorara el panorama sanitario, aplicar la estrategia cualitativa en reuniones con organizaciones de la zona. Por nuestra parte, recuperamos la clasificación de radios censales y propusimos elegir dos radios censales del Grupo 2 y dos radios censales del Grupo 3 a fin de reconocer cambios y continuidades en las prácticas de escucha, gustos musicales, acceso a internet y búsqueda de información de los vecinos. Les integrantes de la Radio aceptaron nuestra proposición y seleccionamos cuatro radios considerando su ubicación de un lado y del otro del Acceso Sur. Por último, elegimos los días en los cuales saldríamos a realizar las encuestas y convinimos el monto de dinero que se pagaría por encuesta. En esa oportunidad, todos los encuestadores cobrarían.

Realizamos las encuestas por los barrios los días viernes en la tarde y los sábados en la tarde durante la última semana de marzo y el mes de abril. Al igual que en el

[12] Como señalamos en la nota 6, a fines del 2015, el presidente, Mauricio Macri dictó dos DNU que eliminaron el AFSCA, organismo rector de las comunicaciones de radio y televisión y crearon el ENACOM. Este cambio, postergó los desembolsos de los proyectos FOMECA aprobados y disminuyeron las convocatorias (Daney & Janeiro, 2019). Lo cual generó la interrupción de los subsidios con los que contaban los medios comunitarios.

relevamiento anterior, en cada radio censal elegimos las viviendas al azar y se encuestaron entre 28 a 30 personas respetando cuotas por sexo y edad. Como encuestadores participaron cuatro integrantes de la Radio Cuyum, dos integrantes del Canal Comunitario Giramundo TV, una integrante de la Asoc. Desarrollo Integral Comunitario (DEINCO), un integrante de la Pquia. Virgen Peregrina del Bº La Gloria y nosotras. En el contexto de Pandemia, la visita a las viviendas se realizó siguiendo los protocolos: no ingresábamos a los domicilios y manteníamos la distancia de 2m. También, al finalizar rifamos dos canastas familiares entre les encuestades y llevamos los premios a sus domicilios junto con los encuestadores.

Durante los meses de mayo y junio, una de nosotras confeccionó la base de datos con variables: nominales y textuales. Luego, analizó las *variables nominales*: Escucha Radio, Conoce a la Radio Cuyum, Escucha la Radio Cuyum, Género musical preferido, Uso de internet, Uso de redes sociales, Acceso a Información y las *variables textuales*: Emisoras escuchadas y Géneros musicales. Posteriormente, redactó un informe que incluía los gráficos y mapas más relevantes.

En la reunión general de la Radio de julio presentamos el informe en papel y compartimos el archivo en el grupo de Whatsapp de la asociación. Respecto a los resultados, visitamos cuatro radios censales: 1) Barrios Alicia M de Justo, Chile I y II; 2) Barrios Nueva Generación, Renacer y Soberanía Argentina; 3) Calle Roca y Barrio Huarpes I; 4) Barrio Tres Estrellas. Se encuestaron a 120 vecines: 62 fueron mujeres (51,67%) y 58 hombres (48,33%). Los grupos de edades estuvieron compuestos por 35 jóvenes de entre 14 y 24 años (29,17%), 33 adultos de entre 25 y 39 años (27,50%), 36 adultos de entre 40 a 64 años (30%) y 16 personas de 65 y más años (13,33%). El 71% conoce a la Radio Cuyum y un 82% escucha radio en general. Las emisoras más mencionadas fueron FM89.3Cuyum, FM102.7LaCoope, FM94.5Brava, FM100.9delSol, FM88.9Latinos, FM98.1Ayer y FM92.9Carrodilla. Las personas encuestadas mencionaron varias emisoras, los grupos de emisoras más mencionados fueron FM102.7LaCoope/FM94.9Brava, FM94.9Brava/FM89.3Cuyum y FM102.7LaCoope/ FM100.9delSol. Asimismo, de un total 99 personas encuestadas que escuchaban Radio en general, 30 mencionaron a la Radio Cuyum entre las emisoras. En relación a las emisoras escuchadas según radios censales: les vecines de los barrios A. Moreau de Justo y Chile se caracterizan por escuchar la FM99.4 Olivos, FM100.9delSol y FM102.7LaCoope, les vecines de los barrios Nueva Generación, Renacer y Soberanía Argentina se caracterizan por escuchar la FM89.3Cuyum, FM102.7LaCoope y FM88.9Latinos, les vecines de la zona de la calle Roca y el barrio Huarpes I se

caracterizan por escuchar la FM98.1Ayer y FM100.9delSol. Les vecines del Barrio Tres Estrellas se caracterizan por escuchar la FM92.9Carrodilla y FM90.3Copacabana.[13]

Por último, identificamos 3 grupos de oyentes. *Grupo 1/3:* compuesto por 55 personas encuestadas, se caracterizan porque tienen cuenta en Instagram, se conectan a Internet más de 8 horas por día, tienen cuenta en Facebook, tienen cuenta de email, no escuchan Radio Cuyum y les gusta el Rock Nacional. *Grupo 2/3:* compuesto 27 personas encuestadas, se caracterizan por no tener cuenta en Instagram, escucha radio 3 horas por día, mencionar a la Radio Cuyum entre las emisoras que escucha, le gusta el Folklore, se conectan a Internet una hora por día. *Grupo 3/ 3:* compuesto por 17 personas encuestadas, se caracterizan por no usar Internet, y por lo tanto no tiene cuenta en Facebook, no tiene cuenta en Instagram, no tienen email y no buscan información en diarios digitales.

En la reunión general de la Radio, quienes participaron como encuestadores señalaron que el recorrido por los barrios sirvió para tomar contacto con merenderos y grupos de mujeres, quienes se han unido para enfrentar la difícil situación por la que están pasando. También, les pedimos un resumen de su experiencia a quienes eran integrantes de otras organizaciones y participaron como encuestadores. Estos son algunos de los testimonios:

> *Hola yo soy Johnatan y vivo en el barrio La Gloria. Yo encuesté en los barrios Renacer, en el Alicia Moreau de Justo, en el Barrio Huarpes I y en el Tres Estrellas. Yo hacía encuestas a las personas y lo que me llamaba la atención, es que había distintos gustos sobre la música. La gente grande escuchaba tango, la gente joven escuchaba Reguetón y alguna gente, hombres grandes escuchan música cuyana. Lo que le interesa mucho a la gente, cuando vos le haces la encuesta, es el interés general. Ya algunos querían que habláramos de política, de fútbol y de religión que son tres temas muy importantes que se tratan en la Radio. (Johnatan tiene 38 años y realizó 25 encuestas, él participa de la Iglesia Virgen Peregrina del Bº La Gloria, entrevista realizada el 30 de abril de 2021)*

> *Hola soy Carolina y vivo en el Pablo VI, mi experiencia como encuestadora fue muy buena, muy enriquecedora y ayuda bastante poder conocer otras personas y es por eso que es muy enriquecedora. Me gusta, es verdad. Las zonas donde yo estuve encuestando han sido Barrio Alicia Moreau de Justo, Tres Estrellas y Huarpes I. Estoy muy conforme con la encuesta, no tengo sugerencias. Por ahora no he encontrado ninguna idea, por el momento. Al ser nuevita todo es nuevo para mí. Y todo me favorece para aprender. (Carolina tiene 50 años y realizó 16 encuestas, ella es integrante de la Asoc. Desarrollo Integral Comunitario DEINCO, entrevista realizada el 30 de abril de 2021)*

Finalmente, acordamos comenzar con la visita a organizaciones y encuentros grupales para hablar sobre gustos musicales a partir del mes de setiembre. Aunque, en la reunión de setiembre, se decidió el inicio de estos encuentros a partir de noviembre por razones organizativas. Esta decisión se basó en la necesidad de articular los mismos con los

[13] Para el análisis seguimos los mismos procedimientos que en el primer estudio en el programa SPAD 5.6.

Talleres de comunicación que realizarían tres integrantes de la Radio como práctica de la capacitación recibida.[14]

Si bien, el Segundo Estudio de Audiencias realizado fue más limitado en relación a la cantidad de vecines encuestades y de radios censales visitados debido a la Pandemia, sus resultados sirvieron para que la Radio incorporara en la programación espacios musicales destinados a les jóvenes con géneros como el Trap y el Rap y la difusión de bandas de los barrios. Les integrantes del equipo de producción valoraron el estudio porque muestra que la Radio Cuyum es conocida y escuchada en los barrios, lo cual estimula a mejorar la propuesta comunicacional. Por otro lado, una de nosotros fue invitada por la comisión directiva de la Radio Cuyum a participar como docente en el módulo a cargo del Colectivo de Medios Comunitarios (COMECUCO) en la capacitación para organizaciones sociales (ver Nota al pie 14) a fin de difundir el proyecto comunicacional de este medio comunitario.

Los estudios de audiencias desde la perspectiva de la metodología colaborativa

A partir del relato de los dos estudios de audiencias, observamos que la iniciativa surgió de la comisión directiva de la organización en el marco de proyectos de gestión para mejorar la programación y fundamentar la presentación de proyectos ante organismos públicos. La modalidad participativa fue su característica principal, ya que se definieron los objetivos, las preguntas del cuestionario y los barrios donde realizar la encuesta en reuniones generales de la asociación y sus integrantes fueron quienes relevaron la información. Las habilidades y saberes para realizar la encuesta y para interpretar los datos fueron compartidos en encuentros previos. Aunque, los detalles del procesamiento de los datos más complejos estuvieron a cargo de una de nosotras. Los resultados se han volcado en informes, en notas en boletines en papel, en documentos en pdf compartidos por Whatsapp y en contenidos a transmitir en capacitaciones organizadas por el medio comunitario. La decisión sobre la difusión de los resultados, en general, ha estado a cargo de la comisión directiva de la Radio Cuyum y en menor medida, en ponencias en congresos o artículos científicos.

Más allá del propósito de generar procesos participativos de parte de la comisión directiva y de nuestra intención de compartir saberes a través de los estudios de audiencias, consideramos oportuno reflexionar sobre tres dimensiones de la investigación en colaboración: *las asimetrías de poder, la relevancia de los resultados para la organización y para el ámbito académico y las temporalidades divergentes*.

[14] Durante los meses de agosto a noviembre, tres integrantes de la Radio Cuyum cursaron el *Diplomado en Fortalecimiento Comunitario y Comunicación Popular* organizado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales de la Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.

Con respecto a *las asimetrías de poder* en el proceso de producción de conocimientos en colaboración, recuperamos la tradición latinoamericana de comprender las mismas dentro de las organizaciones como resultado de relaciones de reciprocidad (Lomnitz, 1994; Gutiérrez, 2004). En otro trabajo, una de nosotras ha señalado que dentro de la Radio Comunitaria hay desigualdades entre sus integrantes, algunes han completado el nivel universitario y otres solo el nivel primario, unes trabajan como docentes y otres son empleadas domésticas o empleados gastronómicos. En el marco de estas asimetrías, las relaciones de reciprocidad promueven prácticas de cooperación: ayudas, acompañamiento en situaciones personales, préstamo de recursos (micrófonos, parlantes, consolas) y también, prácticas de rivalidad: compiten por qué programa recibe más mensajes, por quién más conoce de trámites administrativos, por quién sabe más de música, etc. (Tosoni, 2018).

En los estudios de audiencias, las actividades implicaron que nosotras como sociólogas ocupáramos una posición superior, y en los hechos nuestras propuestas siempre fueron aceptadas, salvo, en el Primer Estudio de Audiencias, cuando el contenido de algunas preguntas fue objetado por dos integrantes de la Radio. Si bien, comenzamos a trabajar juntas en el programa Y nuestros barrios ¿qué? en el 2009 y la mayoría de les integrantes de la Radio nos identifica en relación al mismo, la opinión de una de nosotras es más valorada, debido a que es docente universitaria y ha dirigido proyectos de extensión en la zona.

En el Segundo Estudio de Audiencias, un integrante nos pidió si le podíamos enseñar a cargar los datos de los cuestionarios en Excel para que él pudiera hacer encuestas en el futuro. Nosotros le respondimos que sí, que íbamos a realizar un taller para explicar cómo se hacía. Después, una de nosotros cargó los datos para que la organización tuviera los resultados lo más pronto posible. Por lo que no realizamos el taller sobre procesamiento de la información prometido. Esperamos en un futuro, poder compartir estos saberes, ya que pudimos hacerlo en el marco de la capacitación que ofreció el Colectivo de Medios Comunitarios y la Defensoría del Público en mayo de 2016, experiencia a la que referimos más arriba. Mientras tanto, hemos quedado en deuda con este integrante de la Radio.

En relación al pago por realizar las encuestas, en el Primer Estudio de Audiencias algunes integrantes participaron de manera voluntaria porque querían colaborar con la organización mientras otres cobraron señalando que necesitaban el dinero. Esta distinción entre quienes realizaron las encuestas sin cobrar y quienes sí lo hicieron generó tensiones. En otro trabajo, una de nosotros analizó el uso del dinero en el interior de las organizaciones y planteó la necesidad de distinguir las prácticas de reciprocidad "desinteresadas" de las prácticas mercantiles (cobrar o pagar un monto determinado) y

la tendencia a convertir estas últimas en intercambios recíprocos dentro de los vínculos cotidianos (Tosoni, 2017). Desde esta perspectiva, las tensiones entre quienes realizaron las encuestas manera voluntaria y quienes cobraron se comprenden por las asimetrías resultantes. Si bien, el pago por las encuestas era presentado como una retribución por un trabajo, quienes lo recibían aparecían como "interesados" y ocupando una posición subordinada mientras no devolvieran el "favor". Por otro lado, quienes realizaron encuestas sin cobrar aparecían como desprendidos y oferentes de trabajo, lo cual los ubicaba en una posición superior. En el Segundo Estudio de Audiencias, la comisión directiva propuso que todos cobraran y si algún integrante quería destinar ese dinero a algún gasto específico de la organización que lo hablara con el tesorero o el presidente. Esto favoreció para que las diferencias no se notaran y, por lo tanto, no dieran lugar a una acentuación de las asimetrías entre los participantes.

Por nuestra parte, reconocemos que, como sociólogas invitadas a coordinar estudios de audiencias, ocupamos una posición de jerarquía en los procesos de conocimiento. Si bien, nuestra intención ha sido promover el intercambio y la colaboración, no siempre lo hemos logrado. La mayoría de actividades que hemos propuesto han sido aceptadas, los resultados obtenidos son apreciados por les integrantes de la Radio y desde la comisión directiva nos proponen para que ofrezcamos de capacitaciones a organizaciones y a otros medios comunitarios. Pero, no hemos encontrado muchas oportunidades para proponer instancias para compartir saberes y reflexionar sobre los procesos de conocimiento, ya que éstas han dependido de las demandas puntuales de la comisión directiva.

En el análisis precedente abordamos las asimetrías, los acuerdos y las rivalidades entre los integrantes de la organización y nosotras. Cabría abordar ahora, los *circuitos colaborativos* (Katzer, 2019) en los que participa la Radio Cuyum: su articulación con organizaciones de los barrios del sur, su relación con otros medios comunitarios agrupados en el Colectivo de Medios Comunitarios de Cuyo (COMECUCO), sus vínculos con instituciones públicas como las escuelas primarias y secundarias de la zona y las relaciones con organismos estatales como el ENACOM. Los estudios de audiencias permitieron a la Radio Cuyum y a nosotros también, compartir saberes con los integrantes de los medios del COMECUCO y la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual en el Taller de Estudios de Audiencias de mayo 2016, estrechar lazos con algunas organizaciones locales (Asoc. DEINCO y Parroquia Virgen Peregrina) cuyos integrantes participaron como encuestadores y establecer nuevos contactos con los merenderos surgidos en los barrios durante la Pandemia. En estas experiencias pudimos conocer cómo se construyen y reconstruyen estos *circuitos colaborativos* a partir de actividades compartidas. Por otro lado, en la zona hay otros

circuitos colaborativos en donde la Radio Cuyum no participa, y si bien, en algunas oportunidades ha rivalizado con otras organizaciones, los estudios de audiencias no activaron viejas tensiones.

Con respecto a la *dimensión relevancia de los resultados* de los estudios de audiencias para la organización, su registro a través de Informes ha servido para conocer de forma sistemática los gustos de les vecinos y para mejorar su programación. Asimismo, éstos son valorados por les integrantes ya que refieren a ellos para señalar que la Radio es conocida y escuchada en los barrios. Además, los resultados han sido útiles a la hora de presentar proyectos en las convocatorias FOMECA, en las solicitudes de pauta a los municipios y para alentar procesos participativos en el resto de los medios comunitarios de la provincia de Mendoza. En este sentido, la forma de difusión que propicia la comisión directiva de la Radio Cuyum es la realización de talleres de capacitación, como lo fue el taller realizado junto con la Defensoría del Público y el COMECUCO en mayo de 2016. Por nuestra parte, hemos buscado difundir los resultados de los estudios de audiencias en eventos científicos, donde hemos destacado los análisis estadísticos multivariados utilizados y la forma de trabajo colaborativo. Si bien, no ha habido un acuerdo previo para su presentación, luego, hemos compartido los trabajos publicados. Posteriormente, la comisión directiva ha circulado nuestras ponencias y artículos entre estudiantes universitarios que hacen pasantías en la Radio Cuyum, reconociendo, tal vez, que estos textos tienen como destinatarios un público específico.

Con respecto a las *temporalidades divergentes*, coincidimos en que debemos darnos tiempo para sostener los vínculos con las organizaciones (Arribas Lozano, 2020, p. 255). En nuestro caso, primero participamos a través del programa radial “Y nuestros barrios ¿qué?”, luego, cuando decidimos dedicarle más tiempo, nos hicimos socias de la Asociación Cuyum y comenzamos a participar en las reuniones generales. Esto ha permitido que mantengamos nuestra relación con la Radio Cuyum y crezca la confianza entre nosotros, la comisión directiva y sus integrantes.

Por otro lado, lo que resulta difícil es sostener los procesos de producción de conocimientos en colaboración con la Radio Cuyum. Porque, en este medio de comunicación comunitario, la necesidad de obtener financiamiento, de presentar proyectos y sus rendiciones, y la urgencia de salir al aire con programas en vivo en la mañana marcan el ritmo del resto de las actividades. Frente a estas necesidades y urgencias, por nuestra parte, hemos contribuido con algunos recursos provenientes de proyectos de extensión y colaborado en tareas administrativas. Asimismo, cuando las actividades relativas al conocimiento de la población de los barrios han sido diferidas en vistas a resolver lo urgente, la comisión directiva nos ha solicitado repensar otras acciones para continuar los procesos de investigación en un futuro. Así ha ocurrido con

la estrategia cualitativa del Segundo Estudio de Audiencias, que si bien estaba prevista para setiembre fue pospuesta para noviembre y quedó integrada a los talleres de comunicación para organizaciones resultado de la capacitación que recibieron tres integrantes de la Radio.

Por otro lado, las convocatorias promovidas por organismos públicos para el sostenimiento de proyectos de los medios comunitarios establecen contenidos prioritarios, plazos de desembolso y rendición de fondos que, solo en algunas oportunidades, habilitan propuestas de producción de conocimientos por parte de las organizaciones. Así, los estudios de audiencia fueron posibles porque las convocatorias de la Línea Gestión FOMECA AFSCA 2014 y Línea Gestión FOMECA ENACOM 2020 reconocían su realización como pertinente de ser financiada. Por lo cual, consideramos que hay coyunturas institucionales que operan como condición favorable para que las organizaciones encaren procesos de conocimientos participativos a los que nos podemos sumar les investigadores. Sin duda, un período propicio para desarrollar proyectos comunicacionales por parte de los medios comunitarios fue entre 2012 y 2015, cuando el Fondo FOMECA estuvo a cargo del AFSCA.

Respecto a la articulación entre los medios de comunicación comunitarios y el ENACOM, las condiciones requeridas para el otorgamiento de subsidios, su entrega diferida en el tiempo y las modificaciones de las normativas derivadas de los cambios políticos en el gobierno nacional, consideramos que éstas no deben ser interpretadas como un asunto estatal o burocrático, sino como una matriz de relaciones políticas interinstitucionales donde estamos posicionadas, es decir, como un *espacio de estatalidad* que se construye y reconstruye en el tiempo (Katzer, 2019).

En el marco de esta matriz de relaciones políticas interinstitucionales, frente a la postergación de convocatorias y demora en los desembolsos de los subsidios producto de los cambios en la gestión del Fondo FOMECA, los medios comunitarios hicieron y hacen reclamos formales y jornadas de lucha en las calles y plazas. Por nuestra parte, participamos de las mismas y también buscamos difundir la problemática de su sostenimiento a través de los proyectos de extensión universitaria. En este sentido adherimos la importancia como investigadores de convertirnos en “socios políticos” en acciones colectivas en torno a metas comunes (Katzer, 2019, p.74).

Reflexiones Finales

Comenzamos este trabajo señalando que, para la Radio Cuyum los estudios de audiencia fueron una apuesta para conocer de primera mano los gustos radiales y musicales de les vecines de los barrios del sur. También, fueron una ocasión para darse a conocer en la zona y promover las relaciones con otras organizaciones sociales.

Asimismo, dijimos que, para nosotras, la participación en los estudios de audiencia fue una oportunidad para desarrollar un proceso de producción de conocimiento en colaboración, cuya iniciativa provenía de la propia organización, situación que es considerada como ideal (Arribas Lozano, 2020).

En este trabajo, primero, recuperamos las dimensiones de la matriz de la investigación en colaboración propuesta por Arribas Lozano (2020) para comprender nuestras experiencias de producción de conocimientos junto con la Radio Cuyum. Luego, describimos la realización del Primer Estudio de Audiencias en el año 2015, detallamos las reuniones previas, la aplicación de la encuesta por los barrios, las experiencias de les integrantes del medio comunitario y la difusión de los resultados a través de boletines y talleres de capacitación. Posteriormente, presentamos el Segundo Estudio de Audiencias de 2021, focalizamos en las reuniones de preparación, en la realización de la encuesta en el contexto de la Pandemia, en los resultados obtenidos y en la postergación de los encuentros para hablar de música con les vecines y su inclusión en talleres de comunicación para las organizaciones. Finalmente, reflexionamos sobre tres dimensiones de la matriz de la investigación en colaboración: las *asimetrías de poder*, la *relevancia de los resultados* y las *temporalidades divergentes*.

En relación a las *asimetrías de poder*, observamos cómo algunas actividades por las cuales se recibía una retribución o eran voluntarias reforzaron jerarquías y cómo también desde la organización se buscó resolver las tensiones generadas. Igualmente, notamos que, en nuestro papel de investigadoras a cargo de estos estudios ocupamos una posición superior. También, participamos del *circuito de colaboración* de la Radio Cuyum que articula algunas organizaciones de los barrios del sur y los medios comunitarios de Mendoza. En relación a la *relevancia de los resultados* para la organización, reconocimos que los mismos sirvieron para que la Radio Cuyum mejorara su programación y fundamentara sus proyectos. Incluso, desde la comisión directiva se propiciaron talleres de capacitación para difundirlos y para compartir la forma de trabajo y los aprendizajes colectivos. En el ámbito académico, la difusión dependió de nosotros y ha sido a través de ponencias en jornadas y congresos. En relación a las *temporalidades divergentes*, advertimos que, en la organización, las necesidades de cumplir con la programación, gestionar proyectos y rendir fondos recibidos marcan el ritmo de todas las actividades, por lo cual, la producción de conocimientos sobre los barrios y su población en ocasiones es retrasada o incorporada a capacitaciones. Asimismo, vimos cómo hay coyunturas favorables propiciadas por el financiamiento de organismos públicos. Además, comentamos que, por nuestra parte, hemos tratado de colaborar con las necesidades de la organización y participar en sus reclamos por el

acceso a fondos públicos, es decir, comprometiéndonos como “socios políticos” en sus luchas.

De nuestras reflexiones sobre tres de las dimensiones fueron surgiendo algunos interrogantes en relación a las otras dimensiones señaladas por Arribas Lozano (2020) que esperamos abordar en futuros trabajos: ¿Cómo avanzar en el descentramiento de nuestro rol de investigadores y en el establecimiento de relaciones más simétricas?, ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación comunitarios en los procesos de conocimiento? ¿Cómo colaborar desde el ámbito académico en sus luchas? ¿Cómo sostener su confianza en la producción de conocimientos en colaboración?

A iniciar este trabajo señalamos que nos identificamos con la propuesta de la *Etnografía colaborativa* y en nuestras reflexiones en relación a las *asimetrías de poder*, a la *relevancia de los resultados* y a las *temporalidades divergentes* hemos reconocido sus aportes. Estas contribuciones nos han inspirado algunos interrogantes e inquietudes, en relación a la importancia de profundizar en el conocimiento de los *circuitos colaborativos* entre organizaciones, así nos preguntamos ¿Cómo en el interior de éstos se favorecen los acuerdos o se alientan sus rivalidades entre organizaciones? Y en relación a la noción de *estatalidad*, nos planteamos la relevancia de producir nuevas maneras de interpretar los vínculos entre las organizaciones y los organismos gubernamentales, en este sentido, consideramos que esta categoría cuestiona la visión tradicional “Estado y sociedad” e invita a pensar las siempre cambiantes relaciones entre dirigentes de asociaciones, funcionarios y políticos.

Por último, consideramos que describir estas experiencias de producción de conocimientos y reflexionar sobre tres de sus dimensiones nos ha servido para profundizar la comprensión de la investigación en colaboración y para revisar nuestras prácticas. Deseamos que este trabajo sea útil a otros investigadores que, como nosotros, buscan generar otras formas de conocer junto con quienes luchan por una sociedad más justa.

Bibliografía

Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colabora en investigación? Reflexiones desde la práctica. En V. A. Álvarez, A. Arribas Lozano, & D. Gunther, *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (págs. 237-263). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Agencia Estatal de Investigación.

Arribas Lozano, A., Dietz, G., & Álvarez Weinguer, A. (2020). Introducción. Producir conocimimiento de otros modos. Etnografía más allá del método. En V. A. Álvarez, A. Arribas Lozano, y D. Gunther, *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (págs. 13-45). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Agencia Estatal de Investigación CLACSO.

Ávila Huidobro, R., Kejval, L., Rubí, N., y Kisilevsky, G. (2015). *Los consumos de medios en los territorios, las audiencias de las radios populares y comunitarias. Un relevamiento desde el sur del Gran Buenos Aires.*

Obtenido de http://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/11220.pdf (visita 17 de julio de 2015)

Daney, B., y Janeiro, S. (17 de 12 de 2019). Para recuperar el FOMECA. *Diario Página 12*, págs. Disponible: https://www.pagina12.com.ar/236867-para-recuperar-el-fomeca.

Gutiérrez, A. B. (2004). *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza.* Córdoba: Ferreyra Editor.

Katzer, L. (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En L. Katzer, & H. Chiavazza, *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (págs. 49-83). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Katzer, L., y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica . *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Nº2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012.*, 59-70.

Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de Antropología Latinoamericana.* México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

Mansilla, H. (2011). *Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos.* Villa María : EDUVIM.

Moscoloni, N. (2005). *La nube de datos. Métodos para analizar la complejidad.* Rosario: UNR Editora.

SiNCA. (2014). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales.* Buenos Aires: Sistema de Información Cultural de la Argentina, Ministerio de Cultura de la Nación.

Tamagno, L., García, S. M., Ibáñez Caselli, M. A., García, M. d., Maidana, C., Alaniz, M., y Solari Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. *Revista Argentina de Sociología, vol. 3, núm. 5, noviembre-diciembre*, 206-222.

Tosoni, C., y Tosoni, M. (2018). Las noticias de los chicos y las chicas. La práctica del derecho a la comunicación en las escuelas y en la radio. *Novedades Educativas Nº 332*, 25-30.

Tosoni, M. (2014). *Las organizaciones sociales y la participación de los sectores populares. El caso de los barrios del sureste de Godoy Cruz, Mendoza. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Univ. Nac. de Cuyo.* Obtenido de Biblioteca Digital UNCuyo: http://bdigital.uncu.edu.ar/7310

Tosoni, M. (2016a). Una aproximación a las desigualdades sociales en la periferia heterogénea del Gran Mendoza. *Actas II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología, I Jornadas de SociologíaLas ciencias sociales en América Latina y el Caribe, hoy : perspectivas, debates y agendas de investigación.* Villa María: Univ. Nac. de Villa María.

Tosoni, M. (2016b). Trabajando con Bourdieu los medios de comunicación. El caso de una radio comunitaria de la provincia de Mendoza Argentina. *Coloquio Haciendo trabajar a Bourdieu desde América Latina y el Caribe. Habitus y Campo en la investigación social.* Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM .

Tosoni, M. (2017). Organizaciones y subsidios estatales en Mendoza, Argentina (2009-2012) . *Revista Mexicana de Sociología 79 Nº 3, IIS UNAM, julio - setiembre*, 605-632.

Tosoni, M. M. (2018). Aportes para la comprensión de las organizaciones populares desde la perspectiva de Bourdieu. En S. Tonkonoff, *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina* (págs. 283-302). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO Ediciones.

UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA CON MIGRANTES SENEGALESES EN LA CIUDAD DE LA PLATA – ARGENTINA (2018-2021)

Voscoboinik Sonia Raquel[1]
de la Canal Rocío[2]

Introducción

A lo largo de este capítulo[3] reflexionaremos acerca de nuestro proceso de investigación acción participativa (IAP) junto a migrantes senegaleses, en el marco de dos asambleas multisectoriales de la Ciudad de La Plata. La problemática social que motivó la organización asamblearia fueron las tensiones entre los vendedores senegaleses, y la gestión del gobierno actual de la Ciudad de la Plata, particularmente acciones de represión y persecución sistemática sobre este colectivo. A raíz de esta problemática, en el año 2018 emerge la primera asamblea autodenominada como "Asamblea por los Derechos de lxs Trabajadores Migrantes", y durante el segundo semestre del año 2020 y primer trimestre del año 2021 (durante el contexto de pandemia por el SARS-COV 2), surge la segunda asamblea "Agite Antirracista".

Nuestra investigación se inserta en este marco de lucha, y apunta a co-construir y difundir entre la sociedad civil una mirada no criminalizante de los y las migrantes senegaleses, y en particular de sus referentes comunitarios; generar espacios en los cuáles se dé a conocer su testimonio en primera persona, y promover espacios de subjetivación política entre los y las migrantes. Los resultados de la experiencia del año 2018 ya han sido socializados en el año 2019[4], motivo por el cuál este capítulo se dedicará a abordar mayormente la segunda asamblea. En este texto se realizará un ejercicio de reflexividad, con el objetivo de identificar las modalidades específicas que asumió el enfoque de la investigación acción participativa (IAP) en el contexto de las Asambleas.

[1] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Grupo de Investigaciones en Migraciones Africanas y Afro- descendencia en Argentina (GIMAAA-FCNyM-UNLP). Correo: sonia.vosco.lp@gmail.com
[2] Universidad Nacional de La Plata. Grupo de Investigaciones en Migraciones Africanas y Afro- descendencia en Argentina (GIMAAA-FCNyM-UNLP). Correo: rociodelacanal@gmail.com
[3] Este trabajo es una versión ampliada de la presentación realizada en el 12° Congreso Argentino de Antropología Social de La Plata, del 22 al 25 de septiembre de 2021.
[4] Se realizó una charla en la Comisión Provincial por la Memoria con la Dra. Bernarda Zubrzycki y la Prof. Sonia Voscoboinik y en un artículo Voscoboinik y Zubrzycki (2019).

En estudios antropológicos y sociológicos son frecuentes los ejercicios de reflexividad que recurren a las dimensiones de clase social, étnicas, nacionales, de género, generación, entre otras, para problematizar los vínculos entre le cientista social[5] y las poblaciones junto a las cuales trabaja; sin embargo, con menor frecuencia se desnaturaliza nuestra condición de trabajadores insertos dentro de un Sistema de Ciencia y Técnica (CyT)[6], queremos decir con ello que son pocos los estudios que reflexionan críticamente acerca de las políticas institucionales que rigen nuestras prácticas, las agendas de investigación que inciden sobre nuestros quehaceres y sobre la precariedad laboral que nos afecta a les investigadores en Argentina, particularmente a les becaries (Dagnino, Voscoboinik y Voscoboinik, 2020).

La precarización laboral puede entenderse como las omisiones e incumplimiento por parte de los empleadores de sus obligaciones (ya sean entidades públicas o privadas) con sus empleades. Esta situación responde a la forma en que se desenvuelve el sistema capitalista global, específicamente en lo que hace a las políticas económicas de impronta neoliberal en la cual estamos insertes (Longo y Busso, 2017; Delfini, 2016). Entonces consideramos precarización laboral, a la falta de seguridad en el trabajo traducida en inestabilidad, desprotección y vulnerabilidad, sobre todo en lo que hace a las modalidades de contratación y permanencia en un empleo. Debemos mencionar que la garantía laboral y las condiciones de ley que las regulan, son responsabilidad del Estado como primer eslabón de una gran cadena.

En el caso de les becaries, el Estado directamente niega su rol como trabajadores de la ciencia, y por ende no establece una relación laboral con nosotres, esto se traduce en inestabilidad laboral, la ausencia de aportes jubilatorios en la mayoría de los casos, la falta de licencias[7], la falta de protocolos apropiados para casos de violencia de género entre becaries y autoridades (sean directores de institutos, laboratorios, de tesis, de beca, entre otres) y la ausencia de paritarias para algunas instituciones. Todas estas formas de precarización son compartidas con el conjunto de les becaries de los diversos organismos científicos. En este capítulo, sin embargo, nos centraremos en un tipo de precarización en particular: la invisibilización de ciertas tareas, vivencias y

[5] En este trabajo utilizaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo, no sexista y no binario, por ello cuando sea posible recurriremos a la "e" (Alcaraz, s/f); sin embargo, para nombrar a los y las migrantes senegaleses/as recurriremos a la o/a, ya que ellos y ellas, a partir de nuestra experiencia de campo, no recurren por el momento a la "e" para nombrarse como colectivo.

[6] De ahora en más CyT. Nos referimos particularmente al ámbito del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que son las instituciones que nos emplean en nuestro caso.

[7] Licencias por motivos de salud propios, de cuidados de seres queridos o de maternidad/paternidad/xaternidad que se traduzcan en prórrogas automáticas de meses de becas para quienes las soliciten. Es decir, se puede en algunos organismos solicitar una licencia, pero la misma no se traduce automáticamente en una prórroga de la beca para que el becarie en cuestión pueda cumplir con sus metas académicas.

contribuciones que, por su carácter político e inter-espistémicos, son desvalorizadas, ya sea en letra como en reglas implícitas de promoción y de ascenso académico.

En relación a lo anterior, nos detendremos en las rupturas que nuestro proceso de IAP sostuvo respecto a las formas tradicionales de realizar ciencia, los cuáles se han expresado en una multiplicidad de niveles: en los actores, los mecanismos para plantear objetivos, los espacios, las temporalidades, las racionalidades, el lenguaje y en los productos que se han ido elaborado. Fals Borda (1990) y Balcazar (2003), señalan que estas rupturas son características en este tipo de abordajes.

En síntesis, consideramos relevante problematizar las particularidades de estos procesos, ya que aún existe un gran desconocimiento e invisibilización dentro del sistema de CyT del trabajo de todes aquelles que abordamos el paradigma de la IAP, lo cual puede en ciertas ocasiones traducirse en dificultades para permanecer y ascender dentro de los organismos científicos (Álvarez y Luca, 2020; Dagnino *et al*. 2020). Cabe mencionar que estas desigualdades se acentúan para quienes ingresan recientemente al sistema, ya que hay una "obligatoriedad" aún más acentuada en estos casos de afiliarse a determinadas normas específicas si se busca continuidad en el Sistema de CyT (Rappaport, 2018).

Desde estos lineamientos, abordamos un caso de IAP y Etnografía colaborativa, junto a migrantes senegaleses radicados en la Ciudad de La Plata, han logrado organizarse a partir del año 2018[8] de manera colectiva para afrontar situaciones de violencia institucional ejercida desde el municipio local[9].

Durante el año 2020 y en plena crisis socio-sanitaria, el gobierno municipal incrementó la violencia sobre este colectivo migrante. Entendemos como violencia institucional a las prácticas represivas y de hostigamiento ejercidos por y desde el Estado, mediante sus agentes y/o instituciones, y también desde el sector privado; así como también la falta de acción estatal para el cese de la violencia. Acordamos con Perelman y Tufró, cuando sostienen que "*existen diversos hechos de violencia que no son directamente causados por agentes del Estado, en los que de todos modos pueden rastrearse formas de responsabilidad estatal" (2016, p.18).* Esta política represiva llevada a cabo por la administración municipal, se caracterizó por la persecución a los líderes migrantes[10] a

[8] En el año 2018 el intendente Garro (Cambiemos) avanza con la posibilidad de introducir un código de convivencia en la Ciudad. Desde las organizaciones de derechos humanos y la Asamblea "Agite Antirracista" consideramos que el mismo tiene un contenido de carácter represivo. Si bien en el caso de La Plata las acciones colectivas contra la violencia institucional y la represión comienzan a afianzarse a partir del año 2018, conformándose una red más o menos estable de alianzas estratégicas, el hostigamiento hacia este sector y las agencias desplegadas para contrarrestarlas son preexistentes (Ver: Espiro, 2016; Voscoboinik y Zubrzycki, 2019).

[9] Particularmente dirigidas desde la secretaria de Convivencia y Control Ciudadano.

[10] Coincidimos con el Centro de estudios Legales y Sociales (CELS) cuando sostienen que: "*la persecución penal de los referentes sociales tiene consecuencias graves que trascienden los problemas individuales de la persona que es*

través de campañas de difamación mediática y del armado de causas judiciales infundadas. El acoso político no solo se ha repartido sobre la comunidad senegalesa, sino que en el año 2020 se ha extendido hacia el grupo de abogados que conforman el "Colectivo de Abogadxs Populares La Ciega", quienes acompañan a esta población en sus luchas. A partir de esta situación, en el segundo semestre del año 2020 se conformó la segunda asamblea, esta vez de carácter virtual, que comenzó a elaborar materiales audiovisuales para intervenir sobre esta situación (Voscoboinik y de la Canal, 2021). En este caso, la violencia institucional incluye a nivel municipal la persecución política y la campaña de difamación en medios de comunicación, y, por otro lado, tanto en escala provincial como nacional, carga con la responsabilidad en las ineficientes medidas con fines de erradicar y mitigar los actos violentos desde la administración de gobierno municipal y de parte de los medios de comunicación.

Nuestras reflexiones están guiadas por los siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los discursos que se intentó contrarrestar mediante la organización colectiva asamblearia? ¿Qué especificidades asumió el proceso de construcción de conocimiento inter-epistémico en estos procesos asamblearios? ¿Qué diferencias existen entre este recorrido enmarcado en una práctica de IAP y de etnografía colaborativa en comparación con una etnografía no colaborativa? ¿Qué actividades y vivencias quedan invisibilizadas aún en el Sistema de CyT?

La migración senegalesa hacia la Argentina

Siguiendo a Zubrzycki (2018), desde mediados de la década de 1990 y principalmente a partir de los años 2000, se incrementa la llegada de migrantes de origen senegalés a la Argentina, especialmente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires. Este grupo migratorio constituye el más numeroso de inmigrantes africanos hasta el momento. La Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), estima que hay entre 3.000 y 5.000 migrantes de aquel país. Entre los motivos de la elección de Sudamérica como destino, la autora menciona el endurecimiento de las políticas migratorias en Europa y América del Norte, las oportunidades laborales y de circulación en el sur global, y el establecimiento de redes migratorias. Zubrzycki (2018), destaca que esta migración sostiene una gran movilidad entre el lugar de origen y el destino frecuente, y que el proyecto migratorio en general no incluye el establecerse en nuestro país; muchos de estos migrantes cuando sus condiciones económicas se lo permiten, alternan períodos de trabajo en Argentina

sometida a un proceso judicial: pesa sobre la organización a la que pertenece y emite un mensaje intimidante hacia el campo social y político" (p. 64).

con visitas a familiares en Senegal, sosteniendo un estilo de vida transnacional. Una vez que hubieran ahorrado el dinero necesario, se emprende el retorno al origen.
Zubrzycki (2018), afirma que los senegaleses varones jóvenes de entre 20 y 40 años de edad, en su mayoría pertenecen a la etnia Wolof. La inserción laboral es principalmente la venta ambulante. Un estudio realizado en la Ciudad de La Plata en el año 2020, señala que un 91,5 por ciento de los migrantes encuestados se dedica a esta actividad[11]. En cuanto a su estatus migratorio, hay que destacar la imposibilidad que enfrentan los senegaleses para acceder a un documento de identidad argentino, a pesar de su fuerte interés por obtenerlo, la solicitud de un visado y la carencia de relaciones diplomáticas entre ambos países inhabilitan su obtención [12].
Entre enero y julio de 2013, se lanzó en la Argentina un plan de regularización migratoria mediante el cual 1.697 senegaleses se inscribieron. Los migrantes arribados luego de 2013 -como así también aquellos que durante esos meses no se encontraban en la Argentina- no han podido acceder al mismo. Acordamos con Zubrzycki cuando afirma:

> El caso senegalés vuelve a mostrar las limitaciones de la Ley de Migraciones 25.871 y modificatorias, más allá de sus avances en materia de derechos para los migrantes. La inmigración persiste concebida como problema a partir de la irregularidad, donde los migrantes sólo pueden ser aceptados cuando su presencia lo amerita o cuando demuestran medios de vida "lícitos y útiles". Y si bien para la legislación actual es un derecho, éste es ejercido de manera discrecional hacia ciertos grupos, por ejemplo, a través de la exigencia de visados (2018, p. 367).

En cuanto a la recepción de los senegaleses en la sociedad argentina, los medios masivos de comunicación profundizan la cuestión del racismo estructural al retratar a los dichos migrantes, por momentos bajo miradas criminalizantes y racistas y, por otros, bajo miradas de victimización de este colectivo (Espiro, 2016). Esta cuestión será abordada con mayor detalle más adelante. Frecuentemente, los migrantes senegaleses son sujetos de represión y violencia institucional por parte del Estado argentino, ejercidas por funcionarios y/o por agentes policiales (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016; Pita y Pacecca, 2017; Voscoboinik y Zubrzycki, 2019).

[11] Ver más en: http://ceglaplata.org/ceglaplata/2020/12/22/informe-abordaje-multiagencial-comunidad-senegalesa-la-plata/

[12] En 2021 se anunció que se reabrirá la Embajada de Argentina en Dakar, Senegal, con María Laura Levaggi como embajadora. Por el momento, Senegal no ha establecido aún una Embajada en la Argentina. Solo han accedido a la documentación de residencia precaria la cual deben renovar regularmente hasta tanto se les acepte o deniegue el pedido de refugio (Zubrzycki, 2018).

Durante la pandemia, la venta ambulante se ha visto afectada por el ASPO y por ende los controles en el espacio público. Esto condujo en la mayoría de los casos, a una interrupción total de los ingresos de los senegaleses, sobre todo durante los momentos más estrictos del aislamiento (Agenda Migrante [2020] 2020). Por otro lado, la mayoría de ellos quedaron excluidos del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)[13] por no contar con el DNI.

Medios de comunicación y violencia institucional

Desde aproximadamente el año 2012, la literatura especializada señala que la comunidad senegalesa residente en la Argentina, específicamente en nuestra ciudad, ha sido foco de análisis de los medios de comunicación y de divulgación de información de índole variada, sobre todo la prensa escrita, ya sea de tirada impresa u online, nacional o local (Espiro, 2016). En varios informes y publicaciones pudimos visualizar dos posiciones tomadas por parte de dichos medios totalmente opuestas, en donde por un lado, se registra un flujo de información ajustada a la realidad que vive la comunidad senegalesa, en relación a tradiciones, actividades diarias y vinculación con la fuerza policial y control local urbano, y por otro, una postura con una fuerte carga de corte *securitista*[14]. En este sentido, muchos de los medios de alcance municipal han adherido a ésta última postura, respondiendo de algún modo a la mirada oficialista local, y son quienes de manera continua divulgan información que estigmatiza y criminaliza a la población africana radicada en la ciudad, cargando de juicios de valor sobre su accionar que siempre es visto como delictivo[15].

Las principales cuestiones relevadas por estos medios tiene que ver con la posición asignada a la comunidad senegalesa como sujetos de disputa con las fuerzas policiales, persecuciones, “desacatos” y otras situaciones que se dieron en los últimos tiempos y que tuvieron de protagonistas a organizaciones defensoras de los derechos de los migrantes como el Colectivo La Ciega, de la cual algunos de sus representantes (abogados defensores), han sido igualmente hostigados por el organismo central de

[13] Fue una medida adoptada por el gobierno nacional que incluía el aporte monetario para sectores que se consideraba serían los mas afectados por la pandemia.

[14] El concepto de *securitista* hace referencia a la situación mediante la cuál los Estados, agentes estatales e instituciones de gobierno, asumen a los extranjeros como amenaza latente a la seguridad nacional. Es por ello que la inmigración no deseada, es sospechada continuamente, y utilizada como chivo expiatorio en todas las cuestiones que tengan que ver con la seguridad o la amenaza a la misma, esto provoca en la sociedad ideas de racismo y xenofobia y el fomento de la discriminación e incitación al odio (de la Canal 2019).

[15] Véase: https://www.clarin.com/ciudades/opera-organizacion-explota-senegaleses-venden-baratijas-ciudad_0_fMQuhbd.html; https://www.lanacion.com.ar/seguridad/traian-senegaleses-argentina-explotarlos-como-manteros-nid2219668/

gobierno de la Ciudad[16]. Por otra parte, cabe resaltar que la actual Secretaría de Seguridad, Justicia, Convivencia y Control Ciudadano (ex Control Urbano), ha sido la responsable del accionar violento de los últimos años, basándose en la persecución y también la incautación de mercadería de los vendedores senegaleses[17].

Las acusaciones por parte de la administración de Julio Garro, intendente local (Juntos por el Cambio, ex Cambiemos), son reproducidas constantemente por medios como el Diario El Día, de amplia circulación en La Plata, Diputados Bonaerenses, Infobae (medio de difusión nacional) e Impulsobaires[18]. Hemos realizado una selección de algunas noticias para presentar una aproximación de cómo se presenta la información por parte de ciertos medios, teniendo en cuenta que los discursos actúan como "hacedores de verdades" muchas veces absolutas. La comunidad senegalesa suele estar presente en las notas en secciones como policiales o crimen, donde claramente se evidencia la estigmatización sobre este colectivo y que es muy difícil de desmitificar.

De las notas seleccionadas, hemos tomado algunas que ejemplifican una mirada *securitista*. La primera noticia analizada corresponde a una publicación del medio Infobae, de alta difusión en redes y en programas de televisión. Lo primero que cabe resaltar es el modo en que asumen como verdadera una denuncia llevada a cabo por el actual intendente de la Ciudad de La Plata Julio Garro, en la que solicita la investigación de la comunidad senegalesa por delitos tales como: asociación ilícita, falsificación y reproducción de marcas, encubrimiento de contrabando y evasión tributaria. Si bien el medio informante revela las causales de denuncia por parte de la administración de gobierno platense, la presentación de dicha información, vincula a la comunidad senegalesa con la "criminalidad" que se manifiesta sobre las y los migrantes "indocumentados". El informante del medio enuncia lo siguiente: "*El municipio sospecha que existe la comisión de delito de trata de personas detrás de 200 manteros senegaleses(...). En su mayoría estos inmigrantes son indocumentados*". Esta afirmación carga una primera falsedad, ya que en Argentina a partir de la Ley de

[16] Véase: https://politicaymedios.com.ar/nota/15814/el-asedio-mediatico-judicial-y-laboral-de-garro-a-un-abogado-por-apoyar-a-los-manteros-senegaleses/

[17] En los momentos en que se realizaron por parte de Control Urbano gestiones por las causas de contravención que hacen a la venta ambulante en la Ciudad, la mercadería de los manteros senegaleses fue secuestrada, sin labrar un acta de manera adecuada. La ausencia nunca devuelta a sus propietarios, dejando sin elementos de reventa que es el medio de subsistencia que utilizan a diario, y que es puesta bajo sospecha por los agentes municipales como tráfico de mercancía y como parte del trabajo de una red de trata que organiza el trabajo de los senegaleses.

[18] Por otra parte, los medios de comunicación y difusión que han mostrado su apoyo a la comunidad en torno a las acusaciones infundadas del último tiempo y la persecución sistemática, han sido La izquierda Diario, Página 12 (de tirada nacional/internacional), Contexto, Argenhoy y la propia Universidad de La Plata con sus medios de información (Radio Universidad y Página Web), Pulso Noticias, Lavaca.org, Contexto entre otros tantos.

Migraciones 25.781, la irregularidad migratoria no constituye un delito, por lo cual la categoría "migrante ilegales" es inapropiada y discriminatoria.

Por otra parte, la situación de los migrantes senegaleses en el país es heterogénea, cómo hemos desarrollado anteriormente, parte del colectivo está en situación de regularidad migratoria, bajo dos vías diferentes, una de ellas bajo la solicitud de asilo y la otra, es por medio de la solicitud de ciudadanía argentina (mediante el proceso de regularización migratoria de 2013). Otro aspecto relevante de la nota es que está publicada en la sección de Crimen y Justicia, enmarcando esta situación en un cuadro de criminalización como hemos mencionado con anterioridad. Asimismo, tal como se cita a la Sra. Cattaneo (ex Secretaria de Convivencia y Control Ciudadano), también se da por sentado que existe un problema sobre la migración, el estatus de los migrantes y la supuesta importación de mercadería, ya que afirman que la misma ha ingresado al país y se desconoce su procedencia. A partir de nuestro trabajo de campo y el de otres investigadores, sabemos que está mercadería es en su mayoría comprada en el barrio del Once en CABA[19]. Uno de nuestros informantes y líder de la comunidad en nuestra ciudad, afirma que pueden reconocer que en algunos puestos se venden marcas que son imitaciones, pero en ese caso, quienes fabrican y revenden hasta llegar a los senegaleses dichas prendas y demás objetos, serían quienes cometen la infracción o delito.

Otro de los artículos seleccionados para este análisis encuentra nuevamente afirmaciones sobre la trata y tráfico de personas, ligado a los dichos de Virginia Cattaneo. La nota corresponde a un medio electrónico denominado "Diputados Bonaerenses", donde se manifiesta que la ilegalidad de la migración senegalesa es la que perpetúa las prácticas esclavistas, afirmando además que el estatus migratorio de la comunidad es la que les lleva a no poder obtener empleos formales. Sumado a ello, se menciona que lo que dichos inmigrantes realmente esperan es su reconocimiento como refugiados, aunque la literatura especializada y nuestra experiencia de campo, afirma que ellos y ellas realizan esta solicitud porque es una estrategia para no quedar en condición de irregularidad cuando llegan al país[20].

El diario local de mayor tirada "El Día", es quien más ha dedicado sus publicaciones a desprestigiar la figura de los y las senegalese/as. Este medio asume y afirma que se

[19] Véase https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/09/01/la-plata-impulsan-una-denuncia-para-determinar-si-hay-una-red-de-trata-detras-de-los-manteros-senegaleses/

[20] Véase https://diputadosbsas.com.ar/nota/13573/red_de_trata_de_senegaleses_las_pruebas_circuitos_y_conexiones_que_denuncio_el_municipio/); https://www.eldia.com/nota/2020-10-14-11-49-0-la-plata-tras-las-denuncias-de-red-de-trata-documentan-a-los-senegaleses-en-migraciones-la-ciudad)

trata de “migrantes ilegales” , “víctimas de trata”, entre otras cuestiones, generando en la población una imagen estigmatizante sobre esta comunidad, incluso infundiendo el miedo en torno a la criminalidad que implica lo ilegal.

Para finalizar este apartado, queremos mencionar que la administración municipal de la mano de la Policía Bonaerense, publicó un *spot* propagandístico, donde se acusa directamente a la comunidad senegalesa y las posiciona como víctimas de la trata y del comercio ilegal, y fue este audiovisual el que termino de evidenciar cual es la posición del gobierno local respecto a los vendedores ambulantes de origen senegalés[21].

La (in)definición de los procesos de etnografías colaborativas y procesos de investigación acción participativa.

Fals Borda sostiene respecto a la IAP que la misma consiste en (…) *“un método de estudio y acción (…) para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares”* (p. 320). El autor señala que este abordaje *“reclama que el investigador o investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades, de las que también obtiene conocimientos válidos”* (2009 [1998], p. 320). En relación a esto último se nos plantea un gran desafío: ¿Cómo construir conocimientos y propuestas de intervención de carácter inter-epistémico en medio de la pandemia desatada por el covid-19? De esta forma, aquí relativizamos el requisito planteado por Fals Borda y Moncayo (2009) vinculado a la necesaria presencia física de los investigadores por largos periodos de tiempo en el campo, y retomamos las observaciones de Rappaport (2021), quien destaca que no es posible definir de manera cerrada y acabada la IAP ni las etnografías colaborativas, porque justamente éstas emergen en los contextos particulares de trabajo.

De esta manera, en nuestra segunda Asamblea, la tecnología ocupó un rol central posibilitando los intercambios durante la pandemia y el ASPO, cuestiones que señalaremos más adelante. Por otra parte, nos interesa retomar las diferenciaciones que establece Rappaport (2018), en relación a dos modelos de IAP, el estadounidense y el colombiano. Una de las discrepancias sustanciales radica en que el enfoque colombiano pone en primer lugar los aportes “activistas”, los procesos colaborativos en los cuales se definen objetivos y actividades. Además, valora los resultados para la comunidad, cuyo formato y sustrato material excede y se aleja de los productos tradicionales de la Academia, es decir de las publicaciones académicas. Para el modelo colombiano, la mayoría de las veces estas producciones colectivas no siempre adquieren el formato escrito ni necesariamente están dirigidos a un público académico.

[21] Véase https://www.pagina12.com.ar/294483-la-plata-consideran-racista-un-video-difundido-por-el-intend;

El modelo estadounidense, por el contrario, tiene como fin último los aportes a “la Disciplina (con mayúscula), o sea que los dispositivos teóricos deberían cobrar una fuerza explicativa en un nivel más trascendental” (Rappaport, 2018, p. 346). Desde este enfoque se comunican los resultados principalmente mediante las publicaciones académicas y los proyectos de investigación en su diseño incluyen la elaboración de estos materiales. Podríamos sostener que el modelo colombiano, al cual nuestra práctica se encuentra más cercana, rompe el llamado “pacto académico”, concepto acuñado por los antropólogos Maidana, Tamagno y Martínez (2018), que alude al acuerdo implícito mediante el cual, de manera directa o recurriendo a eufemismos, continúa sosteniendo la dualidad entre el “objeto” y el “sujeto de investigación”.

En cuanto al término etnografías colaborativas, retomamos los aportes de Álvarez Veinguer y Sebastiani (2020), quienes señalan los siguientes andamiajes para caracterizar este abordaje: trascender el modelo etnográfico individual integrando prácticas de construcción de conocimientos de los no académiques, darle centralidad a los procesos de subjetivación política y a los cuidados y las emociones y, finalmente, desplegar metodologías que transformen y desborden los métodos de investigación.

Acordamos con Joanne Rappaport, cuando sostiene que el centro de las etnografías colaborativas es la “salida de la academia”, es decir que la potencialidad política de este abordaje se encuentra por fuera de los muros de los institutos y laboratorios, y no reside en sus producciones más clásicas tales como los artículos en revistas, los congresos académicos, entre otras. La antropóloga destaca que se trata de un proceso de colaboración en el cual sus integrantes “participan en producir conocimiento y luchar” (Rappaport, 2021).

Por su parte Katzer (2019) caracteriza a la etnografía como un “acto de poder”, pudiendo ser este positivo o negativo de acuerdo a como se lo ejecute. Asimismo, la autora menciona que la disciplina etnográfica debe analizarse desde sus tres dimensiones, la discursiva que tiene que ver con lo textual, lo narrativo; la dimensión procesual, entendiendo las múltiples relaciones entre actores, perspectivas, dinámicas de trabajo, historicidad; y la tercera dimensión que tiene que ver con las experiencias, lo subjetivo de cada quién. En relación a esta última dimensión, Katzer (2019) hará referencia a “la forma de estar en común” y sostiene:

> La experiencia refiere a cómo se vivencia el trabajo de campo de manera interna y colectiva, respecto a las modalidades e implicancias afectivas y políticas de las relaciones que se tejen, las identificaciones y oposiciones y tensiones que se generan, las preocupaciones y expectativas comunes, las

sensibilidades, las racionalidades, los estilos de vida, las búsquedas compartidas (Katzer, 2019: 56).

En Argentina observamos una emergencia de diversos grupos de investigación, redes de cooperación, congresos y encuentros anclados en esta perspectiva de IAP y etnografías colaborativas (Dagnino *et al*., 2020), sin embargo, cómo daremos cuenta a lo largo del capítulo, aún experimentamos serias dificultades en nuestro trabajo cotidiano tales como obstáculos en la formación y en los mecanismos de evaluación y financiamiento. Consideramos que esto se debe a que este auge de la IAP aún no es acompañado por políticas institucionales que visibilicen y valoren el trabajo que llevamos adelante, es decir que reconozca la multiplicidad y la singularidad de las tareas que sostenemos quienes trabajamos desde esta orientación, teórico-práctica y metodológica.

Actores de la IAP

En nuestro proceso de construcción de conocimientos inter-epistemológicos, los/as migrantes ocuparon un rol protagónico en los procesos que llevamos a cabo, alejándonos de esta manera de su conceptualización como "objetos de investigación" o únicamente bajo la figura de "informantes claves" (Fals Borda, 1990).

En ambas asambleas participaron referentes senegaleses y en actividades puntuales otros migrantes que no ocupaban roles de liderazgo. En este contexto ellos y ellas a partir de la organización de la "Asamblea por los Derechos de lxs Migrantes Senegaleses de La Plata" (año 2018) han trabajado de manera conjunta con abogades, investigadores, organizaciones civiles, trabajadores sociales, periodistas y otres independientes (Voscoboinik y Zubrzycki, 2019).

La segunda asamblea (año 2020) estuvo integrada por migrantes senegaleses, comunicadores sociales, una trabajadora social, antropólogues, fotógrafes, camarógrafes, estudiantes de la UNLP y trabajadores de la cultura. En un principio, las actividades realizadas llevaban la firma de cada una de las organizaciones participantes de la asamblea, sin embargo, en el año 2021, ésta fue asumiendo una identidad propia pasando a autodenominarse "Agite Antirracista" (Voscoboinik y de la Canal, 2021).

Una de las autoras participó en ambas asambleas y desde el año 2016 se encuentra realizando un doctorado relativo a la cuestión de los liderazgos de los migrantes senegaleses, buscando reconstruir la heterogeneidad de sus trayectorias en tanto referentes comunitarios. Una de las trayectorias de vida es la de Bamba[22], referente de

[22] Se utilizan pseudónimos para reservar la identidad de los actores.

La Plata quien a partir del 2020 comenzó a ser perseguido políticamente por el municipio y los medios de comunicación alineados con el gobierno de la ciudad. Todos los conocimientos construidos en conjunto con migrantes senegaleses relativos al tema de investigación de la tesista fueron puestos en común durante las asambleas, y se utilizaron en algunos de los materiales que se fueron elaborando.

Uno de los inconvenientes que tuvimos que afrontar como asamblea fueron las dificultades de los líderes comunitarios senegaleses para invertir semanalmente cierta cantidad de su tiempo para participar en las actividades; teniendo en cuenta que la mayoría de ellos son vendedores ambulantes, descuidar un par de horas su puesto incidía de forma directa en su economía. En este punto, se plantea una limitación respecto al financiamiento de los proyectos de investigación en Argentina que no permiten incluir formalmente en los mismos a las personas no académicas y son muy poco flexibles en relación a la administración de los recursos, no contemplando por ejemplo estas situaciones; en otras palabras, las instituciones no retribuyen económicamente el trabajo realizado por parte de lo/as referentes, los/as líderes comunitarios y otros actores comunitarios comprometidos con estos proyectos de IAP y de etnografías colaborativas[23].

Objetivos y actividades

Uno de los objetivos en común de ambas asambleas fue construir una mirada no criminalizante de los trabajadores senegaleses en general, y de sus referentes en particular, y, generar espacios en los cuáles se dé a conocer su testimonio con miras a denunciar la represión por parte del municipio, la policía local y provincial y promover espacios de subjetivación política para todos los participantes de ambas asambleas.

Integrantes de la “Asamblea por los Derechos de lxs Trabajadores Migrantes” realizaron en el año 2018 una encuesta a nivel municipal a los migrantes senegaleses; además se realizó un protocolo bilingüe (wolof/español) relativo a las detenciones arbitrarias a trabajadores ambulantes; talleres de derechos para senegaleses y finalmente se llevó adelante una presentación pública de dicho protocolo en el centro de la ciudad (Voscoboinik y Zubrzycki, 2019). La presentación del protocolo no fue un proceso sencillo, sino que implicó establecer diversas negociaciones entre los integrantes de la asamblea. En un principio, les activistas les sugerimos a los migrantes senegaleses utilizar la vía pública como un escenario para visibilizar la problemática entre ellos y el municipio, sin embargo, los referentes tenían sus dudas respecto a esta iniciativa. A partir de esta resistencia por parte de los migrantes para apropiarse del espacio público

[23] UNLP y CONICET.

como un lugar para visibilizar sus demandas comenzamos a trabajar en profundidad en los talleres de derechos y dentro de las reuniones asamblearias la protesta como un derecho humano. Finalmente, esta alternativa fue aceptada por los referentes senegaleses, acordamos entre todos no cortar la vía pública, sino realizar la presentación del protocolo en la vereda del rectorado; por otra parte, se consensuaron algunas líneas de los discursos que se expresarían ese día relativas a su rol como trabajadores, el derecho a trabajar y a migrar, y su función como sostenes económicos de sus familias que residen en Senegal.

En "Agite Antirracista" impulsamos un "Festival Virtual por los Derechos de lxs Migrantes Senegaleses de la Ciudad de La Plata". La actividad se transmitió por *Facebook* y *YouTube* el 12 de octubre del año 2020. Durante el festival, además de las presentaciones artísticas (música, fotografía, baile, entre otras), se divulgó información sobre los liderazgos de los migrantes senegaleses y sobre las violencias que el Estado ejerce sistemáticamente sobre ellos y ellas. En este sentido, todos los conocimientos, los cuales se construyeron junto a los senegaleses en el proceso de tesis de la autora relativas a este tema, fueron utilizados para elaborar el guion del festival (específicamente el discurso con el posicionamiento político del grupo); todo esto fue conversado y consensuado con Bamba. La organización del festival implicó un diálogo de vivires, se brindó información sobre el concepto de racismo, y se intentó evitar que en los materiales generados en este marco (videos, fotografías, escritos) se construyeran miradas estigmatizantes a través de cuestiones como exotización o la reproducción de prejuicios sobre esta población (Dagnino *et al*., 2020).

Una segunda actividad virtual que impulsó la asamblea consistió en la grabación de un ciclo de entrevistas con testimonios de les trabajadorxs informales, que se verían perjudicados por la implementación de un nuevo código de convivencia en la ciudad de La Plata. Se filmaron y editaron videos de unos 15 a 20 minutos con el testimonio de una referente cartonera, de dos vendedores de la feria de la Plaza San Martín, de una trabajadora sexual y a un líder de la comunidad senegalesa[24], éste último entrevistado por la conocida periodista Ana Cacopardo. Todos los videos se difundieron por redes sociales[25]. Si bien la idea fue proyectar en el mes de abril del 2021 las producciones, debido al incremento de casos de COVID en la Ciudad, no logró concretarse (Voscoboinik y de la Canal, 2021).

[24] Cabe destacar qué durante las semanas previas a la grabación de las entrevistas, todos estos actores habían participado de manera conjunta en marchas contra la sanción de dicho código.

[25] Las redes sociales utilizadas son *YouTube, Facebook* e *Instagram*, y los perfiles son propias de la asamblea: Agite Antirracista.

Una tercera intervención que propuso la asamblea fue producir carteles para colocar debajo de letreros que instaló el municipio con la frase en color rojo: “Prohibida la venta ambulante”. Estos se dispusieron en todas las calles céntricas de la Ciudad, particularmente en las veredas y esquinas en los que se ubican los vendedores callejeros habitualmente.

Una de las dificultades que tuvimos como asamblea para esta actividad fue en torno a definir el contenido de las frases, ya que el municipio durante el año 2021 sostuvo negociaciones por separado con cada sector de trabajadorxs de la venta ambulante (por una parte, con los y las migrantes senegaleses/as y por otra, con el resto de les vendedorxs). Los y las primeros/as al encontrarse en una etapa de diálogo con el municipio no quisieron que las frases propuestas tuvieran un contenido que enfrentara directamente a la Municipalidad, por ello propusieron mensajes de concientización en general acerca de la venta ambulante como salida laboral. Algunos de los escritos elaborados por los senegaleses fueron: “La venta ambulante no es delito”, “Con lo que gano acá ayudo a mi familia” y “Mi pan del día lo consigo con mi manta”. Por otra parte, los trabajadores ambulantes de otros sectores nos sugirieron frases que, a diferencia de las anteriores, criticaban de manera directa al municipio, tales como: “misma flexibilidad con la que ceden la vía pública a grupos privados gastronómicos y franquicias extranjeras.” y "la calle es del pueblo y no del intendente ", “El hambre no pide permiso". Sólo esta última fue aceptada por los migrantes senegaleses.

A pesar de haber logrado llegar a un consenso relativo al contenido de las frases, días después uno de los referentes comunitarios más activos en la comunidad senegalesa nos solicitó *“dejar en pausa”* la actividad de los carteles. Sus razones fueron en primer lugar, no entorpecer el proceso de negociación con el municipio y por otro lado para respetar las nuevas disposiciones del gobierno nacional relativas a restringir nuevamente las salidas de los hogares. De esta manera, el líder nos pidió reactivar la iniciativa sólo si la municipalidad ejerciera nuevamente represión hacia su comunidad. Desde ese momento la asamblea permanece en estado de latencia (Voscoboinik y de la Canal, 2021).

A partir de lo planteado podemos comprender cómo le investigador pierde el control absoluto[26] sobre los objetivos del proyecto colectivo, los mismos son consensuados y negociados entre una pluralidad de actores, en este caso fueron establecidos por los actores de la asamblea. En este punto es necesario alejarnos de una mirada ingenua

[26] Siguiendo a Rappaport “la colaboración es más que una “buena etnografía”, porque retira el control del proceso investigativo de las manos del antropólogo y lo coloca en una esfera colectiva, en la que éste trabaja de igual a igual con los investigadores de la comunidad” (2018, p. 328).

respecto a la autonomía de nuestra asamblea, y por ende de las prácticas de IAP, ya que entendemos que la misma estuvo fuertemente atravesada por la agenda municipal. Siguiendo a Zusman (2013), sostenemos que no existen relaciones sociales entre entidades pre-constituidas tales como el Estado, sector privado, medios de comunicación, los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil; por el contrario, son los procesos de negociación, conexión y desconexión de los diversos actores, marcados por condiciones de desigualdad, los que definen a la política. De esta forma consideramos que el vínculo dinámico entre el municipio y los vendedores senegaleses, el cual fue alternando períodos de represión con momentos de negociaciones y articulaciones, impactó en la asamblea y por lo tanto en la IAP, tanto en los objetivos como en las intervenciones planeadas (Voscoboinik y de la Canal, 2021).

En este sentido, los investigadores encontramos diversos obstáculos en relación al planteo de los proyectos de investigación, ya que los organismos de financiamiento o las instituciones educativas exigen que los mismos sean desde el inicio definidos con claridad y tengan de manera bastante cerrada los objetivos principales y específicos de investigación.

Por otra parte, en relación a la oferta educativa y a las instancias de evaluación hay escasez de formación sobre estos enfoques por parte de lxs colegas. Esta situación se traduce en que los programas de los seminarios y talleres de tesis no contemplan generalmente la singularidad de los enfoques de IAP. Sumado a ello, persisten aun fuertes prejuicios por parte de académiques relativos a esta perspectiva. De esta forma, cuando quisimos publicar un artículo en torno a los conocimientos generados a partir de la primera asamblea, particularmente en relación a la elaboración de la encuesta municipal, una evaluadora (de una conocida revista de la UBA abocada a temas migratorios) en su dictamen criticó nuestra decisión de implementar en conjunto con los líderes senegaleses la encuesta, en sus palabras ella cuestionó: “¿Qué conocimiento tienen los senegaleses de La Plata de los estudios antropológicos sobre ellos?”. Es decir, una vez más podemos ver las incomodidades que genera la ruptura del pacto académico (Maidana, Tamagno y Martínez, 2018); mediante el cual hay un acuerdo tácito entre académicos de seguir sosteniendo la diferenciación entre “sujetos” (antropólogues, en este caso, quienes elaborarían análisis) y “objetos de investigación” (los migrantes senegaleses, cuyo rol se limita a ser informantes claves).

Espacios y lenguaje

En el 2018 las reuniones fueron presenciales en la facultad de trabajo social, en las viviendas de algunos de los migrantes senegaleses y en AwCaché, la mayoría de ellas en el horario nocturno. A partir del 2020, la Universidad, sus laboratorios y oficinas no han sido los lugares centrales en los cuales hemos desarrollado nuestras actividades, sino que por el contrario han sido los espacios asamblearios sostenidos mayoritariamente de manera no presencial. En las reuniones virtuales realizadas, los y las migrantes senegaleses/as desde su puesto de venta en la vía pública se conectaron desde sus dispositivos móviles, mientras que el resto de los integrantes de la asamblea lo hicieron desde sus hogares. Respecto a la virtualización de las actividades, la misma por momentos facilitó la participación porque les permitió a algunos referentes senegaleses conectarse a las reuniones sin descuidar demasiado su puesto de venta, y, en otros casos, a veces se dificultó ya que había migrantes senegaleses con dispositivos no apropiados para sostener una reunión por *meet* o tenían limitaciones de conectividad (saldo insuficiente, por ejemplo). Por estas razones, se intercalaron reuniones virtuales con algunos momentos de presencialidad. También se organizó un grupo de *WhatsApp* con los integrantes de la asamblea para tener una comunicación más fluida.

En algunas oportunidades nos acercamos personalmente a los puestos de trabajo de los migrantes senegaleses para tomar decisiones, sin embargo, los encuentros que pudieron ser presenciales durante el 2020 y el 2021 fueron escasos por la necesidad de mantener el distanciamiento social en el contexto de la pandemia. Otros de los espacios ocupados fueron el bosque de la Ciudad de La Plata, la casa de un integrante de la asamblea y el centro cultural AwKaché, lugares donde se filmaron las entrevistas mencionadas. El lenguaje utilizado en los encuentros fue simple y concreto, teniendo en cuenta que el español no es la lengua madre de los migrantes senegaleses, de esta forma el protocolo y el festival virtual fue bilingüe (wolof/español). Sumado a ello muchos de los integrantes de la asamblea pertenecíamos a campos disciplinares diversos, intentamos de esta forma encontrar un lenguaje compartido, evitando los tecnicismos.

Temporalidades

Los tiempos de intervención no estuvieron pautados por las necesidades de la academia, sino que fueron las propias necesidades de los migrantes senegaleses y los momentos de negociación y tensión con el municipio, los que fueron definiendo y redefiniendo los tiempos de trabajo. No fue posible formalizar este proceso de IAP bajo un proyecto de investigación grupal porque los objetivos y los tiempos fueron

sumamente dinámicos y no se corresponden con las agendas de presentación a los proyectos que establecen diferentes organismos de ciencia y técnica. Por otra parte, tampoco se corresponden a los tiempos de los proyectos de investigación de las autoras de este texto, quien ya había decidido cerrar su trabajo de campo en torno a los liderazgos de migrantes senegaleses; sin embargo, frente a este conjunto de emergencias, fue necesario flexibilizar el plan de trabajo e invertir tiempo y energía en el desarrollo de todas estas tareas e incorporar a la investigación este material.

Diálogo de vivires y vehículos conceptuales

La organización del festival implicó un diálogo de vivires, entendido como un intercambio entre los diversos actores de sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas, entre otras manifestaciones humanas (Masi *et al*., 2019). Esta noción incluye múltiples dimensiones que han sido silenciados en las investigaciones que se rigen por un modelo de neutralidad, tales como los lenguajes corporales, lo no dicho, los dolores, las intenciones, las frustraciones, las relaciones de poder, etc. Al mismo tiempo, este concepto engloba el "no saber" como una de las etapas necesarias para iniciar procesos de creación colectiva de saberes y transformación (Masi *et al*., 2019). En síntesis, no se trata de una estrategia individual ni se limita a lo intelectual, sino que es un proceso intersubjetivo para la co-construcción del sentido colectivo.

De esta forma, este proceso implica dificultades para trasladar las experiencias a un lenguaje, una racionalidad y un formato, que nos habilite la acreditación de estas actividades.

Coincidimos con Rappaport cuando afirma que una de las contribuciones más valiosas de la IAP es unir la colaboración con la co-teorización; refiriéndose a esta última como "la producción colectiva de vehículos conceptuales que hacen uso de un cuerpo de teoría antropológica y de conceptos desarrollados por nuestros interlocutores" (2018, p. 327). Rappaport (2018), siguiendo a Fals Borda y Moncayo (2009), sostiene que la meta primera de estos vehículos conceptuales es responder a las agendas políticas de las comunidades involucradas.

A lo largo de los años de trabajo conjunto elaboramos diversos vehículos conceptuales, a continuación, mencionaremos dos de los más significativos. En la "Asamblea por los derechos de lxs migrantes senegaleses de La Plata" mediante las charlas, los talleres de derechos y la encuesta se logró una conceptualización y caracterización bastante compleja sobre la represión y la violencia institucional ejercida hacia este colectivo. Este vehículo conceptual fue utilizado en diversas entrevistas en medios de comunicación

alternativos y charlas dadas por uno de los referentes comunitarios. En sus discursos relativos a los maltratos del municipio comienza a incorporar y re-apropiarse de elementos jurídicos, tales como la jerarquía constitucional, señalando de esta forma que una contravención tiene menor jerarquía jurídica que una ley, a mencionar el derecho a trabajar, a migrar y a recibir un trato digno; y términos tales como violencia institucional y racismo para describir este conflicto. En síntesis, gracias a un proceso de subjetivación política[27] habilitado por la asamblea, él complejiza sus reflexiones y discursos sobre estas violencias, alejándose de sus primeros discursos que utilizaban categorías como "trabajo ilegal" "migración ilegal" reemplazándolas por las de "irregularidad administrativa". Se elaboraron conocimientos inter-espistémicos e interdisciplinares para describir y explicar esta problemática relativa la criminalización de los senegaleses. La encuesta municipal fue una herramienta que también nos permitió caracterizar de manera estadística la represión del municipio hacia los vendedores senegaleses, recordemos que estos resultados se difundieron en primer lugar de manera pública en una charla en la Comisión Provincial por la Memoria y en segundo lugar, en un artículo académico; el cuál servirá de insumos a los abogados de la Ciega en las presentaciones frente a la justicia para seguir exigiendo el cese de las múltiples formas de violencia institucional y represión hacia este colectivo migrante.

Un segundo vehículo conceptual significativo fue la comprensión de los mecanismos para construir e implementar estrategias de visibilización de la problemática en cuestión atentas a las particularidades culturales y posicionamientos políticos de los migrantes senegaleses. En este sentido, recordemos el proceso de negociación entre activistas y senegaleses del año 2018 (descrito anteriormente) para presentar el protocolo contra las detenciones arbitrarias. En el caso de "Agite antirracista", para el ciclo de entrevistas los ejes de las entrevistas fueron conversados en la asamblea. Para el caso de la comunidad senegalesa además se los enviamos por escrito a Bamba para que los revisara. Luego cada uno de los periodistas formuló las preguntas en base a esos ejes de la manera en que estipuló más conveniente. La estrategia de visibilización de la problemática se fue perfeccionando a partir de las diversas experiencias, los cientistas sociales que participamos, mediante nuestros saberes sociológicos, antropológicos, y de comunicación social, estuvimos atentos a que esta estrategia de visibilización tanto en el festival como en el ciclo de entrevistas no recayera en esencialismos, en victimizaciones, en infantilización; en síntesis, en miradas racistas sobre la población migrante de origen africano, y los migrantes realizaron sus aportes políticos, culturales

[27] Al referirnos al concepto de "subjetivación política" consideramos que la subjetividad se produce socialmente a partir de contingencias, procesos de luchas, deseos y presiones sociales; es decir, no consiste en modos de ser fijos que determinan al sujeto (Bonvillani, 2017).

y artísticos. A partir de las incontables reuniones y actividades entre activistas y migrantes senegaleses comprendimos que cualquier estrategia de visibilización de la represión y violencia institucional hacia esta población debe ser lo suficientemente flexible y atenta a la coyuntura social, ya sea al contexto de pandemia, de criminalización y represión de esta población o a los procesos de negociación con el municipio. Además, comprendimos que los referentes comunitarios senegaleses juegan roles vitales como promotores de derechos humanos y como portavoces de la comunidad, de allí que sus voces, en tanto representantes legitimados por su comunidad, deben tomar un papel protagónico en la toma de decisiones de este tipo de iniciativas.

Estos vehículos conceptuales profundizaron los procesos de lucha y resistencia de los migrantes senegaleses de La Plata. Al mismo tiempo permitieron a una de las autoras avanzar en su investigación doctoral, ya que le aportó elementos significativos para comprender los liderazgos senegaleses. Sin embargo, las producciones dirigidas a un público estrictamente académico (la tesis, ponencias, *papers*, entre otros) fueron y son de segundo orden en relación a su tiempo de producción, es decir, primero se llevaron adelante la discusión y negociación de los discursos y estrategias, la praxis y la intervención y posteriormente su traducción a un lenguaje y sustrato académico.

Reflexiones Finales

A partir del desarrollo de este trabajo pudimos visibilizar cómo la IAP y las etnografías colaborativas constituyen una perspectiva alternativa a los esquemas tradicionales de la producción de conocimiento científico y cuestiona la existencia de una única forma de hacer ciencia. Hemos podido visibilizar cómo la Investigación Acción Participativa no fue un proceso diseñado *a priori* por investigadores, sino que, por el contrario, se inscribió en momentos de interdependencia entre la tensión y negociación entre los referentes senegaleses y el municipio. Estas etapas fueron marcando el pulso de las actividades de nuestra asamblea y de las labores de investigación y participación, alternándose ciclos de intensa actividad con momentos de latencia. En este recorrido hemos reconstruido una serie de fracturas en relación a los espacios, actores, objetivos, racionalidades, lenguaje y temporalidades de la IAP en relación a los que plantea la academia de índole más tradicional. Esto último conlleva serias dificultades para los trabajadores del Sistema de CyT a la hora de acreditar en los *currículums* las múltiples labores realizadas y por ende recibir financiamiento, ya que como señalamos a partir de este recorrido una apuesta por definir objetivos, dinámicas y materiales de carácter inter-espistemológicos supone necesariamente alejarse de las metodologías que se promueven y exigen en los sistemas de CyT, asumiendo el riesgo de correr en

desventajas con aquelles colegas que trabajan de maneras más tradicionales. Actualmente los procesos de IAP se encuentran subalternizados (invisibilizados y subvalorados) dentro de la academia. Resulta necesario una política de investigación en nuestra región más atenta a las especificidades del trabajo bajo este paradigma, que permita que quienes sostenemos estas modalidades de trabajo no experimentamos una sobrecarga laboral, trabajando horas extras para cumplir con las exigencias de la academia y las de las agendas comunitarias al mismo tiempo, o directamente el riesgo de ser excluides del sistema.

Referencias

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. AIBR, *Revista de Antropología Iberoamericana*, *15 (02)*: 247-271. https://DOI: 10.11156/aibr.150204

ArgenHoy Redacción. El INADI Buenos Aires ante el agravamiento de la situación de los migrantes senegaleses en La Plata. (15 de septiembre de 2020). *ArgenHoy*

Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades, (7)*, 59-77.

Bermejo, L. La Plata: consideran racista un spot difundido por el intendente. Edición impresa. (25 de septiembre de 2020). *Pagina 12.*

Bonvillani, A. (2017). Pensar en la intemperie. Tensiones ontológicas-epistemológicas y metodológicas en la producción de la "subjetividad política". *Quaderns de Psicologia, 19(3)*, 229-240. https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1379

Canecillas, C. y Sechi, E. Pandemia y migrantes. Comunidad senegalesa de La Plata: "llegamos a este país para trabajar y ayudar a nuestras familias". (7 de septiembre de 2020). *Diario La Izquierda.*

CELS, Asociación Civil Centro de Estudios Legales y Sociales (2017). El derecho a la protesta social en la Argentina. CABA.

Dagnino Contini, A.; Voscoboinik, S. y Voscoboinik, N. (2020, 12 de noviembre). Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias [ponencia]. EBEC, La Plata, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117029

de la Canal, R. (2019). La migración forzada de población en tránsito por la región del Soconusco entre 2014 y 2018: violencia y movilidades desde el norte de Centroamérica y extra continentales. Tesis para optar por el grado de Licenciada. Universidad Nacional de La Plata.

Delfini, M. (2016). Determinantes de la precarización laboral en la Argentina 2003-2013. Entre los cambios y las continuidades. *Revista investigación y desarrollo*, 24 (1), 53-75. Https://doi.org/10.14482/indes.24.1.8684

Diario Diagonales.com Redacción. "Indignación por el comentario racista de un funcionario municipal de Garro" (16 de marzo de 2021). *Diario Diagonales.*

Espiro, M. L., Voscoboinik, S. y Zubrzycki, B. (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016). *REMHU*: *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 24 (48)*, 63-78.

Fals Borda, O. (1990). La investigación-acción participativa en América Latina. *Análisis Político, (9)*, 120-120.

Fals Borda, Orlando, 1925-2008. Una sociología sentipensante para América Latina. (2009). Victor Manuel Moncayo Compilador. Bogotá : Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Garro, J. [@JulioGarro] (2020, 12 de septiembre). Denunciamos el negocio ilegal y millonario detrás de la venta ambulante. [tuit] https://twitter.com/JulioGarro/

Giménez, D. Senegaleses en La Plata: advierten un accionar “racista, estigmatizante y discriminatorio” por parte del Municipio. (16 de septiembre de 2020). *Contexto.*

ImpulsoBaires.com.ar, Redacción. “Situación de esclavitud”. Una mujer sospechada de “reclutar” a 200 senegaleses en La Plata, y la justicia federal investiga denuncia comunal. (1 de septiembre del 2020). *ImpulsoBaires.*

ImpulsoBaires.com.ar. Redacción. Garro reunificó Control Urbano con Seguridad, y Pérez Cattaneo seguirá vinculada a la gestión con otro espacio. (3 de febrero de 2021). *ImpulsoBaires.*

Infocielo. La Plata denuncia una red de trata con los manteros senegaleses. (12 de septiembre de 2020). *Infocielo*

Jasper, V. Persecusión y racismo, fuerte ofensiva municipal contra vendedores senegaleses en La Plata. (3 de agosto de 2020). *Diario La Izquierda*.

Katzer M. M. L. y Chiavazza, H.D. (2019). La Etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Perspectivas etnográficas contemporaneas en la Argentina. (Pp. 50-85). Universidad Nacional de Cuyo.

Longo, J., y Busso, M. (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (53), 1-27. https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/6

Maidana, C., Tamagno, L. y Martínez, A. (2018, 14 a 16 de noviembre). *Pueblos indígenas y academia. Sobre la gestación de espacios de producción conjunta de conocimiento*. Congreso de Historia de la Antropología Argentina, INA, Buenos Aires.

Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En: Prácticas otras de conocimiento(s) (pp. 323-352). CLACSO. Etnografías colaborativas en Latinoamérica, conversaciones con Joanne Rappaport. https://www.youtube.com/watch?v=fGmKq-MjwAg

Perelman, M. y Tufró, M. (2016). Violencia institucional: tensiones actuales de una categoría política central. *Revista Ciencias Sociales (92)*, 2-19. http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/11/04.-dossier-PERELMAN.pdf

Pita, M. V. y Pacceca, M. I. (Ed.). (2017). *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires.* EUFyL. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Territorios%20de%20control%20policial%20%28interactivo%29_0.pdf

Tolosa, D. B. C. (2020). Pandemia, jóvenes y precarización laboral. *Revista Argentina de Estudios de Juventud, (14)*, e051-e051.

Voscoboinik, S. y Zubrzycki B. (2019) Agencia y asociacionismo en contextos de violencia institucional: el accionar de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata (Argentina). *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 27 (56)*, 99-115.

Voscoboinik, S., y de la Canal, R. (2021, del 30 de junio al 2 de julio). La construcción de conocimiento desde una perspectiva de Investigación Acción Participativa: El caso de la comunidad migrante senegalesa en la Ciudad de La Plata (2020 -2021). Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas.

Zubrzycki, B. (2018). Migración no autorizada y procesos de regularización en argentina: El caso senegalés. *Revista del CESLA. International Latin American StudiesReview, 22*, 367-382.

Zusman, P. (2013). Doreen Massey: Un sentido global del lugar. *Investigaciones geográficas, (81)*, 150-153.

EJE IV.
ANTROPOLOGÍA MILITANTE

¿ME AYUDÁS CON…? INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y MILITANCIA CON JÓVENES EN ORGANIZACIONES POPULARES

Barriach, Candela[1]; Chaves, Mariana[2]; Gareis, Luisina[3]

El compromiso de las ciencias con la neutralidad social desmanteló el potencial productivo de investigaciones políticamente involucradas que beneficien a grupos oprimidos.
Sandra Harding, 2004

Introducción

Dentro de la tradición antropológica la preocupación por las condiciones desiguales de vida de las personas con quienes nos vinculamos en el campo tiene larga data, y también lleva tiempo la inquietud por sumarse a transformar estas situaciones entre varios/as colegas.[4] Las autoras de este texto nos inscribimos en esta doble adscripción dialogando con prácticas de investigación que han recibido diferentes nombres: antropología aplicada en su veta más antigua, desde la década del sesenta en latinoamérica antropología militante o comprometida, y más recientemente antropología colaborativa o en colabor. El objetivo de este texto es reflexionar sobre nuestras prácticas en los lugares que elegimos ocupar para producir conocimiento antropológico: sistema científico, universidades, y organizaciones sociales y políticas de las que además participan jóvenes.

Somos tres antropólogas que venimos dialogando en el marco de proyectos colectivos de investigación y extensión universitaria orientados a la cuestión juvenil y las desigualdades en Argentina. Cada una ha unido en un mismo territorio el trabajo

[1] Becaria CONICET - Universidad Nacional de Avellaneda. Docente investigadora en Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYS), Facultad de Trabajo Social (FTS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Educadora Casa Joven, Obra del Padre Cajade. cande.barriach@gmail.com
[2] Investigadora CONICET en LECYS, FTS, UNLP. Profesora FCNyM, UNLP. Directora Especialización en Intervención Social con Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes, FTS, UNLP. Educadora Casa Joven, Obra del Padre Cajade. chavesmarian@gmail.com
[3] Becaria CONICET en Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYS), Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. luisinagareis@gmail.com
[4] Por mencionar solo algunos autores y corrientes: la tradición marxista de la antropología Wolf (1987); Palerm (1986; 2008),También la tradición de la investigación-acción- participativa que inició Fals Borda (2009) en los años 70 en Colombia, autorxs que proponen las metodologías en colabor por ejemplo Hale (2008); Leiva y Speed (2008); referentes de las teorías sur-sur y la decolonialidad del poder como Anibal Quijano (2000) y las teorías feministas, dentro de los cuales podemos referenciar a Silvia Federici (2020), Verónica Gago (2019) solo por nombrar algunas.

etnográfico, trabajo sociocomunitario y militancia, siempre centradas en temáticas y/o acciones con jóvenes, sus familias y organizaciones. Dos de las autoras, Barriach como becaria doctoral y Chaves ya como investigadora formada, comparten el territorio de investigación y trabajo comunitario en una organización social dedicada a niñxs y jóvenes en un barrio periurbano de la zona sur del Partido de La Plata, provincia de Buenos Aires. Por su parte, Gareis en el marco de su investigación doctoral vivió más de un año en una localidad de Misiones dedicada a la agricultura y la explotación forestal y allí trabajó con una cooperativa de productores rurales vinculada a un movimiento social de alcance nacional.

Nos reconocemos en tanto profesionales universitarias, de clase media, mujeres y con diferentes edades, lo que trae aparejado contar con mayor capital económico y simbólico, y diferente capital social que muchxs de nuestrxs interlocutorxs[5]. Estos capitales son puestos en juego a la hora del *quehacer* antropológico y forman parte de los intercambios que construyen los vínculos. Las tres enfocamos nuestro interés en analizar experiencias juveniles de sectores populares donde existen fronteras simbólicas y carencias materiales urgentes y cotidianas. A su vez, dedicamos tiempo y compromiso a acciones políticas con estos jóvenes y sus organizaciones. Nos ubicamos en línea con la propuesta de Nancy Scheper-Hughes (1995) que llama a posicionarse desde una “antropología militante” y a comprometerse con las cuestiones éticas y del poder encontradas en los trabajos etnográficos. La autora invita también a reflexionar sobre las prácticas sociales en términos morales ya que, frente a la desigualdad y a las precarias condiciones de existencia de algunas personas en este mundo, es necesario que lxs antropólogos comencemos a “tomar posición”, considerando que la disciplina puede ser una herramienta para la liberación humana en los territorios donde trabajamos.

La situación de investigación, sus determinantes, los momentos de los grupos, las posibilidades de tiempos, fondos y trabajadorxs, elementos del contexto, institucionales, vinculares, afinidades políticas, son todas múltiples dimensiones que deben ser tomadas en cuenta. Desde ellas se construirán las condiciones de posibilidad de etnografías en colabor, militantes u otras nominaciones que entendemos nombran

[5] Pautas de lectura: en este escrito utilizaremos comillas para señalar el uso de citas recuperadas textualmente del trabajo de campo o de la bibliografía consultada. Aparecerán en cursiva, los extranjerismos y latinismos crudos o no adaptados. Por otro lado, recuperando una apuesta artística y política llevada adelante por diversos colectivos de activismos LGTBQITTA+, feministas y transfeministas, algunas veces utilizamos la letra “x” para reemplazar las marcas gramaticales que denominen sexo-género en sustantivos, adjetivos, artículos y pronombres personales. Solo utilizamos las referencias gramaticales femeninas o masculinas para los casos en los que el trabajo de campo nos permitió conocer la adscripción utilizada por lxs propixs sujetxs y en los casos en los que esas adscripciones se volvían relevantes en la experiencia social.

diversas experiencias basadas en un compromiso de conocimiento y acción política con el otrx. La discusión está abierta, claro ejemplo son los aportes de Katzer y Samprón (2011) y Katzer (2019 y 2020) que en esta línea de los estudios situados nos explica:

> Construir una etnografía colaborativa implica necesariamente colaborar en la medida de lo posible con aquello que nuestros interlocutores nos demandan, más allá de los fines estrictamente académicos. Como científicos se nos atribuye una autoridad; una autoridad científica por la que avalamos proyectos y legitimamos prácticas, las transformamos, junto con los sujetos de estudio, en prácticas públicamente autorizadas (Katzer, 2020:66).
>
> La investigación colaborativa es entonces integrativa, satisface demandas de órdenes diferenciados —sociales, políticos, académicos— y simultáneamente, o mejor dicho, consecuentemente, se convierte en un canal de reforzamiento y legitimación social de prácticas valoradas por los sujetos de estudio. (Katzer, 2020:68)

Algunas investigaciones como Leiva y Speed (2008), Rappaport (2007) y Francia y Tola, (2011), han buscado -y logrado- consensuar con lxs "interlocutores" desde la formulación de la pregunta de investigación hasta la discusión, redacción y presentación de resultados, realizando cada una de las etapas de manera conjunta y articulada: planificación del proyecto, producción de datos, análisis y escritura de informes o artículos, instancias de producción teórica o co-teorización. En estos puntos hay confluencia con las experiencias del enfoque colaborativo por ejemplo de Carenzo, Fernández Álvarez, Castronovo y Gigliarelli (2019) y Fernández Alvarez, et. al (2019) desde el programa de Antropología en Co-labor (UBA y UMET). Ellxs ponen el énfasis en la coproducción del conocimiento, identificando en conjunto los problemas y soluciones y, desde allí, planifican acciones de intervención o transferencia. También la práctica de «producción de conocimiento conjunto» llevada adelante por Tamagno y equipo (Tamagno y otros, 2005) con comunidades de pueblos originarios en ciudades se adscribe dentro de una tradición que busca una participación más activa y complementaria de quienes forman parte de la investigación como de contribuir a buscar soluciones a los problemas que encontramos haciendo trabajo de campo.[6] Pero no en todas las coyunturas eso es posible, y por supuesto hay también quienes no lo buscan.

[6] Tamagno y otras (2005: 210) se apoyan en las contribuciones de Carlos Rodrigues Brandao, quien propone que "la producción de conocimiento científico debe entenderse como una contribución a la búsqueda de soluciones frente a aquellas situaciones que aparecen como problemáticas o preocupantes para el hombre común (...) Además, al reflexionar sobre la investigación participativa, avanza en cuanto a la relación investigador/investigado. En este sentido, aclara que la participación activa de los sujetos que forman parte del objeto de investigación debe entenderse como complementaria respecto de la participación activa del investigador".

Como dijimos previamente, para este capítulo nos propusimos sistematizar y reflexionar sobre nuestra experiencia etnográfica y de trabajo en comunidad como una forma específica de hacer antropología (Guber, 2004). Para ello presentamos diferentes escenas de lo que hemos vivenciado en los territorios, exponiendo algunas prácticas y decisiones, miedos y logros, revisando saberes, capitales y convicciones ético-políticas que se pusieron en juego. El texto se organiza en esta introducción, más tres apartados y un cierre. En **el primer apartado situamos** la entrada al campo, cómo llegamos a los territorios, con qué bagaje académico y político, y cómo construimos nuestra posición en el campo. En el **segundo**, mostramos desde la escala de las relaciones interpersonales algunas tareas de investigación, transferencia y militancia, y cómo las relaciones que se crean se imbrican en tramas de poder, saber y afectividad. Esto nos permite, por un lado, escribir sobre las conceptualizaciones del otrx -sobretodo joven- y, por otro, dar cuenta de interacciones que muestran cómo se construye lo afectivo, cómo se generan prácticas de transferencia de capitales o reciprocidad (que en algunos casos aparece con los términos de “ayuda”), cómo aparecen diferencias ideológicas y cómo las tramitamos, y cómo hacemos de todo eso un dato para producir conocimiento.

En el **tercer apartado** nos centramos en visualizar la politicidad en diversos marcos de participación; por ejemplo, de organización de los sectores populares y de articulaciones interinstitucionales. Acciones acordadas con lxs actores que realizamos conducidas por el propósito de disputa por derechos, mayor justicia social y búsqueda de igualdad. Las palabras de **cierre** nos permitirán revisar dificultades y/o tensiones que se establecen entre la producción de conocimiento, la acción política y las exigencias laborales y regulaciones del campo disciplinar y del sistema científico y universitario. De nuestra parte es posible que no sepamos hacer las cosas de otro modo, o que no lo deseemos, ambos puntos nos permiten sostener la preocupación por explicar el mundo y transformarlo.

1. Posiciones en el campo: dime de donde vienes.

> Llegada 1, Luisina: En el marco de mis estudios doctorales en la provincia de Misiones, mis primeros contactos fueron personas que conocía de haber participado en organizaciones sociales (Olla Popular de Plaza San Martín)[7] y asistir a diferentes encuentros estudiantiles mientras cursaba la carrera de grado. Indagando sobre las organizaciones sociales de la provincia, el referente de la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) me sugirió conocer una cooperativa de campesinos

[7] Para conocer más esta experiencia revisar Barrena y Gareis (2018).

donde había un grupo de jóvenes rurales organizados. Así, la llegada al territorio fue en compañía de personas que pertenecían al movimiento. La primera vez que conocí a todas las personas que conforman la Cooperativa fue para el 2do aniversario de la Coope en octubre de 2018. Al llegar de la mano de militantes y referentes locales, la mayoría de lxs presentes pensó: “es una chica más que viene a colaborar de parte del movimiento”, según me explicó el presidente tiempo después, por lo que no me hicieron muchas preguntas en aquel momento (Luisina Gareis, relato de entrada a campo, 2018).

Llegada 2, Mariana: Militaba en organizaciones estudiantiles peronistas, tanto en el secundario como en la universidad en los ochenta y noventa. A mitad de esa última década inicié mi participación en murgas, particularmente el Movimiento Nacional de Murgas en sus reclamos por el feriado de carnaval, sindicatos y otros claustros universitarios. Esas actividades me llevaron a coordinar una murga en la Casa de los Niñxs de la Obra del Padre Cajade a inicios de los dos mil. Ubicada en Villa Elvira quedé ligada a esa organización como tallerista varios años, en el medio me había graduado e iniciado doctorado con temas sobre juventudes, cultura y ciudad. En 2006 ingresé como investigadora al CONICET con esa línea pero ahora investigaba en un barrio popular y hacía trabajo comunitario en otro guiada por la dicotomía bien aprendida del positivismo de separar las cosas. Empecé a “traficar” información de un barrio a otro, hasta que asumí que era preciso, como disputa política en el campo académico, en el barrio y como organizador de mi vida, unir en un mismo territorio las preguntas y acciones con jóvenes de sectores populares. Corría 2009 y la decisión de fundar Casa Joven B.A. dentro de la misma organización cobraba forma con otres compañeres y adolescentes. Fui parte de ese proceso y esto se alineaba con mi intención político académica de institucionalizar un espacio que potenciara esa transferencia y reciprocidad entre el barrio, el proyecto político y los objetivos de conocimiento. Fui coordinadora de la Casa, educadora con bastante dedicación, con menor dedicación y actualmente participo de espacios de discusión, sistematización, eventos y armado y gestión de proyectos. (Mariana Chaves, relato de entrada a campo, 2022).

Llegada 3, Candela: En el año 2012 un proyecto de Extensión Universitaria de la UNLP (dirigido por Mariana) llama a estudiantes que les interese trabajar en organizaciones sociales con niñeces y juventudes. Hace rato que venía buscando una “pata más territorial” a la forma de hacer antropología que nos enseñaban en la Facultad de Ciencias Naturales (UNLP). La forma de militar que conocía era, principalmente, del tipo cultural y como música. La convocatoria a ese proyecto de Extensión fue la puerta por la que entré al taller de música Casa Joven B.A. que forma parte de la organización comunitaria Obra del Padre Cajade en La Plata, nucleada a su vez en Organizaciones Chicxs del Pueblo. Primero fui extensionista universitaria y luego me incorporé a la organización como trabajadora sociocomunitaria, llegando a ser coordinadora de la Casa

> durante dos años. En 2018 inicie el doctorado en antropología social, y fui construyendo la pregunta de conocimiento en diálogo entre el trabajo sociocomunitario y la academia, resultando como objetivo conocer y trabajar con prácticas musicales de juventudes populares en ese territorio. (Candela Barriach, relato de entrada al campo, 2019).

Nos hicimos parte de las organizaciones. Candela y Mariana siguen en ella, Luisina fue parte del MTE-Misiones durante el trabajo de campo, y desde que regresó en 2020 a su ciudad de origen se integró a participar de la rama rural del movimiento. La construcción del problema de conocimiento tiene como punto de unión en los tres casos la búsqueda de explicaciones de las condiciones de vida de jóvenes de sectores populares, la comprensión de su punto de vista y la visibilización e interpretación de sus prácticas y posiciones en el mundo. Nuestras primeras preguntas en campo fueron "¿qué es lo que se necesita hacer?" o "¿cómo puedo dar una mano?"; nuestro "estar ahí" fue activo en términos de hacer, poniendo cuerpo y sensibilidad para construir vínculos.

Desde nuestros primeros acercamientos a los barrios cobró relevancia como capital la experiencia militante previa, y fue parte constituyente de la posición que ocupamos. No solo porque facilitó que nos integráramos a organizaciones, que eran espacios -con sus diferencias- de los cuales conocíamos sus dinámicas, que nos gustaban y creíamos válidos. Sino también porque para vecinxs y jóvenes era un rol conocido el de "militante" para ubicar mujeres adultas en organizaciones, como un modo de estar en el barrio. Sucedió en algunas interacciones, sobre todo con familias y niñes, que a veces nos visualizaban como "profes" o "seños", por "venir de la universidad" y andar con cuadernos, lápices, cámaras o computadoras. Muchas veces dejamos pasar estas referencias, y cada tanto volvíamos a explicar el doble rol de "investigadoras parte de la organización". En algunxs casos, como muestra un registro de campo de Mariana, los mismos adolescentes se contaban entre sí cómo ubicarla:

> Chico nuevo dirigiendose a Mariana: seño..
> Otros chicos: risas
> Jhony, dirigiéndose al nuevo: no es seño ella. Es Mariana, Mari.
> (Chaves, nota de campo 2016).

A los que ya llevaban tiempo parecía que les era suficiente el nombre para explicar la posición. En esa época Mariana era educadora en espacios de batucada y taller sobre el barrio, y escuchó también alguna vez: "ella escribe libros sobre nosotros".

Optar por la investigación como un medio de trabajo en las mismas sociedades que vivimos implica un ejercicio continuo de desnaturalización del lugar ocupado (Guber, 2004), al mismo tiempo que debemos concientizarnos de las posiciones ocupadas y las

representaciones que tienen o pueden tener para lxs actores con quienes nos vinculamos. Para la antropología reflexiva que nos proponen Bourdieu y Wacqant (2005) es un ejercicio permanente el de registrar, objetivar y analizar la relación social que se genera entre las y los investigadores/as y sus inerlocutores/as. Esa posición es -o debe ser- un dato para la propia investigación. Es un extrañamiento no para distanciarnos, sino para hacernos cargo de lo implicadas que estamos en la trama social que compartimos con quienes son nuestrxs interlocutores: reconocernos en el campo social objetivando lo vivido, revisando la implicancia subjetiva y la asunción de acciones política. Somos multiplicidad de adscripciones identitarias y roles; en nuestros tres casos priman los papeles construidos de investigadora/universitaria y militante para estar en campo; y llevamos a la vista papeles de mujer, blancas (una más rubia, dos morochas) y de clase media y con diferentes edades: Mariana es más vieja (53), es madre, y Candela (30) y Luisina (33) más jóvenes y sin hijos. Este rol etario, conjugado con diversos papeles femeninos, por ejemplo, la maternidad como han mostrado Gentile y otras (2010) y Katzer (2019), son relevantes para situar y calibrar la información a la que se accede, el dato que se construye y el vínculo que se instituye con las y los jóvenes y sus familias.

2. Lo sucedido: interacciones cotidianas y ayudas mutuas.

Nuestra forma de estar en el campo es desde un estar ahí prolongado. Esto no es novedad para la etnografía, más bien es una máxima que sostiene la disciplina desde los escritos de Malinowski. Sumamos la particularidad que nuestros trabajos son un estar ahí interviniendo en acuerdo con otrxs: lo afectivo, lo comprometido de la acción organizada, la tensión de volver a casas con mejores condiciones que las de lxs pibes, el hacer en común una canción, una comida, un conocimiento, un viaje. El tiempo de la etnografía, con convivencia en el mismo pueblo por parte de Luisina, en otros barrios de la misma ciudad por parte de Candela y Mariana, conlleva necesariamente compartir tiempo y experiencias de vida que no todo será insumo de la investigación, pero todo dejará impronta en la investigadora y en la construcción de conocimiento.

La noción sobre lxs jóvenes que adoptamos como punto de partida conceptual es también una herramienta metodológica y una concepción política. Son actores sociales completos que deben ser abordados en una triple complejidad: contextual (espacial e históricamente situada), relacional (conflictos y consensos) y heterogénea (diversidad y desigualdad) (Chaves, 2010). A partir de aquí, buscamos relacionarnos con ellxs ubicándolxs en el centro de la hoja, usando la expresión de Chaves (2013a): como sujetos con derechos plenos, con capacidad de decisión y acción, con capacidad de

proyección/transformación sobre su vida y sobre la sociedad que los rodea, con capacidad análitica y voz para mostrarla, diversos, creativos, divertidos, tristes, aburridos y contradictorios, como todes. Esto nos ha llevado a elaborar proyectos que nombramos como “junto a” o “con jóvenes”, y no tanto “sobre jóvenes”.

Colocado ese mojón, iremos por algunos caminos recorridos recuperando escenas y/o diálogos que nos permiten mostrar y analizar cómo suceden reciprocidades, afectividades, compromisos compartidos en tareas y objetivos, y cómo tramitamos algunas diferencias. Contienen en parte esas experiencias la nominación de “ayuda” de ellxs para nosotras, o de nosotras para ellxs, donde se entreteje y combina investigación, intervención y militancia.

En el trabajo de campo, muchas veces no solo hacemos observación participante de la cotidianeidad organizada según los tiempos de lxs interlocutores, sino que además solicitamos tiempos para conversar en exclusividad sobre temáticas que hemos definido nosotras. Son los casos de las entrevistas tanto individuales como grupales. En algunas oportunidades que contábamos con fondos de subsidios, además de separar una parte para traslados, desgrabaciones o insumos, planificamos pagar el tiempo del/a otro/a. Esta decisión fue pensada en relación a que una diferencia que teníamos era el capital económico, y es el conocimiento o representaciones que ellxs tiene sobre los temas que nos interesan, lo que posibilita en gran parte sostenerlo. Nuestra construcción de datos, realizar informes, tesis, artículos o libros nos permite a nosotras recibir subsidios para investigar y también el salario, y en ello sostener nuestra posición social: ¿por qué no distribuir entonces parte de ese dinero pagando el tiempo y tarea del otrx?

> Al finalizar la entrevista a Juan le ofrecí pagarle por el tiempo que estuvimos conversando y la respuesta que recibí fue “no quiero el dinero, si vos siempre nos ayudas a nosotros”. (Candela Barriach, diario de campo,2020)

> Quería profundizar sobre sus gustos musicales, los significados asociados y actualizarme en los consumos de productos culturales, decidí que era indicado para esto realizar una entrevista grupal sobre un grupo “natural” (grupos social de existencia previa). Les propuse a hacer una reunión para hablar de música. Hacía tiempo que no veía a algunos, pero los había entrevistado individualmente en formato relato de vida hace algunos años. Aceptaron entendiendo mi objetivo y necesidad, propuse el pago, lo discutimos porque no querían al principio, pero entendiendo que había obtenido unos fondos para esto aceptaron. (Mariana Chaves, relato de trabajo de campo, 2013)[8]

[8] Resultados de esta experiencia fueron presentados en Chaves (2013b)

Las situaciones previas son las más aisladas, muchas otras veces suceden reciprocidades que se cumplen en diferentes tiempos y en acuerdo a las necesidades. Es interesante destacar que es el establecimiento de un vínculo de confianza y apertura al otrx, explicitando que estamos a disposición porque hay un agradecimiento y una visibilización de que hemos recibido "algo". En un clásico circuito de dar y recibir que no tiene necesariamente un final marcado por el tiempo de trabajo de campo, o permanencia en el lugar. Ellxs cuentan con nosotras, nosotras contamos con ellxs.

> Unos meses después de haber terminado el trabajo de campo me llega este mensaje de una joven que había empezado a estudiar en la Universidad para que le ayude a hacer una monografía. Así lo había hecho con otrxs jóvenes durante mi estancia de campo:
>
>
>
>
> (Luisina Gareis, Diario de campo, mayo 2021).

> "Vos siempre con la música" me dijo Pablo cuando le comenté mi tema de Tesis y que estaba interesada en hacer trabajo de campo con el grupo salmista de la Iglesia dónde él forma parte. Luego me preguntó si podía dar unos talleres para enseñarles técnicas de canto para el grupo salmista de la Iglesia. Dos meses después nos juntamos con las jóvenes salmistas a practicar técnicas de canto para "poder llegar a la nota". (Candela Barriach, Diario de campo, febrero 2020).

> Me llamaron Susana y Joaquín contándome que necesitaban ir al ANSES a la ciudad de Puerto Iguazú, a 25 kilómetros el jueves a la mañana para hacer el trámite de la AUH. Me preguntaron si los podía acompañar y llevar en el auto. Acepté y salimos bien temprano ese día del pueblo (Luisina Gareis, Diario de campo, julio 2019)

> Al inicio de la pandemia desde el CONICET y el CODESOC se decide producir un informe rápido sobre la situación y convocan a investigadores de universidades y CONICET que pudieran conectarse con personas que pudieran dar cuenta de su realidad en diferentes partes del país, buscando también diversidad de grupos sociales. Me apunté en la tarea y acepté ser parte. Rápidamente envié algunos whatsapp a tres personas con las que tengo relación de años en el barrio contándoles de qué se trataba. Enseguida aceptaron e hicimos rápidamente las entrevistas por teléfono. Puede consultarse el informe en Kessler (2020). (Mariana Chaves, relato de campo, 2020)

Estas escenas se repiten en nuestra memoria y registros. Ayudas mutuas, reciprocidades y también formas de producir conocimiento. En el caso de los trámites, Chaves (2014) realizó una estrategia de etnografiarlos acompañando a los y las jóvenes o familiares, y si la atención era obstaculizada pasaba a la intervención para destrabar si fuera posible y disputar el acceso a derechos. En otra oportunidad como ejercicio para comparar acceso a métodos anticonceptivos, planificó con una joven intentos en distintos centros de salud registrando lo acontecido. Varias chicas del barrio venían contando la diferencia entre las salitas, y la discrecionalidad en el acceso obstaculizando el ejercicio de su derecho. Con estos ejemplos queremos visibilizar formas múltiples de trabajo colaborativo, diversidad de maneras en las que intercambiamos recursos materiales y simbólicos, donde ambas partes, a veces en diferentes tiempos, asumimos una relación con derecho a la reciprocidad.

Queremos mostrar ahora situaciones donde no hemos estado de acuerdo. En ellas entran en conflicto las expectativas mutuas, por no haber correspondencia entre lo que se quisiera que piense el/la otra y nosotros. Obviamente esto sucede hacia ambos lados. Veamos algunas escenas:

> Escena 1: En *facebook,* Brisa compartía publicaciones a “a favor de la vida” y ponía “asistiré” en eventos que buscaban oponerse a la sanción de la ley de la interrupción legal del embarazo. Candela tenía en el *whastapp* y *facebook* una foto que mostraba su posición a favor de la despenalización del aborto. El encuentro fue pautado por *whastapp*, antes de escribirle, Candela no pudo evitar pensar en aquellas sugerencias metodológicas desde la antropología que nos advierten que si confrontamos, nuestrxs interlocutorxs pueden cerrarnos la entrada al campo. Sin embargo, pulsó más fuertemente la pregunta de ¿por qué ocultar esa parte de mí? ¿qué concepción del otrx hay en ese ocultamiento? Finalmente, Candela dejó la foto a favor de la legalización, así como Brisa no ocultó la participación en los eventos “a favor de la vida”. El día que se juntaron para conversar sobre experiencias musicales, mientras Brisa le hacía una trenza cocida con el pelo, hilvanában, también, proyectos personales e intercambian argumentos sobre sus posturas frente a la legalización y despenalización del aborto (Barriach, nota de campo, Septiembre del 2018).

> Escena 2: Al terminar una marcha con otras organizaciones se realizó una asamblea en la cual el referente de la organización que estaba acompañando, luego de agradecer la participación y hablar del rol de las mujeres, aclaró "quiero que estemos todos unidos y no que las mujeres anden con el pañuelo verde y, luego, los hombres con el pañuelo celeste". Yo no pensaba intervenir, pero con ese comentario me sentí obligada a decir públicamente que la discusión del aborto y del feminismo no eran lo mismo, lo cual podíamos discutir en otro momento o dar un taller al respecto. Quedaron en evidencia

> pública algunas de las diferencias que veníamos transitando dentro de la organización y un debate que se empujaba desde el grupo joven (Luisina Gareis, diario de campo, agosto 2019)

> Escena 3: Carmela me comentó "Ricky Martín desde que se hizo puto es más feo" y le dije que yo creía que su sexualidad no le modificaba el aspecto. Creo que no se sintió cómoda con mi comentario (Candela Barriach, diario de campo, enero 2020).

A sabiendas que conversar sobre ciertas cuestiones con personas que poseen opiniones diferentes puede propiciar situaciones incómodas o confrontativas, decidimos exponer nuestra posición y apostar al diálogo, mostrando en la práctica que es posible el intercambio de opiniones y la convivencia en la diversidad. La opción más “fácil”, tal vez, hubiese sido ocultar nuestras opiniones o posicionamientos políticos en pos de “no cerrar puertas a la investigación”. “No ocultar” quiénes somos o qué pensamos es sostener la concepción sobre nuestros interlocutores y, sobre todo, sobre las juventudes que proclamamos. Reconocemos que tienen saberes y capacidades de razonamiento y discernimiento iguales a los nuestros, aunque sean diferentes en contenido, y que esa instancia de dialogar sobre la diferencia, es también una “ayuda mutua” en tanto aprendemos unxs de otrxs, y sobre todo es una praxis del diálogo y la convivencia.

Además, como se puede ver en la escena 1, entenderse desde esa disidencia y complejidad permitió encontrarse en un diálogo en el que Candela no era simplemente “una asesina” y Brisa no era solamente una “anti-derechos”, moviéndose en la praxis de investigación y acción de las etiquetas fijas, y recuperando la dimensión compleja e integral del sujetx: todxs somos más que la posición en un solo campo del espacio social. En el vínculo cotidiano intentamos no reproducir el adultocentrismo, el patriarcado, la estructura de clases, el racismo ni ninguna forma de discriminación y/o dominación que nomine y subjetive al otrx joven como inexistente, incapaz, inferior o víctima.

Lo último que traemos en esta sección son referencias a las emociones y afectividades en nuestro trabajo de campo. La implicancia en términos subjetivos es objeto de reflexividad, pero aquí lo que proponemos visibilizar es su emergencia, reconocer su existencia. En la integralidad del sujetx -nosotras y ellxs-, la permanencia, el poner el cuerpo, el estar unx para el otrx, hay afecto. Y en las situaciones de fuerte emocionalidad, pérdidas, celebraciones, cosas lindas y feas que les y nos pasan, estamos o eso intentamos siempre que podemos. En estos casos cabe señalar que son más las inmersiones nuestras en esas cotidianidades como cumpleaños, juntadas, velorios, que de ellxs en las nuestras.

> Maria me invitó a la fiesta de cumpleños de su hija el día sábado y le pregunté qué necesitaba y me ofrecí a hacerle la torta (Luisina Gareis, diario de campo, septiembre 2019)

> Me llegó un mensaje de Alejandro después de muchos meses: “Mari estamos haciendo una vaquita para el velorio de Javier, el amigo nuestro que mataron el otro día. No sé si te enteraste, salió en los diarios”, “Si claro”. Se me cruzaron sensaciones de tristeza, desazón, bronca. Había visto el diario. Me sostuvo un poco el que se estaban organizando, el pensarme como ayuda, pero nada remontaba la certeza de que era otra muerte de un pibe joven. Dolor. (Mariana Chaves, relato de campo, 2019)

> “Accidente y muerte en Villa Elvira”. Cuando las noticias del diario local incluyen estas palabras, tiemblo de miedo. Espio el diario de a poco, ¿casi como intentando no enterarme? Son amplia mayoría accidentes de o con motos, y quienes manejan y mueren son casi siempre varones jóvenes. Esta vez era el hermano de Jairo, Marcelo y Bautista, entre otros 6. Era el hijo de Amalia, el Keko. A los minutos el grupo de Whastsapp de la organización empezó también a dar cuenta de lo sucedido. Hubo que esperar un día para que entregaran el cuerpo. Fuimos al velorio con otro compañero. “Gracias por venir”, nos decían. Sentí que estábamos en el lugar correcto. Yo veía pasar a los pibes, la veía a ella, Amalia, que ahora luego de amarlo y criarlo lo velaba. Esperábamos que Jairo llegara con permiso de la unidad penitenciaria. Pudo verlo. Pude abrazar a Jairo después de más de dos años de privación de libertad. El barrio, los pibes en motos, los niños que entraban y salían. Y el Keko que ya no iba a estar más. (Mariana Chaves, relato de campo, 2016).

A lo largo del tiempo hemos recibido invitaciones a cumpleaños, mensajes para que pasemos a tomar unos mates, o porque necesitan hablar con alguien, se ofrecen regalos, piden ayuda en las tareas o trámites, cocinamos juntxs, nos acompañamxs en las buenas y en las malas, y en todo ello hay muestras de cariño. Hemos erigido y se siguen fortaleciendo referencias afectivas. En ese estar ahí de la antropología, en ese estar juntxs del trabajo comunitario y/o cooperativo, en ese compartir cotidiano, las personas van conociendo cuáles son nuestras posibilidades y, desde allí, también nos han tenido en cuenta para pensar o accionar juntxs frente a una urgencia, en la puesta en marcha de un nuevo proyecto o el tiempo de compartir momentos de tristeza o alegría.

Si el conocimiento antropológico se construye en la relación con otrxs, todo lo que se ve y escucha, se dice o calla, se piensa o siente dentro de aquellas relaciones sociales forma parte del acervo de experiencias que debemos convertir en texto para hacer una “buena etnografía” (Peirano, 2021). Es allí donde la noción de “ayuda mutua”

se torna fructífera para describir cómo ofrecemos nuestra disponibilidad para resolver o acompañar una iniciativa o demanda, al mismo tiempo que ellxs nos permiten compartir parte de su vida siendo indispensables para nuestra investigación. En pocas palabras, la frase que dio título al trabajo de "¿me ayudas con?" ha sido dicha por nosotras para ocupar parte de su tiempo, y ha sido dicha por ellxs para ocupar parte del nuestro.

3. Participación, organización e interinstitucionalidad

Nuestra formación disciplinar en antropología brinda herramientas que ponemos al servicio de las personas y organizaciones con las que investigamos: escribir proyectos, redactar informes, manejar saberes burocráticos y búsquedas de fondos, realizar caracterizaciones de situaciones sociales, planificar intervenciones, diseñar encuestas y censos, talleres de formación, mapeos colectivos, y podríamos listar varias más. Pero además tenemos otros saberes y recursos que ponemos a disposición: desde hacer tortas como Luisina, cantar como Candela o bailar como Mariana, o en los tres casos poner a disposición el vehículo personal. Estas herramientas resultan útiles para las juventudes de sectores populares, sus familias y las organizaciones políticas y comunitarias. Es imprescindible mencionar que más de una vez nos hemos encontrado imposibilitadas de dar curso a sus solicitudes, y si bien buscamos constantemente explicitar nuestras limitaciones como falta de recursos, incompatibilidades de tiempos laborales, familiares, de cuidado, ausencia de saberes, entre otras, a veces no es suficiente o comprensible para nuestrxs interlocutores.

El hacer con otrxs apostando a la organización política, se imbrica en un proceso de institucionalizar espacios, instituir prácticas y compartir saberes que encaren multidimensionalmente disputas contra las desigualdades (Chaves, 2022). Bajo la convicción que el involucramiento en proyectos colectivos tiene una potencialidad transformadora nos comprometemos a participar en redes, organizaciones sociales, cooperativas, escuelas, centros comunitarios, mesas barriales, consejos locales de niñez y/o consejo social de la UNLP. También hemos sido impulsoras de varios proyectos que transfieren recursos económicos y simbólicos a las organizaciones, como son de extensión y voluntariado universitario (UNLP, UNaM, SPU), Puntos de Cultura (Ministerio Cultura Nación), Tu lugar, proyectos productivos (Ministerio Desarrollo Social Nación), entre otros. Y hemos sido mediadoras para el acceso de organizaciones y jóvenes a programas sociales de transferencia de ingresos, como el Progresar, Potenciar Trabajo (antes el Salario Social Complementario), AUH y AUE, así como para acceder a la finalización de estudios secundarios, inicio de estudios universitarios y/o formaciones laborales.

A modo de ejemplo, podemos traer el proceso de armado de un Productivo Juvenil de Luthería iniciado en julio del 2021 en Casa Joven del que ha participado Candela, llamado Buena Vibra[9]. El germen de esta iniciativa la podemos rastrear en una experiencia colectiva de enseñanza y aprendizaje musical que se inicia con el taller de música en la misma organización social en el año 2013. Desde hace ocho años la mayoría de lxs jóvenes que conforman el actual productivo participaban del taller de música realizando aprendizaje del lenguaje musical, de las características de diversos instrumentos armónicos y melódicos, y donde tuvieron la experiencia del trabajo grupal a partir del ejercicio de ensamble, y del propio funcionamiento del taller. Varios de los jóvenes han formado parte también de Alta Banda, grupo musical fundado a partir del taller, con el que han realizado presentaciones en encuentros y espacios públicos.

Desde temprana edad estxs jóvenes trabajan en tareas de albañilería, construcción en seco, carpintería, herrería, arreglando electrodomésticos, mecánica, limpieza y cuidado. Todos trabajos no registrados, sin aportes ni obra social. A medida que crecen se ocupan cada vez más de buscar su sustento, hacen “changas”, se anotan en cursos de formación, presentan Cv en algunos lugares y piden una mano para conseguir algo de trabajo. Como organización Casa Joven decide acompañar a lxs pibxs en esa búsqueda, y junto a ellxs se construye como factible crear el Productivo de Luthería. En primer lugar, el oficio les permitiría recuperar los saberes musicales y de trabajo de les jóvenes (soldar cables, lijar instrumentos o usar maquinarias para trabajar la madera), para potenciarlos con nuevos conocimientos específicos que requiere la reparación y la construcción de instrumentos. En segundo lugar, identificamos un nicho comercial y de servicios ya que durante los años que se desarrolló el taller de música nos dimos cuenta que en el contexto barrial no había dónde realizar la reparación de instrumentos. En tercer lugar, la luthería es un trabajo novedoso en las trayectorias laborales propias y de familiares de lxs pibxs, y es un saber colocado en un lugar de prestigio en los circuitos de producción musical en general. La combinación de estos dos aspectos sumaba al nuevo espacio un interés, compromiso y proyección económica muy importantes.

En este escenario les educadores nos dedicamos a generar condiciones de posibilidad para acceder a la formación en el oficio, las materias primas y herramientas. El lugar de funcionamiento sería la misma de la organización. Redactamos proyectos para subsidios, uno salió y el resto no, buscamos y encontramos luthiers que quisieran enseñar el oficio y acompañen el proceso formativo, empezamos a conocer sobre maquinarias, maderas y pinturas, convocamos a les jóvenes, conversamos muchas

[9] Pueden seguir su producción y adquirir instrumentos en @buena_vibra_c.j

veces, acompañamos en las planificaciones de la producción, y se puso en marcha. A la fecha ya se hicieron dos tandas de cajones peruanos y se arreglaron varias guitarras. Aún no rinde económicamente en ganancias individuales, todo se ha ido reinvirtiendo, pero el productivo está avanzando. Candela forma parte de este proceso como parte de la organizacion y en el contexto de su investigación.

Como vimos en el relato de entrada al campo de Mariana y Candela en la primer sección de este capítulo el compromiso en participar, organizarse políticamente y el trabajo comunitario han sido parte vertebral de la creación de Casa Joven B.A. en el marco de la organización Obra del Padre Cajade[10]. Se ha consolidado como un espacio para más de 100 niñes, adolescentes y jóvenes y es una referencia territorial relevante para ellxs, para sus familias y para otras instituciones barriales.

Traigamos ahora la experiencia de Luisina que sucedió en el noreste misionero y en un tiempo más acotado, allí varios/as jóvenes rurales ocuparon roles de "colaboradores etnográficos" (Jaramillo, 2012; Gareis, 2021) en un proyecto de censo donde convergen intereses de la Cooperativa y de la investigadora.

> En marzo de 2019 comencé a participar de las asambleas de la Cooperativa. En la asamblea de mayo comenzaron a debatir sobre la necesidad de regularizar la propiedad de sus tierras. El dirigente comentó sobre la ley de los cinturones hortícolas que hizo el MTE y que se podría hacer lo mismo en las chacras a nivel del municipio como forma de asegurar prontamente que no los desalojen. Alguien dijo que ya habían intentado averiguar con la provincia y les dijeron que primero debían hacer un censo. Sugerí ahí mismo que podía hacer un relevamiento de todas las personas de la Cooperativa que vivían en los parajes, cuánta tierra tenían y cómo se trabajaba. Así surgió la posibilidad de censar a todas las chacras. Si bien no contaba con la experiencia de haber realizado encuestas previamente ni estaba en mis planes doctorales, tenía conocimientos mínimos y otros podía aprenderlos para hacerlo. Con el paso del tiempo, se decidió colectivamente hacer una ley de expropiación de dichas tierras, a la cual se debía anexar un informe socio-económico de todas las familias. Para éste último se construyó colectivamente un corpus de datos con la participación activa e indispensable de las juventudes rurales durante la etapa de relevamiento de datos en 2019. Se realizaron 103 encuestas, 4 talleres de mapeo colectivos y entrevistas semi-estructuradas. El informe lo redacté en 2020 y con mi firma como profesional resultaba con validez para el proceso de la ley (Gareis, 2020). Esta aún no fue redactada por falta de abogados, la Cooperativa entregó en 2021 dicho informe al gobernador de la provincia y a las autoridades de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación en medio de protestas donde estaban solicitando la regularización de las tierras en diferentes parajes (Luisina Gareis, diario de campo, abril 2021).

[10] La Obra del Padre Cajade es a su vez parte fundadora de lo que fue el Movimiento Chicxs del Pueblo en la década de los noventa, luego disuelto, y actualmente forma parte de Organizaciones Chicxs del Pueblo que funciona como articulación política para más de 50 organizaciones de niñez y juventud en todo el país pero con mayor presencia en provincia de Buenos Aires.

Dentro de las múltiples acepciones y prácticas concretas que puede implicar la "antropología colaborativa", realizada con otrxs trabajando "codo a codo", Katzer (2020) nos marca que uno de los ejes principales de trabajo es la "vinculación", "entendida como la proyección territorial situada de resultados de investigación en articulación con instituciones y con agencias no estrictamente académicas" (2020:9), eso implica implica "una articulación interinstitucional orientada al diseño de acciones colectivas que busquen abordar problemáticas planteadas durante el mismo proceso de investigación" (2020:10). Como pudieron ir leyendo en las páginas anteriores, las tres investigadoras realizamos también este tipo de acciones, y no solo porque con el trabajo interinstitucional se pueden obtener más recursos, se aprende, se enriquecen miradas, se discuten modalidades de abordaje e intervención, se fortalecen alianzas, sino además porque es un principio conceptual puesto en práctica. La perspectiva antropológica asumida concibe la investigación desde un análisis situacional relacional, con concepciones de sujetxs activos, con enfoque de derechos, y en particular con niñxs, adolescentes y jóvenes con abordajes integrales y de corresponsabilidad. Llevar a la experiencia etnográfica, al ejercicio analítico y a la acción política estos conceptos implican esa praxis de "vinculación".

Algunas de las relaciones interinstitucionales que hemos propiciado fueron con universidades, profesionales, centros de salud, centros educativos, organismos del Estado (INTA, SAF, Ministerio de Desarrollo Social, etc.), otros grupos políticos, intelectuales, funcionarixs o medios de comunicación. Nuestras trayectorias académicas, artísticas y políticas proveen un capital simbólico específico que se articula con nuestras trayectorias militantes y nos posiciona en lugares estratégicos de las instituciones donde trabajamos y los colectivos políticos, culturales o profesionales de los que somos parte. Desde el ámbito universitario hemos generado proyectos de extensión y voluntariado siendo directoras, co-directoras, coordinadoras o participantes[11] con el fin de cooperar en el enlace de diferentes actores con las organizaciones sociales y parajes rurales de las que somos partícipes. En particular, los proyectos de extensión y voluntariado universitario presentaban para nosotras ventajas de logro ya que como docentes, becarias e investigadoras teníamos grandes posibilidades de obtener recursos que puedan circular en los territorios en estudio. Además permite acercar mundos simbólicos y distribuir recursos, por un lado brinda la posibilidad que muchxs jóvenes de sectores populares se relacionen con profesionales

[11] Hace más de diez años las tres investigadoras se han desempeñado como extensionistas. Desde 2019 Luisina y Candela sumaron roles de coordinadoras y co-directoras y Mariana desde el 2012 a la actualidad como directora o co-directora en diferentes proyectos de Extensión y Voluntariado Universitario.

y estudiantes universitarios con empatía y respeto de sus vidas, así como conozcan las instituciones universitarias cercanas. Y por otro lado permite a graduadxs o estudiantes universitarios que realicen ejercicio o práctica profesional en el marco de organizaciones sociales en los barrios con propuestas concretas y consensuadas de intervención. Los intercambios y vínculos entre diferentes clases sociales, diferentes géneros, religiones, pertenencias territoriales y experiencias de vida, siempre enriquecen y amplían oportunidades y horizontes de posibilidad.

A modo de ejemplos, un proyecto de Extensión[12] codirigido por Luisina y dirigido por un colega en comunicación de Misiones, permitió la realización de talleres de fotografía, comunicación comunitaria y audiovisuales en los parajes rurales. Fue llevado a cabo por profesionales universitarios, una productora audiovisual misionera y el "Grupo Joven" de la Cooperativa, y tuvo como resultado dos producciones audiovisuales donde muestran, en uno el trabajo que realiza la organización[13,] y, en el otro qué hacen y por qué se organizan como jóvenes. En el caso de Casa Joven en la provincia de Buenos Aires, las tareas por hacer siempre son muchas y los proyectos posibilitaron que estudiantes, docentes y graudadxs univeristarixs sumen su fuerza de trabajo a la organización social durante el desarrollo del proyecto, y en algunos casos, esta participación fuera la semilla ara que se incorporen como miembros. Además estos proyectos nos han permitido adquirir equipamiento (maquinaria, instrumentos, computadoras, cañón, muebles), tener dinero disponible para cargar la sube o nafta, comprar entradas a espectáculos o como refuerzos de alimentos. Todos estos recursos son y han sido fundamentales para el desarrollo de diferentes actividades en la cooperativa y en la organización comunitaria. Para sumar solo como menciones la participación en las mesas barriales de niñez, la experiencia de la comisión de Niñez y adolescencia del Consejo Social de la UNLP y el Consejo Local de niñez de La Plata, han sido todas participaciones de articulación interinstitucional, que además en estos casos intentan poner en práctica los principios de la normativa sobre niñez y el sistema de promoción y protección integral de derechos en la región La Plata.

Como antropólogas nos encontramos formando parte de la red de relaciones y recursos que existe en los territorios. Somos soporte (Chaves, 2021) tanto individual -por las interacciones cotidianas que mostramos en el primer apartado basadas principalmente en la actitud de disponibilidad para la vida de lxs otrxs-, como

[12] Proyecto de Extensión de la Universidad Nacional de Misiones "*Contando lo nuestro / Romombe'u ñanemba'e": aprender-haciendo relatos audiovisuales comunitarios con jóvenes rurales en Puerto Libertad, Misiones".* Director Dr. *Alexis* Rasftopolo *El título fue elegido por lxs mismxs jóvenes que participaron de los talleres.*

[13]https://www.youtube.com/watch?v=mnZGNvv7Aro&list=PLRPs7CFajXOwNeSXRsnsO1ACG_H-aiF7q&index=7

colectivamente porque somos parte de las organizaciones políticas. El estar prolongado, activo y comprometido son componentes del lugar que fuimos construyendo y está imbricado profundamente en los proyectos políticos que atraviesan nuestras trayectorias, subjetividades y acciones cotidianas.

Cierre: aportes y dificultades en esta forma de hacer antropología

Saber cuáles eran las preocupaciones y deseos de lxs jóvenes con quienes producimos conocimiento, sumado a la apuesta del trabajo colectivo, ha sido un sustrato fértil para la creación de múltiples proyectos que supieron interpelar a la población con la que trabajamos. Esa potencia de la solidaridad, la reflexión sobre lo vivido, la búsqueda de recursos, la generación de espacios para estar y el acompañamiento han generado organización con menor o mayor duración, que ofrecen mejoras en las condiciones de vida, experiencias de igualdad y posibilidades de ser y estar joven con reconocimiento en el presente. Para nosotras es también la experiencia de lo comunitario, y de ser y estar investigando con reconocimiento de un presente que reconocemos desigual, y accionamos política y académicamente para transformarlo.

La etnografía ha sido caracterizada como un diseño flexible (Guber, 2004), debe tener creatividad e innovación (Kratzer, 2019; Peirano, 2021) y estar atento a lo que emerge en el campo. El posicionamiento desde una antropología colaborativa suma que “lo emergente en el campo”, pueden ser las urgencias y necesidades de nuestrxs interlocutorxs como individuos u organizaciones. Esto ocupa un lugar central en la tarea de investigación organizando -o desorganizando- nuestros planes, y esto puede traer aparejado ciertas dificultades. Algunas de ellas pueden ser que nos avasalla la coyuntura, y no encontramos lugar ni tiempo para realizar las reflexiones metodológicas, teóricas y de reflexividad que amerita el trabajo antropológico (Lins Ribeiro, 1998).

Intentar combinar investigación con prácticas de organización popular y lucha por derechos negados históricamente no es tarea fácil y nunca lo ha sido. Muchxs autorxs (Hale, 2008; Leiva y Speed, 2008; Carenzo, Fernández Álvarez, Castronovo y Gigliarelli, 2019) han reflexionado sobre las maneras colaborativas del quehacer antropológico en los que nos vemos espejadas, entre ellas el cómo, qué y para quién comunicar los resultados de la investigación, cómo combinar los objetivos de investigación con las metas de transformación social propuestas, cómo compaginar tiempos de análisis y escritura de investigación (que suelen ser más lentos o más burocráticos) con los tiempos de gestión en las organización comunitaria y política que formamos parte.

Para ir cerrando insistimos en que nuestra forma de hacer una antropología comprometida no empieza en la redacción de los objetivos de investigación de analizar las producciones culturales de lxs jóvenes, las prácticas políticas, las experiencias de trabajo o las trayectorias educativas, ni finaliza en la forma de hacer trabajo de campo que es lo que mayoritariamente ha ocupado este escrito. Sino que los textos que producimos intentan dar cuenta de representaciones sobre las juventudes urbanas y rurales que sean una herramienta política, un arma de sentido para combatir representaciones estigmatizantes y visibilizar la desigualdad multidimensional en la que vivimos. Nuestra posición política es parte de los textos que producimos, y los circuitos y espacios donde los ponemos para evaluación y difusión. Por ejemplo: buscamos publicar en revistas de acceso abierto, otras veces hemos escrito textos de difusión, hemos participado de pasquines culturales y políticos juveniles, mayoritariamente escribimos y publicamos en español, y ponemos a disposición nuestras tesis o artículos a nuestros interlocutores, damos charlas en sindicatos, escuelas u otras organizaciones políticas o sociales, participamos en diferentes espacios gubernamentales o no y en eventos no académicos, llevando a cada lugar y momento las problemáticas encontradas y nuestra posición política al respecto.

Las múltiples prácticas y articulaciones que desarrollamos en el texto muestran que para nosotras no hay una sola forma de hacer una antropología comprometida con la realidad y las problemáticas que poseen las personas y sobre todo con las juventudes en sus territorios. De maneras más o menos formales, explícitas e institucionalizadas, con resultados que se presentan a veces imperceptibles u otras más tangibles, consideramos que en todas nuestras intervenciones, iniciativas y proyectos se teje y amarra, profundiza y retroalimenta, nuestra doble pertenencia como académicas y como militantes. Todas estas experiencias tienen como sendero común la apuesta por el trabajo colectivo, las interacciones igualitaristas, al fortalecimiento de las organizaciones, y la participación. Aprender a tocar un instrumento musical, fabricarlo, generar nuevas posibilidades de trabajo, ser propietarios de las tierras donde se vive, acceder a derechos, hacer una entrevista, horas de observacion participante, escribir un artículo, todo es trama de la investigación colaborativa. Y nos despedimos retomando el epígrafe que inicia este capítulo: no hay neutralidad deseable cuando hay opresión.

Referencias Bibliográficas

Barriach, C., Chaves, M. y Gareis, L. (2021). "¿Me ayudás con…? Experiencias de investigación etnográfica y militancia con jóvenes y organizaciones populares". Ponencia presentada en I Encuentro de etnografías colaborativas y comprometidas en Argentina. Universidad Nacional de Cuyo.

Barrena, M. y Gareis, L. (2018). *Alternativas pedagógico - productivas con jóvenes que trabajan en las calles : la experiencia de una organización social de la ciudad de La Plata*. Actas X Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada: FAHCE, UNLP. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11360/ev.11360.pdf

Barriach, Candela, Mariana Chaves, Federico González, Macarena Molaro, Juan Osacar, Milagros Poratto, Camila Trebucq y Graciana Zarauza (2021) "Experiencias de lo común en el trabajo sociocomunitario con jóvenes: dispositivo Casa Joven B.A." en Díaz, C. V. y Pinedo, J. (Eds.). (2021). Poner en común: Sistematización de experiencias de extensión universitaria. Andamios ; 8. Serie Experiencias). La Plata: FAHCE, UNLP. https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/190

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carenzo, S., Álvarez, M. I. F., Castronovo, A., y Gigliarelli, E. (2019). Extensión en Colabor: producción de prácticas autogestionadas de formación para la gestión colectiva del trabajo. *Revista de Extensión Universitaria*, (11), 151-170.

Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la Juventud Urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Chaves, M. (2013a). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En Chaves, M. y Fidalgo, J (Coords.) *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos y construir Estado.* Buenos Aires: Espacio.

Chaves, M. (2013b) "Producción y consumo musical en jóvenes de barrio popular en Argentina" Actas electrónicas XXXI International Congress LASA 2013, Washington D.C.

Chaves, M (2014) "Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas" en Escenarios. 21:15-23. La Plata: Facultad de Trabajo Social, UNLP.

Chaves, M. (2021) "Pandemia, Niñez y Adolescencia en situaciones de vulnerabilidad extrema" Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia Aportes del Ciclo de Conferencias: Niñez y adolescencia, pandemia y acceso a

derechos. Buenos Aires: SENAF. https://farodigital.org/wp-content/uploads/2021/08/Conferencias_FINAL-2.pdf

Chaves, M. (2022) "It all happens (to us) at once: Youth, precariousness and policy in Argentina (A multidimensional approach of inequality)" in Pablo Vommaro y Pablo Baisotti Persistence and emergencies of inequalities in Latin America. A multidimensional approach. Londres: Springer.

Chaves, Mariana, Mariana Grosso, Macarena Molaro, Camila Trebucq y Graciana Zarauza (2021) “¿Y ahora cómo hacemos? Trabajo socio comunitario con NNAIJ en pandemia” Actas XII JIDEEP, Facultad de Trabajo Social UNLP. La Plata: SEDICI, UNLP. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/130149

de Castro, E. V. (2016). El nativo relativo. Avá. Revista de Antropología, (29), 29-69.

Eguía, A. (2004). Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio. Caderno CRH, 17(40), 79-92.

Fals Borda, Orlando. ([1979] 2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. En: Orlando Fals Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp 253-301). Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores- CLACSO.

Federici, S. (2020). *Re-encantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficante de Sueños.

Fernández Alvarez, M.I, y otras (2019) *Bajo sospecha: debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. CABA: Ediciones Callao.

Francia, T. y Tola, Florencia (2011). *Reflexiones dislocadas. Pensamientos políticos y filosóficos qom*. Buenos Aires: Rumbo sur / ethnographica / FFyL (UBA)

Gago, M. V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gareis,L. (2020) Informe socio económico de las familias que habitan los parajes rurales del municipio de Puerto Libertad, Misiones.

Gareis, L. (2021). Investigación “codo a codo” con juventudes rurales de una Cooperativa del noreste argentino. Ponencia presentada en VI SIMPOSIO INTERNACIONAL Encuentros etnográficos con niñas, niños y jóvenes en contextos educativos y III SIMPOSIO INTERNACIONAL Investigaciones cualitativas con participación de niñas, niños y jóvenes. Santiago de Chile.

Gentile, F., Marina, M., LLobet, V. & Gaitan, A. C. (2013). ¿Qué hiciste todo este tiempo que no tuviste hijos? Intersecciones entre género, clase y edad en las investigaciones con niños, niñas y jóvenes de sectores populares. En Llobet, V. (coord) *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*. Buenos Aires: Biblos.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Hale, C. R. (2008). *Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Harding, S. (comp.) (2004) *The feminist standpoint theory reader.* Routledge: New York

Jaramillo, J. (2012). Esa cancha es nuestra: una etnografía con niñ@s sobre espacio público. *Avá. Revista de Antropología*, 20, 197-213.

Katzer, M. L. (2019). *La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas*. (p-50-85). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.

Katzer, L. (2020). Políticas públicas y juventudes rurales e indígenas. Una experiencia de etnografía colaborativa con el Municipio de Lavalle, provincia de Mendoza, Argentina. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14), pp- 1- 27.

Katzer, L., & Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La" etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (2), 59-70.

Kessler, G. (coord.) (2020) *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. CABA: Comisión ciencias sociales Unidad Covid-19, CONICET https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Leiva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (Coord.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (p. 34-57). México: CIESAS/FLACSO.

Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (Comp.), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp. 194- 198). Buenos Aires: EUDEBA.

Palerm, Á. (1986). *Modos de Producción y Formaciones Socioeconómica*s. México: Gernica.

Palerm, Á. (2008). *Antropología y Marxismo*. México: CIESAS.

Peirano, M. (2021). Etnografía no es método. Traducido por Marco Julián Martínez-Moreno y Edna Carolina Mayorga Sánchez. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (44), 85-99.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (p. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.

Scheper-Hughes, N. (1995). The primacy of the ethical: propositions for a militant anthropology. *Current anthropology*, 36(3), 409-440.

Tamagno, L., García, S. M., Caselli, M. A. I., del Carmen García, M., Maidana, C., Alaniz, M., & Paz, V. S. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, *3*(5), 206-222.

Wolf, E. R. (1987). Europa y la gente sin historia (pp. 600-600). México: Fondo de Cultura Económica.

INVESTIGAR MILITANDO. REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE HACER TRABAJO DE CAMPO Y MILITAR POLÍTICAMENTE EN LA MISMA ORGANIZACIÓN.

Hebe Ailén Montenegro
Facultad de Filosofía y Letras/CONICET
hebe.montenegro@gmail.com

Introducción

Las reflexiones teórico-metodológicas que recorren estas líneas son producto de una investigación que llevé adelante durante el año 2019 y el tercer trimestre del 2020, con el objetivo de realizar mi tesis de grado para la carrera de Ciencias Antropológicas. La pregunta que motorizó la tesis era por los modos en que les niñes se relacionaban con el espacio público urbano, es decir, las experiencias urbanas infantiles y las formas de habitar que les niñes desplegaban en su barrio. Para indagar en ello, realicé trabajo de campo en la villa 31, en el barrio de Retiro en la Ciudad de Buenos Aires, con un grupo de niñes de entre 11 y 15 años, que asistían al proyecto político-pedagógico de AulaVereda, una organización social del barrio.

Estas reflexiones se sostienen en una tensión articulada en el hecho de que yo misma soy militante de la organización AulaVereda, pero en otro barrio, aunque también en la Ciudad de Buenos Aires. Es decir, no compartía la vida cotidiana del espacio en el que estaba realizando mi trabajo etnográfico, no conocía en profundidad a ninguno de los sujetos con los que establecí vínculos cuando comencé esta investigación, pero nos unía el hecho de formar parte de un mismo espacio político-pedagógico.

Mi “acceso al campo”, en ese sentido, estuvo siempre mediado por esta relación de militancia y compañerismo con les educadores de la villa 31, a quienes recurrí a inicios de 2019 para preguntarles si podía realizar mi investigación de licenciatura allí.

Así, a lo largo del desarrollo del trabajo de campo, me fui encontrando con diversas situaciones inesperadas, las cuales eran producto de esta tensión inicial y fundante de mi trabajo etnográfico. De este modo, me interesa indagar en torno al trabajo de campo etnográfico como una práctica productiva y transformadora, no sólo de quien la realiza como propone Rockwell (2009), sino también del propio campo en el que se despliega y los sujetos con quienes trabajamos.

Epistemologías para una etnografía comprometida

En los inicios disciplinares de la Antropología, en la Europa del siglo XIX, las diversas disciplinas nacientes se disputaban sujetos y campos de conocimiento en función de ser consideradas lo suficientemente relevantes para entrar dentro de la categoría "ciencia". En ese entonces, el modelo científico imperante era el de las ciencias naturales, regidas por el método positivista que situaba a la razón en el centro de los procesos de construcción de saberes, garantizando así la neutralidad del observador y la objetividad y universalidad del conocimiento (Suarez Tomé, 2016). Al mismo tiempo, la hegemonía del modelo biológico implicó pensar la construcción de conocimiento científico también desde ese lente, derivando en la creencia de que cada ciencia debía abocarse a estudiar un fragmento del mundo. Como si el mundo fuera un cuerpo, cada ciencia estudiaría distintos órganos por separado, y así se comprendería la totalidad.

En este contexto, la Antropología se caracterizó por ser la ciencia que, dentro de la división de trabajo intelectual, produciría saberes acerca de los pueblos lejanos, de aquellas culturas radicalmente diferentes a las prácticas consideradas comunes y civiles en las naciones europeas (Menendez, 1991). Nuestra disciplina nace en el marco de relaciones coloniales, y aquelles primeres antropólogues que se lanzaron al viaje etnográfico acudieron a las entonces colonias europeas en función de documentar esas extrañas prácticas, que asociaban con un estadio evolutivo inferior. Entre los países noroccidentales se dividieron sus territorios de estudio de forma casi calcada a sus intereses imperiales. Antropólogues estadounidenses estudiarían América Latina, mientras que Inglaterra y Francia se dividían sus coloniales en Asia y África (Neufeld y Wallace, 1998).

Alrededor de 1980, dentro de la disciplina hubo una crisis producto de la separación tajante entre sujeto investigador y objeto investigado, dado por un doble movimiento: por un lado, quienes desde hacía años habían ocupado el lugar de objetos de estudio comenzaban a acceder a centros de formación teórica y universitaria y a construir también teoría. Por el otro, aquelles estudioses de lo lejano se vieron casi expulsades de los lugares donde comúnmente las antropologías europeas realizaban trabajo de campo gracias a los procesos de descolonización del continente africano, dejando expuesta una profunda relación entre poder geopolítico y producción antropológica (Lins Riberio y Escobar, 2009).

Esta crisis de la disciplina antropológica narrada desde los centros de producción de conocimiento noratlánticos tiene como contracara el surgimiento de lo que muches

antropólogues han llamado antropologías del Sur (Krotz, 1993). De este modo, desde mediados del siglo XX, pero principalmente en el último cuarto de ese siglo, la producción antropológica de estos territorios, y nos referimos específicamente a Latinoamérica, cobró vida propia y empezó a transitar caminos diferentes a aquellos marcados por las escuelas antropológicas de los países del Norte (Neufeld, Scaglia y Name, 2015). Así, quienes hacemos antropología en las ciudades en las que vivimos y quizás hasta nacimos somos antropólogues y ciudadanos de las sociedades que pretendemos estudiar (Jimeno y Arias, 2011).

A lo largo de los años hay quienes se han abocado a pensar y construir estas Antropologías del Sur, comprendiendo la necesidad de construir teoría desde estas latitudes y no simplemente aplicar métodos y paradigmas que pertenecen a otros contextos de producción (Segovia, Escobar, Sanchez-Maldonado, Rosillo, 2021). Así, han realizado múltiples críticas a la situación colonial mencionada anteriormente que permitió la constitución de las ciencias sociales como saber científico. La matriz colonial del poder se monta en las pretensiones de universalidad y objetividad del saber social, constituido en las ciencias sociales (Lander, 2000). Coincidimos, entonces, con Neufeld y Wallace (1998), en su planteo de la necesidad de problematizar las tradiciones teórico-metodológicas que heredamos de la Antropología noratlántica. Esto no implica, siguiendo a les autores, desechar cualquier teoría o idea que provenga del Norte, sino ejercitar una “crítica de la herencia” (Neufeld y Wallace, 1998:21), repensando las tradiciones disciplinares con las que cargamos, atendiendo a que estamos situades en, para y desde América Latina. Por otra parte, también hay quienes han construido formas de hacer etnografía desde un compromiso con los sujetos con los que trabajamos, puntualmente con organizaciones y movimientos sociales (Fernandez Alvarez y Carenzo, 2012); y hay quienes se han dedicado a pensar la etnografía como colaboración (Katzer y Samprón, 2011) planteando así una transformación en el lugar epistémico en el que posicionamos a los sujetos, como co-constructores del conocimiento etnográfico.

La situacionalidad del conocimiento viene de la mano, necesariamente, de un reconocimiento de la experiencia de los sujetos que producen ese saber, tanto quienes investigamos como también con quienes realizamos esas investigaciones. En ese sentido, queremos recuperar la llamada de atención de Sousa Santos (2018) en la separación que, según él, se establece entre la producción de conocimiento científico, donde el conocimiento lo construye le investigadore a partir de la información que brindan los sujetos y lo que vendrían a ser otras formas de conocer, así como también

las luchas y disputas sociales en las que inserta la producción de conocimiento. Desde lo que él concibe como una epistemología del Sur, Sousa Santos propone que nuestra tarea como investigadores es articular un intercambio de conocimientos que desarme la noción de que el conocimiento válido es uno sólo (Sousa Santos, 2018).

Etnografía y niñez

La perspectiva etnográfica resulta una herramienta tanto teórica como metodológica privilegiada para practicar lo que Sousa Santos (2018) llama una “ecología del saber” (p. 5). Por ello es que la elegimos para llevar a cabo la reconstrucción y el análisis de las prácticas y las relaciones que les niñes de la Villa 31 establecen en y con el espacio público del barrio, en función de poder conocer cuáles son los sentidos que se ponen en juego cuando salen a la calle todos los días. La etnografía, en tanto perspectiva teórica de abordaje de la realidad social se propone, por medio de una descripción profunda y un trabajo teórico, “documentar lo no documentado” (Rockwell, 2009, p.21), aquellos procesos cotidianos y rutinizados que suceden constantemente y donde se tejen las relaciones sociales que mueven al mundo.

En esta forma, el énfasis está puesto en el estudio de la vida cotidiana, tal como explicó Heller (1987). Siguiendo los planteos de la autora, poner el ojo en los procesos que allí se desarrollan es fundamental para comprender las transformaciones históricas, ya que la vida cotidiana es el momento de la reproducción de los sujetos particulares que, a su vez, habilita la reproducción social. Entonces, será muy difícil comprender cómo y por qué pasan aquellos grandes acontecimientos, aquellos grandes cambios, si no los articulamos con esas pequeñas cosas, pequeñas prácticas, donde se teje lo social. De esta forma, Heller nos invita a pensar desde la más sencilla materialidad, desde la reproducción de los sujetos como condición necesaria para que el resto de los procesos sociales sigan su curso, pero nos interpela con la pregunta por los modos en que sucede esa reproducción.

Partir de la dimensión cotidiana de las prácticas permite poner en relación las vidas de les niñes del barrio, sus haceres, recorridos y actividades diarias con procesos de transformación más amplios, articulando diferentes niveles de análisis contextual (Achilli, 2013). La etnografía, entonces, habilita la comprensión de procesos generales en diálogo con los sentidos que los sujetos les adjudican, en un intento dialéctico de no poner uno sobre el otro, sino de comprender la complejidad de las realidades sociales. Coincidimos, así, con Rockwell (2009) cuando plantea que son esas “sutilezas cotidianas, las que suelen ser la materia prima de la antropología” (p. 145), aquellas prácticas rutinizadas que, por medio de un proceso de alterización, redescubrimos con

asombro y nos permiten la construcción de preguntas de investigación e indagación antropológica (Krotz, 1994).

La belleza de la etnografía recae entonces en poder encontrar en aquellas sutilezas una explicación (no la única, claro) de por qué las cosas suceden. En palabras de Fernandez Álvarez, Gaztañaga y Quirós (2019), descubrir “la relevancia de lo aparentemente irrelevante” (p. 259), encontrar en aquellas instancias en donde aparentemente nada sucede, la creatividad de lo social y la politicidad de los sujetos; poder registrar movimiento cuando parece que está todo suspendido.

La etnografía, además, permite la construcción de un diálogo entre diferentes teorías, ideas y análisis que otras personas hicieron antes que nosotres, con aquellas perspectivas locales que encontramos en el campo (Balbi, 2012). En tanto partimos de un enfoque relacional, comprendemos que no sólo el campo, en cuanto referente empírico y “porción de lo real” (Guber, 2005), debe ser abordado como una construcción relacional entre quienes realizamos nuestras investigaciones, los sujetos con los que compartimos y sus prácticas. Sino; también, aquello que construimos está puesto en tensión con aquellos marcos teóricos y referentes conceptuales con los que decidimos encarar la realidad, tanto dentro como fuera del campo.

Pensar en términos relacionales implica, por tanto, pensar en un constante movimiento. La descripción densa de la etnografía, aquella que permite comprender la diferencia entre un tic y un guiño (Geertz, 1988), resulta de poder captar esos movimientos que surgen de las relaciones sociales que nos encontramos en el trabajo de campo, en las cuales estamos desde siempre inmerses como sujetos. La tan nombrada reflexividad encuentra, entonces, un lugar central en el análisis, pero siempre con cuidado de no caer en una propuesta centrada en nosotres mismes: es una línea delgada, sino podemos reconocer nuestro propio impacto en el campo y las formas en las que les otres nos registran, poco podremos decir sobre lo que estamos viendo, pero si sólo reconocemos la reflexividad, se pierde de foco el objetivo de nuestro análisis (Rockwell, 2009).

La etnografía, entonces, permite establecer vinculaciones entre los sentidos que producen las personas y los debates sociales (Batallan, 2011), ya que permite situar los saberes que los sujetos producen y practican en su vida diaria como un saber válido socialmente. Sin embargo, embarcarnos en este viaje muchas veces se dificulta cuando trabajamos con sujetos a quienes históricamente les ha sido negada su condición de sujeto epistémico, considerades incapaces de construir conocimiento. Esta es una

crítica que desde hace décadas viene realizando el movimiento transfeminista a las comunidades de producción de saber, planteando la necesidad de modificar de llano la forma que tenemos que concebir la producción de conocimiento, reconociéndole una subjetividad epistémica a aquellas comunidades y personas que históricamente fueron objetos de conocimiento más no sujetos (Radi, 2020).

Les niñes forman parte de ese gran espectro que es excluido de la condición de sujeto que conoce, a causa del paradigma adultocéntrico que se encuentra fuertemente arraigado en la producción científica, pero también en el sentido común. Resulta interesante el concepto de injusticia epistémica (Maffía, 2020) para pensar cómo a los saberes de les niñes no sólo no se les atribuye credibilidad y valor de verdad, sino cómo también, muchas veces, son las propias categorías y palabras de pensamiento hegemónico (que son, en esencia, hechas por personas adultas) las que, lejanas a las experiencias de les niñes, impiden su expresión. Sin embargo, una serie de investigaciones a lo largo de los últimos años viene disputando estos sentidos en torno a la infancia, planteando que les niñes son sujetos que construyen conocimiento (Garcia Palacios, 2012; Shabel, 2018). No debemos olvidar, además, que les niñes con les que trabajamos no sólo se ven atravesades por las desigualdades producidas por el adultocentrismo, sino que también están insertes en relaciones de opresión que surgen del sistema patriarcal, así como del racismo, junto con el heterocapitalismo, así como múltiples desigualdades urbanas producto casi directo de este último.

En las etnografías durante muchísimos años les niñes fueron como el ganado en el reconocido trabajo de Evans Pritchard sobre los Nuer (Scheper-Hughes, 1998). Es decir, el ganado se encontraba en el centro de las dinámicas sociales, pero es reducido a un elemento del paisaje, y excluido de la trama etnográfica. El mismo destino tuvieron las infancias en las comunidades que fueron abordadas etnográficamente. Algo similar sucedió con las mujeres, puesto que aquellos primeros antropólogos no consideraban relevantes las prácticas femeninas, por un lado, y por el otro, muchas veces su identidad masculina impedía que tuvieran acceso a esa dimensión de la vida, ya que las marcas que llevamos al campo nos acercan o nos alejan de los sujetos con los que trabajamos (Bourdieu, 1993).

Al mismo tiempo, qué sujetos registramos en nuestras investigaciones, a quiénes damos entidad y a quiénes no, es un proceso teórico-metodológico que se encuentra profundamente vinculado con las perspectivas epistemológicas que adoptamos cuando vamos al campo, dado que la forma de mirar nos habilita a ver o no diversas cosas. Podríamos decir, junto con muches otres autores, que la primera antropóloga en

preguntarse por la infancia e indagar en ella fue Margaret Mead, en su ya clásica etnografía *Educación y cultura en Nueva Guinea* (1985[1930]), escrita hace casi un siglo. Junto con ella, gracias a cierto revisionismo feminista, hemos conocido a muchas otras antropólogas pioneras que habían quedado invisibilizadas en la historia de la disciplina (Tarducci, 2015).

Por otro lado, estos abordajes también se entretejen con procesos sociales de cambio más amplios. Así como el ingreso de las mujeres a la producción científica implicó cambios significativos -no sólo en los productos finales sino en las teorías desde las cuales pensamos-, sólo podemos esperar que el ingreso de otros sujetos históricamente excluidos a esos espacios de producción también transforme y ponga patas para arriba nuestras formas de concebir el conocimiento. Mirar hacia atrás y pensar en aquellos sujetos que la Antropología no vio durante tanto tiempo, sólo nos lleva a preguntarnos: ¿qué sujetos no estaremos viendo ahora?

La Convención Internacional de los Derechos del Niño estableció en uno de sus artículos que les niñes son sujetos con derecho a participar de aquellos temas que les convoquen, y cuya voz debe ser oída. Esto tuvo como consecuencia una reaparición de la infancia en la sociedad, y también en las disciplinas científicas (Carli, 2002). Puntualmente, el reconocimiento de la infancia como un sujeto activo tuvo su impacto en las ciencias sociales, y a partir de la década de los ´90 cada vez más investigadores que se dedicaban al estudio de las niñeces o las familias, comenzaron a preguntarse por modos de registrar las experiencias de les niñes en sus producciones, cuestionando la imagen de la niñez como pasiva e incompleta (Isacovich y Grinberg, 2020).

A tono con las nuevas brisas legislativas, en las investigaciones que florecen durante los años ´90, hay una reconceptualización de la infancia, considerando a les niñes sujetos sociales que, si bien están condicionades por las relaciones asimétricas en las que viven, construyen estrategias e interpretaciones diversas sobre el entorno social que habitan (Szulc et al, 2007). En los últimos años, tanto en Argentina como también en otros países -principalmente Brasil- se ha recuperado a la niñez como categoría construida socialmente, y a les niñes como capaces de edificar sus propias significaciones, al discutir con otras visiones que planteaban que las construcciones infantiles eran un mero reflejo del mundo adulto (Donoso, 2005). Así también han planteado cómo el estudio etnográfico de la niñez puede hacer aportes a las propias construcciones antropológicas, echando otra luz sobre algunos conceptos (Pires, 2010).

Que les niñes sean sujetos que participan de los procesos sociales y que les otorgan sentidos propios, no es un mero enunciado teórico, sino que ha sido largamente documentado en nuestro continente, principalmente desde una perspectiva etnográfica. Así, también se ubica al saber que movilizan les niñes como válido y posible de ser analizado por la teoría social (Hetch y García Palacios, 2009). Estos trabajos de investigación que ponen en el centro del análisis las experiencias de les niñes en sus diversos contextos, traen una propuesta para una metodología con infancias que se desarrolla a partir de trabajar con ellas. Así, estas investigaciones han ensayado diversas estrategias metodológicas en el trabajo con infancias, que nos revelan las múltiples posibilidades de trabajo que existen a la hora de hacer etnografía con niñes, desde talleres hasta el análisis de dibujos y conversaciones informales (Cohn, 2000; Milstein, 2006; Pires, 2007; Enriz, Garcia Palacios y Hecht, 2007; Shabel, 2018)

El campo de juego (etnográfico)

Esta investigación la realicé con un grupo de niñes que asistía a AulaVereda Villa 31. En dicho barrio de la Ciudad de Buenos Aires. Mi acceso al campo estuvo constantemente mediado por esa organización, que funciona en el centro cultural La Casa de Clelia, en el barrio Caacupé. Allí, además de AV Villa 31, se desarrollan otras actividades. Varias veces me pasó, de camino a hacer trabajo de campo, de cruzarme con militantes de la organización que ya se estaban retirando del barrio.

> *Estoy caminando por la terminal de Omnibus, yendo hasta el puente 5 para por ahí cruzar y agarrar para el barrio, cuando me encuentro con Omán y Valeria. "Hola!" les digo, frenándoles, "Hola! ¿Cómo estás?". Elles no me conocen mucho, me les crucé re pocas veces. "Bien, yendo para el barrio, ¿ustedes qué onda?" "Nosotros ya terminamos, ya nos vamos. ¿Sabés cómo llegar, no?" "Sipi sipi" "Ah, bueno, nos vemos".*
>
> *(registro de campo, julio 2019)*

Por lo tanto, además de su inserción en el territorio del barrio a raíz de su trabajo con infancias, también forman parte de múltiples instancias de organización barrial, y participan de diversas actividades políticas que allí se realizan. Cuando empecé a hacer trabajo de campo tuve que realizar un recorte que, en parte, fue dado por el mismo campo y, por otra parte, fue producto de una decisión que tomé a lo largo del proceso. El recorte fue dejar por fuera aquellas otras actividades, otros espacios y otros sujetos que, si bien de forma indirecta (puesto que no interactuaban con les niñes cotidianamente) sí formaban parte de ese campo que de alguna forma se me abría cuando iba al barrio, como diferentes caminos posibles. Decidí, en cambio, permanecer

siempre con el grupo de educadores que trabaja directamente con niñes, en función de priorizar mi acceso a esas experiencias y -sobre todas las cosas- la construcción de un vínculo con les niñes que me permitiera desarrollar la investigación. Sin embargo, es preciso hacer este señalamiento, y nombrar aquello que quedó por fuera porque como mencioné anteriormente, entendemos que el campo se construye de forma relacional. Por lo tanto, tendemos a pensar que aquellas cosas no etnografiadas y no desarrolladas inciden y conforman también ese campo, y, por lo tanto, es necesario nombrarlas.

Mi trabajo de campo estuvo compuesto principalmente por instancias de observación participante de diversos momentos de la vida cotidiana de les niñes que asisten a AulaVereda. Me focalicé sobre todo en los días sábado, que eran los momentos en los que realizaban actividades durante toda la tarde en la Casa de Clelia, pero también hice trabajo de campo otros días de semana. Ese estar en el campo me permitió participar de conversaciones que tenían entre elles y con les educadores, así como asistir a múltiples actividades que se realizaban en AulaVereda en donde elles desplegaban sus saberes y sentidos construidos en el barrio. Por otra parte, pude observar sus prácticas de en el espacio del barrio, atendiendo a las actividades que realizaban, los momentos de ellas y con quienes las hacían.

Al mismo tiempo, pude entablar conversaciones informales con les niñes, instancias que me permitieron indagar sobre diferentes cosas que había podido observar. A su vez, también realicé entrevistas pautadas hacia el final del período de trabajo de campo, por medio de las que pude profundizar en algunas preguntas que había construido previamente en la investigación (¿qué piensan les niñes de su barrio? ¿les gusta vivir allí? ¿le cambiarían algo si pudieran? ¿cómo conocen los lugares qué conocen? ¿cómo acceden y construyen saberes sobre el barrio?). Por otra parte, también realicé diversas entrevistas y mantuve conversaciones con les educadores de AulaVereda. Esas charlas, a veces espontáneas y otras más planificadas, me permitieron relevar información acerca del barrio, y el estado de algunas disputas y luchas, de las que les educadores tenían mucha información por estar inmersos en ellas. Esta información la complementé con lecturas de medios periodísticos, investigaciones previas sobre la Villa 31 (particularmente aquellas que realizan una reconstrucción histórica del barrio y las que abordan la problemática del proceso de urbanización), y mis propias observaciones de campo.

Militar la investigación e investigar militando. Tres momentos.

Hacer antropología desde América Latina y desde nuestros diversos territorios requiere, como ya muches colegas vienen haciendo desde hace años, modificar las bases desde donde hacemos las preguntas. América Latina fue históricamente, junto con quienes la habitamos, un objeto de estudio en una relación sujeto-objeto que es fundamente del orden colonial en sus diversas interseccionalidades (el capitalismo, el patriarcado, el racismo y el adultocentrismo). Esta forma de pensar las relaciones en un proceso de investigación se vuelve no sólo problemática en términos teóricos, sino también hasta desechable en términos prácticos, cuando quienes realizamos investigaciones compartimos el mismo mapa que los sujetos con quienes las realizamos.

A continuación, relataré tres momentos que pude identificar de mi proceso de trabajo de campo, que están vinculados a los modos en los cuales les niñes de AV Villa 31 nombraban mi presencia allí, para luego analizar cómo esto impactó en sus formas de también nombrar a la organización. Cabe aclarar que, si bien están diferenciados aquí, no se trató de tres momentos claramente separados, y de hecho, se refiere más bien a una yuxtaposición y no a una relación evolutiva de un estadio al otro.

1. **Primer momento: Ser una "profe".**

La elección de desarrollar mi trabajo de campo en la Villa 31 fue una decisión consciente que tomé al inicio del proceso de investigación y acercamiento al campo, en un intento por separar mis espacios de militancia, en Almagro, de mis espacios de investigación. Esto estaba sustentado en la creencia de que al no tener una trayectoria de trabajo con les niñes del lugar, y un vínculo, en ese entonces, para nada profundo con les adultes, me resultaría más sencillo llevar adelante una investigación "limpia" y ordenada. Esta creencia, con el correr del tiempo, quedó sepultada, puesto que por medio de la práctica antropológica descubrí que hacer trabajo de campo implica vincularse con sujetos, afectarles y ser afectada por elles. Si bien estoy convencida de que realizar una investigación con les niñes con les que trabajaba y trabajo hasta el día de hoy en Almagro hubiera sido una tarea compleja, el proceso con les niñes de la Villa 31 también me supuso un esfuerzo reflexivo que, aunque arduo, resultó sumamente gratificante.

A lo largo de todo mi proceso etnográfico, los días que iba a la Villa 31 a realizar mis registros, me enfrenté con lo que inicialmente concebí como una doble, hasta triple identidad. Por un lado, era una investigadora, yendo a registrar las vidas de les niñes del barrio con el fin de documentar los modos que tenían que vincularse con el espacio público. Este hecho le fue explicitado a les niñes todas las veces que pude, dado que

considero que el consentimiento se reactualiza constantemente y que, por lo tanto, no bastaba únicamente con pedirles permiso para registrar al inicio del trabajo de campo (Szulc, 2007). En los momentos de conversación informal, cuando intentaba preguntarles algunas cosas específicas que me interesaban, también estuve siempre muy atenta a que elles demostraran ganas de continuar con ese tema particular o incluso con la conversación en su conjunto. Por suerte, solía pasar que cuando no tenían más ganas de conversar o se iban a hacer otra cosa, o simplemente cambiaban el tema de conversación a algo que les resultara más interesante.

Un elemento que resultó clave a la hora de construir ese consentimiento con les niñes fue el cuaderno donde registraba. No sólo porque era una suerte de diacrítico que me diferenciaba del resto de les adultes que les rodeaban, sino porque, a lo largo del trabajo de campo, en los momentos en los cuales me dedicaba a tomar registros, muchas veces me preguntaron qué estaba escribiendo, instancia que yo utilizaba para volver a preguntarles si les parecía bien que estuviera registrando. Otras veces, me pedían que les leyera, cosa que hacía, y otras, incluso me pedían que escribiera cosas específicas que elles me pedían.

> *Mientras escribo se me acerca Tomás y me pregunta qué estoy haciendo. Le cuento que estoy anotando las cosas que pasan para un trabajo de la facultad. Me pide que registre esto:*
>
> *"A Tomás, Abel y Marcos no los dejan jugar a la pelota"*
>
> *(registro de campo, agosto 2019)*

Volviendo a mis múltiples identidades, cuando iba al barrio también era una educadora de AulaVereda, puesto que si bien no lo era (o no, al menos, de ese barrio), para les niñes con quienes realicé esta investigación el hecho de ser una adulta habitando el local de la organización implicaba ser una *seño* o una *profe*, una adulta referente a quien no conocían tanto, pero que se inscribía en esa trama de relaciones. Esto se daba así conmigo, pero también con otras personas que se acercaron a registrar, como pude documentar cuando un grupo de estudiantes de un Instituto de Educación Terciaria realizó observaciones, y les niñes también les clasificaron como *profes*.

Así, les niñes también me identificaban como *profe*. De hecho, en múltiples oportunidades participé como tal de las actividades que les educadores proponían, yuxtaponiendo mi estar ahí como investigadora y mi estar ahí como educadora. Esto pasaba o bien porque les educadores me incluían en ese rol, porque les niñes lo hacían, o porque me parecía que hacía falta una persona más para hacer la actividad y me sumaba. Por último, les educadores de AulaVereda también me posicionaban en un

lugar, dado que elles me identificaban como una *compañera* de AulaVereda, si bien no de su mismo barrio, pero sí del proyecto pedagógico del cual todes formábamos parte.

> *Llego al local junto con el grupo de profes, Bárbara abre la puerta y todes entramos y dejamos nuestras mochilas en la cocina. Los muebles del espacio están contra las paredes, y algunes educadores empiezan a ordenarlo, disponiendo las mesas en el centro. Bárbara dice que va a ir a buscar a chiques, y me pregunta si me quedo con la llave. Me sorprende un poco, pero le digo que sí, y me la guardo en la riñonera.*
>
> *(registro de campo, junio 2019)*

En este punto, retomamos la categoría de posición "en las fronteras", que Martinez (2017) propone inspirándose en los aportes de Fassin (2016). Un lugar fronterizo desde donde llegamos al encuentro con los sujetos en el trabajo de campo, en las fronteras yuxtapuestas entre ser *investigadora*, ser *profe* y ser *compañera*.

2. Segundo momento: Movimientos

Estas diferentes adscripciones que me eran asignadas y con las que también yo pude jugar en el trabajo de campo mutaron conforme se transformaron los vínculos que establecí en el barrio. El mayor exponente de estas mutaciones fue el modo en que, lentamente, les niñes de AV Villa 31 comenzaron a identificarme como *profe* pero *de otro AulaVereda*. Presentarme como educadora de otro AV –aclarando que estaba allí realizando un trabajo– fue una elección consciente, ya que consideré que así podría establecer cierta cercanía con les niñes que siendo una adulta completamente desconocida no podría lograr tan fácilmente.

Consideraba que esta forma de nombrarme me permitía establecer una relación de cercanía con elles, pero, a la vez, diferenciada de les educadores que sí eran de la Villa 31. Vinculado a esto, resulta importante remarcar que quienes realizamos las investigaciones no somos sujetos neutralizados frente a otres, sino que cargamos también con marcas de sexogénericas, etarias, de raza y de clase que también se ponen a jugar en el campo y las relaciones que establecemos en él. En este sentido, también considero que haberme presentado como una educadora de AulaVereda logró acortar ciertas distancias que emergían a partir de estas marcaciones. Sin embargo, esta forma de nombrarme durante un tiempo no parecía tener un efecto claro en los modos en que les niñes me percibían, dado que como relaté en el apartado anterior, fundamentalmente me imprimían la figura de *profe* con la que asociaban a les adultes desconocides que asistían al espacio.

Lo que terminó finalmente por ejercer una modificación en el vínculo que tenía con les niñes y las formas en las que me categorizaban, fue cuando durante ese año, AV Villa 31 y AV Almagro realizaron varias actividades en conjunto. Previamente ambos grupos de niñes se habían encontrado en alguna que otra jornada, pero en el 2019 hubo una mayor cotidianeidad de encuentros. Esto estuvo motorizado principalmente por un interés por parte de los equipos de educadoras de ambos espacios de viajar al Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans[1] que se realizaría en la ciudad de La Plata, a pocas horas de la Ciudad de Buenos Aires. Las educadoras decidimos que era una buena oportunidad para viajar con las niñas que asistían a los espacios, y para ello, realizamos una serie de "pre-encuentros", no sólo entre las niñas de ambos barrios de AulaVereda, sino también con niñas de otras organizaciones. La finalidad de esto era que se conocieran, y que charlaran e intercambiaran sobre temáticas similares a las que se suelen tratar en los talleres de los Encuentros Plurinacionales, para que se fueran acercando a los debates.

La realización de estos "pre-encuentros" –que fueron tres en total, además del viaje al Encuentro– implicó que en ellos me encontrara con las niñas que asistían a AV Villa 31 desde un lugar que transformó aquellas múltiples identidades que había podido construir en mis encuentros con ellas en el trabajo de campo. Es decir, los modos en los que les niñes con les que estaba trabajando me veían y me categorizaban se vieron afectados, y esta transformación también significó, como desarrollaré en el tercer momento de este análisis, un movimiento en las formas en los que elles se percibían en la organización.

En los "pre-encuentros" me encontré con ellas siendo una *profe* pero de niñas que pertenecían a otro AulaVereda. Por lo tanto, les niñes de AV Villa 31 que me veían los sábados registrando y charlando con elles, haciéndoles preguntas y contándoles que estaba escribiendo sobre elles. También me veían en esos encuentros, vinculándome con niñes que también eran de AulaVereda pero de otro barrio, y que elles no conocían. Y luego, me volvían a encontrar en la Villa 31, de vuelta siendo una investigadora. Esas dos identidades se yuxtaponían y transformaban mutuamente.

3. Tercer momento: ser una profe… pero de otro AulaVereda

En mi trabajo de campo construí como rutina acompañar a les educadores a buscar a les niñes a sus casas al inicio de la jornada. Esto me permitía conversar con elles

[1] El Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans se realiza de forma anual desde el año 1986, rotando entre todas las provincias del país. Consta principalmente de una serie de talleres de debate e intercambio, pero también cuenta con actividades culturales varias y dos grandes movilizaciones que recorren las calles de la ciudad anfitriona. Asisten miles de personas todos los años.

mientras esperábamos en la puerta de la casa de algune, o mientras caminábamos por el barrio yendo de casa en casa (además de poder identificar donde vivían, claro). Un día, mientras una de las educadoras conversaba con la mamá de una de las niñas en la puerta de su casa, y yo pasaba el rato con tres de ellas en el pasillo mientras esperábamos para seguir el recorrido, tuvimos este intercambio:

> *Graciela: ¿profe trajiste el slime?*
> *Hebe: ¡Ay, no! Perdón, no tuve tiempo de hacerlo.*
> *Graciela: Vos sos de Almagro, ¿no?*
> *Hebe: Sí, soy del AulaVereda de Almagro.*
> *Graciela: Te vimos en una foto en Instagram. Estamos enojadas con una chica de Almagro porque nos tiró una pelota en la cara.*
> *Ramona: sí, cuando la vea la voy a cagar a trompadas.*
> *Hebe: Okey okey, le digo que están enojadas. Pero capaz fue sin querer che…*
> *(registro de campo, septiembre 2019)*

Esta fue la primera vez que, conversando con les niñes de AV Villa 31, me preguntaban por Almagro, pero no fue la única. No se transformó en algo común tampoco, pero sí ha vuelto a suceder en otras de mis visitas al barrio, y con cada vez más frecuencia.

> *Bauti: vos sos de AulaVereda Boedo*
> *Hebe: si, cerquita, de AulaVereda Almagro*
> *Violeta: yo fui a Boedo para el Encuentro de Mujeres*
>
> *(registro de campo, octubre 2020)*

Esta transformación identitaria se vuelve relevante por diversos motivos, uno de ellos es la importancia de rescatar estos movimientos que ocurren en la trama de relaciones sociales que construimos en el campo, en función de poder ejercer una vigilancia reflexiva, necesaria tanto en el trabajo etnográfico con niñes como con adultes. Sin embargo, la mayor relevancia que adquiere el hecho de que a lo largo de la investigación pasé de ser *profe* a ser *profe de otro AulaVereda*, reside en que entonces, es posible que mi estar ahí (en articulación con las otras cuestiones ya mencionadas) construyó para les niñes la noción de la existencia de otra AulaVereda, que no era el de la Villa 31, en donde también había otres niñes. En diciembre del 2020, me encontré con les niñes de AV Villa 31 en el Congreso de la Nación, en una concentración convocada por el movimiento transfeminista para acompañar la jornada de debate en la cámara de Senadores en la que se votaría la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Yo había

concurrido con las niñas de AV Almagro, y cuando me vieron llegar, algunes empezaron a decirme "*¡Eeeee traidora profe! ¡Venis con el otro AulaVereda!*".

La categoría identitaria que me asignada por les niñes, entonces, hacia el final de mi trabajo, terminó siendo "profe pero de otro AulaVereda", que hasta entonces había sido sólo utilizada por les educadores. Podemos considerar, entonces, que se trata de un proceso que se ve afectado por múltiples dimensiones, entre las cuales la más relevante fueron quizás estos encuentros con les niñes de AV Villa 31 desde diferentes lugares que terminaron por construir esa categoría para elles.

Reflexiones Finales

Me posiciono desde una perspectiva de una antropología comprometida con los sujetos con los que trabajamos (Fernandez Alvarez y Carenzo, 2012), y, por ende, es de particular interés para quien escribe que las investigaciones potencien procesos sociales más amplios, y puedan realizar un aporte a los sujetos, organizaciones o movimientos con quienes se realizan. Los procesos investigativos, como los sujetos en ellos insertos, tienen un contexto de elaboración, transmisión y también de utilización, y en tanto investigadores tenemos una responsabilidad ético-política en nuestra práctica respecto de lo que con ella se hace, hacen y hacemos (Hetch, 2007; Shabel, 2018).

Involucrarse con los sujetos con quienes investigamos forma parte de los procesos de construcción de conocimiento, y el compromiso político forma parte de este involucramiento, adquiriendo formas particulares dependiendo del contexto en el cual se despliegue (Shabel, 2018). Al mismo tiempo, así como antropólogues siempre estamos implicades en nuestras experiencias etnográficas, estas están atravesadas por emociones que, por ende, no pueden ser separadas o disociadas de las construcciones conceptuales y teóricas que desarrollamos (Gregorio Gil, 2014). Retomando la propuesta de Sousa Santos (2018) citada previamente, sostenemos que la producción de conocimiento está atravesada por las luchas sociales, y nos gustaría ensayar una forma de creatividad científica que desde esa esas mismas luchas produzca conocimiento científico y saberes que sean significativos para los movimientos dentro de los cuales se construyen. En este sentido, se abre la pregunta en torno a si existe una especificidad en estas etnografías militantes, gestadas y motorizadas desde el seno de las organizaciones y movimientos sociales a las que pertenecemos les investigadores, y a la vez, qué aporte podrían hacer a la teoría etnográfica.

Por otra parte, también querría rescatar en estas reflexiones el modo en el que mis idas al campo en la 31 terminaron también por afianzar la articulación entre los dos espacios

de AulaVereda (la villa 31 y Almagro). Si bien no considero que haya sido exclusivamente a partir de la investigación, dado que como intenté relatar, hubo múltiples procesos aportando a dicha articulación, sí creo que significó un aporte a dicho vínculo. En este sentido, resulta interesante pensar en los modos en los que los procesos de investigación impactan e incluyen en las organizaciones o en las dinámicas en las que se sumergen más allá incluso del propio contenido o las preguntas que guían la investigación. La investigación, así, no deja nada ileso, transforma los campos, las dinámicas, y los sujetos –incluyendo al propio investigador–.

Con esta inquietud como base, consideramos que uno de los aportes que podríamos afirmar que realizó mi trabajo etnográfico con AulaVereda Villa 31 no se vincula directamente con la pregunta de investigación que motorizó la investigación, o incluso con las tramas analíticas que luego pude construir a partir de esta. Se vincula, de forma no planificada, con el propio proceso de investigación y sus efectos en les niñes, ya que fue allí donde se construyó esa noción de que existe otro AulaVereda, con otres niñes a quienes quizá no conozcan, pero que tienen en común que participan de un mismo proyecto, aunque en dos barrios diferentes. En cierta medida, entonces, el desarrollo de esta investigación abrió la puerta a la construcción de procesos de identificación colectiva que posicionan a les niñes como parte de un todo que les incluye a elles y también a otres.

Referencias Bibliográficas

Achilli, E. (2013). Investigación socioantropológica en educación. Para pensar la noción de contexto. En: Nora Elichiry (comp) Historia y vida cotidiana en educación. Perspectivas interdisciplinares. Buenos Aires: Manantial.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. Intersecciones en Antropología, N° 13.

Batallán, G. (2011). La invisibilidad de los niños y jóvenes en el debate sobre la participación política. Puntos críticos desde una perspectiva histórico-etnográfica de investigación. En: G. Batallán y M. R. Neufeld (Eds.), Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela (pp. 15-24). Buenos Aires: Biblos.

Bourdieu, P. (1993). La miseria del mundo. Traficantes de Sueños.

Carli, S. (2012). Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cohn, C. (2000). “Crescendo como um Xikrin: uma análise da infância e do desenvolvimento infantil entre os Kayapó-Xikrin do Bacajá”. Revista de Antropologia. 43(2), pp 195-222.

Donoso, C. (2005): “Buscando las voces de los niños/as viviendo con VIH: aportes para una antropología de la infancia”. I Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina.

Enriz, N.; García Palacios, M. y Hecht, A. (2007). El lugar de los niños qom y mbyá en las etnografías. VII RAM, Porto Alegre.

Fassin, D. (2016). La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente. Prometeo.

Fernández Álvarez, M. I., & Carenzo, S. (2012). “Ellos son los compañeros del CONICET”: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales (12).

Fernández Álvarez, M. I., Gaztañaga, J. y Quirós, J. (2017). La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Nueva Época, 62(231), 277-304.

Garcia Palacios, M. (2012). Religión y etnicidad en las experiencias formativas de los niños y niñas de un barrio toba de Buenos Aires. (Tesis de doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

García Palacios, M. y Hecht, A. C. (2009). Los niños como interlocutores en la investigación antropológica. Consideraciones a partir de un taller de memorias con niños y niñas indígenas. Tellus, 17(9), 163-186.

Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 9(3), 297-322.

Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Hecht, A.C. (2007). “De la investigación sobre a la investigación con. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social”. Runa, Archivo para las Ciencias del hombre. 27(1), 87-99.

Isacovich, P. y Grinberg, J. (Comp.) (2020). Infancias y Juventudes y 30 años de La Convención sobre los Derechos del Niño. Políticas, normativas y prácticas en tensión. Edunpaz.

Jimeno, M. y Arias, D. (2011). La enseñanza de antropólogos en Colombia: una antropología ciudadana. Alteridades, 21(41), 27-44.

Katzer, L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. Revista Latinoamericana de la Metodología de la Investigación Social, 2(1), 59-70.

Krotz, E. (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. Alteridades, 3(6), 5-11.

Lugones, G. (2010). Hacia un feminismo descolonial. Hypatia, 25(4).

Maffía, D. (2020). “Feminismo y epistemología: un itinerario político personal”. En: Maffía, D., Moreno Sardá, A., Espinoza Miñoso, Y. y Radi, B. (comps). Apuntes epistemológicos. UNR Editora.

Martinez, L. V (2017). Niñez, migración y perspectivas de derechos: Una aproximación antropológica en el contexto escolar. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

Mead, M. (1961 [1930]). Growing up in New Guinea. Mentor Books.

Milstein, D. (2006). Y los niños, ¿por qué no? “Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños, Revista Avá. 9, 49-59

Mora, M. (2009). Aportaciones a una genealogía feminista: La trayectoria política-intelectual de Mercedes Olivera Bustamante. Desacatos, (31), 159-164.

Pires, F. (2007). Quem tem medo de mal- assombro? Religião e Infancia no emi-áridonordestino (Tesis de Doctorado). Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Pires, F. (2010). ¿O que as crianças podem fazer pela antropologia? Horizontes Antropológicos. 34, 1, 137–157.

Radi, B. (2020). “Epistemología del asterisco: una introducción sinuosa a la Epistemología Trans*”. En: Maffía, D., Moreno Sardá, A., Espinoza Miñoso, Y. y Radi, B. (comps). Apuntes epistemológicos. UNR EditoraRockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós.

Scheper-Hughes, N. y Sargent, C. (eds.) (1998). Small Wars. The Cultural Politics of Childhood. University of California Press.

Segovia, Y., Escobar, D., Sanchez-Maldonado, J., Rosillo, C. (2021). Etnografías irreverentes y comprometidas. Pensando otras formas de investigación y escritura antropológica. Universidad de los Andes.

Shabel, P. (2018). “Estamos luchando por lo nuestro”. Construcciones de conocimiento sobre la política de niños y niñas en organizaciones sociales. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires.

Sousa Santos, B. (2018). Epistemología del sur. Geograficando, 14(1), 1.

Suarez Tomé, D. (2016). Ciencia y emociones: ¿responde la exclusión de la emotividad en la investigación científica a un prejuicio androcéntrico? Tábano. Revista de Filosofía, 71-90.

Szulc, A. (2007). Encrucijadas identitarias: Representaciones de y sobre niños mapuche del Neuquén. (Tesis de Doctorado) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Szulc, A.; Hecht, A. C.; Hernández; M. C.; Leavy, P.; Varela, M.; Veron, L.; Enriz, N. y Hellemeyer, M. (2009). La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas. Una mirada desde la antropología. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 31 de agosto al 4 de septiembre, Buenos Aires.

Tarducci, M. (2015). Antes de Franz Boas: mujeres pioneras de la antropología norteamericana. En Runa, Vol.36(2).

EJE V.

PROYECTOS DE EXTENSIÓN/INVESTIGACIÓN COLABORATIVA Y COMPROMETIDA

CARTOGRAFIAR HISTORIAS DE LA COMUNIDAD SORDA ARGENTINA CALEIDOSCÓPICAMENTE. INVESTIGACIÓN COLABORATIVA EN DOS LENGUAS*

Autores:

[1] ALMEIDA María Eugenia- ANGELINO María Alfonsina – DRUETTA Juan Carlos

Introducción. Del *encuentro en la academia* al PDTS como oportunidad.

Este artículo[2], recoge aspectos sustantivos de la experiencia investigación colaborativa en dos Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (en adelante PDTS)[3] generados con el propósito de reconstruir las historias de les sordes argentines a partir de una experiencia de investigación colaborativa y la construcción de una cartografía interseccional de la comunidad sorda argentina. Originalmente, en el año 2015, los PDTS surgen como línea de investigación dentro de las convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y el financiamiento era sostenido principalmente por esas dependencias. Luego, la UNER definió sostener esta línea de investigación con financiamiento 100% propio[4]. Para el caso que estamos analizando, el primer PDTS se desarrolla entre 2015 - 2020 y el segundo entre 2021 - 2023 e implica una continuidad del trabajo y del equipo original

* Link de traducción a Lengua de Señas Argentina (LSA): https://youtu.be/IP0d1N0KjrY

[1]ALMEIDA, María Eugenia Docente, extensionista e investigadora en la FTS- UNER. eugenia.almeida@uner.edu.ar; ANGELINO, María Alfonsina Docente, extensionista e investigadora en la FTS - UNER alfonsina.angelino@uner.edu.ar; DRUETTA, Juan Carlos Docente e investigador sordo en FTS-UNER y la UNVM. Personal Técnico de Conicet-Córdoba. juan.druetta@uner.edu.ar

[2] Inicialmente esta fue una comunicación/ponencia presentada en I Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina organizado por Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa- ICES/CONICET- UNCUYO.y desarrollado los días 31/6 y 1/7 de 2021. Por ello hemos realizado una serie de ajustes y reescrituras para su publicación aunque conserva el espíritu de comunicación que dio origen al escrito. Por otra parte la decisión que esté también en Lengua de Señas Argentina - LSA (link al inicio) atiende no arazones de accesibilización del escrito ni a la traducción del material a la LSA sino a las definiciones políticas epistémicas y metodológicas del propio PDTS, es decir, dar cuenta de una experiencia de investigación colaborativo *en dos lenguas*.

[3] Se pueden conocer mas de esta primera convocatoria en página oficial del CIN ttps://www.cin.edu.ar/lanzamiento-oficial-de-los-pdts-cin-conicet/

[4] Según la Convocatoria de la UNER, los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) surgen como una estrategia para abordar, desde el ámbito científico y tecnológico, problemas que demande el sector productivo y social, generando y aplicando conocimientos que aporten soluciones a los mismos, mediante el desarrollo sostenible de la Provincia de Entre Ríos y la Región. Estos proyectos se encuentran enmarcados en las políticas nacionales de definiciones de PDTS, contenidas en los Documentos I y II de la Comisión Asesora sobre Evaluación del Personal Científico y Tecnológico persiguen los siguientes objetivos:Orientar las capacidades científicas y tecnológicas de esta universidad al abordaje de problemas, y al desarrollo de soluciones transferibles con impacto social y/o productivo para la provincia y la región.Generar conocimiento funcional aplicable al desarrollo de políticas públicas, locales y regionales, con los actores sociales.Promover el desarrollo de acciones y prácticas de investigadores, docentes, extensionistas, estudiantes y actores sociales.Profundizar el vínculo entre esta institución universitaria, los gobiernos provinciales y municipales, las organizaciones intermedias y las empresas públicas y privadas. Ver https://uner.edu.ar/contenidos/727/pdts-proyectos-de-desarrollo-tecnologico

más nuevas incorporaciones, tanto de sordes como de investigadoras/es formades.

Podríamos decir que el PDTS - como experiencia- es el resultado de dos cuestiones: una larga y sostenida relación del equipo de FTS - de más de 20 años- con la comunidad sorda argentina[5] y en ese sentido el proyecto es respuesta a la demanda histórica de esta comunidad respecto de la posibilidad de recuperar y documentar sus historias - invisibilizadas y/o segmentadas - y de construir/ producir un archivo de la misma en LSA. Y por otro, la oportunidad que abrieron los PDTS como lógica diferente a las clásicas líneas y formatos de investigación en UNER. Asimismo, la experiencia abrió una nueva forma de investigación colaborativa, al menos en nuestra universidad, en tanto investigación en dos lenguas: LSA y español escrito lo cual implica que todo lo que se produce, se registra y circula en esas dos lenguas.

¿Por qué resulta importante remarcar esta cuestión? La lengua de señas argentina, lengua de la comunidad sorda es visual-espacial-gestual y temporal, y una lengua que se transmite cara a cara; no tiene escritura alfabética. El modo en el que se puede registrar es a través de videograbaciones[6] y en ese sentido, la transmisión cultural de la historia como comunidad se ha sostenido en el contacto directo entre personas sordas. La demanda que dio lugar al primer PDTS tuvo que ver justamente con reconstruir y registrar/documentar historias de sordos y sordas del país y allí componer una cartografía histórica de una comunidad minorizada. La importancia entonces está dada por ser una investigación que trabaja en dos lenguas y registra en dos lenguas con lo cual intenta restituir el debate abierto en lo colaborativo de investigar *con* y no *sobre,* en este caso - les sordes

Hasta que gestamos y sostuvimos el primer PDTS, no existía en Argentina, un archivo

[5] Desde el año 2000, la Facultad de Trabajo Social, específicamente el programa “La Producción Social de la Discapacidad. Aportes para la transformación de los significados socialmente construidos”, del cual las autoras somos actualmente integrantes y hemos sido directoras y co directoras desde sus inicios, ha sostenido espacios de formación en Lengua de Señas Argentina liderados por personas sordas; ha sostenido trabajos con la Escuela de Sordos de Paraná y con las Asociaciones de sordos de la provincia de Entre Ríos, entre varias acciones colectivas con la comunidad sorda de la región. Asimismo con la creación de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Argentina - Español (TUILSA-E) en la Facultad de Trabajo Social de la UNER (Resolución CS N° 295/12 y Resolución del Ministerio de Educación de la Nación Nº 700/2013), carrera que coordinamos las autoras, se hizo presente la comunidad sorda en el ámbito universitario tanto como docentes de diferentes materias pero también como comunidad lingüística que encontró en la Universidad un espacio de comunicación efectiva y de calidad. En 2017 con la creación de la otra tecnicatura TULSA (Resolución CS 310/17 y Resolución del Ministerio de Educación de la Nación N°Resol 2019-1585 APN MECCYT) - que coordinamos en este caso les tres autores de este trabajo - destinada a la formación de personas sordas en la enseñanza de la LSA, se terminaron de consolidar los vínculos entre la comunidad sorda y la UNER. Una de las autoras trabajó durante 22 años como Trabajadora social en la Escuela de sordos de Paraná (1996-2018) lo que suma a ese vínculo sostenido, una perspectiva particular: la educación de las personas sorda y los debates, conflictos, demandas, deseos de las personas sordas de diferentes generaciones. El Profesor Juan Druetta es el Co- coordinador de la TUILSA-E de la Universidad Nacional de Villa María en la actualidad, lo que ofrece un contacto desde la universidad con la comunidad sorda y con quienes estudian para ser Intérpretes de LSA-E. Estos vínculos desde la institución universitaria. Existen otros de pertenencia a la comunidad como es el caso de Druetta y desde las autoras aquellos relacionados con el activismo en discapacidad como aliadas en los espacios de disputa y lucha por los derechos.

[6] Para profundizar sobre las videograbaciones como formas de registro y su relación y analogía con la escritura ver el trabajo de Leonardo Peluso en su tesis Doctoral “La escritura y los sordos. Entre representar, registrar/grabar, describir y computar”Reseña de Almeida y Val http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/461/4612184010/html/index.html

que recupere historias de la Comunidad Sorda Argentina. Lo que sí se puedo encontrar, además de escasísimo, ha sido resultado de recuperaciones realizadas por personas oyentes sobre algunas personas sordas u organizaciones, a modo de registro de historias institucionales.

A esto se suma que, en ningún caso, esos documentos resultaron de un trabajo sostenido con la comunidad sorda como partícipe y protagonista sino más bien, una suerte de objetualización como informante.

En este sentido, ese primer PDTS a partir de un extenso, complejo y sostenido trabajo, dio como resultado un primer material de síntesis y archivo de historias de la comunidad sorda. Los registros videograbados que se pudieron documentar recuperan diversas temáticas y aspectos de la comunidad que es necesario identificar, ordenar y poder visibilizar y por ello, resulta necesario que el equipo pueda continuar trabajando no ya solamente en la búsqueda de testimonios, sino también en la lectura, reescritura e identificación de información significativa y relevante de los archivos ya recuperados para reconstruir, extender y profundizar la cartografía de historias en plural de la Comunidad Sorda. Por otra parte, la producción y ordenamiento del archivo de entrevistas es en sí mismo otro producto invaluable, que propiciará que otros y otras investigadores/as puedan consultar y utilizar.

La Comunidad Sorda Argentina sostiene su reclamo, en distintos ámbitos, el reconocimiento de su lengua como patrimonio lingüístico y cultural. Actualmente, esta comunidad demanda recuperar, reconstruir y sistematizar su historia a nivel nacional, como otro modo de fortalecer el proceso de reconocimiento iniciado. En este sentido, nos proponemos fortalecer el camino que empezamos en relación a la construcción de una cartografía de esas historias, articulando procesos colectivos de reconstrucción histórica con herramientas tecnológicas digitales que fijen ese conocimiento. El hecho de que la comunidad sorda de nuestro país hable una lengua visogestual, la Lengua de Señas Argentina (LSA), requiere contar con dispositivos específicos de sistematización, ya que se trata como expresamos en párrafos anteriores, de una lengua que no tiene escritura alfabética. Es necesario, pues, utilizar nuevas tecnologías digitales y audiovisuales no sólo para documentar sino también para comunicar y difundir los resultados. Además de garantizar que ese producto final sea accesible, no solo para la Comunidad Sorda sino para la sociedad en su conjunto y de ese modo pueda ser difundido en diferentes ámbitos institucionales, comunitarios y en los medios masivos de comunicación.

La demanda proviene de una comunidad lingüística y cultural minorizada para la reconstrucción y registro videograbado de su historia, con lo cual este PDTS provee una tecnología de registro a una lengua con una modalidad distinta a la alfabética, como textualidad que permite construir archivo histórico de utilización inmediata. Los productos de este PDTS son materiales historiográficos educativos de distinta envergadura para que puedan ser utilizados en instituciones demandantes y adoptantes como primera instancia. La segunda cuestión es que dichos materiales videograbados son accesibles, es decir, pueden ser utilizados como piezas educativas por cualquier persona, independiente de la lengua que hable.

Su relevancia por tanto reside en la democratización del conocimiento, tanto en el proceso de investigación que involucra activamente a los agentes demandantes, como en el producto final que propende a profundizar y difundir los saberes sobre la historia de la Comunidad Sorda Argentina.

En cuanto a las decisiones metodológicas y las estrategias a seguir en el desarrollo confirman la lógica cualitativa, de corte colaborativo. Esto implica que las estrategias y herramientas de recolección de la información empírica y el análisis de la misma se realizan siguiendo las directrices de trabajo etnográfico, de teoría fundamentada y con instancias de interacción colaborativa entre investigadores. La articulación permanente y sostenida entre el equipo de investigación, los demandantes y adoptantes resulta ineludible en un proyecto que se propone la reconstrucción conjunta e interactiva de las historias singulares y colectivas de la comunidad sorda de todo el país.

Dado que este PDTS implica que la comunidad sorda pueda historizarse colectivamente y tener registros de esa historia, una de las definiciones más importantes asumidas en el primer PDTS fue que el trabajo de campo fuera liderado por los y las sordos/as investigadores/as por una proximidad lingüística y cultural. Estas definiciones se sostuvieron en el trabajo de permanente formación metodológica y también, y esto no es menor, técnica/tecnológica para que el material de archivo sea de calidad. Es decir, aquí la producción del archivo de entrevistas revistió y reviste un plus ya que implica condiciones mínimas de producción de tal material videograbado contemplando iluminación, planos, recuadros, uso de más de una cámara, etc. A su vez, por tratarse del trabajo en dos lenguas, todo el material se traduce, se accesibiliza. Los tiempos del trabajo resultan distintos a los que tradicionalmente se pautan para el trabajo de campo, por la complejidad implicada en la producción, pero también en las tareas de traducción y accesibilización.

Lo singular del equipo de investigación podría definirse en tres dimensiones: por un lado, resulta un equipo que núcleo investigadoras/as formades de tres universidades nacionales públicas: UNER, Villa María y Comahue junto a investigadores/as novatos de esas mismas universidades y de las organizaciones de personas sordas del país que demandaron - en la jerga de la convocatoria PDTS- CIN 2015 - y para quienes este proyecto es su primera experiencia de investigación. A su vez, resulta de una confluencia o mejor dicho alianza de dos experiencias comunitarias de diferente trazo: la comunidad sorda, con una impronta de comunidad político, lingüístico cultural consolidada y les oyentes, que no podríamos definir como comunidad sino por contraste con les sordes. Finalmente, la articulación de la academia con el activismo representado por las organizaciones de sordes y las instituciones educativas que actúan como adoptantes - también el jerga del PDTS- del producto del trabajo a desarrollar. Esto implica treinta investigadores- diecinueve de les cuales son sordes - de diversas procedencias Chaco, Salta, Orán, Neuquén, Gral. Roca, La Plata, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Villa María, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Paraná nucleados en grupos conformados para esta convocatoria.

La metodología incluye también la gestión y diseño de estrategias para la producción de los materiales videograbados interactivos y educativos previstos, así como también aquellas estrategias para la transferencia, divulgación y apropiación de los productos interactivos historiográficos que serán el resultado del trabajo que se realiza. También aquí, las interacciones y colaboraciones sostendrán el diálogo permanente entre investigadoras/es y demandantes y adoptantes.

Hay dos eventos o situaciones que se constituyen en hitos a partir de los cuales esta investigación colaborativa se echó a andar. Entre 2013 y 2015 se llevó a cabo en la Facultad de Trabajo Social (UNER) una capacitación para personas sordas interesadas en formarse en la enseñanza de la lengua de señas argentina (LSA)[7]. Esta propuesta reunió por dos años consecutivos a ciento ochenta sordes de diversas edades de todo el país de todo el país en una de las primeras experiencias en el marco universitario de formación sistemática para sordos y sordas dictada en su propia lengua. Parte de la propuesta implicó el trabajo genealógico y reconstructivo de unir dos historias que han sido construidas *como separadas:* la historia del país, no necesariamente la historia oficial, pero sí la historia de *todxs y por* otro lado *la historia de la comunidad sorda argentina y de la LSA*.

[7] La capacitación se denominó Curso de Capacitación para Instructores Sordos de Lengua de Señas Argentina. Resol. 382/13“CD” - 207/14 “CD”

Recurrentemente les sordes buscan (re) conocerse participando de los relatos de nuestra historia *¿Había sordes en la Revolución de Mayo"?* ha sido una pregunta de niñes en las escuelas de sordes[8] *¿Por qué no se habla de les sordes desaparecidos en la última dictadura cívico militar?* interrogan en la Capacitación. Las preguntas interpelan los relatos y/o sucesos de nuestra historia - las que circulan hegemónicamente - y buscan encontrar las marcas de las presencias borradas de las personas sordas y nos advierten sobre la invisibilización de múltiples experiencias. En esta instancia en la academia, se hizo carne la demanda de reconstruir los hilos que unen estas historias con las de la comunidad, sobre la necesidad de conocer, recuperar, reconstruir y registrar las múltiples historias diseminadas en sus diferentes contextos y lugares del país.

En 2013 se lleva a cabo el III Encuentro Latinoamericano de Sordos e Intérpretes[9] en la Facultad de Trabajo Social, encuentro que reunió a unas cuatrocientas personas de distintos puntos del país y de países cercanos de los cuales más del cincuenta por ciento fueron jóvenes sordes, activistas de la comunidad sorda. Este encuentro fue el escenario de una situación que nos alertó, por la vehemencia y la pertinencia, y nos obligó a girar nuestra mirada hacia nosotres mismes, universitaries, académiques, investigadores y a reflexionar sobre los modos de relación con comunidades subalternizadas.

En varias mesas de ponencias se presentaron resultados de investigaciones realizadas en universidades argentinas (que podría ser cualquiera). Muchas de ellas investigaciones fundamentalmente vinculadas a la lengua de señas, les sordes y las prácticas de interpretación: aspectos lingüísticos de la LSA, su comparación con el español, los géneros discursivos más utilizados en la producción en LSA, las prácticas de interpretación en diferentes contextos y las dificultades en relación a los diferentes perfiles sociológicos de los destinatarios, los problemas éticos de los intérpretes, entre otros. En al menos dos de las mesas de trabajo se repitió esta escena de interpelación *Queremos que nos inviten a sus investigaciones, pero no para que nos filmen, nos hagan decir tal o cual cosa, [...] necesitamos que se investigue, por no nos dejen fuera o no nos incluyan solo como conejillos de indias para ensayar preguntas, respuestas y elaborar teorías que desconocemos. No hablen de nuestra lengua, hablen con nosotros, produzcamos un lenguaje común que nos haga comunicarnos*.

[8] Es preciso recordar que tanto la directora del PDTS como varies integrantes del mismo trabajan o han trabajado en escuelas de sordes en donde el contacto con les niñes permite conocer las inquietudes vinculadas a la identidad y la historia que aquí se exponen.

[9] Este Encuentro fue declarado de interés académico por el Consejo Directivo de la FTS Resol 170/13 "CD"

Este reclamo, sin duda político, puso en evidencia la persistencia de relaciones de poder, de las violencias del saber (Najmanovich 2005) que se ejercen dentro de las universidades cuando se trata de hablar de y por otres y no con otres. La interpelación fue directa y vehemente d*ejen de vernos como bichos raros*, dejen de investigar la lengua de señas como un *exotismo* y abran las puertas a "su objeto de estudio". Produzcamos colaborativamente. Un eco del *Nada sobre nosotrxs sin nosotres*[10]*.* La apelación en tono de denuncia era a la universidad, a una forma hegemónica de producir conocimientos allí, no sólo a un equipo de investigación en particular. Era una apelación a todes quienes habitamos este territorio universitario. Fue un cimbronazo, pero también una oportunidad. Al menos así lo procesamos luego de un largo tiempo de reflexión y de revisión.

De la interpelación a la oportunidad: Caleidoscopio, una convocatoria, un proyecto, una apuesta

Reconocemos que las dos situaciones relatadas se constituyen en escenarios que marcaron las posibilidades y la oportunidad para gestar, entre otras cuestiones, el PDTS, este proyecto de investigación con la modalidad colaborativa que nos involucró activamente con la comunidad sorda. Esto nos alentó a tomar aquella interpelación hecha por les sordes en aquellas dos instancias: el pedido que los incorporáramos a investigar, de sumarse a los equipos de investigación y un interés particular por la reconstrucción de la historia de su comunidad tejida a la historia del país.

Una apelación, una oportunidad, una apuesta para poner en marcha una investigación como dice Mike Oliver (2008), una acción implicada *en producir el mundo con otres* y no simplemente *conocer a les otres* y sus devenires.

Así surgió *Caleidoscopios del reconocimiento: historias de la comunidad sorda argentina en clave cartográfica.* Su nombre condensa, pero no sintetiza el desafío encarado: recuperar las historias para ser reconocides. El caleidoscopio como metáfora de lo que nos propusimos resulta ejemplificador de lo que fuimos buscando: imágenes mínimas, movimientos, reconstrucción, transformación, nuevas imágenes, nuevas formas, todo en una trama común que se ligaba, se alejaba, y al mismo tiempo, reúne. Memoria y movimiento como imagen que condensa el espíritu de esta investigación. No UNA

[10] "Nada sobre nosotros/as, sin nosotros/as" fue el lema acuñado por el Caucus Internacional de la Discapacidad, la coalición que agrupa al movimiento internacional de las personas con discapacidad en este proceso, que contó con la participación permanente y activa del movimiento de personas con discapacidad y sus familias en España a través del CERMI y de entidades como la Fundación ONCE y en Europa a través del Foro Europeo de la Discapacidad. http://sid.usal.es/idocs/F3/LYN10297/3-10297.pdf

historia, sino cientos de caleidoscópicas historias. La intencionalidad fue hacer que la cartografía de esas historias de sordes diseminadas en diferentes territorios de nuestro país, que no estaban registradas, ni documentadas en ningún lugar, funcionara como potencia que posibilite advertir la multiplicidad y riqueza de las historias de una comunidad minorizada, que están a la vez entramadas interseccionalmente en las historias de nuestro país.

La historia oral permite —incluso entre los grupos contra-hegemónicos o entre los grupos minorizados— identificar las minorías dentro de esos grupos minorizados. Es decir, recuperar los testimonios que quedan silenciados hacia el interior de ese grupo. Porque no hay ningún grupo —tampoco en la comunidad sorda— que no tenga una memoria hegemónica. (Naput 2018:115) . Es en este sentido que decimos que recuperar las historias de la comunidad sorda en plural, sin ocultar las otras contradicciones por las que está atravesado cualquier sujeto que vive en esta sociedad desigual, es un objetivo a la vez teórico y político.

Como apuesta de investigación colaborativa se sitúa en una posición 'borderline' (Biglia & Zavos 2005 en Biglia & Bonet-Martí 2009) ya que se enraíza en las difusas fronteras del activismo académico y la acción colectiva y nos sitúa a caballo entre los dos mundos (Biglia & Bonet-Martí 2009). Uno de los propósitos políticos de la investigación es que las experiencias que aquí se gestan y significan aporten a los procesos de visibilización y reconocimiento de la comunidad sorda como comunidad lingüística y cultural minorizada y subalternizada en relaciones históricas de desigualdad y exclusión. Organizar estos relatos para archivo, sistematización y reconstrucción implicó construir un soporte material que lo permitiera y además su socialización, difusión e intercambio. Esto ha sido un enorme desafío metodológico y tecnológico.

Para la comunidad sorda historizarse colectivamente y contar con registros visuales –para circular y compartir- de esa historia resulta de una potencia difícil de mensurar cuantitativamente y sin embargo, posible de cualificar por su impacto de visibilización y porque no reconocimiento. Hablamos de la posibilidad de reconstruir identidades no devaluadas de una comunidad y obtener un material de difusión e intercambio entre sordes y oyentes.

El producto final – el calidoscopio de testimonios y la cartografía – es el resultado de un trabajo conjunto, que permite recuperar y reconstruir la historia de la comunidad sorda, fortaleciendo el proceso de reconocimiento como minoría lingüística y cultural argentina. A su vez, el lenguaje visual de la cartografía asegura la accesibilidad de sus resultados

en una serie de representaciones gráficas y dinámicas de unas historias en el tiempo y/o en el espacio.

Del proceso de investigación como experiencia. Entre aprender y desaprender, hacer y tomar lugares.

El primer año de trabajo estuvo centrado en el primer objetivo que nos planteamos la conformación del equipo de investigación, lo que implicó la articulación de investigadores de tres universidades con distintas trayectorias en investigación, más les sordes que, sin experiencia previa, se incorporaron al trabajo y por lo tanto debieron formarse. Nunca mejor significada la idea de que se aprende a investigar, investigando. Constituir un equipo de investigadores/as en lógicas de horizontalidad constituyó un eje central y una manera de materializar lo colaborativo. No siempre lo logramos. No por falta de voluntad, que ya sabemos es necesaria pero insuficiente.

Hacernos *pares en el proceso* dio lugar y lo sigue haciendo, a una multiplicidad de experiencias muy movilizantes, muchas de las cuales implican virajes en las decisiones tomadas e inclusive, abandonar algunas ideas o propuestas. Por ello, entendemos que el valor de la intersubjetividad, es pensarse y preguntarse juntes, pero también en diálogos simultáneos. Como afirma Corona Berkin “algunas veces significa dialogar con los que no coinciden con nosotros en temas sensibles. Cuando el investigador es horizontal, tendrá que enfrentarse a estos conflictos para no terminar silenciando al otro y utilizándolo para hablar de sí mismo y de las propias proyecciones. Significa atreverse a dejar hablar al otro para que desde su lugar se nombre como él mismo desea. Y en el proceso de la investigación, ni huir ni asimilarse al otro, sino crear un tercer texto, con la voz de ambos. (2020:36)

Darle contenido a la construcción de esta horizontalidad, a la propuesta de formación para construir *pares* requirió por parte de quienes tenemos más trayectoria en investigación, poner a disposición esos saberes en espacios de encuentro, debate y reflexión teórico epistemológicas y metodológicas respecto de la investigación colaborativa, la perspectiva de la historia oral, sus alcances e implicancias, las estrategias y herramientas que devienen de estas decisiones metodológicas. La historia oral como modalidad de trabajo representa un recurso metodológico ineludible, en la medida que se trata de historiar a un colectivo minorizado, hablante de una lengua ágrafa, intentando eludir la tentación de reconstruir, una vez más, la historia institucional de la comunidad.

Por lo tanto, una de las primeras tareas que iniciamos fue un proceso de formación de les investigadores sordes sobre los usos de la entrevista abierta en historia oral, sus particularidades y complejidades y los modos del registro, en este caso, registro videograbado. Proceso de formación que se configuró como espacio de aprendizaje y desaprendizaje para muches de quienes formábamos parte del equipo, que veníamos haciendo investigación desde hacía varios años en el contexto universitario.

Y lo hicimos porque era uno de los propósitos, pero fundamentalmente porque entendemos que la apuesta por lo colaborativo, a la horizontalidad como forma de construir conocimiento nuevo sobre fenómenos sociales y culturales apuesta al lenguaje - en múltiples registros, modos y sentidos- como herramienta de comunicación entre saberes dispares y por ello mismo a las tensiones que devienen del encuentro interlenguas tanto como aquellas derivadas de la traducción en sentido amplio.

Aquí tuvimos los primeros desafíos, en la tarea de dialogar desde saberes diferentes y en lenguas distintas. *Nosotres no podemos decir que vamos a hacer historia oral, porque esa palabra para nosotros representa una experiencia de sufrimiento. Nos hace acordar al oralismo. "*Pero no!" decíamos les oyentes del equipo, "no implica la oralidad como opuesta a la lengua de señas, sino al registro de las historias que no están escritas, supone una metodología específica para rescatar historias, etc". *Esas son sus ideas, nosotres no podemos hacer ninguna investigación que use esa palabra que nos causa dolor.* Los acuerdos que se fueron construyendo a lo largo de los cuatro años y medio de trabajo se asientan en lo colaborativo como definición teórica, epistemológicas y política que orienta la investigación.

Es interesante advertir allí, cómo el *nosotres* se juega en una polisemia que nutre la experiencia. Se juega y juega entre una dimensión de comunidad sorda, *nosotres* les sordes y una dimensión si se quiere sui generis, contingente, situada, un *nosotre*s investigadores sordes del PDTS. Para Olaf Kaltmeier "en el proceso de investigación de las metodologías horizontales o colaborativas no surge necesariamente un nuevo "nosotros" entre investigadores y co-investigadores, sino que se forman lazos sociales de un "con". De esta manera, el conocimiento se produce en el intercambio (2020:96).

Negociar cada parte del proceso y, en ocasiones, subordinar nuestros propios intereses y objetivos a los de las personas con las que colaboramos, nos obliga a desaprender la autoridad, los automatismos y los privilegios vinculados a nuestra posición.

Tal como afirman Corona Berkin y Kaltmeier "La "obra dialógica" (el encomillado es de la cita) se describe de una manera dialéctica. La apertura al otro y el deseo de conocerlo también implica entrar a un proceso de re-conocerse a sí mismos. Estos dos

movimientos chocan y se entrelazan para abrir nuevas miradas a lo ajeno y a lo propio (2012:17)

El proceso fue intenso, movilizante, dislocante, se negociaron muchas cuestiones, incluida la propia idea de *historia oral* para definir la opción metodológica y política. En torno a esto no hay aún un consenso, sí hablaremos de *historia en lengua de señas, historia señada,* pero sabemos que *historia oral* como noción resulta violenta. La apuesta de que les investigadores del equipo fueran hablantes de dos lenguas distintas redobló la apuesta de lo colectivo. Traducción e interpretación intercultural jugaron aquí un papel central. Por ello, uno de los ejes sobre el cual trabajamos constantemente es sobre la traducción como práctica interpretativa significante. No hablamos solo de traducir de una lengua a otra, del castellano a la lengua de señas y viceversa, sino además y en simultáneo traducirnos en el lenguaje científico académico.

Formarnos como equipo en esta heterogeneidad implicó traducirse constantemente y en múltiples direcciones, de la ISA al español escrito y viceversa, traducir el lenguaje muchas veces encriptado de la ciencia, de la investigación científica para potenciar lo colaborativo, confluir en un lenguaje que se fuera haciendo común, esto que habíamos pergeñado juntes. Recuperamos aquí a Corona Berkin (2020) en el sentido de que ese texto, el logrado *entre* implican un tercer texto, el resultado de "escribir a dos manos", con la que el texto del "otro" - les entrevistades - está puesto en yuxtaposición con los textos de les investigadores/as, que a su vez, fluyen en dos lenguas en simultáneo. La precaución aquí es cómo lograr que ninguna narrativa sea devaluada o evaluada.

Al mismo tiempo conocer la experiencia visual del mundo traducido en una lengua, con una historia particular en nuestro país implicó una constante pedagogía de ida y vuelta. La trascripción fue un trabajo colectivo con los investigadores indígenas para no perder informaciones en el proceso de escribir el texto

Significó revisar nociones como entrevista en profundidad, “encuentro intersubjetivo” y la propia idea de “historia oral” para conocer las historias de una comunidad con una lengua no oral, sino visogestual. Este y otros ejemplos ponen en escena algunos de los desafíos de la traducción interlenguas, la traducción a y de otras experiencias en el mundo.

Cornejo y Rufer expresan que “la investigación horizontal no persigue las equivalencias como mesura del sentido entre dos sistemas de signos, sino que se centra en el exceso de significado de la traducción: en lo que no es domesticable en el código y puede modificar las certidumbres de ambos interlocutores y sacudir las certezas del huésped, alterar la propia “casa” de la academia. (2020: 17)

Por ello y en sintonía con lo planteado por Alonso (1998) la entrevista funcionó como estrategia de entrada al mundo de les otres y a la vez, debió ser revisada o relativizada en sus formas clásicas para que ese encuentro intersubjetivo que imaginábamos fuera más que una ilusión y funcionara como desencadenante de experiencias cruzadas y "desencadenada por la situación de conversación entre dos actores pertenecientes, en cierta medida, al mismo horizonte de sentido (Sánchez Cota y Sebastiani 2020:343)

Este trabajo ha sido, sin duda, el más interpelante para todes en el equipo; eludir las marcas de la colonialidad del saber (Quijano, 2000 Lander, 2000 Palermo 2010) la violencia epistémica (Castro-Gómez, 1993) que se ejerce en una traducción cuando es monolingüe. En este sentido, la puesta ha sido encontrar en las tensiones ineludibles de la traducción modos no excluyentes de generar conocimientos en diálogo abierto con y entre sujetes de la investigación.

Para poder cambiar esta violencia epistemológica una manera manera privilegiada es recuperar, así como de hacer visible y escuchar - en este caso ver - las voces y los intereses de les sordes, como actores subalternizades, procurando crear condiciones para que *éstos hablen para sí mismos*.

Por ello, las formas o modos de recuperar estas historias de sordes juegan aquí un papel central. Forma y contenido se articulan ya que los testimonios derivados de las entrevistas se registran mediante la videograbación. Y esa definición encierra decisiones políticas y técnicas. Las políticas refieren a dos cuestiones al menos: las entrevistas se hicieron en LSA y por ello son llevadas a cabo por les investigadores sordes.

Operativamente implicó además un trabajo colaborativo de pensar, diseñar la entrevista, identificar a les potenciales entrevistades, definir dentro del equipo de PDTS a les entrevistadores y armar los equipos para la realización de entrevistas en cada lugar, su registro, edición, traducción y puestas en común para el conjunto del equipo del PDTS[11]

La decisión de por dónde comenzar generó muchos debates dentro del equipo y por ello, las decisiones que se tomaron surgieron en el sentido estratégico atendiendo a dos sentidos: por un lado la necesidad de recuperar las historias de les más viejes de les sordes *antes de que se nos mueran*, como compromiso de cuidado y resguardo de las historias que habitaban en sus memorias: *tenemos que empezar por elles .* Primó la urgencia comunitaria antes que cualquier argumento metodológico de registrar la diversidad de experiencias para la cartografía. Así entonces la laboriosa tarea de rastrear personas sordas de edades avanzadas a lo largo de todo el país fue trabajo de

[11] Todas la entrevistas en sí implican un trabajo de tres personas sordas, ya que además del/la entrevistador/a, dos funcionan como apoyo lingüístico cultural y técnico para la producción de la videograbación/registro

hormiga. Buscar, contactar, generar confianza, acordar momentos y tiempos disponibles.

La definición de los grupos a entrevistar puso así en acto lo que supone una investigación colaborativa y los sentidos políticos de la tarea, sin por ello traicionar la rigurosidad metodológica en la que todos los integrantes del proyecto nos encontramos comprometidos.

Estos son algunos de los debates y de las marcas de una experiencia intensa que puso a prueba lógicas diferentes, saberes distintos y una dinámica de la comunicación en dos lenguas. Si miramos el proceso de génesis podríamos llamar que ha sido una mezcla entre etnografía a demanda, una historiografía y la búsqueda de construir una investigación colaborativa, pero no solamente colaborativa o con momentos colaborativos sino también emancipadora. Y esto, que podría sonar grandilocuente, lo inscribimos en el compromiso que nos implica, lo decimos para hacer agenda y horizonte de sentido de la producción, porque, parte de lo que fuimos trabajando en la constitución del equipo, tiene que ver con darle densidad a lo que implica reconstruir la historia de una comunidad.

Reflexiones Finales: Investigamos, nos preguntamos, hacemos y reflexionamos

La triada que escribe este artículo se conforma en vínculos afectivos de larga data. Juan, docente universitario e investigador del Conicet es también sordo, hablante de LSA, líder de su comunidad. María Eugenia y Alfonsina, docentes investigadoras y extensionistas en la UNER somos oyentes, hablantes de LSA, pero no nativas de esa lengua. Es decir, este escrito es el resultado de nuestras conversaciones en dos lenguas y de las complejidades de la traducción que ello encierra.

Arribas y Lozano (2020) nos interpelan con interrogantes que hemos alojado y discutido mucho entre quienes conformamos el equipo coordinador de este PDTS ¿Podemos trabajar en común pensando desde diferentes coordenadas, diferentes luchas sociales, y diferentes lugares (cuerpos, geografías) de enunciación? ¿Estamos dispuestes a repensar nuestra práctica a partir del encuentro con otras prácticas? ¿Cuáles son los desafíos que nos plantea lo bilingüe y bicultural en este proceso? ¿Cómo resolver los riesgos de la traducción intercultural? ¿Cómo sostener diálogos en horizontalidad que no diluye las diferencias, las polifonías? ¿Cómo lograr que esa hibridizaciones - el texto en dos lenguas - no se desvanezca en las traducciones?

Entendemos que las metodologías colaborativas y horizontales buscan más que encontrar consensos o acuerdos, sobre todo, ampliar el conocimiento en el sentido de una “ecología de saberes” (Souza Santos, 2010) Por eso, este PDTS (aunque sean 2 en términos formales) conforman una experiencia encarnada en los cruces entre activismo académico y alianzas políticas con comunidades extra académicas. Resumir para este artículo, las múltiples dimensiones y carnaduras de una experiencia de tantos años ha sido una tarea muy difícil y por ello buscamos compartir aquí algunas de las pistas para la reconstrucción de las escenas que configuran el proceso de una investigación.

Inicialmente decíamos que lo estratégico también estuvo en tomar y resignificar como oportunidad la convocatoria de la Secretaría de Políticas Universitarias que tradujimos como posibilidad de hacer aquello que veníamos pergeñando juntes hacía mucho tiempo. El PDTS es proceso y a la vez proyectos en plural, dado que hemos sido validades para una nueva etapa que permite darle continuidad al proyecto iniciado en 2015.

Decíamos a lo largo del artículo, que nuestros vínculos con la comunidad sorda se fueron tejiendo a lo largo de los últimos 22 años en distintos espacios relacionales, algunos de ellos vinculados a la universidad y sus propuestas y otros, en experiencias de colaboración activista. Pensamos aquí en las acciones por el reconocimiento de la LSA en la provincia y en argentina, el trabajo en/con escuelas integrales, la lucha por la acreditación de trayectorias escolares en primaria y media, el acompañamiento en situaciones diversas frente a la inaccesibilidad en la vida cotidiana.

Siguiendo a Claudia Briones, entendemos que “ horizontalizar vínculos e intercambios sobre distintos planos de interacción es un horizonte que no puede aspirar a logros definitivos en todos esos planos, porque no hay hacer reflexivo que logre neutralizar per se las desigualdades que nos constituyen como sujet@s sociales y que, en la mayor parte de los casos, enmarcan los vínculos que procuramos establecer con nuestr@s interlocutores” (2020: 66)

Y entonces ¿Cómo dar cuenta de la riqueza de lo que (nos) sucede en el marco de este desafío investigativo en colaboración? ¿Cómo no caer en los clichés reduccionistas o normativistas de experiencias que desbordan cualquier marco metodológico o procesual? ¿Es posible sostener que hicimos y hacemos investigación colaborativa *todo el* tiempo?

Dónde, cuándo, cómo, con quiénes, y para qué han sido algunos de los ejes que pusimos en juego para esta reconstrucción y aun así, advertimos que *falta plasmar* mucho de lo vivido y pensado por quienes confluimos en esta apuesta. Podríamos sostenernos en múltiples razones para *explicar* porque no está lo que (nos) *falta* y todas esas razones son sólidas. Por un lado, es aquella que nos permite comprender que siempre resulta difícil (sino imposible) dar cuenta de procesos en su totalidad, en este caso de investigación, que son antes, procesos de interacción y alianzas con horizontes colaborativos que no se limitan a objetivos académicos. Por otro, por tratarse de procesos abiertos y en marcha y en el que confluyen múltiples subjetividades resulta también complejo recuperar lo que vibra y queda en cada une de nosotres.

Tal como relatamos, buena parte del tiempo de investigación lo dispusimos para hablar de lo que nos movilizaba en cada momento, la potencia del encuentro entre personas sordas de distintas geografías y biografías y cómo podíamos transformarlo en sabes dialógicos compartidos en el intercambio con las personas oyentes. Finalmente, en tanto el origen del proyecto fue sembrado sobre los vínculos preexistentes y una demanda explícita asimismo el recorrido expande y amplifica los propósitos iniciales y *nos fuimos dando cuenta* de nuevas razones y potencialidades.

Lo que buscamos producir podría tener horizontes diferenciales, específicos y la vez articulados: materiales interactivos para que niñes sordes (aunque no exclusivamente) se reconozcan en las historias comunitarias, que a la vez, son materiales para que instituciones sociales y educativas formales y no formales puedan utilizarlos para su trabajo. Objetivos pedagógicos que siempre son políticos. Visibilizarse en comunidad y como comunidad en interacción. Tal como lo reconstruimos al inicio de este artículo, rápidamente nos dimos cuenta de que un objetivo en sí era y es *producir archivo*, y con ello, construir registros etnográficos que puedan funcionar como huellas y pistas que otres recojan para su propia experiencia de investigación y activismo.

La colaboración es una propuesta artesanal, situada, alejada de los automatismos implica pensar que cada experiencia/proceso particular de investigación reclama su propia metodología: no hay una única forma de hacer etnografía colaborativa, hay etnografías colaborativas en plural. (Arribas Lozano 2020: 242/243)

Por ello, estas pistas que dejamos planteadas podrían funcionar más como una suerte de mapa que como receta de lo que *hay que hacer para ser colaboratives.* Intentamos mostrar que es lo que (nos) pasa en lo concreto, en la materialidad de la investigación y como eso que pasa, por momentos reflexionado y por momentos solo vivenciado impregna las decisiones tomadas a lo largo del proceso, las relaciones que establecimos

en los diferentes momentos de este PDTS, las definiciones sobre el cómo hacer lo que queríamos hacer, por dónde comenzar, quienes asumen los roles protagónicos en esos distintos momentos, los nuevos problemas que surgían y nos desafiaban a pensar y traspasar límites e imaginar las posibilidades se iban abriendo a partir de estas decisiones.

Tal como lo contamos, este tiempo de compartir y definir no estuvo exento de tensiones, contradicciones y oportunidades que nos encontramos cuando hacemos investigación desde estas coordenadas.

Como afirma, Estalella y Sánchez Criado, “la colaboración es un desafío relacional, pero no solo en el (trabajo de) […] sino que implica “producir modos conjuntos de indagación que permiten construir problematizaciones antropológicas que expanden los mundos en los que vivimos (2020:147). Lo que ocurre cuando hacemos investigación en colaboración desborda las hechuras del método.

Por ello, pensar la investigación como forma de intervención es reflexionar acerca de esos haceres identificando cuáles son las marcas que dejamos en ese proceso. Esta experiencia colaborativa nos ha permitido de algún modo ratificar lo que sentimos inicialmente: que es la investigación, esta investigación no era/es un momento de síntesis quieta de la reflexión intramuros sobre la historia y les sordes o la historia de les sordes, sino posibilidad real de articular campos de acción en el accionar/conocer/conversar/teorizar con, una tarea del mientras tanto y a la vez. Es decir, parte del proceso de transformación mutua y de la interacción implicada en el trabajo con otros y con otras.

Al respecto Claudia Briones expresa que “aquello que comporta horizontalizar, colaborar, comprometerse no solo puede ser interpretado de diversos modos, sino que involucra prácticas que, pensadas por separado, pueden permitirnos habilitar aperturas y efectos pertinentes en distintos momentos. (2020:67)

En esta línea es que decimos, la investigación en este PDTS ha sido y es una de las formas posibles de la intervención en un proceso estructural de invisibilización de la palabra de les sordes y de sus historias como comunidad. Quizás, una forma de la acción que va a situarse en una perspectiva, siguiendo a Graciela Alonso y Raúl Díaz (2019) en metodologías abiertas no extractivistas; montada entre la acción y la producción reflexiva. Y así las tensiones y atenciones de lo colaborativo estuvo en generar una mutua implicación que no borrara (simuladamente) las diferencias, sino que las nutriera como centralidad en la experiencia de conversación *entre.*

Aunque de modos “inevitablemente insuficientes para alcanzar transformaciones sustantivas en los distintos planos en que se recrea lo social y sus desigualdades, cada intervención anclada en la horizontalidad como horizonte de trabajo logró al menos cierto impacto microfísico en algunos de los escenarios múltiples en que quedó enmarcada” (Briones, C 2020: 86).

Construimos e investigamos como activistas académiques polítiques en interacción de reconocimiento recíproco.

Quedan abiertas muchas pistas, hacia dentro del proceso y del PDTS en sí y de quienes confluimos en estos diálogos recíprocos. Quedan pendientes para retomar los interrogantes que imaginamos hacia la propia universidad y el sistema universitario y sus lógicas ¿Cómo se mide el impacto de los proyectos colaborativos, y quién debería hacerlo: ¿solo la comunidad académica o también los sujetos con quienes trabajamos? ¿Hasta qué punto es posible que estas experiencias co-investigación impregnen no sólo las prácticas colectivas de quienes participamos en ellos sino también las perspectivas y concepciones sobre la investigación en una dinámica institucional, con tiempos y formas rígidamente establecidas? ¿Cuándo termina un proceso/proyecto de colaboración? ¿Cómo hacer carnadura los compromisos sostenidos en nuestros vínculos, para que estas escenas no se recorten y sean sólo imágenes de algo en pasado, sino lo nutricio de interrelaciones continuas y sostenidas donde las reciprocidades van tomando distintas formas, pero no se interrumpen, aunque se resignifiquen y redireccionan?

La deconstrucción de la forma de darse del diálogo con las múltiples voces que atraviesan al investigador o investigadora y con los sujetos –pares investigadores− también atravesados por múltiples voces y contradicciones es lo que permite el avance del conocimiento no subordinado. Voces múltiples de las que es necesario dar cuenta en la escritura de un nuevo discurso polifónico que incluya los distintos acentos y miradas y los lugares desde donde se enuncian, que exprese la polémica, la confrontación y que muestre las diversas formas de ver, entender y explicar la realidad y comprender el mundo (De la Peza Casares 2020: 170)

La nueva etapa del PDTS nos encuentra discutiendo los primeros resultados, sus alcances y limitaciones, el producto que buscábamos lograr y su difusión y

apropiaciones por parte de quienes fueron les demandantes originales y aquelles que podrían utilizar estos materiales y resignificarlos.

Nos encuentra también revisando lógicas de trabajo entre quienes integramos el equipo extenso, las derivas que van delineandose en forma de otros proyectos y tesis. Nos encuentra revisando lo que hicimos y sus fortalezas y también las distintas formas que irán tomando las presentaciones de resultados.

Nos queda por delante la reescritura y rediseño de ese mapa del que hablamos inicialmente, que nos va mostrando que la colaboración como lógica, como ética y política de la producción de conocimientos en diálogo no se termina cuando cierran los plazos administrativos, sino que se reconfiguran y laten en otras apuestas.

Referencias Bibliográficas

- Almeida, M. E., Angelino, M. A., Druetta, J. C. C., & Vieytes, J. (2020). Educación Superior y justicia cognitiva: la experiencia de la Tecnicatura Universitaria en Lengua de Señas Argentina (TULSA) en la Facultad de Trabajo Social. Educación y Vínculos, 1(5), [87 – 103]. Recuperado a partir de https://pcient.uner.edu.ar/index.php/EyV/article/view/813
- Alonso, G – Díaz R (2012) Reflexiones acerca de los aportes de las epistemologías feministas y descoloniales para pensar la investigación social. Debates Urgentes Año 1 Nº 1.
- Alonso, G. Díaz, R- Fernández, E (2019) Entrañar las preguntas: desafíos metodológicos para una indagación no extractivista. (pp. 53-71) En Medina Melgarejo, P (coord.) Pedagogías del Sur en movimiento Nuevos caminos en investigación. Serie Educación 14. Biblioteca Digital de Investigación educativa. Universidad Veracruzana. Dirección editorial. México
- Alonso, L. E. (1998) Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Alonso, L. E. La mirada cualitativa en sociología (Madrid: Fundamentos)
- Álvarez Veinguer A- Arribas Lozano Y Dietz G (2020) Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Bs As CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación, 2020. Libro digital, PDF
- Arribas Lozano, A (2020) ¿Que significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica (pp 237 – 264) En Álvarez Veinguer, A- Arribas Lozano, A y Dietz, G (2020) Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Bs As CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación, 2020. Libro digital, PDF
- Biglia, B. Y Bonet-Martí, J. (2009). “La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida”, en Forum: Qualitative Social Research, Vol. 10, N°1, Art.8 [online]. Recuperado de http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225/2666

- Briones C (2020) La horizontalidad como horizonte de trabajo (pp.59- 92) En Cornejo I Y Rufer Me . (2020): Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados –CALAS
- Castro-Gómez, S (1993). Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la "Invención del otro". En: la colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Flacso
- Cornejo I Y Rufer Me . (2020): Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados –CALAS
- Corona Berkin S - Kaltmeier, O (2012) En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Gedisa
- De La Peza Casares (2020) Interpelaciones de las metodologías horizontales para pensar las condiciones de posibilidad de una ciencia mexicana (pp 147-177) En Cornejo I Y Rufer Me . (2020): Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados – CALAS
- Estalella, A Y Sánchez Criado, T (2020) Acompañantes epistémicos: la invención de la colaboración etnográfica (pp 145 – 174) En Álvarez Veinguer, A- Arribas Lozano, A y Dietz, G (2020) Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Bs As CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación, 2020. Libro digital, PDF
- Lander E. (2000) Ciencias Sociales, Saberes Coloniales y Eurocéntricos. La colonialidad del saber eurocentrismo y las Ciencias Sociales. (CLACSO) Buenos Aires.
- Naput, L (2018) Los usos de la historia oral. Reflexiones teóricas y políticas en torno a una experiencia de investigación colaborativa sobre las historias de la comunidad sorda argentina. Revista Vínculos Año I, N° 1. Facultad de Ciencias de la Educación- UNER Disponible en https://www.fcedu.uner.edu.ar/educacionyvinculos/wp-content/uploads/sites/11/2018/02/Naput.pdf

- Palermo Z (2010) “Una violencia invisible: la “colonialidad del saber” CUADERNOS FHyCS-UNJu, Nro. 38:79-88
- Quijano, A (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lande (comp) Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO.
- Sánchez Cota, A Y Sebastiani, L (2020) Re-imaginar la entrevista de manera no extractiva para tratar de activar procesos colaborativos junto a la Asamblea Centro de Stop Desahucios Granada-15M (pp 325-354) En Álvarez Veinguer, A- Arribas Lozano, A y Dietz, G (2020) Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Bs As CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación, 2020. Libro digital, PDF
- Sousa Santos, B de. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce.

ACERCA DE LA COLABORACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN DERECHOS HUMANOS. REFLEXIONES DESDE LA PRAXIS

Jessica Visotsky[1].
Graciela Hernández[2]

Introducción

En la presente ponencia compartiremos reflexiones acerca de la colaboración en los procesos de construcción de conocimientos, abordando esta cuestión como un problema epistemológico y un desafío para las ciencias sociales.

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta se inscribe en la etnografía colaborativa (Lassiter; 2005, 2020; Katzer y Samprón; 2011) en el ámbito de la investigación social y que ponemos en diálogo con la corriente de la investigación participante (Rodrígues Brandao, 2001;2003 ; Sirvent, 1994, 1999; Gianotten y De Witt, 1985; Hernández, 1985, Torres Carrillo, 2015, 2019), en tanto ambas guardan el común denominador de reflexionar y ofrecer alternativas que involucren a los sujetos y grupos con quienes trabajamos en los procesos de producción y circulación del conocimiento.

Realizamos nuestras reflexiones a partir de experiencias en las que nos comprometimos desde la universidad pública en la construcción de conocimiento en casos de vulneraciones de los derechos humanos, de sus demandas y sus acciones jurídicas y sociales por la restitución de los mismos.

Derecho humano a la educación de lxs trabajadorxs e historia oral

En un caso junto a procesos de trabajo en historia oral junto a trabajadores y trabajadoras de espacios recuperados que demandaban el ejercicio del derecho a la educación generamos un trabajo colaborativo acerca de relatos e historias de vida.

[1] Jessica Visotsky, Universidad Nacional del Sur.

[2] Graciela Hernández. CONICET. Universidad Nacional del Sur.

En el campo de los **derechos humanos** planteamos la importancia de considerar a los mismos en su integralidad, interdependencia e indivisibilidad. Dichos principios o características son reafirmados en el campo de los derechos humanos para dar cuenta de la imposibilidad de escindir los Civiles y Políticos de los Económicos, Sociales, Culturales y los derechos colectivos (Nikken, 2015). Dichos principios se remontan al momento mismo de la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, cuando se discutió si era o no conveniente considerar en un mismo documento a los Derechos Civiles, Políticos, Económicos, Sociales y Culturales. Luego se reconocieron los derechos de incidencia colectiva y la perspectiva de derechos de los pueblos (Pérez Esquivel, 2013, 2019). Posterior a la firma de la Declaración Universal, aquella aspiración de un solo pacto no se logró y se firmaron en 1966 los dos pactos conocidos, pero ya la Declaración reconoce los derechos a la seguridad social, al trabajo, a un nivel de vida adecuado, a la educación y a la vida cultural, a la par que reconoce los derechos a no ser torturado, al debido proceso, a la intimidad, a la libertad de movimiento, a la libertad de expresión, a la libertad de reunión entre otros derechos políticos. Es en este sentido, se afirma que el modelo de la Declaración Universal considera de forma holística a los derechos humanos reconocidos internacionalmente.

En un contexto de acumulación por desposesión (Harvey, 2005; Ruggeri, 2017)-, entre las tantas fábricas recuperadas que llevaron adelante procesos de toma y puesta en producción luego de la crisis del 2001, se encuentra en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, el Frigorífico INCOB (Industrias de la Carne Obrera)[3]. En este espacio organizativo, en el año 2016 iniciamos desde un proyecto de extensión universitaria e investigación un acompañamiento a los obreros y obreras en un proceso de demanda por la educación pública. Se trataba de hombres que no habían terminado la escolaridad primaria y hombres mujeres sin secundario completo que trabajaban o eran vecinxs de barrios aledaños.

En el marco de este proceso de organización y lucha, entre los años 2016 y 2018 llevamos adelante un trabajo colaborativo y de investigación participante en historia oral con los trabajadores que no tenían escolaridad primaria y de autobiografías con quienes cursaban la escolaridad secundaria.

[3] Se trata de un frigorífico que en el marco de un proceso de quiebra fraudulenta, fue tomado por sus trabajadores y puesto a producir bajo gestión obrera con la figura jurídica de Cooperativa; una de las más de 400 fábricas recuperadas que se fueron conformando luego de la crisis del 2001 en el país, en este caso más tardíamente, en el año 2005.

En este proceso participaron docentes de la escuela secundaria y se realizó una sistematización en la que se recuperaron nudos temáticos centrados en la historia social, en el pasado y en el presente de trabajadores y trabajadoras.

Inscribimos este trabajo entendiéndolos en tanto procesos formativos, como parte de experiencias educativas con diversos grados de formalidad ; este concepto ha sido desarrollado por investigaciones del campo de la educación de adultos (Sirvent et al, 2006). Resultan herramientas conceptuales valiosas los abordajes vinculados a las prácticas formativas en los movimientos sociales. La comprensión de este tipo de prácticas formativas diversas que se dan en los movimientos sociales ha sido desarrollado por Michi, Di Mateo, Vila (2012), asimismo trabajos que recuperan estas ideas de los saberes y procesos de formación y de co construcción de conocimiento que se dan en contextos de fábricas recuperadas y organizaciones sociales han sido abordados por Güelman (2012, 2013, 2015) y Güelman y Palumbo (2018); Gluz (2011, 2013). Es en este sentido que, por un lado fue la intención hacer audibles las voces de los y las trabajadores/as; para ello es que nos dimos un trabajo en talleres en los cuales la oralidad fue clave.

Resultó central para este abordaje realizado el **concepto de experiencia**, un concepto central en esta propuesta, la perspectiva pedagógica freireana es una mirada que recuperamos como relevante dado que valoriza y pone el foco en experiencias particulares, renunciando a establecer generalizaciones absolutas, pero, considerando el valor de las mismas para comprender los procesos sociales.

Este concepto nos permite abordar tanto la propia experiencia histórica de quienes participan del trabajo de recuperación de las historias y relatos de vida como abordar la praxis de etnografía colaborativa, como “experiencia”. En esta propuesta en la que llevamos adelante demandas por el derecho a la educación desde la perspectiva de los derechos humanos, sostener una praxis de etnografía colaborativa en la que se pone en cuestión como las relaciones sujeto-objeto de la investigación, así como se ponen en cuestión las relaciones jerárquicas y de poder en la investigación, rompiendo relaciones unidireccionales resulta central reflexionar a partir de la noción de experiencia. La praxis en torno a la microhistoria y desde esta perspectiva de la experiencia, resultó un trabajo que permitió poner en diálogo la experiencia a una escala micro con una dimensión macrosociológica. Un referente del campo de la educación de adultos como lo es Paulo Freire sitúa el valor de la propia experiencia “*tanto en relación con lo personal/micro como con lo estructural/macro. En ese sentido, la experiencia no solo es relevante para conocer a los sujetos considerados aisladamente sino como miembros de una*

colectividad mayor" (Cavieres-Fernández, 2018, p. 95). Investigaciones que ahondan en el valor de la experiencia están recuperando la mirada de las narrativas desde perspectivas latinoamericanas fundadas justamente en la perspectiva freireana. Para nosotros este abordaje es de suma relevancia. Hoy trabajos en este campo están poniendo el énfasis en el carácter situado de las experiencias como objeto de estudio (Apple, 2012; Cavieres Fernández, 2018), recuperando incluso los aportes de John Dewey, que reflexionó acerca de la relación entre experiencia y educación, pero desde la perspectiva del escolanivismo y centrado en la experiencia escolar.

En este sentido y recuperando la perspectiva de la experiencia y de la narrativa como abordaje de las mismas, Apple afirma la necesidad de aproximarse a la totalidad de la vida social, en la tensión permanente entre las condiciones materiales y la ideología (2003). Este pedagogo crítico norteamericano plantea una aproximación a estas concepciones al inscribir los análisis sociales en una totalidad, en el marco de conexiones de las prácticas educativas con el sistema económico y las relaciones sociales de explotación y opresión más amplias en el que el mismo se inserta, como lo son las opresiones de clase, raza, género. Este autor ha reflexionado sobre esta interrelación entre categorías planteando el concepto de "paralelismo asincrónico" (Apple, 2012, p. 43) para dar cuenta de las interrelaciones entre las mismas, punto sobre el que ahondaremos.

En este sentido Larrosa ha reflexionado desde el campo filosófico sobre la "experiencia" educativa, planteando la pregunta de si ¿puede ser transmitida la experiencia? y cuál lenguaje utilizamos. Señala que la experiencia es una lengua plural, entiende que es una lengua babélica, una lengua que se da en estado de traducción (Larrosa, 2003), donde el término Babel significa que las cosas solo existen cuando le damos un sentido a ellas. También en el campo filosófico Gadamer (1993), así como Melich, nos ayudan a pensar en ella cuando afirma que "*la experiencia es límite al dogmatismo*" (Melich; 2002, p. 60). El dogmatismo se constituye en un lente que deforma la experiencia, no la permite. Melich demarca la posibilidad de la verdadera transformación que tiene la experiencia. Si hemos sido transformados, incorporar nuevas miradas, no desde el dogmatismo, entonces si podemos llamarnos sujetos "objeto", de una experiencia. La tradición científica kantiana desvaloriza la "experiencia" como método para generar conocimiento, la que queda solo relegada al inicio del verdadero conocimiento, ya que plantea que la validez de la experiencia se da en la medida en que sea confirmable y que por ello mismo reproducible, y esta es la fuente de la ciencia (Gadamer, 2002).

Valorizamos a la oralidad porque pensamos que las voces que cuentan el pasado, el presente y piensan el futuro siempre están, solo hay que escuchar. Habilitarnos

espacios para la oralidad es central para los procesos de lucha por el ejercicio de derechos humanos. De los espacios de encuentro y autoeducación que se gestaron en el proceso de demanda por la educación pública surgió la inquietud de los obreros y obreras de sistematizar relatos e historias de vida, de poner en común y comunicar relatos que se compartían de modo informal. De este modo se diseñó colaborativamente cómo sería esa publicación, qué contendría y cómo se trabajaría, con qué periodicidad. Desde el proyecto de investigación planificamos las dos instancias, una para quienes estaban alfabetizándose, que fue de relatos orales. Esta instancia fue desarrollada en el marco de las clases escolares de educación de adultos, un espacio que se logró crear a partir de la demanda, un Anexo del Centro de Educación de Adultos Número 726, en la Ciudad de Bahía Blanca. En dicho espacio en cuatro encuentros de talleres se realizaron entrevistas semi estructuradas, grabamos lo narrado, lo transcribimos y luego seleccionamos aquellos relatos y testimonios a partir de categorías que iban emergiendo.

En el caso de quienes estudiaban en el nivel secundario, fue realizado durante las clases de la materia Lengua y Literatura, en la Sede Fines dependiente del Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS) Número 451. Acordamos con la docente de la materia que tal como se había conversado y discutido en espacios junto a obreros y obreras, se realizarían con el fin de elaborar un libro colectivo, autobiografías escritas por ellos y ellas. Acordamos en una jornada los ejes de escritura centrados en la infancia, las historias laborales de sus madres y padres e INCOB hoy en sus vidas, y la educación en el presente. La etapa de análisis fue similar al otro grupo. Ambas selecciones y categorizaciones son las que dan cuerpo a un libro denominado “Historias y Voces en contextos educativos del Frigorífico recuperado INCOB. Bahía Blanca 2016-2018”.

Empleamos nombres de fantasía, que son letras para identificar la diversidad de voces, para resguardar a quienes nos compartieron sus testimonios dado que se abordan temas sensibles en sus vidas.

Identificamos ciertos ejes o coordenadas para agrupar el material. Del trabajo en talleres, de las entrevistas y autobiografías a trabajadoras y trabajadores nos resultaron muy significativos los siguientes nudos narrativos: las dificultades de ir a la escuela cuando se vive en un medio rural y se es pobre, cuando la familia de origen no responde al modelo de “familia nuclear” que idealiza la escuela, cuando se vivió en el campo, haciendo tareas rurales, o en lugares muy desfavorecidos, como fueron los sitios a los que se intentó confinar a los pueblos originarios de la zona, con las campañas de exterminio del siglo XIX. Así hablamos de “Familias en plural” …. Ser hijas e hijos de

quienes trabajan, muchas veces desocupados y desocupadas y migrantes… Asimismo un capítulo denominado “Incob en sus vidas. Los múltiples aprendizajes”, otro “La escuela en sus vidas” y “La escuela en el frigorífico hoy”.

El trabajo en el frigorífico permite hacer ejercicio de aprendizajes desarrollados en ámbitos rurales por mujeres y varones, las voces inscriptas dan cuenta de las migraciones desde zonas rurales a la ciudad, de la necesidad de conservar la fuente de trabajo y de la importancia de la escuela, en muchos casos para completar la alfabetización, para concluir el primario, y en otros, para ir a la escuela secundaria.

Fernando García y Graciela Batallán nos han aportado conceptos desde la antropología para pensar acerca de esta metodología de investigación participativa. Plantean que los espacios de co-investigación grupal tienen como intención el promover un proceso de conocimiento reflexivo sobre la cotidianeidad en relación a las problemáticas planteadas (García y Batallán, 1994). Es importante para la construcción de estos espacios el interés de los participantes por incluirse en este proceso de indagación. Los procedimientos de contrastación de la información por triangulación y finalmente la participación de los mismos sujetos partícipes de la investigación en las instancias de validación son parte de esta metodología participativa de trabajo en historia oral (García y Batallán, 1994).

En el campo de la investigación educativa, y particularmente en educación de adultos, Teresa Sirvent, ha contribuido a generar experiencias y reflexiones acerca de investigación participativa en distintos contextos en Latinoamérica y en particular en Buenos Aires (1994; 1999). Esta autora considera que la investigación participativa es una metodología generada en América Latina en un momento específico y dentro de un contexto de cuestionamiento profundo en el campo de las ciencias sociales, por lo que va diseñándose “*como respuesta a condiciones objetivas de determinado momento histórico*” (Sirvent, 1994, p. 66). La participación no es un 'juego', señala. Nos dice que la misma, "*implica la necesidad de ruptura de representaciones colectivas e ideologías cotidianas y significa un proceso de aprendizaje a través del cual se cuestiona y se adopta una conciencia crítica de nuestro sentido común"* (Sirvent, 1994, p. 74).

Las investigaciones cualitativas y participativas suponen una relación dialéctica entre sujeto y objeto de investigación. Esto implica quebrar la relación unidireccional y jerárquica que ha existido entre el sujeto y el objeto de la investigación e incorporan variables que hacen a la subjetividad interpretativa de quienes se sienten involucrados en procesos sociales. La investigadora argentina Isabel Hernández señalaba que éste es un tema crucial, del que dependerá la posibilidad del educador y del investigador de

reconocerse a sí mismo involucrado en esta unidad de opuestos, entre educador y educando, entre sujeto y objeto de la investigación (Hernández, 1985). Trabajamos en esta experiencia desde las metodologías cualitativas y de tipo etnográfico (Souza Minayo, 1997; Vasilachis de Gialdino, 2006; Taylor y Bogdan, 1986; Geertz, 1994, 1995; Strauss-Corbin, 1990; Denzin y Lincoln, 1994; Guber; 1990).

Empleamos también las etnografías colaborativas (Lassiter, 2005; Katzer y Samprón, 2011) en diálogo con las investigaciones cualitativas y participativas en América Latina -puntualmente en educación-, han tenido un importante desarrollo y están actualmente realizado una destacada contribución (Rodrigues Brandao, 2001; 2003; Torres Carrillo, 2015; 2019). Justamente en el campo de la investigación educativa, y particularmente en educación de adultos, en nuestro país Teresa Sirvent, ha contribuido a generar experiencias y reflexiones en particular en Buenos Aires (1994; 1999). En torno a la investigación participante y la historia oral hay también desarrollos desde perspectivas descoloniales, sumamente pertinentes para abordar este tipo de procesos, de Silvia Rivera Cusicanqui (2010)

Respecto de las experiencias de vida en el campo educativo y puntualmente en derechos humanos, entendemos su validez compartiendo con Fornet Batancour (2009) que en gran medida somos analfabetos y analfabetas de nuestras biografías y de nuestro contexto. En este sentido sostenemos que para realizar un abordaje de la pedagogía que se sitúe desde miradas problematizadoras del orden vigente. En este punto también en otro contexto lo ha señalado Antonio Gramsci, convocando a hacer ese inventario de quiénes somos (Paoli, 1984).

Indagar en las experiencias de vida de hombres y mujeres a partir de sus dichos, sus relatos, sus valoraciones nos puede permitir acceder al mundo de significados y sentidos atribuidos a la vulneración de derechos humanos en determinados momentos históricos. Cómo se visualizan en el presente, el decirlo, narrarlo, compartirlo, socializarlo y problematizarlo desde instancias de talleres donde se aborde la educación en derechos humanos tiene sin lugar a dudas una incidencia en el presente de los sujetos, de la organización social y de sus familias.

La historia oral fue empleada como metodología privilegiada para la realización de nuestro estudio pues compartimos el planteo de que es preciso recuperar la oralidad como vía de simbolización, como organización semiológica colectiva por los trabajos en historia y, que “es preciso considerar el lugar único, incomparable que tiene el habla, la oralidad en la experiencia humana” (Barrancos, 1997, p. 158). Finalmente recuperamos aportes del campo de la historia oral (Ferrarotti, 1990; Moss, 1991; Schwarzstein, 1991;

Aceves, 2006; Joutard, 1986). Los relatos de vida son una metodología de abordaje biográfico y son los que nosotros hemos emplearemos mayoritariamente. Siguiendo a Berteaux, los incorporaremos en la fase exploratoria, en la fase analítica y también en la fase de síntesis (Berteaux, 2000). Desde las historias y relatos de vida recuperamos a Piña (1986), quién plantea la relevancia de *privilegiar y reconocer* "la centralidad del sujeto anónimo para el conocimiento e interpretación de la sociedad" (Piña, 1986, p. 154). Desde la microhistoria recuperamos los aportes de Ginzburg (1994).

La perspectiva etnográfica resulta para nosotros fundamental puesto que nos permite acceder mediante procesos de análisis a los sentidos y significados atribuidos a las prácticas cotidianas a partir de las fuentes escritas y de los documentos orales. La mirada etnográfica ha permitido, para la antropóloga argentina Rosana Guber, explicar procesos sociales, reconociendo la perspectiva de los sujetos, esto es, cómo éstos configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Guber; 1990).

Para analizar las entrevistas individuales, colectivas y registros etnográficos se empleó el análisis de la información la metodología de la Teoría Fundamentada en los datos o Método Comparativo Constante (Strauss y Corbin; 2002). Siguiendo a Souza Minayo (1997) trabajaremos en tres etapas en el análisis temático: el pre análisis; la etapa de explotación del material; la etapa de tratamiento de los datos obtenidos. Igualmente, la triangulación será clave en esta etapa. Siguiendo a Irene Vasilachis de Gialdino (1993) realizaremos en este trabajo una múltiple triangulación ya que combinamos en una misma investigación variadas observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías. Asimismo, para la etapa de análisis se considerarán los aportes de Garfinkel, fundador de la etnometodología y de Goffman (Giddens, 2001).

Para cerrar, mencionar que la presentación del libro fue en el contexto de la Universidad, con la presencia de obreros y obreras y sus familias, con lecturas de fragmentos realizadas desde prácticas de lectura que emularon las lecturas de los trabajadores del tabaco en Centroamérica y proponiendo en dicha presentación la creación de textos expuestos en literatura de cordel; en un proceso de inscripción en la universidad pública sus historias, sus realidades, sus demandas, sus identidades.

Mujeres y justicia: un abordaje interseccional de las opresiones

El otro caso es un caso jurídico de una mujer encarcelada injustamente acusada de haber cometido un homicidio de su bebé, que falleció mientras tuvo un parto inesperado,

caso en el que se la acompañó junto a su equipo jurídico en presentaciones de informes, para lo cual se trabajó desde las perspectivas colaborativas.

Este trabajo se sostiene en nuestra intervención en el acompañamiento en la causa judicial con un informe para un Amicus Curiae presentado por la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.

El trabajo que realizamos fue colaborativo tanto en el proceso de producción como de publicación con la mujer que vio vulnerados sus derechos y con quién nos entrevistamos en el penal, así como con su hermana y su abogada. Se elaboró un informe y un artículo de divulgación científica del caso. Se trató de una intervención interdisciplinaria realizada en el marco de la detención en 2020 de esta mujer acusada del asesinato de su hija recién nacida, en un parto domiciliario en 2005. El encuadre disciplinar de la intervención es área la antropología jurídica, en la cual se trata de pensar cómo debería actuar el sistema jurídico para poder pensar en resolver conflictos en situaciones de situaciones de desigualdades culturales, tanto materiales como simbólicas. Quienes participamos pertenecemos a los campos históricos/antropológicos y del derecho y juntas tratamos de abordar el conflicto en busca de modificar la situación penal la protagonista de esta historia que participa también en este artículo compartiendo su testimonio.

Para elaborar el informe acudimos a visitas a la cárcel antes de la llegada de R., en las que se realizaron talleres con las detenidas a fin de poner en debate el mito de la “mala madre”; asimismo entrevistas con R en la cárcel, entrevistas con la hermana de R., participación en marchas, reuniones de coordinación con organizaciones feministas y de trabajadorxs, articulación con organismos de derechos humanos.

La mirada socio cultural

Las múltiples violencias que ha atravesado en su vida R, la violencia acumulada, la intersección de opresiones que ha sufrido e incluso su relación con los partos, con la crianza inmediata posterior, se explican en gran medida por aspectos vinculados a factores sociales y culturales.

R ha sido condenada por su supuesta transgresión al mandato de la maternidad, el ser sostén de hogar, trabajadora, hija de madre migrante del norte del país, contribuyen a situarla en un lugar de subalternidad por el sistema médico hegemónico y por la justicia.

Ha vivido toda su vida en contextos rurales, siendo para el momento en que sucede lo que la llevó a la cárcel trabajadora monotributista sin derechos laborales, hecho que generaba temores fundados a perder el empleo.

Ha sido mujer golpeada y abandonada con sus hijos por sus parejas. Durante los encuentros con R[4] y con su hermana A[5] pudimos aproximarnos a aspectos de su vida y del día que tuvo el parto en que su hija falleció en el año 2005 y que por su accionar fue condenada.

Un aspecto fueron los partos. Su madre tuvo siete partos, que fueron en el contexto rural de Argerich, zona rural de la provincia de Buenos Aires, algunos de estos partos fueron asistidos por su padre que trabajaba con animales en el contexto del Departamento de Agronomía de la UNS y tenía experiencia en pariciones. Muchos los presenciaron ellas. Aun así nunca se había atendido un parto sola. Durante las audiencias el fiscal la interpeló por no saber atar el cordón umbilical como si el ser mujeres nos situara en un lugar de tener que saberlo todo, hasta eso "*Eso de atar el cordón ella no sabía nada. Yo soy enfermera profesional y tampoco lo sé hacer".* Rosalía al ver a su bebé muerto lo enterró, enterró todo junto, y es probable que todos los partos que ellas de niñas presenciaron hayan visto antes que alguien enterrara la placenta, porque en el campo y entre pueblos indígenas se enterraba la placenta.

La madre de ambas era de la provincia de Salta, migrante y seguramente con saberes vinculados a culturas no hegemónicas, campesina o indígena, saberes que se ponen y han puesto en juego en el contexto en el que han desenvuelto su vida familiar "*en la provincia*" como le dicen en la familia materna al lugar donde se radicó la madre de Rosalía, Argerich, Provincia de Buenos Aires y el padre era de Santa Fé. Nos decía A que su papá atendió partos de su mamá y el de la primera hija de R:

> *"una vez atendió un parto, el de mi mamá y el de ella (R), el de la nena más grande. Mi papá trabajaba en la Universidad del Sur, en la parte ganadería y agricultura ayudaba a los animales a nacer y más o menos la idea la tenía. Cuando mi hermana R se descompuso en casa el la ayudó, pero porque se había descompuesto, y sino se moría. Seguramente primero ató al bebé, cortó el cordón y después llamó a la ambulancia. Yo era chica, me acuerdo que una de mis hermanas también nació en casa, nosotros somos siete hermanas y mi mamá ya los despedía nomás. Pero después llamó a la ambulancia" (Entrevista 25-02-20*

[4] Realizada el 21 de febrero de 2020 en el penal de Villa Floresta, Bahía Blanca.
[5] Entrevista realizada el 25 de febrero de 2020.

Otro fue el proyecto de vida de R

Al compartir como sucedió el parto nos decía que ella creía que el miedo de ella era a perder el trabajo. Andrea entiende que R vivía sola, que *"Ella alquilaba una casita, no estaba en la casa de mis papas. Ella vivía con sus nenas",* Que no estaba en pareja, nos dijo que las experiencias de pareja no fueron buenas. Le preguntábamos a la misma Rosalía en la entrevista mantenida con ella en la Unidad Penal, como era su vida criando sola cuatro chicxs

> *"No fue fácil, no fue nada fácil porque desatendí mucho mi familia, si mis hijas (se emociona y tiembla su voz) pero en ese lado estoy contenta porque no las desatendí por la joda sino las desatendí porque lamentablemente tenía que trabajar y mantener a mis hijas y darles una educación nada más (termina la frase con su voz cargada de llanto contenido) (Entrevista 21-02-20).*

E-Claro y cuando te digo como era criar sola a eso me refiero, al esfuerzo que era tener que salir temprano ¿Cómo te organizabas?

> *R: Sí, mucho mi hija mayor Vanesa me ayudó siempre, yo le hable y siempre me ayudó. Después mi hermano Darío también, él era el que siempre me las cuidaba porque en ese tiempo Vanesa ya iba a ser adolescente y como que yo no estaba en todo el día el como que hacía, no el papel de papá pero si estaba siempre en mi casa, era mi mano derecha, yo le decía, mi hermano. Pero bueno sacrifique mucho a mi hija también porque para seguir trabajando yo y darle el alimento (su voz vuelve a escucharse muy acongojada) necesario. (Entrevista 21-02-20).*

- Claro pero hiciste lo que pudiste

> *R: Si, hice lo que pude. Me esforcé mucho pero bueno" (su voz vuelve a expresar la angustia contenida. (Entrevista 21-02-20).*

Conversando acerca de por qué R no habría informado en su trabajo que estaba embarazada, su hermana A reflexionaba:

> *"¿Qué iba a decir? Pueblo chico infierno grande…Ella no contaba porque no quería perder el trabajo. Una de mis hermanas sabía, a ella se lo había contado, pero ella no contó nada. Ella sabía que ropa de bebé iba a tener en el momento que naciera, yo tenía mi bebé de menos de un año se la iba a pasar" (Entrevista 25-02-20).*

Ella confiaba en las redes de solidaridad familiar que se tejen al afrontar un nuevo parto.

Las estrategias de resistencia ante la opresión han sido descriptas magistralmente por James Scott, este investigador ingés da cuenta de las estrategias de ocultamiento (Scott, 2000), así, como de los modos de sobreponerse ante los eufemismos y los estigmas que el estado moderno ha construido hacia los y las oprimidos y oprimidas como formas sutiles también (Scott; 2000). Así ocultar resulta en ese "infierno grande" y ante el temor a perder el empleo, una forma de resguardarse.

Otro aspecto fue la realidad social en que se inscribió la vida de R. La ausencia de políticas públicas en salud es un factor central a la hora de considerar el contexto en el que tuvo el parto R. Sobre la realidad social de Argerich A. compartía reflexiones:

> *"Lo que pasa es que en Argerich no hay nada, ni salita, hay que llamar a Médanos, al hospital para que venga la ambulancia y después la ambulancia te lleva a Bahía, para que nazca. En Médanos tampoco hay partera ni nada" (Entrevista 25-02-20).*

Respecto del tipo de trabajo precarizado que tenía R y cómo se desempeñaba, A entiende que a pesar de que su hermana era monotributista y la sobrecarga laboral que tenía,

> *"era muy responsable, no se bien que trabajo hacía, sé que era como una encargada, cuando faltaba alguien ella cubría…Trabajaba con los pollos, llevaba el control de todo…" (Entrevista 25-02-20).*

La misma R reflexionaba:

> *"Era un trabajo forzoso donde muchas horas trabajaba. Entraba a las 3-3:40 de la mañana hasta las 11:30-11:45, como era encargada yo de entregar los pedidos tenía que recibir y entregarlos cuando venía el camión a la cooperativa a llevarlos. Bueno un trabajo muy pesado sí, pero siempre cumplí en el trabajo muchas horas trabajaba, pero porque era la mantención para mis hijas, era mama y papa y tenía que hacerlo. Si estaba el monotributo y esos días los pedí porque lo necesitaba, me sentía muy cansada, trabajaba mucho, no es solo el trabajo después llegaba a mi casa y a hacer las tareas de la casa como podía, pero bueno a pesar de todo luche siempre" (su voz tiembla por el llanto contenido con las últimas palabras pronunciadas) (Entrevista 21-02-20).*

La tercerización laboral y las sutiles formas de disciplinamiento en el trabajo ha sido estudiado por sociólogos recientemente (Abal Medina, 2014; Fígari; 2011; Basualdo y Morales; 2014). Hay modos sutiles de disciplinar y de sobrevivir en un contexto de precariedad laboral en donde el miedo a perder el empleo llega a sobreponerse sobre

las decisiones cotidianas más sencillas. Los mecanismos de ocultamiento son parte de estas formas de disciplinamiento en el trabajo.

Ella señalaba justamente al preguntarle sobre cómo previó el parto, que estimó que coincidiría con los 15 días de vacaciones, “lo pedí por eso”, nos dijo y al preguntarle acerca de que queda embarazada y no lo quiere contar a sus compañeros de trabajo, el motivo por el que no lo hace nos decía justamente:

> *“Primero no lo conté como estaba en negro pensé que me iban a despedir porque no tomaban a gente que tenga muchos hijos por la obra social, después por el tiempo que me tenían que dar en ese proceso que son tres meses antes o tres meses después por ese miedo no lo conté, para no quedarme sin trabajo nada más(su voz vuelve a temblar por contener el llanto) pero si hacía tareas livianas el último tiempo solo recibía papeles, hacia todo lo que es papelerío nada más, pero como siempre faltaba personal ayudaba yo. Porque lo primero que quería irme, terminar y llegar a mi casa”. (Entrevista 21-02-20).*

Esta opresión por las condiciones laborales junto a las condiciones de vida en el contexto rural hacen que la ciudadanía que se ejerza sea débil, tal como lo define Merklen como “pobres ciudadanos” (2005) en relación a la imposibilidad de llevar adelante una participación social plena, real, tal como nos ayuda a pensar Sirvent (1999), que resulta sumamente pertinente para pensar la imposibilidad de la exigencia de derechos, de la participación y la exigencia del cumplimiento de derechos sociales.

Algunas notas sobre este caso

R es una mujer que ha sufrido múltiples violencias y opresiones, ha sido múltiples veces violentada y oprimida. Ha vivido un proceso de re victimización, el mismo Estado que no la protegió en sus derechos sociales, luego la judicializa y criminaliza.

Este caso guarda enormes similitudes con el caso analizado por Bidaseca, Katz, Ballesteros y Jarque (2016) y nos hace reflexionar en torno a la interseccionalidad de opresiones que atraviesan la vida de R (Viveros Vigoya, 2016). Ha sido oprimida dentro del sistema patriarcal por los hombres que la abandonaron con sus hijos, quedando a cargo de la crianza, un sistema patriarcal que no hace caer el peso de la ley sobre los hombres que han dado lugar a los embarazos, que son padres. Pero también desatendida por el Estado, un Estado policial, que aparece para juzgarla y encarcelarla en una práctica de “policiamiento de las familias” al decir de Donzelot (Donzelot citado por Jelin, 1998) pero no está para la atención el cuidado de la salud, de sus hijos, para

protegerla en las condiciones laborales de numerosas horas de trabajo a la que se hallaba expuesta. También ha sufrido una opresión de clase, es pobre, trabaja muchas más que 8 hs por día, alquilaba una casita, dejaba la atención de los recién nacidos a sus hermanas y de sus hijas más grande. La vida en los contextos rurales y semi rurales con tantas carencias materiales contribuye al deterioro de la calidad de vida y de crianza. A esta realidad se suma que los saberes que antes tenían las mujeres en los partos en zonas rurales las mujeres lo han ido perdiendo, no se ha transmitido ese saber, sin embargo las condiciones hacen que estos partos sigan sucediendo y no hay atención desde el sistema de salud que garantice la atención y cuidado inmediato, en caso de emergencia como ocurrió.

Reflexiones Finales

A partir de las dos experiencias relatadas podemos aproximarnos a algunas reflexiones. Una tiene que ver con la relevancia que en el campo de los derechos humanos puede tener trabajar desde las etnografías colaborativas. La perspectiva colaborativa para indagar en las experiencias de vida en un contexto de lucha por el ejercicio de los derechos humanos ha sido clave para poder avanzar en el "inventario" de quiénes son y este punto es central para un abordaje desde el problema de las identidades colectivas, punto en el que se podría profundizar en futuros trabajos.

Los procesos de colaboración en la vulneración de derechos a partir de un trabajo de historias de vida y experiencias son centrales. Como hemos planteado la experiencia es un saber intransferible, por lo que es central que en estos procesos de demandas por su vulneración la misma se abordada junto a los mismos sujetos que están denunciando o demandando su cumplimiento.

A partir de las miradas que fuimos construyendo, reflexionando acerca del valor de la experiencia tanto para abordar desde un plano micro como macro sociológico la vulneración de derechos humanos y en este sentido su valor para comprender y explicar procesos sociales desde una vivencia propia, babélica como se mencionaba, esto es el reflexionar sobre la dignidad humana desde una mirada que no asume como dogmas a estos derechos -como bien se plantea que la experiencia es el límite al dogmatismo- sino como conquistas que a lo largo de los procesos históricos los pueblos hemos ido teniendo en términos de una mayor dignidad.

Larrosa planteaba si ¿puede ser transmitida la experiencia? y cuál lenguaje utilizamos, en ese sentido valoramos a la oralidad como vía de simbolización, como organización semiológica colectiva en el campo de los derechos humanos y, con Dora Barrancos, entendemos también que es preciso considerar el lugar único, incomparable que tiene el habla, la oralidad en la experiencia humana (Barrancos 1997:158).

Una cuestión central fue el trabajo colaborativo mediante el que se llevó a cabo la construcción del libro de relatos orales respecto de la experiencia de vida y la demanda del derecho a la educación. En el contexto de un colectivo de trabajadores de la carne ha sido un proceso de gestar espacios de lucha, de reflexiones, de estudio, de planificación de estrategias de reclamos, en el marco del cual se dio la escritura de sus historias. El ser conocidas ya en el contexto resulta central, no somos personas ajenas al proceso, sino que somos parte de un proceso en el que los trabajadores identifican a la universidad como institución presente en la organización. La construcción de este objeto-libro es un proceso por el que las identidades de clase, etnicidad, género han emergido en clave interseccional. La presentación del mismo fue en el contexto de la universidad, con lecturas de fragmentos realizadas desde prácticas de lectura ancestral (emulando las lecturas de los trabajadores del tabaco en Centroamérica y creando textos expuestos en literatura de cordel), materializando si se quiere la inscripción en la universidad como institución, de sus historias e identidades.

Para cerrar, a partir de ambos trabajos nos planteamos y volvemos sobre preguntas que ya la investigación participante se ha hecho en América Latina, sobre la relación sujeto – objeto, sobre las relaciones jerárquicas respecto del conocimiento. Pensar el plano epistemológico, puesto que las experiencias nos llevan a poner en valor otros modos y formas de conocer que no son los de la academia, pero si poniéndolos en diálogo con el saber académico en un plano de igualdad, de colaboración epistemológica si se quiere también. Este proceso de demanda de derechos, del derecho a la libertad, a la educación que se materializan en estos dos casos nos han llevado a reflexionar sobre nuestras experiencias como mujeres, reflexiones en espacios colectivos en contextos carcelarios que nos han situado en un lugar de sororidad, las experiencias de las mujeres con quienes compartimos talleres son experiencias semejantes a las que nosotras mismas hemos vivido si bien en otros contextos y situaciones. Se rompen, o tornan borrosas, muchas de las fronteras y barreras que nos separan como mujeres.

El abordaje de las demandas por los derechos humanos a partir de la micro historia es una perspectiva de enorme potencialidad para poder pensar también el plano de dichas vulneraciones a nivel estructural.

Referencias Bibliográficas

Aiziczon, F. (2021). “La autogestión obrera hoy”, Revista nuestrAmérica, 9(18), e034. Recuperado a partir de: http://nuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/e034.

Aceves, J. (2006). Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Buenos Aires, CIESAS. Anozorena, C. (2013). Mujeres en la trama del Estado. Una lectura feminista de las políticas públicas. Mendoza, Editorial Ediunc.

Apple, M. (2012). Poder, conocimiento y reforma educacional, Santa Rosa, Miño y Dávila-EdUNLPam.

Aval Medina, L. (2014). Ser solo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismo sindical en la Argentina actual. Buenos Aires, Biblos.

Barrancos, D., (1997). "Problemas de la 'historia cultural'. Triangulación y multimétodos", en Cuccuzza, Rubén (comp.), Historia de la Educación en Debate, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Bidaseca, k., Ballersteros, s, Katz, m, Jarque, M. (2016). “Cuerpos racializados, opresiones múltiples. Ser mujer, indígena y migrante ante la justicia”, en Bidaseca, Karina, Feminismos y poscolonialidad. Buenos Aires, Ediciones Godot.

Basualdo, v. y Morales, D. (2014). La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina, Buenos Aires. Siglo XXI.

Berteaux, D. (2000). “Los relatos de vida en el análisis social”, en http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/bertaux4.pdf. Fecha de consulta 10-07-21.

Cavieres Fernández, E. 2018, “Epistemología y experiencia en Freire. Contribuciones a una metodología narrativa”. Publicado en Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, vol. 11, núm. 22, 2018

Denzin, N. y Lincoln (1994), Introduction: Entering the field of qualitative research” en: Denzin N. y Lincoln (eds.) “Handbook of Qualitative Research”. Cap. 1. California, Sage Publications.

Dewey, J. 2004. Experiencia y Educación, Madrid, Edit. Biblioteca Nueva.

Figari, C, (2011). “Hegemonia empresarial, disciplinamento en el trabajo”, Revista da RET Rede de Estudos do Trabalho, Ano V – Número 8.

Ferrarotti, F. (1990), La historia y lo cotidiano. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Fornet Betancour, R. (2009), Interculturalidad en procesos de subjetivización. México. Consorcio Intercultural,

Gadamer, H. (1977/1993) Verdad y Método I, Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Trad. Ana A. Aparicio y Rafael de Agapito. (5ª edición). Salamanca: Sígueme.

García, J. y Batallán, G. (1994). "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en: GARCÍA, José, La racionalidad en política y en ciencias sociales, Buenos Aires, CEAL.

Garrido, B., Hernandez, G. (2016). Feminismos Nuestroamericanos. Ideas y prácticas de investigación. San Miguel de Tucumán, Editorial Humanita

Geertz, C., 1994, Conocimiento Local. Barcelona, Paidós Básica.

Geertz, C., 1995, La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa.

Gianotten, V. y de Witt, T., (1985). "Orientación de la investigación participativa hacia la practica: el papel del intelectual orgánico", en Saber popular y educación en América Latina compilado por Isabel Hernández. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda – CEAAL.

Gluz, N., (2011). ¿Democratización de la educación? La emergencia de experiencias educativas ligadas a movimientos sociales en Argentina en Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación, compilado por Pablo Gentili. Buenos Aires, CLACSO.

Gluz, N., (2013). Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales. Buenos Aires, Clacso.

Guber, R, (2001). La etnografía. Buenos Aires, Editorial Norma.

Guelman, A. (2012). “Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política” en Revista del IICE, Nº 31, pp. 69-82.

Guelman, A. (2013). Pedagogía de la liberación en la escuela de agroecología del MOCASE-VC. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. Organizado por la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Guelman, A. (2015). Movimientos sociales, movimientos políticos. La novedad en cuestionamiento. En “Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Güelman, A. y Palumbo, M. (2018). Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares, Buenos Aires, El Colectivo

Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, Buenos Aires. Clacso. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf.

Hernández, I. (1985). Saber popular y educación en América Latina, Ediciones Búsqueda – CEAAL.

Jelín, E, (1998). Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Joutard, P. (1986). Esas voces que nos llegan del pasado, México, FCE.

Katzer, L. y Samprón, A. (2011), "El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica", publicado en Revista Latinoamericana de Investigación Social, Año 1, Num 2. Disponible en web: http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/59

Larrosa, J. 2003. Entre lenguas, lenguaje y educación después de Babel. Barcelona, Laertes.

Lassiter, L.E. (2005). The Chicago guide of collaborative etnography, Chicago, University of Chicago Press.

Melich, J. C. 2002, Experiencia en Filosofía de la finitud. Barcelona, Herder.

Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires. Gorla.

Michi, N. Di Mateo, J., Vila, I, 2012,"Movimientos Populares y Procesos Formativos", publicado en Polifonías Revista de Educación Año 1 N°1, pp. 22-41.

Moss, W. (1991). "La historia oral: ¿Qué es y de donde proviene?", en: Dora Schwarztein (Comp.), La Historia Oral. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 21-35.

Paredes, J. (2011). "Una sociedad en estado y con estado despatriarcalizador", disponible en web: http://www.gobernabilidad.org.bo/documentos/democracia2011/Ponencia.Paredes.pdf

Pérez Esquivel, A. et al.2013. Los Pueblos Constructores de Derechos. Buenos Aires, Eudeba.

Pérez Esquivel, A. 2019. Prólogo a Derechos de los pueblos. Andares desde el Sur, compilado por Jessica Visotsky, Mariana Katz y Ana Luisa Guerrero. Concepción, Ediciones Nuestramerica desde Abajo. Recuperado a partir de : https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/5322

Piña, C. (1986). "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales", en Revista Paraguaya de Sociología, Año 23, Nº84.

Scott, J. (2000/2007). Los dominados y el arte de la resistencia (segunda reimpresión). México, Era.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis, Buenos Aires. Ediciones Tinta Limón.

Rodrigues Brandão, C. (2001). Repensando a pesquisa participante. São Paulo: Editora Brasiliense.

Rodrigues Brandão, C. (2003). A pesquisa a várias mãos. São Paulo: Editora Cortez.

Ruggeri, A. (2017). "El macrismo y la desposesión del trabajo" publicado en La Tinta, 15-3-17. Disponible en https://latinta.com.ar/2017/03/el-macrismo-y-la-desposesion-del-trabajo/ . Fecha de consulta 1-6-17

Sirvent, M.T. (1994). Educación de Adultos: investigación y participación. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.

Sirvent, M.T. (1999). Cultura popular y participación social. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Sirvent, M. T; Toubes, A.; Santos, H.; Llosa, S.; Lomagno C. (2006), "Revisión del concepto de Educación No Formal", Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal. Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.

Schwarztein, D. (1991). La Historia Oral, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Souza Minayo de, M. C. (1997). El desafío del conocimiento. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Strauss y Corbin. (2002). Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín. Universidad de Antioquía.

Taylor S. y Bodgan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires, Paidós.

Torres Carrillo, A.,, (2015). "La Investigación Acción Participativa: Entre las ciencias sociales y la educación popular", en Revista La Piragua, Num 41. Disponible en web: https://biblioteca.isauroarancibia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-41.pdf

Torres Carrillo, A. (2019). "Investigar los movimientos sociales desde los bordes de la Universidad" publicado en Revista Kavilando, Vol. 11, Nº. 2, 2019, págs. 337-355. Disponible en web: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7872245

Vasilachis de Gialdino,, I. (2007). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Gedisa.

Velázquez, S. (2013), Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires, Paidos.

Viveros Vigoya, M, (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", en Debate Feminista, Volume 52, Oct. 2016, PP. 1-17. Disponible en https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603.

Visotsky, J. Hernández, G. y Alarcón, S. (Coord.). 2021. “Historias y Voces en contextos educativos del Frigorífico recuperado INCOB. Bahía Blanca 2016-2018”. Bahía Blanca, Praxis Editorial.

Visotsky, J. (2018). Atravesamientos de opresiones: opresión de las mujeres, de clase y racismo en el capitalismo colonial, en Güelman, A. y Palumbo, M., Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares. Buenos Aires, El Colectivo.

Walsh, C. 2013, Pedagogías decoloniales: Practicas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Ediciones AbyaYala Quito, Ecuador.

EJE VI.

REFLEXIVIDADES, REVISIÓN DE PRÁCTICAS INTER Y TRANSDISCIPLINARIAS

DESENREDANDO NUDOS EN TORNO A LA ALIMENTACIÓN, FARDOS COLONIALES DE LA ACADEMIA Y EL CÓMO AVANZAR EN POS DE LA JUSTICIA SOCIAL: REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA Y LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL/LOS SABER/ES EN TORNO A LA EXPERIENCIA DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN/INTERVENCIÓN

Gloria Verónica Sammartino[1]
María Carolina Feito

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar y reflexionar en torno a los desafíos etnográficos, formas y posibilidades que asume la producción de saberes, a partir de la experiencia de un proyecto de investigación/intervención[2], de manera de aprender y aportar con su experiencia. El proyecto, aún en curso, es desarrollado por docentes e investigadores de distintos campos del conocimiento, de las Facultades de Medicina, Agronomía y Diseño, Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad de La Matanza (UNLaM), un agrónomo, una técnica en jardinería, cinco nutricionistas, cuatro antropólogas, una socióloga y una diseñadora gráfica[3]. En dicho proyecto se busca generar un dispositivo de formación de multiplicadores sobre alimentación, agroecología, salud y cultura desde el enfoque del Derecho a la Alimentación, para productores/as hortícolas, también elaborar un documento de recomendaciones enmarcadas en el derecho a la alimentación segura y adecuada, salud, agroecología, género y cultura, como insumo para políticas públicas. Los productores conforman una organización social: la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT). La misma está presente en dieciocho provincias, es integrada por aproximadamente 18.000 familias productoras campesinas y provenientes de la agricultura familiar[4], tal como relatan los referentes de la misma. Es un actor que se constituye en la propuesta de generar espacios de articulación entre la producción, distribución y consumo de alimentos por fuera de los circuitos convencionales, propios

[1] Gloria Verónica Sammartino (CONICET/UBA)gloriasammartino@gmail.com; María Carolina Feito (CONICET/UNLaM) carofeito@gmail.com

[2] El Proyecto de Desarrollo Estratégico (2019-2020) titulado: "*Contenidos textuales, multimediales y herramientas didácticas para el curso de Formación de multiplicadores sobre Alimentación, Salud, Género, Ambiente y Derecho a la Alimentación para productores hortícolas*", financiado por la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Gloria Sammartino y codirigido por María Marta Bunge, integrado por, Eduardo Wright; Elina Figueroa, Noelia Vera, Diego Scorza, María del Carmen López Barro; Julia Amoruso, Silvia Benza, Gloria Mancinelli, Carolina Feitos, María Calvete y Elena Abugauch.

[3] Y en el curso del proyecto se fueron acoplando estudiantes de la Lic en Nutrición UBA.

[4] Entendemos por Agricultura Familiar un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida familiar, la familia aporta la fracción predominante de fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se orienta al autoconsumo y/o al mercado (Feito, 2014).

del régimen alimentario actual. A la vez que reclama el derecho a tierras, promueve la recuperación, producción e intercambio de saberes, conocimientos culinarios/alimentarios/tecnológicos, recupera la mirada de género, genera acciones en pos del desarrollo de un modelo agroalimentario agroecológico, demandando participación en el diseño de políticas públicas en este campo.

El proyecto que posibilita nuestro trabajo se asienta en el marco de las problemáticas alimentarias, que confluyen en la malnutrición en la que se expresan y condensan el hambre, obesidad y deficiencia de micronutrientes, en conexión con enfermedades crónicas no transmisibles. Problemática que cobra envergadura en estos últimos años de manera más acentuada, a la que aluden los discursos provenientes de sectores expertos en alimentación y salud (FAO; OMS-OPS; ODS[5]), que se manifiestan en la necesidad de plantear políticas de "Hambre Cero", "Salud y Bienestar"; etc. A esta misma situación hacen referencia los movimientos de base por la Soberanía Alimentaria[6]. Los mismos plantean el fomento de sistemas alimentarios que puedan proveer una alimentación sana y accesible, cuya gestión de recursos naturales preserve ecosistemas, respaldando la satisfacción de necesidades humanas actuales y futuras. Mientras los discursos de sectores expertos internacionales no señalan las causas profundas que dan razón de ser al actual sistema agroalimentario ni el papel del capital en el marco de la globalización neoliberal de la economía, sí lo hacen los movimientos de base por la soberanía alimentaria, que focalizan en los "cuellos de botella" del actual sistema agroalimentario, entendiendo a las grandes compañías productoras de alimentos como las grandes acaparadoras, concentradoras y controladoras de recursos [7].

Otro de los presupuestos teóricos metodológicos que orientaron este proyecto se basa en la propuesta de descolonización del conocimiento sobre poblaciones de origen campesino y migrante de países latinoamericanos, y pertenecientes al sur global en general, en la búsqueda de romper las líneas divisorias establecidas como marcas territoriales de dominación (Fanon 1961). De ahí que consideramos el concepto de "descolonización" para referirnos al proceso histórico clásicamente reconocido como superación del colonialismo, y de la posición que agrieta la colonialidad del saber y del poder presente y persistente en el periodo poscolonial (Ballestrin 2013, Mignolo 2011).

[5] Objetivos de Desarrollo Sostenible impulsados por las Naciones Unidas en 2015 y receptados en Argentina.

[6] Entendemos por Soberanía Alimentaria el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra; de modo que sean ecológica, social y económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas.

[7] Desde este último enfoque, continuamos actividades y compromisos asumidos con la comunidad de productores de UTT, que ya se venían realizando desde Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria, proyectos de extensión e investigación, tesis de grado y posgrado.

También, por las características étnicas y raciales de la población con la que trabajamos, se hace necesario buscar entender cómo operan estos elementos en el juego de validación y deslegitimación de sus prácticas y conocimientos. En este sentido, entendemos con Anibal Quijano que la idea de raza se asocia con las formas de control y explotación del trabajo, colonialidad que se identifica como originaria de las Américas (Quijano 2009). Desde estos anclajes conceptuales la propuesta es abonar a la construcción de marcos intersectoriales que habiliten a procesos de generación y transmisión de conocimientos sobre alimentación y la salud de personas y del ambiente de los productores, como a procesos de construcción de conocimientos emancipatorios en el campo de la producción, distribución y consumo alimentario, que además fortalezcan a la organización social. Apunta a responder de manera conjunta preguntas relacionadas con el sistema agroalimentario, como ¿cuáles son los orígenes de lo que comemos?, ¿de dónde vienen los alimentos que nutren a nuestros hijos?, ¿quiénes están detrás de la producción?, ¿cuáles son las condiciones y las realidades en los procesos productivos? Los interlocutores del proyecto son en su gran mayoría productores campesinos de origen boliviano provenientes de zonas rurales de Tarija, uno de los departamentos del sur de dicho país; quienes llegan para trabajar y vivir en el nuevo contexto, aproximadamente desde la década de los 80´, muchos de ellos con hijos nacidos en Argentina. Prácticamente en su totalidad atraviesan situaciones de desigualdad social, respecto al acceso a tierra, viviendas dignas, condiciones de trabajo; sujetos sometidos a la explotación y el dominio. De ahí la conformación del equipo interdisciplinario, que incluye el abordaje antropológico, y sobre el cual compartimos reflexiones, señalando desafíos y dificultades que conllevan las etnografías colaborativas. Es de señalar que si bien la lógica colaborativa de investigación estaba presente en la propuesta de trabajo, como un marco ideal o normativo, no había implicado una formulación epistémica y metodológica previa, es decir, más que un punto de inicio se constituye en un punto de llegada. Solo teníamos en claro algunas preguntas en torno al para qué y al para quien sería nuestro trabajo, sabiendo que el mismo debía ser de relevancia para las problemáticas que preocupan a los productores de la UTT, los co protagonistas del proyecto.

Por lo que la reflexión de lo que significa trabajar desde relaciones colaborativas de investigación comenzó a instalarse como una necesidad a partir de los preparativos al interior del equipo para ir al campo etnográfico, mientras estábamos en él, como de regreso del mismo. Este proceso fue el que nos condujo a acercarnos a la reflexión teórica que toma la colaboración como objeto de indagación.

Desde los casi treinta años pasados desde que James Clifford y George Marcus[8] publicaran el que se considera texto fundacional de la tendencia que despertó interés en la antropología en situar la etnografía como un género cualificado de escritura, capaz de poner de manifiesto formas de desigualdad y dominio que venían pasando desapercibidas en el trabajo de campo y en la posterior publicación de resultados, surgieron varias formas de hacer etnografía en un plano más igualitario, intentando superar las relaciones de poder que subordinan a los informantes respecto de los investigadores, negando a la vez cualquier jerarquización entre el sujeto cognoscente y el objeto de investigación. Por supuesto, buscando correrno s de lugares idealizados de horizontalidad más o menos ingenua, entendiendo las complejidades que atraviesan toda relación social (Lozano 2015). Así, el trabajo de campo del antropólogo/a se desarrollaba en contacto con actores que adquirían status de "colaboradores". A esto contribuyeron el mismo Marcus[9], así como multitud de etnografías multisituadas en varios países del mundo[10]. (Gómez Pellón, 2020). La propia Joanne Rappaport explica cómo en los Estados Unidos la investigación colaborativa encontró su mejor transmisión en la llamada antropología pública, por un lado (campo de la antropología que presta su atención a los aspectos sociales que motivan la preocupación de la sociedad) y en el denominado giro activista, por otro lado (que se refiere a una orientación de la antropología que defiende la utilidad de proyectar los resultados de la investigación que realiza hacia el resto de la sociedad y que, en definitiva, vendría a ser una suerte de antropología aplicada de claro contenido ético) (Rapapport, 2015).

El trabajo de campo etnográfico

Cuando hablamos de trabajo de campo etnográfico, nos referimos a "la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores que desea estudiar" (Guber, 1991, p. 83). Siendo que su originalidad reside en la definición antropológica de "campo", y en la particular relación entre los interlocutores y el investigador. Es un recorte de lo real propuesto por el

[8] Clifford, J y Marcus, G (1986) Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography, University of California.

[9] Marcus, G. (1995) Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. Annual Review of Anthropology, 24: 95-117.

[10] P ej, los trabajos de: Eric Lassiter (2005), The Chicago Guide to Collaborative Ethnography; Les Field (2008) Abalone Tales: Collaborative Explorations of Sovereignty and Identity in Native California; Katzer, L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La 'etnografía colaborativa' como perspectiva analítica. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 2: 59-70. 3; Lassister, E. (2005). The Chicago Guide to Collaborative Ethnography. Chicago: University of Chicago Press; Rappaport, J. y Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena académico. En Historia Crítica. Bogotá: Universidad de los Andes; Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. Revista de Antropología Social, 9: 27-49. 7; Field, L.W. (2008). Abalone Tales: Collaborative Explorations of Sovereignty and Identity in Native California. Durham: Duke University Press.

investigador. Ahora bien, "lo real" está compuesto no sólo de fenómenos observables, sino también de las prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que los involucra. Así, no sólo comprende el presente observado inmediatamente por el investigador, sino también hechos pasados, a los que pueden referirse representaciones y nociones. En este sentido, el campo abarca también aspectos normativos formales, tanto como las prácticas supuestas de esas normas, incluso el distanciamiento o la transgresión de las mismas. También abarca, en el marco específico de nuestro proyecto, las tensiones que implicaban determinados presupuestos propios de las distintas formaciones académicas, trayectorias y experiencias de los integrantes del equipo de investigación. En la búsqueda de llevar adelante nuestro trabajo de campo utilizamos la no directividad, en un intento de progresivamente "ampliar la mirada" (Guber, op cit, p. 97) y la capacidad de detectar y registrar información significativa. Tomamos como orientación general el relevar todo lo posible, con el propósito de reconstruir la trama social de la localidad, identificando y diferenciando distintas posturas adoptadas por los sujetos sociales frente a la temática estudiada. Aprendiendo de qué manera los residentes locales (en nuestro caso, los/las productores/as de la UTT) definen sus necesidades y escuchando sus sugerencias. Entendiendo que por esta vía y desde este enfoque, el etnógrafo puede proveer a los analistas políticos importante información para el diseño de políticas que involucren las necesidades de poblaciones específicas, más que de "tipos genéricos" difícilmente compatibles con la realidad. Esta perspectiva otorga un alto grado de valoración al impacto del conocimiento local en políticas exitosas. Nuestra experiencia en el campo de la elaboración de políticas públicas, tanto para el consumo alimentario como para la agricultura familiar nos permite señalar que existe una tendencia a la discusión y planificación de acciones por parte de expertos formados en universidades, provenientes de sectores medios y altos de la sociedad, blancos, con formación universitaria y que poseen cargos en organismos sociales y estatales. Discusiones en las que no suelen estar presentes los actores, ni sus voces, los verdaderamente afectados por las situaciones que la implementación de políticas públicas pretende solucionar. Y que en general pertenecen a sectores vulnerabilizados, provienen de poblaciones indígenas, campesinas, con escasas trayectorias educativas formales. En este sentido, las herramientas etnográficas tienen a su vez un valor incalculable para realizar recomendaciones políticas, para intentar mostrar las voces de estos sectores de la población. Por eso decimos que las políticas públicas pueden tomar información de las "vidas privadas". La comprensión de la diversidad de experiencias de vida, vista desde los ojos de los actores sociales participantes, precisa de manera esencial un enfoque etnográfico (Feito, 2005).

Una comprensión de los sistemas de generación de conocimiento local y sus propuestas para la acción puede contribuir a disminuir la brecha existente entre las directivas políticas macro estructurales y la micro-organización de la vida diaria de las poblaciones estudiadas. Los actores sociales tienen la habilidad de identificar problemas públicos y considerar cuál de las opciones políticas pueden resolverlas. Sus necesidades percibidas pueden aportar su habilidad, en tanto "proveedores locales", para evaluar alternativas antes de implementar determinadas políticas. En este sentido, es importante comprender "no sólo cómo las políticas impactan en la gente, sino cómo puede la gente transformarse en actores e impactar sobre las políticas" (Freidenberg 2000, p. 272). Abogamos por la necesidad de multiplicar estudios que investiguen las necesidades y percepciones de las poblaciones (Feito, 2005). Una situación que bien puede ejemplificar la generación de propuestas micro-organizacionales, la hallamos en las acciones que viene desarrollando la UTT para que un número cada vez mayor de productores de tipo “convencional” pertenecientes a la organización, es decir, los que dependen de la compra de insumos a grandes compañías semilleras y de venta de agroquímicos, puedan comenzar a producir de manera agroecológica. Lo vienen llevando a cabo, en estos últimos años a través de la enseñanza entre productores de la elaboración de insumos ecológicos o bioinsumos y la creación de una plantinera agroecológica, para que los productores puedan acceder a los plantines.; lo cual puede contribuir, a partir del aporte del registro y transmisión de experiencias concretas, a la generación de políticas públicas.

La reflexividad en la etnografía colaborativa y participativa

La reflexividad del investigador no se ha tenido muy en cuenta, cuando en verdad constituye una herramienta relevante para el conocimiento. En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer. Lo cual implica ir al territorio, estar en el lugar en el que se desarrolla la vida cotidiana de las personas, generando lazos con los interlocutores, junto a una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social. En este andar se produce un tránsito desde las reflexividades propias del investigador hacia las de los investigados, mediante un extrañamiento y familiaridad, “estando ahí” (autoridad etnográfica), debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra/s perspectiva/s (Hammerseley, 1984). Los mejores instrumentos para conocer y comprender una cultura son la mente y la emoción de otro ser humano. De allí el rol activo del investigador, siendo que una cultura debe ser vista a través de quien la vive (el famoso *punto de vista del nativo*). Por ello

hay que someter a continuo análisis o vigilancia las distintas *reflexividades* en juego durante el trabajo de campo (Guber, 1991).

1) la *reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad/cultura* (conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos): esta primera reflexividad implicó la integración al interior del equipo de diversas alteridades que cuestionan la clásica interacción entre sujetos investigadores y sujetos etnografiados. Pasamos por un constante proceso de tener que asumirnos como un equipo interdisciplinario y, por otro lado, definir en conjunto el trabajo por delante con los interlocutores del proyecto (los/as productores hortícolas). Trabajar en equipo entre profesionales de distintas disciplinas implicó en sí mismo una gran reflexión antropológica. Existen cuestiones elementales propias de la antropología, como la intención de "sacarse las anteojeras" con las fuimos socializados y que llevamos a cuestas al "entrar al campo", en tanto profesionales blancos, que han pasado por la universidad, provenientes de clase media, urbana, con distintos compromisos políticos, algunos activistas. Esto generaba algunas tensiones a la hora de "ir al campo", cuando planificamos y desarrollamos talleres con las productoras. Por ejemplo, el hecho de que una de las nutricionistas explicara a las productoras cómo comer de manera saludable, generaba tensiones y posteriores reflexiones al interior del equipo. La situación en cuestión se dio en uno de los talleres, que coincidió con los días apenas posteriores al carnaval de comadres, un festejo típico en la zona andina de los países de la región, para el que se suelen elaborar tortas características (de harina, azúcar, huevos, manteca), adornadas con flores. Algunas de las mujeres llevaron estas tortas para compartir. Otras llevaron frutas, tartas, comidas alboradas del día anterior, galletitas envasadas, entre otras cosas. Una de las consignas de los coordinadores del taller, a la par investigadores, fue disponer sobre una gran mesa toda la comida, con la consigna de acomodarla según lo que entendieran de "más sano" a "menos sano". Estas tortas en cuestión quedaron dispuestas en un lugar intermedio. Lo más significativo de este ejercicio fue el comentario realizado por una de las integrantes del equipo, formada en nutrición, quien intentaba enseñar que esa torta, por el contenido de harina, azúcar, grasas era preferible desestimar de las dietas. Ignorando que esa torta precisamente se consume solo en ocasiones especiales, que tenía un alto valor simbólico en la identidad de los productores de raigambre boliviana, y que además lo habían presentado como un regalo para el equipo. Para alguien formado en antropología lo que se supone es que en primer lugar, se debe tratar de entender "qué significa comer bien para nuestros interlocutores", basándonos en la idea, además, de que la cultura está atravesada por relaciones de poder, sin pretender inculcar categorías de lo que se entiende por saludable desde la academia, y sobre todo, sin soslayar las dimensiones económicas y

políticas de las elecciones alimentarias. Otra de las reflexiones que se dio al interior del equipo tuvo que ver con un posicionamiento, podría decirse, de carga política; varios integrantes defendimos la idea de que no era lo mismo un alimento elaborado con harinas refinadas, azúcar, sal y grasas (proveniente de conocidas marcas de la industria alimentaria), que un alimento casero. Este último tiene la ventaja de haber permitido desplegar habilidades culinarias de las personas, punto que volvemos a retomar a continuación desde otro enfoque.

2) la *reflexividad del investigador en tanto formado en determinada academia* (posición del analista en el campo científico y académico): la segunda reflexividad, implicó situarnos como docentes e investigadores, más de allá de las profesiones y facultades en las que fuimos formados, en el campo crítico del sistema agroalimentario hegemónico de la actualidad (Sammartino 2014). El mismo visto como una de las causas de los padecimientos vinculados a la salud y la alimentación, el incremento de la desigualdad social, la pérdida de la biodiversidad y su relación con la crisis climática. También con una mirada crítica ante los modelos que culpabilizan y responsabilizan a las personas, tal como se expresa en la construcción de la mirada biomédica (Menéndez 2003), en lo que respecta a las elecciones y decisiones alimentarias, sin tener en cuenta los entornos obesogénicos en las que se encuentran inmersas como el lugar que ocupan en la estructura socioeconómica, ni anclados en los contextos económicos y políticos. Aquí también consideramos el hecho de que fuimos formados en carreras universitarias en las cuales predomina la educación mono-disciplinar (Elichiry 1987), siendo que los problemas no tienen fronteras disciplinarias y sobre todo al encontrarnos trabajando en problemáticas alimentarias, que desde un punto de vista holista requieren del análisis de múltiples dimensiones (Mintz 1996, Contreras y Arnaiz 2005).

3) las *múltiples reflexividades de los sujetos en estudio*. Los integrantes de la UTT solicitaron al equipo de investigación colaborar en la promoción del consumo de alimentos sanos, seguros y soberanos entre los productores que la integran. Dicha solicitud surge a partir de los lazos que se fueron construyendo en el marco de proyectos de extensión e investigación desde el año 2016, dirigidos por la Dra Sammartino, junto a otras investigadoras de la Licenciatura de Nutrición de la Universidad de Buenos Aires. Lapso de tiempo que permitió generar diversas actividades, como encuentros entre productores y estudiantes en quintas agroecológicas de Gran La Plata y de Jauregui, charlas sobre alimentación, elaboración de distintas preparaciones alimentarias, instancias de recolección de información cualitativa vinculada a temáticas alimentarias, etc. Una de las solicitudes de los productores fue la de elaborar un recetario centrado en verduras, tanto para que contribuyera a ampliar los repertorios de elaboraciones de

los productos de sus quintas, como para entregar junto a los bolsones de verduras que en ese momento comenzaban a armar para su distribución a consumidores urbanos. Otra de las solicitudes por parte de referentes de la UTT fue la elaboración de un cuadernillo en el que pudieran sistematizarse materiales útiles para promotores de alimentación. Precisamente la propuesta del proyecto en curso tiene el propósito de dar respuesta a dicha solicitud. Esta organización, en el marco del Consultorio Técnico Popular COTEPO, utiliza la metodología de "campesino a campesino" para llevar la enseñanza y transmisión de la agroecología a mayor escala: tras instancias de formación conjunta entre productores, técnicos y profesionales especializados en agroecología, los mismos productores formados, forman a su vez a más productores para adquirir conocimientos y técnicas agroecológicas. Por ello, el Área de Alimentación de la organización pensó en la posibilidad de replicar dicha modalidad en el campo de la alimentación, contactando profesionales de la temática. En este contexto se armó y aprobó el PDE mencionado, para colaborar con esa tarea. La necesidad de reconvertir su producción a agroecológica se relaciona con la precariedad en la tenencia y uso de los recursos naturales, especialmente tierra y agua, así como las características habitacionales, por parte de estos productores (Vera, 2019). Los que alquilan tierra tienen mayor dificultad aún para encarar un proceso de transición agroecológica[11], porque carecen de recursos financieros para afrontar el pago de alquiler durante el tiempo que lleva optimizar la producción. Estas cuestiones estructurales deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar las diferentes reflexividades inherentes a la población bajo estudio, ya que, dada la diferenciación de situaciones socioeconómicas de cada productor, encontraremos diferentes tipos de reflexividades. En esos talleres surgieron expresiones *emic* respecto al suelo, el cuerpo y la agroecología, que denotaban problemas para concretar un proceso de transición agroecológica, así como falta de conocimiento para poder preparar algunas de las verduras que cultivan. De esto se desprendieron distintas percepciones, saberes, significados y discursos sobre lo que es comer sano, alimentación sana, cocinar, preparar los alimentos, que analizaremos más adelante.

4) Por último, existe otra reflexividad, inherente al trabajo de campo: es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del investigador y la(s) de los pobladores. El conocimiento se revela no "al" investigador, sino "en" el investigador. Esto se evidenció en el proceso de interacción del equipo de investigación con referentes de la UTT y los productores durante la realización de los

[11] La transición hacia la agroecología es un "proceso mucho más complejo y que comprende en forma integrada la realidad productiva, e incluye aspectos socioeconómicos, socioculturales, éticos y políticos" (Ver: Marasas, M.-comp. (2012) El camino de la transición agroecológica. Ed INTA, BsAs

talleres mencionados, dado el rol que nos otorgaron desde el comienzo. Implicó aclarar que los investigadores de “la Universidad de Buenos Aires”, tal como nos identificaban en bloque, con “recursos financieros” provenientes de un proyecto, no podíamos cumplir todas las expectativas generadas en nuestra supuesta solvencia económica para planificar diversas acciones. De hecho, desconociendo que nuestra participación en el proyecto se llevaba adelante con mucho esfuerzo individual y sin suficiente reconocimiento institucional por parte de la “academia”. Puesto que al inicio del proyecto el interés por la agroecología, la soberanía alimentaria, los actores de la agricultura familiar, constituían temáticas al borde de la investigación, desarrolladas en facultades orientadas tanto a modelos hegemónicos en salud como en producción de alimentos. Tras recurrentes instancias de diálogo con nuestros interlocutores en los que insistíamos con explicaciones respecto a nuestro lugar como investigadores, posicionados políticamente como activistas por la soberanía alimentaria, con nuestra propia presencia en diversos reclamos y demandas en la calle por el acceso a la tierra, es que se fueron construyendo relaciones de confianza con integrantes de la UTT, tanto referentes como integrantes en general de la organización. De ahí que dejamos de referirnos a ellos como productores para comenzar a tratarlos como compañeros.

Cabe aclarar que la cuarentena establecida por el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (desde 19/03/2020) y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (desde 07/11/2020 y aún en vigencia), determinados por Decretos del gobierno nacional, consideró el trabajo como investigadores antropólogos como “no esencial”, lo que implicó obligación de teletrabajo con prohibición de realizar trabajo de campo, salvo situaciones justificadas o urgencias. En el marco de la nueva normativa que rige nuestro quehacer profesional antropológico, se dificultó inmensamente el juego de estas reflexividades, ya que la entrevista virtual se transformó en la mera aplicación de una técnica, borrándose casi al límite las instancias de “poner el cuerpo” y la puesta en juego de las emociones, dada la imposibilidad de establecer una relación social entre investigador e investigado. Para algunos de los integrantes del equipo de investigación esta situación se vio matizada por la solicitud de seguir acompañando el proceso de formación de un grupo muy reducido de productoras, ya no como investigadores sino como militantes, ante la acuciante situación en la que generar acciones en pos de mejorar la desesperante realidad alimentaria, ya preocupante antes de la pandemia de coronavirus, empeorada desde entonces.

Los talleres realizados con agricultoras de la UTT (de los que surgieron las reflexiones sobre las cuales cobra fuerza el presente artículo), comenzaron entre el mes de febrero y hasta mitad de marzo de 2020, momento que irrumpe la pandemia de COVID, razón por la cual el trabajo de campo se ve afectado. Pudieron realizarse tres

talleres en los que participaron entre 25 y 40 productoras y algunos productores y distintos integrantes del equipo de investigación. Los mismos se realizaron en distintos espacios rurales colectivos de gran la Plata y Florencio Varela, donde se reúnen los productores pertenecientes a la organización. Las modalidades de los mismos estuvieron centradas en la participación colectiva, basada en el análisis de imágenes, preguntas motivadoras y socializaciones colectivas. Tras lo cual se compartía la elaboración (llevando cocinas a garrafa, encendiendo fogones con leña) y degustación de preparaciones culinarias con las verduras y demás ingredientes llevados por todos los integrantes de los talleres. Fueron distintos tipos de ensaladas frescas, verduras al vapor, sopa de maní, y una gran cantidad de elaboraciones caseras traídas de los hogares para compartir, como humitas, tamales, tortas, tartas, panes, etc. Entre la información que emerge de los mismos surgen expresiones respecto al suelo, el cuerpo y la agroecología, como muestran estos testimonios (Sammartino et al, 2021ª):

"estamos trabajando el suelo para que pueda vivir el suelo"

"mi marido no quiere cambiar la forma de producir, eso me hace mal porque estoy embarazada, no puedo respirar, ni voy ya a la quinta, me quedo adentro. El suelo está hecho percha"

"nuestro cuerpo es tierra que tenemos que regenerar. Los que hicieron bocashi [12], si al suelo le agregaron materia orgánica... a nuestro cuerpo que le tenemos que meter? ¿Coca cola? No deberíamos meter en nuestro cuerpo cosas que nos hagan mal a la salud. El suelo, si está mal, no crece, es que necesita alimentarse de nuevo"

"la agroecología son los alimentos que se producen sin químicos, alimentos sanos"

"con la agroecología tratamos de sanar algo"

"la agroecología es muy hermosa"

"en mi olla hay siempre verdura y poca carne, enseñamos a nuestros hijos a que coman bien, diversidad"

"En nuestra lucha por la tierra, tenemos dificultades para hacer agroecología, no podemos elegir si la hacemos o no, porque trabajamos de medianeros o porcentajeros, ***no somos dueños de la tierra, el dueño decide como fumigar, cuando alquilamos no podemos*** (el resaltado es nuestro), *lo hacemos cuando podemos tener la tierra. UTT tiene su área donde se compran los preparados naturales. La organización también puso un área de alimentación sana, damos talleres a comedores y a los productores de*

[12] El bocashi es un abono orgánico de origen japonés. Significa materia orgánica fermentada.

verdura porque no saben cómo usarlas las que producen". (promotora de alimentación sana de UTT).

Se pone en evidencia el problema de los contratos de alquiler de los predios con precios muy elevados, y corta duración (en algunos casos, de sólo tres o cuatro meses), lo que impide poder preparar el suelo con el tiempo que se requiere, según nos cuentan nuestros interlocutores, para realizar un proceso de transición agroecológica. Tampoco pueden plantar frutales, criar animales, levantar casas de cemento.

Surge en los testimonios que muchas verduras no saben cómo prepararlas (como el pack choy[13], producido por algunas familias en sus quintas, pero que no consumen; otras que no gustan a todos, como remolacha, perejil, nabo, hinojo). También surgen alusiones a la falta de tiempo, que lleva a cocinar lo más rápido posible. Como también cuestiones de género:

"*Yo sola no los hice a los hijos, debemos dividir las tareas, en la casa somos dos, Pero bueno es difícil,* ***nos educaron así****. Es porque antes la mujer estaba en la casa y ahora trabajamos todxs"*

Una cuestión fundamental a relevar en los talleres fue la pregunta: *¿qué es comer saludable?* para intentar co-construir una categoría de "alimentación sana", considerando las voces de los integrantes del equipo y las de las productoras en un mismo plano. Dicha pregunta surgió del equipo, tras un proceso de reflexión crítica sobre propuestas clásicas de educación alimentaria, las mismas suelen recaen en enfoques prescriptivos acerca de lo que las personas deben comer para tener salud, priorizando la dimensión biológica de la alimentación, soslayando condicionantes vinculados al acceso a los alimentos, con la pertenencia de clase, de etnia, genero, tipo de trabajo, tiempos de viaje, organización familiar, habilidades culinarias, etc. Que terminan reduciéndose a prescripciones recitadas, por ejemplo, de las guías alimentarias, de modo que el papel de los profesionales se centra en proveer información de por ejemplo, cuántas frutas, verduras, lácteos, carnes, etc., deben consumirse diariamente. Buscando salir de estas propuestas, con dicha pregunta como disparador se pretendía conocer las distintas nociones, discutirlas, para luego intentar dar cuenta de los diversos aspectos que inciden en la alimentación saludable. Emergieron así múltiples significaciones:

[13] El pack choy es una col de origen asiático, se trata de un producto sin grasas y con un bajo valor en hidratos de carbono.

"Sacar las gaseosas, volver a las tartas, a lo fresco, comprar carnes recién cortada, hacer el pan, usar la plancha para cocinar, compartir, no se come bien solo, conectar con saberes, conexión con los alimentos, agroecología, alimentos verdaderos, cultura"

"Comer sin agrotóxicos"

"*Nosotros mismos nos estamos enfermando, si queremos comer sano tiene que salir de nosotros..."* Ella cuenta que va con un canasto a recolectar de su predio, y luego hace *"ensaladas y comida en olla (guisado) y en una hora esta todo*" (productora referente de la organización). Otros mencionan que preparan comidas como: berenjenas a la parrilla, pepinos a la parrilla, zapallitos rellenos (cebolla, zanahoria, arroz, carne picada), kale en ensalada, con rúcula y queso, licuados con fruta.

Surgió también la importancia de la alimentación "saludable" para curar enfermedades:

"Esta mañana me levante y agarre el alpiste y la procese la leche para hacer leche de alpiste. Es bueno para gastritis y para cáncer de colon. El alpiste se pone, pero se lo comen las gallinas porque son muy tiernitas, así que no la siembro. Me dijo mi mamá la información de cómo cura, en Bolivia hay muchos remedios caseros, que no se va corriendo a la farmacia, a mi mamá le cuesta tomar las pastillas que le da el médico, ella se trató gastritis con eso y aloe vera, hoy se da sus permitidos, pero tampoco podes tomar eso toda la vida. (…) Yo también viví en el campo, antes uno no conocía pastillas, solo yuyos, uno se hacía tratamiento, pero una vez que entré a la ciudad conocí las pastillas, el hospital, y hay más trabajo, entonces uno va a lo más fácil, pero esas cosas nos van a hacer daño, lo otro lleva tiempo, pero es más sano."

Dentro de estas y otras frases que nos interpelaron como equipo, la concepción de que *"alimentarse bien es tener la tierra"*, la interpretamos en el marco lógico del principal reclamo y bandera de la UTT: el acceso a la tierra.

La vinculación con la tierra es una relación social, entre grupos sociales con formas productivas diferentes. La riqueza de formas de uso demuestra que "la relación social con la tierra va más allá de su apropiación como medio productivo, descubriendo un conjunto de aspectos que pueden explorarse a partir de la noción de territorialidad (…) "dominio directo o indirecto, formal o informal, que un grupo social ejerce sobre una porción del espacio (…), que "se asocia a un sentido, individual o colectivo, de identidad, de pertenencia, a un espacio vivido que se liga a prácticas de apropiación material y simbólica" (Mioni et al, 2013:18).

Las diferencias de sentido entre los discursos de las productoras y los de los investigadores-capacitadores evidencian que el proceso de descolonización sobre lo que se entiende por “comer bien” desnuda esquemas mentales arraigados en la formación académica. Por ejemplo, el caso de las mujeres que llevaron a un taller la “torta de comadres”, y la reacción de una de la nutricionista, ya narrada.

El abordaje de los talleres en el territorio, a partir de metodologías de investigación acción participativa, considera el diálogo de saberes, insertos en matrices culturales amplias y diversas, con el objetivo de generar categorías apropiadas y apropiables, basadas en el aporte de distintos tipos de conocimientos.

Imagen 1: Primer encuentro, febrero 2020, sede de UTT, antes de las posteriores refacciones, se observan las productoras e integrantes del proyecto.

Imagen 2: Una de las productoras explicando porque el cuerpo humano y el suelo están relacionados al hablar de alimentación y agroecología.

Interculturalidad, *fardos* de la academia y justicia social

En tanto la influencia del discurso proveniente de la globalización económica neoliberal incremente la creencia en la eficiencia del mercado, es claro que se excluirán los juicios éticos, políticos y de valores, o se descartarán en el camino. Se presume que tanto el modelo médico hegemónico como el modelo agroalimentario hegemónico están sustentados por conocimientos y desarrollos científicos libres de conflictos de interés económicos y políticos. Lo cual, desde nuestro posicionamiento, se trata de asunciones ingenuas, que requieren del compromiso ético por parte de investigadores comprometidos con el bien de las comunidades y no con intereses económicos sectoriales.

También implica revisar la existencia de universidades organizadas en facultades que parcelan el conocimiento, pues impiden la expansión del mismo a través y más allá de las disciplinas. No existe una verdadera teoría social crítica emancipadora, si no plantea a la vez cuestiones como injusticia de género, discriminación social, económica y cultural de la mujer. El discurso de la 'interculturalidad', al menos en el contexto latinoamericano, sin una reflexión crítica sobre el proceso de 'descolonización' queda en lo meramente intencional e interpersonal. Las 'colonialidades' (étnica, económica, de género) están presentes, sea en forma de dominación o de subalternidad. Desenredar la complejidad de articulaciones de las variables o dimensiones en clave de descolonización' e 'interculturación', es, más allá del encuentro o desencuentro concreto

de las personas ("diálogo"), una tarea aún pendiente de una filosofía intercultural crítica y emancipadora. ¿Cómo pensar en proyectos que impliquen enseñar a ver, a tener herramientas para abordar cuestiones de fondo como la (re) distribución de los recursos, la participación equitativa en el poder o la injusticia del llamado 'orden global'?

Ante la insostenibilidad de los modelos hegemónicos actuales (médico, agroalimentario y productivo, la frase *"**alimentarse bien es tener la tierra***" (resaltado nuestro), expresa la necesidad de un nuevo modelo de producción de alimentos que respete el medioambiente y ponga en el centro la producción de la Agricultura Familiar, basándose en acceso a la tierra y la agroecología para producir alimentos, y focalizando en el abastecimiento popular, integral, nacional y federal, para superar la actual situación de inseguridad e injusticia alimentaria (Sammartino et al, 2021b). El deterioro de la nutrición está relacionado con el actual sistema agroalimentario, el restringido acceso a alimentos de calidad y condicionado por las relaciones de poder que determinan el acceso a la tierra, el agua, las semillas e inciden en la conformación hegemónica de sistemas de conocimientos considerados válidos y en la deslegitimación de otros sistemas de conocimientos, como los indígenas, campesinos o poblaciones del sur global. No se puede pensar en cambiar las políticas alimentarias sin cambiar la lógica de acceso a la tierra. Y no hay seguridad ni soberanía alimentaria sin cambios en los patrones de consumo (mediante educación al consumidor, visibilizando el poder de las prácticas cotidianas). Es preciso problematizar la producción, la comercialización, la distribución y el consumo, incluido el proceso de deshechos, es decir, toda la cadena agroalimentaria. También la dimensión del gusto, en tanto el "sistema alimentario corporativo" desde hace décadas ha generado el "secuestro de nuestros paladares", ávido en gran medida por los sabores acentuados y "adictivos" de muchos productos ultraprocesados, que tan susceptibles son de hallarse en comercios de grandes urbes como de poblados muy alejados de las mismas. Alimentarse es un hecho político, por eso requiere la participación de todos los actores interrelacionados en las distintas etapas del sistema agroalimentario.

Este punto nos conduce a reflexionar sobre otro. Nos preguntamos: ¿qué conocimiento buscamos producir a los fines del objetivo de nuestro proyecto?, ¿para quiénes? ¿para qué?, ya que no es nuestro propósito reproducir contenidos clásicos, propios de agendas académicas del campo de la nutrición que no problematizan la complejidad de los procesos alimentarios en sí mismos y del sistema alimentario actual[14]. Al contrario, nuestra propuesta se conforma en el compromiso que nace de la

[14] Disciplina conformada tradicionalmente ideada en el seno de los modelos biomédicos que tienden a responsabilizar a los sujetos respecto de sus prácticas alimentarias y a transmitir conocimientos que se reiteran en las mismas prescripciones supuestamente expertas, conformadas en conocimientos hegemónicos producidos a nivel internacional.

solidaridad y en demandas de justicia social, como en las posibilidades de plantear paradigmas que involucran otras formas posibles de pensar los sistemas alimentarios. Esta es una alternativa epistémica que busca alejarse de la racionalidad instrumental del conocimiento académico clásico propio del "norte global", o comprometido con intereses comerciales, más que con el bien común y justicia social. Esto implica revisar: ¿antropología para qué?, ya que no buscamos sólo conocer al otro, sino entender la investigación de co-labor como un trabajo en conjunto entre investigadores y grupos sociales organizados en lucha, en pos de generar diálogos horizontales, de explorar prácticas de co-construcción de conocimiento. Donde la colaboración se muestra importante porque ayuda a cuestionar y problematizar los modos de producción y validación del conocimiento e invita a "*repensar qué tipo de ciencia estamos haciendo y qué tipo de ciencia queremos hacer*" (Lozano 2015:71). Distinguimos con Hale (2011) diversidad de prácticas de investigación, entre las cuales, nos identificamos con una combinación de la *"investigación descolonizada"* (que realiza una deconstrucción sistemática de lo que conocemos como ciencia, para denunciar su complicidad con la dominación occidental y colonial), la *"activista"* (que propone poner esas categorías y herramientas investigativas al servicio de las luchas subalternas, propiciando un diálogo con los otros saberes y sujetando ambos a una crítica mutua), y por último, la "*militante*" (centrada en la participación directa en el proceso de lucha como condición que hace posible la investigación, entendiendo el rol del etnógrafo no como actor que produce conocimiento, sino como documentarista de saberes ya existentes y traductor de ellos a lenguajes reconocidos por la/s academia/s) (Hale, 2011, op cit).

El dilema entre despojar la Antropología de su estigma colonialista, o centrar el problema en la situación y posición de los sujetos de estudio, nos lleva al compromiso del rol como antropólogas de aplicar nuestros conocimientos y competencias para desenredar ese nudo, concibiendo la Antropología como un simple instrumento. Debemos ser capaces de identificar, explicitar y aprender de la diversidad y las contradicciones que existen al interior de la Antropología comprometida que practicamos.

Intentamos recuperar saberes de los productores, enfrentándolos con el conocimiento dominante en nuestra(s) academia(s), en una especie de (des)colonización de conocimientos y saberes. El gran desafío es integrar saberes, tanto los que provienen del campo de las distintas posiciones académicas - "*las academias*", en plural- (que implicó desanudar fricciones entre profesionales, el reconocimiento de pluralidad de conocimientos heterogéneos, utilizando la creatividad), como de los saberes de los productores. A modo de ejemplo, comentamos que surgió desde los/las productores/as participantes de los talleres, la frase *"alimentarse bien es tener la tierra"*

explicando qué es “alimentación saludable”. Esta noción de los sujetos analizados nos interpeló a realizar un análisis de las reflexividades en juego, y, en el marco de un equipo interdisciplinario, las antropólogas registramos menos sorpresa (¿des naturalizamos mejor?) que los compañeros de las otras disciplinas. Intentando encontrar el sentido que los actores otorgan a sus prácticas, interpretamos esa frase relacionada con proyectos que refieren descolonizar la vida que el capitalismo y sus actores claves amenazan o destruyen. En este sentido, Mignolo (2011) señala que la investigación activista y los proyectos descolonizadores tienen en común la toma del poder epistémico frente a la dominancia epistémica que milita en pro de las ganancias y de la acumulación individual (de personas, países o corporaciones), pero es necesario entender las diferencias en las agendas de los distintos actores que se involucran en estos procesos investigativos colaborativos.

Otro de los desafíos que transitamos en la implementación del proyecto es que muchos productores no están alfabetizados o bien no están habituados a leer y escribir, siendo que la escritura se torna problemática a la hora de producir las cartillas sobre alimentación como producto de los talleres. Este desafío implica salir de nuestra formación académica, para canalizar los contenidos preparados utilizando otras formas de expresión y representación, o adaptar texto para volverlo coloquial. Esto lo tuvimos en cuenta a la hora de redactar los contenidos desarrollados de manera colaborativa, para las cartillas[15] de alimentación que elaboramos como uno de los resultados del proyecto de investigación (Sammartino et al, 2021c). Cada una de las cinco cartillas se centró en una temática específica que fue surgiendo tras analizar grupalmente todas las grabaciones y registros de los talleres. De ese análisis, las categorías más relevantes que encontramos fueron las vinculadas a la nutrición, el derecho a la alimentación, la producción agroecológica de alimentos, género y cultura. Para los integrantes del equipo de investigación no fue una tarea sencilla intentar escribir de manera coloquial, y en ese andar nos dimos cuenta que no contábamos con suficiente formación académica para comunicar o generar materiales destinados a la comunidad. La estrategia que empleamos tras analizar esta situación, fue diseñar el manual contemplando la disposición de distintos apartados para organizar la información permitiendo “distintas lecturas” (labor en la que fueron muy importantes los diseñadores gráficos). En uno de estos manuales ubicamos los textos, redactados de la manera más coloquial que pudimos hacerlo; en otro, se fueron plasmando las voces de los integrantes de los

[15] Se puede ver el resultado de las cartillas en el siguiente link, es de aclarar que las cartillas, a pedido de los productores, fueron editadas todas juntas en un solo documento: https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/...

talleres; en otro, se agregaba información complementaria. Todo el texto estuvo acompañado de muchas fotografías tomadas en los mismos talleres.

Reflexiones Finales

En suma, la práctica etnográfica colaborativa nos hizo “repensar” i) formas de producción del saber; ii) modos de relación etnográfica (tanto al interior del equipo interdisciplinario, como entre el equipo y los sujetos); iii) modos de intervención social (dada la naturaleza de intervención del proyecto sobre la realidad social). Planteamos cómo es trabajar con profesionales activistas y académicos de distintas áreas del conocimiento, con claro posicionamiento ideológico por provenir de cátedras de Soberanía Alimentaria, y encontramos el desafío de entender la reflexividad al interior del equipo interdisciplinario, además del juego de las reflexividades específicas de esos/as Otros/as que analizamos, que son parte de uno de los movimientos sociales más importantes de productores familiares del país. La etnografía surgió como una práctica central en la institucionalización de la Antropología, insertándose en la producción/reproducción institucional académica. Abogamos por incorporar una práctica descolonial etnográfica, preguntándonos ¿qué tensiones se producen entre las distintas versiones de antropologías, en su intento de contribución a mejorar la calidad de vida de la gente?.

Concebimos la “Antropología comprometida”, no con un partido político o una ideología determinada sino “comprometida con la vida de la gente”, algo que se refiere a un compromiso con proyectos descolonizadores de la vida, que el capitalismo y sus actores amenaza o destruye. Las diferencias de sentido entre los discursos de los productores estudiados y los/las investigadores/as muestran que el proceso de descolonización sobre lo que se entiende por comer bien desnuda esquemas mentales arraigados en la formación académica. Utilizar metodologías de investigación-acción participativa desde el enfoque de la etnografía colaborativa nos permitió considerar el diálogo de saberes, insertos en matrices culturales más amplias, con el fin de generar categorías apropiadas y apropiables, basadas en el conocimiento co-construido. La interpelación que nos produjo analizar las distintas reflexividades puestas en juego durante el trabajo de campo, nos permitió comprender los significados otorgados por los propios actores analizados a sus prácticas. Esto tal vez se nos hubiera pasado por alto, de no haber aplicado el enfoque de la etnografía colaborativa y participativa.

Se encuentra suma (y peligrosamente) generalizado, que los modelos hegemónicos (médico, alimentario, productivo) están conformados por conocimientos científicos supuestamente libres de valores. Consideramos ingenuas estas asunciones, convencidas de que debería ser obvio la necesidad de explicitar los valores y principios

éticos que deberían conformar una sociedad orientada hacia el bien común[16]. Por otra parte, nos gustaría mencionar que hacer trabajo de campo para colaborar con la gente es criticado desde algunos sectores de la academia antropológica, que desestiman las actividades de gestión y/o extensión. Esto remite a cierto estigma "colonizador" que tiene la Antropología, desde que Bronislaw Malinovsky bajó en su bote en la costa de las islas Trobriand en 1915 (Malinovsky, 1986).[17] Para algunos organismos científicos en nuestro país, el trabajo con y para las comunidades es una pérdida de tiempo que impide hacer el trabajo realmente considerado "académico". ¿Por qué el sistema científico en general y las cs sociales en particular, no pudieron o no supieron reaccionar tempranamente a atender compromisos con la comunidad, durante las primeras semanas de la pandemia? ¡Porque casi nadie lo hacía antes! Deberíamos haber estado mejor preparados los científicos sociales (y los/las antropólogos/as en particular) para atender las emergencias que significó la cuarentena que irrumpió en nuestras vidas de un día a otro, el 19 de marzo de 2020. Recién ahora en pandemia, se aprueba y valoriza el trabajo comunitario que realiza el/la antropólogo/a comprometido, cuando muchos de nosotros hace décadas que venimos haciéndolo. Las definiciones terminan imponiéndose desde sectores más duros de la academia, y la interculturalidad queda desdibujada, la horizontalidad de que tanto el profesional como la comunidad que estudia y con la que trabaja, queda subsumida, oculta. No se respeta la igualdad y legitimidad de los diferentes saberes, se sigue privilegiando el saber científico (esto se vio claramente mientras todos los habitantes del país iban cambiando sus vidas cotidianas según lo que decían los infectólogos).

Proponemos para debates futuros, que el sistema científico racista y tecnócrata, al cual sólo le interesa el trabajo "académico", debería cuestionarse la importancia vital de trabajar con y para la gente, no sobre la gente. En suma, a pesar de sus connotaciones negativas en algunos ámbitos académicos, creemos que la *etnografía colaborativa y participativa* puede convertirse en una poderosa herramienta para la transformación de la realidad social.

[16] Esta discusión es sumamente actual, dado que en su sesión de Asamblea Extraordinaria del 29 de octubre de 2021, el Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina trató este tema de la inclusión de un código de ética en la reforma del Estatuto de la Asociación.

[17] En cierto modo, se pierde competitividad en el mercado de la ciencia y técnica, en las evaluaciones de los organismos científicos, por ejemplo, que utilizan parámetros de número de publicaciones o cantidad de difusión de CyT como parámetro base, desestimado y muchas veces sin siquera tomar en cuenta actividades de gestión, extensión, participación en redes, articulaciones intedisciplinarias e interinstitucionales, las cuales, como sabemos los que hacemos etnografías colaborativas y participativas, llevan muchísimo tiempo y muchísimo trabajo, con un gran involucramiento personal y emocional.

Referencias Bibliográficas

Ballestrin L. (2013). América Latina e o giro decolonial. Revista brasileira de ciência política, (11), 89-117.

Contreras, J. & Arnaiz, M. (2005). Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas. Barcelona: Ariel

Elichiry, N. (1987). Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio. Bs As: Nueva Visión.

Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Polis [En línea], 38. URL : http://journals.openedition.org/polis/10164

Fanon F. 1961. Os condenados da terra. Lisboa. Editora Ulisela

Feito, MC (2001). Notas sobre el Primer Foro Interdisciplinario sobre Migraciones Internas y su Impacto Social para una Toma de Conciencia por un Justo Medio. En: Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 47, abril 2001.

Feito, MC (2005) Antropología y desarrollo. Bs As: Ed La Colmena.

Feito, MC (2014). Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires. Bs As: Ed La Colmena.

Freindenberg, J. (2000). Growing Old in El Barrio. New York and London: New York University Press.

Gómez Pellón, Eloy (2020) Presentación. En: Revista AIBR Asociación Iberoamericana de Antropología, 2020, pp.203-209.

Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna. Bs As: Ed Norma. Primera edición.

Hale, Ch. (2011). Entre el mapeo participativo y la «geopiratería»: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida. En: Leyva et al. Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (tomo ii). Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, 482–512.

Hammerseley, M. (1984). Reflexividad y naturalismo en la etnografía. En: Dialogando, n° 4. Red Latinoamericana de Investigaciones cualitativas de la realidad escolar. Sgo. De Chile: 44-54.

Lozano, A. (2015). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, (19), 59-73.

Malinovsky, B. (1986) Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas del archipiélago de la Nueva Guinea melanésica. Tomo I. Barcelona: Planeta Agostini

Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos. De exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. En: Ciencia y salud colectiva, 8 (1) 185-207.

Mignolo, W. (2011). El problema del siglo xxi es el de la línea epistémica. En: Leyva et al. Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (tomo ii). Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM: 816–840

Mintz, S (1996). Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna. México: Siglo XXI Editores.

Mioni, W; Godoy Garraza, G. y Alcoba, L. (2013). Tierra sin mal. Aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra en Salta. CIPAF. Bs As: Ed. INTA.

Quijano, A. (2009). Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo. *Estudios Latinoamericanos*, (25), 27-30.

Sammartino, S (2014) Sammartino. Notas para identificar el modelo de producción agroalimentario hegemónico actual. *Diaeta*, *32*(147), 16-25.

Rappaport , J. (2015) Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En: Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Tomo I. Ed CLACSO. URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzv7.16 pp. 323-352.

Sammartino, S; Bunge, MM; Feito, MC; Wright, E; Figueroa, E; Vera, N; Scorza, D; Amoruso, J; Benza, S; Calvete, M. y Abugauch, E. (2021a). Alimentación, agroecología, movimientos sociales y academia. En: Actas 12 Congreso Argentino de Antropología Social, 2021. La Plata: UNLP.

Sammartino, S.; Feito, MC; Bunge, MM; Wright, E; Figueroa; Vera, N; Scorza, D; Amoruso, J; Benza, S; Calvete, M. y Abugauch, E. (2021b). Alimentarse bien es tener la tierra. Reflexiones sobre construcción de conocimientos, transdiciplina, interculturalidad y descolonialización, en torno a la experiencia de un proyecto de investigación/intervención. En: Revista de Antropología, UNLU. (en prensa).

Sammartino, S.; Feito, MC; Bunge, MM; Wright, E; Figueroa; Vera, N; Scorza, D; Amoruso, J; Benza, S; Calvete, M. y Abugauch, E. en colaboració con UTT (2021c). Cuadernillo para la formación de promotoras y promotores de alimentación sana, segura y soberana, desde el enfoque de salud, cultura, agroecología, derecho a la alimentación y género. Bs As: Bulbo Editorial-Grupo 4.

Vera, N. (2019). Situación nutricional y estado de seguridad alimentaria en productores hortícolas agroecológicos del periurbano bonaerense. En: Actas XI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires: FACE. Disponible en: https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm

EL OFICIO DE UN QUEHACER COLECTIVO: HACER ETNOGRAFÍA EN EL MUNICIPIO DE JOSÉ C. PAZ

Blanco Esmoris, María Florencia[1]
Cassiau, Martina
Finamore, Facundo
Liberman, Melanie
Schiava D'Albano, Lorena
Vargas, Patricia Beatriz

Introducción

En este artículo nos proponemos reflexionar sobre la experiencia de realizar una etnografía colectiva y colaborativa en el Municipio de José C. Paz, conurbano bonaerense[2], Provincia de Buenos Aires, Argentina. Tal interés se desprende de una investigación[3] más amplia abocada a comprender el sentido de la cultura material para los estudiantes de la universidad del partido homónimo – Universidad Nacional de José C. Paz – residentes en el área de influencia de esta institución.

¿Por qué pensar una investigación de manera colectiva y colaborativa? El comienzo de este proceso de investigación nos encontró, como grupo, en el año 2018 en un aula de la Universidad de Jose C. Paz, donde estudiantes y docentes comenzamos a entrelazar saberes, dudas, intereses, con el afán de conocer más sobre el territorio y los modos de vida en común que forman y transforman el municipio en donde se ubica la universidad. Con el correr del tiempo tal motivación primigenia se fue consolidando como un proceso colectivo de escucha y producción. Fue en el transcurso de la formalización de esta idea

[1] Blanco Esmoris, María Florencia (IDES / UNPAZ-IESCODE); Cassiau, Martina (IDES / UNPAZ-IESCODE); Finamore, Facundo (UNPAZ-IESCODE); Liberman, Melanie (UNPAZ-IESCODE); Schiava D'Albano, Lorena (IDES / UNPAZ-IESCODE); Vargas, Patricia Beatriz (UNPAZ-IESCODE/IDES)

[2] Entendemos el conurbano a partir de la Ley 13.473, constituido por 33 municipios-partidos ubicados en distintas zonas de la Provincia de Buenos Aires. José C. Paz junto con San Martín, Tres de Febrero, San Miguel, Malvinas Argentinas, se ubican en la zona norte-centro. A menudo, la literatura en ciencias sociales que construye objetos de investigación en esta geografía apela a una definición en dónde se consideran únicamente 24 de los 33 municipios-partidos, denominados primer y segundo cordón (Blanco Esmoris, 2019).

[3] Participamos de dos proyectos sucesivos, financiados por la Universidad Nacional de José C. Paz y radicados en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE-UNPAZ). Se trata del proyecto 0049.2018 "Objetos, personas y relaciones: un estudio etnográfico sobre la cultura material en hogares del Conurbano Bonaerense" y el proyecto A004.2021. "Posesiones materiales, aspiraciones sociales y desigualdades. Una etnografía colectiva sobre la vida cotidiana y los arreglos habitacionales de les estudiantes de la UNPAZ en la (pos) pandemia", ambos dirigidos por Patricia Vargas y co-dirigidos por Sandra Guiménez, docentes de la universidad.

y en el avance de la investigación, que profundizamos tanto el saber como el hacer, entendiendo el quehacer etnográfico colectivo como un oficio.

Pensamos que la posibilidad de realizar una experiencia colectiva, siendo que la tradición etnográfica clásica es la del investigador/a solitario/a en el terreno, resulta potencialmente interesante, no sólo por las características del conocimiento que habilita sino también por las condiciones de producción, en tanto horizonte de posibilidad, que se vuelven legibles tanto para el cuerpo docente-investigador, estudiantes de la UNPAZ que participan del proyecto, como investigadores/as externos/as que contribuyen con el equipo. Sobre esto último, cabe señalar que en esta experiencia, muchos/as de quienes componemos este grupo de trabajo, no tenemos ni dedicación exclusiva, ni financiamiento personal para investigar. Para algunos/as de nosotros/as, la docencia universitaria es nuestra actividad profesional principal, y en el caso de nuestro equipo de investigación, ninguno de sus miembros pertenece al sistema científico nacional[4], por lo tanto, no se cuenta con remuneración específica para realizar esta actividad. Estas circunstancias, sumadas a los constreñimientos de orden más estructural que condicionan la actividad científica en las universidades (financiamientos escasos para equipos de investigación numerosos, compuestos por miembros que participan con vistas a colaborar, formarse o perfeccionarse en el oficio de investigar, en su mayoría *ad honorem* o, en el caso de los estudiantes, con becas de apoyo para formarse en investigación), son las condiciones de producción que contornean, aunque no definen ni determinan, la potencia de articular voluntades, agendas y trabajo conjunto.

En este contexto, una etnografía colectiva y colaborativa, marca el compromiso que asumimos de seguir poniendo el cuerpo a la enseñanza-aprendizaje de un oficio y la búsqueda por generar tácticas para agenciar ciertos marcos estructurales a partir de la creación de encuadres comunes de acción y de acuerdo colectivo. En efecto, tal mirada involucra el trabajo activo de todos los/as integrantes del equipo de manera rigurosa, a la vez que actualiza procesos que generan interrogantes y cuestionamientos novedosos.

A saber, pensamos este proceso etnográfico, como sostienen Leticia Katzer y Agustín Sampron (2011), como una instancia de co reflexión, co producción, co análisis, co escritura y co autoría. Entendemos a la etnografía colaborativa como un proceso de investigación donde se pone en discusión las condiciones de producción, circulación y recepción de las experiencias de investigación (Pozzo et al., 2018) y donde se trabaja hacia una construcción de conocimiento dialógica y cooperativa (Dietz et al., 2014). En nuestro país encontramos referencias recientes de experiencias que se han interesado

[4] En Argentina, el principal organismo nacional dedicado a promover y financiar la ciencia y la tecnología es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

o bien por una producción de este estilo involucrando a la comunidad estudiantil en la investigación científica etnográfica y colaborativa (Hirsch et al, 2018) o bien, porque reflexionan sobre el tipo de conocimiento que se elabora, por ejemplo, cuando se realiza trabajo de campo con organizaciones sociales (Fernández Álvarez, 2019).

En sintonía con estos aportes, nuestra contribución se vertebra en tres apartados. En el primero, presentamos los antecedentes respecto a la topografía delimitada para nuestro estudio, asentada en el conurbano bonaerense, considerando el tipo de abordaje y de temáticas que se han priorizado desde la literatura socio-antropológica. En segundo lugar, delineamos una serie de características sobre el Municipio de José C. Paz y la universidad de José C. Paz, relevantes para comprender el territorio donde se emplaza nuestra experiencia. En el tercero, precisamos dimensiones metodológicas del trabajo colectivo en casas y con objetos, que echan luz sobre los dos primeros aspectos presentados en este escrito y reconstruimos el modo de producción colaborativa de nuestra investigación. Aquí, mostramos las condiciones de producción del texto: aportes tanto individuales como colectivos; el modo en el que fuimos construyendo la planificación del trabajo de campo; la experiencia de observar y participar en las casas de los/as estudiantes; la realización de las notas y desgrabaciones de las entrevistas, el material fotográfico y su curaduría; la socialización y lectura de los registros; las discusiones con respecto a la interpretación y su escritura en un argumento etnográfico.

Por último, ensayamos algunas conclusiones y abrimos preguntas para seguir pensando en los desafíos a futuro de nuestro proyecto, en un nuevo contexto mediado por la temporalidad de la pandemia de la Covid-19 y el significado de vivir en José C. Paz en la (pos) pandemia.

1. **Estudios académicos sobre la vida cotidiana en el conurbano bonaerense**

Para conocer sobre las formas de vida de las personas y la cultura material vinculada a estas, desde la perspectiva de los estudiantes que concurren a la Universidad de José C. Paz y sus familias, resulta fundamental situar espacial y temporalmente el tipo de mirada que se ha construido sobre aquel territorio más amplio en donde se emplaza dicha institución: el conurbano bonaerense.

Desde la década de 1990 y aún más desde la crisis del 2001, el conurbano en – términos amplios– se constituyó en un objeto analítico que reunió los intereses de numerosos investigadores locales y regionales. Sus habitantes han sido mayormente retratados como parte de los sectores populares y/o vulnerables, destacándose los estudios que

los vinculan con el Estado, la militancia (ya sea en partidos políticos o movimientos sociales) y su carácter de beneficiarios de diversas políticas públicas.

Con matices disciplinares, teóricos y metodológicos, se destacan los trabajos pioneros de Maristella Svampa y Denis Merklen de fines de los noventa y más recientemente las etnografías de Virginia Manzano (2007), Laura Colabella (2009, 2010, 2011), Julieta Quirós (2006, 2011), Cecilia Ferraudi Curto (2006, 2014), María Pozzio (2011), Javier Auyero y María Berti (2013). Si bien se trata de investigaciones realizadas en distintos Municipios del conurbano como La Matanza, Florencio Varela, Berazategui y La Plata, el denominador común de todas ellas es que se concentraron en analizar las formas de involucramiento de los vecinos en organizaciones sociales o políticas, ya sea como beneficiarios, como militantes o como funcionarios del Estado desdeñando otra serie de inquietudes y prácticas que exceden esta tipificación. Resultan significativas las espacialidades representadas en dichos trabajos, en donde los escenarios centrales lo constituyen salas de primeros auxilios, clubes de barrios populares, sociedades de fomento, comedores, merenderos y escuelas, espacios donde tiene lugar el desarrollo de actividades comunitarias como contraprestación por los recursos recibidos, principalmente los coloquialmente denominados planes sociales, y donde transita una parte de la vida cotidiana de los residentes del conurbano bonaerense más allá de la vivienda.

Por otra parte, y en diálogo más directo con la perspectiva propuesta en nuestro trabajo, resultan relevantes las líneas de estudios históricos, económicos y socio-antropológicos que se han ocupado de las acciones y discursos que se construyen en otros ámbitos que no necesariamente se alojan en instituciones, organizaciones sociales o militancias políticas, como ser las lógicas sociales del consumo (y del uso del dinero) de los sectores populares y/o las clases trabajadoras y su vida cotidiana (Aboy, 2005; Adamovsky, 2012; Figueiro, 2013; Wilkis, 2013; Milanesio, 2014; Barada, 2017). De hecho, un antecedente destacable para la propuesta, en donde tienen centralidad diversos objetos, lo constituye el trabajo de José Garriga Zucal (2010) sobre el significado de “las zapatillas, las fotografías y la casa” entre los barrabravas del Club Huracán (Barrio de Pompeya, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Reflexionar sobre las personas y la producción de categorías sociales de quienes investigamos, necesariamente conlleva considerar el carácter relacional de las adscripciones sociales y sus actualizaciones en el marco de la vida cotidiana, como por ejemplo, aquella que se deriva de pensar la vinculación entre sectores populares-clases medias. En este marco, otro conjunto de trabajos que construyen problemas de investigación en la cartografía del conurbano bonaerense conformado por algunas de

las integrantes del presente proyecto, se han centrado en re-ver tanto la noción de "conurbano" (Blanco Esmoris, 2019) como en propiciar descripciones densas sobre las formas de habitar y significar la "casa" para las clases medias[5], sus identificaciones y marcadores sociales y la construcción de alteridad en términos materiales: con base a aquello que se tiene, no se tiene o se desea (Blanco Esmoris, 2020, 2021)[6]. Este estudio, con enfoque y método etnográfico, retoma una línea de abordajes internacionales y regionales que se interesa por la esfera privada y el espacio íntimo – a través de la cultura material – (Madigan y Munro, 1996; Miller, 2001; Mallet, 2004; Hurdley, 2006; Blunt y Dowling, 2006).

En sintonía con los trabajos recientes que pretenden comprender el papel de la cultura material "puertas adentro" en el conurbano bonaerense, nuestro proyecto busca saldar esta vacancia de investigaciones cualitativas fundadas en trabajo de campo intensivo, sumando la novedad de realizarlo de manera colectiva, con vistas a contribuir al conocimiento de primera mano, de la experiencia cotidiana de los habitantes de uno de los partidos que lo componen: José Clemente Paz.

2. **El partido de José C. Paz y la UNPAZ**

El partido de José C. Paz se ubica al noroeste del Conurbano y a 40 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y se fundó en 1995, al dividirse el municipio de General Sarmiento en tres distritos (los otros dos son San Miguel y Malvinas Argentinas). Limita al norte con Pilar, al oeste con Moreno y Pilar, al sur con San Miguel y Moreno y al este con Malvinas Argentinas y San Miguel. En su superficie de 50 km cuadrados cuenta con más de 75 barrios, de los cuales cuatro son *countries*, dos barrios cerrados y el resto casas, departamentos y casillas. Según datos elaborados con base en el censo nacional 2010 por el Departamento de Economía de la Universidad CAECE (Informe CAECE agosto 2015), el partido contaba en ese momento con 265.981 habitantes, de los cuales un 85% vivía en casas, un 4% en casillas y el resto en departamentos.

Según el informe de 2016 del Instituto del Conurbano de la Universidad de General Sarmiento, en el 2010 el partido presentaba un porcentaje de 12% de hogares con al menos un indicador de necesidades básicas insatisfechas. Respecto de la

[5] Como señala Blanco Esmoris (2021), si bien existen antecedentes de estudio en nuestro país en relación con algunos de estos campos (Arizaga, 2005a y b; Wortman, 2001, 2003; Cosacov, 2009, 2012, 2016); no obstante, son aún incipientes los trabajos que se interesan en los modos específicos en que determinados sectores sociales organizan, en términos materiales y simbólicos, sus casas.

[6] Esta investigación etnográfica se llevó adelante entre 2015-2019 en viviendas de familias de clases medias en el Municipio de Morón.

infraestructura, una gran mayoría carecía de servicios básicos: un 17,3% de la población accedía al servicio de agua de red, un 6,1% tenía cloacas y menos del 40% tenía gas natural.

Completando estos datos con el informe de Ana Suárez y Carolina Palma Arce (2010) basado en una encuesta socio-económica representativa realizada en 2007 a 400 hogares de San Miguel, Morón, Moreno y José C. Paz, se destaca para este último que los hogares que no contaban con red pública de agua se proveían mediante una bomba motor perforada en el terreno (más del 50%), y que un 15% de todos los hogares no contaba con agua al interior de la vivienda. Coincidente con los datos de los otros estudios mencionados, un tercio de los hogares resolvía la cuestión de las aguas servidas mediante un pozo ciego sin cámara séptica, y un 5% no poseía baño en el interior de la vivienda. En cuanto a las calles, un 45% de los hogares tenía asfalto e iluminación pública.

En aquel momento, la mayoría de los residentes era propietario de las viviendas pero no de los terrenos, y las razones aducidas para habitar en sus barrios se vinculaban con la habitualidad y cercanía de familias y amigos, o el aprovechamiento de alguna oportunidad económica. Según datos complementarios del INDEC (2010), al interior de los hogares, el 63,7% de los mismos no contaba con una computadora y el 5,7% carecía de heladera.

Asimismo, la vida cotidiana se desarrollaba mayormente en el entorno barrial, reafirmando lazos de proximidad y cercanía. Según Suárez y Palma Arce, el eje céntrico del partido lo constituye el ferrocarril, principal medio de transporte para el desplazamiento a la ciudad de Buenos Aires y/o los lugares de estudio y trabajo, además de que menos de un tercio de los hogares contaba con un auto (en su mayoría de modelos viejos). Cuanto más alejado de este epicentro, mayor era el grado de vulnerabilidad y mayor la concentración de jefes de hogar con promedios de escolaridad menores al promedio provincial. A nivel del partido los potenciales estudiantes universitarios se encontraban entre quienes contaban con secundaria completa (18,6 %) y terciaria y universitaria incompleta (9,8 %).

En cuanto a las fuentes de ingreso, un 66,5 % lo obtenían del trabajo, un 26,2 % de jubilaciones o pensiones y un 4, 3% de subsidios de ayuda social. En líneas generales, el nivel de ocupación era del 81,4 % en los hombres y el 47,3 % de las mujeres, siendo el cuentapropismo y el servicio doméstico las labores mayoritariamente destacadas. A modo de síntesis, el minucioso estudio de Suárez y Palma Arce señala que la concentración de hogares en los estratos socio-económicos más bajos era en ese momento del 62%.

Por su parte, un informe producido por el Observatorio del Conurbano Bonaerense, también de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Documentos del Observatorio, 2011), mostraba que las actividades económicas principales eran del área servicios (comerciales e inmobiliarias) y que los ocupados no registrados llegaban en ese momento al 50%. Este panorama mostraba continuidad con los datos del 2007 y seguía acompañado de una amplia brecha educativa, ya que el 33% de los ocupados contaban con niveles educativos por debajo de la cantidad de años obligatoria (12 años de escolarización) y trabajaban en sectores de baja calificación como la construcción, el transporte o el servicio doméstico.

Estos son algunos de los datos estructurales que nos ayudan a caracterizar socio-demográficamente el territorio donde se localiza la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Durante la primera década del siglo XXI, y en consonancia con un modelo de crecimiento económico basado en el desarrollo territorial y regional, se profundizó la política de articulación entre el sector productivo y la educación superior, a través de la creación de nuevas universidades localizadas en distintos municipios del conurbano bonaerense. Los principales destinatarios de esta política educativa de inclusión social fueron los “vecinos” del área de influencia de dichas universidades, en su mayoría, primera generación de estudiantes universitarios en la historia de sus familias (Colabella y Vargas, 2014).

Una de las universidades creadas en dicho contexto es la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), construida en un predio del Ferrocarril General San Martín, a escasas cuadras de la estación de José C. Paz. Según se historiza en el Plan de Desarrollo Institucional (2016-2020), fue instaurada en el marco de la Ley 26.577, promulgada en diciembre de 2009. Inició algunas actividades académicas en 2011, sumando seis carreras de grado en 2012, con una población cercana a los 2.000 estudiantes, y llegando a más de 25.000 en el 2021, siendo más del 90% de ellos, primera generación de universitarios en sus familias.

3. **Un proyecto de etnografía colaborativa**

La primera dimensión a destacar es el encuadre institucional del proyecto y la articulación de redes académicas que posibilitan el fortalecimiento de la construcción colectiva de conocimiento social.

Como anticipamos en la introducción, desde el año 2018 conformamos un equipo de investigación que viene participando de sucesivos proyectos financiados por la UNPAZ y radicados en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades

(IESCODE-UNPAZ) y que cuentan con la contribución interdisciplinaria de una docena de investigadoras provenientes de formaciones disciplinares muy diversas (psicología, trabajo social, diseño, arte, fotografía, relaciones internacionales, sociología, antropología, urbanismo) y varios estudiantes de trabajo social.

Estos proyectos dialogan de manera directa y asidua con proyectos radicados en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES/CONICET), puesto que este último es el lugar de trabajo y la filiación institucional de varias integrantes del grupo de investigadores de UNPAZ, como ser las coordinadoras del Grupo Cosas Cotidianas[7] del Centro de Antropología Social radicado en dicho Centro. Por otra parte, muchas investigadoras realizan sus tesis sobre temáticas afines con la perspectiva propuesta y también participan activamente del Grupo Cosas Cotidianas[8].

Producto de las primeras aproximaciones investigativas llevadas adelante durante la pre-pandemia, elaboramos producciones colectivas que presentamos en diversos encuentros académicos y que dieron lugar a la publicación de un artículo colaborativo en 2021: “Objetos, personas y relaciones. Desafíos de hacer una etnografía colectiva en hogares del conurbano bonaerense desde el aporte de Annette Weiner”, como parte del Dossier homenaje a dicha antropóloga, en *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* Nº 131, a partir de la articulación cooperativa entre la Universidad de Palermo y el Centro de Antropología Social del IDES.

Asimismo, la participación en julio del 2021 del *Encuentro de etnografías colaborativas y comprometidas en Argentina* organizado por el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa, en la mesa de trabajo sobre Materialidades y Museos, coordinada por Adil Podhajcer (UBA) y Laura Giovino (ICES, UNCuyo-CONICET), significó para nosotros una gran oportunidad para deconstruir reflexivamente las operaciones, decisiones y prácticas que habíamos realizado para llevar adelante nuestra experiencia de hacer etnografía en forma colectiva y colaborativa, y reponerlas para analizarlas y exponerlas. Mencionamos esta múltiple participación institucional como parte de una de las fortalezas de la producción colectiva de conocimiento social, que propicia un intercambio fecundo y hace posible la

[7] El Grupo CoCo funciona desde el año 2018 bajo la coordinación de María Florencia Blanco Esmoris y Jazmín Ohanian, quienes también participan en el equipo de investigación de la UNPAZ.

[8] Lorena Schiava D’Albano y Martina Cassiau, co-autoras de este trabajo, realizan sus tesis de maestría en antropología social del programa del IDES-IDAES-UNSAM sobre temas ligados a la cultura material: Lorena está haciendo su tesis sobre la construcción cultural de la imagen personal en un Centro de Diplomacia de Recoleta y Martina sobre las colchas bordadas de Tinogasta.

construcción de redes entre académicos insertos en diversos nodos institucionales que participan en temas afines.

Una segunda dimensión que queremos recuperar para pensar las especificidades de las etnografías colectivas y colaborativas, es cómo fuimos trabajando de manera conjunta en cada uno de los pasos de la investigación.

Cabe mencionar nuevamente, que nuestro proyecto tiene como objetivo mostrar etnográficamente cómo es el mundo de los hogares de los estudiantes universitarios de primera generación del conurbano bonaerense. En particular nos interesa conocer qué objetos pueblan estos espacios, cómo a través de ellos se organiza la vida cotidiana y cómo el tránsito por la universidad afecta significados y prácticas sobre la cultura material (dislocando y abriendo a nuevos sentidos, afirmando o distanciándolos de los sentidos previos, reposicionándolos en la trama familiar y vecinal). Asimismo, esto permite interrogarnos respecto a las continuidades, discontinuidades y rupturas en términos culturales de esta población cuantitativamente caracterizada como de “nivel medio y bajo”, “sector popular” y/o “vulnerable”. Nos preguntamos ¿cuáles son las aspiraciones y sueños de los egresados y futuros egresados y sus familias (que involucran la cultura material como fundamento)?, y si consideramos el proyecto que estamos desarrollando actualmente, ¿de qué maneras el contexto de pandemia y (pos) pandemia ha impactado en los modos de vida de los residentes de José C. Paz? En este sentido, afirmamos que conocer las prácticas cotidianas desde la visión de los propios protagonistas, resulta central para pensar el conurbano desde una perspectiva situada, relacional y constructivista. Es por ello que elegimos a la etnografía como enfoque y como método para llevar adelante nuestra investigación, con el agregado novedoso de realizarlo de manera colectiva, una forma menos habitual y que presenta varios desafíos pero también que potencia la creatividad, el pensamiento crítico, el diálogo y la polifonía (Clifford y Marcus, 1991).

Diseñamos el trabajo de campo tomando como geo-referencia las zonas de influencia de la universidad y de la estación de tren (Ramal San Martín, Estación de José C. Paz), con vistas a expandirnos hacia los barrios aledaños a medida que avancemos con el proyecto. Los “hogares” de estudiantes y egresados se instituyeron como la unidad de análisis privilegiada, en tanto contexto y organizador del sentido de los objetos, la vivienda, los servicios y la infraestructura que pretendemos analizar.

Llegar a las casas de los/as estudiantes, fue posible gracias a la activa participación de Facundo Finamore, estudiante del último año de la licenciatura en trabajo social y becario de investigación, en el 2019, hoy trabajador social egresado de la UNPAZ. Además, Facundo contaba con un fuerte arraigo en el territorio: vecino de la zona,

residía con su familia en aquel momento a 6 km de la universidad, además de su inserción laboral en dicha casa de estudios como trabajador no docente de la secretaría de integración con la comunidad y extensión universitaria y detentar una fuerte trayectoria como militante de una organización política estudiantil. Fue desde estos múltiples roles, que delineó el mapa de potenciales contactos estudiantiles, poniendo a disposición del proyecto sus redes de relaciones en José C. Paz y entre el estudiantado universitario.

Al decir de Facundo, lo que sentía al contactar a los y las estudiantes que fueron entrevistados/as, es que se ponía en juego un lazo de mutuo compromiso gestado a partir de algunos de los roles que ocupaba en aquel momento. Además de ser vecinos y estudiantes de la misma universidad, muchos entrevistados fueron contactados a partir del conocimiento posibilitado por la militancia estudiantil o por su papel en la secretaría de extensión. Este conocimiento previo -o incluso generado *ad hoc* - pero siempre a partir de alguno de estos roles, garantizaba una buena predisposición para el acceso a los hogares y a poder concretar las entrevistas. Quizás el escollo más recurrente fue, según lo expone Facundo, cómo explicar de manera inteligible para qué eran las entrevistas, cuál era el marco de dicha experiencia y qué rol jugaba en el equipo de investigación. En este sentido, dicho miembro del equipo reparó en la importancia de encuadrar asertivamente el pedido, y una vez aclarado, pactar la cita domiciliaria. Como paso siguiente, él solía establecer una nueva comunicación con los y las estudiantes, cercano a la fecha de la entrevista, para recordarles sobre el compromiso asumido. Por último, al finalizar las entrevistas los volvía a contactar, en la mayoría de los casos, para agradecer la predisposición y allí se daba un intercambio más fluido sobre la experiencia, al poder conversar sobre las apreciaciones en torno a la entrevista y una mayor comprensión del objetivo de este tipo de tareas – en la mayoría de los casos, inéditas a las prácticas cotidianas de los estudiantes -. Facundo comenta que en casi la totalidad de los casos, el vínculo existente entre él y los y las estudiantes contactados es clave, a su entender, para producir y consolidar la confianza imprescindible para poder hacer trabajo de campo al interior de las casas.

> En la primera etapa del proyecto (pre-pandemia) visitamos cinco hogares de estudiantes de la UNPAZ, delimitados en un radio de 30 cuadras geo-referenciado. Hice los contactos con los y las estudiantes, fui concertando las entrevistas y organizando las salidas de trabajo de campo; también fui acompañando a las investigadoras a las casas, ya sea para presentarlas o para buscarlas al finalizar la experiencia, y a lo largo del proceso fui sistematizando algunas notas de campo. Una de las cuestiones que nos propusimos fue lograr la mayor heterogeneidad posible, tanto barrial, como etaria, de carreras que se

> estudian en la universidad, de trayectorias y de posiciones sociales, siempre respetando el criterio geográfico mencionado (Facundo Finamore, 2021).

Varias investigadoras del equipo fuimos en dupla a realizar el trabajo de campo, en general los días sábados, aprovechando la disponibilidad tanto de las etnógrafas como de los interlocutores. Así lo recuerda Martina, una de las investigadoras que participó de la experiencia:

> Además de Facundo, siempre concurrimos dos investigadoras. Esta estrategia nos permitió realizar observaciones pormenorizadas, entrevistas en profundidad, y elaborar un abundante registro fotográfico así como nutrir los registros a partir de las miradas de los diferentes miembros del equipo (Martina Cassiau, 2021).

Lorena, otra de las investigadoras, contribuyó activamente con el análisis e interpretación de los registros, así como en la curaduría de las fotografías:

> Quienes no pudimos concretar nuestra salida de trabajo de campo en 2019, leímos y analizamos las notas de campo, y pensamos diversas interpretaciones que discutimos con el resto de los miembros para escribir de manera conjunta. En mi caso, además, hice las curadurías de las fotografías y los audio-visuales para las presentaciones en jornadas y congresos (Lorena Schiava D'Albano, 2021).

Por su parte, Melanie, psicóloga de profesión e investigadora que colabora con el equipo aportando su impronta disciplinar, participó activamente tanto en trabajo de campo, como en la producción de notas y desgrabaciones, y en la escritura de interpretaciones y discusiones sobre la argumentación de los artículos producidos. Así reflexiona sobre la escritura colectiva:

> Una de las actividades que nos permitió exponer las condiciones de producción del trabajo etnográfico, en la escritura, es detallar qué investigadoras/es concurrieron a cada visita, así como los aportes de cada uno/a en las lecturas cruzadas entre integrantes del equipo (Melanie Liberman, 2021).

Asimismo, María Florencia, aportó su expertise sobre la obra de Weiner:

> Esa primera sistematización condensada en el dossier se vinculó con el estudio de la obra de la antropóloga estadounidense Annette Barbara Weiner, que veníamos realizando desde el año 2018 con el grupo Cosas Cotidianas (CoCo). Mirar *puertas adentro* se revela como significativo a la hora de comprender las arquitecturas domésticas y las prácticas como *exhibir, guardar, usar, acumular* por tan solo nombrar algunas, centrales para vincular los aportes de Weiner con el modo en que se experimenta la vida cotidiana en el municipio de José C. Paz (María Florencia Blanco Esmoris, 2021).

Así realizamos nuestra investigación. Esta forma de presentar nuestra experiencia (compartida) al transcribir los registros en primera persona de los integrantes del proyecto donde reflexionan y describen los diferentes espacios que ocuparon en el mismo, lo demuestra. El trabajo colectivo atravesó todo el proceso: desde la elaboración del proyecto, la elección de interlocutores de campo, la experiencia de observación participante y entrevista, la escritura de las notas y la desgrabación del material de entrevista, la curaduría de las fotografías, la lectura de los registros, la interpretación y la escritura.

Estas instancias como espacios de producción colectiva, entre los miembros del equipo de investigación, conllevó una serie de actividades conjuntas. Por ejemplo, el hecho de compartir los registros de campo entre los integrantes del proyecto, habilitó modos novedosos de producir prácticas de extrañamiento respecto a la experiencia de campo de las diversas duplas, identificando otras categorías nativas relevantes (no consideradas por quienes protagonizaron la salida de investigación) y corrigiendo o profundizando rumbos interpretativos (a partir de la mirada crítica de la relectura y la discusión grupal), por tan sólo nombrar algunas de las potencialidades de esta forma de trabajo.

Sin duda, esta forma de organizar las tareas de investigación nos enfrentó al desafío de conciliar polifonías entre el equipo de trabajo y de acuerdo con la diversidad de vivencias y voces que tomaron cuerpo en el quehacer etnográfico colectivo; tanto en el dispositivo metodológico, a la hora de elaborar interpretaciones consensuadas, como en la escritura misma del artículo, una escritura compartida, pero cargada de heteroglosia (Bajtin, 1987). En la elaboración de la contribución como equipo al dossier dedicado a Annette Weiner, cada uno y cada una puso a disposición del colectivo, sus saberes, sus contactos, sus formas de escritura, sus formaciones previas, sus modos de mirar el mundo, su tiempo para hacer trabajo de campo, sacar y curar las fotografías, hacer los registros, estudiar a la autora homenajeada, elegir las escenas para su descripción e interpretación, leer y comentar la escritura colectiva, presentarla, y como en esta performance escritural, contribuir con su aporte específico. A continuación, y con vistas a propiciar una comprensión más profunda del tipo de texto etnográfico generado colectivamente, les compartimos algunos hallazgos leídos en clave de Annette Weiner.

3. a. *Conservar para compartir*: terreno inalienable de una familia paceña

En el 2019, Zaira tiene 34 años, es soltera, vive sola y no tiene hijxs. Se encuentra cursando el ciclo de inicio universitario en la UNPAZ, siendo su segundo acercamiento

al nivel educativo superior. Facundo conoce a Zaira porque es amiga de su esposa y la elige porque la considera una persona “muy extrovertida y creativa”, además de mediar entre ambas familias un lazo de amistad previo a la investigación. Fuimos a su casa Patricia y Martina, desde Capital, un sábado de mayo por la mañana. Vive a diez cuadras de la UNPAZ, en donde creció con su familia y actualmente reside junto a sus hermanos, con la intención de llevar adelante una vida comunitaria. Comparten el terreno, pero cada uno vive en su propio espacio, edificaciones a simple vista, en proceso de construcción.

Martina escribe estas notas de campo sobre la visita: “El terreno ocupa toda una esquina. Su familia se mudó allí cuando ella tenía 7 años. Del cemento del barrio porteño de Once, pasaron a la naturaleza del conurbano. Un pedazo de tierra donde aprendieron sobre los árboles y la naturaleza. Zaira puede distinguir entre los árboles que plantó su familia, y los que ya estaban allí. Nos mostró el eucalipto, el árbol de palta, el nogal, el laurel y el árbol que da unos nísperos no tan buenos. Ella y sus hermanos crecieron en ese terruño, que los recibió con algunos objetos, como una plancha de hierro antigua que siempre estuvo en el jardín, una damajuana añosa que se esconde en algún rincón más al fondo y un horno de barro que contribuyó al deleite de las comidas domingueras. Ese terreno condensa un tipo de vida, quiebres en la genealogía familiar y vaivenes entre las personalidades más y menos estructuradas de su núcleo más íntimo. Divorcios y conflictos, situaciones por las cuales Zaira y sus hermanos fueron y vinieron, pero siempre volvieron. Su vida, la de sus padres y sus hermanos están vinculadas a este terreno. El lugar se hace presente en narraciones e historias de vida que lo tornan permanente y entreteje a la familia, siendo un ungüento de cohesión familiar.

El terreno tiene, en el sentido en que lo propone la antropóloga Annette Weiner, características *inalienables* para su familia: es un punto de encuentro y de reuniones. El lugar donde sus amigos de toda la vida entran y salen sin tocar la puerta, al que vuelven los abuelos para reunirse con la familia en momentos celebratorios, donde se recuerdan historias, se conversa, se enseña a los más chicos y también se aprende de ellos. Es el lugar al que siempre regresan ella y sus hermanos para acompañarse y abrazarse en las situaciones más adversas, abrazos paternos que le recuerdan su infancia, abrazos que hoy dispensa a sus sobrinas mientras las ayuda con sus inquietudes. Sin lugar a duda, el terreno condensa la identidad y la historia de la familia de Zaira. Es un lugar que nunca se puso en venta, pero por el que circularon personas, familias, amigos, historias y conflictos. Este terreno es inalienable porque tiene el poder de definir quién es quién en un sentido histórico para sus residentes”.

Lorena, cuando leyó y analizó este registro, puso su atención en la transmisión de lo intangible: Zaira piensa en los abrazos de su viejo cuando era muy chica como “un buen

regalo recibido", mientras que define como "un buen regalo para dar", los momentos en los que trata de "ayudar a sus sobrinas a aprender algo" o cuando les puede "explicar algo que le preguntan". Situaciones familiares que involucran una transmisión de saberes y de afectos, jerarquizándolos por encima de la "frivolidad de las cosas", como caracteriza Zaira al consumo contemporáneo, a la acumulación de cosas inútiles. Esta interpretación que nos propuso Lorena, nos invita a pensar en cómo Zaira concibe lo importante. Nos permite reflexionar acerca de esta propiedad compartida como un patrimonio que se conserva, pero también a pensar en los afectos y las emociones. Siendo que se trata de la primera generación que hereda y habita este terreno ¿será éste una riqueza inalienable? ¿Serán los saberes, habilidades y conocimientos riquezas intangibles, aunque no se objetiven en la cultura material? Mover las cosas o "no poder moverlas" resulta ser un clivaje significativo en las rutinas cotidianas que nos impulsa a resituar nuestra pregunta para incorporar la historia de Jésica, y pensar juntos cómo santuarios domésticos "inamovibles" también pueden re-significar la experiencia de estas familias paceñas.

Figura 1: Árbol de eucalipo plantado en el terreno de la familia de Zaira. A sus alrededores se pueden ver escombros pertenecientes a las obras en construcción de todos los hermanos, que se encuentran dentro de la misma propiedad. Autoría Martina Cassiau.

Figura 2: Antigua plancha de hierro. Su estructura se encuentra incompleta y supo ser utilizada como una maceta en otro momento. Autoría: Martina Cassiau.

Figura 3: Horno de barro que estaba en el patio de la casa cuando se mudaron Zaira y su familia. Autoría Martina Cassiau. Curaduría Lorena Schiava D'Albano.

Figura 4: Damajuana antigua. Hoy se ubica en el fondo de la casa de Zaira, dentro de una bacha. No cumple ninguna función. Zaira la conserva porque se encontraba en el terreno desde antes de su llegada. Autoría: Martina Cassiau.

***3. b. Atender o destruir*: la casa que viene con su Gauchito Gil**

En el 2019, Jésica tiene 26 años, está en pareja y tiene una hija. Es estudiante de trabajo social en la UNPAZ. Facundo la elige para ser entrevistada porque fueron compañeros de cursada en la materia Prácticas de Trabajo Social IV y presentó una interrupción de 2 años en su trayectoria académica. Según Facundo, Jésica es "extrovertida y conversadora". Vive en un barrio de casas iguales, creadas por el gobierno nacional entre los años 2009 y 2014. Es una casa de material que cuenta con un patio delantero de unos 6 metros cuadrados, cocina-comedor, un living (donde se destaca una enorme cortina de hule que cubre el ventanal y que llama la atención por la impresión típicamente renacentista), dos dormitorios y un baño. Cuenta con la particularidad de tener un pequeño santuario en el patio de adelante.

Melanie escribe estas notas de campo a propósito de la experiencia: "Patricia y yo visitamos a Jésica, en un cálido y tranquilo mediodía de mayo. La entrevistada nos espera en la entrada, delante de una reja que da paso al jardín, nos recibe cálidamente, y nos invita a pasar. En esos metros, cruzamos un rosal, un duraznero, y otros arbustos y plantines que ella cuidaba y atendía personalmente. Entre los árboles y las malezas rebeldes reclaman su espacio los juegos de Clara, única hija de la pareja, con quien convive. Justo detrás, frente a la ventana de la casa y situado en un punto estratégico del jardín, hay un altar del Gauchito Gil. La estructura de vidrio se sitúa a un metro de altura del piso, que le permite ver y ser visto dentro y fuera de la casa. Jésica nos aclara que no es creyente ni practicante, pero que *lo atiende*. Para hacerlo de manera apropiada, tuvo que aprender el modo correcto de poner las ofrendas del santo: un vino con un vaso de vidrio, cigarrillos y decoraciones color rojo, entre otras, todas relativas a los gustos del Gauchito Gil. Es por eso que una vez por semana le deja un cigarrillo, y cuando se acuerda, le pide a su madre que le compre un vino para reponer el terminado, porque según nos comenta, es mejor que las ofrendas las traigan otras personas, *de afuera*, y no los habitantes de la casa.

Fue la casa misma la que introdujo a Jésica con el altar y sus ofrendas como nuevos posibles convivientes. Lo dejó en el patio su anterior dueña, porque como la entrevistada nos explicó: *la casa que se hace con el Gauchito se queda con el Gauchito. Vos si querés lo rompes cuando te mudás, pero no te lo podés llevar.*

La casa elegida para vivir introdujo - por no decir impuso- esta nueva posesión y con ella nuevos aprendizajes y tiempos de cuidado, invitando a Jésica a tomar una decisión: *destruirlo o cuidarlo. Pero en ningún caso llevarlo*".

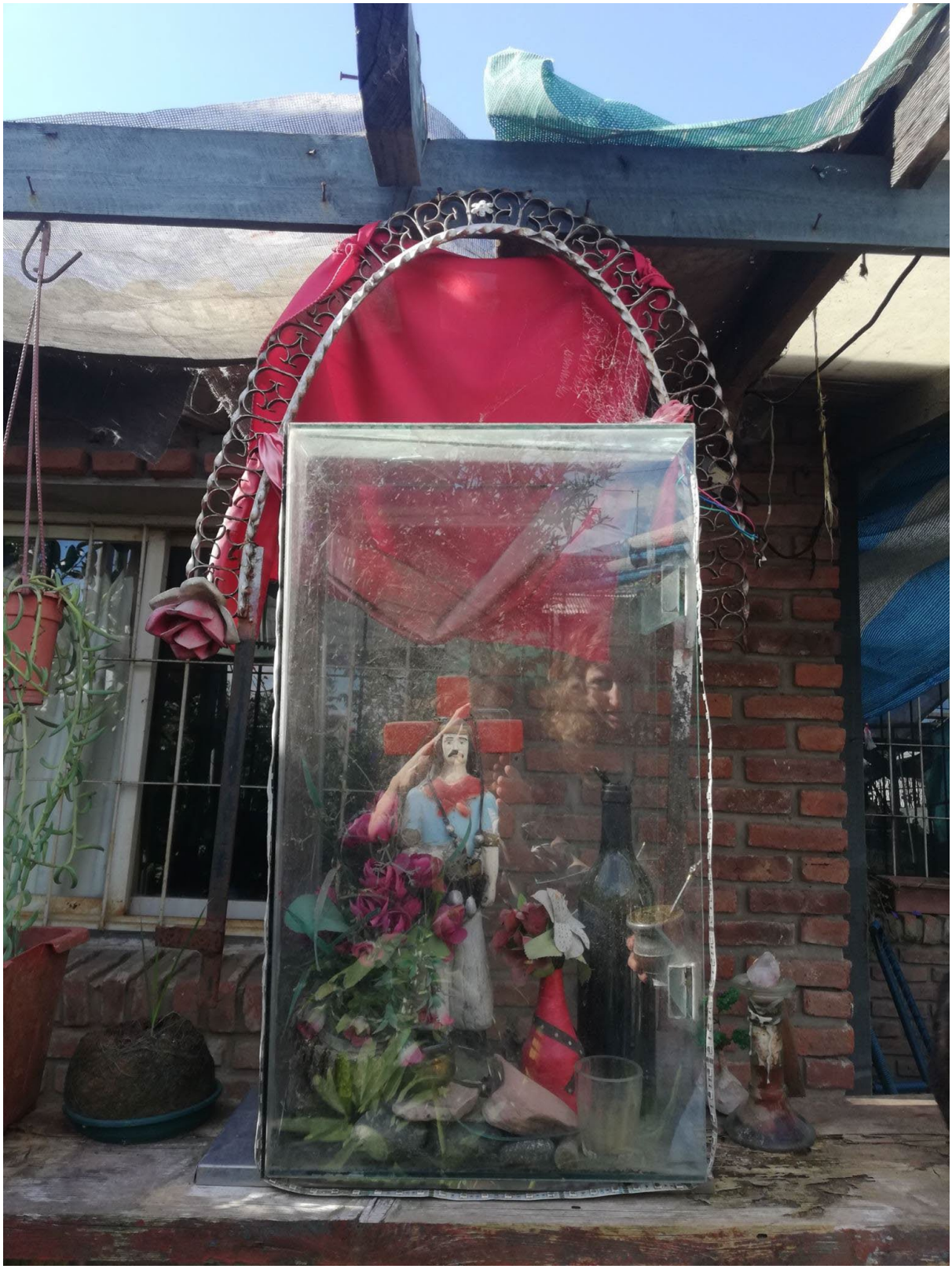
Lorena, a partir del análisis de estas notas elaboradas por Melanie, propuso la siguiente interpretación: "La antropóloga social contemporánea especializada en Japón, Julie Valk, escribió un artículo en 2020 sobre la pérdida del sentido original del valor de los kimonos, y simultáneamente, la imposibilidad de venderlos o tirarlos, por el valor que

sigue teniendo en términos de herencia femenina intergeneracional. Valk retoma a Weiner para pensar a los kimonos como textiles inalienables, pero a la vez, con una fuerte impronta *alienante* en tanto involucran cuidado y aprendizaje de un uso que ya no se realiza en el marco de los nuevos roles femeninos de las japonesas del siglo XXI. Esto se parece mucho a lo que le pasa a Jésica con el Gauchito Gil".

Compartimos colectivamente estas ideas y acordamos que, "salvando las distancias, pero de manera análoga al peso que los kimonos representan para las mujeres japonesas, nuestra experiencia con Jésica nos invitaba a pensar: ¿Qué pasa cuando la casa *viene* con objetos que no se pueden sacar o destruir? ¿Qué ocurre cuando esos objetos, además, obligan a las personas a aprender a cuidarlos, cuando los objetos tienen tal grado de agencia que imposibilita el descuido o la indiferencia? ¿Es un objeto inalienable porque se trata de un objeto sagrado? ¿O se convierte, para sus nuevos dueños, en un *objeto alienante*? Concluimos que la construcción de sentido y valor puede ponerse en objetos que, como el mencionado santuario, no se pueden mover, pero también, como nos enseñarán Yamila y su familia, en *cosas chicas que pueden guardarse mientras se exhiben*".

Figura 5: Cortina de plástico con motivos renacentistas que cubre el ventanal de la casa de Jésica. Autoría Melanie Liberman. Curaduría Lorena Schiava D'Albano.

Figura 6: Altar doméstico del Gauchito Gil. En su interior se pueden observar las ofrendas acorde al gusto del santo. Autoría Melanie Liberman. Curaduría Lorena Schiava D'Albano



3. c. *Retener mientras se exhibe*: colecciones inalienables

En 2019 Yamila tiene 37 años y cursa el cuarto año de abogacía en la UNPAZ. Facundo la propone porque tienen conocidos en común, y solían conversar sobre las carreras, la universidad y la representación gremial estudiantil. Madre soltera a cargo de la crianza de su hijo adolescente, reside actualmente con sus padres. Su familia es numerosa, algunos de sus hermanos viven en las inmediaciones de la vivienda paterna. La casa posee dos jardines, uno delantero y otro posterior, un garaje, 2 baños, 3 dormitorios, un *living* comedor amplio y una cocina. Facundo considera que se trata de una persona "más reservada e introvertida que las otras entrevistadas, pero con una excelente predisposición para colaborar con la investigación".

Así reconstruyó la experiencia Florencia, en sus notas de campo: "Esa mañana de viernes primaveral entramos con Patricia a la casa familiar de Yamila a través de un garaje semi-cubierto que llevaba a un jardín lleno de árboles frutales y plantas salvajes. Atravesamos el frondoso jardín hasta llegar a la cocina, a dónde minutos después llegó su madre. Entonces y literalmente, ingresamos a la casa *por la puerta de atrás*.

Una máquina de coser *Singer* sin uso y con brotes en medio del patio, piezas de herrería, boleadoras y un sinfín de objetos, de un habitar rural y de orilla, formaban y contorneaban un paisaje organizado por aquel *Entre Ríos natal* de su padre y madre. Apenas nos adentramos y subimos la mirada vimos una arcada sobre la que se posaban mates de lo más variados. Barcos en miniatura, cuadros de jineteadas, adornos metálicos, cuchillos de materiales como huesos y cerámica, así como la invitación a probar conservas y dulces caseros, fueron acompañando nuestras preguntas sobre *lo que tienen y lo que guardan* las personas en sus moradas.

Con el correr de los minutos, compartirnos quién era Yamila, incluía indicaciones precisas de cada objeto que ocupaba y decoraba la casa, así como ir a la búsqueda, cual expedicionaria, de diversas posesiones desperdigadas por allí. La casa también actuaba como un recinto abierto que recibía visitantes. De un momento a otro, llegaron el padre de Yamila, luego un compañero de militancia y posteriormente, Facundo y, entonces: la casa estaba llena. Cada arribo auspició como un momento de exhibición de artefactos: donde la curaduría, entendida como un curar y un cuidar, se articulaba con narraciones y ciclos vitales que se anclan material y habitacionalmente[9].

Yamila y su padre nos hablaron sobre los cuchillos y los mates y la tradición entrerriana de atesorar estos objetos y cuando los mostraron nosotras dijimos *¡ah, colecciones!*,

[9] Nociones que se retoman del análisis sobre la cultura material de la tesis doctoral de María Florencia Blanco Esmoris (2021).

como si estuviéramos refiriendo a algo que se mira y no se toca, como una reliquia guardada en la vitrina de lo que pensábamos como museo cuando rápidamente el padre de Yamila nos corrigió señalando que eran *recuerdos*, precisión que advirtió nuestra colega Lorena (al analizar estos registros). De esta manera, al tiempo que identificamos los sentidos situados que las personas le otorgan a *las cosas*, comprendimos que las lecturas cruzadas y la puesta en circulación de nuestros registros, dentro del propio grupo de trabajo, propiciaban instancias de producción escritural y reflexiva sobre el objeto indagado.

En el marco del trabajo de campo entendimos que *el retener*, como una acción que tiene lugar *puertas adentro*, no tenía que ver con esa posesión de tipo excluyente materializada en esos mates o cuchillos, sino con las narraciones y los sentidos que circulan a su alrededor. Como objetos que cuentan y que hacen contar, que invitan a circular la palabra o lo anecdótico, produciendo lazo social y construyendo lo común como *materializaciones vividas*. Siguiendo a Weiner, como posesiones y narraciones *inalienables* y exhibidas de lo que habita una casa de José Clemente Paz (Blanco Esmoris, 2021b)".

Figura 7. Algunos de los mates y bombillas que nos mostró con orgullo el padre de Yamila, y que desde su perspectiva, objetiva su origen entrerriano. Autoría María Florencia Blanco Esmoris. Curaduría Lorena Schiava D'Albano.

Figura 8. Pie de máquina y plantas del patio trasero de la casa de Yamila. Autoría María Florencia Blanco Esmoris. Curaduría Lorena Schiava D'Albano

3. d Objetos, personas y relaciones en José C. Paz

Con base en el trabajo de campo realizado en el contexto previo a la pandemia de la Covid-19, además de estas interpretaciones producidas a la luz de la obra de Annette

Weiner, conjeturamos algunas cuestiones generales sobre la relevancia de determinadas formas de adscripción social a la hora de comprender las relaciones de las personas con las cosas, en su vida cotidiana en José C. Paz. A partir de los hallazgos surgidos de estos primeros encuentros, observamos que la posición que se ocupa en la familia, el género y el carácter de estudiante universitario resultan centrales para explicar la organización del espacio, del tiempo y la forma de considerar a los objetos.

Recuperando todos los registros de nuestro trabajo de campo, concluimos que la familia y el ciclo vital que atraviesan sus miembros, se materializan en la centralidad que ocupan las fotografías en el mueble modular del comedor o de la sala de estar, junto con los souvenires de los cumpleaños, bodas y bautismos, así como los diplomas y trofeos que muestran los logros académicos y deportivos. Junto a los retratos, formas diversas de religiosidad popular se hacen presente a través de esculturas y estampitas de niños Dios, vírgenes, santos o el Gauchito Gil (en el patio de la casa). También los recuerdos vinculados a los orígenes migratorios (trans)nacionales se exhiben a través de colecciones de mates, cuchillos, recetas. Igualmente la militancia política ocupa su lugar en este espacio y se expresa en cuadros y fotografías (de Evita, Perón o de alguno de los residentes con un miembro relevante de la política local o nacional).

Un capítulo aparte lo constituyen los electrodomésticos y la tecnología. La pava eléctrica y el lavarropas, junto con la computadora, el celular y la televisión, y la posibilidad de contar con conexión a internet, han sido los elementos destacados como facilitadores de la vida cotidiana. La computadora, los apuntes, y en escasas ocasiones, algunos libros, representan el carácter de estudiante universitario y ocupan un espacio material y simbólico privilegiado, tanto en la casa como en las conversaciones. Por último, a partir del trabajo de campo, pudimos adicionar el interés por el vínculo legal con el terreno y la vivienda, ya que el carácter de ocupante, inquilino o dueño, performa fuertemente la relación con la casa y las aspiraciones de futuro respecto del habitar (construir, ampliar, reformar, mudarse, vender).

Sin lugar a dudas, la pandemia global producida por el virus de la Covid-19 trastocó tanto la vida cotidiana como la vida universitaria a nivel mundial. Con respecto al impacto de la crisis sanitaria en el conurbano, los datos relevados por investigadores de la Universidad Nacional de José C. Paz y de la Universidad Nacional de General Sarmiento sobre las condiciones de vida durante el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)[10] y las sucesivas fases de apertura, coinciden en la existencia de una fuerte relación entre la posibilidad o imposibilidad de cumplir el aislamiento, con las

[10] Medida implementada mediante el Decreto 297/2020.

condiciones de vivienda y hábitat. Se mencionan como problemas recurrentes el hacinamiento, la falta de agua, los cortes de luz, el incremento del precio del gas licuado, la baja calidad de la telefonía celular y el internet, la suba de los alquileres, la acumulación de residuos, la contaminación ambiental, agravados en los casos de conexión informal a los servicios públicos, sumado a recortes en el consumo o la suspensión de pagos de impuestos y servicios (Maceira, 2020; Reese y Colella, 2020; Tobías, García, Moreno y Fernández, 2020; Informe INDEC 2020). Esta radiografía social es interpretada como la persistencia de las desigualdades que existían previamente a la pandemia y que, en este contexto, se agravan y refuerzan (Guiménez, 2020).

Asimismo, otros grupos de investigación de la UNPAZ registraron cómo las medidas de aislamiento determinaron cambios en la convivencia, las rutinas, los usos de los espacios al interior de las viviendas y la sobrecarga de tareas asumidas por las mujeres (Petrelli, Isacovich y Mattioni, 2020). Esto mismo, coincidía con las respuestas ofrecidas por los estudiantes de primer año de trabajo de social en los trabajos finales de la materia antropología social y cultural, donde se les solicitó que registraran las transformaciones y permanencias de las prácticas en la vida cotidiana durante el 2020 y el 2021[11].

Es decir que, muy posiblemente los escenarios, relaciones y prácticas que etnografiamos durante el 2019, se hayan visto profundamente afectados por la pandemia, provocando transformaciones que todavía continúan. Recuperar la experiencia del papel que han jugado las cosas *de* y *en* las casas, así como la complejidad de la convivencia durante dicho período, en condiciones de profundización de la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad social, constituye nuestro nuevo objetivo de investigación.

Figura 9: Modular con fotografías, suvenires de diversos festejos y celebraciones familiares, trofeos, estampitas, vírgenes y recuerdos de viajes[12]. Autoría: Julieta Impemba. Curaduría Lorena Schiava D'Albano.

[11] La Dra. Patricia Vargas es profesora adjunta regular del Espacio Curricular de Antropología, materia cuatrimestral del primer año de la carrera de trabajo social. En los sucesivos cuatrimestres de los ciclos lectivos 2020/2021, el trabajo final consistió en registrar los cambios y las permanencias de las prácticas cotidianas en el contexto inédito de la pandemia de la Covid 19 (vinculándolo con conceptos centrales de la materia tales como alteridad / extrañamiento / cultura).

[12] Este mueble ocupaba el lugar central en la casa de Brian, un compañero de militancia de Facundo. Esa experiencia de trabajo de campo fue realizada por la dupla compuesta por Julieta Impemba y Patricia Vargas. En la mayoría de los hogares visitados (5 en total durante el año 2019), este tipo de muebles ocupaba el lugar principal en el living o en la sala, o bien en el

Reflexiones Finales

En esta contribución pretendimos deconstruir y reconstruir cómo hicimos etnografía de manera colectiva y colaborativa. Para ello, expusimos las operaciones que realizamos y los modos en que compartimos las diversas tareas que involucra el proceso de investigar, entre los diferentes miembros del equipo. Desde el proceso de elaboración del proyecto, la planificación del trabajo de campo, su realización, la producción de las notas y registros, su socialización y análisis compartido, la lectura de la autora que elegimos para sistematizar argumentalmente nuestra experiencia en pre-pandemia, así como el modo en que fuimos elaborando la narrativa y discutiendo las interpretaciones, pudimos recuperar analítica y reflexivamente, las estrategias que fuimos ensayando para producir conocimiento social desde un enfoque etnográfico colectivo. Compartir parte de los hallazgos a la vez que dar cuenta de las marcas de las producciones individuales y colaborativas, creemos que es un aporte para todos los equipos de investigación de las universidades, que tienen la oportunidad de producir conocimiento científico de manera colectiva, potenciando los recursos disponibles y transformando a la investigación como un espacio de aprendizaje y puesta en práctica del oficio de crear conocimiento científico relevante, interesante y creativo.

comedor. Asimismo, dichos objetos se repetían con algunas variaciones: cuadros o fotografías político-partidarias, alusiones al equipo de fútbol favorito de la familia, dibujos o esculturas realizadas por los niños y niñas de la casa y motivos religiosos diversos.

Nuestros avances en la investigación sobre los objetos, las personas y las relaciones en el conurbano son producto de una experiencia que pondera las redes y relaciones de cada miembro del equipo, puestas en diálogo con el objetivo del proyecto; los saberes y conocimientos de cada uno/a, es decir la interdisciplinariedad teórica y metodológica; y las formas escriturales diversas que tienen lugar en la producción etnográfica como un valor a cuidar e incentivar. Para los estudiantes que participan en los proyectos de investigación de las universidades, este tipo de propuesta puede significar acceder a una beca de formación en el área y capitalizar la experiencia en el proceso de producción de su tesis de grado (tal y como fue para Facundo, cuya experiencia en la realización del diseño y práctica de trabajo de campo, así como la realización de registros y su análisis, devinieron en un insumo central para su propia tesis). Para otros y otras miembros del equipo puede significar la posibilidad de realizar una experiencia de trabajo colectivo, a contracorriente de cómo se realizan habitualmente las investigaciones (individuales y solitarias). En este sentido, hasta el momento hemos podido trabajar en subgrupos: nos queda como deuda articular aún más el esfuerzo de todo el equipo y compartir la experiencia como un colectivo mayor.

Sin lugar a dudas, los procesos sociales de cuarentena y aislamiento pusieron a la vivienda y la vida *puertas adentro*, de manera inédita, en el centro de la escena social. Nuestro actual desafío lo constituye realizar trabajo de campo a través de las plataformas remotas: hace poco iniciamos esta nueva etapa. Mientras nosotros/as también nos acomodamos a estas formas desconocidas y novedosas de vivir e investigar, esperamos muy pronto poder regresar a las casas de nuestros/as estudiantes para seguir ensayando otros modos de conocer y comprender los trazos y las texturas que tienen lugar en la cotidianidad del conurbano bonaerense.

Referencias Bibliográficas

Aboy, R. (2005) Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955. Fondo de Cultura Económica.

Adamovsky, E. (2012) Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003. Editorial Sudamericana.

Arizaga, M. (2005a.) El mito de comunidad en la ciudad mundializada: estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas. Ediciones El cielo por asalto.

Auyero, J. y Berti, M. F. (2013) La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el Conurbano bonaerense. Katz.

Barada, J. (2018) Entre casas, departamentos y viviendas: una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño. Antropofagia.

Bajtin, M. (1987) La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. Alianza Editorial

Blanco Esmoris, F. (2019) Diferentes Oestes, Muchos Agites. Revista Épocas, (7) Conurbania. Universidad de Buenos Aires. https://www.academia.edu/45515709/Diferentes_oestes_muchos_agites_experiencias_conurbanas

_____ (2020) "Dinámica y cautiva: la cultura material de la casa. Una mirada etnográfica sobre el habitar en Haedo, Provincia de Buenos Aires. Atlántida. Revista Canaria de Ciencias Sociales. Universidad de La Laguna. https://www.ull.es/revistas/index.php/atlantida/article/view/1792/1383

_____ (2021) Etnografía del Sueño Habitado. La casa propia para las clases medias del Gran Buenos Aires. Tesis Doctoral. IDAES-UNSAM

Blunt, A. y Downling, R. (2006) Home. Routledge.

Clifford, J. y Marcus, G. (1991) Retóricas de la antropología. Júcar Universidad.

Colabella, L. (2009): Fazer política ou lutar pelo social. Uma etnografía das formas de redistribuição na Grande Buenos Aires. Tesis Doctoral MN-UFRJ.

_____ (2010) Patrões e clientes ou redistribuição entre iguais? Uma revisão sobre clientelismo político e suas transposições contextuais In Mana 16(2), pp. 287-310.

_____ (2011) Asistentes sociales y peronistas vs. dirigentes y referentes piqueteros en La Matanza: una reflexión sobre los grados de autonomía con el Estado. Publicar - Año IX Nº XI, 33-50.

Colabella, Laura y Patricia Vargas (2014) La Jauretche. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires. En Vargas, Patricia y otros: Avances y desafíos en políticas públicas educativas: análisis de casos en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay. Colección Becas de Investigación CLACSO-ASDI, Buenos Aires, CLACSO. ISBN 978-987-722-03.

Cosacov, N. (2009) Dinámica del capital y movilización de vecinos. Aproximaciones a un análisis microespacial de un conflicto urbano en un barrio de la ciudad de

Buenos Aires Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico. Vol. 3 (2), 193- 204

_____ (2012) A más M², mayor déficit habitacional. Paradojas del mercado inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires. Documento de trabajo, Laboratorio de políticas públicas, Julio.

_____ (2017) El papel de la familia en la inscripción territorial. Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. Población & Sociedad, Vol. 24 (1), 35-65

Dietz, G. y Álvarez Veinguer, A. (2014) Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía. En La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales. C. Oehmichen Bazán, Ed. México, UNAM.

Documentos del observatorio del Conurbano Bonaerense (presuntamente 2011). Universidad Nacional de General Sarmiento. Producción y ocupación en el Conurbano Bonaerense. Radiografía de un territorio heterogéneo.

Fernández Álvarez, I. (2019) De malestares, búsquedas y algunas propuestas en torno a la antropología colaborativa. Malestar en la etnografía, malestar en la antropología. Ediciones del IDES. 66-84

Ferraudi Curto, M. C. (2006) “Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera”. Tesis de Maestría. IDES-UNSAM.

_____ (2014) Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del Conurbano. Gorla.

Garriga Zucal, J. (2010) Una historia de franceses en la argentina, una perspectiva ilegítima sobre la cultura legítima, en Revista Questión, vol. 1, Nº 25. La Plata, Facultad de periodismo y comunicación social.

Guimenez, S. (2021) No todo lo que reluce es oro. Fragilidades laborales, desigualdad y pandemia, en Revista Cuestión Urbana. Año 4 Nro. 8/9 - Dic. 2020 / Jun. 2021.

Hirsch, S., Córdoba, S., Di Próspero, C., Daza Prado,D., et al. (2018) “Etnografía colectiva en Jáuregui, provincia de Buenos Aires: una experiencia de trabajo de campo con estudiantes y docentes del IDAES”. Etnografías Contemporáneas, Dossier Especial. file:///C:/Users/User/Downloads/Vol-etnografias-veinte.pdf

Hurdley, R. (2006) Dismantling Mantelpieces: Narrating Identities and Materializing Culture in the Home. Sociology, Julio, 40:717.

Katzer, L., Sampron, A. (2011) El trabajo de campo como proceso. La “etnografía colaborativa” como perspectiva analítica. The fieldwork as process. “Collaborative ethnography” as analytical approach. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. No2. Año 1. ISSN 1853-6190. 59-70

Maceira, V. (Coord.) (2020) Habitar el conurbano: problemas, conflictos y estrategias en contexto de pandemia. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Madigan, R. y Munro, M. (1996) House beautiful: Style and consumption in the home. Sociology 30 (1): 41-57.

Mallet, S. (2004) Understanding home: a critical review of the literature. The Sociological Review, 1-28.

Manzano, V. (2007) De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Milanesio, N. (2014) Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo. Siglo XXI.

Miller, D (Ed.) (2001) Home Possessions. Material Culture behind Closed Doors. Berg.

Petrelli, L., Isacovich, P. y Mattioni, M. (2020) Estudiar y trabajar en la universidad en contextos de aislamiento social, preventivo y obligatorio. En IESCODE, Desigualdades en el marco de la pandemia. Reflexiones y desafíos. EDUNPAZ.

Pozzo, I., Miano, A., Heras, A.I., (2018) La etnografía colaborativa en la formación en Ciencias de la Educación. Revista de Pensamiento Actual. 18. e-ISSN: 2215-3586. 102-113 https://www.aacademica.org/amalia.miano/139

Pozzio, M. (2011) Madres, mujeres y amantes… Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud. Antropofagia.

Quirós, J. (2006) Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Editorial Antropofagia.

_____(2011) El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida) Editorial Antropofagia.

Reese, Eduardo y Colella, Viviana (2020) Entre la crisis socio sanitaria y la emergencia urbano habitacional. En Maceira, V. (Coord.) Habitar el conurbano: problemas, conflictos y estrategias en contexto de pandemia. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Suárez, A. L. y Palma Arce, C. (2010) Condiciones de vida en el Conurbano Bonaerense. En Rofman, Adriana (comp.) Sociedad y territorio en el Conurbano Bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Tobías, M., García, M., Moreno, L. y Fernández, L. (2020) Desigualdades en el acceso al agua y la salud en contextos de pandemia. El caso del Noroeste del

Conurbano Bonaerense, en IESCODE, Desigualdades en el marco de la pandemia. Reflexiones y desafíos. Buenos Aires, EDUNPAZ.

Wilkis, A. (2013) Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular. Paidós.

Wortman, A. (2001) Globalización cultural, consumos y exclusión social. Nueva Sociedad 175: 134-142.

_____ (Comp) (2003) Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa. La Crujía ediciones.

DESAFÍOS Y POTENCIAS DE INVESTIGACIONES COLABORATIVAS EN SALUD PÚBLICA/ COLECTIVA PARA EMPEZAR A CERRAR BRECHAS

Natalia Luxardo[1]
Leila Passerino[2]

Introducción

"*Investigar es ser la voz de los que no pueden hablar […] Por eso, ser parte de la investigación es poder ser una voz para aquel que está muy mal y no lo puede decir, jóvenes, viejos, hombres, mujeres. Estamos viviendo muchas injusticias. Y estamos pegando un grito… para que nos escuchen".*

Julio César Bello, Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario
José D. Rodríguez, Paraná, marzo de 2020

En este capítulo nos proponemos revisar, a partir de una experiencia de investigación colaborativa, algunas implicancias de este tipo de propuestas epistemológicas y ético-políticas, notando sus potencias, límites y desafíos abiertos. El capítulo retoma los resultados de una investigación que desde el año 2016 venimos realizando en varias comunidades de los departamentos de Paraná y Diamante (Entre Ríos) con el eje en conocer cuáles son los desafíos que se presentan en la implementación de políticas de control del cáncer con equidad en el primer nivel de atención de la salud[3]. La investigación es un paso más en un camino que venimos desarrollando desde casi dos décadas sobre la inequidad en salud, con la meta de aportar para una salud pública que, junto a colectivos históricamente vulnerados en sus derechos, pueda sumar estructuralmente la equidad en sus políticas y achicar brechas de desigualdades entre grupos sociales.

Nuestro colectivo está conformado por personas con distintas posiciones de la estructura social, con una diversidad de formaciones disciplinares y campos de

[1] Natalia Luxardo (Instituto de Investigación Gino Germani- Facultad de Ciencias Sociales- UBA/ CONICET).

[2] Leila Martina Passerino (CIT-Rafaela, Universidad Nacional de Rafaela- CONICET).

[3] Estos resultados fueron publicados recientemente en un libro de construcción colectiva, en un documental de 99 minutos y en obras de arte también de desarrollo colectivo.

pertenencia: la academia, la gestión institucional, la toma de decisiones, comunidades, organizaciones sociales, el campo artístico. Pese a esta heterogeneidad coincidimos en la búsqueda de la transformación de injusticias sociales a través de compromisos concretos desde nuestra posición en el *campo*. Fuimos articulando intereses/ interrogantes durante el transcurso de distintos proyectos de investigación, conformando equipos de trabajo, dinámicos y rotativos, pero también con permanencias. En estos proyectos, siempre utilizamos colaboraciones estratégicas, pensando en para qué sirven, en qué consisten, definidas explícitamente en cuanto a sus alcances y límites y nutridas de múltiples epistemologías de las ciencias sociales. Al principio marginalmente, en la que se sumaban personas de las instituciones sanitarias que eran base de la investigación (médicos/as, enfermeras/os, personal administrativo), pero en los últimos años las colaboraciones adquirieron un carácter central y además de personal sanitario, principalmente se incorporó a las comunidades de las investigaciones.

Todas las investigaciones incluyeron a poblaciones históricamente excluidas de los estudios de salud pública que son las que menos se benefician con los progresos existentes en el campo de la oncología. Estas poblaciones, denominadas como “difíciles de alcanzar”, “prioritarias”, “clave”, “invisibles” o directamente “poblaciones vulnerables”. En este caso, las poblaciones incluidas fueron tres comunidades, entendidas considerando la vulnerabilidad estructural (Quesada et. al, 2011) que define sus exposiciones: trabajadores/as informales en un basural a cielo abierto, pescadores artesanales o a pequeña escala y trabajadores/as agrícolas de aldeas rurales. La perspectiva teórica-epistemológica condensó tradiciones diversas, como la medicina social latinoamericana/salud colectiva, epidemiología social, sociologías basadas en epistemologías desde el sur y la antropología médica crítica, entre otros.

Nos basamos en paradigmas en investigación que habilitan una ciencia explícitamente comprometida desde la antropología (Scheper-Hughes, 1995; Beck & Maida, 2013), la educación popular (Freire, 1978), la sociología rural e indígena (Fals Borda, 1978), la psicología comunitaria (Montero, 2006) y otras disciplinas que coinciden en subrayar la necesidad de transformación social de las realidades estudiadas también en el corto plazo y junto a estos colectivos, fortaleciendo procesos sociales de resistencia territoriales. Partimos de la premisa de que también en Salud Pública la principal fuerza de transformación proviene de los movimientos sociales (Wing, 2016). Porque la ciencia no se traduce “por generación espontánea” en beneficios para las poblaciones postergadas, sino que lo hace a través del instrumento político de su puesta en práctica por colectivos sociales (Krieger, 2011).

A continuación, revisaremos algunas claves epistemológicas de las investigaciones colaborativas y posteriormente analizaremos los componentes de nuestra experiencia en investigación colaborativa.

1. Epistemologías asociadas a la investigación colaborativa, algunas claves

El concepto de "investigaciones colaborativas" remite a un paraguas que contiene una amplia variedad de enfoques teóricos, metodológicos y ético-políticos que tienen en común cuestionar modelos tradicionales de producción y validación del conocimiento. Nabudere (2008) rastrea hasta Marx, Gramsci y otros pensadores europeos de siglos anteriores estas preocupaciones y rupturas con formas positivas de conocer las sociedades, que incluye superar escisiones como las dicotomías entre la especulación teórica y la práctica. Arribas Lozano (2020) analizando estas epistemologías resalta que se apartan también de dualidades como la de objetividad/subjetividad, investigador/informante, saberes expertos/saberes subalternos y otras.

A partir de los giros posmodernos, decoloniales y poscoloniales estos enfoques cobran visibilidad e impulso en la academia; sin embargo, la tradición de las ciencias sociales con estas epistemologías es larga y tiene diversas fuentes, marcadas social e históricamente por el contexto de las luchas de múltiples movimientos sociales que desde la segunda mitad del siglo XX presentan lucha en la arena pública por los derechos civiles, derechos de las mujeres, trabajadores, por la paz, el medioambiente (Nabudere, 2008), los colectivos LGBTQ+ (Boehmer, 2002), de descolonización (Leyva y Speed, 2008), etc.

En estos contextos emergen dentro y fuera de la academia debates sobre el rol de los investigadores, en los que el papel del intelectual es desafiado (Freire, 2014 [1970]), denunciando el funcionalismo *mainstream* como cómplice de la dominación y explotación colonial (Nabudere, 2008). Los estudios poscoloniales tensionan y traen a escena el problema de la representación, epistémica, académica, política de sujetos que han sido invisibilizados de los discursos y del proceso de construcción de conocimiento en las ciencias sociales, otorgando centralidad a lo que denominan *colonialidad del poder* (Quijano, 2000). Este proceso de violencia epistémica desde las cuales se intentó eliminar los modos propios de conocer y narrarse de las comunidades se anuda a la *colonialidad del saber* que legitima y jerarquiza formas de conocer y producir conocimiento. Dice Lander (1999, p. 53) al respecto:

> "…el problema que plantea el eurocentrismo de las ciencias sociales no es solo que sus categorías fundamentales fueron desarrolladas para unos lugares y luego utilizadas, más o menos creativa o rígidamente, para el estudio de otras

> realidades. De ser así, bastaría con un conocimiento local-latinoamericano, para superar sus límites. El problema reside en el imaginario colonial a partir del cual construye su interpretación del mundo, imaginario que ha permeado las ciencias sociales de todo el planeta haciendo que la mayor parte de los saberes sociales del mundo periférico sea igualmente eurocéntrica".

Este es el terreno que enraíza la pluralidad de propuestas colaborativas. Arribas Lozano (2020) menciona como ejemplos la investigación-acción-participativa, la investigación feminista, el enfoque decolonial, metodologías indígenas, la sociopraxis; la etnografía activista o militante, entre muchas con mayor o menor nivel de institucionalización y enmarcadas en sus propios corpus teóricos. Este autor señala al respecto:

> "…todas estas tradiciones toman el proceso de producción de conocimiento como un campo en disputa, y desde ahí comparten algunos elementos fundamentales: su exigencia de articular relaciones y prácticas de investigación más igualitarias y negociadas, menos extractivistas; su impulso y su compromiso ético-político; y su experimentación en torno a las operaciones metodológicas: ¿cómo construir conocimiento e intervenir en la realidad junto y con los sujetos con quienes trabajamos?" (Arribas Lozano, 2020: 241).

La investigación-acción es una de estas corrientes que se apartan del funcionalismo imperante. McNiff (2017) la caracteriza por la generación de nuevas formas de conocimiento basadas en el estudio sistemático y reflexivo de las propias prácticas en sus contextos, con un especial énfasis en las acciones y relaciones que se establecen entre las partes en estos escenarios. Higginbottom y Liamputtong (2015) la describen como una indagación con la colaboración de aquellos afectados que permite incorporar cambios desde adentro a partir de brindar un dispositivo que permita registrar y objetivar las prácticas. Este proceso colaborativo lejos de ser lineal, como nota Lassiter (2005), "engendra una compleja y siempre cambiante negociación entre los etnógrafos y sus colaboradores" (pp.79). Al contrario de lo que ocurre en la investigación positivista tradicional, cuyas fases fijas y cerradas son definidas externa y ´anticipadamente por los/as investigadores/as, en este tipo de diseños no se puede anticipar en los protocolos de investigación muchas facetas. Por eso comparten características de diseños flexibles, pero también emergentes, que se definen en diálogo con otros participantes (Higginbottom & Liamputtong, 2015).

Aunque existen muchas modalidades de investigación-acción, todas tienen tres elementos centrales: están orientados a la equidad, organizados en formatos colaborativos y realizan el trabajo junto a las comunidades (Lechner, 2014). La

articulación entre las partes involucradas puede resultar en múltiples formas. Estas alianzas que se forjan permiten reducir la desconfianza entre las partes implicadas durante todo el ciclo de la investigación.

Es una investigación iterativa, cíclica, que, si bien tiene alcances definidos al inicio, posteriormente buscará afectar también a los tomadores de decisión; una investigación que toma forma mientras se va aplicando y que obliga a examinar cuidadosamente la evidencia desde múltiples lugares. Estos ciclos son discutidos y modificados de acuerdo con el consenso, los fundamentos, las lógicas, y esto es con respecto a la identificación de problemas, objetivos a abordar, métodos empleados, tipo de análisis, acceso a fuentes de datos, difusión de hallazgos, tiempo y formas de cerrar el proceso de investigación. La investigación toma forma mientras se postula y tiene la intención de examinar cuidadosamente la evidencia de múltiples ubicaciones, incluidas las que la generan. Incluye la construcción de canales para el intercambio de información en los diferentes momentos de toma de decisiones, estableciendo y redefiniendo prioridades junto con las dirigidas a la acción comunitaria (Kemmis & McTaggart, 2005).

En América Latina, la investigación acción participativa (IAP) -tal como se la conoce- empieza a desarrollarse desde la década del sesenta de la mano de la educación popular en Brasil (Freire, 2014 [1970]) y de la sociología rural e indígena en Colombia (Fals Borda, 1978). Estos desarrollos de América del Sur y Central resisten ser definidos imitando lo que hacen en otras latitudes y países, ya que enfatizan los contextos sociales particulares que atraviesa la región; por eso adquiere una impronta distinta a la investigación acción anglosajona, adoptando al materialismo histórico como guía para una *ciencia proletaria* (Fals Borda, 1978). Esta corriente se vio revitalizada por enfoques como la pedagogía de la liberación, la comunicación popular, la psicología social de la liberación y la sistematización de experiencias generadoras de la transformación de su entorno a través de una acción comunitaria organizada.

Etnografía colaborativa

Cladera (2020) subraya que la antropología social se suma a estos debates en torno a la vocación emancipadora de la ciencia. Específicamente destaca Arribas Lozano (2020) que la disciplina es redefinida en las últimas décadas por la ‘crisis de representación’, por un lado (Clifford y Marcus, 1986) y por “la ‘rebelión’ de los sujetos de investigación: los grupos en los que se centraba el trabajo de la antropología, generalmente colectivos subalternos/subalternizados, comenzaron a problematizar de manera sistemática el carácter extractivo y colonial de la disciplina” (pp. 245).

Desde la antropología anglosajona, Lassiter (2005) menciona que el concepto de "colaboraciones" se volvió *cliché* en las décadas del ´80 y ´90 (pp. 72). Dicen Leyva y Speed (2008) sobre el mismo:

> "Aceptando que la colaboración puede asumir y ha asumido, mil formas, aquí hemos optado por el término investigación de co-labor para marcar un doble sentido: nuestro vínculo con predecesores que desde los años 50s del siglo pasado buscan descolonizar las ciencias sociales a la vez que para marcar nuestra especificidad frente a los otros intentos de investigación descolonizada." (pp. 51)

Lassiter (2005) promueve una práctica de escritura colaborativa a través de la cual ofrecer espacio para una polifonía de voces en el relato etnográfico, una forma de escritura que incorpora las interpretaciones de nuestras contrapartes en el campo. Lechner (2014) advierte que se necesita mayor coherencia entre los protocolos, herramientas y el trabajo concreto de los participantes en diferentes contextos. Reflexiona sobre la coherencia entre los objetivos abstractos de comprender la experiencia y las experiencias concretas de investigaciones colaborativas en el trabajo de campo, identificando tres aspectos principales que se enfrentan en este tipo de investigaciones: la asimetría (diferentes grupos sociales, diferentes capitales sociales en el mismo proyecto); las reciprocidades entre los diferentes participantes, y, por último, la coautoría.

Si bien Lassiter (2005) remarca explícitamente que "*collaborative ethnography is first and foremost an ethical and moral enterprise, and subsequently a political one; it is not an enterprise in search of knowledge alone*" (pp. 79), es cuestionado por enfocarse en la co-construcción de textos como la contribución más relevante de la etnografía colaborativa en detrimento de los otros componentes que están priorizados en los trabajos de otros antropólogos (Arribas Lozano, 2020).

Por ejemplo, Joanne Rappaport (2007) reflexiona sobre los fundamentos epistemológicos de una metodología etnográfica en colaboración que reubica a la etnografía más allá de la escritura para volver a centrarse en el trabajo de campo y en los procesos de co-teorización con los grupos que proporcionan nuevas herramientas conceptuales para entender las realidades contemporáneas. Entiende que "la coteorización" implica una producción colectiva con el potencial de crear nuevas formas de teoría. Se aleja de concepciones tradicionales que ubican al trabajo de campo como un espacio de "recolección de datos" y lo transforman en un espacio de reconceptualización, de creación teórica y proceso de interpretación colectiva,

priorizando para eso el significado del diálogo en el campo con el eje en el desarrollo progresivo de las relaciones intersubjetivas que se van generando.

Charles Hale (2008) defiende que el proceso mismo de la investigación descolonizadora es en sí ya parte de los resultados. Señala Fernández Álvarez (2016), que es el transcurrir de estos procesos de investigación colaborativa en sí mismo lo relevante, porque los resultados dependen de otras fuerzas que escapan a lo que investigadores pueden controlar. Esta autora destaca la potencialidad política aun de los considerados "procesos truncos", es decir las continuas contramarchas que este tipo de investigación tiene y que parecieran quedar como fracasos, pero que para ella son acciones clave en el devenir de tales procesos políticos bajo estudio. Esto incluye una mirada fundamentalmente atenta a aquello que surge, que se produce, que es imprevisto y errático, sabiendo que la idea de colaboración implica, por una parte, reconocer que al compromiso hay que generarlo, es decir, no existe a priori de la investigación, sino que deriva del encuentro de dos mundos sociales distintos, espacios con lógicas y dinámicas específicas.

En esta línea argumenta Katzer (2020) que la etnografía con enfoque colaborativo, no implica solamente la convergencia de "socios epistémicos" o "co-teorizadores" sino también de socios políticos: "se fijan las coordenadas de un compromiso de acción colectiva compartida, así como de definición conjunta de metas respecto a una preocupación pública común" (pp. 73). De esta manera supera dicotomías entre el conocimiento científico y las intervenciones profesionales sociales y comunitarias, debates de larga data también en otras disciplinas.

Tanto la investigación Acción Participativa (IAP) como la antropología social a través del repensar las implicancias que tiene el concepto de participación (con sus semejanzas y diferencias), permiten llegar a una propuesta de una *epistemología reciprocitaria* como alternativa a la coautoría y permita superar "incomodidades" (Cladera, 2020). De esta manera, se ponen en juego en la interacción un producto teórico-académico, pero también una transformación material concreta por parte de los sujetos del campo social de estudio. Las potencialidades que brindan estas corrientes son claras con relación a la agencia y al fortalecimiento de procesos reivindicativos que se generan desde las propias comunidades, al establecer desde el inicio otras reglas que fagocitan un vínculo de confianza mutua. Cuentan con un factor clave de cualquier implementación: creer en la propuesta, algo que es poco probable que ocurra si las personas no forman parte de estos procesos, si no saben por qué llegan, para qué, desde dónde; todo ello se genera cuando se evalúan prioridades y definen estrategias,

pero con peso de decisión simétrico, algo que las metodologías horizontales facilitan (Corona Berkin y Kaltmeier, 2012).

Sin embargo, las asimetrías siempre están, como bien destaca Lander (1999). Estas desigualdades de poder entre las partes constituyen una de los principales obstáculos de las colaboraciones. En este sentido, la reflexividad juega un papel clave para exponerla, discutirla, examinar cómo achicarla. Dietz y Mateo Cortés (2020: pp.48) subrayan la necesidad de una doble reflexividad: "En nuestra experiencia, ello requiere de un diálogo permanente, a lo largo de todo el proceso de investigación y colaboración, entre dos reflexividades diferentes: los procesos explícitos y conscientes de subjetivación de las personas que investigan (reflexividad autorreferencial) y los procesos de subjetivación de los sujetos que participan en la investigación; el resultado es una etnografía comprometida y colaborativa que por tanto hemos denominado "doblemente reflexiva".

En definitiva, el debate está abierto y el seno de esta metodología coexisten diversas posiciones sobre el involucramiento en las causas que se acompañan, el grado de separación o de acción indisociable entre la producción académica y la práctica militante (Hale, 2008), los propósitos finales, entre muchos otros aspectos[4]. En nuestro propio recorrido optamos por hacer visibles las tensiones y contradicciones que surgen en estos recorridos colaborativos como mostraremos en los ejes que siguen.

2. Una experiencia de investigación colaborativa

2.1 El enfoque teórico: la base de la coherencia para elegirlas

El proyecto aborda las desigualdades sociales de la salud en distintas comunidades de Entre Ríos, particularmente con relación a cómo se producen y reproducen las

[4] Ante esta dispersión de versiones de metodologías colaborativas, Arribas Lozano (2020) propone una matriz con nueve dimensiones para fomentar el diálogo entre ellas de manera sistemática, promoviendo que se afiancen. Aunque escapa a las posibilidades de este capítulo extendernos en ellas, no queremos obviar mencionarlas contribuyendo a la promoción de esta propuesta. Estas dimensiones son: 1) La genealogía de la colaboración; 2) Normatividad y experimentación; 3) Poder y (a)simetrías; 4) Formas de la relevancia /escalas de la responsabilidad; 5) Rol del investigador o investigadora – el arte de descentrarse; 6) Confianza / acceso / proyecto; 7) Sobre la representación; 8) Temporalidades divergentes – el arte de tejer y sostener procesos y 9) ¿Con quién colaborar?

inequidades en la promoción de la salud, prevención del cáncer, atención en tiempo y forma, control del dolor y acceso a Cuidados Paliativos, enfoque conocido en oncología como “control del cáncer”. Aunque la investigación original trata sobre salud y enfermedad, partimos de premisas teóricas que sostienen la imposibilidad de descontextualizar tales condiciones sanitarias de las fuerzas nacionales y globales que las configuran, tal como es subrayado desde perspectivas sobre la producción social de las enfermedades y la economía política de la salud desde hace por lo menos dos siglos.

Conjugamos enfoques más recientes de la epidemiología social latinoamericana desde diversas disciplinas y campos que privilegian los contextos de vida y trabajo de las poblaciones para entender la salud y la enfermedad, principalmente la antropología médica crítica y la medicina social latinoamericana/salud colectiva. Todas consensuan en reconocer que son las condiciones macro-estructurales las que definen los procesos de estratificación de las sociedades (Breilh, 2003; Almeida-Filho, 2004) con consecuencias directas en la salud de las poblaciones.

Nuestra perspectiva prioriza las consecuencias que estos procesos globales tienen para distintos grupos sociales, tal como se presentan en los micro-contextos de vida y trabajo en donde estas formas concretas de desigualdad social serán identificadas, reconocidas y reconstruidas como problemáticas, intentando que estas improntas específicas no sean dadas por obvias ni simplificadas exclusivamente desde variables macroeconómicas. Esto implica brindar herramientas que sirvan para el cuestionamiento y la transformación de las estructuras opresivas y de poder de la sociedad, tal como lo explican las teorías críticas, pero que también permiten dar un paso adelante en el estudio de las desigualdades sociales mostrando y denunciando los modelos de acumulación que las determinan.

Por lo tanto, la investigación entiende que un análisis que solo enfatice en estos procesos estructurales corre el riesgo de opacar las posibilidades de identificar impactos diferenciales que tiene esta opresión estructural según clases sociales, identidad de género, adscripción étnica y religiosa, estatus migratorio, edad, discapacidades, entre otros marcadores de desigualdades en la vida de las personas. A su vez, otro riesgo posible sería desdibujar el reconocimiento de las posibilidades, potencialidades y prácticas concretas de resistencia que los sujetos desarrollan en estos micro contextos cotidianos de vida, donde se configuran sus experiencias y relaciones sociales que, a su vez, alientan la consolidación de movimientos sociales de base territorial, lo que en determinadas teorías aparece presentado como la agencia.

Esta fue la base de la incorporación del componente colaborativo del estudio, que tuvo como finalidad potenciar este componente para la acción colectiva. Por ello no salimos a *buscar al cáncer*, sino que buscamos reconocer y reconstruir dialógicamente (Rappaport, 2007) aquello que las propias comunidades fueron marcando como significativo con relación a otros ejes de su vida -atravesados éstos por exclusiones múltiples- y que juegan un papel fundamental sobre su salud. Sobre estos aspectos colaborativos profundizaremos en el siguiente apartado.

2.2 La investigación en ciclos

Desde tales premisas teóricas, construimos una estrategia de abordaje que le otorgó prioridad a estos contextos en los que se desarrollan los modos de vida, trabajos, redes de intercambio, participación en organizaciones sociales e interacciones con las instituciones locales (no solamente sanitarias). Durante la investigación combinamos un amplio abanico de opciones metodológicas, dentro de un paraguas de estudio de casos múltiples y métodos mixtos. Para los fines de interés del presente capítulo, examinaremos exclusivamente los que incorporaron colaboraciones.

La investigación estuvo definida por ciclos en espirales que integran dialécticamente conocimientos y prácticas sobre las preguntas orientadoras y la manera de hacerlo: acción-reflexión-redefiniciones y volver a seguir a empezar. Aunque cada ciclo contiene elementos de los momentos precedentes y no deben verse como “puros”, a continuación, distinguiremos sus componentes centrales.

Primer ciclo “Exploración” (2016-2017). Centrado en un trabajo etnográfico, nos dedicamos a la exploración abierta del campo de indagación con técnicas clásicas de la etnografía tradicional. Esto nos permitió jerarquizar las prioridades locales, identificar categorías relevantes y establecer alianzas con organizaciones sociales, reconocer emergentes. Participamos de reuniones con distintas organizaciones del barrio y sus representantes locales, intentando sumergirnos en sus mundos de reproducción cotidiana, así como familiarizar a la comunidad con los distintos aspectos del proyecto de investigación y con el equipo. Esto nos acercó a la vida de la gente tal como es vivida y en continuas escalas articuladas entre sí.

En estos primeros momentos, la investigación fue un continuo *ir y venir* entre el territorio y el escritorio buscando lo que en investigaciones clásicas es definido como *validación* y que, desde otras perspectivas epistemológicas, implica una continua reflexividad conjunta sobre las *conclusiones interpretativas* (Guber, 2011) constitutivas del enfoque etnográfico. Como señala Quirós (2014: 52): “las perspectivas nativas

consisten menos en un punto de vista 'intelectual' –una/s forma/s de pensar, significar o representar el mundo– y más en un punto de vista 'vivencial', es decir, forma/s y posibilidad/es de hacer, producir y crear vida social".

En este ciclo examinamos nuevos involucramientos al equipo y es cuando la idea de las colaboraciones es presentada a la comunidad y examinada en sus posibilidades.

Segundo ciclo "Alianzas y redefiniciones" (2018-2019). Aquí se afianza genuinamente la implementación de metodologías colaborativas. Si bien había intereses en colaborar, era necesario traducir esos intereses en un plan apropiado que complemente la investigación original. A su vez, fue el momento en el que los emergentes y prioridades identificadas como relevantes desde la comunidad (por ejemplo, las drogas en los barrios) pudieron ser priorizadas. Esto se realizó después de consolidar vínculos descartar posibles coacciones (inintencionadas pero generadas en la asimetría de nuestras respectivas posiciones). Tales aspectos reflexivos del trabajo de campo, así como de la micro-ética y la vigilancia epistemológica, fueron entendidos como una parte constitutiva de todo el proceso, incluyendo la diseminación de resultados.

Las colaboraciones se realizaron a veces junto a estas comunidades; otras veces, junto al personal que permanece en el territorio (como el personal sanitario de las instituciones locales). En estas comunidades, las intervenciones –incluidas la investigación– pueden provocar consecuencias peores, por eso fuimos revisando cómo ampliamos o amortiguamos estas exposiciones diferenciales también desde la investigación desde una continua reflexividad. Estas desigualdades estructurales se agudizan a partir de crisis económicas, epidemias con picos estacionales (como el dengue) o pandemias como actualmente el COVID-19, los impactos ecológicos del calentamiento global (incendios, inundaciones recurrentes, sequías, etc.) y la postergación sistemática de estas localidades de las periferias urbanas.

Las colaboraciones fueron plasmadas principalmente a través de capítulos y artículos escritos entre académicos y personas de la comunidad, que participaron como investigadores/as locales. Asimismo, pensando en colaboraciones menos estándares como fuera mencionado por la epistemología *reciprocitaria* presentada por Cladera (2020), también incluimos colaboraciones con otros formatos y que apuntan a otros campos. Formatos pensados desde las propias comunidades para complementar lo escrito y visibilizar quiénes son, destinados a la sociedad en general, para sensibilizar y contribuir a romper con estereotipos y prejuicios sobre estas comunidades, entre los que está el racismo de los que son objeto por otros sectores. También incluimos propuestas

de intervención barrial concretas (tales como el armado de una huerta en los jardines abandonados de la organización social involucrada) y otras articulaciones que resultaron de enorme relevancia durante la pandemia Covid19 cuando se organizó un comedor que preparaba viandas.

Otros formatos de las colaboraciones fueron técnicos, pensados para optimizar las condiciones de la gestión institucional cotidiana de centros de salud. A partir de la experticia del componente de bioingeniería del equipo de investigación, distintos insumos/productos concretos como software de registro de acceso libre fueron desarrollados para instituciones locales, mejorando los sistemas de registros de estas comunidades.

En general las colaboraciones fueron enmarcadas dentro de una organización social de base: la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) José Daniel Rodríguez. Esta organización nace en el segundo año de la investigación (2017), cuando un vivero abandonado en un barrio a metros de un basural a cielo abierto es recuperado y transformado en un espacio de pertenencia comunitaria y de construcción de proyectos. Distintos grupos que también participaban en esta organización se fueron incorporando como investigadores locales para tramos y objetivos específicos que resultaban de interés.

Tercer ciclo "Integración". En este ciclo se sintetizan las diferentes fuentes de datos y ciclos. También es el momento de la escritura académica, comparación con la literatura, presentación y discusión de resultados parciales con actores externos al equipo. Anticipamos de manera conjunta el cierre y *el después* de la investigación, es decir, su continuidad más allá del fin formal del trabajo. Tratamos que estos procesos basados en vínculos tan fuertes no se interrumpan continuamente, tirando por la ventana lazos de confianza, puentes de convergencia de intereses comunes y modos viables para concretar ideas que llevan tiempo, esfuerzos y voluntades construir, para que puedan continuar. Su persistencia lo fortalece como otro camino posible de transitar en la búsqueda de sociedades más justas. Por eso, entendemos la construcción y el cuidado de vínculos perdurables con las comunidades como fundamento ético de nuestras responsabilidades como investigadores/as (Bledsoe & Hopson, 2009).

Esta continuidad en el tiempo y compromisos de trabajo conjunto en el largo plazo junto a estas comunidades (Brydon Miller, 2008) permite que estas luchas no empiecen de cero cada vez, pudiéndose articular experiencias con nuevos proyectos, forjando horizontes que ofrecen posibilidades concretas. De esta manera, mientras se lucha por cambios mayores, también desde lo micro, se está trabajando aportando. Estos

pequeños intersticios tienen capacidad de, por lo menos, “amortiguar” estos impactos de la vulnerabilidad estructural que en comunidades como las que estamos mencionando, significan directamente la muerte, por ejemplo, de los/as chicos producidas por oleadas de suicidios o asociadas a consumos. En tal sentido, el apoyo a las organizaciones sociales que son las que efectivamente están en los territorios, las que se quedan, es una instancia decisiva que desde la academia necesitamos reforzar, así como instalar la problemática también en la agenda de prioridades de la salud pública.

Un nuevo proyecto[5] ya es una apuesta para moverse, para sentirse incluidos, escuchados, respetados; pero también estas personas pueden volver a sentirse estafadas, engañadas, desilusionadas, desconfiadas. Por eso es necesario trabajar en continuidad, siendo un factor más de presión que permita drenar recursos económicos, tecnológicos, conocimiento sanitario, especialidades hacia estas comunidades en situación de vulnerabilidad estructural, disputando agendas y estableciendo prioridades en la asignación de recursos.

2.3 Algunas colaboraciones en el campo académico

Cerramos este eje compartiendo ejemplos concretos de estas colaboraciones en el campo académico que tuvieron involucramientos diversos, con dedicaciones parciales, intereses temporales, aportes específicos para algún objetivo o la permanencia durante todo el proceso y en cada sección.

En este proceso, la transparencia en cada uno de los momentos fue central, ya que, si bien no en toda la investigación la toma de decisiones fue derivada de consensos, qué se decidió y su fundamentación fue siempre explícitamente puesta sobre la mesa. Por ejemplo, entre los productos académicos surgieron artículos y capítulos de libros, en los que las autorías respetaron algunos criterios como el tiempo de dedicación, así como las responsabilidades de lo que se sostiene y que serán, posteriormente, interpeladas desde la comunidad epistémica específica. Las participaciones no implicaron necesariamente involucrarse con la tarea de “escribir” sino de generar el contenido, o bien, de involucramientos en las condiciones que lo hicieron posible a través de un trabajo social que permanece invisible. Quisimos poner en valor

[5] Por ejemplo, ante la irrupción del Covid-19 parte del equipo de la Facultad de Ingeniería se abocó más a las intervenciones para poder responder ante la pandemia en los centros de salud con un nuevo proyecto ad hoc que actualmente se está desarrollando.

epistemológicamente este tipo de colaboraciones como otras formas de producir, que permanecen naturalizadas e invisibles, un trabajo social previo sin el cual sería imposible que todo lo otro (lo que aparece en las publicaciones) se construya. Esto incluyó cuestiones prácticas e intelectuales que pesaron, como ir moviéndose con relación a qué personas clave contactar, cómo involucrarlas, a qué fuentes acceder, qué aspectos tácitos no estábamos notando, advertencias de climas políticos, confrontaciones con aquello que aparecía desde otro lugar, vínculos de confianza ya establecidos a través de relatos y recomendaciones para "entrar" a lugares en los que hubiéramos tardado el triple de tiempo, etc. Ese trabajo social previo, llevado adelante particularmente por los investigadores de la gestión, en el estar ahí permanente, resultó una forma ineludiblemente necesaria, revalorizado como una parte constitutiva de la producción de conocimiento. De este modo, los capítulos que resultaron de estas colaboraciones con las comunidades fueron tres y cada uno tuvo su forma de desarrollo específica.

Basándonos casi completamente en las aclaraciones metodológicas que fuimos encuadrando antes de cada capítulo, transcribiremos algunas partes y comentaremos otras brevemente, subrayando la matriz epistemológica de estos capítulos.

El primer capítulo, *Mi historia de vida y la de mis compañeros jornaleros* (Bello et al., 2021), se inscribe en el género conocido como testimonio, caracterizado por estar escrito en primera persona. A diferencia de una historia de vida, que surge desde la investigación con objetivos externos a la persona, en el caso del testimonio el interés es, por lo menos, mutuo, porque es la persona –las personas en este caso, ya que se trata de un colectivo– quien usará la interlocución etnográfica para posicionar una parte de su experiencia de vida y su perspectiva en el discurso académico y político. Es distinto también de la autobiografía, ya que en este caso no puede ser separada de la clase social y la subalternidad que representa. El rol del interlocutor-compilador es simplemente el de transcribir, organizar los temas de acuerdo con criterios consensuados, editar y dar al discurso del narrador un formato de historia y de pulido estilístico solamente determinada por la experiencia en el campo de las publicaciones, pero sabiendo que la autoridad narrativa es completamente de las personas que lo escriben.

Esto a su vez genera que las condiciones de verdad y representatividad también sean distintas de las de las investigaciones clásicas, en cuanto son los autores los propios agentes de transformación. Richard Rorty (1985) señala que la apuesta solidaria del formato del testimonio está en la capacidad que tiene de generar identificaciones con las identidades, las expectativas y los valores que emergen en estas formas de

narrativa. Por esto ha sido definido como un arte y una estrategia de memoria subalterna.

La literatura testimonial imparte a sus narradores un sentido de urgencia política (Beverley, 2005) y así definida fue nuestra propuesta. Los trabajadores de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) José Daniel Rodríguez realizaron encuentros e intercambios para evaluar posibilidades, intereses y límites de la investigación. Esta mejor posición para visibilizar quiénes son, qué les pasa, cuál es su historia, sus sueños, sus luchas pensando en las generaciones que vienen ("*para mis hijos, y los hijos de mis hijos*"), resistiendo y disputando miradas estigmatizantes sobre ellos mismos fue el disparador inicial y motivo fundacional del capítulo.

La modalidad de trabajo incluyó encuentros en las casas, en los lugares de trabajo, en la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) José Daniel Rodríguez, en el barrio en los que los autores del capítulo y diversas personas externas a la comunidad en el marco de distintas actividades fuimos registrando las conversaciones y reflexiones, principalmente durante el trabajo etnográfico en el mismo basural. A esto se les sumaron los registros audiovisuales y las actividades performativas relacionadas con el componente artístico, así como los registros audiovisuales del documental. Estos registros se complementaron con indagaciones puntuales para terminar de entender y una comunicación por WhastApp permanente. El capítulo está escrito en primera persona del singular, pero contiene el relato de diversos compañeros de Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario José Daniel Rodríguez. La voz principal es la de Julio, uno de los trabajadores de dicha casa. La segmentación del capítulo sigue el criterio de los escenarios en los que fueron recogidos los testimonios, ya que parte de la historia de vida de nuestro narrador principal fue contada en su casa acompañado de su familia; otra parte, en el basural, junto con otras personas que concurren allí para buscar recursos; y por último en la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario José Daniel Rodríguez, junto con sus compañeros jornaleros.

Nuestro rol en cuanto investigadores externos fue el de una simple asistencia técnica, condensando algunas frases, relacionándolas, revisando el hilo narrativo para hacerlo más claro para quien lo lea y asociando aspectos interrelacionados que se entrecortaban en el discurso argumental por quiebres externos (como interrupciones); también se brindó asistencia en la redacción, y revisión de estilo.

En el siguiente capítulo, *Somos el CAAC* (Arnaldi et al., 2021), se siguieron lineamientos más tradicionales de la investigación acción participativa. Ello surgió en el taller de prevención de adicciones de la Casa de Atención y Acompañamiento

Comunitario José Daniel Rodríguez. Eventualmente, también participaron investigadores externos en algunos de los encuentros para contribuir con la transcripción y síntesis de la información generada a formatos académicos, consensuar intereses y brindar el soporte técnico necesario para poder definir un formato académico.

Las técnicas incluyeron cartografías sociales, árbol de problemas, lluvia de ideas, línea de tiempo, teatro popular, entre varias otras desarrolladas especialmente en el seno de la psicología social y el trabajo social con comunidades para este tipo de grupos. Además de tales insumos, para la elaboración del capítulo también se incorporaron las crónicas de diez de estos talleres llevados a cabo entre 2018 y 2019.

Las discusiones fueron iniciadas a partir de las siguientes preguntas disparadoras llevadas por la investigadora externa: ¿cuál es el origen del barrio?, ¿cuáles son los principales problemas del barrio?, ¿son fáciles o difíciles de resolver?, ¿qué problemas de salud aparecen en verano y cuáles aparecen en invierno?, ¿qué instituciones usan (escuelas, centros de salud, etc.) ?, ¿qué comercios usan?, ¿qué cosas les gustan del lugar y qué cosas no les gustan?, ¿qué cosas los hacen felices? Respecto de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario José Daniel Rodríguez, ¿cómo llegaron ahí?, ¿qué significado tiene para ustedes en sus vidas esta participación?, ¿qué esperan? La puesta en común nutrió las perspectivas individuales al confrontarlas, argumentarlas y complementarlas, momento de construcción de una narrativa colectiva que duró hasta julio de 2019.

Chequeamos desde los propios actores con por lo menos un mínimo de tres lecturas posteriores del material, que tuvieron un grado *in crescendo* de completud, en dinámicas en las que algunas participantes se iban y se incorporaban continuamente nuevas. La primera vez el chequeo consistió en un encuentro en el que se mostraron en un afiche los objetivos, los hallazgos y las conclusiones como habían surgido un mes antes. La siguiente validación y consentimiento fue con el capítulo semicerrado. Se envió por mail a una de las talleristas como una versión preliminar para el libro, y tuvieron un encuentro o dos para revisarlo y mandar las modificaciones que consideraron necesarias. Fue permanente el intercambio con el grupo para poder ir avanzando. Finalmente, con la versión final ya cerrada –aunque incluía por supuesto la oportunidad de algún cambio no estructural– en enero de 2020 se revisó junto a la investigadora externa todo el material definitivo, también en el marco de validación del documental. La asistencia de la investigadora externa fue solamente para la identificación de una lógica posible de presentación para un producto académico, así como el formato de exposición

y las cuestiones de redacción. Alguien externo se dedicó a revisar coherencia, articulaciones, redacción definitiva.

El último capítulo, *Las chicas de la copa de leche* (Lemos, et. al., 2021), fue realizado con un grupo de mujeres con las que se había generado un vínculo a partir del trabajo etnográfico iniciado en el año 2016. La confianza establecida permitió discutir las posibilidades y formas del capítulo. En un principio, como con los otros grupos, se propusieron temas disparadores, pero el contexto del trabajo de estas mujeres –encargadas de preparar la merienda para aproximadamente entre cien y doscientos chicos– hacía difícil mantener un hilo en los encuentros. Sumado a esto, la mayoría de ellas tiene responsabilidades impostergables, en particular relativas al cuidado de sus hijos. Por ello se fueron compartiendo audios y videos en un grupo de WhatsApp creado a medida que iban recordando cosas importantes a destacar para el capítulo.

Durante la preparación de la merienda la investigadora externa se abocó especialmente a registrar las interacciones que surgían y realizar indagaciones puntuales para entrar en detalles sobre los temas mencionados (2018, 2019). El capítulo sigue esa lógica narrativa: intereses de las mujeres que surgían espontáneamente en las reuniones con preguntas disparadoras para buscar mayor profundidad en cada perspectiva, pero sin forzarlas.

La principal limitación fue la fragmentación en la exposición sobre los distintos temas de interés: el cuidado de los chicos, el barrio, la propia salud, los problemas cotidianos, las expectativas, las implicancias de trabajar con amigas. Así este capítulo toma el carácter de un *salpicado* de aspectos de la vida cotidiana heterogéneos que, aun sin ser tratados con exhaustividad, reflejan preocupaciones y formas de vida y de organización cotidiana. Por momentos las voces se unen en una sola que colectivamente cuenta un relato, proponiendo una mirada común construida por discursos superpuestos en sentidos, revisando significados específicos. En otros momentos, como cuando se narran las experiencias de estas mujeres respecto del cuidado de la salud, se distinguen trayectorias puntuales en las que remarcar las diferencias, aspecto relevante para el estudio que estamos realizando.

Una primera organización y versión preliminar fue enviada a una revisora para que realizara tareas de revisión estilística, chequeara coherencia, completara las partes cruzando con otra información. Estos resultados con el capítulo semicerrado fueron llevados y discutidos internamente en el grupo en por lo menos tres oportunidades. Determinadas partes que exponían a otras personas que no querían salir fueron excluidas o parafraseadas en función de garantizar el anonimato.

En definitiva, quisimos mostrar que cada capítulo colaborativo utiliza una estrategia epistemológica diferente para conjugar intereses, posibilidades, objetivos del proyecto, condicionantes académicos y expectativas sobre los alcances de este tipo de estudios. Lejos de sistematizar solamente experiencias, lo que se busca es verlas como formas de conocimiento distintas de las tradicionales: más dispersas, con formatos inespecíficos, cambiantes, con voces colectivas y con focos de interés fluctuantes de acuerdo con las coyunturas y circunstancias.

Reflexiones Finales: desafíos pendientes

Elegimos estas epistemologías ya que nos sirven en dos frentes. El primero y más importante es político, para promover y potenciar estrategias que permitan afianzar procesos de cambio desde las propias comunidades, en las que las personas que allí residen encuentren en la investigación una herramienta nueva para plantear necesidades, cuestionar estereotipos sobre ellas, denunciar injusticias, reivindicar demandas históricas y emergentes en función de empezar a transformar esas realidades. Como legados hacia otras generaciones, como otras formas posibles también de visibilizar injusticias como actores del cambio.

El otro frente de la inclusión de esta parte colaborativa es más estrictamente académico, y consiste en contribuir a reconstruir su lógica con la revisión de experiencias concretas y poder así reforzar, gracias a hacerlas objeto de interpelaciones, estas epistemologías con un carácter marginal en el campo de la salud pública y, mucho más aún, en el caso del cáncer. De este modo, intentamos sopesar en la arena académica y política estas experiencias de investigaciones que muchas veces son tomadas como un *pintoresco y exótico recuento de experiencias novedosas,* consideradas inferiores e insuficientes con relación a otro tipo de saberes.

No obstante, las dificultades en este tipo de diseños son varias, por eso estos espacios de discusión e intercambio como los que dieron lugar a esta publicación se vuelven tan necesarios, para interpelar y seguir fortaleciendo este tipo de enfoques. Uno de los problemas que se presentan es con relación a los tiempos, porque generar espacios de consensos, construir alianzas, redefinir objetivos originales, las divergencias de lo relevante, la construcción de lazos de confianza entre las partes, alinear intereses, difusión, usos, diseminación de resultados, que nadie se sienta usado, consentimientos libres e informados, etcétera.

No es una tarea sencilla ni que pueda realizarse de manera rápida. No puede serlo, porque así de heterogéneas son nuestras sociedades. También son diseños que suelen

tener premisas implícitas que romantizan nociones como “participación”, “territorio”, “transformación”, vaciándose de referencias empíricas necesarias para revisar las condiciones reales de su implementación y alcance, pero es la única manera de que siga consolidándose epistemológicamente. También, tal vez inadvertidamente, suele provocar rechazos entre investigaciones convencionales, que sienten una interpelación indirecta de sentirse juzgados como si la ciencia estándar no fuera entonces comprometida.

A su vez, las tareas específicas académicas se vuelven agobiantes porque además están disputando otra forma de posible de conocimiento, en las que hay que convencer no solo sobre el contenido temático sino sobre la forma en hacerlo. Se trata también, ineludiblemente, de posiciones epistemológicas, porque necesitan una fundamentación extra que las verdades y paradigmas *mainstream*, con los sentidos comunes de la ciencia, no requieren. A su vez, con reglas de juego tan distintas en los campos de la gestión en las instituciones de salud, en las universidades y los institutos de investigación, en las comunidades que implican múltiples frentes a los que se debe rendir cuenta, en contextos de trabajo probablemente más permeables a contingencias.

Otros desafíos ya fueron marcados, como la manera apropiada de lidiar entre las presiones que impone la academia y las prácticas y tiempos que demandan los activismos y militancias en el territorio (Scheper-Hughes, 1990) cuando las demandas a veces se vuelven opuestas por las presiones para “recortar” y apurar publicaciones, por un lado, y la necesidad de construir proyectos a largo plazo en comunidades, en las que previamente la reconstitución de confianzas históricamente boicoteadas es el primer paso.

Creemos que estos procesos necesitan continuidad, que persistan y resistan, con nuevas personas que se integran, nuevos proyectos y objetivos, nuevas construcciones colectivas. Ya que, si no perduran, como en la rueda de Sísifo, la roca de la investigación colaborativa, resulta siempre un continuo comenzar de nuevo, donde corremos dos peligros. El primero y más importante, es que este carácter errático termine provocando el alejamiento de colectivos que tienen una larga historia de abandonos, usos de acuerdo a intereses, de interrupciones en las intervenciones. Pero también hay un segundo riesgo, y es el desafío de lograr que la investigación colaborativa no se transforme en un recuento de experiencias pintorescas ni de “evidencia anecdótica”, como gustan llamarla desde la biomedicina, porque es mucho más que eso, y ahí está también su potencia transformadora, como justicia cognitiva que necesita de este tipo de epistemologías con todo su vigor.

Apostamos a jerarquizar, sistematizar y brindar insumos para otro tipo de producción de conocimiento científico, que necesita ser juzgado desde epistemologías acordes que suelen ser desconocidas en el campo de la salud pública *mainstream* y que después llevan a exigencias y evaluaciones inconsistentes con los principios epistemológicos de estas corrientes. Estas investigaciones quieren nombrar desde posiciones históricamente marginadas cuyas perspectivas son invisibles, quedando relegadas de la agenda pública. En este sentido, creemos que esta *sociología de las ausencias*, como analiza Boaventura de Santos Souza (2011, p. 30-34), permite mostrar que "lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe", transformando objetos imposibles en objetos posibles y presentes.

Por eso estas investigaciones llevan al cuestionamiento de las categorías desde las que conocemos a los diferentes grupos sociales, su problematización entre el colectivo de profesionales, implica otorgarle un lugar, nuevamente, a la visión de los propios actores. Nadie interactúa con otro desde el vacío, la investigación permite revisar prejuicios y estereotipos, tratando de evitar el acostumbramiento, el rotulado rápido de quién es el otro, cómo es el otro y por qué.

Sabemos que este tipo de epistemologías no son reconocidas en el campo de la salud pública, pero apostamos a que este tipo de colaboraciones entre múltiples actores, sectores, posiciones produzca otro tipo de intervenciones estructurales, que necesitan la potencia de lo colectivo. Como vienen insistiendo tanto desde la medicina social latinoamericana como desde las llamadas epistemologías del sur, apostamos a la academia acompañando los procesos de cambio, porque los principales cambios en salud pública llegaron desde movimientos sociales, como notáramos al inicio, prestando atención a las causas fundamentales de la salud. Pese a las limitaciones propias de los procesos institucionales en los que estas experiencias se enmarcan, las metodologías participativas contienen una visión estratégica para impulsar un desarrollo local con equidad, tan necesaria en la política pública de nuestra región. Para ello, en palabras de Arriba Lozano (2020: 266) "hay que profundizar más en esa dirección, evitar las discusiones sobre lo que 'debería ser' la colaboración, y trabajar en clave de proyectos colaborativos reales con sus potencias y sus límites, sus tensiones y dificultades, sus logros y sus contradicciones". Este es el camino que venimos transitando que queríamos compartir en el presente capítulo.

Referencias Bibliográficas

Almeida Filho, N. (2004), Modelos de determinação social das doenças crônicas não-transmissíveis. *Ciência & Saúde Coletiva*, 9 (4).

Arribas Lozano, A (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. En Aurora Álvarez Veinguer, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* Buenos Aires: CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación, pp. 237-263.

Arnaldi, N.; Sanabria, G.; Garcilano, M.; Albornoz, J.; Olivera, A.; Ibarra, S.; Barrio, J.; Sanabria, L.; Cabrera, C.; Velásquez, B.; Weinzettel, P.; Facello, G.; Zapata, S.; Jacob, A.; Jacob, G. (2022) Somos el CAAC. En N. Luxardo & F. Sassetti (Eds.) *In situ. El cáncer como injusticia social*. Editorial Biblos: Buenos Aires, pp. 415-429.

Beck, S.; Maida C. A. (2013). *Towards Engaged Anthropology*. New York/ Oxford: Berghan Books.

Bello, J. C.; Albornoz, C. E.; Riquelme, O. A.; Cabrera, C. G.; Berberich, N. (2021) Mi historia de vida y la de mis compañeros jornaleros. En N. Luxardo & F. Sassetti (Eds.) *In situ. El cáncer como injusticia social*. Editorial Biblos: Buenos Aires, pp. 319-332.

Beverley, J. (2005) Testimony, subalternity and narrative authority. En Castro-Klarén (ed.), *A Companion to Latin American Literature and Culture*. Blackwell, Malden.

Bledsoe, K. L., & Hopson, R. K. (2009) Conducting Ethical Research and Evaluation in Underserved Communities. In D. M. Mertens, & P. E. Ginsberg (Eds.), *The Handbook of Social Research Ethics* (pp. 391-406). SAGE Publishing.

Boehmer, U. (2002). Twenty years of public health research: Inclusion of lesbian, gay, bisexual, and transgender populations. *American Journal of Public Health*, 92, 1125-1130. doi:10.2105/AJPH.92.7.1125

Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad.* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Brydon-Miller, M. (2008). Ethics and Action Research: Deepening our Commitment to Principle of Social Just and Redefining Systems of Democratic Practice. In Peter Reason and Hilary Bradbury (Eds.) *The SAGE Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. SAGE Publications: Los Angeles/ London/ New Delhi/ Singapur. Pp. 199-210.

Cargo, M. y Mercer, S. (2008) The Value and Challenges of Participatory Research: Strengthening Its Practice. *Annual Review of Publica Health*, January 29: 325 – 350.

Castro-Gómez, S. (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Cladera, Jorge Luis (2020) Epistemología reciprocitaria. Aportes para un diálogo entre la antropología social y la investigación acción participativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10 (1). https://doi.org/10.24215/23468971e065

Clifford, J. y Marcus, G. E. (eds.) 1986 *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* Berkeley: University of California.

Corona Berkin S.; Kaltmeier, O. (2012). Introducción. En S Corona Berkin & O Kaltmeier (Eds.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp.11-24). Buenos Aires: Gedisa.

De Sousa Santos, B. (2011) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce Extensión Universitaria.

Dietz, G. y Mateos Cortés, L. C. (2020). Entre comunidad y universidad: una etnografía colaborativa con jóvenes egresadas/os de una universidad intercultural mexicana. En Aurora Álvarez Veinguer, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento : etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* Buenos Aires: CLACSO; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación. Pp. 47-80.

Fals Borda, O. (1978) *Campesinos de los Andes: estudio sociológico del Saucío*. Bogotá: Punta de Lanza.

Fernández Álvarez, M.I. (2016), La potencialidad de las situaciones truncas para el estudio de la política colectiva. En Fernández Álvarez (comp.), *Hacer juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. Buenos Aires, Biblos.

Fernández Álvarez, M.I.; Carenzo, S. (2012). Ellos son los compañeros del Conicet»: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 10 (12).

Freire, P. (2014 [1970]). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Greenwood, D. J., & Levin, M. (1998). *Introduction to Action Research: Social research for social change*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Guber, R. (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hale, C. R. (2008). Introduction. En C. Hale (Ed.). *Engaging Contradictions Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship.* California/ Los Angeles: University of California Press

Higginbottom G. y Liamputtong, P. (2015) Participatory Qualitative Research Methodologies in Health. New York: SAGE.

Katzer, L. (2020) La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En Katzer, L.; Chiavazza, H. (Eds.) Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina, 49-84. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Kemmis, S., McTaggart, R. (2005). Participatory Action Research. Communicative Action and the Public Sphere. In NK Denzin & Y. Lincoln (Eds.) *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp.559-604). Thousand Oaks, CA: SAGE.

Krieger, N. (2011). *Epidemiology and the people's health: theory and context*. Oxford: Oxford University Press.

Lander, E. (1999) Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano. En Castro- Gómez, S.; Guardiola Rivera, O.; Millan de Benavides, C. (Ed.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: CEJA.

Lassiter, L. E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnograpy*. Chicago: University of Chicago Press.

Lechner, E. (2014) Walking the Talk of Collaborative Research with participants. Three challenges for anthropology. *Anthropology News* 55, (1-2): 12-13.

Lemos, N.; Correa, M.; Yacumine, N.; Pesoa, P.; Retamar, D.; Alzugaray, G. (2021). Las chicas de la copa de leche. En N. Luxardo & F. Sassetti (Eds.) *In situ. El cáncer como injusticia social*. Editorial Biblos: Buenos Aires, pp. 431-444.

Leyva, Xochitl y Speed, Shannon. 2008. “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. En Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (Coordinadoras) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor.* México D.F., CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, pp. 34-59

McNiff, J. (2017) *Writing and Doing Action Research*. Londres: Sage.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Nabudere, Dani Wadada (2008). Research, Activism, and Knowledge Production. En C. Hale (Ed.). *Engaging Contradictions Theory, Politics, and*

Methods of Activist Scholarship. California/ Los Angeles: University of California Press.

Quesada, J.; Hart, L.; Bourgois, P. (2011) Structural vulnerability and health: Latino migrant laborers in the United States. *Medical Anthropology*, 30 (4):339-62.

Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-UNESCO.

Quirós, J. (2014), Etnografiar mundos vívidos: desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 17.

Rappaport, J. (2007) Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43.

Rorty, R. (1985) Solidarity or objectivity? En J. Rajchman y C. West (Eds.), *Postanalytic Philosophy*. Nueva York, Columbia University Press.

Scheper-Hughes, N. (1990) Three propositions for a critically applied medical anthropology. *Social Science & Medicine*, 30 (2).

Scheper-Hughes, N. (1995) The primacy of the ethical: Propositions for a militant anthropology. *Current Anthropology*, 36 (3).

Wing, S. (2016) Science for reducing health inequalities emerges from social justice movements. New Solutions: *A Journal of Environmental and Occupational Health Policy*, 26 (1): 103-114.

EJE VII.

MOVIMIENTOS Y REFORMULACIONES DURANTE LA PANDEMIA

Movimientos posibles para pensar investigaciones situadas en pandemia

Dagnino Contini, Alida[1]

Introducción

Desde hace décadas la investigación científica sigue un curso que remite a determinadas reglas y a determinados criterios en relación a la producción, la circulación y la divulgación de la ciencia (Mazzeo, 2009; Petruccelli, 2009, 2012; Dagnino Contini *et al,* 2020). Esta trayectoria se topó en el último año, como lo hicieron todas las disciplinas y trabajos a nivel mundial, con una situación sin precedentes -al menos en algunos puntos- y con una profundización -en algunos otros- de larga data. En el presente trabajo se pretende compartir una serie de preguntas al calor de un proceso de investigación situada en el contexto actual de crisis y algunas orientaciones del camino tomado frente a la imposibilidad de continuar con el trabajo convencional de investigación. ¿Qué cambios tuvimos que afrontar quienes investigamos desde perspectivas situadas y comprometidas? ¿Qué implica la situacionalidad en contextos de crisis? ¿Cómo podemos pensar las transformaciones en términos de nuevas plataformas de acción en nuestra labor? La propuesta es dar el debate en tiempo real, desde la acción en el territorio -pues el tiempo de la investigación no sostiene una coherencia muchas veces con las realidades sociales- e ir configurando nuestro trabajo a partir de ciertos reposicionamientos.

Se retomará una experiencia específica de una investigación en curso cuyo objetivo es el análisis de los sentidos en torno al trabajo de un grupo de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, Provincia de Buenos Aires. La propuesta es caracterizar un trabajo en constante reflexión en contexto de la crisis socio-sanitaria actual, y echar luz sobre los debates que surgieron y que, dada la continuidad de un contexto particular, aún siguen estando latentes. A partir de ello, dar forma a la propuesta de una serie de *movimientos* necesarios en nuestra labor que este contexto nos exigió y nos exige adoptar.

El trabajo estará atravesado por uno de los ejes propuestos en el marco del I Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina, referido a prácticas e intervenciones en pandemia. En primera instancia, recuperaré la mirada y la

[1] Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Mail: alidadagnino@gmail.com

posición teórico-metodológica que he elegido para trabajar; en segunda instancia, describiré la experiencia de trabajo junto con las transformaciones acaecidas en el territorio de intervención en el marco de la crisis sociosanitaria; y, finalmente, profundizaré en la importancia de visibilizar las investigaciones situadas y la especificidad de su trabajo en contextos de crisis, a partir de una propuesta para el momento actual traducida en tres *movimientos*[2] posibles / necesarios. La propuesta del presente trabajo, en suma, refiere a la posibilidad de revisar la labor de investigación -particularmente de quienes estamos en formación- y pensar estrategias comunes para encontrarnos, poner en debate la especificidad anunciada y construir consensos en relación a nuestra práctica.

La mirada

Partir de la mirada y de la posición político-teórico-metodológica desde la que se trabaja es necesario para conocer ese punto de partida que, particularmente, en investigación a veces queda desdibujado (o invisibilizado) frente al *qué* y al *para dónde*. En ese sentido, es importante señalar que, acuerdo con el intento de abonar la producción de conocimiento científico situado y comprometido con la realidad social junto a poblaciones con sus derechos vulnerados.

Como se planteó al inicio, el *cómo* queda a veces en un segundo plano cuando la pregunta que recorre las oficinas de ciencia y técnica es *para cuándo*, y quienes trabajamos como investigadorxs sociales nos vemos sumidxs en una rutina de escribir para publicar descartando en muchas ocasiones la pasión por el conocimiento y ejerciendo una práctica de investigación desatenta a las demandas sociales. Atender a esas demandas, implicaría, como afirma Robert Castel, "aceptar el compromiso y correr el riesgo de desviar las exigencias del rigor al servicio de finalidad ajenas a la búsqueda de la objetividad científica" (2002, p. 89). Sin embargo, en la realidad la rutina domina sobre la pasión: hay que investigar algo porque así lo exigen las reglas en este campo y el salario debe ser justificado. El conocimiento es cada vez menos un fin en sí mismo, y cada vez más un medio para "hacer carrera" (Petruccelli, 2012). Algunos de los requisitos de las investigaciones de mayor nivel es que sean "un aporte original" y se sobreestima algo que para nosotrxs[3] fue central recuperar en la instancia de decidir el

[2] La propuesta conceptual de *movimiento* recupera dos ideas: la de un reposicionamiento y la de la transformación de una práctica.

[3] Se utilizará, en ocasiones, la primera persona del plural, reconociendo y explicitando una autoría individual que, en paralelo, sería imposible sin una autoría colectiva. Creo que el relato del mundo (a partir de la indagación en sus problemáticas) nunca es individual sino que está habitado por muchas voces.

cómo (cuando tal vez ya lo habíamos empezado a implementar): el hecho de hacer coincidir el sentido político compartido por investigadorxs e informantes.

En contextos de crisis como el actual, visibilizar una perspectiva de trabajo situada, comprometida con la realidad social y, sobre todo, atenta a las problemáticas contemporáneas es imprescindible por múltiples motivos; dos de ellos son: 1) nuestro trabajo no está restringido a producir *papers* (no debería estarlo tampoco), presentarnos a congresos y continuar con nuestra formación; implica e incluye una serie de tareas que no están visibles pero que de hecho se realizan, vinculadas al acompañamiento de lxs[4] sujetxs de investigación con les que trabajamos en la lucha por el reconocimiento y la defensa de sus derechos, entre otras (Díaz Lozano, 2020; Dagnino Contini *et al,* 2021). 2) Nuestro trabajo tiene sus raíces en la educación popular y en el activismo social. Además de defenderlo, creemos que discute con formas de la academia en general y de la producción científica en particular, que sostienen proyectos capitalistas y extractivistas que apuntan a degradar la vida, no a hacerla más sostenible y vivible para todxs.

En este sentido, quienes realizamos investigaciones situadas en contextos de crisis como el que estamos transitando de manera profundizada desde el inicio de la pandemia[5], reforzamos el compromiso de activar y profundizar las redes de solidaridad para con quienes trabajamos además de recurrir a la necesidad de reversionar nuestro trabajo como investigadorxs en formación. Trabajamos junto a colectivos de personas en situaciones de gran precariedad social, económica y habitacional, atravesados por múltiples exclusiones que van desde la clase, la etnia, el género, la generación, causantes de problemáticas ligadas al racismo, a la discriminación, a la desigualdad en el acceso a derechos (Dagnino Contini *et al*, 2021).

Nuestra mirada está teñida y retoma tres orientaciones: a) la que fue propuesta hace mucho tiempo por la educación popular; b) la que se propone desde las investigaciones situadas; c) y las que recuperan metodologías de investigación-acción participativas.

De la educación popular recuperamos, entre otras cuestiones, la perspectiva de Paulo Freire (1971, 1973, 1993) de ‘alfabetizar concientizando’ implementada durante muchos años a partir de la afirmación de que no todo lo que aparece en los manuales (y, podríamos agregar, en los libros, en los *papers*, en las conferencias y en los

[4] En este trabajo utilizaré un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de “lenguaje libertario” que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Por este motivo, usaré -principalmente- la letra ‘x’.

[5] El 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la situación de pandemia global de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) ocasionada por el virus SARS-Cov-2.

congresos) se vincula a las realidades vivenciadas por las personas (sobre las que se habla allí). Frei Betto, teólogo de la liberación y compañero de Freire, nos da algunas pistas al respecto: no se ve solo con los ojos, si no también con la mente (y podríamos agregar, con afectos y emociones); lo que indica una mirada comprensiva del mundo, atenta a las realidades que pueden ser vistas (y descritas) desde distintos puntos de vista:

> Ivo vio la uva y no vio al ave que, desde arriba, observa a la parra y no ve a la uva. Lo que Ivo ve es diferente de lo que ve el ave. Así, Paulo Freire enseñó a Ivo un principio fundamental de epistemología: la cabeza piensa donde los pies pisan. El mundo desigual puede ser leído por la óptica del opresor, o por la óptica del oprimido (Frei Betto, s/f).

De las investigaciones situadas recuperamos las ideas, entre otras, de Boaventura de Sousa Santos (2006), en principio en cuanto al vínculo que propone (o desvínculo) entre la teoría y la práctica: para una teoría ciega, la práctica social es invisible y viceversa, para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante. Luego, nos interesa la imperiosa necesidad de pensar y crear nuevas formas de producir conocimiento. Un primer paso para ello es recuperar las experiencias sociales, pues, señala el autor: “lo más preocupante en el mundo de hoy es que tanta experiencia social queda desperdiciada, debido a que ocurre en lugares remotos” (de Sousa Santos 2006, p. 18). Las experiencias que retomamos quienes estamos pensando en esta línea y abogamos a la construcción de otro tipo de conocimiento, en muchos casos, son experiencias locales, no muy conocidas ni legitimadas por las ciencias sociales hegemónicas; incluso, estigmatizadas por los medios de comunicación, motivo por el cual han permanecido invisibles. Accedemos a estos marcos también desde las etnografías colaborativas en tanto formas de producir conocimiento que se configuran de manera procesual y que parte del reconocimiento del contexto socio-histórico y los múltiples condicionamientos que intervienen en una investigación (Katzer y Samprón, 2012; Katzer, 2018).

Finalmente, retomamos el encuadre teórico-metodológico de lo que, en el marco de la sociología comprometida, Orlando Fals Borda junto con otrxs autorxs, comenzó a indagar y a construir como Investigación Acción Participativa (IAP). Con el objetivo de repensar la investigación entendida y aplicada con métodos extractivos, Fals Borda elabora una propuesta que no remite tan solo a una metodología de trabajo, sino también a una expresión del activismo social con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. La IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, “es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia,

una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes" (Rahmnan y Fals Borda, 1989, p. 213). En suma, es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética, y una persistencia en todos los niveles, por eso recuperamos la importancia de nombrarlo como parte de la práctica y de seguir discutiéndolo en espacios de debate.

El enfoque

La experiencia que se recuperará forma parte de la investigación que llevo a cabo desde el año 2016 en términos formales[6]. La misma se inscribe en el barrio Nueva York de Berisso y, particularmente, al trabajo con un grupo de jóvenes criadxs y/o nacidxs allí. El objetivo de la investigación en curso es analizar los sentidos que ellxs construyen sobre el trabajo a través del análisis de sus narrativas, en tanto relatos populares que permiten acceder al estudio de la cultura: modos de decir que materializan maneras de hacer (Martín-Barbero, 1983). Narrativas mediadas por: la memoria colectiva (Traverso, 2007; Castillo, 2004) del barrio Nueva York, específicamente, la elaboración de la *cultura del trabajo* constituida allí durante su época de auge laboral (Bretal, 2016; Venturuzzo, 2016) y los elementos que retoman para sus configuraciones de sentido; las transformaciones sociales y económicas globales (Bresser-Pereira, 2010; Féliz, 2017), particularmente las vinculadas al territorio (Altschuler, 2008, 2013; Manzanal *et al*, 2011); y las experiencias en tanto relatos subjetivos en los que aparecen marcas de las estructuras sociales e incluso de trayectorias cercanas, pero que conservan un residuo intrasladable y singular (Urresti, 2008). Puntualmente, las *experiencias vividas y transmitidas*, en tanto elaboraciones colectivas de carácter artesanal y que implican la interacción con otrxs (Benjamin, 2001). En este caso, las experiencias vividas integradas por el paso por empleos de diversas modalidades y características, y por cada actividad a la que le confieren lxs jóvenes un sentido laboral; y las experiencias transmitidas, vinculadas al trabajo de quienes integran sus círculos de pertenencia (familiares, amigxs, pareja, grupo de trabajo/militancia/actividad).

Teniendo en cuenta el conocimiento previo con el que contaba de los espacios de socialización que allí coexisten y, sobre todo, de la gran mayoría de sujetxs participantes de la investigación que viven allí, se delineó para el análisis una muestra

[6] Tiempo después de iniciada mi formación y trabajo como becaria de investigación de la Universidad nacional de La Plata, y a partir de lecturas que han nutrido mi trayectoria y reorientado mi trabajo, empecé un proceso de revisión de mi trayectoria como integrante del espacio que al mismo tiempo se inscribe en mi investigación y estoy en proceso de reconstruir un *continuum* en mi práctica como trabajadora, militante, investigadora de/en un espacio particular.

compuesta por narrativas de jóvenes del barrio Nueva York, como dijimos anteriormente, esas piezas discursivas que asumen múltiples formatos y géneros en tanto que quien las produce relata alguna vivencia a través de ellas (Martín-Barbero, 1983). En este sentido, se han realizado para el desarrollo de la investigación entrevistas en profundidad, registros de campo a partir de observaciones de espacios de participación de lxs jóvenes, se han relevado planificaciones, relatorías y producciones gráficas, sonoras y audiovisuales de talleres realizados con jóvenes en el período 2014-2019[7]. Luego de ello, se ha procedido a construir y a sistematizar el corpus de la investigación y posteriormente se ha comenzado su análisis, a través del método de análisis de contenido (Raigada, 2002) para responder a los primeros objetivos planteados en el plan de tesis doctoral. Además, para dar lugar al intercambio con lxs sujetxs de esta investigación y en pos de revisarla durante el proceso, se utilizará la conversación, en tanto método que - a diferencia de la entrevista - "consiste en la producción de unos discursos dialógicos que constituyen una parte habitual de la práctica cotidiana. En tanto producto fundamentalmente del sentido común, reúne a menudo características como la espontaneidad, naturalidad e irreflexividad (Geertz, 1994). Para sostener un trabajo atento y riguroso, recuperamos las ideas de Guber (2005) para hacer un ejercicio de aprendizaje permanente del repertorio metacomunicativo de lxs sujetxs y no imponer las categorías de quien investiga a lxs sujetxs informantes si éstas no son compartidas. Para darle sentido a los datos construidos, el contenido en desarrollo es puesto constantemente en relación con el contexto de producción, las hipótesis y el marco conceptual de la investigación.

La investigación se enmarca en el campo amplio de las investigaciones comprometidas y de acción-participativas y, en particular, retoma aspectos de la etnografía colaborativa, recuperando a su vez la importancia de la situacionalidad de los procesos. En el marco de la sociología comprometida, Orlando Fals Borda empezó a indagar en la Investigación Acción Participativa (IAP) no sólo como una metodología de investigación sino también como una expresión del activismo social con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. El objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las personas de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Fals Borda y Rahman, 1991). Tanto la IAP como las etnografías colaborativas son alternativas epistemológicas y metodológicas (Zuany, Dietz y Frenk, 2018; Katzer, 2018), que tienen múltiples puntos de contacto, por ello se han recuperado de ambas algunas claves para

[7] De los cuales también formé parte como coordinadora.

el trabajo. Partiendo de la afirmación de que “todo proceso de investigación es colaborativo por definición, dado que hay un intercambio de ideas e informaciones” (Katzer, 2012: 61), creemos necesario igualmente recuperar algunas especificidades que hacen a un tipo de investigación en la que el foco está puesto en el compromiso ético y moral y la colaboración con lxs sujetxs de investigación (Lassiter en Katzer, 2012). Entonces, una de las particularidades de este enfoque tiene que ver con entender en términos colaborativos tanto la estructura de la investigación como la problemática abordada. En este sentido, y siguiendo a Aurora Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani, en el marco de una investigación que asume estas características, es necesario:

> (…) 1) superar el modelo etnográfico individual activando prácticas investigadoras de lo(s) común(es); 2) entender la subjetivación política como parte del proceso de coinvestigación.; 3) colocar en el centro los cuidados y las emociones y 4) desplegar pluriversos metodológicos, reformulando y desbordando los métodos de investigación (2020:257).

A medida que una etnografía toma la perspectiva colaborativa, lxs autorxs proponen pensar en que quien investiga se involucra en un proceso en el que estará presente la posibilidad de la pérdida parcial del control en relación a los objetivos y procedimientos, entre otros aspectos, dando lugar a tensiones e incompatibilidades entre los tiempos que demandan estas metodologías y los tiempos exigidos por los regímenes de hiperproductividad académica (Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani, 2020).

Fernández Álvarez y Carenzo (2014), a partir de su experiencia de trabajo de investigación con una cooperativa de cartonerxs, proponen repensar la producción de conocimientos desde lxs sujetxs de investigación y partir de articular los objetivos de los proyectos de investigación con contenidos e ideas que se desprendan de las demandas de lxs mismxs. En ese sentido, pensar el espacio desde dónde sucede la práctica de investigación (situacionalidad de los procesos) como espacio de co-teorización que viabiliza la construcción de categorías sociales. Sobre todo, recuperar la situación de militante o activista del movimiento, organización, colectiva con la que se investiga que, lejos de ser un obstáculo para la práctica investigativa, se convierte en una condición de posibilidad para explorar prácticas alternativas y creativas de investigar.

Más allá de estas precisiones conceptuales generales, interesa retomar a Rappaport (2018, 2021) cuando destaca que no es posible definir de manera cerrada y acabada la IAP ni las etnografías colaborativas, porque justamente las mismas emergen en los contextos particulares de trabajo. Entonces, con la intención de que la producción de conocimiento aporte a la comprensión crítica de lo social, partimos de pensar, como

propone Hugo Zemelman (2001), desde categorías abiertas para dar lugar al factor sorpresa que la realidad puede brindarnos si la miramos con lentes que amplifiquen la mirada y no busquen encerrarla rápidamente dentro de conceptos ya acuñados. Esto último nos ayuda a entender que el trabajo desde etnografías colaborativas "es irreductible a espacios, actores y relaciones homogéneas, más bien es una explosión de alteridades" (Katzer, 2012: 62).

En el camino hacia la concreción de los objetivos y de las formas elegidas para desarrollar un trabajo investigativo, se topan las metas de lxs propixs sujetxs, la interpelación en el proceso de investigación y la toma de decisiones que, necesariamente, implica seleccionar caminos no siempre esperables, no siempre acreditables por los circuitos de producción de conocimientos científicos sociales. En definitiva, aparece la imperiosa necesidad de negociar constantemente qué y sobre qué investigar (Katzer, 2012). Sumado a ello, a un objetivo general se le puede enfrentar una pandemia, la alteración cuasi total de las condiciones de vida de las personas y la toma de decisión de hacia dónde avanzar y en relación a qué. Junto con la detención de múltiples actividades, se detuvo también nuestra capacidad de escribir sobre cómo lxs jóvenes entienden el trabajo. En el momento en que, luego de haber realizado las entrevistas, habíamos planeado reunirnos una vez al mes con lxs jóvenes sujetxs de la investigación, se detuvieron muchas cosas, pero tantas otras no pudieron detenerse e incluso requirieron de más energía. La experiencia de escritura cambió y, no sólo eso, si no que cambiaron las condiciones materiales para hacerlo.

Las juventudes de sectores populares son parte de estudios de grado, de posgrado, aparecen en los medios de comunicación y en muchas ocasiones como excepciones a la regla de la desigualdad: brillantes jóvenes que -pese a estar privadxs de su libertad, vulneradxs en sus derechos, viviendo vidas indignas, "lograron alcanzar el éxito". Esxs mismxs jóvenes, paradójicamente, en la mayoría de los casos no tienen voz o intervención directa: son citadxs, expuestxs, exhibidxs, habladxs por otrxs. En el contexto de la pandemia, fueron las voces de las juventudes -y también de las niñeces- las últimas en ser recuperadas (Pesclevi, 2020).

Frente a la crisis y a la profundización de las condiciones de vida ya precarizadas, en particular de las juventudes, se manifestaron múltiples estrategias de organización y de sostén comunitario. Además, desde quienes les investigadorxs sociales comprometidxs, reversionamos nuestras tareas a partir también de una necesaria reflexión en torno a nuestro trabajo. A partir de esa experiencia, echaremos luces sobre los conflictos que se presentaron y reconstruiremos las estrategias que llevamos a cabo, que aquí las traducimos como *movimientos*.

Los movimientos (hacia una propuesta de revisión de la práctica)

Los conocimientos colectivos enfrentan las formas de poder dominante que se instalan en el saber disciplinar y académico y que, en muchas ocasiones, se traducen en las políticas públicas y en los patrones de valor cultural a partir de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia viva y la existencia de comunidades. Para una academia selectiva y competitiva, la militancia política es una distracción. Para quienes intentamos cotidianamente el ejercicio de pensar donde nuestros pies pisan, es una forma de encontrarle sentido político a lo que leemos, escribimos, presentamos en congresos, debatimos en jornadas. La motivación por practicar la ciencia con esta perspectiva, en última instancia pero no por ello con menor relevancia, está vinculada con la relectura de la finalidad de los estudios académicos y sus modos de acreditación. Entendemos que urge revisar, por tan solo poner un ejemplo, que la finalización de un estudio de posgrado se concrete con una “entrega final” o con “la defensa de una tesis” y no con la modificación de una política pública, con la creación de estrategias para reclamar por derechos vulnerados, o con la planificación para construir viviendas dignas. E incluso con la configuración de planes de acción para enfrentar una situación de crisis.

Desde las etnografías colaborativas en tanto modo de interpretación de un marco de referencia compartido, se postula, por un lado, la posibilidad de crear una matriz múltiple de valores, significantes, interpretaciones, percepciones, así como trayectorias disímiles entre sí. Por otro lado, los marcos de referencia se ven diversificados y desigualmente legitimados, por lo cual la cuestión también es evaluar qué objetivamos como “común”, qué universos seleccionamos como objeto de registro, cuáles son las trayectorias que se diferencian al interior de los mismos y con qué legitimidades (Katzer, 2012).

El viraje de los objetivos a cumplir en el marco -visible- de nuestro trabajo, se expresó en el sostenimiento de muchas tareas que ya veníamos realizando y el surgimiento de otras nuevas. En relación a la transformación de nuestra práctica, hablaremos puntualmente de tres movimientos que consideramos imprescindibles:

1. Relegar los objetivos de investigación;
2. Volver visible el “currículum oculto” de las investigaciones situadas;
3. Escribir artículos, pero también intervenir en/desde las calles.

El primer movimiento consiste en **relegar los objetivos de investigación**. Con esto no pretendemos hacer una oda a la renuncia de la tarea laboral investigadora, sino

más bien, por un lado, ampliar el concepto de investigación social[8] (su significado) para dejar de reducir su ejercicio a unas pocas prácticas (al alcance de unxs pocxs y alejadas de la realidad social); por otro lado, ser coherentes con la posición de las investigaciones situadas y responder a las demandas sociales de época. En contextos de crisis, impera repensar el rol de la academia en general y de la investigación científica en particular. Insistir en lo que al inicio recuperamos de Castel (2002) en relación al riesgo asumido al aceptar el compromiso de investigar.

El viraje de los objetivos a cumplir en el marco -visible- de nuestro trabajo, se expresó en el sostenimiento de muchas tareas que ya veníamos realizando y el surgimiento de otras nuevas. Reflotamos los mercados populares y los repartos de alimentos para paliar la situación de lxs jóvenes y sus familias con trabajos precarios e informales y conformamos una mesa territorial con presencia de casi todas las instituciones y organizaciones del barrio. Desde allí se armaron materiales y campañas para difundir información socio-sanitaria, de bioseguridad y de prevención de las violencias de género. Sumado a ello, se construyó una red solidaria de trabajo para difundir los emprendimientos autogestionados por lxs jóvenes del barrio y aportar desde allí al sostenimiento de sus estrategias de supervivencia. También se realizaron tareas administrativas vinculadas a inscripciones a programas sociales de distintos organismos gubernamentales y se organizaron actividades como campañas de donación de alimentos y dinero para realizar bolsones de comida, para el sostenimiento de los comedores comunitarios y para cargar dispositivos móviles para las actividades escolares virtuales.

Las actividades que quedaron por fuera de las “tareas esenciales” delineadas por el Gobierno Nacional, como talleres con niñxs y con jóvenes, como las clases en el bachillerato popular y las actividades artístico-culturales de Mansión Obrera, tuvieron que ser reversionadas con la imposición de la virtualidad como principal herramienta y el desconocimiento de las condiciones inexistentes para su ejecución real. Esa reversión tuvo su inevitable y necesaria correlación en la investigación, sostuvimos el riesgo asumido desde un principio: el de desviar los objetivos a fin de garantizar demandas que se entienden como ajenas al proceso, sin embargo, desde esta posición las entendemos como parte constitutiva. Y como parte del mismo, transforman tiempos, dinámicas de trabajo, formas de hacer ciencia y, principalmente, los *porqués* de nuestro trabajo.

[8] En este trabajo hablaré específicamente de investigación social dado que es el campo en el que se inscribe mi trabajo de investigación y del cual me siento parte.

El segundo movimiento está vinculado y retoma un concepto utilizado en el campo de la educación: el **currículum oculto** de la investigación. En educación, el currículum se define no solo por lo que dice explícitamente (lo conocido como currículum prescripto) sino también por lo que se omite. Lo que se excluye tiene también efectos políticos en la enseñanza; lo que es conocido como currículum oculto, incluye todos los efectos de aprendizaje no intencionales que se dan como resultado de ciertos elementos presentes en el ambiente escolar. La idea de ocultamiento se refiere a los objetivos visibles del sistema educativo, en este sentido la idea de intención se refiere a las intenciones explicitadas ya que las intenciones ocultas suelen ser difíciles de delimitar (Cabrera, 2011). Vinculado al ámbito de la investigación, podríamos decir que ese ocultamiento se refiere a los objetivos visibles del sistema de ciencia y técnica. Sin embargo, si bien en el ámbito de educación no es un concepto que se discuta (en su significación, pero, sobre todo, en su práctica), en este caso lo traigo como propuesta de ser puesto en evidencia. Es necesario, entonces, el movimiento de evidenciar, desocultar, eso que en el trabajo de investigación y, particularmente, en las investigaciones situadas y comprometidas ha permanecido bajo el velo de “ayuda”, “acompañamiento”, “tareas anexas”.

En el marco del ejercicio de la IAP como forma de abordar nuestro trabajo, nos encontramos con que nuestra labor de investigación incluía tareas relativas a cuestiones burocráticas y/o administrativas que muchas veces permiten el acceso a derechos (en ocasiones a paliativos); trabajos en relación a la situación alimenticia de lxs sujetxs; tareas vinculadas al sostenimiento de la dimensión educativo-cultural de las vidas; tareas que hacen foco en la sostenibilidad afectiva y/o emocional, entre otras. A raíz de ello, nos empezamos a preguntar por nuestro trabajo, por su sentido, pero sobre todo por su caracterización. Para poder defender lo que hacemos, es necesario desocultarlo: describir la multiplicidad de tareas que están involucradas en la práctica cotidiana de las investigaciones situadas que se posicionan desde la IAP. Consideramos fundamental ampliar la concepción reducida que hoy por hoy define nuestras labores, para ello recuperamos las ideas que desde los feminismos nos permiten hoy construir una noción más amplia de trabajo. A partir de los aportes de la economía feminista (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2014 y Rodríguez Enríquez, 2015) entendemos la noción de trabajo en un sentido más amplio, considerando la totalidad de las actividades que se realizan para la reproducción social y la sostenibilidad de la vida, y que permiten analizar las múltiples formas que adopta el trabajo cotidiano. Entre las revisiones más actuales, recuperamos la idea que reconstruye Juliana Díaz Lozano (2020) en relación a pensar el trabajo de las mujeres de sectores populares como un contínuo de trabajo organizado en constante ida y vuelta en relación a sí mismas, pero también a otrxs y cuyos tiempos

varían en función de los contextos y de las múltiples tareas individuales y colectivas desplegadas por ellas mismas. Compartimos con ellas la invisibilización de los trabajos comunitarios, los cuales muchas veces implican un desplazamiento espacio-temporal no medible en términos de jornadas sino en términos de presencias en las que se superponen trabajos asalariados y no asalariados (Lozano, 2020).

El tercer y último movimiento, tiene que ver con el espacio en el que desde hace años se ha ubicado la producción de conocimientos científicos: las oficinas, los congresos, las jornadas. La propuesta, entonces, es provocar un desplazamiento que **reubique el lugar de la ciencia** o que al menos proponga la producción de saberes en y desde la situacionalidad de las problemáticas sociales que retoma. Ese reubique, implica hacernos preguntas en torno al lugar que ocupan las ciencias sociales en las sociedades y, principalmente, la producción de saberes.

La distancia entre el conocimiento producido, el modo en que se alcanza el mismo y lo que se transforma social y culturalmente, en el campo de la ciencia emancipatoria, es en la actualidad algo irresuelto, pero uno de los principales desafíos a los fines de dotar de validez y sentido político los resultados que se alcanzan. En relación a esto, la antropóloga Virginia Manzano -haciendo referencia a una experiencia de extensión universitaria con habitantes de San Francisco Solano (Quilmes)- habla acerca de las relaciones entre la universidad y las organizaciones sociales a partir de la pregunta que se hizo ella e hizo eco en el grupo de investigación en el que participaba: ¿cómo nos estamos relacionando con lxs otrxs? Las tareas desde la investigación muchas veces tienen que ver con sistematizar encuentros, planificar talleres, entrevistar sujetxs, volver una y otra vez a los lugares y reflexionar sobre lo que se ve, se escucha, se interpreta y sobre lo que lxs otrxs nos dicen de aquello.

> Me acuerdo que un día hicimos la pregunta: “¿qué puede aportar a la universidad la experiencia que ustedes vienen haciendo?”, y nos devolvieron otra: “¿y qué puede aportar la universidad?”. La reflexión nuestra implicaba pensar para quién era importante el lugar que tenía la universidad ahí, quién se podía hacer cargo de esa pregunta y quién la iba a responder, y qué otras preguntas o preocupaciones se estaban jugando. En el barrio había una oscilación: por un lado, una parte del grupo sentía que nuestro rol debía ser agradecido, nos debían agradecer por estar ahí y pedirnos que sigamos yendo. Pero había otro grupo que miraba con recelo, con cierta desconfianza. Tenían la idea de que “nos miran de arriba y escriben un libro con nosotros”, la idea más extractivista, de extraer dato y conocimiento (Manzano, 2019, p. 78).

Entendemos que no sería la solución dejar de reconocer ambos territorios como autónomos, ni ejercer una fundición forzada. La especificidad de la universidad es

necesaria, pero interpelada constantemente por lxs otrxs que la demandan y que son parte de ella también. La idea de que el conocimiento producido en el marco de actividades o proyectos de extensión sea una forma de devolución de lo que la universidad pública brindó a quienes transitaron su vida académica allí, hay que eliminarla (Tommasino, 2010; Freire, 2013; Dagnino Contini y Di Bella, 2015; Tommasino et al, 2018), puesto que ubica al conocimiento en el marco de un intercambio de favores. En todo caso, existen múltiples movimientos y parte de nuestra producción de conocimiento colabora para traccionar y/o energizar algunos debates y procesos. Para esto se vuelve necesario mantener latente la pregunta en relación a cómo trabajar ese movimiento entre las fronteras que se crean y que nosotrxs buscamos agujerear. La decisión de continuar trabajando con y desde la incomodidad que surge en la cotidianeidad de este tipo de trabajo es un desafío que conlleva también otro de tipo epistemológico y metodológico: pensar cómo salir de esos lugares.

El conocimiento que producimos mediante investigaciones situadas conlleva un proceso relacional y dialógico que debe circular para lograr -de alguna manera y entre otras cuestiones- legitimar demandas, construir proyectos, pedir fondos en algunas situaciones, producir política pública y mover sentidos sociales en relación a ciertos ejes temáticos. De ahí la importancia de preguntarnos una y otra vez cómo valorizar los saberes que se producen “por fuera del ámbito universitario”. En ocasiones la validación está automatizada por el contexto de producción de esos saberes y en otras la intención de la validación por unas vías es fuertemente cuestionada por lxs mismxs sujetxs de investigación en tanto que se lxs recupera como sujetxs que deben poner el cuerpo para que otrxs pongan las palabras. En uno de los encuentros que relata Manzano, una de las vecinas de Solano con las que conversaron sobre los procesos de toma de tierras y defensa de la vivienda, le dijo: “siempre el asentado aparece poniendo el cuerpo y nunca la cabeza” (2019, p. 84). La interpretación tenía que ver con la separación entre mente y cuerpo y su uso diferenciado en función del contexto: “ese evento nos ayudó a pensar hasta qué extremo estábamos sumidos en ciertas modas intelectuales, que acentuaban la cuestión del cuerpo, la afectividad, en detrimento del proyecto y la racionalidad” (Manzano, 2019, p. 84).

Reflexiones iniciales

A partir de las preguntas que nos hicimos quienes trabajamos en el marco de investigaciones situadas y comprometidas en un contexto que nos exigió repensar nuestro trabajo, he aquí algunas reflexiones iniciales para compartir, ensayando posibles caminos. Por un lado, la importancia de situar la producción de conocimiento,

aunque con la precaución de construir claves para lo que podríamos denominar lecturas con los pies en otros territorios y con otras características (sin apuntar a universalización de las reflexiones). Por otro lado, reconocer que la producción de saberes no es cerrada ni uniforme, es abierta y multiforme y esto implica que necesariamente sea revisada de manera regular. Como recuperábamos de De Sousa Santos, mucho de lo que "no existe" en nuestra sociedad o está invisibilizado es producido activamente como no existente o invisible. Esto es parte de la labor de la ciencia hegemónica: reducir la realidad a lo que existe, a lo que se nombra o a lo que aparece escrito. La búsqueda al escribir sobre las experiencias locales invisibilizadas por la ciencia hegemónica es la de apropiarnos críticamente de ellas y compartir con otrxs los aprendizajes. Dice Jorge Huergo (2002) que nuestras investigaciones se hallan en una disyuntiva entre la original inventiva de interrogantes de 'escritorio' y las interpelaciones provenientes de la comunicación con la situación de crisis orgánica y con los movimientos y las organizaciones sociales y populares. La necesidad de vincular teoría con la práctica implica, entre otras cuestiones, imaginar estrategias desde la relación entre investigación y transformación social y llevarlas a cabo revisándolas junto con lxs sujetxs de nuestras investigaciones.

Creemos fundamental pensar en la construcción de otra investigación desde la mirada de quienes efectivamente están traccionando el cambio social y, a veces, ser quienes lo pongamos en papel, otras veces ser quienes incentivemos el proceso de materializar las prácticas en territorio, y muchas otras quienes escuchemos y aprendamos. Huergo propone, por ejemplo, partir de resignificar la figura del rastreador en el marco del trabajo de campo, como actitud epistemológica que recoge matrices populares de conocimiento y de producción de saberes, es decir, ser partícipes de la construcción de saberes en medio de la compleja trama de una cultura en crisis (2002). Este tipo de investigación está estrechamente vinculada con la sensibilidad del investigador: humanizar la producción de conocimiento científico; construir conocimientos atentos a las demandas y necesidades de los pueblos; realizar etnografías que describan espacios, prácticas y representaciones en pos de comprender los modos en que trabaja la hegemonía en la constitución de la trama social pero, también, para leer y circular los modos estratégicos que desde las experiencias situadas se construyen para pensar en otras formas de reproducir la vida.

Referencias Bibliográficas

Ander-Egg, E. (2003) [1990]. Repensando la Investigación-Acción-Participativa: comentarios, críticas y sugerencias. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.

Altschuler, B. (2008). "Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación". Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales. Curitiba, Brasil: Editorial Esplendor.

Benjamin, W. (2001) [1936]. "El narrador". En Benjamin, W. (2001) Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV. Madrid: Taurus. Traducido por Roberto Blatt.

Bresser-pereira, L. C. (2010). Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bretal, E. (2016). "El ocaso de Swift en Berisso: representaciones de ex-obreros sobre las tensiones entre el capital y el trabajo". Revista THEOMAI, número 33. En línea: http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_33/7.%20Art_Eleonora_Bretal.pdf.

Cabrera, M. E. (2011) El trabajo del educador: desafíos de una práctica crítica. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Castel, R. (2002). "La sociología y la respuesta a la demanda social". En Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, ISSN 0214-2686, Nº 53, págs. 75-82.

Castillo, J. J. (2004). "La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio", en Sociología del trabajo, n° 52, pp. 15-44.

Dagnino Contini, A. y Di Bella, M. (2015). Desotradxs. Guía para extensionistas. Reflexiones desde la práctica con jóvenes en contextos de encierro. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Dagnino Contini, A.; Voscoboinik, S. y Voscoboinik, N. (2020, 12 de noviembre). Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias. [ponencia]. "Producir conocimiento con el contexto de la Pandemia del Covid-19 – UNLP 2020". https://congresos.unlp.edu.ar/ebec2020/produccion/

De Sousa Santos, B. (2006). "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". En: De Sousa Santos, B. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Argentina: CLACSO. Pp. 13-41.

Díaz Lozano, J. Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. Tempo e Argumento, Florianópolis, v. 12, n. 29, e0108, jan./abr. 2020. En línea: http://dx.doi.org/10.5965/2175180312292020e0108.

Elizalde, S. (2008). “Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista”. En: Oficios Terrestres (Buenos Aires), N° 23, pp. 18-30.

Fabbri, L. (2013) Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular. Rosario: Puño y Letra Ediciones.

Fals Borda, O. y Md. Anisur (1991). Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP. Bogotá: Rahman.

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid:Traficantes de sueños.

Féliz, M. y Pinassi, M. O. (2017). La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América y el Caribe. Buenos Aires: Herramienta.

Freire, P. (1971). La Educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI.

----------. [1993] (2008). Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires: Siglo XXI.

----------. (2013) [1973]. ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Montevideo: Siglo Veintiuno editores.

Geertz. C. (1994). “El sentido común como sentido cultural”, En: Conocimiento local, pp 93-116.

Guber, R. [1991] (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Huergo, J. (2002) “Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación "con" la transformación social” En: Revista Nómadas [en línea], N° 17, 29 de julio de 2017. http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/32-investigacion-y-transformaciones-sociales-nomadas-17/467-nuevas-aventuras-de-la-perspectiva-critica-la-investigacion-con-la-transformacion-social, consultado el 02-11-2019.

Katzer, L. y Samprón, Agustín. El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. En: Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Nº2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Pp. 59-70.

Katzer, L. Etnografías desérticas. Reflexiones desde una antropología del nomadismo. En: Revista temas sociológicos Nº 23, 2018. Pp. 115 - 145

Manzanal, M.; Arzeno, M.; Bonzi, L.; Ponce, M.; Villareal, F. (2011). “Poder y conflicto en territorios del norte argentino”. En Revista Estudios socioterritoriales. N° 9, pág. 57-81.

Manzano, V. (1983). “La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación”. En: Brugaletta, F.; González Canosa, M.; Martín-Barbero, J. “Memoria narrativa e industria cultural” en Comunicación y Cultura, nº 10, México, agosto, pp. 59-73.

Martín-Barbero, J. (1983). “Memoria narrativa e industria cultural” en Comunicación y Cultura, nº 10, México, agosto, pp. 59-73.

Mazzeo, M. (2009) “Notas para una caracterización de la nueva generación intelectual”. Dossier “Pensar la relación entre intelectuales e izquierda en América Latina hoy” [En línea], en Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico. Disponible en https://nuevotopo.wordpress.com/ultimo-numero-nt-6/.

Peker, L. (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce.* Buenos Aires: Galerna.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños.

Pesclevi, G. (2020). “La pandemia entre lxs jóvenes de los barrios”. En Entredichos. Intervenciones y debates en Trabajo Social. 29 de abril de 2020. http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2020/04/29/la-pandemia-entre-ls-jovenes-de-los-barrios

Petruccelli, A. (2009). “Sobre nuestra condición intelectual (y sus anti-condiciones)”. Dossier “Pensar la relación entre intelectuales e izquierda en América Latina hoy” [En línea], en Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico. Disponible en https://nuevotopo.wordpress.com/ultimo-numero-nt-6/.

----------. (2012) “Esbozos críticos para investigadores militantes” en Debates Urgentes N° 1. Junio.

Rahman, A.; Fals Borda, O. (1989) “La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo” en Salazar, M. (editora) (1992) La investigación-acción-participativa. Inicios y desarrollo. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular.

Raigada, J. L. (2002). “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”. En Estudios de Sociolingüística 3(1), pp. 1-42.

Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Fundación Foro Nueva Sociedad, 256, 1-15. http://hdl.handle.net/11336/47084h

Starcenbaum, M.; Welschinger, N. (comps.) (2019). La política científica en disputa: Diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva. Argentina: CLACSO. Pp. 72-87.

Tommasino, H. (2010). De la extensión hacia las prácticas integrales. En Hacia la Reforma universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral. UdelaR: Montevideo.

Tommasino, H.; Medina, J. M.; Toni, M. (2018). “Extensión Crítica, Integralidad y Sistematización, algunos abordajes teórico metodológicos” (p. 16-49) en: Extensión crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización

de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario. 1 a ed. Rosario: UNR Editora.

Traverso, E. (2007). El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política. Traducción de: Almuduena González de Cuenca. Madrid: Ediciones Jurídicas y Sociales.

Urresti, M. (2008) “Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar”. En Fanfani (comp.) Nuevos temas en la agenda de Política Educativa. Buenos Aires: Siglo XXI.

Venturuzzo, D. (2016). “Reflexiones sobre el abordaje metodológico de los estudios de caso desde la comunicación social. Primeras lecturas y escrituras sobre los diálogos entre presente y pasado laboral en la calle Nueva York (Berisso) (2016-1907)”. Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>.

TRABAJO DE CAMPO EN LOS ESTEROS DEL IBERÁ. EXPERIENCIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

María Abelina Acosta Felquer[1]

Introducción

En este escrito buscamos dar cuenta del trabajo de campo etnográfico llevado a cabo durante la Emergencia Sanitaria (COVID-19) como parte de una Beca Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Es un primer ejercicio de investigación de etnografía colaborativa y comprometida que se respalda en el plan de trabajo de la beca mencionada. El mismo se centra en el análisis del diseño e implementación de políticas públicas en desarrollo social y productivo y los conflictos y tensiones que se generan en las regiones Norte, Sudeste y Oeste de los Esteros del Iberá, localizados en el centro de la provincia de Corrientes. Asimismo, al finalizar el plan esperamos poder realizar una propuesta de lineamientos y herramientas que orienten estrategias de promoción del desarrollo regional y la inclusión social en el área, con énfasis en el reconocimiento e identificación de las necesidades sentidas de los pobladores a través de la descripción de sus saberes y percepciones.

Génesis de la investigación y metodología

Mi atracción por la belleza e inmensidad del paisaje natural de los Esteros del Iberá empezó a partir de un primer viaje turístico y familiar a Colonia Carlos Pellegrini realizado en el año 2005. Me resultó llamativo que esa pequeña y antigua colonia constituyera un destino para turistas nacionales e internacionales y motivo de interés para una ONG estadounidense llamada *Conservation Land Trust* (CLT).

Entonces me surgieron algunos interrogantes: ¿cómo se informaron los extranjeros acerca de este lugar tan “escondido” en el mundo y aparentemente tan insignificante?, y ¿por qué un estadounidense estaría interesado en conservar el área?

[1] Departamento de Derecho y Ciencia Política. Universidad Nacional de La Matanza, Buenos Aires, Argentina, mail: abelina.acosta@yahoo.com.ar

Lo que formara parte de una anécdota familiar sembraría más tarde el interés por estudiar el área conformada por los Esteros, ya que fui invitada como geógrafa a integrar un equipo de investigación interdisciplinario de la Universidad de La Plata que inició en el año 2010 y se extendió (en diferentes proyectos) hasta el 2019. Mis aportes en principio apuntaron a la Geografía de la Población y luego a las políticas públicas implementadas en el área. Esto último, se relacionó con la decisión de haber iniciado la Especialización en Desarrollo Rural en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) en el año 2012, en la que me incliné por la temática de los conflictos territoriales. Es así que, habiendo recorrido distintas orientaciones de la Geografía, decidí especializarme en la rama rural y, dentro de ésta, en los conflictos territoriales y en políticas públicas. En dicha Especialización conocí a quién luego fuera mi directora de tesis doctoral y quien me empujara a conocer el mundo antropológico, dado que es doctora en Antropología. Otro aspecto que me impulsó a seguir ahondando en las cuestiones sociales y las relaciones de poder es que soy oriunda de la ciudad de Corrientes. Y es por mis orígenes que tuve el deseo de seguir investigando un territorio con el que me siento identificada y que hasta el momento era más conocido por su fauna y flora, pero no se sabía tanto acerca de sus comunidades y de las relaciones con y entre instituciones. Desde lo antropológico y a partir de mi tesis doctoral, incorporé el análisis de saberes y percepciones de diferentes actores sociales, especialmente de la población local y que se profundiza en la beca postdoctoral mencionada en párrafos anteriores.

Para abordar metodológicamente a los actores sociales que forman parte de nuestra unidad de análisis, utilizamos técnicas propias de la etnografía. Ésta es considerada como una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”), a la vez de ser el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo” (Guber 2001). Según Katzer (2019) “es un trabajo comunitario, que expone lo común y nos pone en conexión con la vida-en-común” (p. 80).

En algunas instancias pudimos poner en práctica a la flexibilidad del trabajo de campo etnográfico para poder darles sentido a las lógicas locales e investigar “con” la población. Además, tuvimos en cuenta la reflexividad que constituye un proceso de continuo cuestionamiento intrínseco y extrínseco de importancia para poder ser más permeables a una nueva cultura (Guber 2001). En este caso, la reflexividad es más que necesaria, considerando que ¨nuestra correntinidad¨ puede naturalizar pensamientos o acciones que quizás sean recursos útiles a ser analizados en esta investigación. Sin embargo, debemos tener en cuenta que las personas citadinas tienen interpretaciones y hasta rasgos culturales diferentes a aquellas que viven en áreas rurales a pesar de

ser de la misma provincia. Por último, se utilizaron fuentes primarias que fueron producto de aplicar las técnicas observación participante y entrevista no dirigida. La unidad de análisis del Plan de Trabajo está integrada por los siguientes actores sociales: pobladores de municipios seleccionados, con especial atención en las mujeres y jóvenes; participantes de ONG y organizaciones de base con influencia en el área bajo estudio; empleados y funcionarios de empresas allí instaladas; técnicos, ejecutores y funcionarios públicos de programas y proyectos de desarrollo social y productivo. La unidad de estudio está conformada por el Norte, Sudeste y Oeste de la ecorregión Esteros del Iberá, con especial énfasis en los municipios de Mercedes, Ituzaingó y Santa Rosa (como receptores) y CCP y Concepción de Yaguareté Corá (como ecoturísticos). Incluimos tres de los ocho Portales existentes para el ingreso a los esteros: Laguna Iberá en Colonia Carlos Pellegrini, Carambola desde Concepción de Yaguareté Corá (región de explotación forestal y turística) y Cambyretá desde Ituzaingó (región de explotación forestal y de reciente explotación turística).

El presente trabajo apunta al análisis de las políticas públicas en desarrollo social y productivo y los conflictos y tensiones que se generan en las regiones Norte, Sudeste y Oeste de los Esteros del Iberá, poniendo especial interés en conocer cómo esas políticas afectan a los pobladores de las pequeñas localidades y qué lugar ocupan los mismos en el delineamiento de las políticas. Es un escrito que se desprende de la entrevista y conversación con diferentes actores y, en parte, de la co-construcción de conocimiento junto a la población local.

En este escrito hacemos el primer intento de acercarnos a una investigación colaborativa y comprometida concebida básicamente como “un proceso de producción de conocimiento junto y con los sujetos con quienes trabajamos” (Arribas Lozano, p.237, 2020). Al mismo tiempo, este proceso es abordado, por un lado, desde la etnografía colaborativa que resulta de la construcción entre el investigador y los interlocutores y de la creación de un conocimiento en conjunto (Rappaport, 2018; Katzer, 2019). Este enfoque colaborativo se centra “en la práctica que proyecta superar la dicotomía entre el conocimiento científico y la práctica profesional entendida como intervención social/comunitaria” (Katzer, p.73, 2019). Al colaborar, el proceso investigativo pasa al plano colectivo en la que los investigadores trabajan a la par de la comunidad (Rappaport, 2018). Por otro lado, Rappaport (2018) diferencia a la antropología colombiana de la norteamericana entendiendo a la primera como una antropología con compromiso social y es por ello que, también investigamos desde una etnografía comprometida. En este sentido, el investigador académico debe estar “consciente de las relaciones de poder que existen en el corazón mismo de los equipos colaborativos.

Ser conciudadano no necesariamente significa que las relaciones sean enteramente horizontales, ni que los objetivos sean completamente compatibles" (p.326).

Breve marco conceptual

Entendemos a la política pública como "un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil" (Oszlak y O'Donnell, 1995, p. 112). En este sentido, al constituirse los Esteros del Iberá, localizados en el centro de la provincia, como un humedal de importancia por su gran extensión y biodiversidad, se ha implementado una serie de categorías de conservación nacional, a través de la creación de áreas protegidas: la Reserva Provincial, el Parque Provincial, la Reserva Nacional y el Parque Nacional. La reciente creación de esta última área protegida (2018) aún se encuentra en proceso organizativo y por ello la gestión muestra dificultades y desprolijidades, acentuadas por la pandemia; presentando, en algunos casos, desencuentros entre la gestión provincial y municipal dada la superposición de ambientes conservados. También se protege el Iberá a escala internacional mediante la designación de 24550 hectáreas como Sitio Ramsar desde el año 2002. Estos sistemas de conservación han promovido el crecimiento del turismo de naturaleza, sin embargo, la aptitud de los suelos del Iberá también ha sido un atractivo para la realización de grandes actividades económicas como la forestal y la arrocera en áreas aledañas a los espacios protegidos e inclusive dentro de algunas reservas privadas, en las que se realiza explotación forestal. Esta valorización diferenciada del territorio ha atraído diversos actores sociales y conflictos. A este respecto, Merlinsky *et al* (2013) manifiestan una reflexión crítica sobre los conflictos ambientales que se fueron multiplicando en el territorio argentino durante las últimas dos décadas en relación al acceso, la disponibilidad, la apropiación, la distribución y la gestión de los recursos naturales. En este sentido, no podemos evitar hacer referencia a la idea de que la conservación de

> Áreas Naturales Protegidas es, ante todo, un problema social, político y económico. Son artefactos políticos que definen territorios, miradas sobre la naturaleza y sobre cómo la sociedad humana ha de relacionarse con eso que occidente (en un sentido extremadamente general) denomina naturaleza (Ferrero, 2014, p. 11).

Dado que los Esteros del Iberá son el humedal más importante de Argentina por su extensión, nos remitimos a Straccia y Pizarro (2017) al explicar que los humedales son concebidos como uno de los ecosistemas de mayor importancia debido a los servicios

ecosistémicos esenciales que proveen a la humanidad. Sin embargo, se cuestiona la idea de la conservación de los humedales que enfatiza en los beneficios que se generan para "la sociedad toda que, desde esa perspectiva, se torna amorfa e indiferenciada, desconociéndose las desigualdades que existen en las formas de acceso y apropiación del ambiente" (Straccia y Pizarro, 2017, p. 107). En efecto, debemos remarcar la importancia del proyecto de ley de Presupuestos mínimos para la protección, uso racional y sostenible de los humedales argentinos, que ha ingresado por primera vez al Congreso de la Nación (por la Cámara de Senadores) en el año 2013. Más tarde, en noviembre del año 2016 un grupo de investigadores y académicos de universidades nacionales elevó una carta en apoyo al dictamen de mayoría en el Senado Nacional "por cuanto considera a estos ecosistemas como bienes comunes de la sociedad y no estar sujetos a coyunturas productivistas que sólo privilegian su aprovechamiento económico inmediato y en beneficio de unas minorías".[2] La existencia de una conflictividad en torno al manejo de humedales en Argentina, reconocidos internacionalmente, plantea un desafío socioeconómico y político si se piensa en la preservación de estos ecosistemas, en virtud de los actores sociales que se relacionan con ellos a través de una sustentabilidad entrelazada. Se trata de diversas poblaciones locales, diferenciadas culturalmente, que reaccionan de distintas maneras ante el malestar generado por alguna actividad empresarial o estatal de gran escala que se apropia de los bienes naturales, o que produce impactos ambientales negativos (Astelarra *et al*, 2017). Estas reacciones vienen manifestándose en la arena pública con mayor fuerza desde el año 2020, debido a los incendios de bosques y pastizales en diferentes puntos del país. Asimismo, la Red Nacional de Humedales (ReNaHu), entre las que se encuentra una ONG de Corrientes llamada Guardianes del Iberá, está reclamando la aprobación del proyecto de ley.

Por lo tanto, son las normas las que pueden habilitar o no ciertas formas de apropiación y uso de la naturaleza, dando sustento a la reconfiguración de determinados arreglos espaciales (Castro *et al.,* 2019). "Estas normas (no sólo las actuales, sino también las originadas en el pasado, pero con efectos en la actualidad) ameritan ser visibilizadas y reconocidas" (Castro *et al.*, 2019, p. 79).

La actividad turística es uno de los principales motores de la economía actual de toda la cuenca Iberana y en torno a esta, existen planes de manejo, proyectos y actores sociales (constituidos por organismos internacionales, nacionales, empresarios, locales y extralocales) interesados por el crecimiento del turismo de naturaleza. Esta actividad

[2] Prensa Pino Solanas (2016). Apoyo Solanas e instituciones –ley protección humedales–. La 5ta pata. Recuperado de http://la5pata.com/2016/11/22/apoyo-solanas-e-instituciones-ley-proteccion-humedales/

puede considerarse como un proceso societario con fuertes implicancias en las relaciones sociales en las geografías de los Esteros (Hiernaux, 2002).

Tendremos en cuenta a la subestimación y sobrevaloración del turismo (Knafou, 2001). Por un lado, es común subestimar el peso del turismo porque:

i) Utiliza equipos cuyo monopolio no le pertenece (transportes, hospedajes, alimentación).

ii) Lo más frecuente es que varíe conforme a las estaciones, lo que supone mucha mano de obra itinerante, difícil de ser analizada.

iii) Mucho trabajo escondido, mucha opacidad fiscal.

iv) Los propios turistas, como cualquier población en movimiento, son de difícil contabilización.

Por otro lado, es común sobrevalorar el peso del turismo, muchas veces por las mismas razones citadas anteriormente y porque:

i) Se evalúa la utilización turística de las infraestructuras comunes, tales como las carreteras, trenes, aviones, hoteles, restaurantes.

ii) Las definiciones internacionales tienden a ser amplias porque engloban actividades que no son de turismo, por ejemplo, el "turismo de negocio" que es una utilización en forma de ocio, de un aparato principalmente turístico.

Las emociones o "sensaciones asociadas a lo bello, a lo sublime y a lo pintoresco" (Zusman, 2008, p. 206) también constituyen parte del paisaje. En Argentina, a partir de la creación de áreas protegidas, se asocian a los paisajes naturales con la idea de belleza, digna de ser conservada. Asimismo, en la literatura y en la divulgación turística se relacionan otros sitios turísticos (como la cordillera de los Andes, por ejemplo), como sitio de horror y fascinación, de infinito silencio, sublime (Zusman, 2008). En el caso de la propaganda turística de los Esteros del Iberá, hemos observado en la folletería y en sitios webs, tanto públicos como privados, algunas frases tales como:

"[…] la conservación de los recursos naturales, la belleza escénica y los ecosistemas […]"[3]

"Este inmenso y prístino humedal alberga uno de los patrimonios naturales más importantes del mundo […]" (ibíd., p. 66)

"[…] podríamos pensar que estamos en un Edén atemporal donde los animales y las plantas nunca salieron del mítico lugar bíblico." (ibíd., p. 138)

"Este es el lugar donde "comenzó la magia", según sus pobladores."[4]

[3] Gran Parque Iberá. Producción de Naturaleza y Desarrollo local, p.7, 2017.

[4] Gran Parque Iberá. Planificación y gobernanza 2019-2029, p.34.

"[…] un paraíso natural único en el mundo […]" (Hostería Rincón del Socorro, 2022)[5]
La creación de las diferentes áreas de protección y el turismo aparejado a las mismas, desplazaron las actividades tradicionales como la caza y pesca. Pero, además, este fenómeno se asocia a una reterritorialización de los actores locales, ya que el entramado social preexistente resultó afectado y modificado. Si consideramos al territorio como construido por relaciones sociales, al apropiarse, concreta o abstractamente, de un espacio, el actor territorializa ese espacio (Raffestin, 1980).
A continuación, describiremos y analizaremos las reconfiguraciones del trabajo de campo durante los años 2020 y 2021 dado el contexto de pandemia, al que dividimos en trabajo de campo *in situ* y *ex situ*. El primero hace referencia al recorrido y entrevistas realizadas en el territorio junto a los actores, entendido aquí como fundamental para acercarse con mayor profundidad a la cultura de los mismos dado que la etnografía responde a un marco cultural (Katzer, 2019). Aquel que envuelve "una actitud y una forma de pensar, historizar, sentir, vivir y estar en el mundo" (Katzer, p.57, 2019). A partir de las experiencias del trabajo de campo en el terreno, consideramos que el estar físicamente al lado de los sujetos es la oportunidad para empaparse de sus perspectivas y sentimientos y así poner en práctica la observación participante y la flexibilidad. Por el contrario, el trabajo de campo *ex situ* es externo a la unidad de estudio y si bien hemos podido lograr contactarnos con algunos actores sociales, advertimos una realidad más sesgada que lo habitual porque hay algo que se pierde en el camino, puesto que es más complejo poder dar sentido a las lógicas a la distancia y la observación participante es más limitada, a veces inexistente.

Reconfiguraciones del trabajo de campo

Trabajo de campo *in situ*

En el año 2020 pudimos realizar fortuitamente parte del trabajo de campo planificado, ya que por motivos ajenos a esta investigación arribamos a la capital correntina el 19 de marzo, día en que el presidente Fernández anunciara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por Decreto 297/2020, y, por lo tanto, tuvimos que permanecer en aquella provincia por tiempo indeterminado. Pero, afortunadamente, el 14 de julio por Decreto Provincial N°1169 se habilitó el turismo interno únicamente entre las zonas blancas, que incluían a los portales de la Reserva y del Parque Provincial Iberá

[5] Recuperado de http://rincondelsocorro.com.ar/es/valores-naturales/

quedando suspendidos los ingresos de turistas a todos los portales del Parque Nacional Iberá a partir del 16 marzo por Disposición N°02/20.

Es así que, entre los meses de julio y agosto del año 2020 logramos entrevistar en Corrientes Capital a distintos actores sociales relacionados a la gestión de los Esteros del Iberá como funcionarios, trabajadores públicos, personal de ONG: al Director de Parques y Reservas; al Ministro de Turismo de la provincia; al Coordinador General del Comité Iberá (explicado más adelante), que además es Senador y presidente de la Comisión de Ecología y Medio Ambiente de la Cámara de Senadores de la provincia; a la Coordinadora del Departamento Técnico del Ministerio de Turismo; a la Coordinadora del Parque Iberá y representante de la fundación *Rewilding* Argentina. Esta última es una nueva fundación argentina surgida en el año 2020 que se independizó de CLT con el objetivo de poder trabajar con otras organizaciones internacionales y nacionales.

En cuanto a los impactos de la pandemia en el turismo, el ministro de Turismo explicó que esta actividad económica “pasó a estar en cero”, pero afortunadamente a principios de julio se habilitó el turismo interno, alcanzando 6000 solicitudes de permiso para turismo de cercanía (Paso de la Patria, Santa Ana, Empedrado, Itatí, Colonia Carlos Pellegrini, Concepción, Loreto) durante el primer fin de semana que se abrió. Un aspecto interesante que remarcó el ministro es la pérdida de confianza en la otra persona generada por la pandemia epidemiológica, relación principal en la actividad turística, dado que esta es el vínculo con el otro. Es “un proceso societario con fuertes implicancias en las relaciones sociales entre los individuos y los grupos sociales de las áreas geográficas emisoras y receptoras" (Hiernaux, 2002, p. 26). Por lo tanto, a los fines de abonar esta necesaria confianza, se aplicaron protocolos de manera estricta y las autoridades locales tuvieron que adaptarlos según sus particularidades. Por la pandemia, se delinearon estrategias que apuntaron al turismo del mercado local por sobre el internacional, creándose un Programa de ayuda económica denominado “En Corrientes Turismo Somos Todos” que cuenta con 5 ejes: i). Capacitación y Fortalecimiento (vinculado a la cuestión de protocolo). ii).Líneas de créditos subsidiadas para operadores que no reciben ingresos por pandemia. iii).Línea de subsidio para servicio de energía eléctrica para alojamientos. iv).Capacitación para el uso de herramientas digitales. v). Subsidios para grupos vulnerables como guías de pesca y guías de sitio. A partir de enero del año 2021, se agregó un sexto eje destinado al Previaje, que ya se encuentra a disposición del sector privado.

El Comité Iberá mencionado al inicio de este apartado es una Unidad Ejecutora Provincial (UEP) desde el año 2016 por Decreto N° 3.600/2016 que depende administrativamente del Ministerio de Turismo de la provincia de Corrientes. Está integrado principalmente por la Secretaría General del Gobierno de la provincia, el

Instituto de Cultura, el Senado provincial, la Dirección de Parques y Reservas y ONG que están vinculadas al Iberá. El Coordinador General de esta UEP, nos explicó durante la entrevista realizada en agosto del 2020 en las oficinas del Senado de la Provincia que esta pandemia generó dos aspectos positivos: que el Iberá se imponga como destino turístico “de manera brutal” y que muchos pobladores recuperaran la autoestima, dado que en la actualidad se sienten orgullosos de ser quiénes son y haber nacido donde nacieron porque el turismo interno se incrementó con la pandemia. Mencionó como ejemplos a la Red de Cocineros (a través de la cual se recuperaron platos como el pollo betunado -marinera de pollo- y a la incipiente Red de Artesanos.

Otra de las entrevistas que pudimos realizar en la ciudad de Corrientes en el mes de julio del 2020 fue al Director de Parques y Reservas que manifestó su acuerdo con la creación del Parque Nacional Iberá (PNI) y sus beneficios al expresar que

> el PN me parece perfecto, yo creo que es una de las mejoras cosas que le pasó a la gente de la zona, al Iberá y a Corrientes en los últimos tiempos y todavía no está demostrado porque justo agarró COVID, pero bueno el tiempo dirá si tenemos razón, o no tenemos razón. EL PNI va a trabajar bien con lo Provincial porque tiene que poder compatibilizar las cosas si el objetivo es casi el mismo. También hay gente que nunca estuvo de acuerdo y también está bien porque es la opinión de cada uno, digamos, ahora si usted está en desacuerdo porque está en desacuerdo no más, no tiene sentido. Nosotros somos como los perros, no comemos ni dejamos comer. Esto eran tierras privadas de un norteamericano y pasó a manos argentinas, o sea, mejor imposible, no pudieron ser correntinas, pero en definitiva pasó a manos argentinas.

Aquí relacionamos lo expuesto por Bertoncello (2008) cuando explica que el patrimonio ha adquirido una creciente importancia como atractivo turístico especialmente en el marco del turismo cultural. Pero la definición de este patrimonio es un proceso complejo y muchas veces conflictivo, ya que entran en juego distintos intereses: de los políticos, de los turistas y de la población local.

En agosto de ese mismo año pudimos viajar al interior de la provincia ajustando todos los recorridos al protocolo de manejo en contexto de la pandemia COVID-19:

- Solicitud del Permiso de Turismo emitido por el Sistema de Gestión de Cuarentena de la Provincia de Corrientes (SiGeCC)
- Solicitud de permiso para el ingreso al Parque Provincial (Portal Carambola)
- Uso de barbijo durante los recorridos en lancha y caminata por el pueblo
- Número máximo de diez personas para realizar las visitas a museos y comedores/restaurantes

- Completar planillas con datos personales tanto para permanecer en los hoteles como para hacer las visitas y recorridas
- Prohibición del acampe en los campings públicos
- Mantener distancia de 2 metros con personas de otras burbujas. En esta coyuntura el Gobierno de la provincia propuso el lema: “Dos carpinchos de distancia” para concientizar a la población (ver Imagen 1)

Imagen 1. Campaña de concientización

En primer lugar, viajamos a la localidad Colonia Santa Rosa en donde entrevistamos a productores relacionados con la foresto industria. Uno de ellos, dueño de un aserradero, nos comentó que por la situación epidemiológica COVID-19 no hubo merma de ventas porque son considerados esenciales debido a que están relacionados con los alimentos. Por lo que se pudo seguir adelante con el corte de la madera y con las ventas semanales a los cajoneros de Tigre (provincia de Buenos Aires) y Santa Lucía (provincia de Corrientes). En esta última, se necesitan cajones para transportar la alta producción de tomate, además de berenjena y frutilla. Al mismo tiempo, uno de los dueños de Maderera GyG que tiene su mayor aserradero instalado en el Parque Foresto-Industrial, nos comentó que durante la pandemia por protocolo del Ministerio de Industria, Trabajo y Comercio de Corrientes estuvieron un mes sin producir en ese recinto porque no son considerados esenciales por destinar su producción al rubro de la construcción. También entrevistamos al asesor de la Planta de Biomasa GenergíaBio Corrientes SA asentada en el Parque mencionado e inaugurada en diciembre del año 2020, quien explicó además del funcionamiento de la Planta, los beneficios de la producción forestal para la población y los empresarios de la madera.

En segundo lugar, visitamos Concepción del Yaguareté Porá desde donde se accede al Portal Carambola y pudimos entrevistar a: guías culturales[6], guías de sitio, guardaparques provinciales, cocineros de la Red de Cocineros del Iberá.

En Concepción del Yaguareté Porá almorzamos en un emprendimiento familiar gastronómico que forma parte de la Red de Cocineros del Iberá. Dicha red es una interesante iniciativa surgida en 2017 e impulsada por el INTA y las fundaciones *Conservation Land Trust*, Flora y Fauna Argentina y Yetapá. También tiene el apoyo del Ministerio de Turismo de la Nación, del Instituto de Cultura de la provincia de Corrientes y del Comité Iberá. Su propósito es promover encuentros entre cocineros de diferentes localidades del Iberá, revalorizar la cocina local y la importancia de este tipo de actividades en el desarrollo de proyectos turísticos. Se trata de una acción concreta de promoción turística para impulsar el desarrollo local.

El emprendimiento visitado está en la casa del cocinero, en la que atiende junto con sus padres y su novia. Sirven platos aptos para personas celíacas y vegetarianas y usan productos elaborados por pequeños productores de la zona. Lamentablemente, por protocolo COVID no pudieron compartir el almuerzo a la mesa como lo hacían prepandemia. Pero, de todas maneras, mientras disfrutábamos como entrada de las mandiocas fritas y como plato principal del *mbaipy* (polenta de harina de maíz acompañada con alguna carne) y el *kiveve* (puré de calabaza o zapallo), el cocinero nos contó que realizó el nivel educativo primario en una escuela rural y finalizó el nivel medio en un Bachillerato Acelerado de Concepción en el año 2013. Luego, hizo el curso de guía de sitio y gracias a ello pudo conseguir un trabajo estable en el Museo Histórico de Concepción y realizar excursiones con turistas en *kayac*. Es decir, que necesita de varios empleos para subsistir, al igual que otro guía del Museo, que también hace excursiones en *kayac* a la vez de tener un emprendimiento gastronómico que no forma parte de la Red de Cocineros.

Entretanto, el todavía ministro de Turismo nos explicó durante la entrevista que La Red de Cocineros del Iberá y el proyecto de Artesanos del Iberá son dos ejemplos muy claros de revalorización de la cultura local explicando que

> como los saberes ancestrales no tenían una valoración económica, hoy por hoy los fuimos metiendo con esta lógica de trabajo con las comunidades para que no solamente tengan capacidad laboral, sino que al mismo tiempo también sean un atractivo en sí mismo a la hora de plantear un destino. Porque hoy por hoy el desarrollo de los destinos turísticos tienen una visión holística, que va más allá

[6] "Guías culturales" es un proyecto iniciado en Colonia Carlos Pellegrini destinado a mujeres mayores de edad con el objetivo de incluirlas en el circuito económico. Luego, esta iniciativa se extendió hacia otros pueblos cercanos al Iberá.

> de lo netamente turístico sino también mete lo social, mete los otros sectores productivos y todo termina apuntando a la conformación de una experiencia auténtica.

Aquí fue importante el trabajo de CLT, Yetapá e intendentes de distintos municipios. En relación a la revalorización de la cultural local a la que hacía referencia el Ministro, está el caso de algunas cocineras de la Red de Cocineros del Iberá que estaban avergonzadas por saber cocinar comidas típicas, pero actualmente para ellas es un valor y con orgullo cuentan que sus platos tienen 100 años de historia y que pueden formar parte de la oferta turística. De este modo, se coloca a la gastronomía como aspecto diferencial al momento de hablar de un destino turístico. Además, hizo referencia a vivir una experiencia genuina de manera integral entendiendo que el turista que ahora está atravesado por la pandemia necesita conectarse con una experiencia más profunda.

> No sólo ver el carpincho sino también las comunidades locales, que el guía te cuente la historia de eso mezclarlo con la cultura, la gastronomía […] que al final del día lo turístico termina siendo un mote que termina dando una experiencia social real porque ya yendo un poco más profundo inclusive […] la lógica del turismo y de esta concepción de buscar lo auténtico y lo experiencial va mucho más vinculado inclusive a conceptos ya existenciales del ser donde gran parte de la realización de la persona pasa por el vivir una experiencia que lo llene, que lo complemente, el interactuar con el otro, el vivir experiencias de vida.

A este respecto, Zusman (2008) aborda el análisis del paisaje considerándolo como parte de la práctica turística. Explica que el paisaje no es un dato, sino una construcción de prácticas sociales que se visibilizan mediante discursos, representaciones y valores que lo resignifican.

Un detalle que llamó nuestra atención y que trajo cierto malestar en los guías y turistas fue que los baños del Portal Carambola estaban cerrados porque se encuentran en el camping público que depende del PNI que en ese momento estaba cerrado por decisión de la Administración de Parques Nacionales. Este es un ejemplo de la falta de acuerdo entre la gestión del Parque Nacional y del Parque Provincial. En relación a esto, el guardaparque que trabaja en el Museo Histórico de Concepción nos contó que la pandemia les está dejando varios aprendizajes y que el PN y PP van hacia un mismo sentido que es el de conservar.

> Ellos (el PN) se anexaron a lo que nosotros tenemos, pero todavía está muy a la deriva el tema del personal y esas cosas [...]. Hay un error de sentido común (haciendo referencia a la prohibición del uso de los baños). El cortocircuito sólo

> se dio en ese sentido porque veníamos trabajando muy bien con la responsabilidad, con el compromiso y con el respeto que nos merecemos.

También comentamos al mismo guardaparque acerca de la ausencia de señalética para cuando el turista quiera dirigirse hacia el arroyo Carambola sin guía de sitio, donde está el puerto Julicué, desde donde salen las excursiones en lancha y *kayac*; y respondió "somos celosos de nuestro trabajo", refiriéndose a que ellos quieren realizar las visitas con el turista. Además, explicó que hace 10 años los guías junto con el Municipio colocaron cartelería, pero con el paso del tiempo eso se fue deteriorando.

En noviembre del año 2020, Corrientes se convirtió en la primera provincia en habilitar el ingreso de turistas de otros puntos del país y fue distinguida con el sello de "Destino Seguro", un logro muy importante que, según el Ministro de Turismo

> nos permite que presentemos a la Argentina y al mundo que la Provincia cumple con todos los protocolos y que los turistas se sientan seguros y a la vez transmitan seguridad a todos los prestadores, otorgado por la Organización Mundial de Turismo a nivel privado.[7]

Unos meses más tarde, el 11 de enero del año 2021, el PNI abrió sus puertas con los permisos correspondientes por lo que en febrero pudimos ingresar al Portal Cambyretá, primer núcleo del Parque Nacional, respetando el mismo protocolo mencionado anteriormente. Allí entrevistamos a una joven guía de sitio, que también realizó la capacitación de Parques Nacionales, quien comentó que no se le da prioridad a la gente local en dichas capacitaciones dado que compiten con personas de otras provincias que tiene mayor formación profesional. Durante el recorrido, no había otros turistas y tampoco había personal en el Portal, ni primeros auxilios, lo que nos resultó extraño y arriesgado teniendo en cuenta que para ingresar al mismo deben recorrerse 30 kms de tierra y atravesar 7 tranqueras (abiertas por nosotros mismos) de campos privados en los que se realiza explotación forestal y ganadería vacuna. El Municipio de Ituzaingó realizó la servidumbre de paso y enripió los caminos. Entre las conversaciones, la guía manifestó recelo por el hibridismo cultural (Haesbaert, 2013) porque tienen

> temor que con el PN pase lo mismo que pasó con Yacyertá[8], porque cuántos años estuvimos nosotros para conseguir algo y ahora vienen de afuera a hacer cursos de guardaparques, había gente que nosotros ni conocíamos y hoy tienen la credencial y te da cierta impotencia porque cuántos años estuvimos nosotros

[7] Recuperado de https://www.corrientes.gob.ar/noticia/corrientes-sera-la-primera-provincia-en-permitir-el-turismo-nacional.

[8] La Central Hidroeléctrica Yaciretá se localiza sobre el río Paraná, en el departamento de Ituzaingó (lado argentino).

> y se nos da una categoría menor de la que deberíamos tener. No reclamamos a nadie porque todos nos quejamos, pero a la hora de reclamar nadie lo hace.

Esta situación, nos recuerda al trabajo de campo de años anteriores en Colonia Carlos Pellegrini (Portal Laguna Iberá), ya que los cambios ocasionados por la actividad turística, han atraído nuevos actores que se hibridaron con la cultura local, afectándola, como ocurrió en el caso de muchos jóvenes y adultos pellegrineros. Asimismo, algunos adultos percibieron cambios en su modo de socialización por el proceso de la mezcla cultural. De esta manera, advertimos cómo el turismo condujo a importantes transformaciones en los sistemas de representación y en las formas culturales de la sociedad local (Harvey, 1998). Estos cambios en la representación de la identidad intergeneracional se relacionan con la interpretación de nuevos códigos culturales que traen los turistas, los dueños de emprendimientos turísticos extralocales y los empresarios del agro y la foresto-industria. En este sentido, podemos hablar de una reterritorialización en el plano simbólico.

Cuando estábamos finalizando el recorrido en el Portal Cambyretá, llegó uno de los brigadistas del área, que nos comentó acerca de sus funciones y de la preocupación por el descontrol en los incendios forestales y pastizales (ver Imagen 2).

Imagen 2. Entrevistando a un brigadista en el 2020. Portal Carambola

A pesar del protocolo COVID, pudimos realizar el trabajo de campo *in situ* poniendo en práctica la observación participante y la flexibilidad, técnicas con las que percibimos (por lenguaje no verbal) que a los pobladores y trabajadores relacionados al turismo de naturaleza la pandemia “les vino bien” porque hay aspectos que demuestran un aumento de la actividad turística interna que trae aparejado el crecimiento del trabajo y la cultura.

A partir del trabajo de campo *in situ* creemos que en la gestión de los Esteros del Iberá se está implementando el Modelo de Conservación Moderno porque una de sus principales características es la gradual incorporación de las poblaciones locales al manejo de las áreas protegidas (AP).

> Esto se da, por un lado, considerando que los saberes y prácticas de las poblaciones locales son centrales para el desarrollo sustentable. Por otro, mucho más gradualmente y en ciertos casos, posibilitando que estas poblaciones tengan un rol activo en decisiones o en el manejo de las AP, para lo cual se promueve la participación o el empoderamiento de las poblaciones. No siempre este rol activo se propone como un espacio político, sino que muchas veces es pensado en términos administrativos, burocráticos o técnicos, es decir para resolver aspectos muy precisos del manejo de las AP. (Ferguson, 1994, p.17)

El actual manejo de las diferentes áreas protegidas de los Esteros del Iberá, en su mayor parte, concibe a la naturaleza cargada de cultura e historicidad (y no como un objeto prístino como sucede en el Modelo de Conservación Tradicional) dado que programas como Cocineros del Iberá y Artesanos del Iberá ponen en valor sus saberes ancestrales gastronómicos y artesanales. Ambas redes están en continuo crecimiento y sus integrantes están motivados porque observan resultados positivos: se sienten útiles y valorados e incrementan sus ganancias, aunque aún no de manera sostenida. Las mujeres, jóvenes y adultas, han sido las más beneficiadas por la Red de Cocineros porque son quienes tienen los conocimientos gastronómicos heredados de sus familiares. Muchas de ellas pudieron salir de sus casas y ganaron lugar en el espacio público.[9] La Red de Artesanos es más reciente y está conformada por hombres y mujeres jóvenes y adultos, no obstante, en su cuenta de Instagram se observan más adultos/as. Vale mencionar que su trabajo está siendo (y será) perjudicado por la pérdida de bosques y pastizales nativos causada por los actuales incendios imparables que arrasan con los Esteros y áreas aledañas a ellos[10]. Actualmente, son 3 los portales de acceso que están cerrados por este motivo: San Nicolás, Carambola y Cambyretá. Asimismo, días anteriores también estuvieron cerrados San Antonio y Galarza.[11], [12]

[9] Este aspecto es interesante para abordarlo en investigaciones futuras desde una perspectiva de género.

[10] Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-sumaron-brigadistas-para-combatir-los-incendios-en-el-parque-nacional-ibera

[11] Recuperado de https://parqueibera.gob.ar/ y https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2022-2-17-1-0-0-cerraron-cinco-portales-de-acceso-al-parque-provincial-y-solo-hay-dos-abiertos

[12] Esta problemática desde nuestro punto de vista es crónica de una muerte anunciada porque la provincia de Corrientes presenta un período de sequía extraordinario desde el 2020 y las temperaturas de este verano (2022) alcanzaron y superaron de manera sostenida los 40°C. Además, y diríamos principalmente, la gran cantidad de hectáreas forestadas (muchas de ellas cercanas al Iberá) con árboles alóctonos (pinos y eucaliptos) y la producción arrocera, necesita de muchos litros de agua por día. Vale decir, que cada producción tiene sus particularidades, pero en ambas se utiliza agua de napa. Esta problemática merece un profundo análisis y con datos estadísticos que acompañen al mismo.

Sin embargo, consideramos que aún resta ceder a las poblaciones locales un rol activo para que formen parte de la real toma de decisiones en las diferentes AP y no solo como receptores de programas o ayudas.

Si bien, este proceso de investigación no surge de una demanda de dichas poblaciones para incorporarse al manejo de áreas protegidas, consideramos que nuestro acercamiento a las mismas podría vehiculizar la relación entre ellas y el Estado, teniendo en cuenta que “la etnografía constituye un canal de vehiculización de gestión y vinculación social” (Katzer, p. 80, 2019). Por ejemplo, podríamos impulsar el diálogo entre Guardianes del Iberá y el Comité Iberá con el objetivo de que los primeros propongan algunos cambios o controles deseados al Comité ya que manifiestan entre otras cuestiones, que la actividad forestal está desplazando sus modos de vivir y ha hecho desaparecer espejos de agua. A este respecto, en una charla virtual organizada por alumnos de la Universidad de Harvard en el año 2021 uno de los referentes de esta organización explicó que

> ese acaparamiento [explotación forestal] modificó la geografía física, la cultura, las tradiciones, la forma de vida y la mirada de las personas sobre las tierras rurales. Se habla de tierras deshabitadas, pero existían familias que producían alimentos y migraron por no tener agua para los cultivos.

Habría que indagar cuál o cuáles son los motivos que obstaculizan la relación entre estas partes.

Trabajo de campo *ex situ*

El trabajo de campo externo a la unidad de estudio se realiza desde la Ciudad Autónoma de Baires, por lo que el trabajo *in situ* se encuentra a varios kilómetros de distancia y a esta dificultad se suma la complicada circulación nacional por la pandemia. Es así que el trabajo se viene apoyando en:

- La asistencia a charlas, talleres y capacitaciones virtuales en los que se han realizado consultas y breves reflexiones. Las más importantes fueron entre el 2020 y 2021: “Charlas virtuales adicionales del Curso de habilitación de guías”, organizadas por la Administración De Parques Nacionales- Parque Nacional Iberá; "*Stop Harvard Land Grabs: Public Forum"*, organizada por alumnos de la Universidad de Harvard que invitaron a referentes de Guardianes del Iberá; “FAUBA en Movimiento: Humedales un análisis socioambiental”; “FAUBA EN MOVIMIENTO: Ley de Bosques, Deforestación y Recursos Naturales”.

- La utilización de redes sociales como WhatsApp e Instagram para la recopilación de datos de cuentas oficiales de organismos públicos y ONGs. Estas redes también se convirtieron en canales de comunicación con algunos actores sociales. Cuentas de Instagram seguidas de: i). Cuentas oficiales del Estado: Parques Nacionales, Parque Iberá, Casa Iberá, Gobierno de la provincia de Corrientes. ii). ONGs o Redes: *Rewilding* Argentina, Red Nacional de Humedales, Campaña Ley de Humedales ya de Corrientes, Guardianes del Iberá, Cocineros del Iberá. iii). Operadores turísticos: La Voz del *Yvera.*
- La realización de entrevistas virtuales. Hasta el momento realizamos una por Zoom en abril del año 2021 a un experto en conservación ambiental y ex funcionario de un área protegida. Entre otras cuestiones se refirió a la poca fuerza en la política contra incendios de bosques y pastizales y comentó que se "aprovechó" la sequía para expandir el fuego como práctica ganadera. Además, percibe el poco interés por parte del estado nacional para sancionar la ley de Humedales por intereses económicos. Queda pendiente la realización de una entrevista en profundidad a referentes de la ONG Guardianes del Iberá.
- Asistencia a la manifestación de humedales realizada el 18 de agosto del año 2021 frente al Congreso de la Nación Argentina y entrevista a integrantes de Guardianes del Iberá. La preocupación resurgió en la arena pública el año pasado debido a los incendios de bosques y pastizales en diferentes puntos del país. Asimismo, la Red Nacional de Humedales (ReNaHu), entre las que se encuentra una ONG de Corrientes llamada Guardianes del Iberá, viene realizando manifestaciones en reclamo de esta ley.
- La realización de reuniones de equipo por Zoom y/o Meet.

Sin lugar a dudas, en esta coyuntura epidemiológica la utilización de redes sociales y software de videochat tomó más fuerza e incluso mayor reconocimiento científico como canales de comunicación y recopilación de datos, convirtiéndose en herramientas fundamentales.

Aproximaciones a lineamientos y herramientas de promoción local desde un trabajo colaborativo y comprometido

A partir de la identificación de necesidades de la población de Colonia Carlos Pellegrini durante el trabajo de campo de la tesis doctoral (2015-2018) surgieron 3 categorías: i).Necesidades observadas por el investigador. ii).Necesidades observadas por los pobladores. iii).Necesidades percibidas junto con los pobladores, es decir de manera

colaborativa. A este respecto, pensamos oportuno considerar dicha categorización como marco de referencia para empezar a sistematizar lo recopilado hasta el momento en los distintos municipios y de ese modo seguir trabajando con la población local. A continuación, se presentan en la Imagen 3 las necesidades teniendo en cuenta lo que hacía falta en la población:

Imagen 3. Necesidades de la población de Colonia Carlos Pellegrini (2015-2018)

Necesidades observadas por el investigador	Necesidades observadas por los pobladores	Necesidades percibidas junto con los pobladores
Estímulo a la población joven	Mayor cuidado de la salud	Títulos de propiedad
Trabajo formal	Reducción de embarazo adolescente	Sala de partos en la localidad
Diversificación del empleo	Desde lo productivo: mayor asociativismo rural, cooperativas, estímulos personales para el trabajo rural y retomar actividades tradicionales	Mejoramiento de la red de suministro de energía y agua
-	Mantenimiento de viviendas	Mejoramiento de caminos en Colonia Carlos Pellegrini y en la RP. N°40

En la Imagen 4. puede observarse la sistematización de las necesidades y percepciones recopiladas hasta el momento según la clasificación señalada en la Imagen 3. Una vez finalizado el diagnóstico de las mismas, tendría que diagramarse en conjunto el paso a seguir posteriormente buscando fortalecer herramientas para una agenda de gestión colaborativa de los Esteros.

Imagen 4. Necesidades y percepciones de la población de las regiones Norte, Sudeste y Oeste (2020-2021)

Observadas por el investigador	Observadas por los pobladores	Percibidas junto con los pobladores
Trabajo formal	Asegurar trabajo como guías de sitio a los pobladores locales	Educación ambiental
Diversificación del empleo	Reducir explotación forestal	Educación Sexual Integral
-	Proyecto de Ley de Humedales	Mejoramiento de la red de suministro de energía y agua
-	-	Mejoramiento de caminos
-	-	Señalética

Continuidades y discontinuidades del proceso de investigación

Si bien la continuidad y discontinuidad en el trabajo de campo es parte de toda investigación, ya que el mismo depende de varios factores (económico, meteorológico,

temporal, espacial), la situación epidemiológica, en primer lugar, modificó nuestro estado de ánimo dada la incertidumbre y el temor que causó la nueva coyuntura. Este hecho impactó negativamente en el proceso de investigación porque al inicio fue difícil adecuarnos como investigadores a ese contexto y avizoramos un futuro pesimista relacionado al trabajo de campo. Es por este motivo que decidimos volcarnos a la lectura de bibliografía y a la búsqueda de información en sitios webs oficiales y periodísticos. Pero a mediados del año 2020, como se explicó en el apartado del Trabajo *in situ,* afortunadamente logramos realizar entrevistas a nuevos actores sociales por haber estado en Corrientes. Y con quienes luego mantuvimos el contacto, pues la virtualidad en el proceso de investigación fue más instalada y reconocida y por lo tanto pudimos seguir en contacto con nuevos los actores sociales y retomar la comunicación con aquellos que habíamos entrevistado años anteriores. Lo diferente a lo habitual, fue haber entrevistado con distanciamiento social y barbijo puesto que resultó incómodo, no permitió conocer algunos rostros y se perdió parte del lenguaje gestual.

Por lo explicado, entendemos que a diferencia de los procesos de investigación de otros científicos el nuestro fue modificado por la pandemia, pero no interrumpido plenamente. A su vez, se pudieron sostener relaciones colaborativas y comprometidas, puesto que alcanzamos a detectar algunas necesidades a través de las percepciones de los pobladores locales y en diálogo con ellos, es decir a partir de la co-construcción del conocimiento.

Reflexiones Finales

En este trabajo demostramos brevemente cómo ha sido la reconfiguración del trabajo de campo de nuestra investigación en los Esteros del Iberá durante la situación epidemiológica actual. A pesar de esta, creemos haber alcanzado mayormente una continuidad en el proceso de investigación.

Aunque, hace algunos años se vienen utilizando medios virtuales para hacer investigación, desde el año 2020 han tomado protagonismo y los actores sociales se vienen apropiando de los mismos, con lo cual los investigadores dependemos de ese proceso de apropiación y de la disponibilidad de dispositivos y conexión a internet. Por lo tanto, el trabajo de campo en terreno sigue siendo inherente a la investigación social. Desde una perspectiva geográfica, territorial y dado que al realizar el trabajo de campo en línea hay ausencia del espacio “real”, estamos ante la presencia de un paisaje recortado. Es decir, este recorte es aún mayor que el recorte *in situ* porque conocemos el espacio íntimo de los entrevistados, pero aún más limitado, ya que observamos los que nos permiten que observemos.

Se puede decir que este escrito ha sido un ejercicio de trabajo colaborativo considerando que arribamos a una aproximación de co-construcción de conocimiento junto a la población local, puesto que hemos detectado algunas necesidades percibidas. Es evidente que estamos ante el desafío de cómo hacer investigación durante la pandemia y específicamente, cómo aplicar una etnografía colaborativa y comprometida. Aquí surgen interrogantes: La pandemia genera conflictos y tensiones en la misma investigación, entonces: i). ¿cuáles son? quizás no podamos detectar algunos conflictos en los Esteros porque no estamos *in situ* y por ello tenemos una visión sesgada de lo que ocurre y esto es un conflicto/ tensión en sí mismo. ii). ¿cómo resolverlos? probablemente entrevistando a mayor cantidad de actores o bien, centrarnos en una ONG que cuestiona e incómoda como, por ejemplo, Guardianes del Iberá.

Finalmente, consideramos que las primeras ideas de lineamientos que orienten estrategias de promoción del desarrollo regional y la inclusión social en el área en estudio, podrían partir del relevamiento de los saberes y percepciones de: Guardianes del Iberá; referentes de guías de sitio; pequeños productores agropecuarios, cocineros, artesanos.

Seguiremos en busca de un ejercicio para la conversión de los Esteros del Iberá como área protegida con compromiso social.

Referencias Bibliográficas

Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. Cap.7. pp. 236-261. En Álvarez Veinguer, A.; Arribas Lozano, A. y Dietz, G. Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Astelarra, S., De la Cal, V. y Domínguez, D. (2017). Conflictos en los Sitios Ramsar de Argentina: aportes para una ecología política de los humedales. Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales (22), pp. 228-247.

Bertoncello, R. (2008). Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural cultural de la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Castro, H.; Straccia, P.; Arqueros, M. (2019). Entre islas y humedales: los giros normativos en el territorio del Delta. Cap.2. p.51-79. En Pizarro, C. (Coord.). Nosotros creamos el Delta: habitar, forestar y conservar un humedal. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Ferguson, J. (1994). The Anti-Politics Machine: “Development”, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Ferrero, B. (2014). Conservación y comunidades: una introducción. Avá. Revista de Antropología, núm. 24, marzo, pp. 11-33. Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y Comunicación. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma. 146p.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales, (15), pp. 9-41.

Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Hiernaux, N. D. (2002) ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. Aportes y transferencias, 6(2), pp. 11-27.

Knafou, R. (2001). Turismo e território. Por uma abordagem científica do turismo. En Rodrigues, A. B. (Org.). Turismo e Geografia: reflexões teóricas e enfoques regionais. San Paulo, Brasil: Hucitec.

Katzer, L. (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. p.49-83. En Katzer, L.; Chiavazza, H. (eds.). Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Merlinsky, G. y Otros (2013). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Merlinsky, G. (comp.) - 1a ed. Fundación CICCUS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 320 p.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Revista Redes, vol. 2 (4). Pp. 99-128.

Raffestin, C. (1980). Por una geografía del poder. Traducción. Ciudad de México, México: El Colegio de Michoacán (2011).

Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. Cap. 10. p.323-352. En Leyva S.; Xochitl, J. A.; Hernández, A.; Escobar A.; Köhler, A.; Cumes, A.; Sandoval, R. *et al*. (2018 [2015]). Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras (Tomo I). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Lima: Programa Democracia y Transformación Global (PDTG); Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA); La Habana: Talleres Paradigmas Emancipatorios-Galfisa; Coimbra: Proyecto Alice – Espejos Extraños, Lecciones Insospechadas; Guadalajara: Taller Editorial La Casa del Mago.

Straccia, P. y Pizarro, C. (2017). Controversias acerca del concepto servicios ecosistémicos. Resignificaciones sobre el impacto de la forestación en los humedales del delta inferior del río Paraná. En agronomía & ambiente. Revista de la Facultad de Agronomía-UBA. Buenos Aires, Argentina. 37(2): 99-113.

Zusman, P. (2008). El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística. En Bertoncello, R. Turismo y geografía –lugares y patrimonio naturalcultural de la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

ISBN 978-987-25291-5-4